COMPENDIO ELEMENTAL

UC-NRLF
B 2 796 417

DE

HISTORIA DE AMERICA

POR

DIEGO BARROS ARANA

NUEVA EDICION

SANTIAGO DE CHILE
MARIANO SERVAT (Editor)
1907

BERKELEY
LIBRARY
UNIVERSITY OF
CALIFORNIA

COMPENDIO ELEMENTAL

DE

HISTORIA DE AMERICA

COMPENDIO ELEMENTAL

DE

HISTORIA DE AMERICA

POR

DIEGO BARROS ARANA

NUEVA EDICION.

SANTIAGO DE CHILE
MARIANO SERVAT (Editor)
—
1907

10764—Imp. E. Pérez, Bandera 87 a 97.

E18
B27
1907
MAIN

ADVERTENCIA

Este libro fué publicado en Santiago en 1865 para servir a la enseñanza en los colejios de Chile. Durante mas de cuarenta años ha servido de testo elemental para el estudio de la historia de América, en nuestro pais i en algunas de las Repúblicas hermanas. A esto se debe que se hayan hecho de este compendio histórico, así en Chile como en el estranjero, varias i copiosas ediciones para satisfacer las necesidades de la enseñanza.

Esta aceptacion habria debido inducir al autor a hacer una revision jeneral de todo el libro, ya para perfeccionar la redaccion, ya para esclarecer i completar en algunos puntos las nociones. Sin embargo, trabajos de varios órdenes, i sobre todo la preparacion de otras i de otras obras, algunas de ellas de vasta i complicada labor, se lo han impedido.

Por esta causa, el *Compendio elemental de Historia de América* que se reimprime ahora es mui poco diferente del de 1865. Solo se han efectuado en varias de sus páginas algunas modificaciones de palabras o de accidente; i se ha puesto en seguida de esta advertencia, una *Bibliografía* o catálogo de un centenar de libros sobre historia americana, que, sin duda, puede ser útil así a los estudiantes como a los profesores de esta asignatura.

BIBLIOGRAFIA

ABREU E LIMA (José Ignacio). Compendio da historia do Brasil, 2 v., Rio de Janeiro, 1843.

Resúmen ordenado i claro de la historia brasilera hasta el año de 1841, acompañada de algunos documentos.

ACOSTA (Joaquin). Compendio histórico del descubrimiento i colonizacion de la Nueva Granada en el siglo décimo sesto. 1 v., Paris, 1856.

Libro que deja ver estudio del asunto, i que está bien ordenado i escrito.

ACOSTA (P. José de). Historia natural i moral de las Indias. 1 v., Sevilla. 1590.

Este libro, varias veces reimpreso, traducido a diversos idiomas, i mas conocido por la sesta edicion castellana hecha en Madrid en 1792 en 2 v., no es una historia narrativa, pero contiene sobre la naturaleza del nuevo mundo i sobre el estado social de estos paises a la época de la conquista, noticias mui interesantes i que revelan un notable espíritu de observacion.

ALAMAN (Lúcas). Historia de Méjico desde los primeros movimientos qué prepararon su independencia en 1808 hasta la época presente, 5 v., Méjico, 1849-1853.

Obra de grande investigacion, metódica i ordenada, i capital para el estudio de la revolucion de la independencia de Méjico.

AMUNÁTEGUI (Miguel Luis). La Dictadura de O'Higgins. 1 v., Santiago, 1853.

Libro reimpreso en otras dos ediciones.

— La Reconquista española (1814-1817), 1 v., Santiago, 1852.

Libro reimpreso en la coleccion de memorias históricas presentadas a la universidad de Chile, que lleva el título de *Historia jeneral, etc.* Véase mas adelante el artículo de este nombre.

— Descubrimiento i conquista de Chile, 1 v., Santiago, 1862.

Existe ademas una reimpresion de este libro notable, hecha en Leipzig.

— Los precursores de la independencia de Chile, 3 v., Santiago, 1861-1869.

— La crónica de 1810, 3 v., Santiago, 1875-1898.

ANGELIS (Pedro de). Coleccion de obras i documentos relativos a la historia antigua i moderna de las provincias del Rio de la Plata, 6 v., Buenos Aires, 1836-1837.

Valiosa compilacion de memorias, relaciones i documentos sobre la historia i la jeografía de esas provincias.

ARMITAGE (John). The history of Brazil (1808-1831), 2 v., London, 1837.

Este libro refiere con claridad, buen método i regular exactitud, la historia de la revolucion de la independencia de ese pais desde el establecimiento en él de los soberanos de Portugal en 1808 hasta la abdicacion de su primer emperador en 1831. Hai una traduccion portuguesa.

ASENCIO (José Maria). Cristóbal Colon, su vida, sus viajes, sus descubrimientos, 2 v., Barcelona, sin año de impresion.

Biografía estensa, i la mejor que existe de oríjen español, impresa con lujo, probablemente en 1889 o 1890.

AYON (Tomas). Historia de Nicaragua desde los tiempos mas remotos hasta 1852, 3 v., Granada (Nicaragua), 1882.

Alcanza solo hasta la declaracion de la independencia.

BANCROFT (George). History of the United States, from the discovery of the american continent to the present time, 12 v., Boston, 1834-1874.

Obra capital, por la prolijidad de la investigacion, i por el arte de la composicion, muchas veces reimpresa i traducida al frances. No alcanza mas que hasta el fin de la guerra de la independencia.

BARALT (Rafael Maria). Resúmen de la historia de Venezuela, 3 v., Paris, 1841.

Aunque deficiente, es el mejor libro que existe sobre historia jeneral de ese pais. Hai ademas una segunda edicion hecha en Curazao.

BARROS ARANA (Diego). Historia jeneral de Chile, 16 v., Santiago, 1884-1893.

— Vida i viajes de Hernando de Magallanes, 1 v., Santiago, 1864.

— Proceso de Pedro de Valdivia i otros documentos inéditos concernientes a este conquistador, 1 v., Santiago, 1873.

BENEDETTI (Cárlos). Historia de Colombia, 1 v., Lima, 1887.

Compendio de 950 pájinas de la historia de las tres repúblicas colombianas, Nueva Granada, Venezuela i Ecuador.

BERRA (F. A.) Bosquejo histórico de la República oriental del Uruguai, 1 v., Montevideo, 1881.

BÚLNES (Gonzalo). Historia de la espedicion libertadora del Perú, 3 v., Santiago, 1887-1898.

BUSTAMANTE (Carlos Maria). Cuadro histórico de la revolucion de la América mejicana, 2 v., Méjico, 1823,

El mismo autor estendió i completó su "Cuadro histórico" en una segunda edicion en 6 tomos hecha en Méjico en 1843-1847.

CASAS (Frai Bartolomé de las). Historia de las Indias, 5 v., Madrid, 1875 i 1876.

Crónica mui prolija pero poco ordenada, de los primeros tiempos del descubrimiento i conquista del Nuevo Mundo, dada a luz solo en nuestros dias.

CEBALLOS (Pedro Fermin). Resúmen de la historia del Ecuador desde su oríjen hasta 1845, 6 v., Guayaquil, 1886-1887.

Esta obra, publicada algunos años ántes en Lima, es una historia de la presidencia de Quito, i de la república del Ecuador que allí se formó. Aunque regularmente escrita, no se recomienda ni por su plan ni por la investigacion histórica.

CHARLEVOIX (P. François X.). Histoire de l'isle Espagnole ou de S. Domingue, 2 v., Paris, 1730-1731.

— Histoire du Paraguay, 3 v., Paris, 1756.

— Histoire et description de la Nouvelle France, 3 v., Paris, 1744.

De todas estas obras del P. Charlevoix existen una segunda edicion, i traducciones a otros idiomas, pero no al castellano.

CLAVIJERO (Francisco J.) Historia antigua de Méjico, sacada de los mejores historiadores españoles i de los manuscritos i pinturas antiguas de los indios, 2 v., Lóndres, 1826.

Esta obra fué escrita en italiano i ha sido traducida a varios idiomas. La traduccion castellana fué hecha por el célebre literato don José Joaquin de Mora.

COLECCION de historiadores de Chile i documentos relativos a la historia nacional, 11 v., Santiago, 1863-1878.

Vasta compilacion de crónicas i relaciones sobre la historia de la conquista i colonizacion de Chile.

CORTES (Hernan). Cartas i relaciones al emperador Cárlos V, colejidas e ilustradas por P. de Gayangos, 1 v., Paris, 1866.

Las cartas de Hernan Cortes forman una historia de la conquista de Méjico. Han sido coleccionadas en varias ocasiones, i reimpresas entre "los historiadores primitivos de Indias" de la *Biblioteca de autores españoles* de Rivadeneira. La edicion mas esmerada de ellas es dispuesta por don Pascual de Gayangos.

CORTES (José Manuel). Ensayo sobre la historia de Bolivia, 1 v., Sucre, 1861.

Bosquejo histórico que comienza con la revolucion de la independencia, i termina con los sucesos próximamente inmediatos a la publicacion del libro.

CRONAU (Rodolfo). América. Historia de su descubrimiento desde los tiempos primitivos hasta los mas modernos, 3 v., Barcelona, 1892.

Obra alemana, traducida al castellano. Sin ser de alta ciencia histórica, contiene i populariza muchos de

Complemento de la obra anterior, igualmente reimpresa muchas veces i traducida al castellano i a otros idiomas.

IRVING (Washington). Life of George Washington, 5 v., New York, 1855 a 1859.

Libro de mui interesante lectura, pero sin novedad particular en la investigacion.

LARRAZABAL (Felipe). Vida del libertador Simon Bolívar, 2 v., Nueva York, 1865-1875.

La mejor historia de Bolívar publicada hasta ahora, i destinada a servir de introduccion a una coleccíon de documentos sobre este célebre personaje, que no se llevó a ejecucion.

LORENTE (Sebastian). Historia del Perú, 1860-1876.

Esta obra consta de seis volúmenes publicados los primeros en Francia i los otros en Lima; pero en su conjunto forman una historia jeneral del Perú desde el tiempo de los incas hasta 1827, preparada sin grande investigacion, pero con método i escrita con arte i talento.

LOZANO (P. Pedro). Historia de la compañía de Jesus en la provincia del Paraguai, 2 v., Madrid, 1754-1755.

Aunque contraida especialmente a la historia de los jesuitas en esta rejion de la América, esta obra, que deja ver que es en su mayor parte una compilacion formada sobre trabajos anteriores que han quedado inéditos, contiene muchas noticias utilizables para la historia civil de las provincias arjentinas i de Chile.

— Historia de la conquista del Paraguai, Rio de la Plata i Tucuman, 5 v., Buenos Aires, 1874-1875.

Crónica mediocre de aquellos sucesos, que por mas de un siglo se conservó inédita, si bien fué conocida i esplotada por varios escritores.

MALO (Charles). Histoire de l'île de Saint Domingue depuis sa découverte jusqu' à ce jour, 1 v., Paris, 1819.

Libro abundante de noticias ordenadamente espuestas. Una segunda edicion hecha en 1825 lleva la relacion histórica hasta 1824.

MARURE (Alejandro). Bosquejo histórico de las revoluciones de Centro América, desde 1821 hasta 1834, 2 v., Guatemala, 1834.

Esta obra debia constar de tres volúmenes; pero solo se han publicado dos que llevan la historia hasta 1828.

MEDINA (José Toribio). Los aboríjenes de Chile, 1 v., Santiago, 1882.

— Historia de la literatura colonial de Chile, 3 v., Santiago, 1878-1879.

MILLER (John). Memorias del jeneral Miller, 2 v., Lóndres, 1829.

Traduccion castellana hecha por el célebre jeneral español Torrijos de esta obra escrita i publicada en ingles, en cuyo idioma hai dos ediciones. Bajo la forma de vida del jeneral don Guillermo Miller, se han reunido allí

interesantísimas noticias sobre la revolucion hispano-americana, i especialmente sobre la del Perú

MITRE (Bartolomé). Historia de Belgrano, 3 v., Buenos Aires, 1876-1877.

— Historia de San Martin, 4 v., Buenos Aires, 1889-1890.

Estas dos obras, de título i de carácter biográfico, constituyen, sin embargo, el mejor arsenal de noticias acerca de la historia de la revolucion de la independencia de la república arjentina.

MOLINA (Juan Ignacio). Compendio de la historia jeográfica, natural i civil del reino de Chile, 2 v., Madrid, 1788 a 1795.

Compuesto de dos partes diferentes, 1.ª historia natural i 2.ª historia civil, publicadas ámbas en italiano i traducidas al castellano i a otros idiomas, fué mui notable en su tiempo.

MONTERO BARRANTES (Francisco). Elementos de historia de Costa Rica, 2 v., San José de Costa Rica, 1892.

Compendio escrito para la enseñanza. Es una compilacion cronolójica de hechos, con documentos intercalados en el testo, pero sin unidad o encadenamiento.

MONTUFAR (Lorenzo). Reseña histórica de Centro América, 7 v., Guatemala, 1878.

Compilacion un poco irregular, pero abundante en documentos históricos referentes a los años de 1826 para adelante.

MUÑOZ (Juan Bautista). Historia del Nuevo Mundo, 1 v., Madrid, 1793.

Es el primer tomo de una historia jeneral de América preparada con un vastísimo estudio, concebida con un notable espíritu crítico i escrita con arte i elegancia, interrumpida por muerte del autor.

NAVARRETE (Martin Fernandez de). Coleccion de los viajes i descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV, 5 v., Madrid, 1825-1837.

Valiosa compilacion de documentos para la historia del descubrimiento de América i de los grandes viajes marítimos que se le siguieron.

OVALLE (P. Alonso de). Histórica relacion del reino de Chile, 1 v., Roma, 1644.

Este libro, publicado al mismo tiempo en italiano, i traducido despues al ingles, no es precisamente una crónica de la conquista, sino una descripcion jeneral del pais i de su estado social un siglo despues de la conquista. Ha sido reimpresa en Santiago, sin fecha de impresion, pero aproximativamente en 1888.

OVIEDO I BAÑOS (José). Historia de la conquista i poblacion de la provincia de Venezuela, 1 v., Madrid, 1723.

Es la primera parte de una crónica de cierto valor histórico, que ha sido reimpresa en Carácas en 1824. La segunda parte parece perdida.

OVIEDO I VALDES (Gonzalo Fernandez de). Historia jene-

ral i natural de las Indias, islas i tierra firme del mar océano. 4 v., Madrid, 1851-1855.

Unica edicion completa de la grande obra de este cronista, hecha por la academia de la historia de Madrid, bajo el cuidado de don José Amador de los Rios.

PAZ SOLDAN (Mariano Felipe). Historia del Perú independiente. 3 v., Lima, 1868-1874.

Historia prolija pero no fiel de la guerra de la independencia del Perú.

PELAEZ (Francisco de Paula García). Memorias para la historia del antiguo reino de Guatemala. 3 v., Guatemala. 1851-52.

Obra mui noticiosa, pero sin órden i método histórico.

PIEDRAHITA (Lúcas Fernandez). Historia jeneral de las conquistas del Nuevo reino de Granada, 1 v., Amberes, 1688.

Obra importante para la historia de la conquista de ese pais. Segun parece, el autor habia preparado una continuacion que no se conoce. En los últimos años se ha hecho una reimpresion de esta obra.

PLAZA (José Antonio). Memorias para la historia de la Nueva Granada desde su descubrimento hasta 1810, 1 v., Bogotá, 1850.

Resúmen de la historia de la conquista i colonizacion de ese pais hasta la época de la revolucion de la independencia.

PRESCOTT (William H.). History of the reign of Ferdinand and Isabella the catholic, 3 v., Boston, 1838.

— History of the conquest of Mexico, 3 v., New York, 1843.

— History of the conquest of Peru, 2 v., New York, 1847.

Estas tres obras, reimpresas muchas veces, traducidas a numerosos idiomas (en Chile se han hecho dos ediciones de la conquista del Perú i una de la conquista de Méjico) i mui aplaudidas por la crítica ilustrada, son el fruto de un gran trabajo de investigacion; i por el arte de composicion i las formas literarias, constituyen verdaderos modelos del buen jénero histórico. La primera de ellas, si bien no está precisamente contraida a la historia de América, refiere con estudio i con criterio el descubrimiento del nuevo mundo i los primeros progresos de la colonizacion.

QUIJANO OTERO (I. M.). Compendio de la historia patria. 1 v., Bogotá. 1883.

Resúmen elemental de la historia de Nueva Granada, que alcanza hasta 1863. Las noticias están espuestas en forma sumaria. La parte mas noticiosa es la que se refiere a la revolucion de la independencia.

RENGGER (I. R.) et Longchamp (M.) Essai historique sur la révolution du Paraguay et la gouvernement dictatorial du docteur Francia, 1 v., Paris. 1827.

Este librito, escrito por dos viajeros suizos que vivieron en el Paraguai bajo la dictadura del doctor Francia, es sumamente instructivo e interesante. Ha sido reim-

preso varias veces, i traducido a diversos idiomas. Una de las ediciones castellanas tiene notas ilustrativas sobre varios puntos.

RESTREPO (José Manuel). Historia de la revolucion de la república de Colombia, 4 v., Besanzon. 1858.

Segunda edicion de una obra publicada en 1827, pero tan desarrollada i completada que se puede considerar una obra absolutamente nueva. Comprende la historia de la revolucion de la independencia en Nueva Granada, Venezuela i Quito, i la historia de la república de Colombia hasta su disolucion en 1831.

ROSALES (P. Diego de). Historia jeneral del reino de Chile, 3 v., Valparaiso, 1877-1878.

Crónica estensa, de un valor mui desigual i en todo caso inferior al crédito que se ha pretendido darle.

ROBERTSON (William). The history of America, 2 v., London, 1777.

Obra traducida a muchos idiomas, i acreditada por el aplauso de la crítica i por centenares de reimpresiones. Aunque circunscrita a dar a conocer el estado social de los antiguos pueblos americanos, el descubrimiento i conquista solo de algunos de estos paises, i el sistema colonial de los europeos, i aunque sobre muchos de estos puntos la investigacion moderna haya modificado mucho lo que se sabia en tiempo de Robertson, la obra de éste conserva junto con su valor literario, el que le ha impreso un alto i razonado espíritu de crítica i el estudio concienzudo de todas las fuentes de informacion que era posible conocer entónces. La lectura de esta obra, útil por su fondo histórico, lo es igualmente como un modelo del arte de la narracion.

RUGE (Sophus). Historia de la época de los descubrimientos jeográficos, 1 v., Barcelona.

Forma parte de la célebre "Historia Universal" preparada por varios profesores alemanes bajo la direccion del doctor Guillermo Oncken, i con ella ha sido traducida al castellano i publicada con las mismas láminas de la edicion orijinal, son mui instructivas. Cuenta la historia del descubrimiento i conquista de América, conjuntamente con la de la India oriental. Por la solidez de la preparacion del autor, por la seriedad de la crítica histórica i por la utilizacion de los trabajos mas recientes de la erudicion moderna, el libro de Ruge debe ser conocido i estudiado.

SIMON (Frai Pedro). Primera parte de las noticias historiales de las conquistas de Tierra Frome de las Indias occidentales, 1 v., Cuenca, 1627.

Crónica mui abundante en noticias para la historia de la conquista i colonizacion de la Nueva Granada.

SOLIS (Antonio de). Historia de la conquista, poblacion i progresos de la América septentrional conocida con el nombre de Nueva España, 1 v., Madrid, 1684.

Esta obra, mas conocida con el título de "Historia de la conquista de Méjico", es un monumento de la literatura histórica i de la buena lengua de España, i como

tal ha sido reimpresa muchas veces i traducida a varios idiomas. Deja, sin embargo, mucho que desear por la falta de rigorosa verdad, i por el carácter jeneral de la crítica histórica a que obedece el autor.

SOTOMAYOR Valdes (Ramon). Historia de Chile durante los cuarenta años trascurridos desde 1831 hasta 1871, 4 v., Santiago, 1875-1876.

Obra no terminada.

SOTOMAYOR Valdes (Ramon). Estudio histórico de Bolivia bajo la administracion del jeneral don José María de Achá, 1 v., Santiago, 1874.

Está precedido de una introduccion que forma un compendio de la historia de Bolivia desde los principios de la revolucion.

SPARKS (Jared). The life of George Washington, 1 v., Boston, 1839.

Excelente vida de Washington, preparada como introduccion a una coleccion de documentos sobre este ilustre personaje, varias veces reimpresa i traducida al frances.

TOLEDO (Fernando Alvarez de). Puren Indómito, 1 v., Leipzig, 1861.

Poema, o mas bien, crónica rimada sobre el levantamiento de los indios i destruccion de las ciudades del sur de Chile a fines del siglo XVI.

TORRENTE (Mariano). Historia de la revolucion hispano-americana, 3 v., Madrid, 1829-1830.

Aunque concebida con el mas apasionado espíritu español, preparada con los informes i escritos de los jefes realistas, i mui incompleta en ciertos puntos, esta obra es un trabajo considerable de perseverancia, contiene noticias acerca de la revolucion de todos los pueblos hispano-americanos, es de suma utilidad en algunas de sus partes en que el autor ha podido recojer datos abundantes, está trazada en rigoroso órden cronológico i escrita con perfecta claridad i en ocasiones con verdadero interes.

VALLEJO (Antonio R.) Compendio de la historia social i política de Honduras, aumentada con los principales acontecimientos de la Centro América, 2 v., Tegucigalpa, 1882.

Libro elemental dispuesto en preguntas i respuestas, con documentos intercalados en el testo. El segundo volúmen está formado por otros documentos.

VARNHAGEN (Francisco Adolfo). Historia geral do Brasil, 2 v., Rio de Janeiro, sin año de impresion.

Esta historia, la mejor que existe sobre el período colonial del Brasil, es fruto de un largo estudio en bibliotecas i en archivos, se detiene al iniciarse la revolucion de la independencia. Varnhagen publicó su obra en 1854, en Madrid; pero la edicion que señalamos aquí (que es la segunda) fué hecha en Viena, en 1875.

VIDAURRE (Felipe Gomez de). Historia jeográfica, natural i civil del reino de Chile, 2 v., Santiago, 1889.

Esta obra, escrita en Italia a fines del siglo anterior

por un ex-jesuita chileno sobre el mismo plan de la de Molina, es mui inferior a ella bajo todos conceptos.

VICUÑA MACKENNA (Benjamin).

Este fecundo escritor ha dejado numerosos libros sobre historia de Chile. Apesar de los descuidos de detalle, hai siempre en esos libros noticias i documentos nuevos, o desconocidos anteriormente. De entre ellos, señalaremos solo los que llevan por título *El Ostracismo de los Carreras*, *El Ostracismo de O'Higgins*, *La guerra a muerte* i *Don Diego Portales*.

ZÁRATE (Agustin de). Historia del descubrimiento i conquista de la provincia del Perú, i de las guerras i cosas señaladas en ella. 1 v., Amberes, 1555.

Crónica ordenada i bien escrita por un testigo de muchos de los acontecimientos que refiere. Se halla reproducida en la *Biblioteca de autores españoles* de Rivadeneira, tomo XVI.

COMPENDIO ELEMENTAL

DE

HISTORIA DE AMÉRICA

PARTE PRIMERA

AMERICA INDIJENA

CAPITULO PRIMERO

Primitivos habitantes de América.

Oscuridad del oríjen de los primitivos habitantes de América.—Antiguas naciones civilizadas del continente americano.

Oscuridad del orijen de los primitivos habitantes de América.—"La existencia del continente americano era desconocida a los ejipcios, a los chinos, a los fenicios, a los griegos i a los romanos. Los historiadores de estas diversas naciones no hacen la menor mencion de esta vasta porcion de nuestro globo; i los primeros conocimientos sérios que acerca de ella tuvieron los europeos, datan de la conquista española comenzada al terminar el siglo XV de nuestra era. En ese momento, la América estaba habitada desde el océano Ártico hasta el cabo de Hornos, desde las riberas del Atlántico hasta las del Pacífico, por millones de hombres que presentaban, por su aspecto físico i por su estado social, rasgos característicos en contraste completo con los que habitaban el antiguo continente. Hablaban centenares de dialectos mas o ménos semejantes en su estructura, diferentes en sus vocabularios, pero todos igualmente estraños a las lenguas de Europa i del Asia. Su manera de numeracion, su sistema astronómico, el modo de contar el tiempo, dife-

rían igualmente de los que usaban los europeos. Todo era nuevo para éstos." (Nardaillac, *Les prémiers hommes*, chap. VIII.)

Ignorando la existencia de este continente, los primeros europeos que arribaron a él en el siglo XV, creian haber llegado a las rejiones mas apartadas del Asia, i lo llamaron *India*, i a sus pobladores, *indios*. Solo algunos años mas tarde descubrieron que era un continente desconocido hasta entónces; i se le designó con los nombres de América i de Nuevo Mundo.

Desde aquellos tiempos, se preocuparon los europeos por descubrir el oríjen de los pobladores del Nuevo Mundo. Tomando como puntos fundamentales de comprobacion ciertas analojías o coincidencias de ideas i de costumbres que son inherentes a toda la humanidad, i a cierto grado de civilizacion de las asociaciones humanas, se ha escrito que los primitivos americanos fueron judíos, troyanos, fenicios, cartajineses, cántabros, españoles, griegos, romanos, noruegos, chinos, mogoles, tártaros, australasios i polinesios. Casi todas estas hipótesis están fundadas en quimeras históricas que no pueden resistir a la luz de la verdadera crítica.

Conocida la insuficiencia de esa base de investigacion, se ha tratado de llegar a la solucion de este oscuro problema por medio del estudio de la antropolojía o historia natural del hombre, de la clasificacion de las razas humanas i del exámen de sus caractéres distintivos. Los resultados obtenidos por este camino, por mas injeniosos i atrayentes que aparezcan, distan mucho de ser definitivos, i de solucionar regularmente las infinitas dificultades que suscita la cuestion.

Los trabajos de la lingüística comparada, en que muchos espíritus cultos creyeron hallar el camino para descubrir la verdad por la filiacion de las lenguas, no ha dado frutos mas satisfactorios. El continente americano ofrecia a este respecto un cuadro que con justicia ha llamado la atencion de los sabios. Se hablaban en él mas lenguas diferentes que en cualquiera otro continente. Cerca de quinientas de ellas son conocidas por medio de gramáticas mas o menos razonadas, o de estudios de cierto valor; i probablemente pasan de otras tantas las lenguas americanas ménos conocidas o del todo desconocidas. La lingüística moderna, sin llegar todavía a conclusiones definitivas, cree poder asentar que todas ellas pueden reducirse a unas veinte i seis lenguas matrices, esencialmente diferentes entre sí; i que las demas, que se habian tomado como idiomas diversos, son solo dialectos derivados de aquéllas.

La combinacion de estos diferentes estudios, el exámen de las tradiciones históricas i los monumentos i ruinas que los conquistadores europeos hallaron en América, la observacion de los caractéres fisiolójicos de los america-

nos, la comparacion científica de las lenguas que éstos hablaban, coordinado con las conquistas de la jeolojía i de la paleontolojía, que han hallado los vestijios de la presencia del hombre en una época mui remota, han permitido llegar a conclusiones que en manera alguna resuelven la cuestion de oríjenes de la poblacion americana, o mas bien, que alejan la dificultad, haciéndonos comprender que, a lo ménos hasta ahora, es imposible llegar a una solucion efectiva. Estas conclusiones pueden formularse de la manera siguiente:

1.ª El hombre habita la América desde tiempos tan remotos que, no siendo posible encuadrarlos en ningun sistema cronolójico, se les ha dado la denominacion de prehistóricos, y solo pueden combinarse con los períodos jeolójicos.

2.ª La civilizacion americana, tan vieja en su oríjen como las mas antiguas civilizaciones conocidas de los otros continentes, no es exótica. Se ha formado i desarrollado en su suelo, i ha pasado por alternativas de adelanto i retroceso que produjeron en un largo trascurso de siglos, la grandeza, la caida i la reconstruccion de vastos i poderosos imperios.

3.ª Las lenguas americanas parecen igualmente formadas en este continente; i no solo no pueden asimilarse o acercarse a las de los otros continentes a cuyas poblaciones se les atribuia un oríjen comun, sino que estaban divididas en lenguas enteramente diversas entre sí, e irreductibles a un centro lingüístico único.

Antiguas naciones civilizadas del continente americano.—Las tradiciones históricas de los pueblos americanos, conservadas muchas de ellas en pinturas o escrituras jeroglíficas casi del todo indescifrables, o en instrumentos de mas difícil interpretacion, i la existencia de ruinas de palacios, fortalezas, templos i ciudades enteras, ruinas misteriosas para los hombres que habitaban este continente a la época de la conquista europea, no bastan para formar la historia ordenada de las antiguas naciones del Nuevo Mundo, sino un cuadro vago i general de las trasformaciones porque éstas habian pasado. Todo demuestra que los imperios que los europeos encontraron en América al terminar el siglo XV, eran relativamente modernos, pero que ellos reemplazaban a otros mucho mas antiguos, i que probablemente fueron un tiempo mas poderosos. "La trajedia que en el viejo mundo tuvo por desenlace la caida del imperio romano, dice un célebre americanista, se repitió en el Nuevo Mundo; i los godos, los hunos i los vándalos de América consiguieron destruir una civilizacion que podia rivalizar con las de Roma, de Nínive, del Ejipto i de la India." Puede añadirse que así como los invasores del imperio romano fueron los instrumentos de la formacion de las nuevas nacionalidades europeas, la destruccion de

la antigua cultura americana fué seguida, despues de algunos siglos de perturbacion, del nacimiento de las sociedades civilizadas que hallaron en este continente los conquistadores europeos.

En la meseta de Anahuac se levantaba entónces el vasto imperio mejicano, poderoso por su organizacion i por sus riquezas. Pequeños estados confederados que poseian una civilizacion análoga, robustecian el poder i la consistencia de ese imperio.

En la América del sur, en las estensas mesetas de los Andes, se habia formado el imperio de los incas, que tenia su capital en el Cuzco, i que por medio de conquistas bien combinadas, habia dilatado considerablemente sus fronteras al norte i al sur con estraordinaria regularidad. Ambos imperios habian crecido i desarrolládose independientemente, sin tener noticia el uno de la existencia del otro.

En la altiplanicie central de la actual República de Colombia, existia ademas una nacion ménos poderosa i ménos civilizada que aquéllas, la de los chibchas o muiscas, que habia alcanzado a cierto rango de cultura, pero que seguramente habria sido absorbida por el esfuerzo conquistador de los señores del Perú, si la invasion europea no hubiera venido a destruir el imperio de éstos.

El resto de la América, aun aquellas rejiones donde ruinas venerables dejaban ver los vestijios de una antiquísima civilizacion, estaba poblado por agrupaciones mas o ménos numerosas que vivian en un estado de barbarie.

Antes de referir el descubrimiento i conquista de América por los europeos, vamos a dar a conocer sumariamente el estado social de aquellos imperios, i de las poblaciones que por su estado de atraso no habian alcanzado a formar verdaderas nacionalidades.

CAPITULO II

El antiguo Méjico.

Orijen de la civilizacion mejicana.—Los chichimecas.—Nuevas invasiones; los aztecas o mejicanos.—Gobierno de los mejicanos.—Jerarquía social.—Rentas públicas.—Instituciones militares.—Industria i comercio.—Artes, ciencias i letras.—Relijion.—Costumbres.

Orijen de la civilizacion mejicana.—La civilizacion primitiva de la América septentrional parece haber estendido sus beneficios, en los primeros tiempos de su existencia, a las diversas comarcas conocidas hoi con el nombre de estados de Tabasco, de Chiapas, de Oajaca i de Yucatan, así como a las repúblicas actuales de Guatemala, San Salvador i Honduras. La multitud i variedad

de las ruinas que se encuentran en estas diversas comarcas, han inspirado el pensamiento de buscar allí las primeras huellas de esas antiguas naciones que rivalizan, por su cultura i su civilizacion, con los reinos del Asia antigua.

La historia de los fundadores de la civilizacion de aquellas rejiones, está envuelta en las mas oscuras tinieblas. El estudio de las grandiosas ruinas que quedan todavia en pié, hace creer que la construccion de los templos i monumentos de Yucatan i de las rejiones vecinas, i por tanto la civilizacion de aquellos paises, son coetáneas con las del antiguo Ejipto.

La dominacion de las primeras tribus duró sin duda muchos siglos, hasta que llegaron del oriente pueblos de distinta raza, los toltecas, que entraron en el territorio de Anahuac, operando en él una trasformacion completa. Los toltecas practicaban la agricultura i las artes útiles, trabajaban los metales e inventaron un curioso sistema cronológico.

Los chichimecas.—Los toltecas establecieron su capital en Tollan, o Tula, como escriben los españoles. Hermoseáronla con suntuosos monumentos, y llegaron a formar un estado respetable, rejido teocráticamente. Pero su dominacion no fué duradera: pueblos nuevos, los chichimecas, venidos del norte, invadieron el valle de Anahuac i se establecieron en él. Entre estas naciones habia algunas que desde tiempo atras se encontraban en posesion de muchos elementos de civilizacion.

Nuevas invasiones; los aztecas o mejicanos.—Pueblos desconocidos vinieron mas tarde a aumentar el número de las naciones que poblaban el valle de Anahuac. Los mas conocidos fueron los aztecas o mejicanos, i los tezcucanos. Despues de largas luchas, llegaron éstos a formar una monarquía que existia aun a la época de la conquista española.

El oríjen i las primeras espediciones de los mejicanos están envueltos en fábulas. Parece, sin embargo, que durante muchos años no tuvieron residencia fija, estableciéndose sucesivamente en diversos puntos de las inmediaciones del lago de Méjico. La necesidad los hizo industriosos. Por órden de sus jefes, formaron una gran cantidad de balsas espaciosas que cubrieron de yerbas secas. A medida que se acababa una balsa, la retiraban de la ribera para que sus habitantes no tuviesen que temer ninguna violencia inmediata de parte de sus enemigos. En seguida construyeron nuevas balsas, i cubriéndolas con una capa de tierra, sembraron plantas alimenticias que crecieron prontamente. Tal fué el oríjen de los chinampas o jardines flotantes. Los mejicanos se vieron obligados al fin a buscar una residencia estable; i elijieron el terreno mas elevado, i por tanto, ménos espuesto al desborde de las aguas. Pueblo i guerreros rivalizaron

en ardor para dar a esta localidad la apariencia de una ciudad. Desde luego tomó el nombre de Méjico-Tenochtitlan, palabras que en la lengua azteca tenian un significado conmemorativo. Construyéronse espaciosos palacios i templos monumentales, i se estableció un órden admirable en su administracion.

El naciente estado no tenia asegurada su independencia cuando los tepanecas, pueblos situados al sur, despues de ocupar el vecino estado de Tezcuco, fueron a sitiar a Méjico. El peligro comun unió a las dos naciones. La lucha fué tenaz: al cabo de ella, los tezcucanos habian arrojado a los enemigos de su territorio, i los mejicanos habian ensanchado las fronteras de su imperio. La grandeza de Méjico comenzó con sus victorias. Sus reyes celebraron una alianza con los señores de Tezcuco; i a la sombra de ella dilataron su dominacion de uno a otro mar, i estendieron sus conquistas hasta los confines de Guatemala i de Nicaragua. Merced a la habilidad de los reyes i al carácter guerrero del pueblo mejicano, la tribu que dos siglos atras habia llegado errante al valle de Anahuac, formaba a fines del siglo XV un poderoso imperio.

Gobierno de los mejicanos.—El imperio mejicano era una federacion de tres reinos. Estos eran el de los aztecas, cuya capital estaba en Tenochtitlan (Méjico); el de los tezcucanos, cuyo rei residia en Tezcuco, al lado oriental del lago; i en fin, el pequeño reino de Tlacopan, llamado por los españoles Tacuba. En su oríjen, estos tres reinos tenian un rango igual; pero al arribo de los conquistadores europeos, el emperador mejicano ejercia sobre los príncipes confederados una supremacía incontestable. Se puede decir que éstos no eran mas que los primeros de sus vasallos.

El gobierno de los aztecas era una monarquía electiva. Cuatro de los señores principales desempeñaban las funciones de electores en union de los dos soberanos aliados. El monarca era elejido entre los hermanos del rei muerto, o entre sus sobrinos, de manera que la eleccion recaia siempre en una misma familia, i en un individuo que se hubiera distinguido en la guerra. El elejido era instalado en medio de grandes ceremonias relijiosas.

Los monarcas eran ausiliados en la direccion de los negocios por diferentes consejos; pero el poder lejislativo pertenecia esclusivamente al monarca. Este rasgo de despotismo estaba contrapesado por la organizacion de los tribunales. Cada uno de los principales distritos estaba sometido a un juez supremo, nombrado por el soberano, que pronunciaba sus sentencias en última instancia. El juez culpable de haber recibido presentes, era castigado con la pena capital.

Los mejicanos habian inventado los correos para mantener sus comunicaciones con las provincias mas remotas.

El correo que conducia las noticias, llegaba con ellas hasta la primera posta. Ahí las entregaba a otro, quien las llevaba hasta la posta siguiente; i de este modo eran trasmitidas a la capital. En ménos de veinte i cuatro horas recibia el monarca las noticias de la costa oriental de sus estados.

Jerarquía social.—La fórmula acreditada para designar la poblacion del imperio mejicano, era que el emperador contaba treinta vasallos, cada uno de los cuales podia poner sobre las armas cien mil hombres. Por hiperbólica que sea esta espresion, es preciso reconocer que los estados de Anahuac tenian una poblacion que no podia bajar de diez o doce millones.

La poblacion estaba dividida en castas o jerarquías perfectamente demarcadas. La nobleza componia un cuerpo político investido de importantes prerrogativas; pero era accesible a todos sin diferencia de nacimiento. El que se habia distinguido en la guerra podia obtenerla. Los nobles juzgaban profesion honorable el cultivo de los campos i aun las artes manuales. Algunos nobles poseian propiedades territoriales; otros eran simples feudatarios.

La propiedad territorial era inaccesible para los hombres del estado llano. Se designaba bajo el nombre de capulli la tierra del pueblo ó de la comunidad; i los poseedores de un capulli eran todos miembros de una misma tribu. El individuo que cultivaba una parte tenia derecho a ella miéntras la trabajaba. La direccion del capulli era compuesta por los ancianos de la tribu.

Los mejicanos tenian una tercera escala en la jerarquía social, los esclavos. Los prisioneros tomados en la guerra, cuando no eran destinados a los sacrificios, las personas que por su excesiva pobreza renunciaban a la libertad, i los niños vendidos por sus padres por idéntica causa, formaban la esclavitud mejicana. El esclavo estaba amparado por la lei contra la opresion de su amo; i sus hijos nacian libres.

Rentas públicas.—Las rentas públicas tenian un oríjen vario. Los distritos inmediatos a la corte estaban obligados a suministrar los operarios i los materiales necesarios para la construccion i reparacion de los sitios reales. Otros, la provision del palacio real, que era mui costosa. Las provincias estaban obligadas a pagar al estado una parte de sus productos. Ademas de este impuesto sobre la agricultura, habia otro sobre las manufacturas.

La percepcion de estos impuestos se hacia con toda règularidad. En la capital residia un alto funcionario que poseia un mapa del estado, en que estaban escrupulosamente señaladas las tierras pertenecientes a la corona, las de la nobleza i las de la comunidad, i los diferentes impuestos con que debia contribuir cada una de ellas.

Habia en la capital espaciosos graneros para depositar los tributos; i la autoridad de este funcionario estaba apoyada por vigorosas disposiciones para evitar los fraudes. El que no pagaba puntualmente el impuesto, podia ser vendido como esclavo. Los sueldos de los empleados se pagaban igualmente en especies.

Instituciones militares.—La profesion mas considerada entre los aztecas era la de las armas. Su divinidad protectora era el dios de la guerra: uno de los grandes objetos de sus espediciones era reunir cautivos para los sacrificios de sus altares. Al soldado que sucumbia en el campo de batalla se le habia prometido una felicidad eterna en las brillantes rejiones del sol.

Las declaraciones de guerra eran discutidas por el soberano i los principales nobles; pero ántes se despachaban embajadores para intimar al enemigo a que recibiera los dioses mejicanos i a que pagase los tributos acostumbrados. Solo en caso que no fueran aceptadas las proposiciones de paz, se daba principio a las hostilidades.

Entónces el soberano llamaba a las armas a los soldados del imperio. El ejército real, formado por los continjentes de las diversas provincias, era de ordinario mandado por el mismo emperador. El traje de los principales guerreros era pintoresco i magnífico. Su cuerpo estaba cubierto con una cota de algodon que las flechas no podian penetrar. Los jefes mas ricos usaban una coraza formada de láminas de oro, i se cubrian con una capa de plumas. Sus yelmos representaban cabezas de fieras, rematando en penachos de variadas plumas. Las tropas usaban escudos de junco, miéntras los jefes los empleaban de cobre o de oro. Las flechas, las picas, la honda, la maza, la espada de madera i el lazo de mallas, que se arrojaba sobre la cabeza del enemigo, constituian sus armas ofensivas. Los guerreros guarnecian sus flechas de huesos o de piedras afiladas, i las lanzaban con una incomparable destreza. Los mejicanos habian inventado algunas máquinas de sitio, para acercarse a las murallas de la ciudad sitiada sin ser ofendidos.

Los ejércitos estaban divididos en cuerpos de 8,000 hombres, cada uno de los cuales tenia su estandarte. Los estandartes mejicanos eran picas de ocho a diez pies de alto, adornadas de plumas de garza i de alguna figura de animal, de oro i pedrerías, segun el estado o ciudad que representaban.

Los mejicanos no habian alcanzado a ese estado de pericia en que la guerra llega a ser una ciencia. En las batallas avanzaban cantando i prorrumpiendo en gritos bélicos. Despues de la primera descarga de piedras i de flechas, se empeñaba el combate cuerpo a cuerpo. Frecuentemente finjian una retirada para atraer al enemigo a emboscadas hábilmente preparadas. La sumision a las

órdenes de los jefes formaba la base mas sólida de la organizacion militar. Por mortíferas que fueran las batallas de los mejicanos, el fin principal de sus soldados era hacer prisioneros para sus sacrificios relijiosos. El valor de un guerrero se estimaba por el número de cautivos que tomaba.

Los soberanos mejicanos alcanzaron a regularizar la administracion militar. Crearon hospitales militares donde los heridos eran curados por cirujanos bastante diestros, i asilos de inválidos en donde vivian a espensas del estado los militares inutilizados en la guerra.

Industria i comercio.—Por el efecto de la elevacion gradual del terreno desde el nivel del mar hasta las cimas coronadas de nieves eternas, el territorio de Anahuac presenta bajo la zona tórrida, en un espacio limitado, la sucesion de todos los climas, desde las llanuras ardientes de la costa que producen el añil, hasta las alturas en que crecen el líquen i la vejetacion de la Islanda.

Los mejicanos se aprovecharon hábilmente de estas ventajas. Junto con el maiz i los plátanos, cultivaban el algodon que sabian tejer con primor i teñir con vistosos colores, i tenian el cacao con que hacian el chocolate (chocolatl, en el idioma de los aztecas). Cultivaban las plantas medicinales. Una de las enredaderas de sus selvas producia la vainilla. En sus cactus criaban la cochinilla, que les daba una tinta para dar color a sus telas. Pero el cultivo mas curioso era el del maguei, que les daba una bebida mui apetecida, un papel blanco que usaban en sus pinturas, talvez ántes que los europeos hubieran conocido un invento análogo, i un alimento agradable i nutritivo. De la caña del maiz sacaban ademas una especie de azúcar. Los mejicanos conocian tambien el regadío por medio de canales hábilmente dirijidos, que daban a sus tierras una gran fertilidad.

Los mejicanos habian hecho progresos admirables en el cultivo de los jardines. Reunian las plantas que crecian en los diversos climas del imperio, i formaban hermosísimos jardines adornados con aves de variadas plumas i con animales de sus bosques, que mantenian encerrados en espaciosas jaulas. Los europeos no conocian, en la misma época, jardines de esta naturaleza. En el lago de Méjico, ademas, se hallaban los chinampas, jardines flotantes construidos sobre balsas. Los antiguos mejicanos no poseian animales de carga, de modo que el hombre tenia que desempeñar las funciones de éstos, lo que hacia sumamente gravosa la vida de las clases serviles. No tenian carros, ni conocian las ruedas para facilitar el trasporte de la carga.

Las riquezas del reino mineral no eran desconocidas de los mejicanos. No solo recojian el oro que se encontraba en las arenas de los rios, sino que lo buscaban, así como la plata, el cobre i el plomo, en las entrañas

de la tierra por medio de pozos i galerias, siguiendo las vetas, i construian los hornos en que purificaban estos metales. Desconocieron, sin embargo, la esplotacion i el uso del fierro, pero suplieron esta falta con instrumentos de cobre ligado. Parece tambien que conocieron el secreto de esmaltar los metales. Sus trabajos de joyeria aventajaban en mucho las obras de los joyeros españoles del tiempo de la conquista.

Usaban tambien algunos instrumentos hechos de piedras volcánicas con que pulian las piedras de sus edificios i trabajaban sus estátuas. Estas últimas eran monstruosas cuando se trataba de representar el cuerpo humano; pero los mejicanos alcanzaron a copiar con gusto los animales. En cambio, la arquitectura habia llegado a ser monumental. Los palacios eran espaciosos, aunque de un solo piso, artesonados de maderas olorosas, hábilmente esculpidas. Esteriormente estaban cubiertos de un estuco blanco, i por dentro adornados de mármoles o de tapices de plumas. Los templos eran grandes pirámides de ladrillo o de tierra, en cuya cima estaban los santuarios. Allí ardian constantemente fuegos luminosos que en la oscuridad de la noche daban a las ciudades un aspecto misterioso e imponente. Esos fuegos eran producidos por maderas resinosas: los mejicanos no conocieron el uso de la cera ni del aceite.

Para el espendio de sus producciones, se habia organizado una inmensa corporacion de mercaderes de los reinos aliados, que tenia su asiento en la ciudad mejicana de Tlatilolco, con privilejio esclusivo de negociar fuera del valle de Anahuac, i de suministrar a los habitantes de éste las producciones estranjeras. La profesion de comerciante se habia dividido al fin en tres jerarquías diferentes: los capitalistas que residian en aquella ciudad, los mercaderes ambulantes que entraban a los paises vecinos a negociar sus productos, i los traficantes de esclavos. La corporacion tenia un tribunal propio como su templo particular. Mandaba ejércitos, i hacia la guerra si sus mercaderes encontraban resistencia. Muchos grandes señores formaban parte de aquella corporacion.

Los mercaderes ambulantes se reunian en número de quinientos o mil para salir a sus espediciones. Estos fueron, puede decirse así, la vanguardia de los ejércitos conquistadores del imperio. Ellos daban cuenta de las riquezas de los paises que habian visitado, de sus recursos i de su estension, i preparaban así las futuras conquistas.

En el interior del imperio, el comercio se hacia de un modo mui diferente. En las ciudades principales habia ferias cada cinco dias, a que concurria a comprar i vender una multitud de personas de las cercanías. El comercio se hacia por medio de cambios o de monedas de diferentes valores. Las principales eran tubos de plumas de aves llenos de polvo de oro, pedazos de estaño en

forma de una T, i saquillos de cacao que contenian determinado número de granos.

ARTES, CIENCIAS I LETRAS.—Los mejicanos no hicieron grandes progresos en la escultura, pero se ejercitaron mucho mas en la pintura. Pintaban sobre tela de algodon, sobre cueros de animales, i sobre papel de maguei. Sus tintas eran variadas i de vivos colores. Esas hojas se doblaban de ordinario como los mapas de nuestros libros, i así eran conservadas.

Las pinturas mejicanas eran de diferentes especies. Unas tenian por objeto la representacion propia de los dioses, de los reyes, de los hombres notables o simplemente de los animales o las plantas; otras eran verdaderas cartas topográficas, en que estaban representados los accidentes del terreno, i otras espresaban simbólicamente los hechos para perpetuar el recuerdo de los acontecimientos pasados. Esos dibujos suplian la escritura con el bosquejo de un incidente histórico o por medio de signos convencionales que representaban un hecho, un lugar o una tribu.

Las tradiciones estaban ademas consignadas en los cantos populares. Algunos de éstos recordaban las leyendas mitolójicas i las historias de los tiempos heróicos; pero habia tambien cantos guerreros e idilios de amor. Los historiadores de la conquista nos han conservado algunas poesías de un rei de Tezcuco, que respiran una filosofía dulce i melancólica.

Los progresos científicos de los mejicanos fueron inferiores. La mecánica estaba en su infancia: no hai noticia de que emplearan otro elemento que la fuerza de sus brazos para el trasporte de las inmensas moles de piedra que usaban en sus monumentos. Su sistema de numeracion era mui sencillo: su base era el número veinte, representado por un estandarte. La escritura de esta numeracion no era mas complicada que la que usaron los romanos.

Sus conocimientos astronómicos eran tambien reducidos. No conocian mas instrumento de observacion que el cuadrante solar; pero en la medida del tiempo habian llegado a un grado de perfeccion de que carecian los calendarios europeos anteriores a la reforma gregoriana. Su año civil estaba dividido en diez i ocho meses de veinte dias cada uno. Habia ademas cinco dias suplementarios que no pertenecian a ningun mes, i que eran reputados aciagos. El mes estaba dividido en cuatro semanas de a cinco dias, el último de los cuales era de fiesta i de mercado. De esta manera, cada mes tenia un número igual de dias i de semanas. Los mejicanos no tenian años bisiestos, pero a cada siglo suyo, que constaba de cincuenta i dos años, le agregaban doce dias i medio, de tal modo que era necesario que pasaran mas de quinientos años para que ocurriera un error de un dia entero.

Relijion.—La relijion de los antiguos mejicanos era una especie de politeismo. Creian ellos en un Dios, supremo creador i señor del universo. Bajo este ser superior estaban colocadas trece grandes divinidades i mas de doscientas de menor importancia. Los aztecas honraban con preferencia al dios de la guerra, Huitzilopochtli o Mexitli. Otra divinidad porque tenian una profunda veneracion era Quetzalcoatl, dios del aire, de quien creian que habia residido en la tierra para enseñar a los hombres el cultivo de los campos, el laboreo de los metales i la ciencia del gobierno. Los mejicanos decian que Quetzalcoatl tenia cútis blanco, cabellos negros i barba larga; i que al alejarse de la tierra habia prometido volver. Otra tradicion mejicana esplicaba la confusion de las lenguas por una leyenda semejante a la historia de la torre de Babel de las sagradas escrituras.

La relijion de los aztecas tenia algunos puntos de contacto con la católica. Creian en la caida del primer hombre, en el pecado orijinal i en la rejeneracion por medio de abluciones que recuerdan el bautismo. Entre los objetos de su culto figuraba la cruz, que encontraron los castellanos en Yucatan i en otras provincias. Los mejicanos tenian ademas la confesion, que los purificaba de las faltas cometidas anteriormente; i una ceremonia semejante a la eucaristía, en que los sacerdotes distribuian a los fieles los fragmentos de una imájen del dios.

La moral que enseñaba la relijion mejicana, era jeneralmente sana. Sus oraciones revelaban sentimientos de una caridad sincera. La poligamia no era admitida mas que para los jefes. Las mujeres ocupaban una condicion social mui superior a la que les señalaban las costumbres i relijiones del Asia: participaban de las funciones sacerdotales, pero no tenian intervencion en los sacrificios.

Cuando los misioneros españoles se impusieron de los dogmas i del culto de la relijion de los mejicanos, quedaron sorprendidos a la vista de tantas coincidencias con sus propias creencias. Pero habia una profunda separacion en la esencia del dogma, i mas que todo en los sacrificios. En los templos se inmolaban solemnemente víctimas humanas sobre los altares, i en seguida se devoraban sus cuerpos en los banquetes con grande aparato. Este uso abominable estaba lejitimado por la supersticion del pueblo, que creia que la divinidad se aplacaba con la sangre. Sin embargo, no todas las tribus mejicanas observaron la práctica de los sacrificios humanos. Los aztecas los usaron solo desde doscientos años ántes de la conquista, i encontraron mucha resistencia para introducirlos en las tribus vecinas. Algunos de los reyes de Tezcuco trataron de prohibirlos definitivamente en sus estados.

Los aztecas creian en la inmortalidad del alma. La opinion jeneralmente admitida era que las almas al sa-

lir del cuerpo, bajaban a una rejion tenebrosa en que eran sometidas a una especie de juicio. Solo despues de haberse purificado, tomaban el camino de Tlalocan, especie de paraiso, donde se incorporaban entre los astros. Para esplicarse la eternidad, habian supuesto que estaba dividida en cuatro ciclos, i que al terminar cada uno de ellos, el jénero humano debia ser arrojado de la tierra por medio de una revolucion de todos los elementos. Los mejicanos estaban persuadidos de que la conclusion del ciclo debia coincidir con el fin de uno de sus siglos. Al acercarse ese período, se abandonaban a los estremos de la desesperacion, apagaban el fuego sagrado en los templos, destruian los muebles i desgarraban las vestiduras, porque creian próxima la devastacion de la tierra. Llenos de inquietud esperaban que las estrellas del cielo les anunciasen que ya habia pasado la media noche, i que venia el primer dia del nuevo siglo, para que, creyéndose libres del peligro, sacrificaran una víctima escojida, i encendieran de nuevo el fuego sagrado. Inmediatamente se despachaban emisarios a todas las provincias anunciando que el cielo habia dispuesto la conservacion del mundo. Solo entónces volvian los mejicanos a su vida habitual.

El número de los sacerdotes era mui considerable: solo el templo principal de la capital estaba servido por cinco mil. Los templos mejicanos, llamados Teocallí, casas de Dios, eran mui numerosos. Estaban construidos sobre bases piramidales de tierra, en cuya cima se levantaba el templo. La mas elevada de éstas era la de Cholula. En jeneral, las pirámides mejicanas estaban orientadas, es decir, que sus faces estaban vueltas hácia los cuatro puntos cardinales.

En la plataforma superior estaban construidos los santuarios. Su ornamentacion era mui rica; i en el centro de ellos se levantaban las estátuas de los dioses cinceladas en piedra. En esas formas fantásticas, la figura humana desaparecia bajo el peso de los cascos en forma de cabezas de animales i de serpientes que envuelven el cuerpo. Delante de esos ídolos tenian lugar los sacrificios humanos.

Las víctimas del sacrificio eran de ordinario los prisioneros cojidos al enemigo en el campo de batalla. Algunos historiadores las hacen sabir hasta dos mil víctimas cada año. El pueblo las miraba como mensajeros enviados cerca de los dioses. Eran conducidas al sacrificio por los sacerdotes, en procesion, a pasos lentos, al son de música i en medio de los cantos del ritual. La piedra del sacrificio estaba colocada en la parte superior, al aire libre, entre los dos altares en que ardia a toda hora el fuego sagrado. El pueblo reunido a lo léjos, lo contemplaba todo en un silencio profundo. En fin, la víctima era tendida sobre la piedra fatal. El sacrificador

se acercaba a ella armado de un cuchillo de piedra, le abria el pecho, le arrancaba el corazon humeante, i rociaba con la sangre las imájenes de los dioses. El cadáver era entregado al guerrero que habia cojido a la víctima en la batalla, el cual lo ofrecia a sus amigos en un banquete.

Algunos prisioneros escapaban de este sacrificio si tenian la reputacion de valientes, pero entónces les estaba deparada otra suerte. En el centro de todas las plazas de Méjico existian construcciones circulares de piedra i cal, en cuya cima habia una plataforma redonda. El prisionero subia a ella, se le amarraba de un pié a la piedra del centro, i se le daba una espada i una rodela para que luchara con el guerrero que lo habia capturado. Si aquél vencia a su adversario i a otros seis combatientes que se presentaban sucesivamente, era puesto en libertad. Si era vencido, su adversario obtenia los honores del triunfo.

Costumbres.—La educacion de la juventud estaba confiada a los sacerdotes. Los niños, de cualquier rango que fueran, adquirian los mismos conocimientos, i se ejercitaban en las mismas artes, pero de ordinario los hijos seguian la profesion del padre. Se casaban en la primera juventud, en medio de una ceremonia doméstica, i entraban a formar una familia separada.

Los sacerdotes tenian intervencion en los funerales. Se encargaban de lavar el cadáver, de envolverlo en bandas de papel, i de vestirlo. Colocaban a su lado un jarro lleno de agua, i papeles cubiertos de pinturas jeroglíficas, que debian servirle de pasaporte en la vida futura, i en seguida encendian fuego para quemarlo. Un sacerdote recojia las cenizas en una urna, i las sepultaba en la tierra en medio del canto de los asistentes. Las ceremonias que se seguian a la muerte de un monarca eran mucho mas ostentosas. Su cadáver se esponia al público; i cuando llegaba el caso de sepultar sus cenizas, eran sacrificadas algunas de sus mujeres i aquellos de sus servidores que debian formar su corte en el otro mundo.

Los antiguos mejicanos tenian fiestas i diversiones de diferentes especies: conocian muchos juegos en que eran diestrísimos; celebraban ostentosos banquetes en que se les servian delicados manjares; pero una tristeza casi constante formaba el fondo del carácter nacional. En medio del brillo de las riquezas, el mejicano vivia aterrorizado por sus preocupaciones relijiosas, i abatido no tanto por el despotismo del gobierno de la tierra cuanto por el temor á sus horribles i sanguinarios dioses. No debe estrañarse, pues, que un pueblo semejante, despues de vencido por los conquistadores, aceptara una dominacion dura i tal vez cruel, pero que estaba algo mas exenta de tan terribles preocupaciones.

CAPITULO III

El antiguo Perú.

Civilizacion primitiva del Perú.—Los incas.—Gobierno; jerarquía social.—Distribucion de las tierras i del trabajo.—Organizacion de la familia.—Conquistas militares.—Relijion.—Ciencias i letras.—Artes.—Industria.—Costumbres.

Civilizacion primitiva del Perú.—El orijen de la primitiva civilizacion peruana, está envuelto en las mas oscuras tinieblas. Parece, sin embargo, fuera de duda que el Perú fué poblado por inmigraciones sucesivas de diversas tribus, entre las cuales habia algunas que conocian el cultivo de los campos, que tenian nociones de un ser supremo creador del universo, i que sabian construir sus habitaciones i sus templos i gobernarse bajo ciertos principios. Levantáronse grandes poderes, i se jeneralizaron algunas instituciones civiles; pero el antagonismo de aquellos centros de civilizacion impedia que uno de ellos irradiase sobre todas las tribus.

Los incas.—En esas circunstancias apareció en el valle del Cuzco un jénio benéfico, que se presentó a sus compatriotas con el carácter de hijo del sol, enviado por su divino padre para dominar a los pueblos con los beneficios de una civilizacion superior. Su propaganda fué pacífica: encontró sectarios i discípulos, predicó doctrinas sabias i aceptables para la mayoría, que estaba sumida bajo el despotismo de los curacas o señores de las tribus, i echó las bases del imperio que engrandecieron sus sucesores. Ese misionero pacífico se llamaba Manco Capac: en sus trabajos fué ayudado por su esposa Mama Oello.

Segun los mejores cómputos, la monarquía de los incas tuvo tres o cuatro siglos de existencia. Al cabo de este tiempo, su dominacion se estendia por la costa del Pacífico desde el segundo grado de latitud norte hasta el treinta i siete de latitud sur. Por el oriente se dilataba al otro lado de las cordilleras. El prolijo historiador de los incas dice solo que la mayor anchura del imperio no pasaba de ciento veinte leguas. Su nombre era Tavantisuyo, que significa las cuatro partes del mundo. Los altaneros incas creian que sus súbditos formaban la única nacion civilizada de la tierra. Su denominacion actual fué puesta por los españoles, quizá por el nombre de un pequeño rio del norte.

Gobierno; jerarquía social.—La grandeza del imperio de los incas se debió principalmente a un sistema de política tan uniforme como si durante doce reinados no hubiera gobernado mas que un solo hombre. Los primeros incas hicieron del imperio una sola familia

por la solidaridad de sus destinos, i un convento por la regularidad de vida. Ninguno de sus súbditos estuvo espuesto a los sufrimientos de la mendicidad, i ninguno a los peligros de la holgazanería, porque todos tuvieron asegurada su subsistencia, i a todos se prescribió una tarea social. La relijion suavizó las costumbres. Sus artes se perfeccionaron con la paz. Obras colosales de interes público se levantaron mediante el trabajo secular de ejércitos de operarios. I mientras se hacia sentir la accion previsora del gobierno, se propagaba a lo léjos la civilizacion imperial por la razon i la fuerza.

El inca o emperador habia rodeado su persona de la pompa necesaria para fascinar al sencillo pueblo. Pesados pendientes de oro alargaban sus orejas hasta los hombros, deformidad que se admiraba como una bella prerrogativa de su raza. El rico llauto o diadema que rodeaba su cabeza, adornada de dos plumas de una ave misteriosa, esparcia en torno de su faz una aureola de gloria. Su traje de pieles i telas finísimas, sembradas de oro i pedrería, i preciosas joyas, daban a su persona un aire de verdadera majestad. La réjia servidumbre se componia de mas de ocho mil hombres. Nadie podia tocar la sagrada persona del inca, nadie osaba alzar los ojos al hablarle, i a nadie se permitia acercarse sino descalzo i llevando una pequeña carga a la espalda en señal de acatamiento. El poder del inca guardaba relacion con el fausto de la corte i con el respeto de sus gobernados.

El soberano emprendía cada cierto número de años una ostentosa visita para reconocer su imperio. Algunos indios, recomendados por la igualdad del paso, llevaban sobre sus hombros la litera imperial, miéntras el pueblo se disputaba el honor de cargar su equipaje, de limpiar el camino, de cubrirlo de flores i de ofrecerle sus obsequios. Al descorrerse el velo que ocultaba al soberano, las estrepitosas aclamaciones de la muchedumbre podian hacer caer aturdidas las aves del cielo. La marcha de la gran comitiva era un triunfo no interrumpido; i el inca, para corresponder al amor de su pueblo, trataba de remediar sus necesidades i los males que se le señalaban.

La sociedad estaba dividida en tres órdenes principales. Pertenecian al primero la familia del inca, al segundo la nobleza i al tercero el pueblo. Los miembros de la familia real vivian de ordinario en la corte, desempeñaban las altas dignidades del sacerdocio, i mandaban los ejércitos o las provincias lejanas. Los nobles no ocupaban los empleos mas elevados del estado, ni los que estaban mas próximos a la persona del monarca; i su autoridad estaba subordinada a la jurisdiccion de los gobernadores de provincia, que siempre eran miembros de la familia real.

Al pueblo no cabia otra suerte que trabajar miéntras pudiera, i obedecer cuanto se le mandase. Para que no turbara el órden establecido, se le dividió en parcialidades que estaban tan profundamente separadas, que no podian oponer ninguna resistencia temible.

Distribucion de las tierras i del trabajo.—El único propietario que había en el Perú era el inca, quien dividia la tierra en cuatro porciones: la del sol destinada al culto de la divinidad, la del inca, la de los curacas, señores de parcialidades, i la de la comunidad. En esta última parte, cada matrimonio recibia en usufructo un topo, medida que variaba segun los lugares, otro topo por cada hijo, i solo medio por una hija. Un reparto análogo se habia hecho de los ganados; pero su uso se limitaba a trasquilar los llamas para aprovechar la lana. Las minas pertenecian igualmente al estado. Solo eran del dominio de todos, las yerbas de los campos i los peces del agua.

El trabajo se hallaba organizado, no solo como fuente jeneral de la riqueza, sino tambien como un tributo que se pagaba al soberano. La comunidad, ademas de sus tareas domésticas, debia trabajar en las posesiones del inca, en fabricar vestuarios para el ejército, en la construccion de los caminos i en el servicio del soberano. Nadie, ni aun el niño o el anciano, estaba escusado de trabajar.

Este tributo de trabajo era tanto mas oneroso, cuanto que solo pesaba sobre el pueblo. Merced a él, se trasportaron arenas del mar para las plazas del Cuzco, e inmensas moles de piedra para la construccion de edificios en apartadas provincias. El soberano exijia, ademas, de sus vasallos un tributo de sangre en los funerales. A la muerte del inca eran sacrificados muchos indios para continuar sus servicios mas allá del sepulcro. En los grandes peligros, en las enfermedades de los señores, al advenimiento del soberano, o en celebracion de un suceso plausible, se inmolaban niños tiernos o doncellas escojidas. Era tal el espíritu de obediencia i sumision de los antiguos peruanos, que las víctimas acudian presurosas para ser inmoladas.

Organizacion de la familia.—La familia fué tambien enteramente absorbida por el estado. De dieziocho a veinte años las doncellas, i de veinticuatro a veinticinco los mancebos, debian casarse por eleccion del gobierno. El dia del matrimonio jeneral, los jóvenes de ámbos sexos se colocaban en dos hileras, los hombres enfrente a las mujeres. En la corte, el inca enlazaba la mano de sus parientes, i los majistrados superiores desempeñaban sus funciones en toda la estension del imperio. La comunidad construia la casa de los desposados. Todos debian casarse en su parcialidad, conservar el vestido de sus mayores i permanecer en el mismo domicilio. La autori-

dad del padre era mui poderosa: la mujer era casi su esclava, encargada de llevar la carga en el camino; i los hijos, en vez de ser considerados como las delicias del matrimonio, eran su principal riqueza.

Las familias vivian en cierto aislamiento; pero la lei ordenaba reuniones periódicas, que estrecharan las relaciones mediante las fiestas, los trabajos i los banquetes públicos. Los pobres tenian en esos banquetes el mismo lugar que las personas acomodadas. Aun los espósitos eran cuidados por el gobierno i formaban parte de la comitiva del inca.

Este espíritu de órden reglamentaba minuciosamente las acciones mas indiferentes de la vida, i absorbia el jérmen de la libertad individual. Bajo una organizacion semejante, no era posible señalarse en ninguna de las esferas de la actividad humana. Las tradiciones históricas del imperio, casi no recuerdan mas nombres que los de los soberanos.

Conquistas militares.—Una organizacion social tan superior a la cultura de las demas naciones vecinas, tenia suficientes elementos para estenderse mui léjos. Por eso, desde que los incas pudieron apoyar su mision civilizadora en un ejército respetable, entraron en una carrera ilimitada de conquistas. A ellas eran arrastrados por el deseo de no comprometer el prestijio de la dinastía, i por la necesidad de conservar la estimacion de la nobleza. Las conquistas fueron el movimiento que variaba la regularidad de la vida social de los peruanos.

El heredero del imperio se educaba para la guerra, i a los diez i seis años recibia la solemne investidura militar. Para conocer su resistencia, se le obligaba a estar de guardia durante algunas noches; i para probar su serenidad, se le exijia que no se estremeciera cuando se le atacara de improviso.

El pueblo suministraba soldados sóbrios, obedientes, sufridos para las marchas i dotados de un valor tranquilo. Frecuentemente tenian lugar ciertos ejercicios militares; i la rotacion en el servicio jeneralizaba la destreza en el manejo de las armas. Eran éstas flechas, hachas, picas i mazas de madera durísima o de cobre, i la honda i el lazo; pero usaban ademas cascos de madera, rodelas de cuero i espesas corazas de algodon. Como debe suponerse, la táctica era mui imperfecta: se peleaba en tropel, sin hábiles combinaciones, de modo que solo el número o el valor decidian la victoria.

Los incas hacian la guerra para civilizar a los vencidos i para estender el conocimiento de sus propias instituciones. Tomaban bajo su proteccion los pueblos que habian sido sometidos, i los hacian partícipes de todas las ventajas de que gozaban sus mismos súbditos. Los ídolos de los pueblos conquistados eran llevados al templo del Cuzco. El pueblo vencido era tratado con dul-

zura, e instruido en la relijion de sus nuevos señores, a fin de que el conquistador tuviese la gloria de haber aumentado el número de los adoradores del sol.

Relijion.—El sol era el Dios i el alma del imperio. Manco Capac dió principio a su mision llamándose el hijo del sol i echando en el Cuzco los cimientos de un templo, cuyas riquezas le dieron el nombre de Coricancha, casa de oro. Al conquistar cada provincia, sus sucesores tuvieron cuidado de erijir un santuario. Para el servicio de esos templos habia un ejército de sacerdotes. El de Cuzco tenia cuatro mil, todos de estirpe réjia, i presididos por el villac-humu o sumo sacerdote. Los sacerdotes inferiores pertenecian a la nobleza subalterna o al pueblo.

Los peruanos tuvieron tambien sacerdotisas. En el monasterio del Cuzco solo entraban niñas de sangre imperial o de singular hermosura; i en los de las provincias solo eran admitidas las hijas de los nobles, o vírjenes escojidas por su estraordinaria belleza. Desde que ponian el pié en el claustro, rompian sus relaciones con el mundo. Como las vestales de la antigua Roma, las escojidas cuidaban de la conservacion del fuego sagrado; i en su calidad de esposas del sol, espiaban un adulterio con el horrible suplicio de ser enterradas vivas. Ningun hombre, fuera del inca, podia penetrar en el sagrado asilo de las sacerdotisas. Las escojidas tejian finísimas telas para el sol i para el inca, i preparaban la chicha i los panecillos (zanco) que se distribuian en las grandes festividades.

Las fiestas del sol tenian lugar todo el año. Al principio de las estaciones se celebraban cuatro grandes solemnidades. Concurrian a ellas los nobles de todo el imperio, i se reunia en el Cuzco la inmensa poblacion de las cercanías. Cada cual se presentaba con sus mas ricos trajes, i con los adornos emblemáticos de su tribu, o vestido con disfraces de leones, cóndores u otros animales. Las fiestas se prolongaban semanas enteras en medio del baile i de las bebidas.

El sol recibia en ofrenda toda clase de objetos. Se le ofrecian cobre, plata o piedras preciosas, maiz, aromas, llamas i otros animales, i en las ocasiones mas solemnes una o muchas víctimas humanas. En la coronacion del inca, se inmolaba un niño de seis años, para alcanzar la proteccion del cielo durante su gobierno.

El culto del sol traia consigo el de la luna, el de las estrellas, el del planeta Venus, i el del terrible Illapa, nombre jenérico de los truenos, rayos i relámpagos, i el del arco iris, su mensajero. Las intelijencias privilejiadas concebian un supremo hacedor de toda la creacion, a que daban el nombre de Pachacamac.

La supersticion trajo, como en todas partes, oráculos, adivinos i presajios de todo jénero. En algunos templos se daban los vaticinios con sorprendentes aparatos; pero

el pueblo creia penetrar el porvenir en los ensueños i en las circunstancias mas vulgares de la vida.

Los historiadores han consignado ciertas prácticas que tienen alguna analojía con la relijion cristiana. Señalan la veneracion que se profesaba en el Cuzco a una hermosa cruz de piedra, i cierta confesion que podia hacerse con cualquier individuo sin especialidad de sexo, i a la que se seguian grandes espiaciones.

Ciencias i letras.—Si se hubiera de juzgar de la civilizacion peruana por los conocimientos científicos que poseian los vasallos del inca, seria preciso colocarlos casi al nivel de la barbarie. Habia ciertas escuelas que servian solo para las clases privilejiadas. Se enseñaban en ellas las máximas de la guerra, las prácticas del gobierno, las ceremonias de la relijion, el uso de los quipos i la historia de los incas. Si bien conocieron el sistema decimal para sus cálculos, sus ideas se confundian pasando mas allá de cien mil. La rutina, sin embargo, les habia enseñado ciertas prácticas para la mensura i division de las tierras, la apertura de canales i la construccion de mapas jeográficos trabajados de relieve, en que se ponian de manifiesto todos los detalles de la localidad; pero esos planos servian solo para el inca. En la astronomía hicieron pocos adelantos. Dividian el año en doce meses lunares. Como este año era menor que el tiempo verdadero, rectificaban su calendario por medio de observaciones. Por un sistema análogo pudieron dividir todas las estaciones del año; pero dieron a la mecánica celeste una esplicacion alegórica monstruosamente absurda. En medicina, conocieron el uso de las sangrías parciales i el empleo de muchas plantas, pero no alcanzaron a formular reglas.

Pocos adelantos literarios podian hacer los peruanos por falta de un sistema de escritura. Los quipos, compuestos de manojos de cuerdas, no bastaron a suplir esta falta. Los nudos espresaban los números, i con los colores se denotaba la diversidad de ideas. El blanco significaba la plata i la paz. Comentarios particulares que se confiaban a la memoria de los quipocomayos (conservadores de la ciencia de los quipos), aclaraban el sentido de esta escritura. El quipo, con todo, se prestaba mui poco para la trasmision de nociones científicas; i aun para los que no estaban en el secreto del comentario, su significacion es un misterio.

En literatura, los vasallos del inca hicieron mayores progresos. La lengua quechua es talvez la mas rica i una de las mas armoniosas del continente americano. La prosa hablada se perfeccionó en los discursos a que daban ocasion las fiestas; i en la poesía los peruanos aventajaron talvez a cualquier otro pueblo de América. Hubo romances en que se referian las hazañas de los héroes, i odas inspiradas por otro órden de sentimientos. Se ha

hablado de que conocieron el arte dramático, i se conoce una composicion de este jénero titulada *Ollantay*, escrita en lengua peruana o quechua, que por su disposicion i hasta por la estructura de sus versos, tiene gran semejanza con los dramas españoles. Esto mismo ha revelado a la crítica ilustrada que es una obra de invencion moderna, seguramente de la segunda mitad del siglo XVIII.

Artes.—En jeneral, los antiguos peruanos hicieron pocos progresos en las bellas artes. La melancolía era el carácter dominante de la música peruana. Por lo comun no buscaban la armonía, sino el hacer mucho ruido con la multiplicacion de los sonidos. El dibujo no estaba mas adelantado que la música. Apénas se hallan mas pinturas que las destinadas a adornar las paredes de ciertos edificios i los tejidos. Las estátuas son por lo comun informes.

En la arquitectura, en cambio, aparece un gusto formado, no por cierto en las casas del pueblo, que en jeneral eran pobres chozas, sino en los palacios, los templos, los caminos, los acueductos i las fortalezas. Estos edificios eran bajos, pero cubrian una grande estension de terreno; sus paredes estaban construidas con grandes trozos de piedras. Son notables tambien los caminos construidos por los incas. "Me he sorprendido, dice Humboldt, el encontrar en el llano de Pullal, i en alturas que sobrepujan en mucho la cima del pico de Tenerife, los restos magníficos de un camino construido por los incas del Perú. Es perfectamente recto, i conserva la misma direccion a seis u ocho mil metros de lonjitud." Este mismo camino se continuaba todavia desde la capital del imperio hasta los primeros valles de Chile al traves de las cordilleras i del desierto. En los sitios en que era cortado por los rios, se habian construido puentes de cuerdas o mimbres, asegurados en sus estremidades i defendidos por una barandilla, que ofrecian un paso seguro al viajero. En estas obras trabajaban a la vez muchos millares de operarios. Los peruanos, como los mejicanos, no tuvieron carros, ni conocieron las ruedas para facilitar el trasporte de la carga.

Industria.—La industria de los antiguos peruanos no pudo desarrollarse rápidamente. En la agricultura hicieron, es verdad, grandes progresos: conocieron el abono de las tierras i el regadío; pero no usaron otro arado que una estaca puntiaguda que, empujada por el hombre, rasguñaba lijeramente el suelo destinado a la siembra. Cosecharon la yuca, el maiz, la coca, el maguei, la quinoa, el plátano i la papa.

Los peruanos domesticaron el llama, que les servía de bestia de carga i les suministraba lana para sus vestidos, i fueron diestrísimos cazadores i pescadores. Estrajeron de las minas, casi de la superficie de la tierra, grandes cantidades de plata, de oro i de cobre. El hierro

no fué trabajado, pero su uso era reemplazado por el cobre i el estaño. Los artesanos doblegaban los metales a las mas atrevidas concepciones: los estiraban en hilos para imitar los filamentos del maiz o de las flores, los reducian a láminas ténues i los soldaban hábilmente. La falta de sierras impidió el desarrollo de la ebanistería; pero en cambio hubo hábiles alfareros i diestrísimos tejedores, en cuyas telas no se sabe qué admirar mas, si la delicadeza de los hilos, la finísima labor o el brillo de los colores.

Costumbres.—A consecuencia del estado social a que estaban reducidos, dejaron los peruanos de ser hombres para convertirse en máquinas. Tan natural creían la obligacion de servir, que no osaban acercarse a la autoridad, ni siquiera para demandar justicia, sin llevar algun obsequio; i temian haber caido en su desagrado si por no serles gravosa, ésta no recibia sus dádivas.

Los actos cardinales de la vida tenian un carácter de fiesta. El corte del primer cabello del niño, su entrada en la pubertad, i el matrimonio, que se celebraba simultáneamente en todo el imperio, daban lugar á fiestas solemnes. El duelo i el entierro de los cadáveres eran tambien celebrados en medio de fiestas i borracheras. Es todavía un misterio la manera como los peruanos embalsamaban los cadáveres de los incas, cuyas mómias, favorecidas por la sequedad del clima, presentaban despues de algunos siglos las carnes llenas, las facciones sin alteracion i el cútis blando i suave. El entierro de los súbditos, aunque ménos ostentoso, era tambien solemne. Era bastante frecuente el recordar con cantares mezclados de risas i llantos, la vida de los finados, sus buenas i malas acciones, los servicios que prestaron i la falta que hacian.

Son admirables las huacas que construyeron los indios para reposar despues de su muerte. Se encuentran siempre cerca de las poblaciones, i por lo comun en alguna eminencia. Los cadáveres se hallan sentados, con las rodillas juntas i echadas sobre el vientre, los brazos traidos sobre el pecho i las manos unidas sobre el rostro. Se les tomaria por viajeros que descansan algunos instantes para proseguir una larga marcha. I no creian ellos que su letargo fuese duradero; por eso se descubren junto a las mómias, vestidos, utensilios, maiz, chicha i objetos de lujo que les habrian de servir en su nueva existencia.

CAPITULO IV

Los otros indios de América.

Incertidumbre acerca de la civilizacion de los americanos a la época de la conquista.—Sus facultades intelectuales.—Estado social.—Organizacion civil.—Sistema de guerra.—Industria.—Ideas religiosas.—Costumbres.

Incertidumbre acerca de la civilizacion de los americanos á la época de la conquista.—Al rededor de los dos grandes imperios americanos existian tribus numerosas que no habian alcanzado a un grado ni siquiera aproximativo de civilizacion, o que yacian en la mas espantosa barbárie.

Los conquistadores no se hallaban en estado de estudiar prolijamente la civilizacion de los americanos. Decian unos que éstos eran salvajes feroces, incapaces de recibir la civilizacion, a quienes se podia esterminar o reducir a la esclavitud, llegando a poner en duda que fueran de la misma naturaleza que la especie humana. Sus adversarios, por el contrario, presentaban a los americanos como hombres dotados de inteligencia i de un carácter suave, susceptible de civilizacion i de cultura. De los escritos de esa controversia no es posible sacar la verdad.

Sus facultades intelectuales.—Desde que los castellanos encontraron las primeras naciones civilizadas del nuevo mundo, toda duda desapareció. El papa Paulo III declaró en una bula de 1537, que los indios eran capaces de recibir los sacramentos. Uno de los conquistadores, notando gran variedad en las dotes intelectuales de los indíjenas, advirtió que los pueblos mas civilizados del nuevo mundo ocupaban las alturas o mesetas de las rejiones tropicales. En cambio, los habitantes de los climas templados eran jeneralmente mas fuertes, mas activos i vigorosos.

Estas diferencias en las dotes intelectuales eran mui notables. Las tribus guaraníes, que poblaban cerca de un tercio de la América meridional, no tenian idea alguna de cálculo, i ni siquiera pasaban en sus cuentas mas allá de cinco. Los chibchas o muiscas, que habitaban los valles inmediatos a Bogotá, habian inventado un calendario, i habian distribuido los años con una grande exactitud. Miéntras unas tribus habian imajinado una cosmogonía injeniosa, otras no tenian nocion alguna de un ser superior a la naturaleza humana.

La torpeza que los viajeros han observado en los indíjenas de América, nacia en gran parte de la indolencia de éstos. En jeneral, los indios no conocian una felicidad mayor que la de verse libres de todo trabajo. En

aquellas rejiones en que la riqueza de la vejetacion, la abundancia de la pesca i de la caza les suministraban el alimento, el salvaje se diferenciaba mui poco de los animales. Pero en los climas mas rigorosos, donde las producciones naturales no bastaban para el alimento del hombre, los indíjenas tuvieron que pensar en el trabajo, hicieron en algunas partes sus plantaciones i estimularon el desarrollo de su intelijencia aplicándola a la industria.

Estado social.—Aun entre las tribus mas bárbaras, la union del hombre i de la mujer estaba sujeta a ciertas reglas. En las rejiones en que escaseaban los medios de alimentarse, i en que las dificultades de criar la familia eran grandes, el hombre se limitaba a una sola mujer; pero en los climas mas fértiles, cada hombre solia tener muchas. En algunos paises el matrimonio duraba toda la vida; en otros el capricho o el odio por toda especie de sujecion, hacia romper el lazo matrimonial.

La mujer servia a su marido como esclava, i lo acompañaba hasta en las espediciones guerreras. En muchos pueblos el matrimonio era un contrato de venta. Otras veces la mujer era adquirida en la guerra, i formaba parte de la presa quitada al enemigo. En las marchas, la mujer, como sucedia tambien entre los peruanos, servia para conducir la carga. Los cuidados domésticos le estaban tambien encomendados; i miéntras el hombre perdia el tiempo en la inaccion, la mujer estaba condenada a un trabajo contínuo.

Miéntras la debilidad de los niños exijia sus ausilios, los padres se los prodigaban con particular amor; pero desde que el niño pasaba de esa edad débil, quedaba en completa libertad. El hijo vivia con los padres en la misma choza, i los acompañaba a la caza; pero cuando habia llegado a la edad viril, se desligaba de la familia i pasaba a ser el jefe de una nueva choza. Solo en ciertas tribus, en que los trabajos agrícolas habian adquirido mayor desarrollo, se conservaban por mas largo tiempo los vínculos de la familia.

Organizacion civil.—Muchas tribus americanas no tenian una residencia fija: sus individuos vivian de la caza o de la pesca. Pertenecian a este rango, entre otros, los salvajes que poblaban la mayor parte del Brasil, el Paraguai, las pampas i la estremidad meridional de la América. La tribu tenia jefe solo cuando era necesario atacar al enemigo.

Otros pueblos se hallaban mas adelantados. La necesidad los habia hecho agricultores. Los indios americanos, sin embargo, no conocieron la propiedad territorial. Las tribus agricultoras cultivaban la tierra en comun, i cada familia gozaba de la posesion accidental de una parte del terreno, i disfrutaba de la propiedad de sus productos. En esas tribus se habia establecido cierta

organizacion social, lejana, sin duda, de la verdadera civilizacion, pero que ya suponia sus primeros pasos.

En la altiplanicie central de la república actual de Colombia que rodea a su capital, existia una nacion numerosa de indios semi-civilizados que se denominaban chibchas o muiscas. Esos pueblos tenian una forma regular de gobierno, un tribunal establecido para juzgar i castigar los crímenes, i leyes que conservaba la tradicion. El soberano gobernaba con poder absoluto, i era respetado como un ser de naturaleza superior. La civilizacion naciente de aquel estado comenzaba a irradiar lentamente sobre los paises comarcanos.

Mas al sur se habia formado tambien un poderoso estado, cuyo gobierno era bastante regular. Los historiadores hablan de una antiquísima dinastía de reyes, el último de los cuales, llamado Quitu, dió su nombre al estado. Esta monarquía fué incorporada, despues de muchos siglos de existencia, al poderoso imperio de los incas.

Sistema de guerra.—Las naciones americanas, cualquiera que fuese el estado de su civilizacion, vivian en constantes guerras. Los salvajes combatian no para conquistar sino para destruir. Comenzaban las hostilidades i continuaban la guerra con un odio tenaz. "Podemos sentar, dice un historiador del Brasil, que la única creencia fuerte i radicada que tenian los indios era la de la obligacion de vengarse de los estraños que ofendian a cualquiera de su tribu. Este espíritu de venganza, llevado al exceso, era su verdadera fe." En los aprestos bélicos, los ancianos alentaban a la juventud excitándola a la venganza.

No se necesitaba, sin embargo, de una agresion armada para producir la guerra. Entre muchos de estos pueblos se creia que la muerte natural de los enfermos era causada por hechizos de supuestos enemigos; i de ahí nacia el deseo de vengar al muerto.

Cuando se emprendia una guerra nacional, se reunian los ancianos, consultaban a los adivinos i hasta a las mujeres; i una vez acordada la guerra, la tribu se ponia en movimiento. Aun los pueblos mas atrasados nombraban un jefe; pero no entraban en campaña como un ejército regularizado. Cada guerrero llevaba consigo las provisiones para su sustento. Marchaban por distintos caminos, tratando siempre de reunirse ántes de entrar al territorio enemigo. Solo los pueblos de Chile i algunas tribus del Brasil acostumbraban presentar batalla campal; los demas trataban únicamente de sorprender al enemigo i de hacerle los mayores males posibles. Para esto se deslizaban en los bosques, despues de pintarse los cuerpos de modo que parecian montones de hojas secas. Si encontraban al enemigo desprevenido, incendiaban las chozas i mataban atrozmente a sus

habitantes, arrancándoles la cabellera; pero si estaban seguros de no ser perseguidos, recojian algunos prisioneros. Si ántes de dar el ataque eran sorprendidos por el enemigo, preferian retirarse.

La suerte de los prisioneros era casi siempre trájica. Los ancianos de la tribu vencedora decidian de su suerte. Los mas valientes eran destinados a reemplazar a los muertos, i conducidos a la choza del difunto, cuya mujer era libre de recibirlos o de rechazarlos. Si sucedia esto último, el prisionero era conducido al sacrificio. Los salvajes americanos oian la sentencia de muerte sin la menor emocion, i se preparaban para recibirla entonando fúnebres canciones. Los vencedores se reunian como si se tratara de celebrar una fiesta al rededor del prisionero. Los concurrentes, hombres, mujeres i niños, se arrojaban sobre él i ponian en juego todos los tormentos que puede inventar la venganza. Unos le quemaban el cuerpo con piedras enrojecidas al fuego, otros le hacian grandes tajos o separaban las carnes de los huesos, arrancándole los nervios i esforzándose todos en excederse en su crueldad. Evitaban el hacer heridas mortales, prolongando así durante algunos dias las angustias de la víctima. El infeliz prisionero, en medio de sus tormentos, cantaba sus hazañas provocando a sus verdugos con insultos i amenazas. El mas hermoso triunfo del guerrero era desplegar en el tormento el valor sereno de los héroes. De ordinario recibia inmediatamente la muerte el que, en medio de sus angustias, dejaba escapar un quejido. Los tormentos se prolongaban sin que la rabia de los sacrificadores fuera apaciguada por la constancia heróica de la víctima, hasta que alguno de los jefes ponia término a la vida i a los sufrimientos del cautivo con un golpe de maza.

En algunas tribus sucedian a estas bárbaras escenas otras muchas mas horribles. El cadáver del prisionero era asado al fuego i devorado en medio de una fiesta. Esto no era un efecto de la gula, sino el fruto de una venganza brutal con que lavaban pasadas injurias. Era tan arraigado este sentimiento, que al cabo de muchos años desenterraban el cadáver de un enemigo para tomar venganza en él, quebrándole la calavera. El sacrificador de un cautivo consideraba este acto como un título de gloria.

Las armas usadas en estas guerras eran las mismas que empleaban los salvajes en la caza: flechas i picas construidas de madera endurecida al fuego, i provistas de puntas formadas con espinas de peces o piedras afiladas, i mazas i hondas para disparar las piedras. Algunas tribus conocian, ademas, las cualidades de ciertas plantas cuyo jugo venenoso les servia para emponzoñar sus dardos. Otras los disparaban con materias inflamables para incendiar las chozas enemigas.

INDUSTRIA.—Algunas tribus americanas vivian solo de la caza i de la pesca. En ámbos ejercicios habian inventado los instrumentos necesarios, i habian descubierto algunas yerbas que les permitian adormecer los peces o envenenar los otros animales por medio de sus flechas, sin que su carne sufriera el mas leve daño. El salvaje permanecia muchos dias a las orillas de un lago esperando completar su provision de pescado; pero era en las cacerías donde desplegaba una actividad i una intelijencia de que ordinariamente parecia desprovisto. Un cazador era considerado en el mismo rango que un guerrero. La indolencia natural del indíjena desaparecia, i sus sentidos adquirian una gran finura. Descubria las huellas de los animales sobre las yerbas de los campos, i les seguia el rastro con toda seguridad. En algunas tribus no era permitido a los jóvenes casarse ántes de haber dado prueba de destreza en la caza.

Otras tribus cultivaban la tierra para sacar de ella un alimento mas seguro. La feracidad del terreno favorecia prodijiosamente el desarrollo de esta industria. Sin embargo, la agricultura americana no podia hacer mui rápidos progresos. En las comarcas cubiertas de montes eran necesarios los esfuerzos de una tribu entera para limpiar el campo que se destinaba al cultivo. Los hombres creian concluida su tarea con este trabajo; i entónces las mujeres removian la tierra con azadas de madera, i en seguida sembraban o plantaban. Este era el término de sus faenas: lo demas debia hacerlo la fertilidad del suelo. El suelo americano encerraba riquezas inmensas, que solo los mejicanos i peruanos habian comenzado a esplotar. Las otras tribus recojian solo el oro que arrastraban los torrentes. Para cortar los árboles se veian obligados a usar hachas de piedra. Consumian un año en ahuecar un tronco para construir una piragua, i con frecuencia llegaba éste a podrirse ántes que la obra quedara concluida.

Algunas tribus meridionales poseian el arte de hacer vasijas de tierra. Los habitantes de algunas rejiones de la América septentrional ahuecaban un pedazo de madera i lo llenaban de agua que hacian hervir echando en ella piedras enrojecidas al fuego. Otras tribus tejian telas, i aun conocian el secreto de darles color mediante el empleo de ciertas yerbas.

La obra maestra del arte de los salvajes era la construccion de sus embarcaciones. Los naturales del Canadá hacian largos viajes en canoas formadas de cortezas de árboles. Las piraguas construidas de un solo tronco de árbol que servian a los pobladores de las Antillas, podian llevar hasta cuarenta o cincuenta personas; i la forma que se les daba, las hacia mui aparentes para imprimirles rapidez en los movimientos.

IDEAS RELIJIOSAS.—A pesar de la frecuencia de las tem-

pestades en la mayor parte del continente americano, sus pobladores no se habian familiarizado con sus terribles efectos. Los truenos, los relámpagos i los rayos eran considerados como una manifestacion de ira del firmamento. Sus ideas no pasaban mas allá de este innato terror; i en sus lenguas solo se encuentra una palabra con que era designado el poder misterioso que producia esos fenómenos. Eran pocas las tribus que suponian la existencia de seres superiores buenos que se complacian en hacer el bien, i de otros malignos que se ocupaban en hacer el mal.

Otras tribus estaban mucho mas avanzadas en ideas relijiosas. El sol era el principal objeto de culto entre los natches, indios de las orillas del Mississippe, que mantenian en sus templos un fuego perpétuo como el emblema de su divinidad. Tenian sacerdotes encargados de su conservacion, i el primer deber del jefe de la nacion era tributar un acto de homenaje al sol todas las mañanas.

Los muiscas adoraban igualmente al sol; i su cosmogonía era mui complicada. Habian construido templos en que vivian sus sacerdotes, pero preferian hacer sus adoraciones al aire libre. En esos templos los sacerdotes recibian las ofrendas que el pueblo hacia a su dios. En las fiestas relijiosas eran sacrificados los prisioneros jóvenes, salpicando con su sangre las piedras que doraban los primeros rayos del sol naciente.

Los americanos tenian, sin embargo, la conciencia de una vida futura. Creian que la muerte era solo el principio de un viaje a rejiones desconocidas. De ahí nacia la costumbre de enterrar los muertos con sus flechas, sus armas, sus vestidos i algunos alimentos. En aquellas naciones en que la autoridad del cacique habia echado raices mas profundas, eran sacrificados en el sepulcro del jefe algunos de sus vasallos para que le sirvieran en la otra vida.

Otra creencia igualmente jeneralizada entre los salvajes era la de los agüeros i adivinaciones. El canto de algunas aves, la muerte dada en la caza a la hembra de un animal en estado de preñez, i otras circunstancias enteramente naturales, tenian, segun ellos, una significacion para conocer el porvenir. En las tribus mas adelantadas, los sacerdotes eran tambien adivinos; pero en aquellas que no conocian culto alguno, existian tambien ciertos hombres que vivian alejados de toda sociedad i que creian poseer el don de la adivinacion. Eran éstos los médicos ordinarios de los enfermos, a quienes curaban con ceremonias estrañas i ridículas. Los indios creian que las enfermedades eran producidas por hechizos de sus enemigos; i la primera obligacion del médico o adivino era descubrir al autor del mal. Esta preocupacion daba oríjen a terribles venganzas.

Costumbres.—Los habitantes de las islas i de gran parte del continente vivian casi completamente desnudos.

Los pobladores de las rejiones templadas o frias se abrigaban con cueros de animales o con toscos tejidos de lana de algunos animales o de hierbas de los campos. Casi todos ellos, sin embargo, usaban adornos de oro, de conchas de perlas o de piedras brillantes en las orejas i en las narices. Una tribu del Brasil se abria el labio inferior con un trozo de madera para prolongarlo dos o tres pulgadas. Muchos se pintaban el cuerpo con las figuras mas estrañas para infundir terror a sus enemigos: algunos se cubrian la cara con la cabeza de los animales muertos en la caza, i otros adornaban sus cabezas con vistosas plumas. Algunos se hacian rasgaduras en el cuerpo con piedras afiladas, i en ellas aplicaban vistosos colores para que las pinturas fuesen durables. Muchas veces esas pinturas estaban cubiertas con grasa de animales o goma de ciertos árboles. Con este arbitrio, trataban de defenderse de las picaduras de los enjambres de mosquitos i de otros insectos que abundan en casi todo el continente.

Las casas de los salvajes eran de diferentes especies. Las tribus cazadoras vivian en tolderías que abandonaban frecuentemente. Otras poseian chozas construidas de madera i barro cubiertas de paja o de ramas de árboles. En algunas partes, estas chozas estaban agrupadas formando un villorrio. En casi todas ellas se veian casi siempre altas picas de madera en cuyas puntas estaban puestas las cabezas de los enemigos muertos en la guerra.

Los indios americanos celebraban frecuentes reuniones en que desplegaban una pasion singular por el baile i el juego. El baile era para ellos una ocupacion importante que se ponia en ejercicio en los principales actos de su vida; pero las mujeres rara vez tomaban parte. Su pasion por el juego era tambien desenfrenada. Habian inventado juegos de diversas especies, i en ellos comprometian sus vestidos, sus armas i hasta su misma libertad. Estas fiestas estaban mezcladas del desórden que se seguia a una espantosa borrachera. Los indíjenas habian inventado el medio de fabricar licores fuertes del fruto del maiz o de las semillas de diversas plantas i árboles.

La monotonía consiguiente a la vida de los salvajes solo era interrumpida por la guerra o por estas fiestas. Los placeres de la vida de familia les eran completamente desconocidos; i desde que el indio, agobiado por los años, se encontraba en la imposibilidad de tomar parte en las fiestas o en las espediciones guerreras, pedia a los suyos como un favor, que le quitaran la vida. Esto sucedia con frecuencia; i el cadáver del anciano era sepultado en las alturas inmediatas a su choza, en medio de las lágrimas de sus mujeres i de sus hijos.

PARTE SEGUNDA

DESCUBRIMIENTO I CONQUISTA

CAPITULO PRIMERO

Esploraciones de los normandos al norte de la América.—Navegacion de los portugueses al rededor del Africa.

Los normandos; descubrimiento de Islanda.—Descubrimiento de la Groenlandia i de las costas de América.—Comercio de los europeos con el oriente en los últimos siglos de la edad media.—Viajes de los portugueses en la costa de África.

(983—1492)

Los normandos; descubrimiento de Islanda.—En una época en que las naciones del mediodia de Europa navegaban solo en el mar Mediterráneo, sin atreverse a separarse de las costas, los marinos del norte se confiaban a la merced de los vientos, recorrian mares desconocidos i esploraban paises ignorados. Los piratas normandos salian cada año de los puertos de la Noruega, de la Suecia i de la Dinamarca, i en tres dias eran llevados a las costas de Inglaterra o a la desembocadura del Sena.

Arrastrado por la tempestad, un pirata noruego, llamado Naddord, descubrió en las rejiones del norte un pais desconocido que llamó Snowland, tierra cubierta de nieve (861). Solo en 874 se dió principio a la colonizacion de este pais. La tierra recien descubierta fué llamada Islanda (Iceland, tierra del hielo). En ella se establecieron muchos colonos de las familias mas ilustres del norte.

Descubrimiento de la Groenlandia i de las costas de América.—La situacion de aquella isla i las relaciones que tuvo que mantener durante algunos años con diversos pueblos, desenvolvieron, sin duda, en ella el arte de la navegacion, e inspiraron en sus hijos el deseo de descubrir otros paises mas allá del océano. En 877, un

navegante islandes llamado Gumbiorn, descubrió por primera vez una costa montañosa que se estendia al poniente.

Mas de cien años pasaron sin que se volviera a hablar de aquellos paises; pero en 983 un aventurero llamado Erico el Rojo, las visitó por primera vez, les dió el nombre de Groenlandia, tierra verde, para atraer algunos inmigrantes, i estableció una colonia. Mas tarde, en 1124, se creó un obispado que subsistió mas de trescientos años.

Los descubrimientos no se detuvieron allí. Biarne, hijo de uno de los compañeros de Erico, pudo ver que la costa se estendia mucho mas al sur. Un hijo de Erico llamado Leif, emprendió un nuevo viaje, i descubrió rejiones inesploradas (1000). Dióles el nombre de Helluland (hoi la isla de Terra-Nova), Markland o tierra de la madera (la Nueva Escocia), i una rejion donde crecian las vides silvestres, i que fué denominada Vinland o tierra del vino (la Nueva Inglaterra).

Pero el mas célebre de los primeros esploradores de América fué Thorfinn, rico comerciante islandes que preparó tres naves para adelantar los reconocimientos. Llevaba consigo ganados de toda especie con el objeto de establecerse en el pais que iba a visitar. Los espedicionarios avanzaron hasta un lugar en que el mar formaba una bahía profunda, i allí pasaron el invierno. En aquellos lugares se establecieron colonias. El primer obispo de Groenlandia las visitó para predicar en ellas el cristianismo. La última mencion de esas colonias que se haya conservado en los anales históricos de los estados escandinavos, se refiere al año de 1347. Un siglo despues, el papa Nicolas V nombró un obispo de Groenlandia; pero es de creerse que ya no se volviera a pensar mas en aquellas remotas colonias.

Comercio de los europeos con el oriente en los ultimos siglos de la edad media.—Estos descubrimientos fueron completamente ignorados por las naciones del medio dia de la Europa. En el siglo XII, los mares mediterráneos que se estienden desde el estrecho de Jibraltar hasta la desembocadura del Don, formaban el principal i podria decirse el único teatro de la navegacion. El mediterráneo, propiamente dicho, el Adriático, el Ejeo, el mar de Mármara, el mar Negro i el Azof, eran las grandes vias marítimas del comercio europeo. El mar Rojo i el golfo Pérsico no eran mas que los apéndices i los canales. Las ciudádes marítimas de Italia, así como algunas de Francia i de España, recibian en sus puertos los productos trasportados por aquellas dos vias, i los enviaban a los paises continentales. De aquí nacieron la prosperidad i la grandeza de las ciudades a que afluia este comercio, i que gozaron de un estraordinario esplendor.

Por este medio, las naciones europeas se proveian de las valiosas producciones del Asia. El algodón, el azúcar, diversas materias empleadas en el tinte de las telas, las perlas, el coral i el ámbar, maderas i gomas odoríferas, el opio, el ruibarbo i diversas medicinas i sobre todo la canela, el jenjibre, la pimienta, las nueces moscadas i el clavo de olor, dieron lugar a un valioso comercio interior en casi todos los paises de Europa.

Este comercio constituia el único lazo de union entre los europeos i los asiáticos. Sus relaciones no se estendian mas allá de los puertos en que cambiaban sus productos, de modo que las rejiones centrales i orientales del Asia eran tan desconocidas de los europeos, como la Francia e Inglaterra lo eran de los asiáticos. A mediados del siglo XII, un judío español llamado Benjamin de Tudela, hizo un viaje hasta la Tartaria china, visitó la India i volvió a Europa por el Ejipto. A mediados del siglo siguiente fueron visitadas las rejiones interiores del Asia por un viajero europeo, Marco Polo, noble veneciano dedicado al comercio desde su juventud. Recorrió el Asia durante veinte i seis años, i penetró en la China, en la India del otro lado del Ganjes, i en las islas situadas al sur del Asia, que hasta entónces estaban envueltas en oscuras fábulas. Marco Polo hizo escribir la relacion de sus viajes. La descripcion que en ella se hacia de aquellas rejiones, produjo en Europa una grande impresion. Desde entónces, varios aventureros visitaron aquellos maravillosos paises.

Viajes de los portugueses en las costas de África.—A medida que se conocia mejor la situacion relativa de las diversas partes del globo, el arte de la navegacion se perfeccionaba por la aplicacion de las matemáticas i de la astronomía, i por el uso de la brújula, que permitia a los navegantes hacer reconocimientos en todas las estaciones, en el norte i en el sur. Gradualmente se abandonó el método lento de costear; i los marinos navegaron en la noche mas oscura con la seguridad de que conocian su rumbo. Entónces comenzaron a salir de las aguas del Mediterráneo; i los marinos italianos penetraron en el canal de la Mancha con gran sorpresa de sus contemporáneos.

En el siglo XIV, los comerciantes del Mediterráneo esploraban lentamente las costas occidentales del África. El Portugal comenzaba entónces a tomar parte en el comercio marítimo. Una compañía de Lisboa envió en 1341 una espedicion. Los esploradores hallaron las Canarias, i llamaron la atencion de otros aventureros hácia las rejiones desconocidas del África.

En efecto, siguiéronse nuevas espediciones; pero solo a principios del siglo siguiente recibieron la firme i acertada direccion que supo imprimirles el hijo del rei de Portugal, el infante don Enrique. Fijó éste su residencia

en el pueblo de Lagres, sobre el cabo de San Vicente. Desde ahí prometia premios a los capitanes que quisieran aventurarse a pasar mas adelante del cabo Non, que era el término del mundo esplorado en las anteriores espediciones.

La primera tentativa no se hizo esperar. En 1418, Juan Gonzalez Zarco i Tristan Vas reconocieron una isla desconocida que denominaron Puerto Santo. El año siguiente, los dos capitanes asociados a Bartolomé Perestrello, emprendieron una nueva espedicion que dió por resultado el descubrimiento de la isla de Madera. Despues de estos ensayos, los navegantes portugueses cobraron nuevo ardor; i en 1423, Jil Yañez dobló el cabo Bojador i visitó la costa que se estiende detras del cabo Verde hasta el rio Senegal. El papa Eujenio IV, cediendo a los ruegos del príncipe don Enrique, aseguró a los navegantes portugueses el dominio de todas las tierras descubiertas i por descubrir desde el cabo Verde hasta el Senegal.

Desde aquel dia se desarrolló la sed de conquista. Muchos marinos venecianos i jenoveses se pusieron al servicio de Portugal para tomar parte en aquellas espediciones. Dos italianos descubrieron el archipiélago del cabo Verde, visitaron el Senegal, la Gambia i el rio Grande, i escribieron una relacion de su viaje. Pedro de Escobar pasó la línea equinoccial; Fernando Po descubrió tres islas, a una de las cuales puso su nombre; Martin Behaim de Nuremberg, i Alfonso de Aveiro reconocieron la costa de Congo i de Benino.

La ambicion de los portugueses no se satisfizo con aquellos descubrimientos. En agosto de 1486, Bartolomé Diaz partió de Lisboa i dobló la estremidad meridional del Africa. La tripulacion pidió la vuelta a gritos. Diaz tuvo que ceder, i a causa de las tempestades que sufrió enfrente de la punta africana, la nombró cabo tormentoso. Cuando el rei de Portugal don Juan II oyó la relacion de su capitan, cambió el nombre siniestro de aquel promontorio, i le dió el de cabo de Buena Esperanza. El monarca se habia formado una idea de la verdadera configuracion del Africa, i creia en la posibilidad de llegar por esta via a las rejiones de la India, i de hacerse dueño de su comercio.

Miéntras el rei don Juan se ocupaba en llevar a cabo sus proyectos, i miéntras sus marinos se esforzaban por llegar a los mares de la India, un suceso mucho mas importante vino a llamar la atencion de la Europa. Un oscuro aventurero al servicio de España, habia emprendido un viaje con direccion opuesta i habia encontrado un nuevo mundo.

CAPITULO II

Cristóbal Colon.

Primeros años de Cristóbal Colon.—Sus proyectos.—Teorías en que los fundaba.—Colon espone inútilmente su proyecto al rei de Portugal.—Colon en España.—Vuelve Colon a Portugal.—Negociaciones de Colon con la corte de España.—Salida de la espedicion descubridora.

(1446—1492)

Primeros años de Cristobal Colon.—Entre los aventureros que el renombre de los descubrimientos de los portugueses habia llevado a Lisboa, se encontraba un jenoves llamado Cristóbal Colon. Largo tiempo se ha discutido sobre la época i el lugar de su nacimiento. Es evidente, sin embargo, que nació en los estados de la República de Jénova, i talvez en la misma capital o en sus contornos, pero no hai nada de seguro sobre la fecha de su nacimiento. La opinion mas probable es la que lo fija en 1446.

El padre de Colon se llamaba Domingo, i ejercia el oficio de tejedor de lanas. Su madre se nombraba Susana Fontanarrosa. Casi nada se sabe acerca de la infancia de Cristóbal Colon. A pesar de lo que se ha contado en contrario, parece que sus primeros estudios fueron mui elementales e incompletos. "Entré a navegar en el mar de mui tierna edad, i lo he continuado hasta hoi, decia él en 1501, pues el mismo arte inclina a quien lo sigue a desear saber los secretos de este mundo; i ya pasan de cuarenta los años que le estoi usando en todas las partes que hoi se navegan."

Quizá ningun hombre ha tenido un número mayor de biógrafos que Cristóbal Colon. Sin embargo, casi todo lo que se cuenta sobre sus años de juventud, sobre sus primeras navegaciones i aun sobre sus servicios en las guerras marítimas, está lleno de vacíos i de incertidumbres, de tal suerte que la historia séria tiene que desechar muchas de esas noticias. Lo que hai de cierto es que despues de numerosas aventuras, i probablemente despues de un naufrajio, se hallaba en Lisboa allá por los años de 1470.

En Lisboa residian entónces muchos jenoveses, atraidos por la fama de las empresas navales de los portugueses. Colon fué bien acojido por sus compatriotas. Allí se casó con Felipa Moñiz de Perestrello, hija del caballero italiano Bartolomé Perestrello, que bajo la proteccion del príncipe don Enrique de Portugal, habia fundado una colonia en Puerto Santo. Colon hizo repetidos viajes a los lugares nuevamente descubiertos, i por este me-

dio i el ejercicio de hacer cartas de navegar, adquirió mui presto con qué vivir honradamente, i, segun se cuenta, con qué socorrer a sus padres necesitados i ayudar a la crianza de sus hermanos menores.

Sus proyectos.—El suegro de Colon murió al poco tiempo del matrimonio de éste. El marino jenoves pasó entónces a Puerto Santo a reunirse a la familia de su esposa, compuesta de su suegra i de una hija de ésta, casada con un navegante portugues llamado Pedro Correa. Esta familia poseia algunos bienes de fortuna, pero tenia ademas los papeles, diarios, cartas e instrumentos de marina que Perestrello habia dejado al morir. En la intimidad de la vida doméstica, Correa referia a Colon que habia visto un madero labrado arrojado a aquella isla por un viento del oeste. Otros pilotos habian visto maderos semejantes, como tambien cañas mui grandes que llegaban hasta las Canarias i aun hasta el cabo de San Vicente. Los pobladores de las Azores hablaban de dos cadáveres arrojados a la isla de Flores (una de las Azores,) que no se asemejaban a los de ninguna raza conocida. Aquellos objetos debian haber sido arrastrados por las corrientes del mar, cuya existencia era entónces desconocida. Creian algunos que en ciertos dias mui despejados se distinguian en el océano tres islas misteriosas, que llamaban de San-Brandan o de las Siete Ciudades, cuya existencia estaba basada en tradiciones fabulosas de la edad media.

Todos estos antecedentes suponian la existencia de un continente o de algunas islas en el océano; pero Colon, amalgamando estas noticias, se preocupaba sobre todo de buscar un camino nuevo para llegar a los paises que producian la especería, el oro i el marfil, de que se contaban tantas maravillas despues del viaje de Marco Polo. Este mismo era el pensamiento que guiaba a los portugueses en sus empresas: trataban solo de dar la vuelta al Africa para llegar a las rejiones de la India i de la China.

Pero la idea que concibió Colon era mucho mas atrevida. Confiándose en la brújula i en la Providencia, queria atravesar el mar incógnito, en que las fábulas de la antigüedad colocaban la mansion de los muertos, i llegar, como él mismo lo decia, al levante por el poniente, a las rejiones del Asia por un camino mas corto que el que conocian sus contemporáneos i que el que buscaban los portugueses.

Teorías en que Colon fundaba sus proyectos.—Los proyectos de Cristóbal Colon estaban fundados en teorías conocidas por algunos filósofos i jeógrafos de la antigüedad. Aristóteles, en su tratado del cielo, habia dicho: "La tierra no solamente es redonda, sino que no es mui grande, i el mar que baña el litoral mas allá de las columnas de Hércules (el estrecho de Jibraltar), baña tambien

las costas vecinas de la India." Esta misma opinion habia sido repetida por algunos jeógrafos de la edad media. Un célebre físico i astrónomo llamado Pablo Toscanelli, que vivia en Florencia a mediados del siglo XV, esplicó a Colon, segun se cuenta, esas doctrinas cosmográficas en dos cartas célebres que tuvieron una influencia decisiva en el espíritu de éste.

Cristóbal Colon tenia un conocimiento mas o ménos completo de todas estas doctrinas. En su estudio se formó una teoría en que estaban mezcladas la verdad con el error. Sentó como principio fundamental que la tierra era redonda, que cada pais tenia sus antípodas, i que era posible dar vuelta al globo navegando de oriente a poniente como de poniente a oriente. Estas eran las verdades de su teoría. En seguida venian los errores. Se habia dicho que el mundo era una esfera mas pequeña de lo que es en realidad. Colon, como lo creia igualmente Toscanelli, dedujo que la estremidad oriental del Asia no podia estar mui distante de las costas occidentales de Europa.

Al lado de las razones en que fundaba sus sistemas, Colon habia reunido ciertos fragmentos de poetas antiguos en que creia hallar una profecía de sus futuros descubrimientos. El pronóstico mas terminante se encuentra en una trajedia latina de Séneca, titulada *Medea:* "Siglo vendrá, decia el poeta, en que el océano, rompiendo sus lazos, hará ver una vasta rejion: Tétis descubrirá nuevas tierras, i Thule no será el fin del mundo."

Cualesquiera que sean los errores que encerraba la teoría de Colon, i la influencia que sobre su espíritu ejercieron los escritos de algunos filósofos, es preciso reconocer que se necesitaba un gran carácter para sustentar i para poner en ejecucion ese proyecto. La idea de encontrar la tierra navegando directamente hácia el occidente, i aun de dar la vuelta al globo, nos es ahora tan familiar que apénas podemos comprender la grandeza de la primera concepcion i la audacia de la primera tentativa. En el siglo de Colon no se conocia la circunferencia de la tierra, i aun la teoría de su redondez no constaba mas que de las opiniones de algunos filósofos. Nadie conocia la estension del océano, ni si era navegable mas allá de las islas descubiertas, i nadie sospechaba las leyes de la gravitacion, que hace posible la circunnavegacion de la tierra, aun admitiendo, como creian algunos, que era redonda.

Colon espone inutilmente su proyecto al rei de Portugal.—Lo que para muchos filósofos habia sido una opinion mas o ménos fundada, fué para Colon una verdad evidente, que llevó a su espíritu un profundo convencimiento. El marino jenoves carecia de los recursos para acometer la empresa, i se vió obligado a mendigar la proteccion de los poderosos de la tierra. Se ha contado, sin fundamento sério, que se acordó primero de su

patria natal, pero que su proposicion fué desatendida. Entónces pensó en dirijirse al rei de Portugal.

Gobernaba en Portugal don Juan II, monarca notable por su intelijencia i por su carácter, que habia dado grande impulso a los viajes marítimos de esploracion. Colon le participó sus proyectos, i no le fué difícil comunicarle una parte de su entusiasmo. Pero don Juan no se resolvió a hacer estipulacion alguna ántes de oir la opinion de algunos hombres entendidos en los negocios marítimos, astrónomos i navegantes.

Cuéntase que mientras Colon estaba preocupado en estas negociaciones, el confesor del rei, queriendo desacreditarla completamente, habia conseguido que se despachara una carabela en busca de las tierras anunciadas. Una horrible tempestad espantó a los pilotos despues de muchos dias de navegacion. Volvieron a Portugal asegurando que era imposible hallar tierra alguna en los mares por donde queria navegar Colon. Desde entónces quedó rota la iniciada negociacion.

El célebre marino se embarcó secretamente en Lisboa a fines de 1484, i talvez pasó a Jénova; pero sus servicios, segun se cuenta, fueron de nuevo desatendidos por el senado de la República. Entónces Colon se acordó de España i se embarcó con direccion a las costas de Andalucía.

Colon en España.—A poca distancia del puerto de Palos, sobre una colina batida por las brisas del mar, se levanta un convento de frailes franciscanos consagrado a Santa María de la Rábida. En una tarde de 1485, un anciano de noble aspecto, encorvado mas por la fatiga i el dolor que por los años, llevando de la mano a un niño, se acercaba a la puerta de ese convento a pedir al portero un poco de pan i agua. Cuando recibia este escaso socorro, pasó por ahí el prior del convento, frai Juan Perez; i el porte noble i digno del mendigo llamó la atencion de éste. El prior entró en conversacion con él, i conoció las peripecias de su historia. El estranjero era Cristóbal Colon que iba con su hijo a buscar en España un hombre poderoso que comprendiera sus proyectos i que les prestara su proteccion.

Frai Juan Perez era un fraile instruido, i que mostraba un vivo interes por las espediciones lejanas que entónces acometian los marinos de Palos. La conversacion que tuvo con Colon hizo nacer en su corazon una simpatía profunda por el desgraciado estranjero. La hospitalidad de ese relijioso se convirtió en breve en una amistad viva i sincera por Colon. Le dió una carta de recomendacion para el confesor de la reina, i dejó al niño en el convento para encargarse de su educacion, miéntras su padre seguia su viaje a la corte.

Reinaban entónces en España Fernando e Isabel, los soberanos de Aragon i de Castilla que por su enlace habian unido las dos coronas. En esos momentos los reyes

se hallaban en Córdoba ocupados en preparar la guerra contra los moros de Granada. Colon se presentó en esa ciudad con su carta para el confesor de la reina, pero éste lo trató de visionario.

Su alma superior no se desalentó por esta decepcion. Se quedó en Córdoba dibujando cartas jeográficas para ganar la vida, i cultivando relaciones con todos los hombres que podia interesar en favor de sus proyectos. Se contaba entre éstos don Pedro González de Mendoza, arzobispo de Toledo i gran cardenal de España, que gozaba de toda la confianza de Fernando e Isabel. La primera vez que este prelado oyó las teorías del marino jenoves, creyó encontrar opiniones incompatibles con las sagradas escrituras: pero despues de algunas esplicaciones, sus escrúpulos se desvanecieron, i el gran cardenal lo presentó al fin a los reyes.

Colon compareció delante de Fernando e Isabel con un aire modesto, pero sin embarazo. Habló con la confianza que enjendra en los espíritus superiores una conviccion profunda. Fernando comprendió que aquellos proyectos podrian dar por resultado descubrimientos mas importantes que los que habian granjeado tanta gloria al Portugal; pero quiso ántes oir el parecer de una junta de astrónomos i de jeógrafos.

El consejo se instaló en Salamanca (otros sostienen que fué en Córdoba), donde se habian reunido muchos frailes eruditos. A los planes de Colon contestaban éstos con citaciones de la Biblia i de los santos padres. Se le negó que hubiera antípodas que marcharan con la cabeza para abajo sin caer en los espacios sin límites; que la tierra fuese redonda, i en caso de serlo, que fuese posible navegar más allá de las rejiones conocidas, por ser inhabitable la zona tórrida, i porque la circunferencia del globo debia ser tan grande que su navegacion no podria hacerse en ménos de tres años, debiendo perecer de hambre los que tratasen de emprender tan largo viaje. Los sabios de Salamanca fueron mas léjos todavia: dando por sentado que Colon pudiera llegar a la India, ellos pensaban que no volveria a Europa, porque la convexidad del globo opondría a sus naves una especie de montaña que no podria remontar ni aun con el viento mas favorable. Pero la desconfianza principal nacia de la duda de que la ciencia de los siglos precedentes hubiera dejado por resolver el problema que ahora pretendia esplicar un oscuro navegante. Colon tuvo que contestar a estos argumentos con la autoridad de los filósofos, i que apelar a la esperiencia que habia recojido en sus propias navegaciones. Su argumentacion sirvió de mui poca cosa: solo algunos doctores tomaron interes por sus proyectos.

Vuelve Colon a Portugal.—A pesar de estas contrariedades, la situacion de Colon habia cambiado conside-

rablemente. Habiendo vuelto a Córdoba a principios de 1487, se reunió a los reyes i los siguió en la campaña que preparaban contra Málaga, gozando de favores a que no estaba acostumbrado. Sin embargo, se demoraba mucho todavía la resolucion del negocio, cuando a fines de marzo de 1488 recibió una carta del rei don Juan de Portugal en que lo llamaba a Lisboa.

Los términos afectuosos en que estaba concebida esta carta, hicieron creer a Colon que su viaje a Portugal iba a dar cima a la realizacion de sus proyectos. Se puso en marcha para Lisboa; i se hallaba en esta ciudad en diciembre de 1488, cuando llegó Bartolomé Diaz de vuelta de su célebre esploracion hasta la estremidad meridional del África. Despues de esta feliz tentativa, don Juan II no pensó mas que en adelantar los descubrimientos prosiguiendo la circunnavegacion de aquel continente. Colon vió de nuevo desvanecidas sus esperanzas en Portugal, i regresó a Córdoba a principios del año siguiente.

Negociacion de Colon con la corte de España.—En febrero de 1490, Fernando e Isabel llegaron a Sevilla, i allí recibieron la resolucion del consejo de Salamanca. Los doctores habian discutido largamente las teorías de Colon, i despues de muchas conferencias celebradas en un espacio de mas de dos años, habian resuelto que el proyecto era irrealizable.

La constancia de Colon estuvo a punto de doblegarse ante tan dura prueba; pero éste halló todavía fuerzas en su corazon, i se encaminó a Sevilla para hablar personalmente con los reyes. De su boca recojió solo la misma negativa. Cuando Colon salia del Alcázar de Sevilla, atravesó un pasadizo en cuyas paredes había un busto de la Vírgen. La tradicion refiere que el futuro descubridor del Nuevo Mundo se dejó caer de rodillas ante la imájen de la santa madre de Dios para pedirle que iluminara la intelijencia de los hombres a fin de que pudieran comprender sus proyectos.

Colon no se hallaba con ánimo para recomenzar sus solicitudes. Se sentia viejo, i sus planes sin embargo no habian adelantado nada desde que diez i ocho años ántes los habia concebido. Desde tiempo atras, uno de sus hermanos, Bartolomé Colon, habia marchado a Inglaterra a ofrecer a Enrique VII los servicios de Cristóbal para emprender un viaje de esploracion en el occidente. Él mismo se puso en marcha para el convento de la Rábida, con el propósito de pasar en seguida a Francia a hacer sus proposiciones a Cárlos VIII, rei jóven i entusiasta, que podia interesarse en la empresa. Frai Juan Perez pidió a Colon que demorara su partida i que le permitiera hacer una nueva tentativa.

El prior de la Rábida se puso en marcha para el campamento de Santa Fe, en donde los reyes estaban ocu-

pados en activar el sitio de Granada. En presencia de la reina defendió el proyecto de Colon con tanta elocuencia, que Isabel se sintió impresionada en su favor, i dispuso que éste fuera llamado a la corte para reanudar las negociaciones.

Colon llegó a tiempo de presenciar la rendicion de Granada (20 de enero de 1492), i pudo tomar parte en las fiestas con que se celebraba este gran triunfo. Era llegado el momento propicio para que los reyes cumplieran las promesas hechas a Colon. Entónces los comisarios de los reyes creyeron, sin embargo, que las pretensiones de Colon eran exajeradas cuando pedia los títulos de almirante i de virrei de los paises que descubriese, i la décima parte de sus beneficios. De ahí surjieron irritantes altercados de que resultó la ruptura de la negociacion. Colon se manifestaba inclinado a pasar a Francia; pero las pocas personas que se habian interesado por él i sus proyectos, resolvieron impedir su marcha. No se limitaron a súplicas, sino que llegaron a reconvenir a la reina por la terquedad con que sus comisarios se habian negado a conceder a Colon lo que pedia. Como el rei vacilara ante la idea de los gastos de la empresa, su esposa exclamó: "Yo la acepto por la corona de Castilla, aun cuando fuese necesario empeñar mis joyas para sufragar sus gastos." Inmediatamente ordenó que su secretario estendiese las capitulaciones.

Segun ellas, Colon debia tener para sí i para sus sucesores el título de almirante de todas las islas i tierras que descubriese, así como su gobierno con el cargo de virrei, i la décima parte de sus productos. Estipuló, ademas, que él seria el único juez en todos los asuntos contenciosos que pudieran nacer sobre materias comerciales entre la España i los paises que descubriese. Los reyes firmaron el tratado en Granada el 17 de abril de 1492. Concedieron ademas a Colon el título de *don*, reservado esclusivamente a los personajes de alto rango. Tan profunda era la fe que Colon tenia en su proyecto, i era tanta su piedad cristiana, que en sus negociaciones con los reyes hablaba de las riquezas que iban a producirle sus descubrimientos, i las destinaba a la conquista de Jerusalen i al rescate del Santo Sepulcro. Hasta los últimos años de su vida estuvo Colon halagado por este pensamiento.

Salida de la espedicion descubridora.—Colon desplegó una grande actividad para organizar la espedicion; i la reina ayudó a la obra con las medidas mas prontas i enérjicas. El 12 de mayo se despidió Colon de la corte, i se trasladó al puerto de Palos con los despachos reales. Los marineros se resistian a enrolarse para una espedicion sembrada de peligros. Fué necesario que la reina autorizase a los majistrados de Andalucía para que reunieran marineros aun cuando fuese preciso arrancarlos por la fuerza de cualquiera nave.

El entusiasta prior de la Rábida tomaba parte en estos aprestos, exhortando a todos a nombre de la relijion i de la reina para que apoyasen una empresa que iba a dilatar los dominios de España i del cristianismo. Dos ricos armadores de Palos, Martin Alonso Pinzon i su hermano Vicente Yañez Pinzon, dieron el ejemplo. Suplieron una parte de los gastos, atrajeron a muchos de sus parientes i amigos, i aceleraron el armamento de las naves. A fines de julio, estaban listas tres carabelas. Colon arboló su pabellon en la *Santa-María*, que era la mayor de ellas, i la única que tenia cubierta. Martin Alonso Pinzon se embarcó en la segunda, llamada la *Pinta*, i su hermano Vicente fué reconocido por capitan de la tercera, nombrada la *Niña*. Esta frájil escuadrilla tenia solo noventa marineros para su servicio, i algunos empleados de la corona. El total de la jente embarcada en las tres carabelas se elevaba a ciento veinte hombres.

Todo quedó dispuesto para la partida de la escuadrilla. Colon se confesó i comulgó, i a su ejemplo hicieron lo mismo los demas marinos. Al amanecer del viernes 3 de agosto de 1492, Colon se despidió de su hijo, recibió la bendicion del prior de la Rábida, i se embarcó. El pueblo veia con un profundo sentimiento la partida de una espedicion de que solo esperaba desgracias.

CAPITULO III

Descubrimiento del Nuevo Mundo: primeros viajes de Colon.

Primer viaje de Cristóbal Colon.—Descubrimiento del Nuevo Mundo.—Vuelta de Colon.—El Papa deslinda las posesiones ultramarinas de los españoles i de los portugueses.—Segundo viaje de Colon.—Fundacion de la primera ciudad: esploracion de la Española.—Nuevos descubrimientos; Jamaica.—Primera guerra con los indíjenas.—Vuelta de Colon a España.

(1492—1496)

Primer viaje de Cristóbal Colon.—Colon se hallaba al fin en situacion de realizar las esperanzas que lo habian sostenido mas de veinte años. Temia solo que los marineros, dudando del éxito del viaje, rehusasen acompañarlo mas adelante. El tercer dia de navegacion, el timon de la *Pinta* se rompió. Las naves, que no estaban preparadas para largos viajes, sufrieron otros quebrantos, i fué necesario tocar en las islas Canarias para reparar el daño.

La escuadrilla salió al fin de la isla Gomera el 9 de setiembre. Desde que la tierra se perdió de vista, los marineros empezaron a manifestar su arrepentimiento. Con el objeto de ocultarles una parte del camino que andaban, Colon hacia dos apuntes de la navegacion, uno

exacto que guardaba para sí, i otro intencionalmente equivocado en que señalaba una distancia menor que la que habian recorrido cada dia. Este era el único que podian consultar los marineros.

El temor de las tripulaciones no se calmó con esto. El 13 de setiembre, la brújula cambió de direccion. En lugar de permanecer invariablemente dirijida hácia la estrella polar, la aguja se inclinó hácia el noroeste. Una profunda consternacion se apoderó de los marineros cuando percibieron este fenómeno. Para calmarlos, Colon les dijo que la aguja imantada no se dirijia a la estrella polar, sino a un punto fijo e invisible, i que por consiguiente la variacion no provenia de defecto en la brújula, sino del movimiento de la misma estrella polar que, como todos los astros, describia cada dia un círculo. Talvez Colon creia en esta esplicacion de un fenómeno cuya causa no ha podido ser conocida hasta ahora. Los marineros, dominados por el prestijio de la ciencia de su jefe, aceptaron esta esplicacion.

Los vientos alisios, que soplan constantemente de oriente a poniente en esas latitudes, favorecieron la navegacion, de tal manera que mui rara vez fué necesario mudar alguna vela. De repente, el mar se vió cubierto de yerbas que por instantes le daban el aspecto de una pradera inundada. Este fenómeno, perfectamente conocido ahora con el nombre de "mar de sargaso", i cuyas causas esplica la jeografía física, era nuevo para los navegantes de esa época. Los marineros creian haber llegado a los límites del océano navegable, i que esas yerbas ocultaban escollos peligrosos o una grande estension de tierras sumerjidas. Colon, por el contrario, les demostró que la abundancia de vejetacion solo significaba la inmediacion de alguna tierra. Una fuerte brisa vino a facilitar la navegacion por entre esos enjambres de yerbas; i al mismo tiempo se vieron bandadas de aves que revoloteaban al rededor de los buques i que se dirijian en seguida hácia el oeste.

Sin embargo, la navegacion se prolongaba, i el descontento de los marineros aumentaba cada dia. Creian que despues de haber avanzado tanto por un camino desconocido, debian pensar en la vuelta. En su desesperacion, pensaron que estaban autorizados para obligar a Colon a regresar a España, o para arrojarlo al mar en caso que se obstinase en su negativa. Colon conoció el peligro de su situacion. Conservó, sin embargo, toda su presencia de ánimo, calmó la irritacion de los marineros con promesas i amenazas, e hizo renacer en el corazon de éstos las esperanzas ya casi desvanecidas.

A medida que avanzaban, las apariencias de la proximidad de tierra parecian mas seguras. Cada dia eran mas numerosas las bandadas de aves que se veian. Martin Alonso Pinzon pidió a Colon que dirijiese sus

naves hácia el punto a donde parecian ir las nubes de pájaros. "El vuelo de esas aves, decia el capitan, es una inspiracion que me alumbra i me muestra el camino que debemos seguir." Colon adoptó este consejo, i en su virtud inclinó la escuadrilla un poco al sur. "Jamas, dice Humboldt, el vuelo de las aves tuvo mayores consecuencias." Sin esta desviacion, los españoles habrian llegado a la Florida i habrian fundado sus primeras colonias en aquella parte del continente.

Descubrimiento del Nuevo Mundo.—Al terminar el primer mes de navegacion, todos los signos de tierra próxima se hicieron mas frecuentes. Los marinos encontraban bandadas de gaviotas i de unas avecillas pequeñas que se alejan poco de la costa. Se veian flotar sobre las aguas algunas yerbas de tierra, i la sonda tocaba fondo. El 11 de octubre se vió un junco verde cerca de la carabela *Santa María:* los marineros de la *Pinta* divisaron un madero labrado: la tripulacion de la *Niña* sacó una rama de árbol con frutitas frescas. Las nubes tomaban un aspecto distinto, i el aire era mas suave i caliente. Estas señales hicieron renacer la alegría. Colon cambió el rumbo al oeste, i en la tarde reunió en su nave los pilotos para cantar la salve. Recomendóles que arrollaran el velámen despues de la media noche, porque era probable que ántes de amanecer divisaran la tierra. Un grande entusiasmo habia sucedido al abatimiento jeneral. Colon se plantó en el castillo de proa para observar el sombrío horizonte.

A las diez de la noche creyó distinguir a lo léjos un punto luminoso. Temiendo que lo engañase el ardor de sus deseos, consultó a dos marinos. Estos vieron, en efecto, con ciertos intervalos, pasar i repasar por el horizonte una especie de antorcha que al parecer alumbraba una chalupa de pescadores. Pocas horas mas tarde se oyó gritar ¡tierra! ¡tierra! a la jente de la *Pinta*. El primero que la habia percibido era un marinero llamado Rodrigo Berguemo, natural de Triana, arrabal de la ciudad de Sevilla.

Martin Alonso Pinzon mandó disparar un cañonazo para anunciar a la escuadrilla tan feliz noticia. Al lado del norte, i como a una distancia de dos leguas, se distinguia en medio de la oscuridad de la noche, una costa vecina. Al amanecer del viernes 12 de octubre de 1492, se vió claramente una isla llana, cubierta de bosques i regada por muchos arroyos. Los marineros de la *Pinta* entonaron un *Te Deum* para dar gracias a Dios, i las tripulaciones de las otras naves unieron sus cánticos. Colon mandó echar el ancla a una legua de tierra. Inmediatamente se vió cubrirse la ribera de hombres desnudos. Colon, vestido con su mas rico traje i llevando en la mano el estandarte real, bajó a tierra en una chalupa, acompañado de los otros dos capitanes i

seguido de una numerosa comitiva. Todos besaron la tierra al desembarcar. Alzaron un crucifijo, i doblando la rodilla delante de él, dieron gracias a Dios por el feliz éxito de su viaje. En seguida tomaron posesion del pais a nombre de la corona de Castilla, con todas las formalidades que observaban los portugueses en sus descubrimientos.

Los naturales, entretanto, se mantenian a una distancia respetuosa; pero pronto se familiarizaron con los españoles. Colon les distribuyó bonetes de color, cuentas de vidrio i otras bagatelas por que manifestaban mucha estimacion; i ellos correspondieron a esos obsequios con algunas frutas i con algodon hilado, que era lo único que podian ofrecer. Los naturales llamaban Guanahani aquella isla: Colon le dió el nombre de San Salvador. Hoi no se puede fijar con seguridad cuál sea esta isla, pero sí se sabe que es una de las que forman el archipiélago de las Lucayas.

Los españoles recorrieron la isla i quedaron admirados de la fertilidad de su suelo, pero no encontraron señales de cultivo, ni las riquezas que Colon se prometia hallar. Desde el 14 hasta el 24 de octubre, descubrió diversas islas al occidente de aquélla. Visitó la de Acklin, que denominó Concepcion, la Crocked, que llamó Isabela, i en seguida una angosta i larga faja de tierra denominada ahora Long Island, a la que dió el nombre de Fernandina. En todas partes los castellanos encontraron habitantes mas o ménos bárbaros, que los recibian con igual sorpresa, pero que al fin se mostraban afables i afectuosos. En esas islas vieron que los naturales usaban en sus adornos algunas planchitas de oro; i como les preguntaran de dónde sacaban ese metal, todos ellos señalaban el sur. Colon resolvió dirijir su rumbo hácia esa parte; i en efecto, el 28 de octubre tocó en la isla de Cuba, que denominó Juana, en honor del príncipe heredero. La tierra a que habia abordado (talvez el puerto de Jibara), era desigual, cubierta de colinas, de rios i bosques, lo que hizo creer a Colon que habia llegado al continente, i que ese territorio formaba parte del Asia. Los españoles encontraron pueblos mas civilizados que en las otras islas, que vivian en unas especies de aldeas hasta de mil almas, i que cultivaban la tierra. En cambio, encontraron poquísimo oro; pero supieron que en una isla grande que habia al occidente se hallaba en abundancia. Colon siguió su viaje tocando en varios puertos para reconocer el pais. Martin Alonso Pinzon, que mandaba la *Pinta*, deseoso de tomar posesion ántes que nadie de los tesoros de aquella isla, se separó de la escuadrilla.

Esta desercion cambió los planes de Colon. Queriendo dar tiempo a que la *Pinta* pudiera reunírsele, avanzó lentamente por aquella costa, i solo el 5 de diciembre avistó la isla de Haití, a que dió el nombre de Española.

Reconoció una parte de la costa setentrional i entró en tratos con los naturales. Por ellos supo Colon que el oro abundaba en un pais montañoso llamado Cibao i situado un poco mas al este. Quiso adelantar los reconocimientos por esa parte de la isla, i fué hasta una ensenada a que dió el nombre de Santo Tomas.

Estaba esta rejion de la isla sujeta a la autoridad de un poderoso jefe llamado Guacanagari, a quien sus vasallos daban el título de cacique (1). Colon se puso en viaje para otro punto de la costa en que podia celebrar una entrevista con el cacique. En la noche del 24 de diciembre, la *Santa María*, arrastrada por una corriente, chocó contra un escollo, se abrió cerca de la quilla i fué inundada por el agua. Felizmente, la calma del mar i el socorro de las chalupas de la *Niña* que llegaron oportunamente, impidieron que álguien pereciese. Los isleños, en lugar de aprovecharse de la situacion de los españoles para deshacerse de ellos, se embarcaron en un gran número de canoas i les ayudaron a salvar todo lo que pudo sacarse de la embarcacion. El día siguiente, el mismo cacique pasó a bordo de la *Niña* para consolar a Colon de su pérdida, i para ofrecerle los ausilios que pudiera suministrarle.

La situacion de Colon habia llegado a hacerse mui difícil. Su escuadrilla se hallaba reducida a una sola nave. Era de temerse que Pinzon se hubiese adelantado para llevar a España la noticia de sus descubrimientos. Colon pensó en dejar en aquella isla una parte de sus compañeros, i dar la vuelta a Europa con el resto. Este plan fué aceptado por sus subalternos. Guacanagari mismo aplaudió este pensamiento, creyendo hallar en los españoles poderosos ausiliares contra los caribes, naturales de las islas vecinas, que hacian frecuentes invasiones en sus dominios, sembrando en ellos la consternacion i el espanto. Colon construyó un fortin, hizo abrir un foso i levantar parapetos en que fueron colocados los cañones salvados del naufrajio. En diez dias la obra quedó terminada, gracias al ardor que desplegaron los indíjenas. Aquella fortaleza recibió el nombre de Navidad: cuarenta españoles a las órdenes de Diego de Arana, formaban su guarnicion.

Colon embarcó muchos isleños i los productos que podian ser objeto del comercio, o excitar la curiosidad

(1) El nombre de *cacique* solo lo usaban los señores de algunas de las islas. Los españoles lo estendieron mas tarde en toda la América para designar a los jefes de las tribus indíjenas. Igual cosa ha sucedido con la palabra *maíz*, con que era conocido en las Antillas el grano designado ahora con este nombre. Los españoles estendieron tambien en toda la América el uso de esta palabra, como el de otra (*guazabara*), que significa combate; i la voz *huracan*, con que esos isleños designaban las grandes tempestades, i que luego se jeneralizó así en nuestra lengua como en otras de Europa.

de los europeos, i se dió a la vela el 4 de enero de 1493. En su camino encontró a la *Pinta*. El capitan Pinzon habia reconocido algunas islas sin rumbo ni concierto, i se hallaba perdido en aquellos mares sin saber a dónde dirijirse. El jefe finjió creer las escusas que el desertor daba para disculpar su perfidia.

Vuelta de Colon.—Colon volvia a Europa con la conviccion profunda de que acababa de descubrir la estremidad oriental del Asia. Cibao, segun él, era el Cipango (Japon) de los jeógrafos de la edad media, i Cuba, o Cubagan, formaba parte del continente, i era el Cataу (China). Su viaje era ahora mas penoso, porque tenia en contra los vientos alisios. Habia hecho mas de dos tercios de la navegacion, cuando se levantó una formidable tempestad que separó a la *Pinta* i puso a la *Niña* en el mayor peligro. Colon creyó que su pérdida era inevitable. Cuando todo hacia temer que la noticia de sus descubrimientos no llegaria jamas a Europa, Colon escribió en dos pergaminos la relacion abreviada de su viaje, los envolvió cuidadosamente en encerados i los puso en dos toneles: uno fué arrojado al mar con la esperanza de que algun feliz accidente salvase un depósito tan precioso. El otro quedó en la nave para ser arrojado al agua en el momento del naufrajio; pero no llegó el caso de hacerlo. El viento calmó, las olas se aplacaron, i el 15 de febrero se divisó tierra. Era la isla de Santa María, una de las que componen el archipiélago de las Azores. Al partir de esta isla, los marinos españoles sufrieron una nueva tempestad que destrozó las velas de la nave i la puso a punto de perderse. El viento los arrojó mucho mas léjos de lo que pensaban, i el 3 de marzo se encontraron enfrente de las costas de Europa, a inmediaciones de la embocadura del Tajo, a donde pudieron arribar con gran dificultad.

Colon se apresuró a escribir a los monarcas de España, i a pedir al rei de Portugal permiso para desembarcar en Lisboa. Don Juan II supo de su boca las incidencias del viaje maravilloso que habia llevado a cabo el hábil marino, a quien sus consejeros, pocos años ántes, acusaron de loco; i aunque pesaroso de que ese viaje no se hubiera hecho por cuenta del Portugal, facilitó la vuelta de Colon a España.

El viérnes 15 de marzo de 1493, la nave de Colon entró al puerto de Palos. Sus habitantes habian perdido la esperanza de ver el regreso de sus deudos i amigos. El arribo de la *Niña* fué saludado por el pueblo con las mas espléndidas manifestaciones de entusiasmo. El regocijo solo era turbado por la incertidumbre en que se estaba sobre la suerte de la *Pinta;* pero en la tarde de ese mismo dia entró ésta al puerto. El capitan Pinzon, que se habia separado de su jefe para anunciar el descubrimiento, se habia visto obligado a recalar a un

puerto de Galicia, i llegaba confundido al encontrar a Colon en Palos. En su despecho, Pinzon no quiso bajar a tierra, i poco tiempo despues murió víctima de la envidia i de los remordimientos.

Los reyes de España se hallaban entónces en Barcelona. El almirante, porque éste era el título con que desde entónces se le conoció, recojió en el camino los mas brillantes testimonios de la admiracion pública, e hizo en Barcelona una entrada triunfal. Toda la ciudad salió a recibirlo. Colon marchaba en medio de los isleños llevados de América, que vestian sus trajes nacionales. El almirante quiso arrodillarse a los pies de los reyes, pero ellos le mandaron que se sentara en su presencia. Colon les hizo una relacion de su viaje i de su descubrimiento, i les presentó los indios que lo acompañaban i los objetos preciosos que habia llevado. En seguida, toda la comitiva se puso de rodillas en la misma sala del trono, i entonó el *Te Deum*. Fernando confirmó a Colon en todos sus privilejios; i la reina le permitió que usara en su escudo las armas de Castilla i de Leon, con otros emblemas alusivos a sus descubrimientos.

El Papa deslinda las posesiones ultramarinas de los españoles i de los portugueses.—La noticia de la vuelta de Colon se estendió gradualmente en Europa, i produjo en todas partes sorpresa i entusiasmo. Los sabios se preguntaron si los paises descubiertos por Colon eran un nuevo mundo o si pertenecian a alguna de las secciones ya conocidas de la tierra. El almirante sostenia que las tierras esploradas eran las rejiones orientales del Asia. La Europa entera creyó que los paises descubiertos por Colon eran los mismos que dos siglos ántes habia descrito Marco Polo. Las rejiones recien visitadas recibieron el nombre de *Indias*. Cuando mas adelante se descubrió el error, estos paises fueron llamados Indias occidentales, i sus habitantes conservan hasta ahora el nombre de indios.

De aquí surjió una nueva dificultad. En años atras, el Papa habia concedido a los portugueses la propiedad de los paises que descubrieran; i yendo los navegantes de cada nacion en busca de las Indias, podian encontrarse en sus conquistas, de donde habian de nacer infinitas dificultades. Los reyes españoles recurrieron al Papa para obtener la soberanía de sus futuras conquistas.

Ocupaba entónces la sede pontificia Alejandro VI, español de nacimiento, i ligado al rei Fernando por relaciones políticas. A fin de evitar toda disputa entre los dos estados, el Papa trazó por una bula (4 de mayo de 1493) una línea de demarcacion de un polo a otro, a cien leguas al oeste de las islas Azores. Los españoles eran reconocidos como dueños de todas las tierras de infieles que conquistasen al occidente de esa línea: los portugueses conservaban igual derecho al oriente de ella.

El rei de Portugal no aceptó la division hecha por el soberano pontífice. Miéntras entablaba negociaciones diplomáticas con este objeto, los soberanos de Castilla i Aragon activaron los aprestos de una nueva espedicion descubridora que zarpó de Cádiz en aquel mismo año. Don Juan II se conformó mas tarde con que se tirase la línea divisoria a 370 leguas al occidente de las Azores. Esto fué lo que se estipuló por el tratado de Tordesillas, con fecha 7 de junio de 1494. Los soberanos no previeron que navegando al rededor del globo con direcciones opuestas, los españoles i los portugueses debian encontrarse mas tarde en los mares de la India i envolverse en nuevos embarazos.

Segundo viaje de Colon.—Los preparativos para la segunda espedicion del almirante duraron mas de cinco meses. En este tiempo se aprestaron diez i siete naves, i se reunieron mil quinientas personas, entre las que se contaban algunos jentiles-hombres que habian obtenido el permiso de establecerse en los paises recien descubiertos. Colon habia embarcado muchos artesanos, algunos caballos, vacas, ovejas, herramientas de todo jénero, semillas de varias especies, víveres en abundancia, i los demas objetos que se creian útiles para la fundacion de una colonia. Los monarcas pusieron a su lado a frai Fernando Boil, monje benedictino, con el cargo de vicario apostólico. Iba tambien el hermano menor del almirante, don Diego Colon.

No solo estos aprestos retardaron la salida de la espedicion. Los reyes crearon un consejo especial para entender en los negocios de las Indias, bajo la presidencia de Juan Rodriguez de Fonseca, arcedean de la catedral de Sevilla. Desde el primer momento, Fonseca i sus subalternos pusieron dificultades a los proyectos del almirante, aun contra las instrucciones de los soberanos, que querian que en todo se consultasen los deseos de éste.

Por fin, Colon salió de Cádiz el 25 de setiembre de 1493. Despues de tocar en las Canarias, se inclinó un poco al sur, i luego dirijió su rumbo al oeste para buscar los vientos tropicales. A los veinte i seis dias de viaje, descubrió, el 3 de noviembre, la isla de la Domínica. En seguida reconoció la Guadalupe, la Antigua i la de San Cristóbal, a las cuales denominó islas del Viento. En todas ellas encontró los pueblos feroces de que le habia hablado el cacique Guacanagari, que comian carne humana, i que adornaban sus habitaciones con los restos de sus horribles banquetes.

Impaciente por conocer el estado de la colonia de Navidad, el almirante descuidó la esploracion de aquellas islas; i navegando al sur de la de Puerto Rico, llegó a la estremidad oriental de la Española. El fuerte que habia hecho construir, estaba demolido: de la guarnicion solo

quedaban algunos huesos esparcidos. Los naturales refirieron a Colon lo que habia pasado. Los españoles, por sus violencias, habian perdido el respeto de los isleños i habian provocado su rabia. El comandante Arana habia sido impotente para contener a sus subalternos. El cacique de Cibao mató a algunos españoles que habian llegado hasta su territorio, i fué en seguida a destruir el fuerte de Navidad i a esterminar el resto de su guarnicion. Los que escaparon de las manos de sus enemigos, se arrojaron al mar i perecieron ahogados.

Fundacion de la primera ciudad: esploracion de la Española.—Los castellanos querian vengar a sus compatriotas; pero el almirante se opuso, porque esperaba ganarse a los isleños por medio de halagos i cariños. Sin embargo, pudo prever el odio profundo en que se iba a convertir la anterior benevolencia de aquellos salvajes. Colon elijió en esa costa un lugar a propósito para fundar una colonia con el nombre de Isabela.

Cuando los compañeros de Colon, que creian recojer sin trabajo grandes cantidades de oro, vieron que se alejaba esta brillante perspectiva, se dejaron dominar por la desesperacion i el descontento. El almirante ademas queria que la ciudad fuese rodeada de trincheras, i obligó a todos los colonos a trabajar en esta obra; pero algunos, que se creian mui elevados para tomar parte en esas faenas, se irritaron contra su jefe. Antes de mucho tiempo, se hicieron sentir diversas enfermedades causadas por el cambio de clima i por el desarreglo en que vivian los colonos.

Colon trataba de mandar a España una parte de su escuadra para comunicar noticias de sus descubrimientos i remitir algunas muestras de la riqueza de aquellas rejiones. Con el objeto de procurársela, despachó a dos caballeros jóvenes e intrépidos para que fueran a esplorar el interior de la isla. Alonso de Ojeda, que era uno de ellos, descubrió los arroyos que arrastraban en sus corrientes pedacitos de oro, i las montañas que encerraban venas del rico metal. El almirante comunicó a los reyes sus descubrimientos, haciéndoles una lisonjera pintura de aquel pais. Embarcó en su escuadra a los indios aprehendidos en las islas que visitó ántes de llegar a la Española, i los remitió a Castilla, a fin de convertirlos mas tarde en instrumentos de propaganda civilizadora i en intérpretes de los españoles.

El constante trabajo i la insalubridad del clima postraron a Colon durante algunos dias. En este tiempo, el contador de la espedicion, Bernal Diaz de Pisa, propuso a los descontentos que se aprovechasen de la enfermedad de Colon para apoderarse de uno de los buques i para marcharse a España. Por fortuna, el motin fué descubierto ántes de ponerse en ejecucion. Colon se condujo con ejemplar moderacion: puso a Bernal Diaz a bordo de

un buque para que se le procesase en España, i castigó a los demas conjurados segun el grado de su culpabilidad; pero trasbordó a la nave capitana las armas de las otras embarcaciones.

El almirante pensó entónces en hacer una esploracion en el interior de la isla. Dejó en Isabela a su hermano don Diego Colon encargado del gobierno; i él partió para Cibao el 12 de marzo de 1494, con cerca de 400 hombres armados, los caballos i algun número de indios. El interior de la isla, aunque poco cultivado, era hermosísimo; i las minas de Cibao anunciaban una gran riqueza. Colon determinó construir una fortaleza en un sitio ventajoso. Allí dejó cincuenta hombres a la órden de Pedro Margarite.

El almirante volvió entónces a la colonia. La falta de provisiones i la insalubridad del clima habian aumentado las enfermedades, i producido un jeneral descontento, que fomentaba el padre Boil. A estos males se agregaron en breve muchos otros. Los isleños del interior, a quienes Margarite queria forzar al trabajo de las minas, abandonaban sus hogares, i hasta se preparaban para la resistencia. Colon, temiendo una insurreccion jeneral, hizo salir luego al esforzado capitan Alonso de Ojeda con un destacamento de mas de cuatrocientos soldados. La vista de los caballos produjo entre los indios gran terror. Pensaron que el jinete i el animal formaban un solo cuerpo, i que era un ser dotado de razon, puesto que lo veian maniobrar con tanta destreza i oportunidad. Los españoles se aprovecharon de este temor para cimentar la paz en sus posesiones.

Nuevos descubrimientos; Jamaica.—El almirante queria adelantar los descubrimientos. Dejó el mando de Isabela a su hermano don Diego, i el 24 de abril zarpó del puerto con una nave i dos carabelas. Visitó de nuevo la costa meridional de Cuba. El 14 de mayo descubrió la isla de Jamaica, que le pareció la mas hermosa de cuantas habia visto. El almirante siguió reconociendo la costa setentrional de la isla, i comenzó la esploracion detenida de la costa meridional de Cuba. Sospechó que esta tierra era una isla; pero pensaba que andando hácia el poniente, llegaria a la Quersoneso Aurea de los antiguos (Malaca) i podria volver a España por el oriente, reconociendo el Ganjes i de allí el golfo arábigo, Etiopía i Jerusalen, i entrar a Cádiz por el Mediterráneo. Solo la escasez de bastimentos pudo determinarlo a volver a la Española. El almirante entró al puerto de Isabela el 29 de setiembre. Las fatigas de esta penosa espedicion habian estenuado sus fuerzas de tal modo que al llegar a la colonia se hallaba en un estado de completa insensibilidad.

Primera guerra con los indijenas.—Durante su ausencia, la colonia habia sido el teatro de lamentables

escenas. El comandante Margarite habia permitido a su tropa vivir a discrecion en la isla i maltratar a los naturales.

En este tiempo llegó a Isabela don Bartolomé Colon, marino esperimentado que despues de haber hecho algunas navegaciones con los portugueses, fué comisionado por el almirante para solicitar del rei de Inglaterra los recursos con que hacer su célebre espedicion. El hermano de Colon era un hombre hábil, valiente i dotado de un carácter enérjico.

Entretanto, la lucha entre los indios i los conquistadores habia comenzado. El padre Boil, el comandante Margarite i algunas otras personas de su bando, se embarcaron para España. Los soldados se abandonaron a todo jénero de excesos. Los isleños, por su parte, daban muerte a los castellanos que encontraban fuera de las fortificaciones.

En este estado encontró el almirante la colonia. El peligro comun hizo cesar temporalmente las disensiones. Colon creyó llegado el momento de abrir una campaña. Las tropas del almirante estaban disminuidas por las enfermedades, de tal modo que solo pudo poner en movimiento doscientos infantes, veinte jinetes i veinte perros de presa, que iban a ser vigorosos i terribles ausiliares. Don Bartolomé Colon fué nombrado adelantado o jefe de estas fuerzas. Los caciques rebeldes, confiados en su número, que a los españoles pareció de cien mil hombres, los esperaron en el valle mas estenso de la isla, en vez de atraerlos a las espesuras de los bosques o a los desfiladeros de las montañas. El combate tuvo lugar a mediados de marzo de 1495, i la superioridad de las armas i de la disciplina decidió del triunfo. Los isleños prisioneros fueron reducidos a la esclavitud.

Esta grande injusticia solo puede comprenderse cuando se toman en cuenta las preocupaciones de aquel siglo. Era entónces opinion recibida que los bárbaros i paganos estaban privados de los derechos espirituales i civiles, que sus almas estaban condenadas a la perdicion eterna, i que sus cuerpos eran propiedad de los cristianos que ocupasen su territorio. Colon creia que la venta de esclavos era lícita, i deseaba regularizarla para sacar una renta con que atender al mantenimiento de la colonia.

El almirante, ademas, impuso a los isleños un tributo de oro i de algodon. Esta medida produjo desde luego funestos resultados. Los isleños, acostumbrados a la ociosidad, no podian avenirse a la esplotacion de las minas, i ofrecieron pagar el tributo en producciones de su agricultura; pero como no se les aceptaran sus proposiciones, resolvieron suspender sus siembras con la esperanza de que los españoles sucumbieran agobiados por el hambre o abandonaran la isla. El resultado de esta hostilidad fué desfavorable a los indíjenas. Tuvieron que

vagar por los bosques; i como eran perseguidos sin darles tiempo para cazar, pescar o buscar otros alimentos, el hambre i las enfermedades hicieron en ellos horribles estragos; "de tal manera, dice el cronista Herrera, que por esto i por las guerras, hasta el año de 1496 faltó la tercera parte de la jente de la isla".

Vuelta de Colón a España.—Miéntras tanto, los enemigos de Colon minaban su crédito en España. El padre Boil i el comandante Margarite lo acusaban de ambicioso, que desatendia la colonia por ir a hacer nuevos descubrimientos, i de cruel por haber castigado a los que trataron de sublevarse. Por grande que fuese el afecto que los reyes profesaran al almirante, estas acusaciones despertaron su desconfianza, i los indujeron a despachar un comisario encargado de inquirir la verdad. Era éste Juan de Aguado, hombre lijero i vanidoso que habia de empeorar la situacion.

Aguado llegó a la Isabela en el mes de octubre de 1495. Se apresuró a levantar un sumario contra Colon, i a recojer las declaraciones de todos los que quisieran acusarlo de alguna falta. Resultó de aquí que el sumario no era mas que el eco de las calumnias forjadas contra el almirante.

Colon tenia demasiado juicio para no conocer su situacion. Confiado en la rectitud de sus actos, resolvió presentarse en la corte para justificar su conducta. Dió a su hermano don Bartolomé el cargo de gobernador de la colonia durante su ausencia. A uno de los alcaldes de Isabela, nombrado Francisco Roldan, confió el cargo de alcalde de toda la isla para que administrase justicia en su reemplazo.

El 10 de marzo de 1496 salieron Colon i Aguado del puerto; i despues de haber tocado en las islas de Marigalante i Guadalupe para proveerse de algunos víveres, se dirijieron a Europa. Colon navegó sin separarse de los trópicos, i tuvo que sufrir casi constantemente vientos contrarios. El viaje fué por esto mui penoso i largo; el hambre llegó a tal estremo que los españoles trataron de dar muerte a los indios que iban a bordo i de alimentarse con sus carnes; pero Colon se opuso resueltamente, representando a sus compañeros que aquellos salvajes eran sus iguales, a quienes amparaban los principios humanitarios.

Despues de tres meses de navegacion, el 11 de junio, llegó Colon al puerto de Cádiz. A los pocos dias se puso en marcha para Burgos, donde se hallaba reunida la corte. El almirante iba a desvanecer con su presencia las acusaciones que habian forjado sus enemigos.

CAPITULO IV

Tercer viaje de Colon: viajes menores.

Aprestos para una nueva espedicion.—Tercer viaje de Colon.—Desórdenes en la colonia.—Colon es conducido preso a España.—Américo Vespucio.—Los Cabot.—Viajes de Niño i de Pinzon.—Viajes de Lepe i de Bastidas; segundo viaje de Ojeda.

(1496—1502)

Aprestos para una nueva espedicion.—El almirante fué recibido favorablemente por los reyes. Sin embargo, notó que se habia operado en la opinion una reaccion violenta contra las empresas lejanas i los descubrimientos marítimos. Se habia creido jeneralmente que las rejiones recien esploradas producirian el oro por cargamentos, i las muestras llevadas a España no satisfacian tan lisonjeras esperanzas.

La reina no participaba de estas desconfianzas. Acordó dar a Colon ocho naves, dos de ellas para trasportar provisiones a la colonia, i las otras seis para adelantar los descubrimientos. Dispuso que hubiese siempre en la Española trescientos treinta hombres a sueldo, i dió licencia para pasar a las Indias a todos los que quisiesen hacerlo. Pero el descrédito de la colonia era tan grande que para buscarle pobladores fué necesario autorizar la traslacion de malhechores condenados a galeras o a muerte. Esta medida, dictada con el acuerdo de Colon, fué un error político de que se orijinaron males de la mayor trascendencia.

Los reyes autorizaron al almirante para repartir las tierras entre los colonos, reservando para la corona el oro, la plata, cualquier metal i la madera de tinte denominada brasil. Confirmáronle sus privilejios, i le permitieron establecer un mayorazgo que pasase a sus herederos con sus títulos de nobleza, el primero de los cuales era el de almirante. A su hermano don Bartolomé se le dió el título real de adelantado, que Colon le habia conferido accidentalmente.

A pesar de estas concesiones, los aprestos para el nuevo viaje no se hicieron con la actividad que Colon hubiera deseado. Solo en febrero de 1498 salieron de España las dos naves que llevaban provisiones a la colonia; i a fines de mayo se hallaron listas otras seis naves de mediano porte.

Tercer viaje de Colon.—El 30 de mayo zarpó el almirante del puerto de San Lucar de Barrameda. Un hábil lapidario de Burgos, llamado Jaime Ferrer, le habia asegurado que los objetos valiosos de comercio, el oro, las piedras preciosas i la especería, se encontraban bajo el

ecuador o en sus inmediaciones; i Colon, siguiendo sus consejos, llevaba el propósito de descubrir tierras por esa parte.

Desde que los españoles se hallaron a cinco grados al norte de la línea equinoccial, esperimentaron las calmas i los fuertes calores que reinan en aquellas latitudes. Los víveres comenzaron a corromperse, las pipas de vino i de agua se abrian por sus costados. El almirante se sintió aquejado de dolores de gota. Felizmente, sobrevinieron abundantes lluvias que refrescaron la atmósfera i permitieron renovar la provision de agua.

Estos padecimientos llegaron a su término el 1.° de agosto de 1498. Los castellanos descubrieron ese dia una isla que nombraron Trinidad, i siguieron navegando hácia el sur en busca de una tierra que se descubria a lo léjos. La escuadrilla se encontró en la embocadura de un rio tan caudaloso que arrastraba sus aguas tres leguas adentro del océano sin mezclarlas con él. La corriente puso en peligro las naves de Colon. El rio que acababa de descubrir, era el Orinoco, que baña una estensa porcion del continente americano.

La ilusion en que estaba Colon de que habia esplorado las costas orientales del Ásia, se confirmó a la vista del continente, con cuyos pobladores cambió algunos obsequios. La abundancia de muestras de oro i de perlas que obtuvo en estos cambios, la belleza del pais i la variedad de aves, lo confirmaron en su antigua opinion. Pero la imajinacion del almirante no se detuvo allí. Habia leido en las obras de algunos santos padres que en el oriente estuvo situado el paraiso terrenal, i llegó a persuadirse de que éste estaba situado en las inmediaciones de las hermosas rejiones que acababa de descubrir, en una prominencia que, segun él, debia tener el globo en esa parte.

Colon continuó sus esploraciones en el golfo de Paria. A la angostura que separa la isla de Trinidad del continente, le dió el nombre de Boca del Dragon, por el peligro que allí habian corrido sus naves. Reconoció la costa de Cumaná, negociando con los naturales algun oro i finísimas perlas. El mal estado de sus naves, la escasez de víveres, i hasta sus mismas enfermedades, lo obligaban a dejar para mas tarde el pensamiento de continuar esa esploracion. Colon descubrió todavía varias islas cuyos habitantes recojian las perlas en abundancia, por lo que dió a la mayor de ellas el nombre de Margarita. Sus naves entraron el 30 de agosto al puerto de Santo Domingo.

Desórdenes en la colonia.—El almirante supo de boca de su hermano las desgracias que habian ocurrido en la colonia durante su ausencia. Don Bartolomé Colon habia recorrido diversos puntos de la isla, i establecido una fortificacion i algunas habitaciones cerca de un puerto mui seguro, en la costa meridional, a que dió el nombre de Santo Domingo. La colonia Isabela habia perdido

cerca de doscientos hombres a causa de las enfermedades. Por disposicion del adelantado, sus pobladores se trasladaron a Santo Domingo, cuyo clima parecia mas sano (1496).

El adelantado emprendió algunas espediciones con el propósito de dar ocupacion a los colonos. Los indíjenas se sometieron fácilmente al pago de los tributos. Pero miéntras don Bartolomé Colon se hallaba ocupado en estos trabajos, se hizo sentir una insurreccion de mui distinto carácter. El alcalde mayor, Francisco Roldan, hombre turbulento i ambicioso, fomentó la desobediencia. Hizo que sus adictos estendieran en Isabela una acta sediciosa pidiendo el pronto envío a España de una carabela en que debian embarcarse algunos de ellos para anunciar las desgracias de su situacion. Don Diego Colon, que gobernaba allí, supo hacerse respetar; pero cometió la imprudencia de confiar a Roldan una compañía de cuarenta soldados para apaciguar algunos disturbios de los indíjenas. Roldan pensó en sublevarse abiertamente i en asesinar al adelantado; i no pudiendo dar este golpe, se retiró a la provincia de Jaragua, para reunir bajo las banderas de la rebelion los destacamentos de españoles distribuidos en varios puntos del territorio.

Sus tropas se engrosaron poco mas tarde. Tres naves que Cristóbal Colon habia despachado desde las islas Canarias para llevar víveres a la Española, recalaron en la costa de Jaragua por impericia de los pilotos. Roldan consiguió que desembarcara una parte de la jente; i como su mayor número era compuesto de malhechores sacados de las cárceles, encontró entre ellos decididos ausiliares en su empresa.

Tal era el estado de la colonia cuando llegó el almirante. A pesar de la irritacion que estos sucesos debieron producir en su ánimo, trató de llegar a un avenimiento con los sublevados, deseando evitar la guerra civil que iba a incitar a los indíjenas a una sublevacion jeneral. Comenzó por publicar una amnistía para los que quisieran deponer las armas, i ofreció enviar a España a los que deseasen volverse. El mismo Roldan se avino al fin a presentarse en Santo Domingo a condicion de que se le repusiera en el cargo que desempeñaba (noviembre de 1498). Colon cumplió fielmente lo prometido; i se contentó con mandar a los reyes una relacion sumaria de la rebelion, i a pedirles que resolvieran lo que juzgaran conveniente.

En seguida repartió las tierras entre los colonos, imponiendo a los indíjenas el deber de cultivar el suelo en beneficio de su poseedor. Este fué el oríjen del sistema de repartimientos de la tierra i de sus habitantes, introducido por los conquistadores españoles en el nuevo mundo. Los indíjenas quedaron libres del antiguo tributo, pero su situacion personal empeoró mucho con este nuevo arreglo.

COLON ES CONDUCIDO PRESO A ESPAÑA.—Miéntras el almirante se afanaba en cicatrizar las llagas causadas por aquellos disturbios, sus enemigos trabajaban en España por arruinar su crédito. Algunos aventureros que habian creido hartarse de oro en sus primeros viajes, acusaban al almirante de haberlos engañado con pomposas promesas, miéntras que otros se quejaban de los trastornos de la colonia.

La reina se dejó impresionar por estas acusaciones. Ella no aprobaba la esclavitud de los indios; i la venta que de éstos se hacia despues de cada viaje, en el mercado de Sevilla, la llenaba de indignacion. El almirante, que apoyaba ese tráfico, comenzaba a desconceptuarse en el ánimo de la reina. Algunos personajes de elevada posicion fomentaban este descrédito de Colon, porque los últimos descubrimientos, i sobre todo el hallazgo de las perlas en la costa de Paria, hacian que el gobierno de esos paises fuera mui codiciado.

Los reyes dispusieron al fin el envío de un comisionado, revestido de jurisdiccion para procesar a cuantos hubiesen conspirado, i lo autorizaron para que dispusiera de todos los empleos i para que remitiera a España a las personas cuyo alejamiento se creyere necesario para la tranquilidad de la isla. El comisionado elejido fué don Francisco de Bobadilla, caballero de la órden de Calatraba, hombre torpe i orgulloso. A fines de junio de 1500, Bobadilla salió de Cádiz.

El almirante se hallaba ocupado en sofocar los últimos jérmenes de rebelion cuando llegó Bobadilla al puerto de Santo Domingo (23 de agosto). El comisario hizo publicar ostentosamente sus credenciales, tomó posesion de la casa del almirante, se apoderó violentamente de los fuertes i almacenes reales, i puso en libertad a los individuos que se hallaban presos, que en su mayor parte eran malhechores indultados en España. En seguida citó a Colon para responder de su conducta.

El almirante se puso en marcha para Santo Domingo. Su hermano don Diego, que habia quedado de gobernador de esta ciudad, habia sido apresado en una de las carabelas con una barra de grillos. Igual suerte cupo al almirante. El comisario pesquisador mandó que se le pusieran grillos i que lo encerraran en una fortaleza bajo la mas estricta incomunicacion. La grandeza de alma de Colon no lo abandonó en este terrible momento. El descubridor del nuevo mundo sufrió este ultraje con dignidad, sin quejarse de su suerte ni de sus perseguidores. Temiendo que sus parciales trataran de hacer alguna resistencia, les ordenó que cumplieran las órdenes del comisario.

Bobadilla comenzó entónces a instruir un proceso contra Colon. El adelantado don Bartolomé fué tambien apresado, i los tres hermanos fueron trasladados a bordo

de las carabelas, i mantenidos bajo estricta incomunicacion. Bobadilla entregó al capitan Alonso de Vallejo el proceso que habia levantado, i le mandó que lo presentara, junto con los tres hermanos, a Rodriguez de Fonseca, el presidente del consejo de Indias, que habia preparado la persecucion del almirante. Las naves salieron de Santo Domingo a principios de octubre de 1500.

"Estando en el mar, i conocida la malignidad de Bobadilla, dice don Fernando Colon, el hijo del célebre descubridor, quiso el capitan quitar los grillos al almirante; pero él jamas lo consintió, diciendo que, pues los reyes mándaban lo que en su nombre le mandase Bobadilla i que por su autoridad i comision se los habia puesto, no queria que otras personas se los quitasen; pues tenia determinado guardarlos para memoria del premio de sus muchos servicios. Así lo hizo, porque yo los ví siempre en su retrete, i quiso que fuesen enterrados con él."

Felizmente, el viaje fué corto. Las carabelas entraron a Cádiz el 25 de noviembre. La noticia de que Colon volvia encadenado, despertó en todas partes la mas viva indignacion. En el momento se operó en el espíritu público una reaccion violenta, que solo puede esplicarse por lo estremado de la persecucion.

Los reyes fueron justos intérpretes del sentimiento público. No solo dieron la órden de poner en libertad a Colon, sino que lo llamaron a Granada, en donde se hallaba la corte. La entrevista tuvo lugar el 17 de diciembre. Colon se arrojó a los pies de los reyes, i no pudo contener el llanto ni espresar una palabra. Los reyes le manifestaron el pesar que les causaban sus infortunios. Para reparar la injusticia cometida, destituyeron al torpe comisario, i prometieron a Colon la devolucion de sus privilejios.

A pesar de estas promesas, los reyes demoraron la reposicion del almirante en el gobierno de la colonia. Resolvieron despachar a don Nicolas de Ovando, con encargo de restablecer sólidamente la tranquilidad. Diéronsele treinta i dos naves con dos mil quinientos hombres; i se le encomendó que remitiera a España a Bobadilla, i que restituyera a Colon i a sus hermanos los bienes de que hubiesen sido despojados. Los aprestos de esta escuadra retardaron su partida hasta el 15 de febrero de 1502.

Américo Vespucio.—En esta época, muchos navegantes, así españoles como estranjeros, habian adelantado considerablemente los descubrimientos marítimos, siguiendo las huellas trazadas por Colon. El mas notable de todos éstos, si no por la grandeza de sus empresas, a lo ménos por haber legado su nombre al nuevo mundo, fué un comerciante florentino llamado Américo Vespucio.

Por real provision de 10 de abril de 1495, los monarcas dieron licencia jeneral para comerciar en las Indias. Vespucio armó cuatro naves, i con ellas salió de Cádiz el 20 de mayo de 1497 (1). Despues de haber tocado en las Canarias, que era la escala obligada de los que navegaban a las Indias, Vespucio dirijió su rumbo al este, i a los treinta i siete dias de viaje encontró una tierra situada a los 16 grados de latitud norte i a los 75 de lonjitud de las Canarias. Los navegantes continuaron su viaje hácia al noreste sin apartarse mucho de la costa. Al fin llegaron a un puerto en medio del cual encontraron una especie de pueblo cuyas casas estaban construidas sobre el agua i con puentes levadizos. Vespucio prosiguió su camino hácia el norte, recorriendo una estension que calculó en mas de 800 leguas. Despues de una navegacion de trece meses, en junio de 1498 se encontró cerca de un puerto que juzgaba el mejor del mundo. Queriendo volver a Europa, tocó en una isla llamada Ití, en donde hizo algunos prisioneros, i llegó a Cádiz en el mes de octubre de 1498.

Este viaje problemático, que algunos ponen en duda i que otros niegan absolutamente, seria el único que se emprendió en virtud de la autorizacion de los reyes de España. Colon reclamó contra ese permiso, i obtuvo su revocacion (2 de junio de 1497). Pero su poder no se estendia a otras naciones de Europa que en esa misma época preparaban lejanas espediciones.

Los Cabot.—Residia en el puerto de Bristol, en Inglaterra, un mercader veneciano llamado Juan Cabot, que, alentado por los descubrimientos de Colon, solicitó de Enrique VII permiso para hacer esploraciones marítimas en las nuevas rejiones. En 1496 (5 de marzo), el rei dió a Cabot i a sus tres hijos, Luis, Sebastian i Sancho, autorizacion para tomar posesion de las tierras que descubriesen en las rejiones occidentales. Una escuadrilla compuesta de una nave mandada por Sebastian Cabot, i tres o cuatro buques pequeños, partió de Bristol a principios de mayo de 1497, i a fines de junio descubrió la costa del Labrador i una parte de la isla de New Fouland (Terra-Nova). Despues de haber esplorado un poco hácia el norte buscando un paso para la China, bajó con direccion al Ecuador i llegó hasta el cabo Florida, en la península de este nombre. La falta de víveres

(1) Este primer viaje de Vespucio consta solo de una relacion de sus cuatro navegaciones escrita por él mismo. El célebre cronista Antonio de Herrera negó su autenticidad i trató de aplicar los detalles de su relacion a un viaje posterior hecho por Vespucio con Alonso de Ojeda. Humboldt (*Histoire de la géographie du nouveau continent*, tomo IV), declara problemático este viaje, i Washington Irving lo considera pura invencion. De este último parecer son Muñoz, Navarrete i el vizconde Santarem, erudito portugues que ha hecho prolijos estudios sobre Vespucio.

obligó a Cabot a regresar a Inglaterra, donde se hallaba de vuelta en agosto del mismo año.

El año siguiente se organizó una nueva espedicion. Sebastian Cabot acometió la empresa, i salió de Bristol en la primavera de 1498. El resultado de esta espedicion ha quedado en la mayor oscuridad. Se ha dicho que Cabot visitó las rejiones circumpolares. Otros han insinuado que bajó hasta las costas de la América meridional. Investigaciones recientes comienzan a dar alguna luz sobre estas esploraciones.

Viaje de Ojeda i de Vespucio.—Estos viajes alentaron a la corte de España. En efecto, a fines de 1498, los reyes renovaron el permiso jeneral para hacer esploraciones en las rejiones occidentales. Fueron los primeros en aprestarse el capitan Alonso de Ojeda i el piloto Juan de la Cosa, que habian acompañado al almirante en su segundo viaje. Agregóseles tambien Américo Vespucio. La escuadrilla se componia de cuatro naves, i con ellas zarparon del puerto de Santa María, el 18 de mayo de 1499.

Ojeda dirijió el rumbo hácia el occidente; pero arrastrado talvez por los vientos, pasó la línea equinoccial i se encontró en una tierra cubierta de lagos a los 5 grados de latitud sur. No pudiendo vencer la fuerza de las corrientes, se vió obligado a pasar otra vez la línea con direccion al norte. Despues de haber reconocido el golfo de Paria, adelantó su esploracion sin alejarse de la costa, sosteniendo con los naturales terribles refriegas.

Los navegantes arribaron a un golfo que parecia un tranquilo lago. Quedaron sorprendidos al ver una poblacion compuesta de casas grandes construidas sobre estacas clavadas en el mar, i comunicadas por puentes levadizos. Ojeda le dió el nombre de golfo de Venecia, por su semejanza con esta ciudad, de donde nació el de Venezuela. Los indios la llamaban Coquibacoa.

Los pobladores de aquella ciudad dispusieron un ataque contra las naves. Ojeda los rechazó con ventaja, i se interiorizó en aquel golfo hasta un puerto al cual dió el nombre de San Bartolomé, que sin duda es el que ahora se denomina Maracaibo. A pesar de la favorable acojida que allí recibió, resolvió adelantar el reconocimiento de la costa occidental, i llegó en efecto hasta un cabo que denominó de la Vela. El mal estado de sus buques i el cansancio natural despues de tan largo viaje, obligaron a Ojeda a volver atras en busca de la Española.

Gobernaba todavía Cristóbal Colon en esta isla. Ojeda bajó a tierra en la costa de Jaragua, i trató allí de reunir jente i encabezar una rebelion contra la autoridad del almirante. Necesario fué que el alcalde Roldan saliera en su alcance con intencion de atacarlo en caso necesario. Ojeda no tenia fuerzas para resistir, i se contentó con capitular i con darse de nuevo a la vela. Descubrió

muchas islas en el archipiélago de las Lucayas, en que tomó mas de doscientos indios para venderlos como esclavos en España; i llegó a Cádiz a mediados de junio de 1500.

Viajes de Niño i de Pinzon.—Pocos dias despues de haber salido la espedicion de Ojeda, zarpó de Palos una carabela con el mismo rumbo. Dirijíala Pedro Alonso Niño, piloto atrevido que habia acompañado a Colon en sus primeros viajes, i llevaba bajo sus órdenes treinta i tres hombres.

Este puñado de valientes aventureros llegó al continente al sur del golfo de Paria, pocos dias despues de haber recorrido Ojeda esas mismas costas. Saliendo de él, encontraron diez i ocho canoas de caribes que trataron de asaltarlos con una lluvia de flechas. Los castellanos los aterrorizaron con algunas descargas de artillería.

Niño reconoció la costa de Cumaná. Tres meses se detuvieron los esploradores en aquellos lugares. Durante este tiempo observaron esas hermosas rejiones, i cambiaron sus mercaderías obteniendo de los indios abundantes víveres, poco oro i bastantes perlas.

Navegando hácia el oeste, Niño i sus compañeros llegaron a un pais llamado Cauchito el 1.° de noviembre de 1499. Habrian adelantado mucho mas sus esploraciones; pero en un puerto situado al oeste, se les presentaron cerca de mil indios resueltos a impedir todo desembarco. Los esploradores no se atrevieron a entrar en combate; deshaciendo el camino que habian andado, visitaron de nuevo aquellas costas para rescatar oro i perlas, i dieron la vuelta a España. A mediados de abril de 1500 arribaron cargados de perlas al puerto de Bayona, en Galicia.

En esta época acababa de salir de Palos (principios de diciembre de 1499) una escuadrilla compuesta de cuatro carabelas, que estaba destinada a dilatar el reconocimiento del continente americano. La mandaba Vicente Yañez Pinzon, el capitan de una de las naves con que hizo Colon su primer viaje.

Pinzon pasó la línea equinoccial en medio de una tempestad deshecha. El 20 de enero de 1500 descubrió tierra a los ocho grados de latitud sur. Allí desembarcó con escribano i testigos para tomar posesion solemne de aquellas rejiones a nombre de la corona de Castilla. Sus soldados encontraron a los guerreros indios dispuestos al combate, pero los castellanos evitaron la lucha, i comenzaron la esploracion de la costa dirijiéndose hácia el norte.

Despues de terribles combates con los salvajes de aquella costa, Pinzon siguió su navegacion hasta encontrar dulces i frescas las aguas del mar, fenómeno que no podía esplicarse sino por la inmediacion de un gran rio. Reconoció, en efecto, el caudaloso Marañon, llamado mas

tarde Amazonas o de Orellana. En su embocadura encontró un grupo de islas pobladas por indios pacíficos; pero sin detenerse mucho tiempo allí, navegó hasta el golfo de Paria, i luego hizo rumbo a la Española, a donde llegó el 23 de junio de 1500.

El resto de su navegacion fué una serie no interrumpida de desgracias. Perdió dos naves con sus tripulaciones, i despues de haber sufrido muchas averías en las otras dos, volvió a Palos el 30 de setiembre de 1500. Hasta entónces ningun viajero habia adelantado tanto los reconocimientos hácia el sur.

Viajes de Lepe i de Bastidas; segundo viaje de Ojeda.—Diego de Lepe, vecino de Palos, emprendió un viaje inmediatamente despues de haber partido Pinzon para el Nuevo Mundo. Lepe arribó al cabo de San Agustin, en la parte mas sobresaliente de la costa oriental de la América del Sur. Su viaje no ofrece de notable mas que una sola circunstancia: Lepe dobló el cabo, i notó que la costa se dirijia hácia el sur oeste, lo que era el primer anuncio de que este continente podia tener una forma piramidal, como el África. Se tienen pocas noticias acerca de este viaje; pero se sabe que ántes de mediados de 1500 Lepe estaba de vuelta en España.

Un escribano de Sevilla, llamado Rodrigo de Bastidas, emprendió en octubre de 1500 un nuevo viaje en busca de oro i de perlas. Al reves de Lepe, Bastidas estendió los descubrimientos en la parte norte del continente. Bastidas negociaba lealmente con los naturales, i recojió una abundante cosecha de oro i de perlas; pero sus buques fueron agujereados por el broma, gusano de mar que destruye fácilmente la tablazon de las embarcaciones; i al llegar a la Española, Bobadilla, que gobernaba allí, lo sometió a juicio i lo mandó preso a España (setiembre de 1502). Los reyes decretaron su libertad, i aun le asignaron una pension vitalicia por sus descubrimientos.

El capitan Alonso de Ojeda solicitó en esa época permiso para establecer una poblacion en la provincia de Coquibacoa. Los reyes le concedieron el gobierno de aquella rejion, i Ojeda salió de Cádiz en enero de 1502. Costeó una parte del norte del continente sur-americano, rescatando de los indíjenas perlas i telas de algodon, i llegó a una tierra que los indios llamaban Curiana. Allí resolvió proveerse de víveres acuchillando a los indios por sorpresa. Despues de consumada esta maldad, siguió su viaje hácia el oeste hasta un puerto que denominó de Santa-Cruz, donde trató de establecer una colonia. Sin embargo, escasearon tanto los víveres que sus subalternos se sublevaron contra él, lo prendieron i lo llevaron cargado de cadenas a la Española (setiembre de 1502), para seguirle un proceso de que solo se vió libre por el favor de que gozaba su protector el obispo Fonseca.

De este modo, los españoles, despues de diez años de viajes i de esploraciones, habian reconocido casi todas las islas de las Antillas i una grande estension de la costa de la América del Sur.

CAPITULO V

Descubrimientos de los portugueses.—Ultimo viaje de Colon.—Su muerte.

Vasco de Gama: descubrimiento de la India.—Pedro Álvarez Cabral: descubrimiento del Brasil.—Viajes de Vespucio al servicio del Portugal.—Cuarto viaje de Colon.—Padecimientos de Colon en Jamaica.—Vuelta de Colon a España.—Su muerte.—¿Quién dió a la América su nombre actual?

(1497—1506)

Vasco de Gama: descubrimiento de la India.—Despues del arribo de Bartolomé Diaz en 1488 llevando la noticia de haber doblado la estremidad del África, el rei don Juan II no habia cesado de estimular los viajes de reconocimiento por mar i por tierra. La muerte lo sorprendió en 1495. Su sucesor, don Manuel, preparó la escuadrilla que habia de hallar un camino para las Indias.

Vasco de Gama fué destinado para hacer este viaje. Salió de Lisboa el 8 de julio de 1497 i dirijió su rumbo al sur sin apartarse mucho de la costa. Los navegantes doblaron el cabo de Buena Esperanza con tiempo favorable, i prosiguieron su navegacion por la costa oriental del África. De Melinde navegaron al traves del océano, i el 22 de mayo de 1498 fondearon en la bahía de Calicut, en la costa occidental del Indostan.

Gama habria querido establecerse en aquella costa; pero le faltaba jente para sostener una colonia, i mercaderías para negociar con los indíjenas. Apresuróse, por tanto, a volver a Portugal a anunciar el resultado de su viaje. El 14 de setiembre de 1499, los esploradores entraron a Lisboa.

Pedro Álvarez Cabral: descubrimiento del Brasil.—La corte de Portugal recibió con grande entusiasmo la noticia de los descubrimientos de Gama. El rei mandó preparar con la mayor actividad una escuadra para la India. El mando de ella fué confiado a Pedro Álvarez Cabral. Salió éste de Lisboa el 9 de marzo de 1500.

Por consejo de Gama, el rei encargó a Cabral que se apartase de las costas de África para evitar las calmas constantes. Obedeciendo esas instrucciones, el 22 de abril Cabral avistó al oeste una tierra desconocida. Era la costa del Brasil a 17 grados de latitud austral. Los

portugueses encontraron en ella indios que los recibieron hospitalariamente. Cabral se encaminó hácia el norte, i fondeó en una bahía que denominó Porto Seguro, en donde desembarcó para reconocer las tierras inmediatas, i tomar posesion de ellas en nombre del rei de Portugal. Dióles el nombre de islas de Vera-Cruz, con que fué conocida durante mucho tiempo aquella costa.

Viajes de Vespucio al servicio del Portugal.—La noticia de este descubrimiento no causó gran satisfaccion al rei de Portugal, que se hallaba preocupado en asentar su dominacion en la India oriental. Los informes suministrados por los descubridores eran poco lisonjeros para los que tenian la espectativa de conquistar las ricas rejiones del Asia. Sin embargo, hallábase entónces en Lisboa Américo Vespucio, aquel piloto florentino que habia acompañado a Ojeda en su viaje a la costa de Paria. Embarcóse en mayo de 1501, i el 7 de agosto avistó el cabo de San Roque, situado a los 5° de latitud sur. En este viaje, los esploradores recorrieron una inmensa estension, talvez hasta el cabo de Santa María, i regresaron a Portugal en agosto de 1502.

A principios de 1503, partió nuevamente de Lisboa el mismo Américo Vespucio. Se cree que el verdadero fin de esta espedicion era buscar por el occidente un paso para los mares del oriente, como pensaba Cristóbal Colon. A esta escuadrilla se debió el descubrimiento de la Bahía de todos los Santos i la fundacion de la primera factoría portuguesa en el Brasil, no léjos de Porto Seguro, que habia visitado Cabral. El 28 de junio de 1504 estaban de vuelta en Lisboa.

Cuarto viaje de Colon.—Los descubrimientos de los portúgueses produjeron en España nuevo entusiasmo por los viajes marítimos. Los reyes pusieron a disposicion del almirante cuatro naves, con el objeto de adelantar el reconocimiento de los paises esplorados en el tercer viaje, i de llegar a los mares de la India a tiempo de disputar su conquista a los portugueses. Tomando por pretesto la necesidad de no perder tiempo, le previnieron que no tocase en la isla Española, que suponian ajitada todavía. El 9 de mayo de 1502, salió Colon del puerto de Cádiz, con rumbo hácia las tierras que habia esplorado en su tercer viaje. Desgraciadamente, la nave mayor de su flota se hallaba en tan mal estado que se vió en la necesidad de acercarse a la Española para cambiarla por otra (19 de junio de 1502). Colon pidió permiso a Ovando para resguardarse de un temporal que creia próximo, i le suplicó le permitiese cambiar su nave por otra en mejor estado para proseguir sus descubrimientos.

Por única contestacion, Ovando le dió la órden de alejarse del puerto. Así lo hizo Colon; pero ántes de retirarse, aconsejó a Ovando que no permitiese salir del

puerto algunas embarcaciones que estaban a punto de partir para España, porque habia indicios indudables de tempestad. El gobernador, sin embargo, mandó salir las naves cargadas de jente i de oro que enviaba a los reyes como muestras de su administracion. Los pronósticos del almirante se realizaron. Dos dias despues estalló la anunciada tempestad, sin duda uno de esos terribles huracanes de que suele ser teatro el mar de las Antillas. La mayor parte de las naves fué sumerjida por las olas; i con ellas perecieron Bobadilla, Roldan i muchos otros enemigos de Colon. Las naves que salvaron del naufrajio, volvieron mui averiadas a Santo Domingo, i solo una, la mas frájil de todas, siguió sin interrupcion su viaje a España. Era ésta la que conducia los tesoros del almirante, devueltos a su dueño por una órden de los reyes.

Colon, entretanto, pasó la tormenta en una caleta de la costa, sin sufrir pérdida alguna. Calmado el tiempo, se dirijió al continente (14 de julio); i despues de una navegacion de sesenta dias, descubrió la isla de Guanaja, en la costa de Honduras. De allí pasó al continente, i desembarcó en un puerto que llamó Cajinas, i que ahora es conocido con el nombre de Trujillo. En vez de aprovecharse de las indicaciones que le daban los indios i que lo habrian llevado a las costas de Yucatan i de Méjico, el almirante, persuadido siempre de que visitaba las costas del Asia i de que a poca distancia habia de encontrar el rio Gánjes, dió la vuelta al oeste, i comenzó la esploracion de la costa de Honduras (15 de setiembre).

En esta esploracion, el almirante alcanzó hasta el puerto de Escribanos, cerca de la punta de San Blas, a donde habia llegado Bastidas en 1501. Buscaba un estrecho que lo llevara al occidente, i con este objeto reconocia los golfos i los rios. El 9 de enero de 1503 fondeó en la embocadura de un rio que llamó Belen. Su hermano don Bartolomé reconoció con alguna jente el interior del pais, i halló ricos lavaderos en que recojió sin gran trabajo una considerable cantidad de oro. Colon concibió la idea de fundar allí una colonia; pero las violencias de los españoles produjeron una jeneral sublevacion de los indíjenas. Muchos de los castellanos fueron asesinados por los indios; i Colon mismo, atacado de una fuerte fiebre, se vió forzado a abandonar un proyecto que no podia llevar a cabo.

Con grandes dificultades pudo Colon sacar del rio tres de sus naves, dejando abandonada la cuarta. En Puerto Belo, a donde recaló en seguida (abril de 1503), abandonó otra que apénas podia mantenerse a flote. Desde este puerto siguió su viaje con direccion al golfo de Darien; pero el mal estado de sus naves i el espanto i la afliccion de sus tripulaciones, lo obligaron a cambiar el rumbo, i fué a recalar al sur de Cuba, que el almirante

persistia en llamar Catay, esto es, la China de los viajeros de la edad media. De allí se encaminó a la Española, donde él i su jente esperaban hallar algun reparo. Los peligros de este viaje son superiores a toda descripcion. "Fué maravilla, dice Colon, como no nos acabamos de hacer rajas... Perdido del todo el aparejo i con los navíos horadados de gusanos mas que un panal de abejas, i la jente tan acobardada i perdida, pasé algo adelante de donde yo habia llegado ántes... Llegué a Jamaica en fin de junio (23 de junio de 1503) siempre con vientos malos i los navíos en peor estado: con tres bombas, tinas i calderas no podia con toda la jente vencer el agua que entraba en el navío." El lugar a que arribó fué llamado Puerto Bueno: hoi es conocido con el nombre de Dry Harbour.

Padecimientos de Colon en Jamaica.—Los compañeros de Colon celebraron como una fortuna el haber podido arribar a aquella isla. Atracaron a tierra las naves, que estaban casi completamente destruidas, para guarecerse de la intemperie. Pero luego comenzaron a sufrir los efectos del hambre, i tuvieron que entrar en relaciones con los indíjenas para proveerse de algunos víveres. En estas circunstancias, Colon pidió a los indios dos embarcaciones construidas de un solo tronco de madera, i dispuso que dos de sus compañeros, el jenoves Bartolomé Fieschi i el castellano Diego Mendez, pasasen a la Española a dar cuenta de su naufrajio i a pedir ausilios.

La situacion de los que quedaban en la isla no mejoró mucho con esto solo. Los indíjenas se cansaron de suministrar víveres a Colon; i determinados a deshacerse de tan incómodos huéspedes, resolvieron negarles en adelante las provisiones. En esos momentos de jeneral conflicto, el almirante discurrió un arbitrio que puso luego en ejecucion. Dos dias despues debia tener lugar un eclipse de luna. Colon reunió los indios principales, i les dijo que los europeos eran servidores del espíritu que preside al universo desde los cielos, i que los indíjenas por su inconstancia se habian atraido la cólera celeste. En seguida les anunció que en breve la luna perderia su luz, que tomaria un color de sangre, i que esa seria la señal de las desgracias que iban a caer sobre ellos. Los indios recibieron esta noticia con incrédula indiferencia; pero llegó el dia anunciado, i la luna comenzó a oscurecerse hasta ponerse completamente roja (6 de setiembre de 1503). Entónces corrieron a buscar a Colon, cargados de víveres, para pedirle humildemente que intercediera con el espíritu celeste para que los librara del castigo a que se habian hecho acreedores. Colon lo prometió asi; el eclipse comenzó a disiparse, la luna recobró al fin su resplandor natural, i los indíjenas no volvieron a negar las provisiones a los castellanos.

Entre los detenidos en Jamaica habia algunos individuos que acusaban a Colon por aquellos contratiempos, i

que tramaban una conspiracion. Francisco de Porras, capitan de una de las naves, fué el instigador de este infame complot. El 2 de enero de 1504 se hallaba Colon enfermo en cama cuando estalló el movimiento. Porras se apersonó al almirante para acusarlo de no permitir que sus compatriotas volvieran a España; i se dirijió a las tripulaciones preguntando quiénes querian dar la vuelta a Castilla. En medio de la confusion, los sublevados ganaron prosélitos con tan halagüeña esperanza; i tomaron algunas canoas para marcharse a la Española. Despues de inútiles trabajos en que se agotaron sus fuerzas, se vieron obligados a asilarse en la estremidad oriental de la isla.

Esta situacion se prolongaba mas de lo que Colon i sus compañeros habian calculado. Habian trascurrido once meses desde la salida de Mendez i Fieschi sin que se tuviera noticia alguna de ellos. Una tarde al oscurecerse, se vió en el mar una vela lejana, que infundió esperanzas hasta en el corazon de los mas desalentados. Era un bajel pequeño que mandaba Ovando, no para socorrer a los náufragos, sino para espiarlos. Su capitan era Diego de Escobar, enemigo inveterado de Colon, que habia tomado parte en la rebelion de Roldan. Escobar entregó a Colon una carta de Ovando llena de vanos cumplimientos; i tan luego como hubo recibido la respuesta, se dió de nuevo a la vela.

La desesperacion de los náufragos, despues de este suceso, llegó a su colmo. Solo Colon conservó su calma; dijo a sus compañeros que la nave de Escobar era pequeña para trasportarlos a todos, i que él mismo no habia querido embarcarse esperando que volviera pronto con un navío mayor a llevarlos a todos a la Española. Las esperanzas de aquellos desgraciados revivieron despues de aquella esposicion.

La verdad de lo ocurrido, como ya sabemos, era mui diferente. Ovando parecia interesado en la ruina del almirante, i habia desatendido la solicitud de los emisarios que partieron de Jamaica. La tardanza del esperado socorro produjo nuevas ajitaciones i disturbios entre los mismos castellanos. Francisco de Porras i sus parciales se mantenian en otra parte de la isla; i en medio de su desesperacion, se armaron i se pusieron en marcha para atacar a los castellanos que quedaban fieles al almirante. Colon se hallaba en cama, aquejado de la gota, cuando supo esta nueva desgracia. Encargó a su hermano don Bartolomé que marchara al encuentro de los insurrectos para capitular con ellos, o para combatirlos en caso que no fuera posible ningun avenimiento. El adelantado tuvo que empeñar un combate. Muchos de los sublevados sucumbieron en la lucha. El mismo Porras cayó herido por don Bartolomé; i el resto de sus compañeros se dispersó o se rindió al vencedor (19 de mayo de 1504).

Vuelta de Colon a España.—Despues de este combate, se pasó todavía un mes sin que los náufragos recibieran los deseados ausilios. En los últimos dias de junio, por fin, se avistó una nave que habia comprado el fiel Mendez en la isla Española. Poco despues llegó otra que enviaba Ovando, cediendo a la fuerza de la opinion con que los colonos de Santo Domingo reprobaban su injustificable conducta. En ellas se embarcaron los náufragos el 28 de junio, i se dieron a la vela para Santo Domingo.

Los resentimientos que en aquel puerto habian existido contra Colon, estaban acallados con la noticia de sus últimas desgracias. La consideracion que se habia negado a su mérito, se concedió a su infortunio; i el 13 de agosto, al desembarcar en el puerto, el gobernador i sus principales pobladores salieron a recibirlo con las mas señaladas muestras de estimacion. Luego se pudo conocer que el gobernador tenia interes en el descrédito de Colon. Ovando puso en libertad a los facciosos que aquél habia apresado, i con mucha urbanidad combatió las pretensiones de Colon al gobierno de aquellos paises.

El almirante resolvió al fin volver a España para obtener de los reyes la proteccion a que lo hacian merecedor sus servicios. El 12 de setiembre de 1504, enfermo i abatido, se alejó por última vez de las playas del Nuevo Mundo, i el 7 de noviembre fondeó en el puerto de San Lucar. Colon esperaba pasar los últimos dias de su vida en la paz i en el descanso.

Muerte de Colon.—El almirante se hizo trasportar a Sevilla para recobrar su salud i atender sus intereses. Allí supo que la reina se hallaba gravemente enferma, i pocos dias despues recibió la noticia de la muerte de ésta (26 de noviembre de 1504). El almirante, dice su hijo, sintió esta infelicidad con grandes demostraciones, porque era la reina quien lo favorecía, habiendo hallado siempre al rei contrario a sus negocios.

Sus enfermedades lo retuvieron en Sevilla hasta mayo de 1505. Al presentarse en la corte, Fernando lo recibió con cortesía, i lo entretuvo con buenas palabras; pero no le ofreció la reparacion que el insigne descubridor se tenia merecida. El rei lo consideraba talvez como un visionario feliz que habia acertado en su empresa, pero que era incapaz de gobernar a los hombres.

Colon acompañó a la corte a Valladolid; pero la ingratitud de que era víctima doblegaba su espíritu, así como sus sufrimientos físicos quebrantaban su vigorosa naturaleza. Sus enfermedades i sus desgracias lo tenian a las puertas del sepulcro. Despues de haber atendido escrupulosamente a cuanto pedian el afecto, la lealtad i la justicia sobre la tierra, volvió Colon sus pensamientos al cielo; i habiendo recibido los santos sacramentos, espiró con mucha resignacion el dia de la Ascension, 20 de mayo de 1506. Sus últimas palabras

fueron: "En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu."

El cadáver del almirante fué sepultado en el convento de San Francisco de Valladolid, con gran pompa, i trasladado seis años despues a la Cartuja de Sevilla, donde Fernando le hizo erijir un magnífico mausoleo con el siguiente epitafio:

A Castilla i a Leon
Nuevo mundo dió Colon.

"Palabras verdaderamente dignas de gran consideracion de agradecimiento, esclama su hijo; porque ni en antiguos ni modernos se lee de ninguno que haya hecho tanto." Mas tarde, en 1536, sus cenizas fueron trasladadas a Santo Domingo; i cuando el gobierno español cedió esta isla a los franceses en 1795, fueron llevadas a la Habana en una caja de plata, en cuya iglesia catedral reposan hoi tranquilamente.

¿QUIÉN DIÓ A LA AMÉRICA SU NOMBRE ACTUAL?—La posteridad ha cometido una grande injusticia dando al nuevo continente el nombre no de su descubridor, sino el de uno de sus sucesores. La América debia llamarse Colombia. Pero ¿quién ha cometido esta injusticia? Cuando la denominacion de un gran continente, adoptada i consagrada jeneralmente por el uso de muchos siglos, se presenta como un monumento de la injusticia de los hombres, es natural atribuir la causa de esta injusticia a aquel que parecia mas interesado en cometerla.

Por un sentimiento tan natural, la posteridad ha creido que Américo Vespucio, que sobrevivió seis años a Colon, i que desempeñó en España el cargo de director de un gran depósito de cartas i noticias hidrográficas, cometió el fraude indisculpable de llamarse descubridor del continente, i de dar su nombre al nuevo mundo. Sin embargo, Vespucio es completamente inocente del fraude de que se le acusa. En 1507, el nombre de tierra de Américo (*Americi Terra*) fué aplicada al nuevo continente por un aleman desconocido de Vespucio, que habia establecido una imprenta en Saint Dié (Francia), i que publicó una pequeña descripcion del mundo, titulada *Introduccion de la Cosmografía*. En ninguno de los escritos de Vespucio consta que pretendiese usurpar la gloria del gran Colon.

Sin embargo, a Américo Vespucio le cabe una gloria especial, i que esplica talvez el motivo que se tuvo para darle su nombre al nuevo continente. Colon murió en la persuasion de que solo habia descubierto las rejiones occidentales del Asia. Vespucio, despues de su viaje de 1501 i 1502, anunció en una célebre carta que aquellas tierras formaban un nuevo mundo de que no tuvieron conocimiento los antiguos.

CAPITULO VI

Conquista de las principales islas.—Primera poblacion en el continente.

Administracion de Ovando; sumision de la Española.—Don Diego Colon toma el gobierno de la Española—Conquista de Puerto Rico i de Cuba.—Nuevos descubrimientos; fundacion de una colonia en el continente.—Ultimas aventuras de Ojeda.—Desastrosa espedicion de Nicuesa.—Enciso; fundacion de Santa María la Antigua.

(1502—1511)

Administracion de Ovando; sumision de la Española.—Ovando habia salido de España con una turba de aventureros que ardian en deseos de hacer fortuna en pocos meses. La riqueza del pais correspondia aparentemente a sus esperanzas; pero faltaban brazos para el trabajo de los lavaderos de oro, porque la reina Isabel habia decretado la libertad de los indíjenas, i éstos, acostumbrados a vivir en la ociosidad, se negaban a asistir a las labores, a pesar de las ofertas de pagarles sus servicios. Los colonos estuvieron desesperados, i Ovando representó a los soberanos en 1503 las ruinosas consecuencias que iba a producir la libertad completa de los indios. Espúsoles que no podia recojer los tributos; i para interesar a la reina, añadió que su natural indolencia retraia a los indíjenas del trabajo i de los centros de poblacion cristiana, alejándolos de toda instruccion relijiosa. Los reyes sancionaron de nuevo el sistema de repartimientos, sujetándolo solo a ciertas reglas. Ovando no respetó estas limitaciones. Merced a algunas medidas enérjicas, se establecieron verdaderas faenas; pero los pobres indios recibieron los peores tratamientos. Se les bautizaba por mera fórmula, i se les obligaba a un trabajo constante, léjos de sus familias, espuestos al hambre i a la muerte, i sujetos a la terrible pena de azotes por las mas lijeras faltas. Como debia suponerse, los indios murieron por millares, i los que sobrevivian, se lamentaban de su suerte i parecian dispuestos a sublevarse.

Para impedir esto, el gobernador dispuso una campaña a la provincia de Jaragua, cuyos habitantes manifestaban mayor enerjía que los del resto de la isla. Mandaba en ella una india llamada Anacaona, la cual recibió a los castellanos con amistosa benevolencia. Ovando, con todo, anunció un gran torneo en que los jinetes iban a mostrar su habilidad simulando un combate. Los indíjenas acudieron en gran número al lugar designado; pero a una señal dada por el mismo Ovando, sonaron las trompetas, los soldados desenvainaron sus espadas, i en vez de dar principio al simulacro de com-

bate, cargaron sobre los indios desarmados. La matanza fué atroz; los agresores no reparaban en sexos ni en edades para herir. Los señores principales, que estaban cerca de Anacaona, fueron salvados de la carnicería para sufrir una suerte peor: encerróseles en una choza, i amarrados a los postes, les aplicaron los tormentos mas horribles para arrancarles sus declaraciones. Los sufrimientos les hicieron proferir algunas palabras contra la infeliz india, i entónces los españoles prendieron fuego a la choza para que los prisioneros perecieran quemados. Anacaona fué conducida a Santo Domingo i ahorcada en la plaza pública. El castigo de los indios que escaparon de la matanza, se continuó durante seis meses.

Ménos pérfida que ésta, pero no ménos cruel, fué la conducta que emplearon los españoles contra los naturales de la provincia de Higuey. Cansados éstos de las exacciones que sufrian, dieron muerte a ocho castellanos, i se atrajeron una guerra atroz en que el valor producido por la desesperacion, no pudo nada contra la táctica i las armas de los europeos. Los castigos fueron terribles; i Ovando no dió por terminadas las operaciones sino cuando supo que los indios no intentarian sublevarse en adelante.

Tan violenta represion aseguró al fin la dominacion de los españoles en toda la isla. El gobernador fundó varias poblaciones, repartió los indios entre los conquistadores, i estimuló el desarrollo de la industria con medidas bien meditadas. Los castellanos plantaron la caña de azúcar, produccion oriental que ántes habian introducido en las Canarias. El incremento de la riqueza de los colonos aumentó las rentas de la corona, de modo que Fernando accedía fácilmente a las instancias de Ovando para reglamentar los repartimientos de indios.

Pero este réjimen debia traer funestas consecuencias. Los indíjenas, diezmados por la guerra i agobiados por el trabajo, sucumbian a millares. Se cree que la isla tendria un millon de habitantes a la época de su descubrimiento: quince años despues, su poblacion no pasaba de sesenta mil. Ovando imajinó un remedio para este mal; en 1508 pidió permiso al rei para trasportar a la Española los indios de las islas Lucayas, a pretesto de civilizarlos i de reducirlos al cristianismo; i una vez acordada la autorizacion, equipó algunas naves con este objeto. Los castellanos dijeron a los naturales que iban de una hermosa rejion en que vivian en eterna felicidad los padres i amigos de éstos que habian muerto, agregando que ellos estaban dispuestos a trasladarlos a aquellos paises de bienaventuranza. Los sencillos isleños creyeron esas promesas, i se embarcaron con los españoles para ser sometidos en la colonia al réjimen de los repartimientos. En cuatro o cinco años fueron trasportados de esta manera mas de cuarenta mil hombres.

Aparte de estas atrocidades, Ovando gobernó la isla con prudencia i con enerjía. Impidió la introduccion de presidarios, fundó varias poblaciones, fomentó la riqueza pública incrementando a la vez las rentas de la corona, i dispuso algunas espediciones de reconocimiento en las rejiones vecinas. Ovando encargó al capitan Juan Ponce de Leon (1508) que esplorase la isla vecina de Boriquen, que los castellanos llamaban de San Juan (Puerto Rico), lo que se consiguió sin dificultad alguna. Otro capitan, llamado Sebastian de Ocampo, partió en el mismo año a reconocer a Cuba; i trajo la noticia de que aquella era una isla, i no una parte del continente, como se creía aun.

Don Diego Colon toma el gobierno de la Española.—Despues de la muerte de su padre, don Diego Colon reclamó para sí el gobierno de los paises que aquél habia descubierto; pero el rei Fernando demoró el asunto mas de dos años, alegando que no era posible hacer concesiones a perpetuidad. El hijo del almirante solicitó entónces permiso para ventilar sus derechos ante el consejo de Indias; i comenzó el litijio mas importante en que jamás haya podido entender tribunal alguno (1508).

El consejo de Indias declaró que don Diego Colon tenia derecho al gobierno i virreinato de la Española i de las otras islas que habia descubierto su padre (1509). El rei eludió el cumplimiento de esta sentencia; pero el hijo del almirante iba a contraer matrimonio con doña María de Toledo, sobrina del duque de Alba, grande de España que se enorgullecia con el tratamiento de primo de los reyes. Lo que Fernando habia negado al mérito de Colon, lo concedió al valimiento de uno de sus favoritos. Don Diego fué nombrado gobernador de la Española en reemplazo de Ovando.

El nuevo gobernador partió de San Lucar el 9 de junio de 1509 con su esposa, su hermano don Fernando, sus tios don Bartolomé i don Diego, i una numerosa comitiva de caballeros. A su arribo a la Española, en agosto, los castellanos recibieron al hijo de Colon con el miramiento que no habian guardado al padre. Don Diego Colon continuó la política de su antecesor, respetó los repartimientos i dió otros nuevos. Uno de sus primeros afanes fué el establecimiento de una pequeña poblacion en la isla de Cubagua, cuyas costas abundaban en perlas.

Conquistas de Puerto Rico i de Cuba.—Bajo el gobierno de Ovando, el capitan Juan Ponce de Leon habia esplorado la isla de Boriquen o Puerto Rico, i poco despues el rei le encomendó su conquista. En 1509, Ponce de Leon se estableció en un pueblo de indios inmediato a la costa del norte, i comenzó a repartir las tierras i los indios como lo hacian los castellanos en la Española. Los isleños no pudieron someterse a este tra-

tamiento, i pensaron en sublevarse. Pero ántes quisieron saber si los españoles eran inmortales; i al efecto ahogaron a un jóven apellidado Salcedo en el paso de un rio. Entónces prepararon una vasta conspiracion contra los castellanos. Los indios, en efecto, asesinaron a los españoles repartidos en la isla, i fueron en seguida a atacar al gobernador. Ponce de Leon desplegó en estas circunstancias gran valor i una prudencia estraordinaria. Pidió tropas a Santo Domingo, i se mantuvo a la defensiva detras de unas palizadas; pero cuando llegaron los ausilios, atacó al enemigo con violencia, i lo destrozó completamente. En esta i en otras campañas, los castellanos llevaban con sus tropas algunos perros bravíos que atacaban a los indios con el mayor encarnizamiento. Cuéntase que los isleños creyeron que los españoles que habian muerto, resucitaban i venian en ausilio de sus compatriotas próximos a sucumbir.

Don Diego Colon confió en seguida al capitan Diego de Velazquez un cuerpo de trescientos hombres i cuatro naves, para llevar a cabo la conquista de Cuba (1511). Velazquez no encontró oposicion alguna en esta empresa: la sumision de la isla se hizo sin efusion de sangre i sin las crueldades que señalaban las otras espediciones. Un solo jefe llamado Hatuey, que habia conseguido escaparse de la Española para establecerse en Cuba, hizo una desesperada resistencia. "Este cacique, dice Las Casas, anduvo siempre huyendo de los cristianos i defendíase cuando los topaba, i al fin lo prendieron; i solo porque huia de jente tan inícua i cruel i se defendia de quien lo queria matar, lo hubieron de quemar vivo. Atado al palo decíale un relijioso de San Francisco algunas cosas de Dios i de nuestra fe, i que si queria creer aquello que le decian, que iria al cielo donde habia gloria i eterno descanso; si no, que habia de ir al infierno a padecer perpétuos tormentos. Él, pensando un poco, preguntó al relijioso si iban cristianos al cielo. El relijioso le respondió que solo iban los buenos. Dijo luego el cacique que no queria él ir allá sino al infierno, por no estar donde estuviesen i por no ver tan cruel jente. Esta es la fama i honra que Dios e nuestra fe han ganado con los cristianos que han ido a la India."

En el año siguiente (1512) quedó consumada la conquista de Cuba. Velazquez fundó las poblaciones de Santiago, en que fijó el asiento del gobierno, la Habana, Puerto Príncipe, Trinidad, San Salvador i Matanzas; repartió las tierras i los indios, introdujo el cultivo de la caña de azúcar, i estableció el trabajo de las minas. Los españoles habian hallado en esta isla el cultivo i el uso del tabaco, que vino a ser mas tarde una gran fuente de riqueza i de comercio.

NUEVOS DESCUBRIMIENTOS; FUNDACION DE UNA COLONIA EN EL CONTINENTE.—Despues del cuarto viaje de Colon,

se suspendieron por algun tiempo las esploraciones de los castellanos; pero en 1506, Fernando autorizó a Vicente Yañez Pinzon i a otro célebre piloto llamado Juan Diaz de Solis, para hacer un viaje marítimo. Estos esploradores llegaron a la isla de Guanajo, i navegando hácia el oeste, reconocieron el golfo de Honduras i una parte de la costa de Yucatan. Pocas noticias se tienen de este viaje; pero parece que Solis i Pinzon no pensaron en continuar el reconocimiento de aquellas costas.

Poco despues, Solis i Pinzon recibieron el encargo de adelantar los descubrimientos en el continente, desde el cabo de San Agustin, que Lepe habia doblado en 1500. El 27 de junio de 1508 salieron de San Lucar, i despues de tocar en el insinuado cabo, siguieron su viaje al sur haciendo frecuentes desembarcos para tomar posesion de aquellas tierras. La falta de buena armonía entre ámbos navegantes, los obligó a volver a España en octubre del año siguiente.

Por esa misma época se presentaron en la corte dos solicitantes para obtener el privilejio de descubrir i fundar poblaciones en el continente americano. Eran éstos el célebre piloto Juan de la Cosa, en representacion de Alonso de Ojeda, i Diego de Nicuesa, valiente caballero que tenia en la corte bastante valimiento. El rei repartió las tierras continentales trazando una línea en el golfo de Darien. La parte oriental fué asignada a Ojeda, con el nombre de Nueva Andalucía. La rejion del norte i la del oeste fueron concedidas a Nicuesa.

Los dos pretendientes equiparon sus escuadras por su propia cuenta. Juan de la Cosa alcanzó a reunir doscientos hombres que embarcó en tres naves. Nicuesa, que contaba con mas recursos, alistó mayor número de jente con que equipó seis embarcaciones. Como era de esperarse, los dos capitanes engrosaron sus fuerzas en la Española. Ojeda, que gozaba de la reputacion de un héroe, consiguió reunir allí cien hombres mas. En noviembre de 1509 salió de Santo Domingo con sus tropas.

El osado aventurero desembarcó en breve en el puerto de Cartajena. Los juristas españoles habian redactado un célebre requerimiento para los jefes de esta espedicion, que siguió sirviendo en las conquistas posteriores. Comenzaba este documento por hacer saber a los indíjenas que Dios, criador del cielo i de la tierra, habia creado tambien a los primeros hombres de donde habia nacido el jénero humano, que habia sometido a la autoridad de uno, que era el sumo pontífice de la cristiandad; i que éste habia dado al rei de España la propiedad de las islas i tierra firme del mar Océano, con encargo de reducir a sus habitantes al cristianismo, o de someterlos a la esclavitud en caso que se resistieran a abrazar esta relijion. Ojeda, al desembarcar, mandó que los misioneros leyesen a los salvajes tan estraño reque-

rimiento. En seguida les hizo señales de paz para entrar en negociaciones.

Los indios, que ya estaban escarmentados de sus tratos con los castellanos i que no entendian una palabra de aquella esposicion con que se queria cohonestar la injusticia de la conquista, rechazaron las proposiciones amistosas, i se apercibieron para combatir. Ojeda atacó a los indios con grande ímpetu, i los destrozó arrebatando setenta cautivos, i quemando a ocho que resistieron con un valor mas que humano detras de las palizadas de una choza.

Continuó en seguida la persecucion hasta un pueblo llamado Jubarco, i allí permitió que sus soldados se diseminaran en busca de botin. Los salvajes cargaron de nuevo sobre ellos con tanto empuje que la resistencia de los invasores fué completamente infructuosa. Ojeda peleó como un leon, i aprovechó las sombras de la noche para ocultarse en el bosque vecino.

Los castellanos que habian quedado en los buques, desembarcaron, recorrieron inútilmente los bosques vecinos; i cuando ya se retiraban, percibieron a Alonso de Ojeda agobiado por el hambre i próximo a perecer. Los marinos pensaban sin duda en alejarse de aquella tierra inhospitalaria, cuando divisaron en el lejano horizonte la escuadrilla de Nicuesa que se dirijia a los paises cuyo gobierno le habia concedido el rei. Al saber la catástrofe que habia ocurrido a sus compatriotas, desembarcaron 400 soldados i con ellos se pusieron en marcha los dos jefes. Llegaron a Jubarco de noche, prendieron fuego a las chozas de los indios i rodearon el pueblo para impedir la fuga de éstos. La carnicería fué espantosa: los indios que no perecieron en las llamas fueron pasados a cuchillo.

Despues de esta jornada, los castellanos dieron la vuelta a Cartajena. Allí se separó Nicuesa para ir en busca de las tierras de su gobernacion. Ojeda se embarcó con sus soldados en busca de un lugar aparente para fundar la primera poblacion. Llegado al golfo de Darien, elijió un sitio elevado en la costa oriental para asiento de su gobierno. La naciente ciudad recibió el nombre de San Sebastian.

Últimas aventuras de Ojeda.—El atrevido aventurero habia construido una especie de fortaleza de madera para defenderse de los indios; pero falto de provisiones, sin paciencia i sin costumbre de cultivar la tierra, no podia sostenerse sino a fuerza de correrías. Las primeras escursiones de Ojeda fueron desastrosas. Habia creido que presentándose pacíficamente se ganaria la voluntad de los indíjenas; pero fué recibido con una lluvia de flechas envenenadas que lo obligó a volver a San Sebastian, i a sostener ahí un terrible sitio que le pusieron los indios. Ojeda, que se creia invulnerable por

la virtud de una imájen de la virjen que llevaba siempre en su pecho, era el mas audaz de los castellanos. En uno de estos combates una flecha envenenada le atravesó una pierna. Los efectos del veneno se hicieron sentir en breve; pero Ojeda se hizo quemar la herida con hierros candentes, i soportó la operacion con una rara serenidad.

Al partir de la Española, Ojeda se habia concertado con un bachiller llamado Martin Fernandez de Enciso, que le prometió marchar en su socorro con una partida de jente. Pero Enciso no llegaba, i la miseria de los españoles tocaba los últimos estremos. Ojeda confió el mando de la colonia a Francisco Pizarro, soldado oscuro todavía, pero que comenzaba a señalarse por su arrojo ante el enemigo i por su firmeza para soportar las penalidades del sitio, i se embarcó en busca de Enciso. Dió a sus compañeros la palabra de volver en cincuenta dias, autorizándolos para despoblar la colonia si no regresaba ántes de este tiempo.

El viaje de Ojeda fué desastroso. La embarcacion fué batida por la tempestad, i los viajeros se consideraron felices con poder llegar a uno de los puertos de Cuba. Allí Ojeda fué apresado por los marineros de la nave, i se le obligó a marchar amarrado. En estas aventuras, fué necesario batirse frecuentemente con los indios; pero Ojeda consiguió al fin mandar un mensaje para pedir ausilio a Juan de Esquivel, capitan español que mandaba en Jamaica. Esquivel despachó una carabela en su socorro: i a ella debió su salvacion el desgraciado gobernador de la Nueva Andalucía.

Esta fué la última campaña del valeroso Ojeda. Esquivel lo recibió favorablemente, i le facilitó los medios de volver a Santo Domingo. En esta ciudad murió al fin de resultas de la herida que habia recibido en San Sebastian (1515). El soberbio caudillo no dejó dinero para enterrar su cadáver, i en espiacion de su pasado orgullo, dispuso que se le sepultara en la puerta de la iglesia de San Francisco para que lo pisaran todos los que entrasen.

Desastrosa espedicion de Nicuesa.—Diego de Nicuesa llegó a la costa de Veragua en medio de un terrible temporal. La corriente de un rio inmediato volcó su nave con tal violencia que apénas pudieron los marineros llegar a tierra. Increibles fueron las penalidades por que tuvo que pasar despues de este naufrajio. Tras de nuevas aventuras i de peligrosas marchas, Nicuesa visitó a Puerto Bello con intencion de fundar una colonia. Rechazado allí por los indíjenas, se dirijió otra vez hácia el este, hasta un hermoso puerto rodeado de fértiles terrenos. "Detengámonos aquí en nombre de Dios", dijo el desventurado Nicuesa al llegar a aquel sitio. Los castellanos comenzaron a construir algunas habitaciones,

denominando la colonia Nombre de Dios. La falta de alimentos, las hostilidades de los naturales i las enfermedades, redujeron estraordinariamente sus tropas. Un dia que les pasó revista contó solo cien hombres, último resto de la brillante espedicion que habia partido de la Española.

Enciso; fundacion de Santa Maria la Antigua.—El socio de Ojeda, Martin Fernandez de Enciso, salió de Santo Domingo en dos buques, con ciento cicuenta hombres, algunos caballos i muchas armas (febrero de 1510). Las autoridades del puerto rejistraron su nave para evitar que en ella se fugasen algunos deudores alzados; pero cuando se hallaba en alta mar, descubrió Enciso un hombre que él no habia enrolado. Era éste un pobre hidalgo de Jerez, de unos treinta i cinco años de edad, llamado Vasco Nuñez de Balboa. Para abandonar aquella isla se habia encerrado en un barril que hizo trasportar a bordo, burlando así la vijilancia de las autoridades del puerto. En su irritacion, Enciso lo amenazó con que lo abandonaria en la primera isla desierta que encontrase, pero las humildes súplicas de Balboa desarmaron al fin a aquel jefe.

Los espedicionarios llegaron a Cartajena, i allí se les juntó en breve una nave que mandaba Francisco Pizarro i que conducia las tropas salvadas de la colonia de San Sebastian. Despues de esperar a Ojeda mas de los cincuenta dias señalados, Pizarro, cansado de sufrir los estragos del hambre i de la guerra, i despues de haber perdido a muchos de sus soldados, habia resuelto volver a la Española. El bachiller consiguió que Pizarro i sus compañeros regresasen al Darien. Balboa recordó que en años atras habia recorrido esas costas con Rodrigo de Bastidas, i que habia visto un puerto excelente, cuyos habitantes no envenenaban sus flechas. Estas noticias dieron ánimo a los castellanos para proseguir su empresa.

Ántes de muchos dias desembarcaron en un hermoso puerto de la costa occidental del golfo de Darien. Los indios los hostilizaron desde luego; pero los españoles desplegaron tal arrojo en el primer combate, que ahuyentaron escarmentados a los enemigos. En cumplimiento de un voto que habian hecho ántes de la batalla, i en recuerdo de una imájen de la Vírjen mui venerada en Sevilla, açordaron fundar allí un pueblo con el nombre de Santa María la Antigua.

Luego se hicieron sentir los primeros síntomas de descontento entre los colonos. Balboa excitó a sus compañeros a la rebelion. Amotináronse, en efecto, destituyeron a Enciso i elijeron dos alcaldes para que los gobernaran: uno de ellos fué el mismo Balboa. Este arreglo, con todo, era considerado como provisional. Algunos creian que pisaban el territorio concedido a

Nicuesa, miéntras otros se manifestaban satisfechos de tener a su cabeza a Balboa.

La colonia estaba preocupada con estas diferencias cuando llegaron al golfo de Darien dos navíos cargados de armas i víveres que Rodrigo de Colmenares llevaba de la Española para ausiliar a Diego de Nicuesa. Colmenares siguió esplorando la costa del norte hasta el puerto de Nombre de Dios. El desgraciado Nicuesa se hallaba allí. Su jente formaba solo un puñado de hombres desencajados por el hambre i las enfermedades: los demas habian sucumbido a los rigores del clima o a las constantes hostilidades de los naturales. Al saber que habia un establecimiento en el Darien i que sus pobladores lo buscaban para que los gobernase, Nicuesa se dispuso a marcharse inmediatamente.

El titulado gobernador carecia de la discrecion que requeria ese cargo. Comenzó a hablar de sus proyectos de gobierno, i despertó los recelos de algunos de sus compañeros. Dos colonos del Darien, que habian ido en su busca con Colmenares, se adelantaron a la vuelta para anunciar el pensamiento que llevaba Nicuesa de hacer cumplir su voluntad. "Libertándonos de Enciso, dijeron, hemos salido de los dientes del lobo; pero vamos a caer en las garras de un tigre." Esta noticia produjo una violenta reaccion en la colonia. Balboa juntó su jente para esperar a Nicuesa i para advertirle que se alejara de aquella costa. La resistencia de éste fué infructuosa: el pueblo lo insultó desapiadadamente, i lo obligó a salir del puerto (1.° de marzo de 1511). Nunca se ha sabido la suerte que corrió. El infeliz Nicuesa pereció sin duda en un naufrajio.

CAPITULO VII

Nuñez de Balboa.—Diaz de Solis.—Magallanes.

Balboa declarado gobernador del Darien.—Descubrimiento del mar del sur.—Pedrarias Dávila—Trájico fin de Nuñez de Balboa.—Solis; descubrimiento del rio de la Plata.—Magallanes; sus proyectos de descubrimientos.—Descubrimiento del estrecho.—Primer viaje al rededor del mundo.

(1511—1521)

Balboa declarado gobernador del Darien.—Los sucesores de Colon habian adelantado mui poco los descubrimientos del célebre navegante. La fundacion de la primera colonia en el continente, vino a ser el principio de un nuevo período de atrevidas espediciones i de grandiosos descubrimientos.

Despues de la partida de Nicuesa, se suscitó entre los colonos del Darien la cuestion de saber quién debia gobernarlos. El bachiller Enciso solicitó el puesto para sí; pero Vasco Nuñez de Balboa, que habia sabido ganarse una merecida popularidad, combatió sus pretensiones. El cabildo organizado por los castellanos desconoció los derechos de Enciso; i Vasco Nuñez de Balboa, en su carácter de alcalde, dispuso que se embarcara al bachiller para España, a fin de que pudiera entablar apelacion ante los tribunales competentes.

Una vez dueño del gobierno, Balboa desplegó gran talento para el mando. Para ensanchar los límites de su gobernacion, dispuso varias correrías al interior, i para resistir a la guerra de emboscadas que mantenian los indios, i hacerles pagar caro el uso de las flechas envenenadas, Balboa empleó los perros como ausiliares de sus soldados. El mismo tenia uno que se distinguia particularmente por su instinto, que se llamaba Leoncico. "Este perro, dice el historiador Oviedo, ganó a Vasco Nuñez mas de dos mil pesos de oro, porque se le daba tanta parte como a un compañero en el oro i en los esclavos. Era de un instinto maravilloso, i así conocia al indio bravo i al manso como le conociera yo. Por maravilla se le escapaba ningun indio. I como lo alcanzaba, si el indio estaba quedo, asíale por la muñeca o la mano, i traíale tan ceñidamente sin morderle ni apretarle como le pudiere traer un hombre; pero si se ponia en defensa, hacíale pedazos."

En estas diferentes espediciones, los castellanos recojieron una abundante cosecha de oro. Un dia que se hallaba en casa de un cacique llamado Comagre, tuvieron un altercado sobre el reparto del oro recojido. El hijo mayor del cacique se levantó, i golpeando con el puño las balanzas en que los castellanos pesaban el rico metal, les dijo: "¿A qué disputais por tal bagatela? Si el deseo de poseer el oro os ha traido a nuestro pais, yo os enseñaré una rejion donde podreis saciar vuestros deseos. Mirad esas altas montañas que se levantan al sur; al otro lado se estiende un gran mar que navega una nacion poderosa, provista de bajeles tan grandes como los vuestros. Para llegar allí necesitais de fuerzas mayores que las que componen vuestro ejército, porque en el camino encontrareis poderosos jefes que pueden poner sobre las armas muchos soldados." Esta fué la primera noticia que tuvieron los españoles acerca del grande océano i del poderoso imperio de los incas. Balboa, que creia como Colon que pisaba las estremidades orientales del Asia, se imajinó estar a las puertas de los mares de la India i del rico imperio de Cipango.

El activo descubridor se veia embarazado en sus proyectos no solo por la falta de recursos sino tambien por las inquietudes constantes de la colonia. Felizmente, en

los primeros meses de 1513 llegó de la Española un refuerzo de 150 hombres i de víveres en abundancia.

Poco tiempo despues, recibió Balboa desagradables noticias de la corte. El bachiller Enciso se habia querellado al rei i habia obtenido una reparacion completa. El ajente de Balboa que le comunicaba esto, le advertía, ademas, que en breve recibiria la órden de volver a España a dar cuenta de su conducta. En tal situacion, el intrépido aventurero creyó que no tenia mas que un partido que tomar, i éste era el de ponerse inmediatamente en marcha para dar cima a su empresa. Esperaba que el resultado de ésta fuera su mas completa justificacion.

Descubrimiento del mar del sur.—Vasco Nuñez de Balboa escojió 179 hombres de los mas resueltos i vigorosos que tenia bajo su mando, i como 1,000 indios ausiliares i algunos perros. El 6 de setiembre dividió sus tropas en dos cuerpos en el puerto de Careta, dejó uno de ellos al cuidado de su nave i de las canoas, i con el otro emprendió la marcha.

La rejion en que acababa de internarse Balboa es formada por esa angosta faja de tierra que separa los dos océanos, i une las dos grandes secciones del continente americano. Aunque el ancho de ese pais sea solo de unas pocas leguas, su trayecto ofrecia dificultades inmensas. La cadena de montañas que lo atraviesa en toda su estension como una barrera opuesta a la comunicacion de los dos océanos, forma a uno i otro lado escarpados precipicios, rápidos torrentes i variadas ondulaciones del terreno. La vejetacion se desarrolla en bosques impenetrables de elevadísimos árboles que ocultan pantanos insalubres i de difícil tránsito. Los ardores del sol de los trópicos unidos a las pútridas emanaciones de aquellas marismas, al paso que dan vida a una multitud de insectos venenosos, enervan las fuerzas del hombre i producen fiebres mortíferas. Este pais, ademas, estaba poblado por indios salvajes, casi nómades, que habian de hostilizar en su marcha a los soldados de Balboa.

En efecto, un jefe indio llamado Ponca, huyó al acercarse los españoles; pero sabedor de la rectitud con que Balboa trataba a los indíjenas, volvió sobre sus pasos i le prestó excelentes guias para dirijir la marcha. Mas adelante fué indispensable presentar batalla a otras tribus de indios para escarmentarlas. Este combate, las dificultades de un camino tortuoso, los rios que era necesario pasar en débiles balsas, los pantanos en que se hundian los hombres, los violentos precipicios de aquellas montañas, esplican cómo un viaje de unas pocas leguas ocupó a los castellanos diez i nueve dias. Por fin, el 25 de setiembre, Balboa se adelantó a sus compañeros. Al estender la vista desde una altura, un mar sin límites se presentó a sus ojos; i sobrecojido de admiracion, cayó de rodillas, levantando las manos al

cielo para manifestar a Dios su profunda gratitud por haberlo destinado a tan gran descubrimiento. Sus compañeros treparon la montaña para gozar tambien del magnífico espectáculo que se desarrollaba en el horizonte. Como su jefe, ellos tambien se prosternaron de rodillas elevando al cielo sus oraciones. En seguida cortaron en el bosque un árbol grande i construyeron una cruz que plantaron en el lugar desde donde Balboa habia descubierto el océano. Allí mismo cantaron el *Te Deum*, con que los castellanos acostumbraban celebrar sus descubrimientos.

Pocas horas despues comenzaron a bajar la montaña para llegar a la playa. Un cacique llamado Cheapes les prohibió poner el pié en sus dominios; pero algunas descargas de mosquetería i los ladridos de los perros, bastaron para poner en fuga los pelotones de salvajes. Desde aquel lugar, el jefe de la espedicion envió tres pequeñas partidas en busca del camino mas corto para llegar al mar. Despues de dos dias de marcha, el jefe de una de esas partidas, llamado Alonso Martin, llegó a la playa, i precipitándose en una canoa de indios, llamó a sus compañeros para que fuesen testigos de que él era el primer español que hubiese navegado en aquel mar.

El 29 de setiembre de 1513, Balboa llegó a una espaciosa bahía, a la cual dió el nombre de golfo de San Miguel. Esperó que subiese la marea; i entónces penetró al mar con la bandera de Castilla en una mano i una espada en la otra, declarándose sostenedor de los derechos reales sobre aquel océano, las tierras que bañaba i las islas que contenia. En seguida, él i sus soldados trazaron en los árboles la señal de la cruz para atestiguar la posesion que habian tomado a nombre de los reyes de España.

Balboa esploró las rejiones vecinas, sometió nuevas tribus i aun visitó las islas inmediatas, donde los indios pescaban hermosísimas perlas. Terminadas estas operaciones, dió su vuelta al Darien. El 19 de enero de 1514, despues de cuatro meses de ausencia, se halló reunido a sus compañeros. Su entrada a la ciudad fué un verdadero triunfo: todo el pueblo salió a recibirlo en medio de los aplausos i de las mas entusiastas demostraciones de admiracion i de gratitud. Ningun capitan de las Indias, segun Oviedo, habia sabido captarse mejor que Vasco Nuñez de Balboa el amor de sus soldados.

Pedrarias Dávila.—Pero la prosperidad de los conquistadores de América no podia durar largo tiempo. El bachiller Enciso estaba en la corte empeñado en arruinar a Balboa. Rodriguez de Fonseca, el enemigo implacable de Colon, se habia interesado por Enciso. Ámbos ponderaban el despotismo de Balboa, i lo acusaban de la desgracia del desventurado Nicuesa.

El rei se dejó influenciar por estas acusaciones, i dispuso el envío de un empleado especial que procesase a Balboa i estableciese en la colonia un gobierno regular. La eleccion recayó en Pedro Arias de Ávila, llamado comunmente Pedrarias Dávila, caballero de Segovia, distinguido por su maestría en los ejercicios de justas i torneos. Muchos hidalgos castellanos que se preparaban para partir a Italia, se pusieron bajo sus órdenes, i formaron un cuerpo de dos mil hombres. Para su trasporte, se aprontaron en Sevilla veinte i dos naves.

Aquella escuadra era la mas considerable que jamas hubiese salido de España para las Indias. Entre los otros funcionarios que iban en ella, figuraba un fraile franciscano llamado Juan de Quevedo, que llevaba el título de obispo de Castilla del Oro, nombre que los españoles habian dado a esa provincia. El equipo de la espedicion costó al rei mas de cincuenta i cuatro mil ducados.

Pedrarias llegó al Darien a fines de mayo de 1514. Habíase imajinado que iba a encontrar a Balboa sentado en un trono, dando leyes a sus esclavos: sus emisarios hallaron al gobernador con un vestido ordinario de algodon, calzado con alpargatas, i dirijiendo a sus indios que le techaban la casa con paja. El hábil descubridor dispuso que los colonos recibieran solemnemente a su sucesor, pero sin armas para no despertar sus sospechas.

Pedrarias no era el hombre aparente para reemplazar a Balboa. Aparentó tratarlo con toda urbanidad; pero comenzó a formarle un juicio de residencia en que se descubria ya su ojeriza i su envidia. Los negocios de la colonia se empeoraron desde luego. Pedrarias no supo contener la codicia de sus gobernados; i las violencias de éstos provocaron una sublevacion casi jeneral de parte de los indíjenas. El mismo Balboa, que habia sabido someterlos alternando la prudencia i la enerjía, fué impotente para dominarlos. Comenzaron a escasear los víveres; i los castellanos, que bajo el gobierno del descubridor soportaban contentos las privaciones, se quejaban de sus padecimientos i pensaban en volver a España.

Trájico fin de Nuñez de Balboa.—La noticia de los descubrimientos de Balboa habia llegado, entretanto, a España. El rei i sus consejeros quedaron sorprendidos al saber las maravillosas empresas del oscuro aventurero a quien poco ántes habian tratado de malhechor. Quisieron entónces hacerle justicia, i le espidieron el título de adelantado del mar del sur i de capitan jeneral de las provincias de su costa, pero lo dejaron todavía bajo las órdenes del pérfido Pedrarias.

En 1515 llegaron al Darien los despachos de Balboa. Pedrarias sintió renacer la envidia en su corazon, i se atrevió a desobedecer al rei reteniendo los despachos. El

obispo intervino entónces, reduciendo a ámbos a aceptar un convenio. Pedrarias entregó a Balboa los títulos de adelantado, comprometiéndose éste a someterse a su dependencia. Se estipuló ademas el enlace de Balboa con una hija de Pedrarias, que se hallaba en España. Creyendo que todo quedaba definitivamente arreglado, el obispo se volvió a Castilla.

Despues de esta reconciliacion, Balboa no pensó mas que en llevar adelante sus descubrimientos. En las playas del mar del sur habia oido hablar de un poderoso imperio que se levantaba en el mediodia, i estaba preocupado con la idea de marchar a su conquista. En el puerto de Careta preparó los materiales para la construccion de cuatro naves, cortó la madera, reunió las anclas, las jarcias i la clavazon; i cuando hubo terminado estos aprestos, los hizo trasportar a hombros hasta el otro mar. Jamas hombre alguno desplegó mayor actividad que el intrépido Balboa cuando realizaba tan jigantescos trabajos. Muchos indios perecieron en la travesía; pero los españoles i algunos negros salvaron los montes i llegaron con grandes dificultades a las orillas de un rio que denominaron de las Balsas, en donde comenzaron a construir sus naves. Balboa no se dió un momento de descanso hasta echar al rio dos bergantines. Embarcóse en ellos con todos los españoles que podian contener, i dió principio a la esploracion del mar que habia descubierto.

Pero los celos de Pedrarias no habian desaparecido con la capitulacion. Con fútiles pretestos habia embarazado los trabajos del adelantado: i cuando vió que éste habia construido algunas naves i reunido 300 hombres, le comunicó la órden de comparecer a su presencia para darle instrucciones relativas a su espedicion.

Entre los aventureros que acompañaban a Balboa habia un veneciano llamado Miser Codro, que presumia de astrólogo. Habia anunciado éste a su jefe que cuando se pusiese una estrella (un planeta) en cierta parte del firmamento, su vida se hallaria en gran peligro; pero que si sobrevivia aquel año, llegaria a ser el mas rico capitan de las Indias. Una noche divisó Balboa la estrella fatal en el punto que le habia indicado el astrólogo; pero en vez de alarmarse por este funesto presajio que habria perturbado el ánimo de casi todos los hombres de su siglo, refirió a sus compañeros su conversacion con Miser Codro, burlándose de tales pronósticos. Al recibir la órden de Pedrarias, se puso en marcha para el Darien sin sospechar el lazo infame que se le tendia.

Ántes de llegar a la colonia encontró a Francisco Pizarro con una partida de tropas que lo esperaba para prenderlo. "¿Qué es esto, Pizarro? le dijo: ántes no salías a recibirme de esta manera." Pizarro no contestó una palabra, sino que lo hizo trasportar al pequeño pueblo de Acla, que acababa de fundarse en la costa oriental

del istmo. Allí supo Balboa la inícua trama que se habia fraguado contra él. Varios de sus amigos estaban presos: los denuncios de algunos indios habian dado pretesto a su persecucion; i se le procesaba por conatos de sublevacion. Pedrarias lo visitó en la prision para echarle en cara su crímen. "Si eso que me imputais fuera cierto, contestó el preso, teniendo a mis órdenes cuatro navíos i 300 hombres, me hubiera ido la mar adelante sin estorbármelo nadie. No dudé de venir a vuestro mandado, i nunca pude imajinarme que fuese para verme tratado con tan enorme injusticia."

Esta sencilla defensa no sirvió de nada. El alcalde mayor del Darien, Gaspar de Espinosa, adelantó la causa hasta ponerla en estado de sentencia. Entónces preguntó al gobernador si convendria perdonar la vida al reo en atencion a sus importantes servicios. "Nó, dijo Pedrarias; si pecó, muera por ello."

La muerte de Vasco Nuñez de Balboa era inevitable. El obispo Quevedo, su protector, habia vuelto a España, i no habia en la colonia un hombre poderoso que se interesase por él. Al fin se dió la sentencia. Inútil fué que el adelantado apelase de ella para ante el rei i el consejo de Indias. Pedrarias desechó la apelacion. El dia de la ejecucion, al oir que el pregonero lo proclamaba traidor al rei i usurpador de sus dominios, Balboa esclamó:—"Traidor nó! ¡Jamas tuve otro pensamiento que dilatar los estados del rei mi señor!" Balboa i cuatro de sus presuntos cómplices fueron decapitados en la plaza de Acla. "I fué hincado un palo en que estuvo la cabeza del adelantado muchos dias puesta, dice Oviedo. Desde una casa estaba Pedrarias mirándolos por entre las cañas de la pared" (1517).

La corte pareció sentir esta grande injusticia. Por cédulas posteriores mandó restituir una parte de los bienes de Balboa a sus hermanos que residian en España, pero el pérfido Pedrarias quedó todavía gobernando en la provincia de Castilla del Oro. Esta era la justicia del rei para con los conquistadores del nuevo mundo.

Solis; descubrimiento del Rio de la Plata.—El descubrimiento del mar del sur abre un nuevo período en la historia de los progresos de la jeografía. El error de Colon, que creia haber llegado en sus esploraciones a las costas orientales del Asia, quedó esperimentalmente demostrado; i la suposicion de algunos de los esploradores que sostenian que las tierras recien descubiertas formaban un continente ántes desconocido, fué desde entónces un hecho incuestionable. En los libros i en los mapas, ese continente fué denominado "Nuevo Mundo." El rei se habia preocupado ya con el pensamiento de hallar un paso a las Indias orientales; pero al saber los descubrimientos de Balboa, tuvo la idea de hacer navegar el mar del sur para dilatar sus conquistas.

Por muerte de Américo Vespucio, ocurrida en 1512, el rei Fernando confió a Juan Diaz de Solis el importante cargo de piloto mayor de España. El rei le encargó que buscara un paso al mar del sur para llegar a las costas de Panamá.

Solis salió con tres naves del puerto de Lepe el 8 de Octubre de 1515. Recorrió las costas orientales de América hasta los 35° de latitud sur. Allí notó que la tierra cambiaba de direccion, i que se abria un espacioso canal. Los españoles quedaron asombrados al encontrar un caudal tan considerable de agua dulce, i siempre inclinados a ver algo maravilloso, lo denominaron mar Dulce (Rio de la Plata). Solis se adelantó con una nave, i siguió sus reconocimientos hasta una isla que encontró poblada de salvajes. Acompañado de algunos de los suyos bajó a tierra; pero él i los suyos fueron atacados i muertos por los indios ántes que pudieran ser socorridos (1516). El piloto Francisco de Torres tomó el mando de la escuadrilla, i dió la vuelta a España para referir la desgracia que habia puesto fin a la espedicion. Segun él, los cuerpos de Solis i de sus compañeros habian sido destrozados por los salvajes, asados i comidos con horrenda ferocidad.

MAGALLANES; SUS PROYECTOS DE DESCUBRIMIENTOS.—La gloria de hallar el paso que buscaba Solis, estaba reservada a otro navegante mucho mas célebre. En febrero de 1518 se presentó en Valladolid un aventurero portugues llamado Hernando de Magallanes. En su juventud habia navegado en los mares de la India i se habia distinguido por su arrojo peleando contra los asiáticos i los africanos; pero sus servicios fueron desatendidos por el rei de Portugal, i él se determinó a espatriarse i a ofrecerlos al monarca español, Cárlos de Austria, jóven de diez i siete años, que acababa de ser proclamado rei por las cortes de Castilla (1517), i parecia ansioso por ilustrar su reinado con nuevos descubrimientos.

Los portugueses habian tenido noticia en la India de unas islas que producian la especería, i que denominaban las Molucas. Algunos se habian adelantado hasta ellas i habian recojido valiosos cargamentos de canela i de clavos de olor, mercaderías que en aquella época tenian grande estimacion. Magallanes sostenia que aquellas islas estaban comprendidas en la demarcacion que el Papa habia fijado a las posesiones del rei de España.

Pero ¿cómo llegar a aquellos paises sin tocar en las posesiones de los portugueses? La prolongacion de la costa del continente americano habia hecho creer que éste se dilataba del uno al otro polo; "de forma, dice un escritor de aquella época, que en ninguna manera se pudiese pasar ni navegar por allí para ir hácia el oriente." Magallanes, sin embargo, queria hallar un paso para los mares orientales.

Este proyecto, que ahora parece tan sencillo, encontró entónces grandes resistencias a causa de las erradas nociones que se tenian sobre la forma de los continentes. Felizmente, Cárlos de Austria dispensó a la empresa su decidida proteccion. Sin embargo, el rei de Portugal representó al monarca español sus derechos a las islas situadas en los mares de la India, i trató de disuadir a Magallanes de su proyecto, porque era contrario a su patria natal. Los halagos i las amenazas no pudieron cambiar la resolucion del intrépido marino. Se pensó hasta en hacer asesinar a Magallanes; pero, con una firmeza incontrastable, logró éste equipar una escuadrilla de cinco naves tripuladas por 265 hombres.

Descubrimiento del Estrecho.—Magallanes salió de San Lucar el 20 de setiembre de 1519, con el mismo rumbo que cuatro años ántes habia llevado Solis. Los castellanos que mandaban las naves no podian perdonar a Magallanes su nacionalidad. Uno de ellos, llamado Juan de Cartajena, tuvo un dia una irritante discusion con Magallanes; pero éste lo apresó por su propia mano, i dominó así el primer amago de rebelion.

Los castellanos siguieron esplorando la costa de la América, reconocieron el rio de la Plata, i pasando mucho mas adelante, fondearon el 31 de marzo de 1520 en el puerto de San Julian, en donde queria Magallanes esperar la primavera. Sus subalternos venian cansados con tan largo viaje, i pensaban solo en volver a España; pero convencidos de que no podrian doblegar la voluntad férrea de su jefe, tramaron una conspiracion. En la noche del 1.° de abril se apoderaron de tres de las naves i apresaron a los oficiales que no tomaban parte en el complot.

En esta difícil situacion, Magallanes desplegó una audacia digna de la grande empresa que habia acometido. Mandó apuñalear en su propia nave a Luis de Mendoza, jefe de los insurrectos, durante una conferencia; i dueño de esta embarcacion, dominó las otras. Hizo decapitar en tierra a Gaspar de Quezada, otro de los jefes de la insurreccion. Juan de Cartajena i un capellan de la escuadrilla que habia tomado parte en aquel movimiento, fueron abandonados en esa costa inhospitalaria. Magallanes logró al fin mantener la disciplina.

Los castellanos perdieron en esos lugares una de sus naves que se habia adelantado al sur para hacer un reconocimiento. Allí tambien encontraron por primera vez salvajes de grande estatura, que tomaron por jigantes. Llamáronlos patagones, por el enorme tamaño de sus piés.

Pasado el invierno, Magallanes prosiguió su viaje. Sus marineros estaban aterrorizados por encontrarse en mares a donde no habia llegado navegante alguno. Solo el jefe estaba resuelto a llevar a término aquella empresa.

El 21 de octubre de 1520, divisó un cabo que llamó de las Once Mil Vírjenes, detras del cual se halló la entrada del estrecho que buscaba Magallanes. Al penetrar en él, suscitáronse nuevas dificultades. Un piloto llamado Estéban Gomez se oponia a pasar adelante; sublevó la tripulacion de su nave i dió la vuelta a España.

El osado navegante deploró la pérdida de uno de sus buques; pero no volvió atras, i reconoció todo el Estrecho, a que dió el nombre de Todos los Santos, en conmemoracion de la fiesta que celebra la iglesia al comenzar el mes de noviembre. La posteridad le ha dado el nombre de su ilustre descubridor.

Primer viaje alrededor del mundo.—El 27 de noviembre de 1520, los castellanos se encontraron en un mar bonancible. Era aquel el mismo mar del sur que Balboa habia descubierto desde las rejiones del istmo en 1513. Magallanes le dió la denominacion de mar Pacífico, que conserva todavía. Deseando llegar a los mares de la India, dirijió su rumbo al noroeste.

Increibles fueron los sufrimientos de esta navegacion. La galleta que comian los esploradores era un polvo mezclado de gusanos, i de un olor insoportable por estar impregnada de orines de ratas; el agua era pútrida i hedionda. Los castellanos comieron los cueros en que estaban envueltos los cables, el aserrin de madera, i las ratas mismas habian llegado a ser un alimento codiciado. Mas de veinte hombres murieron de escorbuto, i otros estaban próximos a perecer, cuando el 6 de marzo de 1521 avistó Magallanes unas islas a los 13 grados al norte de la línea equinoccial. Formaban parte de un archipiélago que denominó de los Ladrones (las Marianas), en donde se detuvo solo tres dias para renovar algunas provisiones.

Magallanes comenzaba a navegar entónces en medio de los archipiélagos del Asia. El 16 de marzo descubrió otra isla i en seguida muchas mas, a las cuales dió el nombre de San Lázaro, que ahora son llamadas Filipinas. En ellas trabó relaciones de amistad con varios reyezuelos, cambió presentes i recojió noticias para hacer mas tarde su conquista.

El señor mas poderoso con quien trataron los castellanos era el rei de la estensa isla de Zebú. Para complacerlos, recibió éste el bautismo i se declaró vasallo del rei de España. Pero los habitantes de un islote inmediato llamado Mactan, léjos de reconocer la autoridad de los castellanos, provocaron su saña. A la cabeza de cerca de sesenta hombres, desembarcó Magallanes en aquel islote al amanecer del 27 de abril de 1521. Apénas sus soldados penetraron en el territorio enemigo, los rodeó una inmensa multitud de indios, descargando sobre ellos piedras i otros proyectiles. Los españoles hicieron prodijios de valor; pero despues de una hora de combate,

se sintieron desfallecer ante el mayor número, i pensaron en retirarse. Ya fué imposible hacerlo: los salvajes acosaban a los castellanos i los ultimaban atrozmente. Magallanes i ocho de los suyos sucumbieron de esta suerte: los demas pudieron volver a embarcarse aprovechándose del desórden con que los isleños celebraban la muerte del jefe enemigo.

Todavía tuvieron que sufrir los castellanos otras desgracias ántes de dejar aquellas islas. El rei de Zebú hizo asesinar a muchos, tendiéndoles un infame lazo. Los que salvaron de esta matanza, se dirijieron por fin a las Molucas, i como les faltara la jente para tripular las tres naves que les quedaban, quemaron la mas destruida de ellas; i en las dos restantes prosiguieron la esploracion de aquellas islas.

A fines de diciembre de 1521, las dos naves estaban listas para volver a Europa. Por desgracia, una de ellas no se hallaba en estado de emprender ese viaje; i fué necesario dejarla allí para atender a su reparacion. La otra, llamada *Victoria*, pudo salir bajo el mando del piloto vizcaíno Juan Sebastian del Cano. El pensamiento de éste era volver a Europa, como habia deseado Magallanes, por el mismo camino que seguian los portugueses para llegar a la India.

La navegacion fué peligrosa, no solo por las tempestades en las costas occidentales del África, sino por la falta de víveres. El 4 de setiembre de 1522, despues de un viaje de tres años, la *Victoria* fondeó en San Lucar. En vez de los 265 hombres que salieron de aquel puerto, del Cano traia solo diez i siete compañeros, i aun éstos volvian flacos, enfermos i quebrantados por los sufrimientos de tan penoso viaje.

Tantos padecimientos estaban indemnizados de sobra con la gloria de aquel viaje maravilloso. Los castellanos habian consumado la mayor de las navegaciones, dando una vuelta alrededor del globo. La esfericidad de éste quedaba esperimentalmente demostrada, conquista de un alcance incalculable para el progreso de la jeografía i de las ciencias exactas. El rei premió los trabajos de los que volvieron de tan gloriosa espedicion. A Juan Sebastian del Cano se le dió una pension vitalicia i un escudo de armas cuya cimera era un globo con esta inscripcion: *Primus circumdediste me.*

CAPITULO VIII

La esclavitud de los indios.—Las Casas.—Descubrimientos en el golfo de Méjico.

Primeras quejas contra los repartimientos.—Las Casas.—Introduccion de esclavos africanos en América.—Las Casas proyecta fundar una colonia segun sus principios.—Descubrimiento de la Florida.—Descubrimientos de Francisco Hernandez de Córdoba.—Espedicion de Juan de Grijalva.

(1511—1521)

Primeras quejas contra los repartimientos.—Miéntras los castellanos se ocupaban con tanto empeño en dilatar sus descubrimientos, la isla Española era el teatro de acaloradas discusiones sobre la esclavitud de los indíjenas. Los infelices indios continuaban sometidos al sistema de repartimientos, i eran víctimas del mas crudo despotismo. En 1511, un fraile dominicano, frai Antonio Montecinos, tuvo la audacia de predicar en público contra los opresores de los indios. Reconvenido por sus palabras, el predicador se mantuvo firme, i anunció que cada vez que predicara lo haria en el mismo sentido.

El tesorero de la colonia, Miguel de Pasamonte, escribió a la corte quejándose de los padres dominicanos, i envió un fraile franciscano, frai Alonso de Espinal, para que sostuviera la acusacion. Los dominicanos comisionaron al mismo Montecinos para que defendiese su doctrina. De aquí se orijinaron las ruidosas discusiones entre franciscanos i dominicanos sobre la esclavitud de los indios.

Al saber estas ocurrencias, el rei declaró que los repartimientos estaban fundados en la concesion hecha por la Santa Sede, i autorizados por las leyes divinas i humanas, puesto que si los indios no estaban sometidos a los españoles, seria imposible instruirlos en la relijion cristiana. El rei creia que para impedir el mal tratamiento de los indios, bastaba prescribir ciertas reglas referentes a los trabajos, la alimentacion i la enseñanza de esos infelices (1513).

Para hacer ejecutar estas disposiciones, fué encargado en 1514 de todo lo relativo al gobierno de los indios Rodrigo de Alburquerque, hombre codicioso i sin vergüenza, que hizo un nuevo reparto en proporcion a las dádivas que recibia. Los indios que en 1508 ascendian a 60,000, seis años despues no pasaban de 14,000; ¡a tanto los habian reducido el trabajo i los padecimientos! La nueva distribucion produjo en la colonia ardientes reclamaciones. Don Diego Colon, que veia menoscabada

su autoridad, resolvió volver a España a sostener sus prerrogativas, i a quejarse de los desmanes cometidos por Alburquerque (1515).

Las Casas.—Las injusticias de Alburquerque habian irritado profundamente a un clérigo, que estaba destinado a llenar una de las mas hermosas pájinas de la historia de la conquista. Era éste Bartolomé de Las Casas, hombre de carácter ardiente i apasionado, de poco mas de 50 años de edad, que veia un hermano en cada indio, i que solo pensaba en la conquista pacífica del nuevo mundo.

Las Casas pasó a España en 1515. Al oir las acusaciones que éste hacia a los poseedores de indios, el rei manifestó interes por el proyecto que se le proponia. Pero la muerte sorprendió al monarca pocos dias despues (enero de 1516); i entónces tomó las riendas del gobierno, en calidad de rejente, el cardenal Jimenez de Cisneros, hombre humano i jeneroso a la vez que gran político. Cisneros oyó las acusaciones de Las Casas, i deseando conocer la causa del mal por el órgano de hombres que no tuviesen interes en los repartimientos, confió la comision de entender en todo lo relativo a este asunto a tres frailes de la órden de San Jerónimo, que debian trasladarse a las Indias. Las Casas recibió tambien el honroso título de protector de los indios, con el cargo de ayudar a los comisionados en sus trabajos (1516).

Estos comisarios se condujeron desde el primer momento con gran prudencia. Oyeron las quejas de todos, i comenzaron por poner en libertad a los indios que habian sido adjudicados a los cortesanos que no residian en América. Al mismo tiempo informaron a Cisneros que los españoles establecidos en las colonias no bastaban para el beneficio de las minas, ni para el cultivo de la tierra; que por lo tanto era necesario obligar a los indios al trabajo, i tolerar por tanto los repartimientos para el fomento de la industria i para reducir a aquéllos al cristianismo. Ademas, los comisionados hicieron cumplir los reglamentos, añadieron otros nuevos, i sujirieron a sus compatriotas sentimientos de benevolencia en favor de los indios. Los colonos se manifestaron contentos de este resultado.

Las Casas, sin embargo, creia que los americanos debian quedar completamente libres. Convencido de que sus afanes i predicaciones en la Española no producirian resultado alguno, se embarcó nuevamente para Europa (mayo de 1517).

Introduccion de esclavos africanos en América.—Los consejeros flamencos que rodeaban al rei Cárlos oyeron con interes las reclamaciones de Las Casas, i aun dispusieron que se estudiara nuevamente la cuestion. La principal objecion que se hacia a su proyecto era el abandono en que iban a quedar los trabajos de los colonos

si se decretaba la libertad de los indíjenas. Para vencer este inconveniente, Las Casas propuso comprar en los establecimientos que los portugueses tenian en las costas de África, un número considerable de negros i trasportarlos a América, en donde serian empleados como esclavos. Las Casas no creia que iba a imponer a los africanos un yugo tan pesado como el que agobiaba a los indios. Los negros habian sido introducidos en la Española en años atras; i miéntras los indios sucumbian al peso de sus tareas, ellos progresaban maravillosamente, ejecutando cada uno por sí solo mas trabajo que cuatro americanos.

El plan de Las Casas fué bien acojido por los cortesanos flamencos que rodeaban al rei. Uno de ellos obtuvo el privilejio esclusivo de llevar a América cuatro mil negros; pero una vez dueño de la concesion, la vendió a unos mercaderes jenoveses. Sin embargo, el excesivo precio a que se vendian los esclavos en las colonias en los primeros tiempos, hacia mui difícil su adquisicion. Las Casas pensó entónces en tocar otro recurso diferente. Creyó que convenia fomentar la emigracion de agricultores i artesanos, que llevaran a las colonias hábitos de trabajo. Los ministros del rei apoyaron este proyecto; pero el pensamiento del jeneroso protector de los indios quedó frustrado.

Las Casas proyecta fundar una colonia segun sus principios.—Las Casas desesperó entónces de poder plantear su sistema de gobierno en los paises que habian ocupado los españoles. Convencido de que los europeos podian aprovechar el prestijio que les daba su intelijencia i su civilizacion para ganarse la voluntad de los americanos, solicitó el permiso de fundar una colonia de cultivadores, artesanos i eclesiásticos en las costas del continente, comprometiéndose a civilizar en dos años diez mil indíjenas, i a asegurar a la corona una renta considerable. Este proyecto encontró muchas resistencias. Los ministros del rei, sin embargo, convinieron en hacer un ensayo en la costa de Cumaná con arreglo a las bases propuestas por Las Casas.

El rei se dejó impresionar tambien por la elocuencia de Las Casas, i firmó la concesion solicitada el 9 de mayo de 1520. El protector de los indios activó los preparativos con su ardor acostumbrado, reunió doscientos labradores que debia llevar en tres navíos, i víveres en abundancia. Para presentar a sus colonos como jente diversa de los españoles, habia dispuesto que se vistiesen de paño blanco, con una cruz roja en el pecho.

Con esta pequeña compañía partió Las Casas de España. Desde tiempo atras, los colonos de la Española habian resuelto llevar indios de la costa firme, arrancándolos por engaño o por la fuerza. Este tráfico infame

iba acompañado de las mayores atrocidades, de modo que los españoles llegaron a ser profundamente detestados en toda aquella costa. En la violencia de su resentimiento, los indios dieron muerte a los misioneros dominicanos que se habian establecido en Cumaná para convertirlos al cristianismo. Los colonos de la Española habian preparado cinco naves i trescientos hombres bajo las órdenes de Gonzalo de Ocampo para castigar severamente aquellos indios i tomar como esclavos el mayor número posible. Los esfuerzos de Las Casas para impedir esta espedicion fueron completamente inútiles.

Su constancia no desmayó con esto. De los doscientos hombres que Las Casas habia sacado de España, solo le quedaban cincuenta. Sin embargo, con ellos se embarcó para Cumaná en julio de 1521; pero allí solo halló enemigos por todas partes. Las atrocidades cometidas por Ocampo habian embravecido de tal manera a los indios, que se habian retirado a los montes, a fin de prepararse para destruir a sus agresores. Así que Ocampo abandonó la costa con gran parte de sus fuerzas, los indíjenas atacaron a los que quedaban, obligándolos a retirarse a la pequeña isla de Cubagua, donde se habia establecido una colonia para la pesca de las perlas. El terror se comunicó a los castellanos que se ocupaban en esta esplotacion, obligándolos a abandonar la isla i a asilarse en Santo Domingo.

Tantas desgracias abatieron por fin la fortaleza de ánimo del protector de los indios. Abrumado por tamaños contratiempos, aunque convencido de que circunstancias estrañas eran la causa del mal, se asiló en el convento de dominicanos, tomó el hábito de esta órden, i se abstuvo por algunos años de dirijir empresas de este jénero.

Descubrimiento de la Florida.—En el mismo tiempo en que se discutian estas cuestiones, los castellanos habian ensanchado prodijiosamente sus descubrimientos. Desde el año de 1512 los esploradores comenzaron a visitar la rejion del norte del golfo de Méjico i a preparar el terreno para conquistas mas asombrosas.

El primero de estos descubridores fué Juan Ponce de Leon, el célebre conquistador de Puerto Rico. A pesar de su avanzada edad, este atrevido aventurero pensaba solo en grandes proyectos de descubrimientos. Revolviendo en su mente estas ideas, halló unos indios viejos que le aseguraban que en una tierra remota situada al norte existia un pais en que habia un rio cuyas aguas poseian la singular virtud de rejuvenecer a todo el que se bañaba en ellas. Estaban tan acostumbrados los castellanos a ver tantas maravillas en los paises recien descubiertos, que Ponce de Leon no vaciló en ponerse en marcha en busca de la fuente de la juventud.

El 3 de marzo de 1513 salió de Puerto Rico con direccion al norte. Visitó unas tras otras las islas del archi-

piélago de Bahama buscando una que debia llamarse Binini, en que habia de hallar la deseada fuente. Ponce de Leon reconoció infructuosamente los manantiales, rios, lagos i aun los pantanos de aquellas islas; i sin desanimarse por el mal éxito de su empresa, navegó siempre al norte, hasta que el domingo 27 de marzo descubrió una tierra cubierta de árboles i flores. Era aquella la península de la Florida, a la cual dió su descubridor ese nombre por ser ese el dia de Pascua de Resurreccion. A su vuelta, se detuvo todavia en las Bahamas buscando siempre la fuente de la juventud.

La ilusion que habia sufrido el célebre conquistador, fué oríjen de muchas burlas de parte de sus compañeros; pero convencido de la importancia de sus servicios, Ponce de Leon pasó a España, en donde recibió del rei el título de gobernador de Puerto Rico. En 1521 emprendió una nueva espedicion a la Florida con ánimo de asentar en ella la dominacion española. Ponce de Leon recibió una herida de flecha, i volvió a Cuba en donde murió pocos dias despues.

Descubrimientos de Francisco Hernandez de Córdoba.—La isla de Cuba fué el centro de nuevas esploraciones. En 1517 un hidalgo llamado Francisco Hernandez, natural de la ciudad de Córdoba, equipó tres embarcaciones con que salió de la Habana el 8 de febrero con direccion a las Lucayas, en busca de indios que tomar como esclavos; pero arrastrado por vientos contrarios, despues de tres semanas de navegacion, llegó al cabo Catoche, que forma la punta oriental de la península de Yucatan.

Fácil es suponer la admiracion de los castellanos al encontrar grandes edificios de piedra; pero su sorpresa fué mayor cuando algunas canoas de indios, vestidos con ropa de algodon, se acercaron a sus naves para convidarlos a bajar a tierra. Hernandez de Córdoba no tardó en convencerse de que habia descubierto una tierra que poblaban hombres civilizados. El esmerado cultivo del suelo, el delicado tejido de las telas, i la construccion de los edificios, no dejaban lugar a duda. Los indios ocultos en las inmediaciones, cayeron sobre los castellanos, de sorpresa, con grande impetuosidad, lanzando sus flechas e hiriendo a quince en el primer momento; pero una descarga de las armas de fuego los espantó de tal manera que huyeron precipitadamente.

Hernandez de Córdoba continuó su navegacion al oeste, encontrando por todas partes evidentes señales de una avanzada civilizacion. En Potonchan dispuso el desembarco de toda su jente para renovar la provision de agua, pero los indios lo atacaron con tal furor i en tan gran número, que cuarenta i siete españoles quedaron muertos; i todos los demas, con escepcion de uno solo, fueron heridos. Hernandez de Córdoba recibió doce heridas; pero dispuso la retirada de su jente a las naves, i

la vuelta de la escuadrilla a la isla de Cuba. Muchos castellanos murieron en la navegacion; i el mismo Hernandez de Córdoba, capitan digno por su intelijencia i su valor de dirijir empresas mayores, sucumbió de resultas de sus heridas pocos dias despues de su arribo a aquella isla.

Espedicion de Juan de Grijalva.—Los informes suministrados por Hernandez determinaron a Diego Velazquez, gobernador de Cuba, a preparar una nueva espedicion. Equipó una escuadrilla de cuatro embarcaciones i la confió al mando de Juan de Grijalva, capitan que se habia distinguido en la conquista de Cuba. Grijalva salió del puerto de Santiago el 1.° de mayo de 1518. Descubrió la isla de Cozumel, i continuó en seguida su viaje por la costa del continente; pero mejor preparado que su antecesor para rechazar a los indíjenas, sufrió mucho ménos daño. En el rio de Tabasco, o de Grijalva, como lo llamaron los castellanos, tuvo una conferencia amistosa con el jefe mejicano de aquella provincia, i siguió adelantando sus reconocimientos hácia el norte. Desembarcó en una isla pequeña que denominó de los Sacrificios, a causa de los restos humanos que encontró en uno de los templos; i poco despues en la isla que llamó San Juan de Ulúa.

Grijalva siguió navegando hasta Panuco, encontrando en todas partes poblaciones mas o menos numerosas i terrenos cultivados con esmero. Penetrado de que formaban parte de un imperio poderoso i civilizado que no era posible invadir con los escasos recursos que tenia a su disposicion, resolvió volver a Cuba despues de seis meses de ausencia, con la esperanza de reunir fuerzas superiores para acometer la conquista de los paises que acababa de visitar.

Velazquez recibió con gran contento estas noticias, i preparó una nueva espedicion para llevar a cabo la conquista. Para alejar a Grijalva de toda pretension, lo recibió friamente i aun lo acusó de haber despreciado la oportunidad de fundar una colonia en aquel pais. Velazquez buscó en seguida otro hombre a quien encargarle la conquista en que soñaba.

CAPITULO IX

Hernan Cortes.—Campaña de Méjico.

Hernan Cortes toma el mando de las fuerzas destinadas a la conquista de Méjico.—Partida de Cortes.—Desembarco de Cortes en el continente; primeros combates.—Cortes en el imperio mejicano; asegura la alianza de los totonecas.—Destruye sus naves.—Cortes gana la alianza de la república de Tlascala.—Marcha sobre Méjico; matanza de Cholula.—Los españoles en Méjico.—Prision de Moctezuma.—Moctezuma se reconoce vasallo del rei de España.

(1519—1520)

Hernan Cortes toma el mando de las fuerzas destinadas a la conquista de Mejico.—Hernan Cortes nació en Medellin, en la provincia de Estremadura, el año de 1485. Sus padres lo mandaron a la universidad de Salamanca a estudiar leyes. Cortes se disgustó luego de los estudios i abrazó la carrera militar. Una grave enfermedad le impidió embarcarse para Nápoles, en donde deseaba servir a las órdenes de Gonzalo de Córdoba. En 1502 estaba a punto de embarcarse para América. Escalando una noche una pared con motivo de una intriga amorosa, se derrumbaron algunas piedras, i Cortes cayó al suelo mui estropeado. Solo dos años despues, en 1504, pudo emprender su viaje.

En la Española recibió una porcion de tierras i un repartimiento de indios; pero las pacíficas ocupaciones de la labranza no alejaron de su espíritu la pasion por las aventuras militares. Tomó parte en diversas espediciones contra los indios sublevados; i en 1509 estuvo a punto de embarcarse con Alonso de Ojeda i de acompañarlo en su desastrosa campaña a la costa firme. Una nueva enfermedad le impidió realizar su proyecto. Por fin, en 1511, cuando Velazquez emprendió la conquista de Cuba, Cortes tomó parte en ella i se distinguió por su valor i por su prudencia.

A pesar del papel secundario que hasta entónces habia desempeñado, Cortes se anunciaba ya como un hombre capaz de mayores cosas. Cuando Velazquez buscaba un jefe de su confianza a quien encomendar el mando de la espedicion que destinaba a Méjico, algunos de sus consejeros le recomendaron a Cortes como hombre de valor i de talento, pero bastante humilde para aspirar a hacerse independiente. Velazquez aprobó, por fin, esta indicacion. Cortes aceptó el encargo en el momento. Destinó al apresto de la escuadra todo el dinero que poseia, hipotecó en seguida sus tierras i sus indios, i acudió al crédito de sus compañeros.

Partida de Cortes.—La actividad incansable de Cortes suplió la escasez de sus recursos. A mediados de noviembre tenia reunidas seis naves en el puerto de Santiago de Cuba. Pero la misma actividad de Cortes despertó la desconfianza de Velazquez. Algunos de los deudos i amigos de éste no cesaban de representarle el peligro en que se veia su autoridad con la elevacion del soldado que iba a dirijir aquella empresa. Velazquez se dejó impresionar por estos temores, i aun trató de dar a otra persona el mando de la espedicion; pero Cortes fué avisado del peligro que corria su empresa, i se embarcó una noche con todos sus oficiales i soldados. Al amanecer del siguiente dia, cuando las naves estaban a punto de hacerse a la vela, se despidió de Velazquez, que habia llegado a la playa lleno de sobresalto por la noticia de tan precipitada partida. "¿Así os despedís de mí?", le dijo el capitan jeneral. "Perdonadme, contestó Hernan Cortes desde una chalupa: hai cosas que es preciso hacer ántes de pensarlas ¿Teneis algo que encargarme?". En seguida salió del puerto con toda la escuadrilla (18 de noviembre de 1518).

Las naves no llevaban un número suficiente de soldados para acometer la grande empresa que proyectaba Cortes. Le fué forzoso acercarse a otros puntos de la costa en busca de víveres i de aventureros que quisieran engancharse bajo sus banderas. En el puerto de Trinidad se le reunieron algunos castellanos que habian hecho poco ántes el viaje de las costas de Méjico con Grijalva. Velazquez, entre tanto, no desesperaba de poder impedir la partida de Cortes. Impartió órdenes a las autoridades de la costa para que lo apresaran; pero éstas no se atrevieron a tomar medida alguna contra un capitan idolatrado por sus soldados. El 18 de febrero de 1519 se alejó por fin Cortes de aquellas costas.

La escuadrilla de Cortes constaba de once embarcaciones de pequeño porte, tripuladas por 110 marineros. El ejército era compuesto de 553 hombres armados de picas i de espadas: 45 de ellos llevaban armas de fuego, i solo 16 tenian caballo. La artillería contaba solo catorce piezas de poco alcance, pero bien provistas de municiones.

Desembarco de Cortes en el continente; primeros combates.—Cortes siguió el mismo rumbo que Grijalva, i desembarcó en la isla de Cozumel. Allí supo que de seis compañeros de Nicuesa que habian naufragado en aquellas costas, solo quedaban vivos dos. Uno de ellos, un clérigo llamado Jerónimo de Aguilar, se le reunió; i le fué mui útil por su conocimiento de la lengua que se hablaba en el Yucatan.

De Cozumel, los castellanos se dirijieron a la costa de Tabasco, i fondearon en el rio de este nombre. Cortes fué recibido como enemigo, i se vió precisado a sostener

dos terribles combates en que al fin vencieron el arrojo i la disciplina de los castellanos. Los indios se reconocieron vasallos de España i se sometieron a abrazar la relijion cristiana. El nombre de la ciudad de Tabasco fué reemplazado por el de Santa María de la Victoria; i en señal de sumision, los tabasqueños ofrecieron a Cortes víveres en abundancia, vestidos de algodon, i veinte mujeres para servir en los menesteres domésticos. Todas ellas fueron bautizadas; i una que recibió el nombre de doña Marina, quedó adherida a Cortes por los vínculos del amor i de la admiracion, i desempeñó un papel importante en la historia.

La escuadra española continuó su navegacion hasta el puerto que Grijalva habia llamado de San Juan de Ulúa. Una piragua llena de indios se acercó a las naves con muestras de paz i de amistad. Cortes los invitó a subir a bordo; i oyó de su boca un estenso discurso que esplicaron los intérpretes. Entónces supo que entre aquellos indios habia dos altos personajes que venian mandados por el gobernador político i por el jefe militar de aquella provincia, para informarse del objeto con que los castellanos visitaban aquellas costas, i para ofrecerles los socorros que necesitasen en la continuacion de su viaje. Entónces, por primera vez, oyeron hablar del poder de Moctezuma, el soberano del rico imperio de Méjico, de sus elementos de gobierno i de su numeroso ejército. Cortes contestó a los enviados del gobernador que llegaba a su pais con propósitos pacíficos, i que queria tener una entrevista con las autoridades de tierra.

El siguiente dia, 21 de abril, desembarcó con sus tropas, sus caballos i su artillería, i estableció su campo bajo unas enramadas para guarecerse del sol. En ese lugar entró dos dias despues en comunicaciones con el gobernador azteca, llamado Teuhtlile. Cortes espuso que iba a aquellas rejiones mandado por Cárlos de Austria, el soberano mas poderoso del oriente, i que deseaba hablar con el emperador mejicano. Esta pretension causó gran sorpresa a Teuhtlile i a su comitiva; pero ofrecieron comunicar al emperador la solicitud de Cortes. Durante la entrevista, notó el jefe español que algunos indios se ocupaban en dibujar en unas hojas de papel los objetos que llamaban su atencion. Cortes supuso que aquellas pinturas estaban destinadas para comunicar al emperador la noticia de su arribo; i para mostrar el poder de sus elementos militares, mandó hacer un aparato bélico con ejercicios de artillería. La admiracion de los mejicanos se convirtió en terror cuando sintieron el estampido de los cañones, i cuando vieron la ajilidad de los caballos i de los jinetes. Cortes se despidió afablemente del jefe azteca, i se conservó en su campo hasta esperar la contestacion de Moctezuma.

CORTES EN EL IMPERIO MEJICANO; ASEGURA LA ALIANZA

DE LOS TOTONECAS.—Los aztecas creian que Quetzalcoatl, uno de sus dioses, se habia separado de la tierra anunciando que volveria a reinar entre sus fieles. La aparicion de los castellanos en la costa hizo revivir esta tradicion; i Moctezuma mismo creyó que se acercaba el término de su reinado. Al saber que el jefe de los invasores queria llegar hasta Méjico, reunió a sus consejeros i discutió con ellos sobre lo que convenia hacer. Emitiéronse en aquella junta mui diversos pareceres. Moctezuma dispuso que se remitieran al jefe invasor valiosos regalos, eludiendo, o mas bien, negando el permiso que éste solicitaba para avanzar hasta Méjico.

Los embajadores llegaron al campamento de Cortes una semana despues de su primera entrevista con Teuhtlile. Estendieron en el suelo algunos petates primorosamente trabajados, i sobre ellos colocaron finísimas telas de algodon, muchas pinturas i diversos objetos formados con plumas de vistosos colores, dos grandes planchas de oro i de plata que representaban el sol i la luna, brazaletes, collares i otras joyas de metales preciosos. Los castellanos avaluaron aquel obsequio en 20,000 ducados, i manifestaron gran satisfaccion a la vista de tantas riquezas; pero cuando los embajadores les comunicaron la negativa del emperador a sus pretensiones de llegar hasta Méjico, sintieron avivarse la codicia que los presentes habian hecho nacer en sus corazones.

Cortes recibió la negativa de Moctezuma con las apariencias de un profundo respeto; pero pidió de nuevo el permiso de pasar a la capital. Al cabo de diez dias, volvieron los embajadores i comunicaron a los españoles la prohibicion formal de pasar adelante. Cortes oyó esta órden con una finjida sumision; pero volviéndose a sus capitanes, les dijo: "No cabe duda de que éste es un poderoso príncipe; pero aunque sea difícil, es menester que le hagamos una visita." Desde entónces se preparó a tomar por la fuerza lo que se les negaba por favor.

Los indios que habian afluido los dias anteriores para llevar víveres a Cortes i a sus compañeros, habian desaparecido de las inmediaciones del campamento, lo que hacia creer que abrigaban el propósito de asediar a los estranjeros por hambre. Miéntras tanto, la escasez de provisiones que empezaban a esperimentar o talvez los peligros futuros de la espedicion, produjeron entre los españoles una repentina consternacion de que se aprovecharon los pocos partidarios de Velazquez para tratar de volver a Cuba. Cortes, que estaba seguro de que podia contar con la voluntad de sus soldados, aparentó aprobar la vuelta inmediata de su ejército; pero sus tropas estuvieron a punto de amotinarse, i comenzaron a reclamar a gritos la presencia del jeneral. Cortes les espuso que aquella órden habia emanado de las repre-

sentaciones de algunos oficiales; pero que él estaba dispuesto a seguir adelante en la empresa, si sus soldados querian acompañarlo. Esta declaracion fué acojida con jeneral aplauso.

Cortes habia recibido pocos dias ántes una embajada del jefe de los totonecas que habitaban en Cempoalla, en la rejion del norte. Los embajadores comunicaron que los mejicanos habian conquistado poco ántes aquel territorio, i que ejercian sobre sus habitantes un despotismo que los mantenia violentos por sacudir el yugo. Esta revelacion abrió a Cortes una risueña perspectiva. El jeneral comprendió que una política hábil podia convertir en ausiliares a los descontentos. En efecto, Cortes se puso en marcha con una pequeña division para Cempoalla, donde fué recibido en medio de las aclamaciones de los indíjenas, i comprometió hábilmente al jefe totoneca a negarse al pago de los impuestos debidos al emperador. Allí mismo dió principio a la propaganda relijiosa. Los indíjenas renunciaron al culto de sus sanguinarios dioses. El santuario de Cempoalla fué purificado: en el lugar que ocupaban los ídolos, se levantó un altar donde fué colocada la imájen de la Vírjen.

El jeneral habia decidido la fundacion de una colonia. Elijió para ello un puerto de aquella costa, poco mas al norte de Cempoalla, i le dió el nombre de Villarrica de la Vera Cruz, rompiendo así los lazos de aparente subordinacion que lo ligaban al gobernador de Cuba. Nombró alcaldes i rejidores de la nueva colonia; i una vez organizado el cabildo, hizo renuncia del mando que ejercia. Como debe suponerse, Cortes fué nombrado capitan jeneral del ejército i justicia mayor de la ciudad. Los que se atrevieron a murmurar de esta eleccion, fueron apresados i puestos a bordo.

Cortes destruye sus naves.—Cortes empeñó a los majistrados de Veracruz a que enviasen al rei una memoria justificativa de su conducta para suplicarle que ratificara todo lo que hasta entónces habia hecho. Para dar mas peso a la esposicion del cabildo, dispuso que se enviaran los magníficos presentes que habia recibido; i era tal su ascendiente sobre sus soldados, que éstos renunciaron gustosos su parte para hacer al rei un valioso obsequio.

Miéntras Cortes tomaba estas medidas, algunos marineros i soldados dirijidos por uno de los capellanes de la espedicion, frai Juan Diaz, tramaban una conspiracion para apoderarse de una de las naves i volverse a Cuba. El jeneral hizo ahorcar a dos de los principales instigadores de la rebelion, i mandó azotar a los otros. El carácter sacerdotal que investia, salvó al capellan de una pena igual. Este complot indujo a Cortes a tomar una resolucion suprema, para hacer imposible todo proyecto de volver a Cuba. Bajo pretesto de que sus naves se hallaban inservibles para la navegacion, ordenó que

se les quitasen las jarcias, el velámen i el fierro, i que en seguida se las echase a pique. Una sola se salvó de esta destruccion.

La noticia de la destruccion de la escuadra produjo en el campamento una gran consternacion; los mismos amigos del jeneral lo acusaron de haber resuelto su pérdida. Cortes aplacó la tempestad manifestando a sus compañeros que como dueño de las naves podia hacer de ellas lo que quisiera, que la destruccion de éstas aumentaba el número de sus soldados, i que ya se hallaba en situacion de emprender la conquista. "Yo me quedo, esclamó; pero si alguno de vosotros quiere volver a Cuba, pronta está la última de mis naves para trasportarlo." El ascendiente irresistible de Cortes calmó la cólera de todos: sus compañeros juraron que estaban prontos a acompañarlo al fin del mundo.

Cortes gana la alianza de la república de Tlascala.—Moctezuma habia hecho notificar por tercera vez a Cortes que no le permitia avanzar a Méjico; pero el denodado capitan estaba resuelto a todo. Dejó en Veracruz una guarnicion a las órdenes de Juan de Escalante; i el 16 de agosto de 1519 rompió la marcha. Su ejército se componia de poco mas de cuatrocientos infantes, de 15 jinetes i de siete cañones, de 1,300 indios guerreros de Cempoalla, i de 1,000 tamanes o cargadores.

Despues de quince dias de marcha, los castellanos llegaron al territorio de la república de Tlascala, que conservaba su independencia del imperio mejicano a pesar de largos años de terribles guerras. Cortes tuvo noticia de que los tlascaltecas abrigaban disposiciones hostiles. Pasó resueltamente la frontera de la república, i el 1.° de setiembre de 1519 sostuvo el primer ataque en que quedó vencedor con la pérdida de dos caballos i de uno de sus soldados. El dia siguiente (2 de setiembre) los castellanos se encontraron enfrente de un ejército mucho mas considerable, mandado por un guerrero jóven i animoso llamado Xicotencatl. Los ejércitos se batieron todo el dia. El valiente Xicotencatl se vió obligado a abandonar el campo de batalla, retirándose en buen órden. Cortes no pudo perseguirlo, i despachó embajadores a proponer la paz. Xicotencatl respondió que el camino de Tlascala no se abriria a los españoles sino para conducirlos a la piedra de los sacrificios.

Al amanecer del 5 de setiembre de 1519, el jeneral español pasó revista a sus tropas, i dió la órden de marchar al encuentro del enemigo. El choque fué encarnizado i terrible; la victoria estaba indecisa cuando uno de los jefes indios abandonó el campo. Tras de este jefe se retiraron mas de 10,000 guerreros, persuadiendo a otros capitanes a imitar su ejemplo. El esforzado jeneral tlascalteca resistió todavía algun tiempo mas; pero se vió al fin precisado a retirarse con buen órden.

Cortes volvió a renovar sus proposiciones de paz, pero los tlascaltecas, léjos de aceptarlas, prepararon una sorpresa nocturna. Las tropas de Cortes dormian en órden de batalla, i los centinelas guardaban el campo. Al descubrir la sorpresa que se preparaba, el jeneral se lanzó al encuentro de los asaltantes con su caballería, i los aterrorizó, obligándolos a huir precipitadamente.

A pesar de tan repetidos triunfos, los españoles se encontraban rendidos de cansancio i de fatiga. Cortes, sin embargo, permanecia en la resolucion de llevar adelante la comenzada empresa. De nuevo volvió a ofrecer la paz a los tlascaltecas; i el senado de la república, finjiendo aceptarla, mandó una embajada al campo de los castellanos.

La alegria renació en el campamento; pero doña Marina habia observado que aquella mision era una estratajema, i que los embajadores eran espías. Cortes adquirió la prueba, i devolvió los emisarios despues de haber hecho cortarles las manos. "Decid a vuestro jeneral, les dijo al despedirlos, que puede venir de noche i de dia, porque siempre estamos prontos para recibirlo." Xicotencatl creyó que los misteriosos estranjeros sabian penetrar el pensamiento de los demas hombres, i convino en aceptar la paz. El ejército castellano hizo su entrada solemne en Tlascala, sometiéndose sus habitantes a la corona de Castilla i obligándose a ayudar a Cortes en sus futuras empresas.

Marcha sobre Méjico; matanza de Cholula.—Tan luego como las tropas castellanas estuvieron en estado de seguir la marcha, Cortes se puso en viaje para Méjico. Los tlascaltecas le advirtieron el peligro que corria si, fiado en las amistosas protestas del emperador Moctezuma, se atrevia a pisar su territorio. El jeneral español, ausiliado por un cuerpo de seis mil tlascaltecas, avanzó sin embargo hasta Cholula. Los castellanos fueron recibidos con suma benevolencia; pero el emperador habia enviado secretamente la órden de hacerlos perecer.

Los aliados tlascaltecas no habian sido admitidos en Cholula. Dos de ellos entraron disfrazados i dieron a Cortes la noticia de que cada noche salian de la ciudad muchas mujeres i niños, i que en el templo habian sido sacrificados seis mancebos, lo que se practicaba cuando se iba a acometer alguna empresa militar. Doña Marina, ademas, descubrió que cerca de la ciudad estaba acuartelado un cuerpo de tropas mejicanas, que se abrian fosos profundos cubriéndolos lijeramente para que cayesen en ellos los caballos, i que en las azoteas se reunian armas i piedras para dispararlas sobre los españoles cuando llegara el momento de dar el golpe. Cortes reunió algunos sacerdotes mejicanos, i los obligó por medio de halagos, a descubrir el complot. Preparóse entónces para ejecutar uno de esos actos atroces que no son raros en la conquista del nuevo mundo.

El ejército español pasó la noche sobre las armas, esperando un asalto de sorpresa. Al amanecer del siguiente dia llegaron a su cuartel los principales señores de Cholula, seguidos de una escolta de indios que debian servir para el carguío de los bagajes de los españoles. Cortes los hizo entrar a un patio, puso centinelas en las puertas, i montado en su caballo de batalla, les declaró que conocia sus pérfidos proyectos. Los señores de la ciudad, sobrecojidos de estupor, no se atrevieron a negar su traicion. Creian que los blancos eran seres sobrenaturales que adivinaban el pensamiento de los demas hombres. Cortes dió la señal convenida, que era un disparo de arcabuz. Las tropas se pusieron en movimiento, i cayeron de improviso sobre los indios agrupados en el patio. Los habitantes de Cholula acudieron de golpe a las puertas del cuartel; pero las balas de cañon destrozaban los grupos de jente inerme. Los tlascaltecas, entre tanto, atacaban por la espalda a las masas del pueblo que parecian querer ausiliar a los que sucumbian en el patio del cuartel. La carnicería fué espantosa; las calles quedaron sembradas de cadáveres i cubiertas de charcos de sangre. Los castellanos pusieron fuego a los templos, en donde perecieron muchos sacerdotes i algunos jefes. Se computa en seis mil el número de indios muertos en aquella terrible e inhumana jornada.

Despues de la carnicería, Cortes puso en libertad a los majistrados de la ciudad, les vituperó su perfidia i les declaró que los perdonaba a condicion de que restableciesen el órden i de que llamasen a Cholula a los habitantes que habian huido. Con esto dió por terminado el castigo de la ciudad, i se preparó para seguir su marcha a Méjico. En el camino, los castellanos eran recibidos como libertadores que llegaban a destruir la opresion del imperio.

Los españoles ocupan a Mejico.—El ejército de Cortes siguió su marcha triunfal hasta la hermosa campiña que rodeaba los lagos mejicanos. Ningun enemigo se habia opuesto al paso de los castellanos. En las ciudades eran recibidos ostentosamente, i encontraban emisarios del emperador que les tenian preparada una benévola acojida. Los españoles entraron en una espaciosa i larga calzada que servia de comunicacion con la capital del imperio (8 de noviembre de 1549). "Aquí me salieron a ver, dice Cortes, hasta mil hombres principales; cada uno hacia una ceremonia, ponia la mano en la tierra i la besaba. Junto a la ciudad nos salió a recibir el señor Moctezuma, con hasta doscientos señores, todos descalzos i vestidos de otra librea bien rica. Venian en dos filas, i el dicho Moctezuma venia en medio de dos señores descalzos. Como nos juntamos, yo me apeé i le fuí a abrazar, e aquellos dos señores me detuvieron para que no le tocase; i ellos i él hicieron así mismo ceremonias de besar la tierra. Me

quité un collar que llevaba de margaritas i diamantes de vidrios, i se lo eché al cuello, i vino un servidor suyo con dos collares, i Moctezuma se volvió a mí i me los echó al cuello i tornó a seguir por la calle hasta llegar a una casa mui grande que tenia preparada para nos aposentar." Moctezuma tuvo allí su primera conferencia con el jeneral español. Queria saber de dónde venian i cuál era el objeto del viaje de estos misteriosos estranjeros. Cortes satizfizo sus preguntas, diciéndole que el deseo de conocer a tan alto emperador, i de difundir la relijion cristiana, lo habia llevado a Méjico.

Los primeros dias se pasaron en obsequios i visitas. El emperador hizo a Cortes valiosísimos presentes. Los estranjeros pudieron visitar libremente la ciudad, admirar sus monumentos i estudiar las costumbres i la civilizacion de sus habitantes. Cortes visitó el templo de la capital; i no pudiendo persuadir a Moctezuma a que renunciara al culto de sus abominables divinidades, pudo al ménos construir en el palacio en que estaban sus tropas, una capilla para el ejercicio de los ritos del cristianismo.

Prision de Moctezuma—La inspeccion de la ciudad hizo conocer a Cortes la enormidad del peligro de que se hallaba rodeado. Méjico tenia una poblacion de 300 mil almas; i no era difícil presumir que el dia en que el descontento de los mejicanos se hiciera sentir, el ejército español seria sofocado por las espesas masas de indios. Algunos de los castellanos opinaron que convenia salir secretamente de la ciudad i situarse a las orillas del lago para tener espedita la retirada. Cortes propuso, sin embargo, un arbitrio mucho mas atrevido. "Me pareció, dice él mismo, que convenia a nuestra seguridad que aquel señor (Moctezuma) estuviese en mi poder, porque no mudase el propósito i voluntad que mostraba, mayormente que los españoles somos algo insoportables e importunos, e porque enojándose nos podria hacer mucho daño, i tanto que no quedase memoria de nosotros, segun su gran poder." Los mas resueltos de sus capitanes apoyaron esta determinacion.

Cortes sabia que la guarnicion que dejó en Veracruz habia sido atacada por las tropas mejicanas que mandaba el jeneral Cualpopoca, aunque al fin éstas habian sido batidas. El bizarro Escalante habia muerto de resultas de sus heridas, despues de esta campaña. Este suceso dió pretesto a Cortes para ejecutar el golpe de mano que tenia proyectado. Una mañana (15 de noviembre de 1519), a la hora que acostumbraba visitar a Moctezuma, se dirijió al palacio de éste acompañado por cinco de sus mas distinguidos oficiales. El emperador lo recibió con la atencion habitual; pero Cortes le reprochó el atentado cometido contra los españoles. No le bastó que Moctezuma diera la órden de hacer venir a la capital al jefe

que habia ofendido a los castellanos; pidióle en seguida Cortes que abandonara su palacio, i que fuese a vivir en medio de los españoles, como lo único que pudiera calmar la irritacion que les habia producido el asesinato de sus compatriotas.

Moctezuma se quedó frio al oir tan temeraria exijencia:—"¿Dónde se ha oido decir jamas, esclamó, que un rei como yo haya abandonado su palacio para constituirse prisionero de los estranjeros? Aunque yo consintiese, mis súbditos no lo soportarian jamas." Cortes le espuso que no pretendia retenerlo como prisionero en el cuartel español, puesto que desde allí seguiria despachando los negocios del imperio. Moctezuma ofreció entregar a sus hijos por rehenes, pero la discusion se alargaba demasiado. Los oficiales de Cortes llevaron la mano a la empuñadura de sus espadas, i uno de ellos, el capitan Juan Velazquez de Leon, dirijiéndose a Cortes, esclamó:—"¿Qué hace vuesa merced con tantas palabras? O le llevamos preso o le daremos de estocadas." Moctezuma no comprendió estas palabras; pero el aire amenazador con que fueron acompañadas, lo llenó de terror, i se dispuso a seguir a los castellanos. Los nobles que le servian de guardia, quedaron estupefactos. En la calle, la multitud lo vió pasar como aterrorizada en presencia de un sacrilejio abominable. Sin embargo, nadie se movió, porque Moctezuma contuvo la cólera de sus súbditos.

Los españoles conservaron al emperador las insignias de la soberanía, el poder absoluto para el gobierno de sus vasallos, i el ostentoso lujo de la corte. Autorizó éste a los españoles para hacer diversas esploraciones en el interior de su imperio, i se prestó dócilmente a todas sus exijencias. Cortes, sin embargo, no le ahorró ninguna humillacion. Cualpopoca fué juzgado por los castellanos en un consejo de guerra i condenado a ser quemado vivo. Pocos momentos ántes del suplicio, entró el jeneral español a la habitacion de Moctezuma, i despues de anunciarle que los culpables lo acusaban a él de haberles dado órden de asesinar a los catellanos, mandó a un soldado que le pusiera unos grillos. El dolor i la desesperacion que este crudo vejámen produjo en el alma del infortunado monarca, no se calmaron hasta que Cortes, despues de la ejecucion de Cualpopoca i de sus compañeros, mandó que se le quitasen las cadenas. Moctezuma, que habria podido levantar muchos millares de hombres contra ese puñado de insolentes estranjeros, dió humildemente las gracias a Cortes porque lo dejaba de nuevo en una aparente libertad.

Moctezuma se reconoce vasallo del rei de España.—La prision de Moctezuma produjo gran sorpresa en todo el imperio; pero sus vasallos, cediendo a los deseos del emperador, no organizaron por el momento una resistencia formal.

Cortes llegó a exijirle un último sacrificio, el reconocimiento espreso i formal de la soberanía de Cárlos de Austria sobre el imperio mejicano. Moctezuma estaba tan abatido que no opuso resistencia alguna. Todos los grandes del imperio fueron convocados a una espaciosa sala del cuartel español. "Os acordais, les dijo Moctezuma desde lo alto de su trono, que el dios Quetzalcoatl, al alejarse de la tierra, anunció que volveria a gobernar en medio de nosotros. Ha llegado el tiempo predicho: estos hombres blancos vienen de los paises situados mas allá de los mares, i reivindican para su rei el poder supremo de nuestro pais. Espero de vosotros que me deis la última prueba de sumision. Obedeced al gran príncipe que reina en las rejiones donde nace el sol; pagadle los tributos que me dábais, i prestadle los servicios que acostumbrais ofrecer a vuestro soberano."

Al terminar estas palabras, los sollozos ahogaron su voz, i los nobles no pudieron contener las lágrimas. En seguida prestaron el reconocimiento de vasallaje con todas las solemnidades acostumbradas; i un escribano levantó el acta que debia remitirse al rei de España. Los mismos castellanos no pudieron mirar serenos la triste escena de aquel injustificable despojo.

Al reconocimiento del vasallaje se siguió la recoleccion de presentes. Los mejicanos obsequiaron enormes cantidades de oro i de plata, i muchos objetos de gran valor. Cortes apartó las alhajas que se distinguian por la belleza del trabajo, i con el resto de los metales preciosos reunió la suma de 600,000 pesos de oro (cerca de dos millones de nuestra moneda) que fueron distribuidos entre los oficiales i soldados, despues de apartar la parte del rei.

Hasta entónces, Moctezuma habia cedido a todas las exijencias de Cortes; pero cuando se trató de reducirlo a abandonar el culto de sus dioses, el emperador contestó que los dioses de sus templos habian hecho la grandeza del imperio. Convino al fin en que los cristianos erijieran un altar en uno de los dos santuarios del templo de Méjico. Los castellanos celebraron una fiesta relijiosa en el lugar que poco ántes ocupaban los ídolos mejicanos, i a poca distancia de la piedra de los sacrificios (marzo de 1520).

Desde ese dia todo cambió de aspecto en Méjico. Moctezuma comenzó a sustraerse al trato de los castellanos, conversando solo con los principales guerreros i sacerdotes del imperio. El pueblo de la capital no trató de ocultar su animosidad, excitada por el fanatismo relijioso. El emperador llamó a Cortes i le declaró que los dioses pedian que los estranjeros fueran sacrificados en sus altares.—"Solo retirándoos podreis hallar salvacion, le dijo: abandonad la ciudad si en algo estimais vuestras vidas." El jeneral español conoció la gravedad del peligro; pero le contestó que le faltaban naves para volver a su pais. Cor-

tes mandó avisos a la costa para que aparentemente se diera principio a la construccion de una escuadrilla; pero deseaba solo ganar tiempo para que llegasen de España los recursos pedidos.

Miéntras tanto, la capital tomaba cada dia un aire mas lúgubre i amenazador. Los verdaderos peligros de la espedicion de Cortes comenzaban desde entónces.

CAPITULO X

Conquista de Méjico.

Espedicion de Pánfilo de Narvaez.—Derrota de Narvaez; vuelta de Cortes a Méjico.—Combates en la ciudad; muerte de Moctezuma.—Retirada de Méjico; noche triste.—Batalla de Otumba.—Reorganizacion del ejército español.—Nueva campaña de Hernan Cortes.—Sitio de Méjico.—Toma de Méjico.—Conquista definitiva del imperio.—Organizacion del virreinato.—Ultimos años de Hernan Cortes.

(1520—1535)

Espedicion de Panfilo de Narvaez.—Cerca de seis meses habia pasado Cortes en Méjico, cuando le presentó Moctezuma unos dibujos que habia recibido de la costa, por los cuales se le anunciaba el arribo de diez i ocho naves europeas. Luego supo el jeneral que eran enviadas por el gobernador de Cuba, Diego de Velazquez, i que iban destinadas contra él.

Al saber que Cortes habia fundado en el continente una colonia, i que habia pedido al rei que la constituyese en gobernacion, Velazquez formó un cuerpo de 800 infantes, 80 hombres de caballería, doce cañones i 1,000 indios ausiliares, i lo puso a las órdenes de Pánfilo de Narvaez, capitan casi siempre desgraciado en sus operaciones militares. Las instrucciones de éste se reducian a apoderarse de la persona de Cortes i de sus principales oficiales, a remitirlos presos a Cuba, i a acabar en nombre de Velazquez el descubrimiento i conquista del imperio mejicano.

Narvaez partió de Cuba en marzo de 1520. El 23 de abril desembarcó en el puerto de San Juan de Ulúa, i desde allí despachó un emisario a Veracruz para pedir al capitan Gonzalo de Sandoval la rendicion de las fuerzas de su mando; pero éste, fiel ante todo a la causa de Cortes, apresó a los emisarios de Narvaez, i los hizo marchar a Méjico.

Jamas se habia hallado Cortes en una situacion mas embarazosa. Sin embargo, se condujo en esos momentos con toda la prudencia que aquel conflicto reclamaba. Puso en libertad a los emisarios de Narvaez que Sando-

val le habia remitido, i encargó al padre Olmedo que se presentase al comandante de la nueva espedicion para tratar de un avenimiento pacífico, i de ganarse por medio de obsequios i de promesas a algunos de los oficiales recien llegados.

La arrogancia de Narvaez era demasiado grande para que aceptara las proposiciones pacíficas. Por un acto público, hizo proclamar rebeldes i traidores a su patria a Cortes i a sus compañeros. Pero el sagaz capellan manejó con tanta finura i acierto sus relaciones con los subalternos de Narvaez, que ántes de separarse del campamento ya se habia ganado la voluntad i confianza de muchos oficiales.

Cortes se decidió al fin a salir en persona a mediados de mayo de 1520, dejando al capitan Pedro de Alvarado al mando de las tropas que quedaban en Méjico. En el camino se le reunieron diversos destacamentos con los cuales su ejército alcanzó a 250 españoles; pero tenia ademas una columna de indios armados de buenas lanzas.

Derrota de Narvaez; vuelta de Cortes a Mejico.—Cortes avanzó hasta Cempoalla, donde se encontraba Narvaez. Durante su marcha, reiteró las proposiciones de paz, i llegó a las orillas de un rio que los castellanos llamaban de las Canoas, desde donde pudo divisar a Narvaez i su ejército. En su arrogante infatuacion, habia éste ofrecido un premio al que le presentase la cabeza de Hernan Cortes. Las lluvias frecuentes en esos lugares obligaron a Narvaez a retirarse a Cempoalla.

Los soldados de Cortes estaban acostumbrados a mayores sufrimientos. Pasaron de noche el rio con el agua hasta el cuello; i ántes de que los enemigos se repusieran de la sorpresa, habian caido sobre ellos. Sandoval se apoderó de la artillería, miéntras Cortes, derribando cuanto se le oponia a su paso, llegaba hasta las puertas de de una torre o templo, donde Narvaez estaba aposentado. Defendióse éste, sin embargo, con denodado valor; pero herido en un ojo de una lanzada, cayó al suelo i fué puesto en prision con grillos. La batalla no se prolongó mucho tiempo mas: los soldados de Narvaez hicieron solo una débil resistencia. Antes de amanecer todos habian depuesto las armas (26 de mayo de 1520). Tan completa victoria solo costaba a Cortes la pérdida de dos hombres. El enemigo tuvo diez i siete muertos. El vencedor trató a los soldados de Narvaez como amigos, i les permitió seguir en el servicio de la conquista. Cortes se vió sin pensarlo a la cabeza de un ejército de mas de mil españoles.

Este refuerzo venia mui oportunamente. El capitan Pedro de Alvarado, durante la ausencia de Cortes, no habia podido tolerar los amagos de insurreccion del pueblo de la capital; i para aterrorizarlo, un dia de

fiesta solemne en el templo (mayo de 1520) rodeó todas las avenidas para evitar la fuga, i cargó con espada en mano sobre los indios desarmados. Se computa en 600 el número de los señores mejicanos inhumanamente asesinados aquel dia. A la matanza se siguió el saqueo i la profanacion del templo. Los mejicanos, para vengarse, atacaron vigorosamente el cuartel de los castellanos.

Al recibir esta noticia, Cortes se puso en marcha precipitada para la capital. En Tlascala se le reunieron 2,000 guerreros ausiliares; pero al pisar el territorio mejicano conoció cuánto habia cundido el odio a los estranjeros. Sin embargo, los mejicanos, que habrian podido cortar las calzadas que daban comunicacion a la capital e impedir así que el jefe español se reuniese con Alvarado, lo dejaron pasar tranquilamente. Cortes entró a Méjico el 24 de junio de 1520, a la cabeza de cerca de 1,200 españoles i de 8,000 indios.

Combates en la ciudad; muerte de Moctezuma.—Cuando Moctezuma salió a recibir a Cortes, manifestó éste tanta frialdad, que el desgraciado soberano se retiró a su aposento triste i abatido. Algunos señores mejicanos animaron a sus compatriotas para renovar el ataque del cuartel.

En efecto, cinco dias despues, el pueblo cayó en espesos pelotones sobre el palacio en que estaban acuarteladas las tropas de Cortes. Comenzaron por disparar nutridas lluvias de dardos i de piedras, i aun trataron de prender fuego al edificio. A pesar del valor i de la habilidad que desplegaron los castellanos, tuvieron mucho trabajo para impedir que los enemigos penetrasen en el cuartel.

La noche puso término al combate. Al amanecer del siguiente dia, Cortes dispuso una salida de sus jinetes sobre las masas compactas de enemigos. La carnicería fué espantosa: los caballos arrollaban los grupos de indios, miéntras los jinetes disparaban tajos formidables; pero las azoteas de las casas estaban ocupadas por enemigos igualmente resueltos, que arrojaban sobre los castellanos piedras i maderos. La artillería de Cortes comunicó el fuego a algunos edificios. Los indios dejaban quemarse sus casas para atacar con nuevo furor a los españoles, de modo que al retirarse a su cuartel, muchos de éstos estaban heridos. Cortes mismo habia recibido una herida en la mano.

El siguiente dia, ántes de renovarse el combate, Moctezuma, vestido con sus trajes imperiales, apareció sobre las murallas del cuartel. A su vista, la multitud dejó caer las armas de las manos i dobló la cabeza en señal de sumision.—"¿Venís a libertarme? les preguntó con el aire tranquilo de un hombre acostumbrado al mando. Pero yo no soi prisionero, i si lo quiero, puedo volver a mi palacio. ¿Habeis venido para arrojar a los españoles

de la ciudad? Ellos saldrán espontáneamente siempre que les dejeis libre un camino. Volveos a vuestros hogares, deponed las armas, mostradme que me obedeceis.''

Al oir las primeras palabras del emperador, el pueblo guardó un profundo silencio; pero cuando Moctezuma se declaró amigo de los estranjeros, se dejaron oir un murmullo i luego furiosas imprecaciones, que fueron seguidas de demostraciones mas hostiles. Un sobrino de Moctezuma, llamado Guatimocin, fué el primero, segun la tradicion mejicana, que disparó una flecha sobre el infeliz monarca. Tras de ésta salió una lluvia de dardos i de piedras; i Moctezuma cayó en tierra privado de sentido i con tres heridas. El pueblo aterrorizado por el sacrilejio que acababa de cometer, lanzó un grito de espanto, i echó a correr en todas direcciones (30 de junio de 1520).

Los españoles llevaron a Moctezuma a su habitacion. El emperador sintió entónces todo el peso de su infortunio, i no quiso sobrevivir a esta última afrenta. A las atenciones que le prodigaban los españoles, Moctezuma no respondia una palabra. Sus heridas no eran mortales; pero él se arrancaba los vendajes que le ponian, i se negó obstinadamente a tomar alimento alguno. Hasta sus últimos instantes, se resistió a abrazar la relijion de los castellanos.

Retirada de Mejico; noche triste.—La suspension de armas producida por la muerte de Moctezuma fué de mui corta duracion. Las hostilidades se renovaron en breve, i esta vez sin esperanza alguna de avenimiento pacífico. El templo mayor de Méjico, situado enfrente del cuartel de los castellanos, se habia convertido en fortaleza desde donde los indios lanzaban sin cesar nubes de piedras o de dardos. Cortes creyó que no era posible permanecer por mas tiempo en la ciudad sin arrojar al enemigo de la ventajosa posicion que ocupaba.

Al efecto, confió cien hombres escojidos al capitan Juan de Escobar, i le encargó que a todo trance se posesionara de la pirámide que servia de templo a los mejicanos. Escobar empeñó el combate con valor, pero tres veces fué rechazado. Entónces Cortes se hizo atar el escudo al brazo izquierdo, cuya mano conservaba herida, i se arrojó con toda audacia en medio del combate. Seguíanlo Alvarado, Sandoval, Ordaz i otros esforzados caballeros; i miéntras una fila de arcabuceros detenia a los indios al pié de la pirámide, ellos comenzaron a trepar sus escalones, arrollando a cuantos enemigos se les ponian delante. Una vez llegados a la plataforma, empeñaron ahí un nuevo i mas terrible combate con los soldados que defendian los adoratorios. Dos jóvenes mejicanos, reconociendo a Cortes, se acercaron a él en actitud de rendir las armas; pero asiéndolo con gran vigor, lo llevaron hasta el borde de la elevada pirámide con intencion de precipitarse al suelo arrastrándolo en

su caida. Cortes luchó con ellos algunos instantes, logró desasirse de sus brazos i arrojó a uno al precipicio hácia el cual habian querido arrastrarlo. Los españoles perdieron en este ataque 45 hombres, pero al fin quedaron dueños de la plataforma del templo, pusieron fuego a los adoratorios, i arrojaron desde las alturas los ídolos mejicanos.

El combate se repitió el dia siguiente con nuevo ardor. Cortes habia construido unas torres de madera que podian marchar por las calles cargadas de guerreros; pero estas máquinas no alcanzaron a producir el efecto que deseaba el jeneral español. Los indios continuaron batiéndose heróicamente, sin asustarse por las pérdidas que sufrian.

Por fin, creyó Cortes que era necesario pensar en la retirada. Pero ¿cómo realizarla? Los indios lo mantenian tan estrechamente sitiado que parecia mui difícil abrirse paso para llegar hasta las calzadas que comunicaban la ciudad con la tierra firme. Cortes se decidió a arriesgarlo todo, i preparó su salida para la noche del 1.° de julio de 1520. Una supersticion de los mejicanos les prohibia empeñar combate durante la noche.

La ciudad de Méjico estaba situada en el centro del lago de Tezcuco. Tres magníficas calzadas le servian de comunicacion con las tierras inmediatas. Estas calzadas eran formadas de varios cuerpos comunicados entre sí por puentes levadizos. Cortes elijió la que conducia a Tacuba. Aunque era la mas apartada del camino de Tlascala i del mar, la preferia porque los mejicanos se habian descuidado de hacer muchos destrozos en ella. Cortes dividió sus tropas en tres cuerpos. Sandoval mandaba la vanguardia; él iba en el centro con los prisioneros, la artilleria i un puente volante de madera para salvar las cortaduras, i Alvarado i Velazquez de Leon cerraban la marcha.

Creyendo que el enemigo no habia percibido su retirada, Cortes mandó tender el puente sobre la primera cortadura i dispuso el paso de los caballos i de los cañones. De repente, el lago se cubrió de canoas: de todas partes caian piedras i flechas, i los indios se precipitaban sobre sus enemigos con un furioso arrojo. El puente de madera se sumió de tal modo con el peso de la artillería, que no fué posible arrancarlo del barro; i aunque los españoles continuaron retirándose con su habitual valor, la oscuridad de la noche, la estrechez de la calzada, así como la audacia i el número de los indios, introdujeron la confusion. Los tres cuerpos españoles se hallaron casi cortados i sin poder ausiliarse. En medio del desórden, los amigos i los enemigos se encontraron confundidos, sin poder distinguirse unos a otros, i recibiendo golpes de todas partes. La vanguardia logró pasar las últimas cortaduras, i tras de ella, la division de

Cortes, perdiendo en los fosos los cañones i bagajes, i caminando sobre montones de cadáveres. El jeneral formó en la orilla a los soldados que habian llegado salvos, i volvió de nuevo a la calzada para protejer la marcha de su tercera division. De este modo rescató a algunos soldados, pero el resto habia sido oprimido por la multitud o pereció ahogado en el lago. Velazquez de Leon sucumbió alentando a los suyos, i el intrépido Alvarado, perseguido por todas partes, pasó de un salto la última cortadura i llegó sano i salvo a reunirse con Cortes. En medio de la confusion, los castellanos oian desde la ribera las imprecaciones i lamentos de sus compatriotas que habian caido prisioneros.

La luz del dia alumbró los últimos incidentes de este terrible combate. Los castellanos, rendidos de cansancio i cubiertos de heridas, continuaron su retirada. Cortes, al notar la falta de tantos compañeros, se cubrió el rostro con las manos, i prorrumpió en llanto. Aquella noche de angustias i de dolor, que la historia ha conservado con el poético nombre de *noche triste*, costaba a los españoles la pérdida de la mitad de sus tropas i de mas de 2,000 ausiliares tlascaltecas. Perdieron ademas muchos caballos, casi toda su artilleria, las municiones i los bagajes; pero, por fortuna, muchos de los mas esforzados capitanes i los intérpretes de la espedicion, doña Marina i Aguilar, se habian salvado.

Batalla de Otumba.—Los mejicanos quedaron en la ciudad despues de su triunfo ocupados en sepultar los cadáveres. El restablecimiento del órden i el sacrificio de los prisioneros, les impidieron perseguir por el momento a los castellanos.

Para continuar su retirada hasta Tlascala, Cortes emprendió la marcha de noche. Los castellanos marchaban sin detenerse, constantemente hostilizados por los indios. Desde las alturas disparaban éstos sobre los españoles, piedras i saetas; i muchas veces se atrevieron a atacarlos profiriendo insolentes amenazas. "Andad de prisa, decian, que pronto nos encontraremos donde no podais huir." Los españoles, rendidos de cansancio i de fatiga, parecian mirar la vida con grande indiferencia. Solo Cortes conservaba su natural enerjía en esos dias de desesperacion i de desaliento.

El séptimo dia de marcha, los españoles llegaron a unas alturas que dominaban las vastas llanuras de Otumba. En cuanto abarcaba la vista se divisaban espesos pelotones de soldados mejicanos. Los historiadores castellanos computan mui exajeradamente en 200,000 el número de indios que aguardaban a Cortes.

El jeneral español, sin embargo, reunió a los suyos i se precipitó en medio de las masas enemigas. Aunque los mejicanos lo aguardaban con firme resolucion, la superioridad de la disciplina i el empuje irresistible de los es-

pañoles, rompieron la línea enemiga. Miéntras el primer cuerpo mejicano se dispersaba, se presentó otro, i fué necesario empeñar nueva batalla. Esto mismo se repitió durante medio dia; i los castellanos se sentian próximos a desfallecer, cuando Cortes distinguió a lo léjos un grupo de guerreros que rodeaban al jeneral i al estandarte del ejército. Reunió algunos oficiales, i aunque herido en la cabeza i en un brazo, se lanzó en su caballo al ataque, echando por tierra cuanto se le presentaba. De una lanzada derribó al suelo al jefe enemigo; i uno de sus compañeros, Juan de Salamanca, cortó a éste la cabeza i se apoderó del estandarte. El terror se estendió en el ejército mejicano al notar la falta de su jefe i la pérdida del símbolo sagrado. Los grupos de indios comenzaron a desbandarse por las alturas inmediatas, miéntras los soldados de Cortes, así indios como españoles, mui fatigados para poderlos perseguir por largo tiempo, recojian en el campo de batalla el rico botin que dejaban abandonado los fujitivos (8 de julio de 1520). El dia siguiente los españoles entraron al territorio de la república aliada de Tlascala.

Reorganizacion del ejército español.—Los tlascaltecas, animados por su odio a los mejicanos, recibieron a Cortes con gran cordialidad. Cortes contaba todavía con los soldados que habian quedado de guarnicion en Veracruz, i con la alianza de Cempoalla i de los otros pueblos de la costa, i no desesperaba de ponerse en estado de tomar de nuevo la ofensiva. Su primer cuidado fué asegurarse la conservacion de la alianza de los tlascaltecas, estrechando hábilmente sus amistosas relaciones. Hizo trasportar en seguida algunas piezas de artillería i muchas municiones que habia dejado en Veracruz, i despachó cuatro naves de la escuadra de Narvaez para atraer a algunos aventureros de las islas Española i Jamaica. Convencido de que no podria tomar a Méjico si no se posesionaba del lago que rodeaba la ciudad, dió la órden de preparar en las montañas vecinas la madera necesaria para la construccion de doce buques que pudiesen ser trasportados en trozos.

Los anteriores descalabros, con todo, habian producido entre sus soldados los primeros jérmenes del descontento. Para poner término a la ociosidad, que siempre era el oríjen de esos disturbios, organizó una espedicion contra los pueblos de Tepeaca, que habian destruido un destacamento español. El jeneral dirijió las operaciones por sí mismo, vengó el agravio inferido a sus soldados, i despues de fundar un pueblo con el nombre de Segura de la Frontera, volvió a Tlascala cargado de despojos que repartió jenerosamente con sus fieles aliados.

La fortuna, tanto tiempo esquiva con Cortes, comenzaba a dispensarle de nuevo sus favores. Cuando ménos lo esperaba, arribaron a las costas de Méjico algunos

destacamentos sueltos de españoles, llevados allí por diversos motivos, con que pudo engrosar sus tropas.

Antes de emprender una nueva campaña, Cortes escribió en Segura de la Frontera la segunda carta de relacion que dirijió al rei. La carta de Cortes, escrita en los campamentos i firmada tal vez sobre un tambor, revelaba no solo un militar valiente i esperimentado i un hábil político, sino un grande escritor lleno de sagacidad, que trazaba con concision i elegancia el cuadro animado de sus campañas militares, i del carácter i situacion de los pueblos esplorados.

A mediados de diciembre de 1520, Cortes tenia su ejército dispuesto para entrar en campaña. Se componia de 550 infantes, de los cuales solo 80 tenian armas de fuego, 40 jinetes i nueve cañones. Este reducido ejército estaba reforzado con un cuerpo de 10,000 tlascaltecas. El 28 de diciembre, Cortes se puso en marcha para Méjico.

Nueva campaña de Hernan Cortes.—Despues de la muerte de Moctezuma, los señores mejicanos elevaron al trono a un hermano suyo llamado Cuitlahuatzin, que desplegó en el gobierno una grande enerjía para rechazar de la capital a los estranjeros i para perseguirlos en su penosa retirada. Miéntras tanto, las viruelas, epidemia desconocida en América, habian sido llevadas a Méjico por un negro de la espedicion de Narvaez. Millares de indios morian todos los dias; i el emperador Cuitlahuatzin, atacado por la peste, sucumbió despues de un reinado de cuarenta i siete dias. Los mejicanos elevaron entónces al imperio a Guatimocin, valiente guerrero de veinte i cuatro años de edad, que se habia distinguido en los combates que tuvieron lugar en la capital.

Al entrar en el territorio enemigo, Cortes encontró por todas partes disposiciones hostiles; pero el 31 de diciembre se apoderaron sus tropas de la importante ciudad de Tezcuco. Allí dió principio a las operaciones, ocupándose particularmente en ganarse la voluntad de algunas poblaciones vecinas, en someter por la fuerza a otras, i en fomentar los jérmenes de division que existian en el imperio.

Cortes trabajaba principalmente en la construccion de sus naves. Ocho mil indios fueron ocupados en el carguío de los materiales; i los tlascaltecas los hicieron acompañar por 15,000 guerreros para ausiliar a los españoles en la marcha, i poner el convoi a cubierto de cualquier ataque. En Tezcuco, en las orillas de un riachuelo, los carpinteros de Cortes, ayudados por un gran número de indios, armaron las naves; i el 28 de abril de 1521, las arrojaron al agua en medio de una gran fiesta. Los castellanos estaban maravillados al contemplar cuánto podia el injenio i la voluntad de su ilustre capitan.

Cuando Cortes se preparaba para estrechar el sitio de la capital del imperio, recibió un ausilio inesperado. Llegaron a Veracruz tres naves con 200 soldados, 80 caballos, dos cañones i gran cantidad de armas i de municiones. Cortes los incorporó a su ejército.

Sitio de Méjico.—Cortes contaba con un ejército compuesto de 86 jinetes i de 918 infantes, de los cuales 120 tenian armas de fuego, i con numerosas tropas ausiliares que alcanzaron mas adelante a la enorme cifra de 150,000 hombres. Su artillería consistia en tres cañones de sitio i quince piezas de campaña, que si bien distaban enormemente de asemejarse a las piezas modernas, representaban un gran poder. Dividió su ejército en tres grandes cuerpos a las órdenes de sus mejores capitanes, para atacar la ciudad por las tres grandes calzadas. Estos jefes comenzaron las operaciones por destruir el acueducto que suministraba agua a la ciudad, pues la del lago era salobre. Hernan Cortes se reservó la direccion de las operaciones i el mando inmediato de la escuadra.

Guatimocin dirijió su primer golpe contra las naves de Cortes. Reunió al efecto un número crecidísimo de canoas con que casi cubrió la superficie del lago, i dispuso el ataque de las embarcaciones; pero Cortes mandó desplegar las velas. Empujados los buques por una suave brisa, écharon a pique cuantas canoas se presentaban delante; i entónces los castellanos dispersaron las demas a cañonazos. Este primer ensayo de las naves aseguró a Cortes el dominio del lago.

El sitio comenzó el 30 de mayo de 1521, i se continuó durante un mes sin grandes resultados. En el dia los españoles penetraban hasta el recinto de la ciudad: los mejicanos construian en la noche nuevas trincheras i abrian nuevos fosos. Los sitiados parecian resueltos a sufrirlo todo, miéntras los castellanos parecian cansarse de la prolongacion del sitio.

Cortes se resolvió a dar un ataque decisivo. En el primer momento, las tres divisiones avanzaron al interior de la ciudad sin grandes dificultades. Guatimocin mandó que sus soldados cedieran fácilmente el terreno que ocupaban, i dispuso que nuevas tropas atacaran de improviso a los castellanos por la espalda. A una señal dada por los sacerdotes, los indios acudieron en tropel por las callejuelas atravesadas, i cargaron con furor estraordinario sobre los asaltantes. Los españoles tuvieron que hacer esfuerzos sobrehumanos para retirarse. Cortes mismo estuvo a punto de caer prisionero; pero algunos de sus compañeros pudieron rescatarlo con grandes dificultades. Al llegar a sus cuarteles, los españoles notaron que les faltaban mas de 60 españoles i muchos indios.

Miéntras los castellanos lamentaban las desgracias de aquella triste jornada, los mejicanos preparaban la horri-

ble fiesta con que celebraban sus victorias. En medio de la noche i a la luz de los fuegos que ardian en el templo, los españoles vieron que una larga procesion iba subiendo la escalera de la pirámide en que estaban los adoratorios. Entre los indios que formaban la comitiva, distinguieron a algunos hombres desnudos, i que por el color de la piel, reconocieron que eran sus compatriotas. Los sacerdotes los obligaban a danzar delante de los ídolos en cuyo honor iban a ser inmolados. Los soldados que ocupaban los cuarteles inmediatos a Tacuba, que eran los que estaban mas próximos a la capital, oian los gritos de las víctimas, i creian reconocer en la voz a cada uno de sus compañeros. Fácil es comprender la amargura que aquel espectáculo debia producirles.

Al dia siguiente se renovó la lucha. Los mejicanos ostentaban como trofeos las cabezas de los españoles muertos en el sacrificio. Los sacerdotes habian anunciado que los invasores del imperio serian destrozados ántes de ocho dias. Este anuncio produjo entre los indios ausiliares la mayor consternacion. Muchos de éstos se desbandaban del campamento durante la noche para sustraerse a las desgracias de que creian amenazado al ejército español.

Solo Cortes no se alarmó con esta desercion. No pudiendo renovar los ataques, redobló la vijilancia por medio de sus naves, i estrechó el bloqueo de modo que el hambre comenzó a hacerse sentir en Méjico. Así se pasaron los ocho dias fatales; i como el vaticinio no se cumplia, los aliados de Cortes comenzaron a volver a sus cuarteles. La confianza de éstos en el jeneral castellano, fué mucho mayor desde ese dia.

Toma de Méjico.—Cortes se convenció de que no podria tomar la ciudad por asalto. Empezó entónces a quitar al enemigo casa por casa, arrasando los edificios a medida que avanzaba en su empresa, i rellenando los canales con los escombros.

Cortes hubiera querido impedir la destruccion de la ciudad, i aun hizo proposiciones al emperador para obtener el reconocimiento de la soberanía del rei de España, prometiendo en cambio respetar las personas, las propiedades i las derechos políticos de los mejicanos; pero Guatimocin parecia resuelto a soportarlo todo, i rechazaba con desden las proposiciones de paz. Cortes dió la órden de que se tratara con la mayor humanidad a los indios a quienes el hambre obligase a salir de la capital; pero mui pocos llegaron al campo castellano, porque preferian morir ántes que implorar piedad del enemigo.

El recinto de la ciudad se estrechaba cada dia; i la falta de víveres i de agua, así como las enfermedades, reducian considerablemente el número de sus habitantes. "No podíamos andar, dice uno de los soldados españoles,

sino entre cuerpos i cabezas de indios muertos." En efecto, los defensores de la ciudad no formaban ya un ejército, sino un grupo de indios hambrientos i enfermos acampados sobre montones de cadáveres en putrefaccion. Cortes intentó de nuevo entrar en negociaciones, pero siempre fueron éstas desechadas. En una ocasion mandó cerca de Guatimocin un indio principal que habia tomado prisionero; pero se dice que aquél lo mandó a la piedra de los sacrificios.

Tan inútil i tenaz resistencia determinó al fin a Cortes a disponer el asalto de los últimos atrincheramientos de los mejicanos. Sin embargo, el combate duró dos dias (12 i 13 de agosto de 1521). Envueltos por todas partes, atacados con un furor estraordinario i debilitados por el hambre i las fatigas, los mejicanos apénas podian resistir. El combate fué mas bien una matanza. Cortes habia encargado a sus soldados que perdonasen a los rendidos i que evitasen la inútil efusion de sangre; pero los feroces tlascaltecas asesinaban inhumanamente a cuantos enemigos se les presentaban delante, hombres, mujeres, niños i ancianos. "Era tanta la grita i lloro de los niños i mujeres, que no habia persona a quien no quebrantase el corazon." Se computa en mas de 40,000 el número de indios muertos o prisioneros en el primer dia del asalto. Esperando la rendicion del enemigo, Cortes dispuso la suspension del ataque para evitar mayor efusion de sangre.

Antes de renovar el combate, Cortes ofreció la paz a Guatimocin; pero éste contestó: "Poned en ejercicio todos los recursos de que disponeis i acabad de ejecutar vuestros designios." Cortes esperó todavía algunas horas; pero sus tropas, temiendo que Guatimocin se escapase con sus tesoros, pidieron la órden de acometer, i renovaron el asalto. Los mejicanos, estenuados de fatiga, encontraron en su desesperacion i en su patriotismo la fuerza para combatir con heroicidad por la última vez. La carnicería del dia anterior se repitió con nuevos horrores. Los españoles salvaban a las mujeres, a los niños i aun a los hombres que se rendian: sus aliados no perdonaban a nadie.

Los mejicanos apénas podian oponer una débil resistencia. Guatimocin se embarcó en una canoa para escaparse; pero una nave de la escuadrilla lo persiguió i lo condujo a la presencia de Cortes. "Yo he hecho, dijo Guatimocin, todo lo que he podido para salvar mi corona i mi pueblo. Haced ahora de mí lo que querais." Cortes lo trató por el momento con las consideraciones debidas a su rango i a su desgracia. La ocupacion de la capital se consumó pocos momentos despues (13 de agosto de 1521). El sitio habia durado setenta i cinco dias: durante este tiempo sucumbieron mas de 130,000 indios.

Cortes permitió que los mejicanos salvados de la matanza pudieran salir de la ciudad. El templo mayor fué demolido hasta sus cimientos para levantar en su lugar una iglesia monumental destinada al culto cristiano. Con gran sorpresa suya, notaron los castellanos que la opulenta capital del imperio no encerraba los tesoros que habian creido encontrar en ella. La reparticion del botin dió lugar a reñidas cuestiones; i Cortes cometió la falta de dar tormento al infeliz Guatimocin i al señor de Tacuba, para arrancarles declaraciones. Solo supieron entónces que los mejicanos habian arrojado al lago sus riquezas en los últimos dias del sitio.

Conquista definitiva del imperio.—Con la caida de Méjico sucumbió el poderoso imperio de los aztecas. Las provincias se sometieron unas en pos de otras casi sin combatir. Algunos destacamentos castellanos recorrieron fácilmente todo el pais, i llegaron hasta las playas del mar del sur, en donde Cortes proyectó equipar una escuadra para esplorar los mares de la India. Fundó, ademas, algunas ciudades en diversas partes del territorio i preparó la colonizacion.

Pero Cortes era demasiado grande para que no contara con poderosos enemigos. Como Colon i como Balboa, se vió hostilizado por el obispo de Burgos, Juan Rodriguez de Fonseca, el cual, en vez de pedir que se le mandaran refuerzos para consumar la conquista, solicitó i obtuvo el envío de un ajente encargado de destituirlo, de ponerlo preso, de confiscar sus bienes i de someterlo a residencia. El comisionado fué Cristóbal de Tapia, cortesano petulante i oscuro, cuya autoridad burló Cortes por medio de artificiosas dilaciones. Agotó la paciencia de éste, i lo obligó a reembarcarse para España. Antes que él habia llegado la noticia de las brillantes conquistas del osado capitan. Cárlos V se desentendió por fin de las intrigas del obispo Fonseca, i con fecha de 15 de octubre de 1522, nombró a Cortes gobernador, capitan jeneral i justicia mayor de la Nueva España, denominacion que los castellanos daban al territorio de Méjico. En el ejercicio de este cargo, desplegó Cortes grandes dotes de gobernante. Fomentó el desarrollo de las poblaciones, i adoptó el sistema de repartimientos; pero conservó su libertad a los tlascaltecas en premio de los servicios que le habian prestado. Cortes dilató los límites de sus conquistas por medio de espediciones confiadas a sus capitanes, i él mismo hizo una penosa campaña a Honduras, en que ocupó cerca de dos años (octubre de 1524, junio de 1526).

Durante su ausencia, su autoridad se halló gravemente comprometida. El conquistador de Méjico fué acusado ante la corte de abrigar el pensamiento de hacerse independiente de la corona. El rei, prestando oidos a la calumnia, despachó un comisionado con el encargo de

residenciarlo; pero éste llegó a Méjico en julio de 1526, i murió sin haber alcanzado a desempeñar las funciones de su cargo. Convencido de que su mejor defensa seria presentarse a la corte, Cortes se puso en viaje para España. Llegó a Palos en mayo de 1528; i poco tiempo despues se presentó al rei en Toledo. La opinion pública lo habia justificado de antemano. Cárlos V lo colmó de honores, lo confirmó en su rango de capitan jeneral de la Nueva España, i le dió el título de marques del valle de Oajaca.

Organizacion del virreinato.—Sin embargo, Cortes no fué repuesto en el mando político con las atribuciones que le correspondian. En 1528, el rei habia organizado una real audiencia que contrabalanceaba la autoridad de Cortes. El conquistador se ocupó principalmente en adelantar las esploraciones jeográficas, buscando una comunicacion entre los dos océanos, i haciendo reconocer el Pacífico para llegar a los mares de la India. Él mismo hizo un penoso viaje a las rejiones occidentales, que dió por resultado el descubrimiento de California.

Pero su fortuna comenzaba a eclipsarse. En 1534, Cárlos V cambió resueltamente la organizacion de aquella rica colonia, creó un dilatado virreinato, i dió su mando a don Antonio de Mendoza. La conquista de la Nueva España estaba terminada: con Mendoza comienza la historia de la colonia.

Últimos años de Hernan Cortes.—Cortes quedó en Méjico hasta 1540. Entónces pasó a España a entablar diversas reclamaciones. Estuvo en África i tomó parte en el sitio de Arjel. Desde esa época el conquistador de Méjico llevó una vida oscura, ocupada constantemente en solicitar justicia.

Cortes se resolvió al fin a volver a Nueva España, para pasar sus últimos dias en sus dominios. La muerte lo sorprendió en Castilleja de la Cuesta, en las inmediaciones de Sevilla, el 2 de diciembre de 1547, a los sesenta i tres años de edad. Su cuerpo fué llevado mas tarde a Méjico, i trasportado despues a Sicilia, donde residen los últimos vástagos de su familia.

CAPITULO XI

Conquista de la América Central.

Primeras esploraciones en la América Central.—Francisco Hernandez de Córdoba; primeras poblaciones en Nicaragua.—Cristóbal de Olid en Honduras.—Pedro de Alvarado en Guatemala.—Espedicion de Cortes a Honduras; trájico fin de Guatimocin.—Muerte de Hernandez de Córdoba.—Gobierno de Pedro de Alvarado.—Bartolomé de Las Casas en Guatemala.—Muerte de Alvarado; organizacion de la capitanía jeneral de Guatemala.

(1518—1542)

Primeras esploraciones en la América Central.—Despues de la ejecucion de Balboa, Pedrarias Dávila habia quedado gobernando en el Darien. Deseando sustraerse a la vijilancia de las autoridades de la Española, dispuso en 1518 la fundacion de una ciudad al otro lado del istmo, que fué conocida con el nombre de Panamá.

Desde allí, el ambicioso Pedrarias pensó en proseguir sus conquistas. El licenciado Gaspar de Espinosa, el alcalde que habia juzgado a Balboa, salió de Panamá en 1519, i navegando hácia el norte, alcanzó hasta el golfo de San Lucar, o de Nicoya.

En esa época se hallaba en Panamá un caballero llamado Jil Gonzalez Dávila, que estaba autorizado por el rei para llegar hasta las islas de la especería. Jil Gonzalez se empeñó en la construccion de algunas naves, en las orillas del Atlántico, para trasladarlas al Pacífico (1519). Ménos feliz i tambien ménos hábil que Balboa, vió perecer mas de la mitad de su jente en este penoso trabajo; i cuando logró armar sus naves, apénas pudo llegar hasta el golfo de San Lucar (enero de 1522), en donde desembarcó.

Jil Gonzalez Dávila siguió su viaje por tierra, i entró en los dominios de un cacique nombrado Nicarao, de donde vino el nombre de Nicaragua. Los españoles comenzaron a notar allí las señales de una civilizacion adelantada. Reconocieron los lagos de Nicaragua i de Managua; pero Jil Gonzalez observó que sus fuerzas no bastaban para establecer una colonia, i dió la vuelta a Panamá. A fines de 1522, salió para Santo Domingo, con el propósito de acometer por el oriente la conquista de los paises que acababa de descubrir.

Francisco Hernandez de Córdoba; primeras poblaciones en Nicaragua.—La noticia de estos descubrimientos despertó la codicia de Pedrarias. Equipó en efecto algunas naves que puso bajo el mando de Francisco Her-

nandez de Córdoba, capitan de su guardia, con encargo de fundar colonias en aquellas rejiones.

Salió éste de Panamá a fines de 1523. Habiendo desembarcado en el golfo de Nicoya, fundó, a poca distancia de la costa, una ciudad con el nombre de Bruselas. Mas adelante echó los cimientos de la ciudad de Granada, que resguardó con una fortaleza. El capitan español derrotó a los indios en todas partes, i estableció una colonia estable.

Hernandez de Córdoba llegó a las orillas del lago de Managua, i fundó allí la ciudad de Leon, que convirtió en capital de las nuevas posesiones. Construyó ademas una pequeña embarcacion, i con ella esploró el lago de Nicaragua, i descubrió el rio de San Juan, cuya navegacion emprendió hasta asegurarse de que desembocaba en el océano Atlántico (1524). Pocos conquistadores del nuevo mundo habian sido mas felices que Hernandez de Córdoba en sus primeras campañas.

Miéntras tanto, Jil Gonzalez Dávila habia organizado en la isla Española una espedicion. Habiendo desembarcado en el territorio de Honduras, supo con gran sorpresa que andaban españoles en Nicaragua, i creyendo que eso era un ataque a sus derechos de descubridor, empeñó un combate contra algunas tropas de Hernandez de Córdoba; i aunque logró batirlas, temió por la suerte de la campaña, i se retiró precipitadamente a Honduras.

Cristóbal de Olid en Honduras.—En esa época, otro conquistador español trataba de establecerse en Honduras. Cristóbal de Olid, uno de los mas valientes capitanes de la conquista de Méjico, recibió de Hernan Cortes el encargo de buscar en la costa de Honduras un paso de comunicacion entre los dos océanos, i de establecer allí una colonia. En efecto, el 3 de mayo de 1524 fundó un pueblo con el nombre de Triunfo de la Cruz. Sin embargo, en los documentos de la fundacion, Olid omitió cuidadosamente el nombre de Cortes, dándose solo por delegado del rei.

El conquistador de Méjico no se dejó burlar por su subalterno. Organizó un cuerpo de tropas que puso bajo el mando de un oficial de su confianza, nombrado Francisco de Las Casas, i lo mandó a Honduras para castigar a Olid por su rebelion. Pero Las Casas sufrió un naufrajio en las costas de Honduras, i se consideró feliz con haber alcanzado el perdon del capitan a quien iba a prender.

Jil Gonzalez Dávila, por su parte, quiso tambien disputar a Olid la posesion de los paises que ocupaba. Sin embargo, fué hecho prisionero i reducido a jurar fidelidad a su rival, del mismo modo que lo habia hecho el capitan Las Casas. Olid lo recibió igualmente con jenerosidad.

En poco tiempo los dos prisioneros se pusieron de acuerdo. Dispuestos a rendir homenaje a la autoridad de Hernan Cortes, asesinaron una noche al capitan Cristóbal de Olid, i al dia siguiente mandaron instruirle un proceso acusándolo de traidor i de rebelde. Las Casas tomó el mando de las fuerzas; i adelantando los descubrimientos, fundó la ciudad de Trujillo, que vino a ser la capital de aquella provincia.

Pedro de Alvarado en Guatemala.—Cortes habia organizado otro cuerpo de tropas para dilatar los dominios españoles en la rica rejion de Guatemala. Confió el mando de esta espedicion al valiente capitan Pedro de Alvarado.

Salió éste de Méjico el 13 de noviembre de 1523. Despues de someter a los naturales de Tehuantepec, completó la conquista de Soconusco, i en febrero de 1524 penetró en el territorio de Quiché, donde halló una formal resistencia de parte de los naturales. Alvarado desplegó en esa campaña grandes dotes militares para rechazar las tropas enemigas; pero "en ninguna parte, quizá, dice un historiador, se verificó la conquista con mayor brutalidad; en ninguna parte los indios fueron maltratados mas inútilmente. El carácter violento de Pedro de Alvarado, i su codicia sin freno, fueron la causa de todo el mal." El 25 de julio de 1524 fundó una ciudad con la denominacion de Santiago de los Caballeros. El año siguiente fundó otro pueblo, a que dió el nombre de San Salvador.

Espedicion de Cortes a Honduras; trajico fin de Guatimocin.—Hernan Cortes hizo tambien una espedicion a las rejiones de la América Central. Sabedor de la rebelion de Olid i del naufrajio de Las Casas, reunió un cuerpo de tropas, i el 12 de octubre de 1524 se puso en marcha para Honduras. Emprendió su marcha por tierra, por medio de terrenos pantanosos o de espesísimos bosques. Durante este viaje, en que Cortes se hacia acompañar por Guatimocin, hubo un denuncio de que el destronado emperador de Méjico meditaba una conspiracion. El jeneral lo hizo ahorcar en uno de los árboles del camino, a pesar de las protestas de ese guerrero tan ilustre como desgraciado.

Cortes llegó a Honduras; i pensaba caer de sorpresa sobre Olid, cuando sus espías le presentaron algunos españoles apresados en las inmediaciones. Supo por ellos la manera cómo Las Casas habia puesto fin a la rebelion de Olid. Cortes fué recibido solemnemente en el pueblo de Naco; i despues de un corto descanso, se volvió a Méjico por mar.

Muerte de Hernandez de Córdoba.—El capitan Hernandez de Córdoba, que habia ocupado la provincia de Nicaragua por encargo del gobernador de Panamá, habia dejado entrever el propósito de constituir un gobierno independiente, i habia despertado los recelos de aquel

jefe. Temiendo por su suerte, Hernandez de Córdoba quiso ponerse bajo la dependencia de Cortes, i quedar así libre de toda sujecion a Pedrarias.

Cortes se hallaba en Naco cuando recibió un mensaje de Hernandez de Córdoba (1525). Decíale que la distancia a que se hallaba de Pedrarias le impedia recibir ausilios oportunos, i concluia por pedirle que lo acojiese bajo su proteccion. Cortes no quiso enredarse en cuestiones con el gobernador de Panamá, i le contestó que obedeciese a Pedrarias, i que él dejaria mandado en aquellos pueblos que se le diesen los ausilios necesarios.

Pedrarias Dávila tuvo noticias de estas ocurrencias. Reuniendo algunos soldados, se puso en marcha para Nicaragua, i apresó a Hernandez en la ciudad de Leon. El proceso no fué largo; el gobernador de Panamá mandó decapitar a Hernandez de Córdoba por rebelde i por traidor (1526).

Gobierno de Pedro de Alvarado.—Pedro de Alvarado estuvo a punto de romper las hostilidades con Pedrarias Dávila; pero eran tantas las acusaciones que se le hacian i tan precarios los títulos que tenia para su gobierno, que en 1527 se puso en viaje para España, dejando a su hermano Jorje de Alvarado la administracion de la colonia. El rei le confirió, con fecha de 27 de diciembre de 1527, los títulos de adelantado i capitan jeneral de Guatemala. Su hermano hizo una invasion hasta los paises denominados ahora Costa-Rica, sometiendo algunas poblaciones de indíjenas.

El espíritu inquieto de Alvarado no le permitió quedar mucho tiempo tranquilo en su gobierno. Al saber que sus compatriotas habian penetrado en el rico imperio de los incas, levantó un cuerpo de tropas i marchó al Perú. La narracion de esta penosa espedicion pertenece a la historia de este último pais.

El rei dispuso que Alvarado fuera sometido a juicio por la audiencia de Méjico. Este tribunal dió la comision al licenciado Alfonso de Maldonado; pero el conquistador de Guatemala se fugó a Honduras; i despues de fundar allí nuevas colonias, se embarcó precipitadamente para España.

Bartolomé de las Casas en Guatemala.—Maldonado desempeñó el gobierno con celo i desinteres. Bartolomé de Las Casas, el célebre protector de los indios, habia llegado a Nicaragua en esa época con algunos relijiosos dominicanos, i habia pasado de allí a Guatemala a poner en planta su sistema de conquista pacífica. Alvarado habia pacificado a los indios por el terror, i solo en las tierras vecinas al golfo de Honduras los españoles habian sido rechazados por los belicosos indios que las poblaban. Desde entónces, aquella rejion fué denominada Tierra de Guerra.

Las Casas hizo componer en lengua quiché sencillas

canciones en que estaban espuestas las doctrinas fundamentales de la relijion cristiana; i dispuso que aprendiesen a cantarlas algunos indios sometidos. Debian presentarse como mercaderes para despertar la curiosidad de las poblaciones. La variedad de objetos que vendian, la novedad del canto i de la música, atrajeron prontamente mucha jente. Los indios preguntaron a los mercaderes por el oríjen de aquella música, i entónces éstos les hablaron de unos hombres que miraban en ménos las riquezas i los placeres, i que pensaban solo en predicar su relijion i en consolar a los desgraciados. De este modo, Las Casas i sus colegas pudieron penetrar en el territorio enemigo, i ensayar la propaganda pacífica. Los indios aceptaron la relijion cristiana, abandonaron los sacrificios humanos, i acojieron amistosamente a los españoles que se presentaban con intenciones pacíficas. La tierra de Guerra fué llamada por esta razon provincia de Vera Paz.

Muerte de Alvarado; organizacion de la capitanía jeneral de Guatemala.—Cuando los misioneros estaban mas ocupados en estos pacíficos trabajos, se supo que Pedro de Alvarado acababa de desembarcar en Honduras, despues de justificar su conducta en la corte.

Desde luego, cesó el estado de paz. Habiendo agregado a su gobierno la provincia de Honduras, ordenó la ejecucion de algunos señores indios a pretesto de que trataban de sublevarse. Al saber que los indíjenas de la provincia de Guadalajara, en Nueva España, se habian rebelado, reunió alguna jente i entró en campaña. Repechando una áspera sierra, que era forzoso subir a pié tirando los caballos por la brida, uno de éstos rodó sobre Alvarado, "que como iba armado, i ya era hombre pesado, no pudo huir el encuentro, que le tomó i dió tan gran golpe en los pechos que dentro de tres dias murió" (junio de 1541). El 11 de setiembre del mismo año, despues de algunos dias de lluvia torrencial, se rompió violentamente la cima de una montaña vecina a la ciudad de Guatemala, que contenia un espacioso lago, desprendiéndolo en torrentes de agua i de barro que cubrieron todos los alrededores. La esposa de Alvarado, doña Beatriz de la Cueva, pereció en aquella imprevista inundacion.

Despues de la muerte de Alvarado, el virrei de Nueva España confió el gobierno de esas provincias al licenciado Maldonado, que abrió una nueva era de paz (1542). En ese mismo año, la corte creó una audiencia en Guatemala, a la cual quedaron sometidas las provincias inmediatas.

Nicaragua, sin embargo, quedó dependiente de la audiencia de Panamá, como tambien el territorio de Costa-Rica, que fué sometido con el ausilio de los misioneros. En 1573 estas dos provincias pasaron a formar parte de la audiencia i capitanía jeneral de Guatemala, dependiente a su vez del virreinato de Nueva España.

CAPITULO XII

Conquista de Nueva Granada.

Segunda espedicion de Rodrigo de Bastidas; fundacion de Santa-Marta. —García de Lerma.—Fernandez de Lugo.—Pedro de Heredia; fundacion de Cartajena.—Espedicion de Jimenez de Quezada.—Conquista de Bogotá, Tunja e Iraca.—Fin de la conquista; organizacion de la capitanía jeneral de Nueva Granada.

(1525—1548)

Segunda espedicion de Rodrigo de Bastidas; fundacion de Santa-Marta.—En 1525 Rodrigo de Bastidas, aquel escribano aventurero que veinticuatro años ántes habia reconocido la costa firme, preparó una nueva espedicion i fundó un establecimiento a que dió el nombre de Santa-Marta. Bastidas evitó las atrocidades de la conquista, contrajo relaciones con algunos caciques i obtuvo considerables cantidades de oro.

Sus compañeros reclamaron la reparticion de estos despojos; i capitaneados por Juan de Villafuerte, dieron de puñaladas a Bastidas. No alcanzaron a consumar el asesinato. Los conjurados fueron remitidos a Santo Domingo, i sentenciados allí al último suplicio. Bastidas murió poco despues en Cuba de resultas de sus heridas.

García de Lerma.—Al saber Cárlos V la muerte de Bastidas, nombró gobernador de Santa-Marta a García de Lerma (1528). El nuevo gobernador dispuso algunas espediciones a diversos puntos del interior, hasta donde no habian llegado los castellanos; pero sus tropas fueron derrotadas i dispersadas por los indios.

En ese mismo tiempo, i en medio de una guerra constante, los castellanos acometieron el reconocimiento del rio Magdalena bajo la direccion de un portugues nombrado Jerónimo de Melo, que lo navegó en una estension de treinta i cinco leguas (1532). En esa época se hablaba en todas las colonias de las riquezas que habia en el Perú; i los pobladores de Santa-Marta abandonaban gustosos este pais para tomar parte en la conquista de las doradas rejiones que bañaba el mar del sur. García de Lerma murió ese año sin haber asentado definitivamente la dominacion española en aquel pais.

Fernandez de Lugo.—Pedro Fernandez de Lugo, gobernador de las Canarias, alucinado con las lisonjeras descripciones que se hacian de las riquezas de la rejion de Santa-Marta, solicitó del rei el nombramiento de gobernador i capitan jeneral de esta provincia. Cárlos V le concedió esta gobernacion. Se hace subir a 1,500 el número de los infantes, i a 700 el de los jinetes que Lugo

alcanzó a reunir para esta empresa. A mediados de diciembre de 1535 entraron los espedicionarios en Santa-Marta. Formaba parte de ellos con el título de justicia mayor de la colonia, un abogado oscuro nombrado Gonzalo Jimenez de Quezada, que iba a ser el verdadero conquistador de aquellas rejiones.

Los pobladores de Santa-Marta se hallaban reducidos a la última miseria. El nuevo gobernador, confiado en el número de sus soldados, comenzó las operaciones con gran vigor. Dispuso al efecto el envío de dos espediciones en que los españoles sufrieron los resultados de una poderosa resistencia. Uno de esos cuerpos perdió veinte hombres que perecieron de hambre. Despues de estos primeros ensayos, Lugo resolvió entrar resueltamente en las aguas del caudaloso Magdalena para descubrir el interior de aquellas rejiones.

Pedro de Heredia; fundacion de Cartajena.—Pedro de Heredia, militar que se habia distinguido en las primeras espediciones a Santa-Marta, se habia presentado en la corte, i pidió al rei autorizacion para acometer la conquista del pais que se estiende desde el Magdalena hasta el Darien. Cárlos V accedió a su solicitud.

Heredia hizo sus aprestos con toda actividad, i salió de Cádiz a fines de 1532. El 15 de enero del siguiente año los espedicionarios penetraron en una espaciosa bahia que habia sido denominada Cartajena. El 21 de enero, Heredia echó los cimientos de una ciudad que sirvió entónces de centro de sus operaciones militares. En seguida reunió sus tropas, i dejando guarnecida la colonia, salió a campaña a la rejion del norte de Santa-Marta. Sometió unas tribus por la fuerza, i ganándose a otras, volvió a la colonia cargado de ricos despojos i satisfecho con sus descubrimientos.

Heredia habia oido hablar de las riquezas de las rejiones del sur. En enero de 1534 salió en su busca. Los castellanos recorrieron gran parte del valle formado por el rio Zenú, i sufrieron horribles estragos causados por los temporales. Estos padecimientos fueron indemnizados con el oro arrancado de las sepulturas que hallaron en un valle que servia de enterratorio a los indios.

Este descubrimiento abrió un ancho campo a la codicia de los soldados españoles. Organizáronse nuevas espediciones; pero el rei habia constituido un obispado; i frai Tomas Toro, el primer obispo, comunicó a la corte los excesos de la conquista de Cartajena, i pidió el envío de un comisionado que residenciase a Heredia. El licenciado Juan de Badillo, miembro de la audiencia de Santo Domingo, desempeñó este encargo con un celo tan indiscreto como interesado (1537). El gobernador Heredia i un hermano suyo fueron sometidos a juicio, i perseguidos con una injustificable tenacidad. Badillo, despues de apoderarse de los bienes del gobernador, mandó apresar

a centenares de indios para negociarlos en la Española como esclavos.

Espedicion de Jimenez de Quezada.—Casi al mismo tiempo en que Heredia hacia la esploracion del Zenú, el gobernador de Santa-Marta, Fernandez de Lugo, disponia otra espedicion al interior. Formó una columna de 700 hombres, i la puso a las órdenes del licenciado Gonzalo Jimenez de Quezada.

El 6 de abril de 1536 salió la espedicion de Santa-Marta. Las naves debian remontar el rio Magdalena, miéntras Quezada marchaba con sus tropas por la orilla, precedido de una partida de monteros encargados de abrir el paso entre las espesuras de aquellos bosques. Los calores tropicales, las fiebres, la multitud de insectos, i los tigres que asaltaban a los castellanos, aumentaban los padecimientos causados por el hambre i por la tormentosa incertidumbre sobre el término de la espedicion. La tropa comenzó a manifestar su descontento; pero Quezada conservó su ardor. Sobrevinieron las lluvias tropicales; las aguas del rio se dilataron en una grande estension de territorio, haciendo imposible la marcha de la espedicion. Quezada asentó su campamento en un lugar llamado Tora, miéntras las naves seguian remontando el rio.

Allí se desarrollaron enfermedades terribles; i eran tantos los hombres que morian, que ya no se les daba sepultura sino que se les arrojaba al rio. Los caimanes se cebaron con la carne humana; i de comerse a los muertos pasaron a atacar a los vivos que se acercaban al rio. La columna espedicionaria se disminuia considerablemente; i hasta los mas animosos pensaban solo en volver atras.

Quezada, sin embargo, entretuvo a sus soldados, i mandó hacer una esploracion apartándose de las márjenes del Magdalena. Los esploradores hallaron señales de poblacion, i divisaron campos cultivados. Quezada movió sus tropas en aquella direccion. Su columna estaba reducida a poco mas de 200 hombres, de los cuales solo 62 eran de caballeria. Habia trascurrido ya cerca de un año de padecimientos de toda especie.

Conquista de Bogotá, Tunja e Iraca.—Los españoles se hallaban en las inmediaciones de las mesetas centrales de la república actual de Colombia, donde existian tribus numerosas de indios semi-civilizados. A la vista de los campos cultivados, el hábil Quezada fué aclamado jefe por sus tropas, desligándolo de toda sujecion al gobernador.

Al descender de las montañas, los castellanos fueron asaltados por los indios; pero su táctica i mas que todo la presencia de los caballos, decidieron su triunfo. Los indíjenas los recibieron benignamente, ofreciéndoles víveres i festejándolos con sahumerio, como a hijos del sol.

Al penetrar en la planicie de Bogotá, los españoles hallaron campos cubiertos de sementeras i de pueblos en que sobresalian las casas de los caciques, i caminos trazados con arte que conducian a los lejanos adoratorios. Quezada contemplaba lleno de admiracion aquel hermoso panorama, i anhelaba encontrar al zipa o rei de los muiscas, que suponia rodeado de inmensas riquezas. Los castellanos llegaron así al pueblo de Muqueta, capital del territorio, que encontraron desierta, i donde supieron que el zipa habia mandado ocultar sus tesoros. Quezada convirtió ese lugar en centro de las subsiguientes operaciones. De allí, en efecto, marchó sobre Tunja, cuyo rei o zaque gozaba de la reputacion de poseer grandes riquezas.

Desde sus primeros pasos, los esploradores hallaron las señales del poder del zaque, i las muestras del oro que abundaba en aquella rejion. Los castellanos cayeron sobre Tunja en 20 de agosto de 1537. Allí empeñaron una reñida lucha con los indios que duró cerca de dos horas. La noche puso término al combate: el zaque quedó prisionero, i sus tesoros pasaron al poder de los castellanos. "Se hizo un monton de oro tan crecido, dice Quezada, que puestos los infantes en torno de él, no se veian los que estaban de frente, i los de a caballo apenas se divisaban."

Quezada habia oido hablar de las riquezas de Iraca, cuyo cacique era a la vez jefe i pontífice. Los castellanos, a pesar de la resistencia de los indios, ocuparon el palacio del cacique i penetraron en el templo para recojer el oro que encerraba. El fuego consumió el adoratorio.

Los castellanos se empeñaron en apresar al zipa de Bogotá; pero éste pereció en el asalto de un caserío. Quezada persiguió i derrotó al nuevo zipa, i en vano lo hizo perecer en el tormento para hacerle confesar el lugar en donde se hallaban los tesoros.

En estos afanes los castellanos ocuparon mas de un año. El 6 de agosto de 1538, el jefe español echó los cimientos de una poblacion. Quezada era natural de la provincia de Granada, en España: a los paises conquistados los llamó Nuevo Reino de Granada; i a su capital, Santa Fé de Bogotá.

Fin de la conquista; organizacion de la capitanía jeneral de Nueva Granada.—El pais que acababa de conquistar Quezada, fué el objeto de otras dos esploraciones. Sebastian de Benalcázar, soldado ilustre de la conquista del Perú, despues de reducir la provincia de Quito, habia pasado adelante hasta encontrarse con Quezada en las orillas del caudaloso Magdalena. Por el oriente, Nicolas Federman, ajente de una compañía alemana que habia acometido la conquista de Venezuela, se internó tambien hasta las inmediaciones de Bogotá i se encontró con Quezada. De este modo, el continente ame-

ricano era reconocido por osados esploradores que se internaban en las selvas vírjenes, trepaban por ásperas montañas i pasaban rios caudalosos.

Quezada resolvió ir a España a solicitar del rei el título de gobernador de aquellos paises. Fernandez de Lugo habia fallecido en Santa-Marta en enero de 1536. Nadie, sin duda, podia alegar mejores títulos a aquel gobierno que Jimenez de Quezada; pero la corte prefirió para el cargo a un hijo del primer gobernador, nombrado Alonso Luis de Lugo (1542).

La conquista de la Nueva Granada estaba casi completamente concluida. Un portugues apellidado César, que habia sido segundo de Heredia en el gobierno de Cartajena, adelantó los descubrimientos en las rejiones situadas al occidente del Magdalena. Cárlos V creó en 1548 una audiencia, que debia residir en Santa Fé de Bogotá; pero el gobierno de la capitanía jeneral quedó sometido por entónces al virrei del Perú.

CAPITULO XIII

Conquista de Venezuela.

Juan de Ampues; fundacion de Coro.—Los Welsers; espedicion de Alfinger.—Jorje Spira i Nicolas Federman.—Felipe de Urre; espedicion al Dorado.—Suspension del privilejio de los Welsers.—Colonizacion de Venezuela por los españoles.—Fundacion de Carácas; organizacion del gobierno de Venezuela.

(1527—1560)

Juan de Ampues; fundacion de Coro.—Despues del tercer viaje de Colon, el territorio que hoi forma la república de Venezuela fué el teatro de las inhumanas espediciones de algunos castellanos que recorrian la costa para apresar indios, que eran vendidos en la Española i en Cuba.

En 1523 la audiencia de Santo Domingo habia mandado a Cumaná a un capitan nombrado Jacome Castellon a establecer una colonia; i la prudencia de éste habia conseguido este objeto. Pero los atentados de los traficantes de esclavos se repetian sin cesar. Cárlos V habia dispuesto que fueran reducidos a esclavitud los indios que pusieran resistencia a la conquista; i esta autorizacion daba pretesto a las maldades de los especuladores. La audiencia encargó al fin al capitan Juan de Ampues que pasara a la costa del Coro con 60 hombres para poner término a aquel infame tráfico.

Ampues, sin embargo, abrigaba proyectos mas vastos. Al llegar a la costa de Coro, tuvo noticia de la existencia de un poderoso cacique nombrado Manaure; supo ganarse la voluntad de éste i atraerlo a la paz. Un tratado so-

lemne consagró la alianza: el cacique prestó el juramento de fidelidad i de vasallaje a Cárlos V i a sus sucesores. El 26 de julio de 1527, fundó Ampues el pueblo de Coro, i dió principio a la construccion de algunos ranchos. Esperaba someter las tribus vecinas mediante su sistema de conquista pacífica; pero cuando ménos lo esperaba, se vió embarazado en sus trabajos.

Los Welsers; espedicion de Alfinger.—Cárlos V habia concedido la conquista de aquel pais a una compañía alemana. Ambrosio Alfinger i Jorje Seyler, que eran en Madrid los ajentes de unos negociantes de Ausburgo, apellidados Welser, solicitaron del rei la concesion de esta provincia, para ejecutar la conquista a su propia costa. Cárlos V les hizo la concesion bajo las condiciones siguientes: la compañía se obligaba a conducir 300 españoles i 50 marineros alemanes, i a fundar, en el término de dos años, dos ciudades i tres fortalezas. El rei les concedia todo el territorio que se estiende desde Maracapana hasta el cabo de la Vela, con la facultad de interiorizarse cuanto quisieran en el continente. Los Welsers nombraron por gobernador i por teniente suyo a Ambrosio Alfinger i a Jorje Seyler. Llegaron éstos a Coro en 1528, i presentaron a Ampues la órden de entregarles el mando. Los alemanes, que veian en la espedicion solo una empresa mercantil, codiciaban mas que los castellanos el oro de las minas. Cuando Alfinger supo que aquel pais era pobre en minas, pensó que el lucro de la negociacion consistia en apresar a los indios para venderlos en Cuba i en la Española. La empresa fué convertida así en una especulacion mercantil fundada en la venta de esclavos.

Alfinger emprendió su primera campaña, dirijiéndose hácia el occidente, miéntras las embarcaciones que habia hecho construir lo seguian por la costa. En esas naves atravesó el lago de Maracaibo; i despues de construir una ranchería, se internó resueltamente en el pais con 180 soldados (1530). Alfinger desplegó las dotes de un hábil i laborioso esplorador; pero, en cambio, manifestó un carácter feroz con los naturales. "Apoderada su alma de un furor insensato, señaló por todas partes su pasaje con el robo, el homicidio i el incendio", dice un historiador moderno de Venezuela.

En esta espedicion, el atrevido esplorador llegó hasta las orillas del rio Magdalena. Casi en todas partes encontró la tenaz resistencia de los naturales; pero siempre hacía un número considerable de prisioneros, i recojia las muestras de oro que poseian los indios. Despues de reconocer los límites de las hermosas rejiones de Bogotá, Alfinger dispuso la vuelta a Coro; pero la fama de sus crueldades armó a los indios del valle de Chinacota, por donde debia pasar a su vuelta. Alfinger se habia separado un poco de su tropa "cuando, saliendo de una

emboscada, le embistieron los indios con tal ímpetu i presteza que cuando puso mano a la espada para defenderse, ya estaba mui mal herido." Tres dias despues murió (1531), "dejando perpetuada la memoria de sus atrocidades", dice otro historiador.

Jorje Spira i Nicolas Federman.—Por muerte de Alfinger, tomó el gobierno un oficial que los historiadores denominan Juan Aleman. Era éste un hombre tranquilo que se mantuvo en Coro sin acometer empresa alguna.

La negociacion no producia a los Welsers el provecho que esperaban. En 1533, dieron el gobierno de la colonia a Jorje Spira, que organizó en España i en las islas Canarias un cuerpo de 400 hombres. Llegó éste a Coro a principios de febrero de 1534, e inmediatamente dispuso una espedicion para esplorar el interior de aquel pais.

El viaje de Spira no fué ménos penoso que la campaña de Alfinger. Internándose hácia el suroeste, el osado aventurero se vió obligado a batirse frecuentemente con las tribus indíjenas, i tuvo que sufrir las mayores penalidades en medio de los bosques i de los pantanos causados por los desbordamientos periódicos de los rios. Spira estuvo a punto de penetrar en el territorio de los muiscas. Por fin, despues de un viaje inútil de cinco años, Spira volvió a Coro en febrero de 1539, con solo noventa hombres de los cuatrocientos que habian salido. Poco tiempo despues murió en Coro (1540).

Durante la ausencia de Spira, su segundo, Nicolas Federman, emprendió por su propia cuenta una campaña al interior de Venezuela. Los viajes de éste fueron de la mayor importancia para el reconocimiento de aquellas rejiones. Federman trataba de evitar cualquier encuentro con los soldados de Spira, de quien andaba rebelado; i con ese objeto se alejó de las huellas de éste, i llegó en 1538, despues de un viaje de tres años, al territorio de los muiscas que acababa de conquistar el licenciado Quezada. Poco ántes, Sebastian Benalcázar, conquistador de la provincia de Quito, habia penetrado en el pais de Bogotá, de modo que los tres aventureros, salidos de tan diversos puntos, se encontraron inesperadamente en aquel centro. Mediante una remuneracion de 10,000 pesos oro, el caudillo aleman puso sus tropas bajo las órdenes de Quezada, i él mismo se comprometió a abandonar el pais i a pasar a España. Allí murió pocos años despues.

Felipe de Urre; espedicion al Dorado.—Desde 1532, el rei habia establecido un obispado en Coro. El obispo fué nombrado gobernador por la audiencia de Santo Domingo. Un aleman nombrado Felipe de Urre recibió el mando de las tropas.

Felipe de Urre salió a campaña con 130 hombres, con el objeto de buscar una rejion maravillosa de que ha-

blaban mucho los conquistadores. Los españoles la llamaban pais del Dorado, "tierra riquísima que los indíjenas señalaban ora en una direccion, ora en otra, siempre con la mira de alejar i confundir a sus tiranos. En esa tierra habia un hombre, ya rei, ya sacerdote, que se hacia cubrir el cuerpo todas las mañanas con polvos de oro, por medio de una resina odorífera. I como semejante vestido le incomodase para dormir, se lavaba todas las noches, haciéndose dorar de nuevo al otro dia. Donde tal cosa podia hacerse, necesariamente debian existir minas abundantes o rios cuyas arenas fuesen de oro. De aquí el representar ese pais fabuloso de mil maneras. Situábanlo ya en la parte oriental de la Guayana con el nombre de Dorado de la Parima, ya doscientas sesenta leguas hácia el poniente, cerca de la falda oriental de los Andes, ya en un pais que llamaban de los Omaguas, donde habia lagunas con el fondo de oro." Esta ilusion fué la causa de penosísimas espediciones que se repitieron sin cesar durante casi todo el siglo XVI. Urre salió de Coro en junio de 1541. Su peregrinacion duró cuatro años. Recorrió paises hasta entónces inesplorados, i encontró tribus de indios desconocidos. En estos viajes, Urre, en medio de los mayores sufrimientos, desplegó sentimientos de humanidad en el trato de los indios. Antes de volver a Coro, Urre fué asesinado (1545).

Suspension del privilejio de los Welsers.—Los Welsers habian disfrutado durante diez i siete años del privilejio de conquistar la provincia de Venezuela, sin que se pudieran percibir los provechos de aquella empresa. De todos los artículos del contrato solo habia recibido cumplimiento el que autorizaba a los alemanes para vender los indios por esclavos. Los Welsers no habian fundado una sola ciudad; algunos jefes se habian contentado con solo cambiar el nombre de los villorrios de indíjenas.

Este estado de los negocios, así como el ningun provecho que la corona reportaba, determinaron a Cárlos V a suspender el privilejio (1546). "Los diez i ocho años que Venezuela estuvo bajo su dominacion, dice un historiador, causaron en su territorio una despoblacion tan grande, que por do quiera se elevó contra el gobierno de aquellos estranjeros un grito jeneral de indignacion."

Colonizacion de Venezuela por los españoles.—Cárlos V envió por gobernador i capitan jeneral de la provincia (1546) al licenciado Juan Perez de Tolosa, hombre desinteresado e instruido. Estableció éste en aquella colonia el mismo órden que existia en las otras posesiones españolas. Repartió las tierras i los indios para que ayudaran a sus señores en el cultivo de los campos, i fundó algunas poblaciones.

La muerte sorprendió a Perez de Tolosa en el segundo año de su gobierno; pero el impulso estaba dado, i su

sucesor Juan de Villegas pobló la ciudad de Borburata (1549). Nuevas fundaciones se siguieron a ésta: en 1552, Villegas echó los cimientos de Barquisimeto o Nueva Segovia. Su sucesor en el gobierno, el licenciado Villacinda, dispuso, en 1555, la fundacion de otra ciudad denominada Valencia del rei; i el año siguiente, 1556, Diego García de Paredes fundó a Trujillo.

Con este sistema se iba poblando poco a poco el territorio de Venezuela. Cien españoles, i a veces ménos, servian de base a una poblacion. De este modo, la conquista de Venezuela fué consumada parcialmente.

Fundacion de Carácas; organizacion del gobierno de Venezuela.—Aquellas colonias eran rejidas por un gobernador dependiente de la audiencia de Santo Domingo. El lugar donde se encuentra ahora la ciudad de Carácas quedó ocupado por mucho tiempo por los indíjenas.

Un criollo nombrado Francisco Fajardo fué el primero que intentó la conquista de aquel pais. Falto de elementos para llevar a cabo una espedicion formal, Fajardo se reunió con otros tres criollos i veinte indios; i arribaron a la costa de tierra firme, a poca distancia del puerto de la Guaira. Fajardo supo ganarse a los indios i preparar el terreno para volver con nuevos ausiliares. Desde que manifestó intenciones de fundar una ciudad, los indios se dispusieron a la guerra i lo obligaron a abandonar su territorio. Fajardo no se atemorizó por esto: hizo otras incursiones i aun fundó diversas poblaciones, una de las cuales fué San Francisco (1560), establecida en el mismo lugar donde hoi existe Carácas.

La fundacion definitiva de esta ciudad, sin embargo, no tuvo lugar sino siete años despues, bajo el gobierno de don Pedro Ponce de Leon, el cual confió al capitan Diego Losada el mando de un cuerpo de tropas para consumar la conquista de aquel pais. Losada echó los cimientos de una poblacion que denominó Santiago de Leon de Carácas (1567), i que vino a ser mas tarde la capital de la provincia. De allí partieron nuevas espediciones; pero la conquista, propiamente dicha, de la provincia de Venezuela, habia terminado desde que el rei organizó el gobierno de Carácas, dependiente, como hemos dicho ya, de la audiencia de Santo Domingo.

CAPITULO XIV

Conquista del Perú.

Primeras esploraciones en el Pacífico.—Pizarro, Almagro i Luque.—Primera espedicion de Pizarro i Almagro.—Célebre contrato de Pizarro, Almagro i Luque.—Descubrimiento del Perú.—Viaje de Pizarro a España.—Campaña de Pizarro en el interior del Perú.—Plan de defensa de los peruanos.—Captura de Atahualpa.—Rescate de Atahualpa; reparticion del botin.—Suplicio de Atahualpa.

(1522—1533)

Primeras esploraciones en el Pacífico.—La muerte de Nuñez de Balboa habia retardado los descubrimientos en las costas del mar Pacífico. Un caballero llamado Pascual de Andagoya, organizó una espedicion en Panamá, i en 1522 se hizo a la vela hácia el sur. Andagoya llegó hasta las orillas de un rio grande (el de San Juan) donde recojió importantes noticias acerca del imperio de los incas. Andagoya pasó allí algunos dias negociando con los indíjenas, despues de haberlos desbaratado en la primera jornada, i dió la vuelta a Panamá a causa del mal estado de su salud.

El resultado de este viaje contribuyó sin duda a confirmar a los colonos de Panamá en la conviccion de la existencia de un imperio en las rejiones del sur. Sin embargo, las esploraciones en el nuevo mundo habian producido tantos desengaños, que las noticias comunicadas por Andagoya no causaron el entusiasmo que era de esperarse. Se hablaba solo de climas mal sanos, de indios guerreros i feroces, i de paises desprovistos de alimentos para los europeos.

Pizarro, Almagro i Luque.—Habia en Panamá tres hombres que no se desalentaron con tan tristes presajios. Eran éstos Francisco Pizarro, Diego de Almagro i Hernando de Luque. El primero, hijo natural del coronel Gonzalo Pizarro, nació en Trujillo, en España, por los años de 1471. En su niñez fué cuidador de puercos, pero un dia que se le estravió uno de estos animales, Pizarro no se atrevió a volver a la casa paterna, se hizo soldado i se enroló en un cuerpo de tropas que partia para Italia. Mas tarde (1510) acompañó a Alonso de Ojeda en su espedicion al Darien. Pizarro obtuvo despues un repartimiento de tierras i de indios en Panamá.

Almagro era un soldado no ménos valiente, i poseia ademas un corazon noble i un jeneroso desprendimiento. De oríjen oscuro i con servicios poco brillantes, habia adquirido, sin embargo, buen nombre, i las simpatías de cuantos lo trataban. Al reves de Pizarro, que era naturalmente reservado i calculador, Almagro poseia una singular franqueza, i obraba siempre por el primer impulso

de su corazon. Estos dos soldados, igualmente rudos e ignorantes, puesto que ninguno de ellos sabia leer, estaban ligados de tiempo atras por la mas estrecha amistad. "Parecian un mismo hombre en dos cuerpos", dice el historiador Oviedo.

El tercer socio era Hernando de Luque, clérigo que desempeñaba en Panamá el cargo de vicario de la iglesia parroquial. Asociado a Almagro i a Pizarro en las pacíficas negociaciones de la colonia, Luque habia visto desarrollarse su fortuna; pero ni él ni sus socios dejaron de ocuparse en los proyectos de grandes conquistas.

Los tres amigos pensaron en una espedicion a las tierras del sur, i con grandes trabajos pudieron reunir un cuerpo como de 100 hombres. Embarcáronse éstos con Pizarro en una pequeña embarcacion, i zarparon de Panamá aproximativamente en marzo de 1525.

Primera espedicion de Pizarro i Almagro.—Los sufrimientos de este viaje fueron horrorosos. La estacion era la peor del año: comenzaban las lluvias periódicas de los trópicos, seguidas por el desbordamiento de los rios. Pizarro llegó al puerto de Piñas i aun penetró en el rio Birú; pero el terreno inmediato formaba solo un inmenso pantano en que se veia sobresalir el verde follaje de los árboles. Cuando los esploradores intentaron penetrar en el interior del pais, en el lugar que denominaron Pueblo Quemado, se vieron vigorosamente atacados por los indíjenas i tuvieron que retirarse.

Almagro, entre tanto, habia salido de Panamá con 60 hombres embarcados en una pequeña carabela. Habia convenido con Pizarro un plan de señales indicadas en la corteza de los árboles; i por este medio pudo reconocer los lugares que habia visitado su socio. En Pueblo Quemado, los indíjenas atacaron con gran furia a las fuerzas de Almagro i las obligaron a reembarcarse. El valiente capitan perdió un ojo en esta primera jornada, de resultas de un flechazo; pero continuó su viaje al sur hasta las orillas del rio San Juan. Almagro conoció que los primeros espedicionarios no habian llegado hasta aquellos lugares, i dió su vuelta al norte.

Célebre contrato de Pizarro, Almagro i Luque.—Catorce meses habia durado aquella penosa esploracion. El gobernador Pedrarias quiso negar a los socios el permiso que solicitaban para llevar adelante la proyectada conquista, pero las instancias de Luque allanaron esta dificultad. El vulgo consideraba una insensatez la obstinacion de los asociados en aquella empresa; i el cura Fernando de Luque fué denominado, por un juego de palabras, Fernando el Loco.

A pesar de todo, los asociados desplegaron tal actividad que consiguieron hacer los aprestos para una nueva espedicion. En Panamá estendieron el 10 de marzo de 1526 un célebre contrato por el cual se comprometian al

descubrimiento i conquista del Perú, debiendo Pizarro i Almagro tomar a su cargo la parte militar, miéntras el clérigo Luque suministraba los fondos necesarios; pero debian repartirse los productos de la conquista por terceras partes. "Para dar mas fuerza al contrato, el cura Luque administró el sacramento de la Eucaristía a los contratantes, dividiendo la hostia en tres partes, una para cada uno, miéntras que los espectadores se enternecian al ver la solemne ceremonia con que se consagraban estos hombres voluntariamente a un sacrificio que parecia poco ménos que locura."

Descubrimiento del Peru.—Los asociados alcanzaron a alistar 160 hombres. Habian comprado dos buques mayores, algunos caballos, armas i municiones. Con estos recursos salieron de Panamá i llegaron hasta el rio San Juan. El piloto Bartolomé Ruiz pasó adelante con una nave esplorando la costa, miéntras Almagro volvia a Panamá en la otra embarcacion para reunir mas jente.

Pizarro quedó á las orillas del rio San Juan con el grueso de sus tropas. Desde allí intentó una esploracion al interior del pais, pero sufrió tanto por la resistencia de los indíjenas i por la naturaleza de aquellas rejiones, que se vió obligado a volver atras. Felizmente, casi a un mismo tiempo se le reunieron el piloto Ruiz i el capitan Almagro. El primero habia llegado hasta colocarse bajo la línea equinoccial, recojiendo por todas partes noticias de la existencia de un poderoso imperio. Almagro habia encontrado en Panamá un nuevo gobernador llamado Pedro de los Rios, que dispensó a la empresa una decidida proteccion; i así pudo reunir un refuerzo de 80 hombres.

Pizarro dispuso la marcha de la espedicion; pero las tempestades lo retardaron considerablemente. Los castellanos se encontraron al fin en el puerto de Tacamez, en las costas de Quito, en frente de una poblacion compuesta de mas de mil casas arregladas en calles. Reconociéndose incapaces para invadir el pais, se retiraron a la pequeña isla del Gallo, en donde Pizarro debia permanecer miéntras Almagro volvia a Panamá en busca de nuevos refuerzos. A pretesto de mandar a Panamá una muestra de las producciones de aquella tierra, algunos de los castellanos enviaron a la esposa del gobernador un ovillo de algodon dentro del cual iba un memorial en que se quejaban de la ambicion de Almagro i de Pizarro, que los habia arrastrado a aquellas mortíferas rejiones en que los elementos i los hombres parecian aunados para rechazar a los europeos. A consecuencia de estas noticias, el gobernador Pedro de los Rios dispuso la partida de dos buques para que recojiesen sin tardanza a Pizarro i sus compañeros i los trasportaran a Panamá.

Los soldados de Pizarro habian sufrido el hambre i las enfermedades de aquel clima mortífero; pero si aque-

llos se sentian desalentados, el jefe manifestaba su entereza habitual. En efecto, Pizarro se negó a obedecer las órdenes del gobernador de Panamá. Trazó con su espada una línea en la arena de la playa, i volviéndose al sur, dijo a sus soldados:—"Por aquí se va al Perú a ser ricos"; i en seguida señalando al norte, agregó:—"Por acá se va a Panamá a ser pobres." Trece de sus compañeros pasaron la raya para acompañar a Pizarro; los demas quisieron volverse a Panamá con los emisarios del gobernador.

El atrevido capitan, sin embargo, no desesperó del resultado de su empresa. Pidió solo que se le dejaran víveres, i que se le permitiera mandar a Panamá al piloto Bartolomé Ruiz con el cargo de reunir algunos voluntarios. Las naves volvieron al norte, dejando abandonados a Pizarro i sus compañeros. Pocos dias despues, construyeron éstos una espaciosa balsa, i dirijiéndose al norte, llegaron a una isla desierta a que dieron el nombre de Gorgona. Allí pasaron siete meses de terrible espectativa.

Al fin, una nave apareció en el horizonte. Era Bartolomé Ruiz que volvia en un débil barquichuelo con la órden terminante del gobernador de trasportar a Panamá a los desamparados castellanos. Pizarro no dejó ver mayor sumision al recibir esta órden. Decidió a Ruiz a llevar adelante su esploracion, e hicieron rumbo al sur. Despues de un viaje en que fueron reconociendo diversos puertos, los castellanos penetraron en la bahía de Túmbez, i se hallaron enfrente de una hermosa ciudad. Sus habitantes tomaron a los castellanos por seres de una naturaleza superior, i les obsequiaron víveres de toda especie. No era menor la sorpresa de los compañeros de Pizarro: dos de ellos fueron enviados a tierra, i volvieron a bordo haciendo maravillosas relaciones de las riquezas i de la cultura de aquella poblacion. Pizarro no tuvo duda de que habia descubierto un imperio rico i poderoso; i despues de adelantar algo mas la esploracion, dió la vuelta a Panamá a fines de 1527.

Viaje de Pizarro a España.—Los padecimientos porque habia tenido que pasar el intrépido descubridor fueron mal recompensados. El gobernador Rios se negó a ausiliarlo, alegando que Panamá no poseia los elementos para invadir un estado poderoso. Los tres asociados pensaron en solicitar directamente del rei la autorizacion para emprender la conquista, i convinieron en que Pizarro pasase a España con este objeto. En abril de 1528 partió éste llevando consigo algunas muestras de las riquezas de aquellos paises, así como indios i llamas que sirviesen de comprobantes de sus maravillosas relaciones.

Pizarro se presentó ante el rei con gran desembarazo. Sin embargo, pasó cerca de un año ántes que el negocio

quedara definitivamente arreglado. Solo el 26 de junio de 1529 se firmó la memorable capitulacion que aseguró la conquista del Perú i el porvenir de Francisco Pizarro. Obtuvo éste para él i sus sucesores los títulos de adelantado, gobernador i capitan jeneral de los paises que sometiera en las provincias del Perú o Nueva Castilla. Con facultad para hacer justicia sin otra apelacion que la del consejo de Indias. Obtuvo igualmente para Luque el título de obispo de Túmbez i de protector de los indios del Perú; i para Almagro pidió solo el empleo de gobernador de las fortalezas que debian construirse en Túmbez.

En cambio de estas concesiones, Pizarro se comprometió a levantar en el término de seis meses un cuerpo de doscientos cincuenta soldados. Cortes, el conquistador de Méjico, le suministró algunos ausilios pecuniarios. Pizarro se trasladó a Trujillo, su ciudad natal, en busca de aventureros que quisieran acompañarlo. Cuatro hermanos suyos, Hernando, Gonzalo i Juan Pizarro, i un hermano de madre llamado Francisco Martin de Alcántara, se ofrecieron a seguirlo. De todos ellos, solo Hernando era hijo lejítimo, i todavía "mas lejitimado en la soberbia", segun la espresion de Oviedo; pero todos eran tan orgullosos como pobres, "e tan sin hacienda como deseosos de alcanzarla."

En estos afanes se cumplió el plazo estipulado; i Pizarro, que no habia reunido los 250 hombres, se embarcó en Sevilla en enero de 1530, con los aventureros que querian seguirlo. A su arribo a Panamá, cuando Almagro supo la manera egoista como su compañero habia manejado en la corte el contrato para la conquista, hubo un momento en que las relaciones de ámbos socios estuvieron rotas. Sin embargo, Luque logró transijir las dificultades. Pizarro cedió a su socio el título de adelantado, i se comprometió a recabar de la corte que aprobara esta concesion. Con esto solo, se restableció la armonía entre ellos.

Campaña de Pizarro en el interior del Perú.—Los tres compañeros renovaron el convenio celebrado en 1526. Despues de nueve meses de incesantes trabajos, solo habian equipado tres pequeñas embarcaciones, i reunido 180 hombres i 27 caballos. Los admirables triunfos alcanzados por los castellanos en las Indias, con mui escasos recursos, alentaron a Pizarro a emprender con ese puñado de hombres la conquista del Perú. En enero de 1531, se dió a la vela con direccion a Túmbez. Almagro quedó en Panamá para reunir nuevas tropas con que marchar en ausilio de su compañero.

Las corrientes del mar obligaron a Pizarro a desembarcar en el puerto de San Mateo, situado al norte de la línea equinoccial, i desde allí continuó su viaje por tierra. Los españoles caminaban por un pais desierto,

cortado por rios i pantanos. Pero en la provincia de Coaque, en una ciudad que tomaron casi sin resistencia, encontraron gran cantidad de vasos de oro i de plata que revelaban la riqueza del imperio. Pizarro despachó uno de sus buques a Panamá i otro a Nicaragua, esperando que la vista de aquellos tesoros atraeria muchos aventureros. Mas adelante, al pisar la isla de la Puna, en la embocadura del rio de Guayaquil, encontró una resistencia mucho mas séria de parte de los indíjenas; pero despues de reñidos combates, quedaron vencedores los castellanos.

Durante este viaje, Pizarro recibió de Panamá mas de 130 hombres, entre los cuales se contaban Sebastian Benalcázar i Hernando de Soto, que gozaban en las Indias de la reputacion de distinguidos capitanes. Las tropas de Pizarro llegaron a Túmbez, i despues de una residencia de cerca de tres meses en esos lugares, avanzaron hasta el rio de Piura. Allí Pizarro fundó una ciudad con el nombre de San Miguel (junio de 1532). La penosa marcha de los castellanos por aquella costa los habia demorado cerca de diez i ocho meses.

Pizarro i sus compañeros notaban las señales de la riqueza i del poder del imperio de los incas; pero abrigaban serios temores sobre el resultado de una empresa tan atrevida. El 24 de setiembre de 1532, despues de dejar una guarnicion regular en la naciente colonia de San Miguel, Pizarro, a la cabeza de 170 hombres, de los cuales solo 60 eran de a caballo, se puso en viaje para el sur. La marcha de los castellanos al traves de las montañas, ofrecia a cada paso grandes dificultades. La naturaleza les oponia desiertos, barrancos i cordilleras. A cada jornada creian encontrar una vigorosa resistencia en los desfiladeros de las montañas o en el vado de los rios; pero hallaban solo campos desiertos o poblaciones pacíficas que los recibian hospitalariamente.

Plan de defensa de los peruanos.—¿En qué pensaban los vasallos del inca cuando dejaban pasar libremente a los arrogantes estranjeros? Los castellanos llegaron a creer que ante los ojos de los indíjenas, ellos estaban revestidos con el prestijio de seres de una naturaleza superior. Los peruanos, sin embargo, obedecian a un plan meditado.

El imperio de los incas acababa de pasar por violentas convulsiones. El inca Huaina Capac, muerto hacia pocos años, habia adelantado las conquistas de sus mayores, incorporando en sus estados el rico reino de Quito. Antes de morir, tuvo noticia de los primeros viajes de esploracion de los castellanos en las costas del Pacífico; pero espiró por los años de 1525. Contra las tradiciones políticas de su raza, Huaina Capac dividió sus estados. El hijo de su mujer lejítima, llamado Huáscar, heredó el reino del Cuzco; el mas querido de los

hijos del inca, Atahualpa, nacido de una union ilejítima, recibió la soberanía de Quito. Durante cinco años, los dos hermanos reinaron pacíficamente en sus estados respectivos; pero empeñóse en seguida una guerra terrible en que despues de sangrientos combates, la victoria quedó por Atahualpa. Huáscar fué retenido en una prision. Desde entónces el nombre del vencedor fué respetado en todo el imperio.

Estos sucesos coincidian con la invasion de los españoles en el Perú. Cuando Pizarro partió de San Miguel de Piura en busca del inca, se hallaba éste en Cajamarca disfrutando de sus recientes triunfos. La noticia del arribo de los misteriosos estranjeros a las costas de su imperio, no le infundió gran temor. Sus emisarios i sus espías le habian comunicado que los invasores no alcanzaban a 200 hombres, que eran mortales, i que eran ménos sufridos que los peruanos, puesto que para sus marchas montaban unos animales poco mas grandes que los llamas del Perú, los caballos. El inca, ademas, habia consultado los oráculos de sus templos; i el de Pachacamac habia respondido que los estranjeros sucumbirian. Atahualpa concibió el pensamiento de atraerlos al interior para conocer a esos hombres misteriosos, bien seguro de que bastaba una señal suya para que fueran destrozados por los millares de soldados que tenia bajo su mando.

Captura de Atahualpa.—Los castellanos divisaron al fin el hermoso valle de Cajamarca (15 de noviembre de 1532). Allí se levantaba la ciudad de este nombre: i como a una legua de distancia se hallaba Atahualpa en una casa de recreo, con su ejército. Los castellanos ocuparon la ciudad, que se encontraba abandonada, i establecieron sus cuarteles en los edificios que rodeaban la plaza.

Pizarro conocia demasiado bien los peligros de su situacion; pero, lleno de resolucion, concibió el proyecto de apoderarse de la persona del inca. Inmediatamente despachó al capitan Hernando de Soto i a su propio hermano Hernando Pizarro con treinta i cinco hombres de caballería, para que se presentaran en el campamento imperial a saludar al inca i a repetirle que venian del otro lado de los mares mandados por un rei mui poderoso para estrechar relaciones de amistad con el emperador del Perú. Despues de agasajar a los mensajeros, Atahualpa les encargó que previniesen a Pizarro que el dia siguiente pasaria a verlo a la ciudad.

Las noticias que los emisarios comunicaron acerca del campo imperial, produjeron una natural inquietud entre los soldados de Pizarro. Comprendieron éstos que solo el arrojo podia salvarlos de una completa ruina. Los españoles pasaron la noche en vela; i al amanecer, cuando los soldados asistian a la misa, entonaron los salmos de

la iglesia alusivos a su situacion. Pizarro les pronunció un discurso lleno de franqueza, en que, al paso que trataba de infundirles valor, les recordaba el peligro de que se hallaban rodeados. "Debeis hacer fortalezas de vuestros corazones, les dijo; pues en ellos i en el socorro de Dios está toda nuestra defensa." En seguida combinó las ventajas que ofrecia la localidad para una sorpresa. Los caballos, ataviados de collares con cascabeles, fueron distribuidos en tres porciones. Los dos cañones que tenia el ejército, fueron colocados dentro de los edificios, miéntras el resto de las tropas se distribuyó en las entradas de la plaza. Pizarro quedó con veinte hombres para dar la señal, i comenzar el ataque.

Atahualpa preparó tambien su jente para entrar a la ciudad. Los historiadores varían en el número de los soldados que componian su ejército, pero ninguno asigna ménos de treinta mil hombres. Poco despues de medio dia del sábado 16 de noviembre de 1532, se puso en movimiento su campo. Las tropas se formaron en ámbos lados del camino para dar paso a la servidumbre del inca i a los grandes de la corte. En medio de éstos se alzaba majestuosamente Atahualpa en una riquísima litera, llevada en hombros por sus mas distinguidos vasallos.

Los últimos rayos del sol doraban las alturas inmediatas cuando se dejó ver Atahualpa en la plaza del pueblo. En ese momento el capellan de la espedicion, frai Vicente Valverde, salió con su breviario en una mano i un crucifijo en la otra, i acercándose al inca le dijo que iba por órden de su jefe a esplicarle las doctrinas de la verdadera fe. Despues de esponer los principales misterios de la relijion cristiana, le habló de la autoridad divina del Sumo Pontífice. De aquí pasó a referirle que uno de los pontífices habia dado al rei de España el dominio del nuevo mundo; i le reclamó en seguida un acto de sumision a Cárlos V. Este discurso, que debia ser incomprensible para Atahualpa, fué torpemente esplicado por un indio intérprete llamado Felipillo, que Pizarro habia llevado de Túmbez en su primer viaje. El inca, en medio de esos argumentos, descubrió que habia un sacerdote en un pais remoto en cuyo nombre se pretendia arrebatarle su imperio para un rei estraño. "No quiero ser tributario de ningun rei, esclamó Atahualpa; yo soi mas poderoso que todos los príncipes de la tierra"; i arrojó al suelo el breviario que el padre Valverde le presentaba.

"¡Los evanjelios en tierra! ¡venganza, cristianos! salid que yo os absuelvo", gritó Valverde. Pizarro alzó una bandera blanca, e inmediatamente se hizo oir un tiro de cañon. Al grito de "¡Santiago i a ellos!" cargaron los castellanos impetuosamente, penetrando en la plaza en columna cerrada. Las descargas de artillería, el fuego de los arcabuces, el sonido de las trompetas, el humo i hasta

el olor de la pólvora, aturden a los indios. La caballería aumenta el espantoso estruendo con las herraduras i los cascabeles, i difunde el terror i la muerte con la lanza de los jinetes i con el impetuoso empuje de los caballos. Las espadas llenan de espanto a los indios i siembran la muerte por todos lados. Nadie tuvo valor para pensar en resistir: los peruanos trataban solo de huir de aquella matanza; pero, como las salidas de la plaza eran demasiado estrechas para que pudieran escaparse con la rapidez que querian, los indios abrieron un ancho portillo en un muro de piedra i barro, i se precipitaron por ahí al campo abierto, perseguidos por la caballería. Los nobles que rodeaban al inca estaban tambien aterrorizados; pero la lealtad les comunicó el valor de los mártires, para dejarse sacrificar al rededor de su señor. Solo despues de dar muerte a muchos de ellos, pudieron los castellanos llegar hasta el inca. "Nadie hiera al indio so pena de la vida", esclamó Pizarro. Se precipitó sobre Atahualpa, i lo tomó por el vestido, recibiendo en la mano una cuchillada dirijida contra el inca en el furor del combate.

La matanza duró solo media hora. La oscuridad de la noche impidió a los castellanos prolongarla; i la captura del inca acabó de dispersar a los indios. La caballería que habia salido en persecucion de los fujitivos, no tuvo otro cuidado que conducir rebaños de prisioneros. Los soldados peruanos acampados en las inmediaciones, dominados tambien por el terror, abandonaron sus puestos i se entregaron a la fuga. Los historiadores discrepan mucho en el número de muertos: unos hablan de 2,000, miéntras que otros quintuplican este número. Entre los castellanos no hubo ningun muerto; i el único herido fué el mismo Pizarro.

En la noche, el vencedor visitó a su prisionero, i lo obsequió con una cena. Atahualpa manifestó una aparente serenidad. "Son usos de la guerra vencer i ser vencidos", dijo a Pizarro cuando se trató de su derrota; i manifestó su admiracion por la destreza con que los españoles lo habian apresado en medio de sus tropas.

Rescate de Atahualpa; reparticion del botin.—A pesar de esta aparente tranquilidad, Atahualpa temia no solo a los castellanos sino tambien a su hermano Huáscar, a quien Pizarro podia elevar al imperio para establecer su dominacion. Pensando en los medios de recobrar su libertad, percibió que la codicia de los vencedores podia asegurarle su rescate.—"Si me soltais, dijo un dia a Pizarro, yo cubriré de oro todo este aposento"; i como notara cierta incredulidad en el semblante del capitan español, añadió:—"No solo cubriré de oro el suelo, sino que llenaré el aposento hasta donde llega mi mano (la alzó puesto de puntillas) i tambien llenaré de plata los dos cuartos inmediatos." Pizarro aceptó el

convenio propuesto. El salon tenia veintidos piés de largo i diez i siete de ancho. A la altura de nueve piés, a que habia alcanzado la mano del inca, se tiró una raya colorada, i el contrato se ajustó ante escribano, con las formalidades usadas entre los europeos.

El inca envió mensajeros por todo el imperio con órden de conducir a Cajamarca el oro necesario para pagar su rescate. Impartió tambien órdenes terminantes para que los españoles fuesen respetados en todas partes. Algunos destacamentos de Pizarro hicieron diversas escursiones en el interior del imperio. Los castellanos eran llevados en hamacas, cargados por los indios, i mui bien servidos durante su camino.

En diciembre de 1532 llegó a San Miguel de Piura Diego de Almagro con un refuerzo de 150 hombres, i trayendo la noticia de que Hernando de Luque habia fallecido en Panamá. Los dos compañeros se reunieron en Cajamarca a mediados de febrero de 1533. Miéntras tanto, algunos destacamentos habian continuado la esploracion del pais, visitado el Cuzco, Jauja, Pachacamac i otros lugares importantes. Se refiere que algunos castellanos entraron en relacion con Huáscar, el inca destronado, quien les ofreció mayor cantidad de oro que la prometida por Atahualpa si le ayudaban a reconquistar el trono. Estos proyectos llegaron a oidos del inca; i desde su prision en Cajamarca, mandó dar muerte al infeliz Huáscar. En efecto, fué ahogado en un rio por sus guardianes.

En junio de 1533 se hallaba reunida en Cajamarca una inmensa cantidad de oro, que aun no completaba el rescate del inca. La impaciencia de los castellanos era tan grande que no fué posible demorar mas tiempo la reparticion. Apartáronse solo algunas joyas de oro, notables por su ejecucion artística, i todo lo demas fué convertido en barras. Se calculó en 51,610 marcos el peso de la plata, i en 1.325,539 pesos de oro el valor de las alhajas de este metal (1). Despues de deducir los quintos del rei, i una gruesa cantidad para distribuir a los soldados de Almagro i a los vecinos de San Miguel de Piura, i para la construccion de una iglesia, quedó todavía oro en abundancia para repartir entre los castellanos segun su rango i sus servicios. Cada soldado de caballería recibió 8,800 pesos de oro i 362 marcos de plata; i a cada soldado de infantería le tocó cerca de la mitad de esta suma. Las porciones de Francisco i de

(1) El peso de oro, de que se habla en las historias de la conquista de América, equivalia a poco mas de tres pesos de nuestra moneda, de manera que la cantidad reunida para el rescate de Atahualpa pasaba de 4.000,000 de la moneda actual; i como el valor comercial del dinero era entónces mui superior al de ahora, seria necesario cuadruplicar o quintuplicar esta suma para formarse una idea de la importancia de aquel rico tesoro

Hernando Pizarro, de Hernando de Soto i de otros capitanes fueron verdaderamente maravillosas.

Algunos de los soldados de Pizarro pensaron en volver a España para disfrutar de su fortuna. El jeneral no puso obstáculos a esta pretension, porque sabia que la vista de estas riquezas habia de llevar al Perú una numerosa inmigracion. Queriendo alejar todo motivo de discordia entre él i su compañero Almagro, Pizarro convino en mandar a España a su hermano Hernando, que habia tratado siempre de enturbiar las relaciones de los dos viejos amigos. Encomendóle que hiciera a Cárlos V una relacion del descubrimiento i conquista del Perú, i que le presentase los tesoros que correspondian a la corona. Los dos compañeros convinieron en dar a Hernando una suma de dinero mayor de la que le correspondia por su parte de botin, para que "no tuviese voluntad de tornar a aquellas partes", dice Oviedo.

Suplicio de Atahualpa.—Atahualpa seguia gobernando el imperio desde su prision. Sus órdenes se cumplian con rigorosa exactitud, i su persona estaba rodeada del boato imperial. Este poder infundia sérios recelos a sus guardianes; i aparentando guardarle grandes miramientos, no le perdonaron éstos humillacion alguna. El infeliz Atahualpa vió a los soldados castellanos repartirse sus mujeres, i lo que era mas vergonzoso, al indio Felipillo aspirar a la mano de una de ellas. Los españoles temian que el monarca preparase desde su prision una vigorosa resistencia a la dominacion estranjera, i no cesaban de espiarlo en sus conferencias con algunos de sus vasallos. El pérfido Felipillo dijo a Pizarro que el inca fraguaba una vasta conspiracion.

Talvez Pizarro no creia estos denuncios, pero hizo salir un destacamento a las órdenes de Hernando de Soto a fin de descubrir si era cierto el acuartelamiento de guerreros peruanos para caer sobre los españoles. Los soldados en cambio, i particularmente los compañeros de Almagro, no cesaban de pedir la muerte del inca. Pizarro mismo aceptó al fin este arbitrio, i dispuso el juicio de Atahualpa. Organizóse un tribunal compuesto de Pizarro i de Almagro, con dos consejeros: un fiscal debia acusar al cautivo en nombre del rei de España. Se nombró un defensor al acusado para seguir el juicio conforme a los procedimientos españoles.

Acusábase a Atahualpa de que siendo hijo bastardo hubiese usurpado el trono de los incas i condenado a muerte a su hermano; de ser idólatra; de tener muchas concubinas; de haber gastado los tesoros del imperio que por derecho de conquista pertenecian al rei de España; i de haber levantado jente contra los castellanos. Siete de éstos, que fueron llamados a declarar, sirvieron para acumular cargos contra el acusado. Los indios prestaron sus declaraciones por medio del intérprete

Felipillo, que estaba interesado en la condenacion del inca; i aunque algunos de ellos se negaron resueltamente a responder, i otros dijeron *no* a todas las preguntas, bastó que la mayoría declarara en sentido afirmativo, para que el tribunal condenase a Atahualpa a ser quemado vivo.

Algunos soldados castellanos propusieron que se apelara de la sentencia ante Cárlos V; pero la mayoría los acusó de traidores. Como solia hacerse entre los españoles del siglo XVI, en casos semejantes, se consultó la opinion de los teólogos para tranquilizar las conciencias; i el voto de Valverde fué concebido en estos términos: "Hai causa para matar a Atahualpa, i si lo creen necesario, yo firmaré la sentencia." En aquel simulacro de juicio, todo fué inícuo. La historia no recuerda un crímen mas injustificable que el proceso i muerte de Atahualpa.

El desgraciado inca no pudo recibir con firmeza tamaño golpe. Suplicó a Pizarro con las lágrimas en los ojos que le perdonara la vida, comprometiéndose a pagar un doble rescate; pero aunque el jeneral no pudo contener su emocion, no se atrevió a volver atras. Perdida toda esperanza, Atahualpa recobró alguna tranquilidad i se dispuso para morir. En la noche del sábado 29 de agosto de 1533, salió al patíbulo rodeado de una fuerte escolta i cargado de grillos. Cerca de la hoguera, el padre Valverde trató de convertirlo, prometiéndole suavizar el rigor de su suplicio con la aplicacion de la pena del garrote. El temor de una muerte cruel le hizo aceptar esta gracia, i el infortunado inca recibió el bautismo con el nombre de Juan. Pidió que su cadáver fuese llevado a Quito para ser sepultado en la tumba de sus abuelos, i encargó a Pizarro que tomara a sus hijos bajo su proteccion. Entónces fué amarrado al palo fatal; i mientras los españoles entonaban el credo, el verdugo estranguló al último soberano del Perú.

Al dia siguiente, Pizarro mandó celebrar en la nueva iglesia los funerales del inca. Como si no tuviera conciencia del crímen cometido, él mismo asistia a la ceremonia en traje de duelo; i pudo ver las manifestaciones de dolor de las hermanas i esposas de Atahualpa. Segun la costumbre del imperio, querian ahorcarse sobre su cadáver; i toda la actividad de los cristianos no bastó para impedir el voluntario sacrificio de algunas de ellas.

Pocos dias despues regresó Hernando de Soto de su espedicion. Traia la noticia de que eran infundadas las acusaciones hechas a Atahualpa; i al saber la condenacion de éste, manifestó el mas profundo pesar por tan gran desgracia i por tan inhumana maldad: "Mui mal lo ha hecho su señoría, i fuera justo aguardarnos", dijo el honrado caballero. Pizarro no pudo contestar aquel reproche sino disculpándose atribuyendo lo hecho a las sujestiones de algunos de los suyos. El crímen comenzaba a avergonzar a sus mismos autores.

CAPITULO XV

Consumacion de la conquista del Perú.—Discordias entre Pizarros i Almagros.

Eleccion del nuevo inca; disolucion del imperio.—Marcha al Cuzco.—Espedicion de Benalcázar a Quito.—Espedicion de Pedro de Alvarado.—Fundacion de Lima.—Desavenencias entre Pizarro i Almagro.—Viaje de Almagro a Chile.—Sitio del Cuzco.—Almagro se apodera del Cuzco; principios de la guerra civil.—Batalla de las Salinas.—Juicio i muerte de Almagro.—Castigo de Hernando Pizarro.

(1533—1538)

Eleccion del nuevo inca; disolucion del imperio.—La nacion peruana habia obedecido ciegamente los mandatos del inca prisionero, de modo que la administracion habia seguido su marcha ordinaria; pero despues de la muerte de Atahualpa comenzaron los desórdenes en el imperio. Pizarro reunió a los señores de Quito que formaban la corte de Atahualpa, i les propuso que nombraran un nuevo inca. La eleccion recayó en el jóven Tupac Inca, hermano de padre i madre de Atahualpa. El primer acto de este pretendido monarca fué reconocerse solemnemente vasallo del rei de España.

Marcha al Cuzco.—La muerte de Atahualpa habia reanimado las antiguas divisiones entre quiteños i cuzqueños. Estos últimos habian reconocido por soberano a Manco, hermano carnal de Huáscar. Pizarro vió en estas divisiones un elemento seguro de triunfo. La reparticion de los tesoros de Cajamarca habia atraido al Perú un número considerable de aventureros, i el jeneral español pudo contar con un ejército de 500 hombres, con que se puso en marcha para el Cuzco (setiembre de 1533). El inca Tupac i el jeneral peruano Chalcuchima marchaban en su compañía. En esta espedicion, Pizarro echó los cimientos de una ciudad conocida hasta ahora con el nombre de Jauja.

Mas adelante, los españoles encontraron los ejércitos peruanos posesionados de sitios ventajosos. Una tarde, la vanguardia mandada por el capitan Hernando de Soto, sostuvo un reñido combate en que estuvo a punto de ser destrozada. En la mañana siguiente, los indios abandonaron el campo llenos de pavor porque los enemigos, en lugar de debilitarse con el combate, habian engrosado considerablemente sus tropas. En efecto, Almagro se habia reunido en la noche a la vanguardia. Esta fué la suerte de los combates que los indios presentaron a los castellanos en aquella campaña.

Durante esta marcha, falleció inesperadamente el inca Tupac. Los españoles atribuyeron este accidente a envenenamiento, i acusaron de este crímen al jeneral Chalcuchima. Talvez esta acusacion fué solo un pretesto para proceder contra el infeliz indio. Los españoles lo hicieron juzgar i lo condenaron a ser quemado vivo. Fué aquel un nuevo crímen de los conquistadores.

La muerte del inca Tupac sirvió admirablemente a los planes de Pizarro. El príncipe quiteño habria despertado en el Cuzco la mas violenta resistencia si los castellanos lo hubieran hecho reconocer por soberano. Pizarro aceptó bajo su proteccion a Manco, el inca proclamado en el Cuzco, que habia salido a su encuentro. El conquistador declaró entónces a los indios que su viaje al Perú tenia por objeto sostener los derechos de Huáscar. Los sencillos indios aceptaron estas esplicaciones. El 15 de noviembre de 1533, aniversario de la entrada de los castellanos a Cajamarca, Pizarro i los suyos hicieron su entrada al Cuzco. Los indios los recibieron con gran alborozo; i en medio de fiestas, el inca Manco fué coronado. Los castellanos, admirados de la riqueza de aquella capital, pensaron en establecerse sólidamente allí. Fundaron cabildo, convirtieron en iglesia cristiana el templo del sol, i comenzaron la predicacion evanjélica. Sin embargo, la codicia i la insolencia de sus soldados despertaron una profunda irritacion entre los indíjenas. Las casas de las sacerdotizas fueron violadas, saqueados los tesoros de los templos i estropeados los infelices indios que con tanta benevolencia los habian acojido.

Espedicion de Benalcázar a Quito.—Los indios quiteños, entre tanto, no podian perdonar a los conquistadores el suplicio de Atahualpa. En balde Pizarro habia proclamado emperador al inca Tupac, de la familia de Quito, porque Rumiñahui, jeneral ambicioso que se habia distinguido bajo los reinados de los últimos incas, i que aspiraba al imperio, hizo asesinar a muchos individuos de la familia real, i venció la resistencia que halló en el camino de su elevacion.

Sebastian Benalcázar habia quedado en San Miguel de Piura despues de la partida de Pizarro para el Cuzco. Aunque sus instrucciones lo autorizaban solo para mantenerse a la espectativa, el osado capitan ardia en deseos de emprender la conquista de Quito. En la misma época recibió Benalcázar ciertos mensajeros de los cañaris, indios del norte, que le pedian ausilio contra el furor de Rumiñahui. Benalcázar no pudo ya contenerse: reunió un ejército de 200 infantes i 80 jinetes, i se puso en marcha para Quito.

La resistencia de los indios fué formidable; i Benalcázar sostuvo una lucha de ardides en que los enemigos desplegaron a su vez grande habilidad. En Tiocajas se dió una gran batalla en que la victoria quedó indecisa:

pero en la noche se hizo sentir la erupcion del volcan Cotopaxi, que los oráculos habian anunciado como fatal al reino de Quito, i los guerreros indios se dispersaron. La guerra no se terminó con esto. Rumiñahui continuó batiéndose contra los invasores; i no pudiendo defender la ciudad de Quito, le prendió fuego. Benalcázar penetró en ella, i le dió el nombre de San Francisco de Quito, en honor del conquistador don Francisco Pizarro (fines de diciembre de 1533). Los castellanos no encontraron allí, sin embargo, los tesoros de que tanto se les habia hablado.

ESPEDICION DE PEDRO DE ALVARADO.—Las riquezas del Perú habian adquirido gran fama en todo el nuevo mundo. Pedro de Alvarado, el conquistador de Guatemala, quiso tambien tener participacion en esos tesoros. Reunió al efecto 500 soldados españoles, muchos indios ausiliares i 230 caballos, i se embarcó en Nicaragua (enero de 1534). Dos meses despues, desembarcó con sus tropas en las costas de Quito.

Los espedicionarios se creyeron indemnizados de sus primeras fatigas con un botin de esmeraldas i de oro; pero así que comenzaron a internarse en la tierra, cayeron sobre ellos calamidades de todo jénero. Los veteranos de Alvarado sucumbian en este viaje entre los horrores del hambre, las fiebres malignas i el frio de las alturas a que no estaban acostumbrados. El cielo i la tierra parecian haberse conjurado contra los castellanos. El aire se cubrió de cenizas humeantes; oyéronse ruidos subterráneos; inmensas moles de nieve, derretidas como por encanto, se desprendian de las montañas arrastrando grandes peñascos. Tan sorprendentes fenómenos provenian de la erupcion del volcan Cotopaxi, que en ese mismo tiempo habia aterrorizado a los guerreros quiteños de Rumiñahui. Al atravesar nuevos cordones de montañas, ántes de llegar a Riobamba, el frio intenso de las alturas causó la muerte de cerca de 600 indios ausiliares i de algunos castellanos.

Cuando Alvarado llegó a la llanura, notó lleno de admiracion las huellas frescas de algunos caballos. En efecto, andaba allí Diego de Almagro a la cabeza de un cuerpo de tropas. Pizarro habia sabido en el Cuzco los aprestos de Alvarado; e inmediatamente comisionó a su teniente Almagro para que marchara a San Miguel de Piura, i para que, reuniéndose con las fuerzas de Benalcázar, se opusiera a la invasion. Almagro se juntó con Benalcázar en Riobamba; i aunque contaba con ménos tropas que Alvarado, lo esperó resueltamente.

Con todo, no llegó el caso de empeñar un combate. Alvarado notó que su jente no queria pelear, i que muchos de los suyos deseaban pasarse a las banderas de Almagro. No fué difícil arribar a un arreglo: el gobernador de Guatemala cedió su escuadra, sus tropas i sus

municiones por 100,000 pesos de oro (poco mas de 300.000 pesos de nuestra moneda). El convenio fué firmado el 26 de agosto de 1534. En este viaje. Almagro dispuso la fundacion de una nueva ciudad a que dió el nombre de Trujillo, en honor de la patria de Pizarro. en Estremadura de España.

Fundacion de Lima.—Los proyectos de Alvarado habian alarmado al conquistador del Perú. No contento con haber despachado a Almagro, Pizarro salió del Cuzco con un cuerpo de tropas, dejando la guarnicion de esta ciudad a cargo de su hermano Juan Pizarro. Hallábase en el valle del Rimac, cuando se le reunieron Almagro i Alvarado. que volvian de Riobamba despues de celebrado el convenio. Ratificado éste, el gobernador de Guatemala dió la vuelta a las provincias de su mando.

En aquel sitio quiso el gobernador Pizarro fundar la capital de todo el territorio conquistado. El 6 de enero de 1535, echó los cimientos de una ciudad a la cual dió el nombre de los Reyes, en homenaje a la fiesta que en ese dia celebra la iglesia. Sin embargo, la ciudad fué llamada Lima, nombre corrompido del de Rimac que los naturales daban a aquel valle. Pizarro dió principio a las primeras construcciones, resuelto a establecer allí su residencia.

Desavenencias entre Pizarro i Almagro.—Hernando Pizarro, entretanto, habia ajitado en la corte las jestiones que le encomendaron los conquistadores del Perú. Cárlos V dividió las tierras recien conquistadas en dos secciones: la del nórte, con el nombre de Nueva Castilla. fué conferida a Pizarro; i la del sur, denominada Nueva Toledo. a su compañero Almagro. Ambos debian usar el título i las prerrogativas de gobernador. Hernando Pizarro obtuvo permiso para equipar una escuadra i para reunir jente que trasportar al Perú en socorro de su hermano.

Almagro habia marchado al Cuzco a principios de 1535; pero en el camino supo que el rei le habia conferido el título de gobernador de la Nueva Toledo, i sus amigos se empeñaron en probarle que el Cuzco entraba en los límites de su gobernacion. Creyendo que entre él i Pizarro no podrian suscitarse dificultades por el gobierno de una ciudad. se adelantó hasta el Cuzco para hacerse reconocer gobernador. Juan i Gonzalo Pizarro, que mandaban en la ciudad, se opusieron a sus pretensiones, dispuestos a rechazarlo por la fuerza. Los españoles se dividieron en bandos: i estaban a punto de venir a las manos, cuando se presentó Francisco Pizarro. En nombre de su antigua amistad, estrecharon nuevamente sus relaciones, i celebraron un convenio (12 de junio de 1535, en la iglesia, durante la misa, i jurando por el sacramento de la eucaristía. Almagro se comprometia a partir para Chile, de que hablaban los indios como

de una rejion en que abundaba el oro, ofreciendo ámbos repartirse las utilidades de las espediciones subsiguientes.

Viaje de Almagro a Chile.—Almagro tenia la reputacion de ser el capitan mas jeneroso de las Indias; i en efecto, repartió sus tesoros pródigamente para reunir jente i equiparla de armas i de municiones. Por estos medios consiguió juntar mas de 500 hombres para su espedicion a Chile. Algunos indios principales se prestaron a acompañarlo, junto con un considerable cuerpo de indios ausiliares.

Almagro salió del Cuzco el 3 de julio de 1535. Siguió su marcha hácia el sur por la altiplanicie conocida en la jeografía moderna con el nombre de meseta boliviana, con el propósito de atravesar la cordillera de los Andes enfrente de Copiapó. Los castellanos atravesaron fértiles comarcas i tristes desiertos con grandes penalidades, i llegaron al pié de los Andes en los primeros dias de otoño de 1536. La vista de las montañas cubiertas de nieve no los arredró; pero desde que penetraron en ellas, comenzaron a sufrir todo jénero de penurias. El frio i el hambre mataban a los indios por docenas; i los castellanos veian desprendérseles los dedos de las manos i de los piés helados por el frio, i tenian que alimentarse con la carne de los caballos que morian en la nieve.

Al llegar a los primeros valles de Chile, su situacion cambió completamente. Hallaron víveres en abundancia i pudieron penetrar en el pais sin grandes dificultades. El intérprete Felipillo, que acompañaba a los espedicionarios, trató de sublevar a los naturales; pero descubierto en sus manejos, fué descuartizado por órden de Almagro. Aquellas tribus eran mui débiles para hacer frente a los espedicionarios; pero desde que éstos llegaron a las rejiones centrales de Chile, pudieron ver una poblacion mas numerosa i mayores elementos de riqueza. Sin embargo, el pais no ofrecia la abundancia de oro de que habian hablado los peruanos, i ademas sus habitantes estaban dispuestos a defender su territorio.

Almagro vacilaba talvez entre volver al Perú o establecer una colonia, cuando recibió cartas de dos capitanes suyos, Rodrigo de Orgoñez i Juan de Rada, que habian llegado a Copiapó con un refuerzo de 100 hombres i con los despachos que habia traido de España Hernando Pizarro. El rei señalaba los límites del gobierno de la Nueva Toledo, fijando los grados jeográficos, i como en el ejército no habia quién entendiese de esas materias, sucedió que los dos gobernadores se creian con derecho al Cuzco. Almagro se dejó arrastrar por sus oficiales, i no pensó mas que en ir a tomar posesion de su gobierno. Para verse libre de los padecimientos de un nuevo viaje por la cordillera, emprendió su marcha por el desierto de Atacama.

Sitio del Cuzco.—La situacion del Perú, entre tanto, habia cambiado sobrè manera. Las vejaciones de que eran víctimas los indios del Cuzco, habian producido los resultados que eran de esperarse. El inca Manco se hallaba retenido en la capital; i todos sus esfuerzos para fugarse i para ponerse a la cabeza de sus vasallos, fueron completamente infructuosos.

Poco tiempo despues, tomó el mando de la plaza Hernando Pizarro, recien llegado de España. La codicia ilimitada de éste, facilitó la evasion del inca. Manco le ofreció traerle grandes tesoros; i Hernando le permitió salir de la ciudad para que dispusiera su trasporte. Una vez fuera del Cuzco, el inca levantó el estandarte de la insurreccion. Los españoles que residian en los campos, fueron atrozmente asesinados; i un ejército peruano compuesto de 200,000 hombres, marchó a sitiar el Cuzco (febrero de 1536). Los españoles tenian ménos de 200 hombres entre infantes i jinetes, i cerca de mil indios ausiliares. Los peruanos desplegaron un valor de que no se les creia capaces, i grande habilidad militar para emplear las armas i la táctica de los europeos. Formábanse en escuadrones compactos, i usaban las espadas, picas i adargas quitadas a los españoles. Algunos aprendieron a manejar las armas de fuego, i otros montaban los caballos quitados a los castellanos.

"Un dia de mañana, dice el cronista Pedro Pizarro, empezaron a poner fuego por todas partes, i con este fuego fueron ganando mucha parte del pueblo, haciendo palizadas en las calles para que los españoles no pudieran salir contra ellos. Nos recojimos a la plaza i a las casas que junto a ella estaban, porque lo demas del pueblo tenian los indios tomado i quemado; i para quemar estos aposentos tomaban piedras redondas i echábanlas en el fuego i hacíanlas ascuas; envolvíanlas en unos algodones, i poniéndolas en hondas las tiraban a las casas donde no alcanzaban a poner fuego con las manos; otras veces con flechas encendidas tirándolas a las casas, que, como eran de paja, luego se encendian."

Los españoles desplegaron en este conflicto su acostumbrado valor. Como los indios se hubieran apoderado de una fortaleza desde la cual hacian mucho mal, Hernando Pizarro dispuso que su hermano Juan hiciera una salida por aquella parte; pero, a pesar del valor que manifestaron los castellanos, fueron rechazados por los indios. Juan Pizarro, herido en el asalto de una pedrada en la cabeza, sucumbió pocos dias mas tarde. Despues de cinco meses de sitio, en agosto de 1536, la plaza resistia aun; pero los sitiadores temieron que, prolongándose las operaciones, no podrian hacer sus siembras, i se verian atacados por el hambre. El inca se resolvió a levantar el sitio temporalmente.

La insurreccion peruana habia sido jeneral. El gobernador Pizarro se habia hallado en Lima incomunicado con sus capitanes, i habia pedido refuerzos a las colonias del norte; pero miéntras llegaban estos ausilios, los indios se mostraban cada dia mas insolentes, i la ruina de los españoles parecia próxima.

ALMAGRO SE APODERA DEL CUZCO; PRINCIPIO DE LA GUERRA CIVIL.—Tal era el estado del Perú cuando Almagro llegó de Chile. Los indios le anunciaron la destruccion de todas las colonias españolas del Perú, que los sublevados habian dado muerte a Francisco Pizarro i a muchos otros castellanos, i que solo un puñado de valientes defendia todavía la plaza del Cuzco.

Almagro deploró estos sucesos, i lloró la anunciada muerte de su compañero Pizarro. En marzo de 1537 se hallaba en Arequipa; i al acercarse al Cuzco en ausilio de sus compatriotas, despachó emisarios al inca Manco para avisarle que volvia con un considerable refuerzo de tropas, i para pedirle que suspendiera las hostilidades hasta que él llegase a reparar los agravios que se le hubieran inferido. Hernando Pizarro, que ni aun en medio de su apurada situacion deponia sus odios, trató de embarazar la negociacion que con sanos propósitos habia iniciado Almagro. Manco, por su parte, creyendo que todos los españoles eran enemigos de su imperio, preparó un ataque de sorpresa al campamento de Almagro. Pero este valiente capitan, despues de rechazar al ejército del inca, se adelantó hasta las puertas del Cuzco.

Almagro creia de buena fe que la capital del imperio estaba dentro de los límites fijados por el rei a su gobernacion. Los dos jefes estuvieron a punto de dirimir la cuestion con las armas; pero aplazaron la resolucion de este asunto hasta oir el parecer de algunos pilotos instruidos en cosmografía. Hernando Pizarro debia quedar en el Cuzco, pero se comprometió a no tomar ninguna medida militar. A pesar de esto, pocos dias despues comenzó a reparar las fortificaciones i a cortar algunos puentes.

Los compañeros de Almagro no pudieron tolerar esta infraccion del convenio. En efecto, el 8 de abril de 1537, durante una noche tempestuosa, Almagro se apoderó del Cuzco. Al dia siguiente fué reconocido por el cabildo como gobernador de la ciudad. Hernando i Gonzalo Pizarro quedaron encerrados en una estrecha prision.

La guerra civil habia comenzado. Francisco Pizarro habia recibido los refuerzos que esperaba de las otras colonias, i habia organizado una columna de 500 hombres bajo el mando de Alonso de Alvarado, capitan de mucha reputacion, con encargo de socorrer el Cuzco. Cuando este jefe creia marchar solo contra los indios sublevados, recibió los mensajes de Almagro que le anunciaban la ocupacion de la capital. Alvarado marchó

resueltamente dispuesto a penetrar en el Cuzco a viva fuerza. En las orillas del rio Abancay encontró a los soldados de Almagro determinados a impedirle el paso. Lograron éstos dispersar las fuerzas de Alvarado i tomarlo prisionero con algunos de sus principales oficiales (12 de julio de 1537).

Batalla de las Salinas.—El gobernador Pizarro no tuvo noticia de la vuelta de Almagro de su campaña de Chile sino cuando llegaron a Lima los fujitivos de Abancay. En tan angustiada situacion, i temiendo sobre todo por la suerte de Hernando Pizarro, que era odiado por Almagro, determinó finjir que buscaba un avenimiento pacífico.

Almagro creia que nada tenia ya que temer. Sus oficiales, i sobre todo Rodrigo Orgoñez, no cesaban de aconsejarle que tomara medidas decisivas, i le pedian que quitara la vida a los dos Pizarros i a todos los prisioneros que no pudiera ganarse, i que en seguida marchara sobre Lima sin dar tiempo a que el gobernador se aprestase para la defensa. Almagro no tuvo resolucion para adoptar este consejo. Su corazon franco i jeneroso no aceptaba que se derramase la sangre de los Pizarros.

Esta irresolucion fué la causa de su ruina. Miéntras Almagro hacia una esploracion en los valles de la costa, Gonzalo Pizarro, Alonso de Alvarado i otros presos sobornaron a sus guardias i se fugaron del Cuzco. Almagro conservaba aun en su poder a Hernando Pizarro: pero, léjos de atentar contra su vida, llevó adelante la iniciada negociacion con el gobernador. En aquella lucha estaba de una parte el artificio i la perfidia, i de la otra la franqueza i la buena fe.

Presentóse en el campamento de Almagro frai Francisco de Bobadilla, con las apariencias de mediador amistoso, pero en realidad como ajente i servidor de Pizarro. No le fué difícil reducir a Almagro a celebrar una conferencia con Pizarro (13 de noviembre de 1537); pero ámbos se separaron mas descontentos que ántes, i sin arribar a resultado alguno. Frai Francisco de Bobadilla, que recibió al fin el encargo de resolver como árbitro las diferencias pendientes, reclamó i obtuvo la libertad de Hernando Pizarro. Declaró en seguida que Almagro debia abandonar el Cuzco a su rival hasta que un diestro piloto determinara la línea de demarcacion de las dos gobernaciones. Esta resolucion enfureció a Almagro: i creyéndose traicionado, declaró que estaba resuelto a no darle cumplimiento.

El gobernador no habia desperdiciado el tiempo. Reunió un cuerpo de 700 hombres, i se dispuso para comenzar la guerra. Hernando Pizarro, que habia salido en libertad bajo juramento de partir para España, tomó el mando de las tropas, i a su cabeza se puso en marcha para el Cuzco.

Almagro conoció entónces el error que habia cometido al tratar con los Pizarros. Su salud quebrantada por los años i mas que todo por las enfermedades producidas por los desarreglos de su primera juventud, lo obligó a confiar el mando de sus tropas al valiente i leal Orgoñez. A pesar de la actividad que desplegó para impedir el paso al enemigo, Orgoñez se vió precisado a retirarse precipitadamente hácia el Cuzco.

Hernando Pizarro se encaminó por en medio de las cordilleras hácia la capital del imperio. Los dos ejércitos se avistaron en la tarde del 5 de abril en una llanura situada a una legua del Cuzco, i denominada de las Salinas, por los españoles. Las tropas de Pizarro eran superiores en número, i contaban ademas con mejores armas que las de sus adversarios: Almagro poseia 200 hombres ménos, pero tenia mejor caballería. Las alturas inmediatas estaban cubiertas de indios, que habian acudido de léjos, deseosos de ver el desenlace de aquella contienda en que estaban empeñados sus opresores.

Al amanecer del siguiente dia 6 de abril de 1538, Pizarro empeñó el combate. La derrota de los almagristas quedó decidida ántes de dos horas. La superioridad de las armas i del número, alcanzó la victoria sobre el valor heróico de Orgoñez i de sus compañeros. Los contemporáneos calculan en mas de 200 el número de los muertos. Los soldados de Pizarro persiguieron a sus enemigos, acuchillándolos inhumanamente i ejerciendo en ellos atroces venganzas. El bizarro Orgoñez fué asesinado despues de la batalla; e igual suerte corrieron muchos otros capitanos i soldados.

Juicio i muerte de Almagro.—Almagro habia presenciado la batalla desde una altura inmediata, cargado por los indios en unas parihuelas. Pronunciada la derrota, se retiró del campo i fué a encerrarse en la fortaleza del Cuzco. Allí se rindió al capitan Gonzalo Pizarro, i fué trasportado a una prision.

Hernando Pizarro prodigó al prisionero todo jénero de atenciones, haciéndole entender que en breve lo despacharia al campo de su hermano Francisco, si éste no llegaba ántes al Cuzco. Almagro tenia un hijo natural nacido en Panamá, llamado tambien Diego. Hernando Pizarro lo mandó cerca del gobernador, el cual lo recibió como si fuera su propio hijo. Almagro, franco i crédulo en la desgracia como lo habia sido en la prosperidad, creia en su prision que su antiguo compañero conservaba por él la estimacion de otra época.

Sin embargo, Hernando Pizarro habia mandado instruir un proceso contra el infeliz Almagro. Acusábasele de haberse apoderado del Cuzco a viva fuerza, de haber hecho armas contra el gobernador i comunicádose con los indios. En contra del vencido declararon oficiales i solda-

dos, i el espediente "se hizo tan alto como hasta la cintura de un hombre", dice un testigo de vista.

Pero si el odio i el temor hicieron aparecer muchos enemigos de Almagro, no faltaron amigos suyos que quisieran libertarlo. Hernando Pizarro aprovechó los rumores de sublevacion para acelerar la terminacion del juicio. El 8 de julio de 1538 fué firmada la sentencia de Almagro, e inmediatamente pasó a su prision Hernando Pizarro para notificársela. Segun ella, debia sufrir la pena de garrote por el crímen de traicion.

El valiente capitan no podia comprender lo que pasaba. Su ánimo lo abandonó en aquel trance; i al oir de boca de Hernando Pizarro que se le negaba el derecho de apelacion, cayó de rodillas, i con los ojos bañados en lágrimas le pidió que se le perdonase la vida, recordando al efecto la jenerosidad con que lo habia tratado cuando lo tuvo prisionero. "Señor, contestó Pizarro, no hagais esas bajezas, morid tan valerosamente como habeis vivido, que no es de caballeros el humillarse." El desventurado anciano contestó que temia la muerte como hombre, pero no tanto por sí como por los amigos que dejaba i cuya pérdida creia segura; pero Hernando, sin moverse a piedad, se retiró del calabozo dando las órdenes para la ejecucion del prisionero. Almagro se preparó a morir como cristiano, i dictó su testamento dejando al rei por heredero de casi todos sus bienes. Pocas horas despues, la sentencia fué ejecutada en el calabozo. En seguida el cadáver fué sacado a la plaza pública para ser decapitado, miéntras el pregonero anunciaba la sentencia que Hernando Pizarro habia mandado ejecutar en nombre del rei.

Castigo de Hernando Pizarro.—Francisco Pizarro se habia mantenido léjos del Cuzco, como si no supiera lo que pasaba en aquella ciudad i el peligro que corria su antiguo compañero. Cuando supo que Almagro habia sido ejecutado, se puso en marcha para el Cuzco, haciendo ostentacion de un profundo sentimiento. Sin embargo, manifestó un altanero desprecio por la jente de Chile, nombre que se daba a los partidarios de Almagro. Hernando Pizarro, despues de haber aconsejado a su hermano que desconfiara siempre de los almagristas, partió para España a principios de 1539, con el objeto de informar al rei acerca de los últimos sucesos del Perú. Temiendo ser encausado por las autoridades de Panamá, se dirijió a la costa de Méjico. Fué, sin embargo, apresado i conducido a la capital; pero el virrei don Antonio de Mendoza, creyéndose sin facultades para proceder contra él, le permitió continuar su viaje. Los amigos que Hernando Pizarro tenia en España le habian preparado el terreno para que pudiera acercarse al rei.

Casi al mismo tiempo que él, habian llegado a España dos acusadores, Diego de Alvarado i don Alonso Henri-

quez de Guzman, que habian servido en el Perú bajo las órdenes de Almagro. El primero emplazó a Hernando Pizarro para un combate singular, "pero todo lo atajó la repentina muerte de Alvarado, dice el cronista Herrera, que sucedió luego en cinco dias, no sin sospecha de veneno." Henriquez de Guzman, como albacea de Almagro, prosiguió en la corte sus reclamaciones; i aunque el consejo de Indias no se atreviera a resolver nada en definitiva, decretó, sin embargo, la prision de Hernando Pizarro (1540). Retenido primero en el alcázar de Madrid, i trasladado en seguida a un castillo de Medina del Campo, el vencedor de las Salinas pasó veinte años sepultado en un calabozo i olvidado de los hombres. Hernando Pizarro llegó a ser un objeto de compasion mas que de odio. En 1560, Felipe II mandó ponerlo en libertad. Todavía sobrevivió mucho tiempo mas. Falleció a la edad de cien años, cuando habian desaparecido sus enemigos i rivales, i cuando el recuerdo de las guerras civiles del Perú se habia borrado casi completamente.

Cárlos V, sin embargo, conservó a Francisco Pizarro en el gobierno del Perú. Limitóse solo a mandar un comisionado especial con encargo de investigar aquellos sucesos, i todo lo concerniente a la administracion de la colonia. Cristóbal Vaca de Castro, majistrado de la audiencia de Valladolid, fué encargado de esta comision. Se le dió el nombramiento de gobernador del Perú, que debia manifestar en caso que hubiese muerto Pizarro. Los acontecimientos revelaron en breve el tino con que se habia previsto esta última continjencia.

CAPITULO XVI

Guerras civiles de los conquistadores del Perú.

Espedicion de Gonzalo Pizarro a las rejiones orientales.—Muerte de Francisco Pizarro.—Gobierno de Vaca de Castro: segunda guerra civil.—El virrei Blasco Nuñez de Vela, nuevas ordenanzas sobre los indios.—Sublevacion de Gonzalo Pizarro; tercera guerra civil.—Batalla de Añaquito.—Mision de Pedro de la Gasca.—Trabajos de la Gasca en el Perú.—Batalla de Xaquixaguana; castigo de los rebeldes.—Pacificacion del Perú.

(1540—1548)

Espedicion de Gonzalo Pizarro a las rejiones orientales.—Despues de restablecida su autoridad, Francisco Pizarro se contrajo especialmente a terminar la conquista, i a reglamentar la administracion de la colonia. El inca Manco se mantenia aun en las montañas inmediatas al Cuzco haciendo una guerra de emboscadas, i fué necesario destinar fuerzas considerables para impedir sus correrías. Miéntras tanto, el gobernador fomentaba los des-

cubrimientos mineros, daba facilidades al comercio i fundaba nuevas ciudades. De esa época datan Guamanga, Chárcas i Arequipa.

La afluencia de españoles permitió a Pizarro disponer mas remotas espediciones. Pedro de Valdivia fué autorizado para emprender la conquista de Chile. Gonzalo Pizarro recibió el gobierno de Quito con encargo de esplorar las rejiones del oriente, donde, segun se decia, se criaba el árbol de la canela, produccion asiática que los españoles buscaban en vano en América, casi con tanto interes como los metales preciosos.

Como hemos dicho mas atras, Sebastian Benalcázar habia consumado la conquista de aquel pais. De allí habia adelantado sus espediciones al norte; pero Pizarro, por un exceso de desconfianza, lo relevó del mando que le habia confiado. Benalcázar habia continuado sus esploraciones por Pasto y Popayan, i llegó, como ya dijimos, a Bogotá a tiempo que Jimenez de Quezada i Federman, partidos de puntos opuestos, se encontraban reunidos en un mismo lugar.

La espedicion de Gonzalo Pizarro es una de las mas memorables que emprendieron los castellanos, no solo por los descubrimientos jeográficos que llevó a cabo, sino por los padecimientos estraordinarios que tuvo que soportar. A la cabeza de 350 españoles i de 4,000 indios ausiliares, salió aquél de Quito en los primeros dias de 1540. Le fué preciso atravesar montañas elevadas, bosques estensos i pantanos pestíferos, i soportar el frio de las alturas i el calor de los valles i llanuras de la zona tórrida. Siguiendo la corriente del rio Coca, los castellanos tuvieron que luchar con el hambre, las enfermedades i las hostilidades de los salvajes. Pizarro mandó construir un buque para trasportar los enfermos i el bagaje. Los bosques vecinos poseian madera en abundancia, la resina de los árboles reemplazó al alquitran, los restos de sus vestidos sirvieron de estopa, i las herraduras de los caballos fueron convertidas en clavos. Despues de dos meses de trabajo, la nave estuvo presta. Embarcóse en ella un capitan llamado Francisco de Orellana, con encargo de marchar adelante hasta el punto de reunion de ese rio con otro mas grande que los salvajes llamaban Napo. Gonzalo Pizarro debia seguir su viaje por la ribera del rio.

La marcha de los espedicionarios se continuó con idénticos o mayores sufrimientos. Al llegar al punto de reunion, Pizarro notó con sorpresa que la nave de Orellana no estaba allí; i por un castellano a quien los navegantes habian dejado, supo que Orellana habia pasado adelante. La ambicion de ilustrar su nombre i el recuerdo de los sufrimientos pasados, sedujeron al intrépido Orellana haciéndole olvidar a su jefe i a sus compañeros. Los esploradores hallaron diferentes tribus

salvajes, belicosas unas, pacíficas i hospitalarias otras; i desembarcando con frecuencia para proporcionarse víveres, penetraron en el Marañon. El 26 de agosto de 1541, despues de una navegacion de 1.400 leguas, se encontraron a la entrada del océano. Orellana llegó a la isla de Cubagua, i de allí se dirijió a España.

Orellana pretendia haber descubierto rejiones donde se levantaban suntuosos edificios, i un estado que poblaban mujeres guerreras, dotadas de una singular belleza. Esta última invencion dió oríjen al nombre de Amazonas, con que fué denominado aquel rio. Cárlos V concedió a Orellana el gobierno de las tierras que acababa de descubrir; i al efecto equipó éste una escuadrilla con que partió de San Lucar en mayo de 1544; pero despues de fatigas sin cuento, pereció oscuramente en las rejiones que pretendia conquistar.

Miéntras tanto, Gonzalo Pizarro, burlado en sus planes, resolvió dar la vuelta a Quito. "El rumbo para volver era incierto; pero la vista de la lejana cordillera fijó la direccion. Algunos de los espedicionarios iban tan débiles que no pudiendo seguir a sus compañeros, se quedaron a morir de hambre o entre las garras de las fieras. Al fin, despues de agotados los perros, los caballos i cuanto pudiera engañar al hambre, subieron a la tierra descubierta i provista, i llegaron a Quito (junio de 1542). De la brillante espedicion no volvian sino ménos de la mitad de los indios i unos 80 castellanos; éstos a pié, descalzos, vestidos con pieles de fieras, cubierto el cuerpo de cicatrices i convertidos en espectros con dos años i medio de desventuras contínuas."

Muerte de Francisco Pizarro.—Gonzalo Pizarro recibió allí la noticia de una revolucion que habia cambiado completamente la faz de los negocios públicos i la situacion de su familia.

La conquista del imperio de los incas podia considerarse terminada en 1539. Sin embargo, la guerra civil no habia concluido en el campo de las Salinas ni en el patíbulo de Almagro. Los vencidos no podian resignarse a su desgracia. Pizarro los miraba con un profundo desprecio, i los mantenia arruinados, sin tratar de ganárselos con sus favores. Los almagristas, o los de Chile, como se les llamaba, confiaron en que el comisionado réjio don Cristóbal Vaca de Castro llegaria a hacerles justicia; pero luego se supo que éste habia naufragado en la costa de Popayan. Desde entónces se prepararon para dar un golpe de mano.

Lima fué el punto de reunion de los conspiradores. Juan de Rada vino a ser el jefe del complot. Pizarro tuvo noticia de los planes que tramaban los almagristas; pero le inspiraban éstos tan poco temor que no tomó precaucion alguna. El domingo 26 de junio de 1541, despues de medio dia, Juan de Rada i diez i ocho de los

conjurados salieron de la casa del hijo de Almagro armados de pies a cabeza, i se dirijieron a la del gobernador, gritando: "¡Viva el rei! muera el tirano!" Algunos de sus amigos se habian agrupado en las calles que daban entrada a la plaza para impedir que Pizarro fuera socorrido.

Rada i los suyos penetraron en la casa del gobernador ántes que se pudiera oponerles resistencia alguna. Pizarro acababa de comer, i estaba acompañado por su hermano Francisco Martin de Alcántara i por algunos caballeros i criados. Se puso precipitadamente una coraza, i tomando una capa en su brazo izquierdo para barajar los golpes, i una espada en la otra mano, se precipitó sobre los conjurados batiéndose con una destreza i con un esfuerzo dignos de sus mejores dias, i alentando a los suyos. La lucha, aunque desigual, se mantuvo sin ventaja de una ni de otra parte; pero al fin Juan de Rada, dando un empellon a su compañero Narvaez, lo echó encima de Pizarro para distraerlo. Algunos de los compañeros del gobernador se arrojaron por las ventanas para ponerse en salvo, miéntras los conjurados penetraban en el aposento. El combate no pudo sóstenerse ya por largo tiempo. Alcántara i dos pajes fueron muertos. Pizarro, atacado por todos lados, resistió algunos momentos mas; pero herido en la garganta, cayó al suelo, i pedia confesion cuando uno de los conjurados le descargó un golpe en la cabeza que acabó de arrancarle la vida.

Los sublevados hubieran querido arrastrar el cadáver a la plaza para afrentarlo en el patíbulo; pero preocupados con el pensamiento de establecer un nuevo gobierno, salieron a la plaza anunciando que Pizarro estaba muerto i que la revolucion quedaba consumada. Un criado del gobernador recojió el cadáver de éste i le dió una modesta sepultura. Posteriormente fué trasladado a la catedral de Lima.

Gobierno de Vaca de Castro; segunda guerra civil.—El jóven Almagro fué colocado a la cabeza del gobierno; pero aunque poseia algunas de las dotes de su padre, su autoridad no adquirió el respeto necesario para dar consistencia a su administracion. Sus subalternos tuvieron que apelar a la violencia para hacerse temer; i aun así no tardó mucho en dejarse sentir la discordia entre ellos. Por último, creyeron necesario retirarse al Cuzco para reorganizar sus fuerzas. En esta marcha, Almagro perdió el mas intelijente i caracterizado de sus consejeros, Juan de Rada.

Miéntras tanto, Vaca de Castro se acercaba a reclamar el gobierno del Perú. Como ya hemos dicho, en su viaje de Panamá a Lima habia naufragado en la costa de Popayan. Reconocida su autoridad por Benalcázar, i al saber la muerte de Pizarro, mostró sus títulos de gobernador del Perú, i marchó hasta Quito, donde fué tam-

bien reconocido por los subalternos de Gonzalo Pizarro. Vaca de Castro desplegó desde luego grande actividad. Despachó emisarios a diversos puntos a avisar su arribo i a dar cuenta de sus poderes, i avanzó ganándose la voluntad de todos los españoles que salian a su encuentro, i de las poblaciones a que arribó. Antes de mucho tiempo se le juntaron algunos capitanes distinguidos, llevándole un refuerzo considerable de soldados. Para evitar los celos que podia despertar el mando de las tropas, Vaca de Castro, aunque ajeno al ejercicio de las armas, se dispuso a capitanear en persona a sus soldados. A principios de 1542, entró a Lima para terminar la organizacion de su pequeño ejército.

El jóven Almagro desplegó en esas circunstancias una enerjía superior a lo que podia esperarse de sus años. Conociendo el peligro que habia en hacer armas contra el comisionado del rei, quiso ántes tentar un avenimiento pacífico; pero no siendo posible arribar a un convenio, los dos ejércitos se pusieron en marcha para decidir la cuestion en una batalla. Almagro tenia 500 soldados valientes i resueltos, miéntras Vaca de Castro contaba con cerca de 700 hombres aunque no tan bien disciplinados i armados. Los ejércitos se encontraron en la tarde del 16 de setiembre de 1542 en la llanura de las Chupas, cerca de Guamanga. La batalla se mantuvo largo tiempo indecisa, pero al fin una carga dada por Vaca de Castro en persona, decidió la victoria al acercarse la noche. El campo de batalla quedó sembrado con cerca de 500 cadáveres, número considerable atendido el de los combatientes.

Vaca de Castro manifestó, despues de la victoria, la misma sagacidad que habia desplegado en la campaña. Avanzó al Cuzco en persecucion de los fujitivos, i al entrar en la capital sometió a juicio a los principales de ellos. Cuarenta de los mas caracterizados fueron condenados a la pena capital, i treinta a destierro fuera del Perú. Almagro, fujitivo del campo de batalla, i apresado por los mismos majistrados a quienes confió el gobierno del Cuzco, fué del número de los primeros. En su desgracia, manifestó la mayor serenidad; i pocos momentos ántes de ser decapitado en la plaza del Cuzco, en el mismo sitio en que cuatro años ántes el verdugo habia cortado la cabeza al cadáver de don Diego de Almagro, el jóven no pidió mas que un favor: que se le sepultara al lado de su padre.

Los fujitivos del combate de las Chupas se dispersaron por los montes i se asilaron entre los cuerpos del ejército que aun mantenia en pié el inca Manco. Todos ellos fueron muertos por los indios; pero el inca fué tambien asesinado por algunos de los fujitivos.

EL VIRREI BLASCO NUÑEZ DE VELA; NUEVAS ORDENAN-

ZAS SOBRE LOS INDIOS.—Miéntras tanto se ventilaba en España la mas delicada de todas las cuestiones concernientes al gobierno de las colonias. Las noticias de los malos tratamientos de que eran víctimas los indios, i de la despoblacion creciente del nuevo mundo, habian alarmado a la corte. En los primeros momentos de descanso que le dejaban libres los negocios de Europa, Cárlos V contrajo toda su atencion a este asunto. Cabalmente, se hallaba entónces en España frai Bartolomé de Las Casas, que habia pasado de Guatemala en busca de misioneros para adelantar la propaganda evanjélica en aquel pais; i éste informó detenidamente a la corte de las atrocidades de que eran víctimas los infelices indios. Compuso con este motivo un célebre tratado que lleva por título: *Brevissima relacion de la destruycion de las Indias*, en que trazaba con negro colorido el cuadro de las iniquidades de la conquista i de la despoblacion de América. Ese tratado produjo un sentimiento universal de reprobacion contra aquellos horrores.

El rei resolvió al fin estas cuestiones dictando un cuerpo de ordenanzas. Segun éstas, los repartimientos de indios i de tierras hechos a los conquistadores, debian durar solo miéntras viviese el agraciado, pasando despues de sus dias a la corona, con cargo de dar a la familia de aquél una parte de los frutos. Los indios quedaban exentos del trabajo forzado en las minas i en las pesquerías de perlas, debiendo sus amos pagarles un salario proporcionado. Se suprimían los repartimientos hechos en favor de los obispos, de los monasterios, de los hospitales i de los individuos que hubiesen sido gobernadores o funcionarios de alto rango. Fueron despojados ademas, de sus repartimientos todos los habitantes del Perú que hubieran tenido culpa en las alteraciones entre Pizarro i Almagro. Para el cumplimiento de estas leyes, el rei trasladó a Guatemala la audiencia de Panamá, i mandó fundar una nueva en el Perú (20 de noviembre de 1542).

La ejecucion de estas ordenanzas iba a herir de muerte los intereses de los conquistadores. El monarca encargó su ejecucion a empleados especiales. Francisco Tello de Sandoval fué despachado a Méjico; pero este funcionario se puso de acuerdo con el virrei Mendoza, i planteó la reforma con mucho tino, obteniendo del rei notables concesiones que importaban la derogacion de aquellas partes de las ordenanzas que mas resistencia habian producido.

El rei habria debido confiar igual encargo en el Perú al licenciado Vaca de Castro; pero Cárlos V habia resuelto organizar allí un virreinato; i queriendo ponerlo bajo la direccion de un hombre estraño a los disturbios pasados, nombró virrei a un caballero llamado Blasco Núñez Vela. Era éste un hombre bien intencionado, pero a quien

faltaba la prudencia necesaria para cumplir tan delicada comision.

El virrei llegó a Túmbez el 4 de marzo de 1544. Al pasar por Panamá habia dado libertad a los indios que allí tenian algunos encomenderos del Perú, i embargó muchos caudales que consideraba fruto del trabajo forzado de los indios. En su marcha a Lima repitió estos mismos actos; i aunque en todas partes fué bien recibido, su resolucion de dar cumplimiento a las nuevas leyes produjo entre los colonos un profundo descontento, i el deseo de hacer respetar hasta por las armas la posesion de sus bienes i prerrogativas.

Sublevacion de Gonzalo Pizarro; tercera guerra civil.—Desde que se pensó en la resistencia, todos los ojos se volvieron hácia Gonzalo Pizarro. Aunque disgustado con la corte por haber quitado a su familia el gobierno de la colonia, vivió en paz en su encomienda de Chárcas bajo el gobierno de Vaca de Castro; pero él arribo del virrei, la promulgacion de las nuevas ordenanzas que iban a arrebatarle el fruto recojido en la conquista, i mas que todo las instancias de sus compañeros, lo determinaron al fin a presentarse en el Cuzco. El pueblo lo aclamó procurador jeneral del Perú; i él mismo se hizo nombrar justicia mayor i capitan jeneral. En virtud de estos títulos, Gonzalo Pizarro levantó tropas, se apoderó de la artillería i de los tesoros reales, i se dispuso a marchar resueltamente sobre Lima. Su causa era tan popular, que en breve se reunió a su lado una poderosa hueste. Un viejo militar llamado Francisco de Carbajal, que aunque pasaba de ochenta años de edad, se habia distinguido en la batalla de las Chupas al servicio de Vaca de Castro, fué nombrado segundo jefe de los sublevados.

La rebelion encontró su mas decidido apoyo en la arrogancia del virrei. Blasco Nuñez de Vela apresó a Vaca de Castro, atribuyéndole connivencia con Pizarro i algunas otras faltas; i asesinó por su propia mano i en el mismo palacio, al factor Illan Suarez de Carbajal, despues de una acalorada disputa en que lo acusaba de traicion (13 de setiembre de 1544). La audiencia, por su parte, ponia obstáculos a todas las providencias del virrei, i daba libertad a los presos, desprestijiando así la autoridad de ese alto mandatario.

Pizarro continuaba su marcha a Lima, engrosando el número de sus soldados. El virrei, considerándose impotente para resistir en la ciudad, resolvió abandonarla i retirarse al norte hasta Trujillo con la audiencia, con las tropas i con todos los vecinos. Los oidores del supremo tribunal se negaron a dar cumplimiento a esta órden, llamaron al pueblo en su ausilio, i una mañana apresaron a Nuñez de Vela declarándolo depuesto. Al dia siguiente fué trasladado a la isla de San Lorenzo, para ser remitido a España.

La prision del virrei no ponia término a las desavenencias. El supremo tribunal mandó suspender la ejecucion de las ordenanzas; pero Gonzalo Pizarro marchaba sobre Lima a la cabeza de 1.200 españoles para reclamar para sí el gobierno de la colonia. La audiencia hubiera querido resistir a las instancias de Pizarro; pero Carbajal entró de noche a Lima, apresó a varios oficiales e hizo ahorcar a algunos de ellos en las ramas de un árbol. La audiencia no se atrevió a resistir mas. Gonzalo Pizarro fué proclamado gobernador del Perú; i el 28 de octubre de 1544 entró a Lima i asumió el mando de la colonia.

Batalla de Añaquito.—La fortuna habia favorecido hasta entónces a Gonzalo Pizarro; pero poco despues comenzó a esperimentar los primeros reveses. Vaca de Castro, que estaba retenido preso en el Callao, se fugó a Panamá para no caer en manos de los sublevados (1).

Luego recibió Pizarro una noticia mas desfavorable. La real audiencia habia embarcado al virrei i remitídolo a España bajo la custodia de uno de los oidores llamado Juan Álvarez. Apénas se habia alejado de la costa, Álvarez puso la nave a las órdenes de Blasco Núñez de Vela, disculpándose por su participacion en los últimos sucesos. El virrei dió la órden de dirijirse a Túmbez, i apénas hubo desembarcado, levantó el estandarte real para organizar un ejército (octubre de 1544). Los pueblos del norte acudieron a su llamado.

En el sur, Diego Centeno, oficial de distincion que habia quedado en Chárcas, desconoció la autoridad del jefe rebelde, i se declaró defensor del virrei. Gonzalo Pizarro, amenazado en las dos estremidades del territorio de su gobierno, prefirió acudir contra el virrei. En marzo de 1545 se puso en marcha para el norte con 600 soldados españoles.

El virrei, entre tanto, habia reunido cerca de 500 hombres; pero se vió en la necesidad de retirarse hácia Popayan. Despues de penosísimas marchas, Pizarro asentó su campamento en Quito, i despachó al sur a Carbajal en persecucion de Centeno. Pero Nuñez de Vela era un enemigo mui tenaz para que permaneciera mucho tiempo en la inaccion. En Popayan se le habia reunido el valiente Benalcázar con un refuerzo considerable de tropas. Su ejército se componia de 400 hombres cuando salió en busca de los rebeldes.

Gonzalo Pizarro ansiaba por poner término a aquella guerra. En efecto, la batalla tuvo lugar el 18 de enero

(1) Vaca de Castro fué apresado en España i sometido a un juicio que duró doce años, al cabo del cual se pronunció una sentencia absolutoria de su conducta. Se le acusaba de varias faltas i sobre todo del delito de peculado, por cuanto se decia que se habia apropiado para sí i para algunos de sus amigos, caudales que habian debido entrar al tesoro del rei.

de 1546 en unas llanuras denominadas de Añaquito. Núñez de Vela desplegó las dotes de un jeneral i de un soldado; pero cayó cubierto de heridas, i pudo ver la victoria de sus enemigos. Pizarro le hizo cortar la cabeza en el mismo campo de batalla, i mandó que fuera colocada en la plaza de Quito. Despues de la victoria, se siguieron los castigos de los mas decididos partidarios del virrei. Pizarro fué reconocido como único señor del Perú. Carbajal, entre tanto, habia derrotado en el sur las tropas de Diego Centeno. La rebelion habia triunfado completamente en el Perú.

Mision de Pedro de La Gasca.—Pero la situacion de Gonzalo Pizarro despues de esta victoria era demasiado precaria. El rei habia de condenar su conducta, i el castigo de los sublevados no se haria esperar largo tiempo. Carbajal, que no queria quedarse en la mitad del camino, aconsejó a Gonzalo que asumiera una actitud mas resuelta. "Habeis tomado, le dijo, las armas contra el virrei, el lejítimo representante del soberano; le habeis derrotado i muerto despues de una batalla; no espereis obtener jamas el perdon de la corona. Habeis ido demasiado léjos para deteneros o para retroceder. Proseguid adelante i proclamaos rei: el pueblo i el ejército os apoyarán. Haciendo concesiones de tierras i de títulos os ganareis a los españoles, i casándoos con una coya, princesa de la familia de los incas, podreis lejitimar a los ojos de los indios vuestra dominacion. De este modo las dos razas podrán vivir tranquilas bajo un cetro comun." Carbajal habria querido formar en el Perú un estado soberano e independiente, aspiracion arrogante i temeraria en aquella época; pero que demuestra el temple de carácter de algunos de los hombres de la conquista. Gonzalo Pizarro no poseia la resolucion necesaria para acometer esta empresa; i se limitó a enviar al rei un prolijo informe de su conducta para justificarse i para solicitar la confirmacion de la autoridad de que gozaba.

Entre tanto, en España la corte estaba mui preocupada con los sucesos de las Indias. Cárlos V se hallaba en Alemania; i su hijo, que reinó despues con el nombre de Felipe II, i que desempeñaba la rejencia del reino, cediendo a las instancias de los colonos i de los gobernantes americanos, anuló la mayor parte de las ordenanzas dictadas por su padre. Al saber las turbulencias del Perú i la rebelion de Gonzalo Pizarro, se pensó en la corte en despachar tropas al Perú para someter a los rebeldes. Sin embargo, las ventajas escepcionales de la situacion de Pizarro hacian peligroso todo proyecto de guerra, i se creyó que convenia mas someter a los rebeldes por los medios de suavidad i de templanza.

Para esta empresa, se necesitaba un hombre de una rara habilidad. La eleccion recayó en Pedro de La Gasca,

eclesiástico que habia desempeñado varias comisiones del servicio público, desplegando en todas ellas notables dotes de administrador. La Gasca aceptó solo el título de presidente de la real audiencia de Lima sin sueldo alguno. En atencion a la distancia a que iba a hallarse de la corte, pidió que se le concediese una autoridad ilimitada para perdonar a los culpables o para emplear la fuerza, segun fuese necesario, i para levantar tropas en las diversas colonias del nuevo mundo. El rei, accediendo a todo, lo revistió de los mas ámplios poderes.

La Gasca era anciano, pero poseia la actividad de la juventud. El 26 de mayo de 1546 zarpó de San Lucar. En Santa Marta tuvo noticia de la batalla de Añaquito i de la muerte del virrei. La Gasca, sin embargo, no vaciló un momento; i solo, sin armas ni soldados, se dirijió al puerto de Nombre de Dios, en la costa oriental del istmo, donde mandaba Hernando de Mejía, capitan de Gonzalo Pizarro, a la cabeza de un numeroso cuerpo de tropas.

La presencia del comisionado real no inspiró temor alguno a Mejía ni a su tropa. La Gasca, ademas, se manifestó tan prudente i tan moderado, que no tardó mucho en ganarse la voluntad del oficial de Pizarro. En seguida pasó a Panamá, en donde se hallaba Pedro de Hinojosa, comandante de las naves del gobernador del Perú. Allí tambien declaró La Gasca que su mision era de paz, que el rei le habia encargado que remediara los males pasados, i que restableciese el órden i la justicia en el Perú. El artificio i la templanza con que hablaba La Gasca, le ganaron tambien la voluntad de Hinojosa, quien se apresuró a comunicarlo todo a Gonzalo Pizarro.

Trabajos de La Gasca en el Perú.—Pocos temores podia infundir a los vencedores de Añaquito el arribo de un comisionado rejio que no traia ni armas ni ejército. El Perú contaba entónces cerca de seis mil pobladores españoles que habian reconocido la autoridad de Gonzalo Pizarro, i que podian poner sobre las armas un cuerpo respetable de tropas. El gobernador desaprobó la benévola acojida que Mejía e Hinojosa habian hecho a La Gasca; i despachó nuevamente a España dos comisionados con encargo de pedir al rei el gobierno supremo del Perú durante su vida, como el único medio de poner término a las ajitaciones. Esos emisarios, ademas, llevaban instrucciones secretas para Hinojosa, por las cuales Pizarro le recomendaba que alejara a La Gasca de Panamá mediante un obsequio de 50,000 pesos oro, o que se deshiciera de él, ya fuera por las armas o por el veneno.

Esta resolucion alarmó a Hinojosa. Demasiado caballeroso para aceptar la idea de un asesinato, i demasiado leal para desobedecer al rei, el comandante se decidió a

ponerse bajo las órdenes del comisionado rejio. De este modo, La Gasca se halló en posesion de la escuadra que Pizarro tenia en Panamá. En seguida, hizo reunir en Nicaragua i en las otras colonias inmediatas algunos cuerpos de tropas, con que formó la base de un ejército regular. En abril de 1547, una parte de la escuadra de La Gasca recorrió la costa del Perú comunicando la noticia de que el comisionado rejio habia revocado las ordenanzas i concedido una amnistía jeneral a todos los comprometidos en la revolucion.

Esto bastó para que comenzara a operarse una violenta reaccion contra el gobierno de Gonzalo Pizarro. Carbajal habia esparcido el terror en todas partes. El número de los hombres a quienes hizo decapitar o morir como enemigos de la rebelion, se calcula en mas de 300. En cambio, el perdon concedido por La Gasca i la revocacion de las ordenanzas, granjearon a éste la voluntad de los colonos. Diego Centeno, que permanecia oculto en las provincias del sur, salió de su escondite, i cayendo de sorpresa sobre la ciudad del Cuzco, hizo bambolear el poder de Pizarro en el interior del Perú.

La situacion comenzaba a ser embarazosa para los vencedores de Añaquito. Amenazado al norte por las fuerzas que organizaba La Gasca, i en el Cuzco por Centeno, Pizarro no vaciló en hacer frente al último, i marchó al sur con un considerable cuerpo de tropas. Los soldados de Pizarro montaban solo a 400 hombres, pero Carbajal conducia un considerable número de armas de fuego de repuesto. En la batalla que tuvo lugar en Huarinas, cerca del lago de Titicaca, el 20 de octubre de 1547, Carbajal destrozó a sus enemigos con las descargas de arcabucería. "Fué, dice el historiador Fernandez, la mas sangrienta batalla que hubo en el Perú. Murieron de la parte de Centeno trescientos cincuenta i mas de otros tantos heridos. De la parte de Pizarro murieron mas de ciento, i hubo muchos heridos." Centeno salvó casi milagrosamente de aquella gran derrota. El botin cojido por los vencedores fué de mas de 1.400.000 pesos.

La Gasca, entre tanto, habia desembarcado en Túmbez (junio de 1547), i avanzaba hácia el sur en una especie de marcha triunfal. Los pueblos de su tránsito lo recibian con el mayor contento, socorrian las tropas que iban a restablecer la autoridad real en el Perú, i declaraban rotos los lazos de sumision a Gonzalo Pizarro. El ejército real se aumentó en Jauja; i todo anunciaba un fin tan próximo como feliz a la campaña. Sin embargo, la noticia de la derrota de Centeno en Huarinas, sembró en el campamento gran consternacion. La entereza de ánimo i la confianza en su triunfo no abandonaron a La Gasca en esos momentos. Deseando evitar una nueva efusion de sangre, se empeñó todavía en reducir a Pizarro a aceptar un avenimiento pacífico; pero éste estaba

mui orgulloso con su último triunfo para tratar con el enemigo.

Batalla de Xaquixaguana; castigo de los rebeldes.—La Gasca siguió su marcha al Cuzco, recibiendo constantemente refuerzos de importancia. Benalcázar llegó del norte a reunirse a su ejército. Pedro de Valdivia, el conquistador de Chile, se le reunió tambien, i tomó una parte principal en la direccion de la campaña. El ejército de La Gasca llegó a contar cerca de 2,000 hombres. Acompañábalo una comitiva de empleados civiles i eclesiásticos que daban al campamento la apariencia de un gobierno organizado.

Satisfecho con haber mandado cortar los puentes de algunos rios, Pizarro se quedó en el Cuzco llevando la vida del vencedor que no tiene peligros que temer. Merced a este inesplicable descuido, La Gasca salió de Andaguaylas en marzo de 1548, i venciendo las asperezas de la sierra, i haciendo reconstruir los puentes que Pizarro habia mandado cortar, se adelantó resueltamente hasta las inmediaciones del Cuzco.

Los rebeldes habian determinado esperarlo en el valle de Xaquixaguana, a cinco leguas de aquella ciudad. Su ejército era compuesto de novecientos hombres aguerridos i bien armados, pero cuya fidelidad no podia ser mui segura. El 8 de abril se avistaron los dos ejércitos; i en la mañana del siguiente dia, cuando se iba a comenzar el ataque, Garcilaso de la Vega, padre del historiador de este nombre, salió del campo de Pizarro i se pasó al de los realistas. Cepeda, consejero del jefe rebelde, hizo otro tanto; i el ejemplo de ámbos fué seguido en breve por un gran número de oficiales i soldados. Pocos momentos mas tarde, la desercion se hizo jeneral: compañías enteras se pasaban al campamento de La Gasca. Pizarro preguntó a uno de los suyos qué debia hacer en aquellas circunstancias.—"Acometer al enemigo, i morir como romano, contestó éste.—Vale mas, dijo Pizarro, morir como cristiano"; i se adelantó al enemigo para rendir su espada. Carbajal, que habia podido fugar, fué alcanzado i hecho prisionero por Valdivia. La batalla, tanto tiempo esperada, i que habria debido ser mui sangrienta, se habia reducido a algunos movimientos que decidieron la desercion de las tropas de Pizarro.

El castigo de los rebeldes no se hizo esperar; pero La Gasca empleó sus poderes con enerjía i con prudencia. Pizarro fué decapitado al dia siguiente, i sufrió la muerte con noble dignidad. Carbajal, odiado en todo el Perú por las crueldades cometidas durante la rebelion, fué condenado a la pena de la horca, i sufrió el último suplicio con entereza, i lo que era mas raro en un español de la conquista, sin dejar ver que moria como cristiano.

Pacificacion del Perú.—La Gasca desplegó las dotes

de un hábil i laborioso administrador en la pacificacion del Perú. Ajeno a todas las pasiones que habian dividido la colonia, no solo restableció el imperio de la lei, sino que calmó la irritacion de los espíritus. La Gasca se vió precisado a dejar subsistentes las encomiendas; pero regularizó las relaciones entre los indios i los encomenderos. La conquista del Perú quedó de esta manera sólidamente establecida.

Despues de dos años de trabajos, el pacificador dió la vuelta a España en enero de 1550. En premio de sus servicios, obtuvo el cargo de obispo de Palencia, i mas tarde el de Sigüenza. Por último, falleció en Valladolid a fines de noviembre de 1567, despues de haber prestado a su rei servicios de la mas alta importancia.

A La Gasca sucedió la audiencia en el gobierno del Perú; pero luego tomó el mando del virreinato don Antonio de Mendoza, que tanta prudencia habia desplegado en el gobierno de Méjico. Nuevas turbulencias renacieron mas adelante; pero la conquista del Perú i el establecimiento de los europeos, quedaron consumados con el gobierno de La Gasca.

CAPITULO XVII

Conquista de las provincias arjentinas.

Espediciones de García i de Cabot.—Don Pedro de Mendoza.—Alvar Núñez Cabeza de Vaca.—Gobierno de Irala.—Descubrimiento i conquista del interior.—Progresos de la colonia; disensiones de los conquistadores.—Gobiernos de Ortiz de Zárate i de Garay.—Fundacion de Buenos Aires.

(1520—1580)

Espediciones de García i de Cabot.—Desde el viaje de Solis en 1516, el conocimiento que tenian los españoles acerca del rio de la Plata estaba reducido a su embocadura. Solo en 1525 hubo un aventurero que intentara adelantar los descubrimientos por aquella parte del nuevo mundo. Diego García, piloto natural de Moguer, obtuvo el mando de una escuadrilla equipada por la casa de contratacion de la especería, que Cárlos V habia organizado en el puerto de la Coruña para el comercio con las islas del Asia que habia descubierto Magallanes.

García salió de Finisterre el 15 de enero de 1526. Despues de un largo viaje llegó a un rio que denominó de los Patos, en la costa del Brasil, a los 27 grados de latitud sur, en donde fué bien recibido por los naturales. Se hallaba García en aquel sitio cuando llegó a él Sebas-

tian Cabot, aquel navegante que, bajo el reinado de Enrique VII de Inglaterra, habia descubierto las costas de la América del Norte. Cabot habia entrado al servicio del rei de España, i despues de la muerte de Solis, fué hecho piloto mayor de Castilla. Cárlos V le confió el mando de una escuadrilla que debia llevar el mismo rumbo que Magallanes, en busca de las codiciadas islas de la especería. Sin embargo, en junio de 1526 llegó Cabot a las costas del Brasil, en donde encontró varios castellanos, uno de los cuales habia formado parte de la espedicion de Solis. Halagado con la esperanza de hallar las riquezas de que le hablaban aquéllos, abandonó su proyectado viaje al Asia, i penetró resueltamente en el rio de la Plata.

Uno de sus subalternos se internó en el rio Uruguai hasta el rio de San Salvador; i Cabot penetró en el Paraná, en cuyas márjenes fundó un fuerte con el nombre de Sancti Spiritus. Navegó en seguida el rio Paraguai, i despues de una refriega con los salvajes en las orillas del Bermejo, dió la vuelta a la fortaleza. En ese viaje empleó mas de tres años, al cabo de los cuales se resolvió a volver a España a dar cuenta de sus descubrimientos. Dejó, al efecto, una guarnicion en Sancti Spiritus, i regresó a Europa en 1530. A consecuencia de las muestras de metal que habia recojido en su viaje, dió el nombre de la Plata al rio que hasta entónces habia sido denominado Mar Dulce.

Diego García habia seguido las huellas de Cabot, i completado en parte el reconocimiento de aquellos paises; pero volvió tambien a España sin asentar establecimiento. El que habia fundado Cabot, fué destruido por los indios timbus, i su guarnicion fué asesinada. Unos pocos soldados que estaban fuera del fuerte, se trasladaron a la colonia portuguesa de San Vicente. De esta manera terminó el primer ensayo de colonizacion en las márjenes del rio de la Plata.

Don Pedro de Mendoza.—El descubrimiento del Perú i el anuncio de las riquezas allí halladas, reavivaron en España el espíritu de empresas i la codicia por poseer gobernaciones en el nuevo mundo. Cárlos V se vió rodeado de solicitudes de ese órden, i las resolvió dividiendo las rejiones apénas esploradas o del todo inesploradas de la América meridional, en zonas estendidas de oriente a poniente, de uno a otro mar, i de doscientas leguas de ancho, en cada una de las cuales se estableceria un gobierno aparte. Las dos primeras fueron concedidas respectivamente a Pizarro i a Almagro, conquistadores del Perú. La tercera, que comenzaria a la latitud sur de 25 grados i medio, fué dada a don Pedro de Mendoza, noble caballero español que se habia ilustrado en la guerra de Italia; i la cuarta, que comenzaba a los 37 grados, a un caballero portugues llamado Simon de

Alcazaba. Este último, saliendo de España en setiembre de 1534, acometió la conquista de su gobernacion, por el estrecho de Magallanes; pero fracasó en esta empresa, i despues de inauditos sufrimientos, pereció asesinado por sus mismos compañeros.

Don Pedro de Mendoza, que contaba con mas recursos i con mas amigos, completó una espedicion de doce buques i de mas de mil hombres, i con ella salió de San Lucar el 1.° de setiembre de 1535. Penetró fácilmente en el rio de la Plata, i dispuso un desembarco en la costa meridional. En el momento de pisar la tierra, el capitan Sancho García esclamó:—"¡Qué buenos aires se respiran en esta tierra!" Pocos dias despues, el 2 de febrero de 1536, Mendoza echó los cimientos de una poblacion a que dió el nombre de Santa María de Buenos Aires. Antes de mucho tiempo, los indios Querandis comenzaron a hostilizar a los nuevos pobladores, negándoles los víveres i atacándolos con gran resolucion.

Sin intimidarse por las hostilidades de los salvajes, Mendoza se adelantó hasta el lugar en que Cabot habia construido la primera fortaleza; i desde allí despachó al capitan Juan de Ayolas con encargo de continuar la esploracion hácia el norte. Este valiente aventurero remontó las aguas de los rios Paraná i Paraguai, i a la orilla de este último fundó (agosto de 1536) una fortaleza que fué el oríjen de la ciudad de la Asuncion. Dejando el mando de sus naves a un oficial llamado Domingo Martinez de Irala, Ayolas se internó resueltamente en los bosques del Chaco con doscientos soldados, en busca de un camino que lo llevara hasta el Perú. En efecto, llegó hasta las fronteras del Perú; pero a su vuelta fué sorprendido por los salvajes i degollado con todos los suyos.

Mendoza, entre tanto, habia pasado por los mas espantosos sufrimientos. Un soldado aleman, Ulrico Schmith (Schmidel, en las traducciones españolas), que servia en las huestes de Mendoza, contó mas tarde (en 1567), la historia de aquellas empresas, i en ella se pintan esas miserias con rasgos que horrorizan, como el alimentarse con carne humana. Mendoza no pudo sobrellevar tan grandes contrariedades. Abrumado por la lucha con los indíjenas, por el hambre, i mas que todo descepcionado por la falta de riquezas minerales en aquellos lugares, resolvió volver a la madre patria a gozar de los bienes de fortuna que poseia. El desengañado gobernador murió en la navegacion.

Alvar Nuñez Cabeza de Vaca.—Por ausencia de Mendoza i por muerte de Ayolas, fué elejido gobernador de la colonia el capitan Martinez de Irala: pero no tardó en llegar de España Alonso de Cabrera, con socorros para los colonos i con el nombramiento de gobernador para el caso en que faltase el propietario. Notando la postracion a que se hallaba reducido el pueblo de Buenos

Aires, determinó éste despoblarlo, i trasladar sus habitantes a las orillas del rio Paraguai, cuyos naturales eran ménos belicosos, echando allí los cimientos de una poblacion, construyendo una iglesia i organizando el cabildo.

Al saber las desgracias que habian ocurrido en la colonia, el rei dió el título de adelantado a otro caballero andaluz nombrado Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, que se habia ilustrado en una espedicion a la Florida. Cárlos V le confió tres naves i cuatrocientos hombres, con órden de continuar los descubrimientos en el rio de la Plata, i de consumar la conquista por los medios pacíficos en cuanto fuese posible.

Alvar Nuñez salió de San Lucar el 2 de noviembre de 1540. Habiendo desembarcado en la costa del sur del Brasil, emprendió su viaje por tierra; i siguiendo la corriente del rio Iguazú, llegó despues de un viaje verdaderamente heróico, hasta las orillas del Paraná i en seguida a la Asuncion (11 de marzo de 1542) sin perder un solo hombre, a pesar de la inauditas penalidades soportadas con singular entereza.

Alvar Nuñez nombró maestre de campo al capitan Martinez de Irala, i le encargó que buscara la comunicacion con el Perú. Poco despues salió él mismo (setiembre de 1543) a la cabeza de un cuerpo de 400 españoles en busca de las minas que, segun se suponia, ofrecian abundantes tesoros. Esta espedicion dió por resultado el reconocimiento del alto Paraguai; pero la resistencia de los naturales, la escasez de víveres i las fiebres reinantes en aquellos lugares, lo obligaron a volver a la Asuncion.

La colonia comenzaba al fin a progresar. Alvar Nuñez habia puesto coto a los desmanes de los conquistadores, e impedido los malos tratamientos que éstos daban a los indíjenas. De este modo, habíase granjeado el afecto de los indios; pero los conquistadores, instigados por el contador Felipe Cáceres, llevaron a cabo una sublevacion. El 25 de abril de 1544, los conjurados se dirijieron a la casa de Alvar Nuñez, dándole apénas tiempo para tomar sus armas. El valiente capitan habria querido resistir, pero rodeado por muchos adversarios, rindió al fin la espada a don Francisco de Mendoza, i fué reducido a prision.

Los sublevados confiaron en seguida el mando de la colonia a Domingo Martinez de Irala, capitan señalado por notables dotes de valor i de intelijencia. Alvar Nuñez fué remitido a España; i despues de un juicio de residencia, en que fué absuelto, quedó en Sevilla, en donde murió algunos años mas tarde.

Gobierno de Irala.—Irala tuvo que sostener una lucha tenaz contra los indios; pero en 1548, creyendo asentada su autoridad, emprendió una espedicion en

busca de un camino para el Perú. Irala llegó a los confines de aquel imperio. Sabedor allí de que la guerra civil tenia divididos a los conquistadores, se limitó a pedir al presidente La Gasca la confirmacion del cargo que desempeñaba, i dió la vuelta al Paraguai. Durante su ausencia, el gobernador sustituto habia sido degollado, i un gobierno, compuesto de los parciales de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, lo habia reemplazado. Irala tuvo que empeñar la fuerza para hacer respetar su autoridad de gobernador, lo que consiguió con firmeza i prudencia.

El resto de su gobierno fué mas útil. Ensanchó las conquistas en el territorio del Paraguai, fundó nuevas poblaciones i dictó ordenanzas para su administracion. Martinez de Irala es el fundador de la colonizacion española en aquella comarca. La corte lo confirmó en el gobierno del Paraguai, i elevó esta provincia al rango de obispado (1555). El gobernador ocupó los últimos dias de su administracion en reglamentar las encomiendas i en despertar el espíritu de empresas particulares para proseguir la conquista del territorio. La muerte lo sorprendió en 1557.

Descubrimiento i conquista del interior.—Al mismo tiempo que se llevaban a cabo estas empresas, los conquistadores del Perú i de Chile acometian espediciones idénticas por el norte i por el occidente de esa misma rejion. Algunos capitanes distinguidos del Perú, pasando los límites del antiguo imperio de los incas, penetraron en las comarcas del sur sin dejar muchas huellas de sus escursiones.

El conquistador de Chile, Pedro de Valdivia, queriendo dilatar los límites de su gobernación, dió un encargo al capitan Francisco de Aguirre, el cual recorrió el dilatado territorio que se estiende al oriente de los Andes, i fundó la ciudad de Santiago del Estero (1553). Mas tarde, siendo gobernador de Chile don García Hurtado de Mendoza, fueron fundadas las ciudades de San Juan i Mendoza, constituidas en centros de una dilatada provincia que por cerca de dos siglos formó parte de la capitanía jeneral de Chile.

Progresos de la colonia; disensiones de los conquistadores.—La provincia del Paraguai habia llegado a cierto grado de prosperidad a la época de la muerte del gobernador Martinez de Irala. Los indios estaban en cierto modo sometidos. Los ganados europeos se incrementaban, formando una gran fuente de riqueza. La poblacion europea aumentaba tambien.

Al morir, Irala habia dejado el gobierno de la colonia a uno de sus yernos, el capitan Gonzalo de Mendoza; pero habiendo fallecido éste el año siguiente (1558), se reunieron los vecinos de la Asuncion i elijieron por gobernador de la provincia a otro yerno de Irala, el capitan Francisco Ortiz de Vergara.

El nuevo mandatario conservó el gobierno siete años, sin mas accidente que algunas guerras para someter a los indios guaraníes. En 1564 emprendió un viaje al Perú con mas de trescientos soldados españoles para solicitar del virrei su nombramiento en propiedad. Sin embargo, Felipe Cáceres, célebre ya por la sublevacion contra Alvar Nuñez, se adelantó a sus compañeros i se presentó a la audiencia de Lima, que gobernaba interinamente en el Perú, para acusar al gobernador de haber abandonado la provincia de su mando. La audiencia oyó estas quejas; i separando a Vergara del gobierno del Paraguai, confirió este cargo a un acaudalado caballero llamado Juan Ortiz de Zárate.

Al recibir su nombramiento, Ortiz de Zárate dió el cargo de teniente gobernador a Cáceres, con órden de trasladarse al Paraguai; i él se embarcó para Panamá con el objeto de dirijirse a España i de volver al Paraguai con nuevos soldados i colonos.

En 1569, Cáceres se hallaba de vuelta en el Paraguai. Emprendió algunas espediciones de esploracion; pero pasó cerca de tres años envuelto en discordias que no supo reprimir. Al fin, fué depuesto por los colonos i remitido a España. Lo reemplazó interinamente en el gobierno Martin Suarez de Toledo. Durante la administracion de éste, un caballero vizcaíno, Juan de Garay, hizo algunas esploraciones en el Paraná, i fundó a sus orillas la ciudad de Santa Fe (1573).

Gobierno de Ortiz de Zárate i de Garay.—Ortiz de Zárate, entre tanto, habia obtenido en España la confirmacion de su título de gobernador; i zarpó de San Lucar a fines de 1572. Despues de un penoso viaje llegó al fin a la Asuncion en 1574. No supo conquistarse las simpatías de sus gobernados, ni cimentar la administracion; de modo que despues de consumir una buena parte de su fortuna en los aprestos para establecer su gobierno, falleció (1575) sin haber hecho nada de notable para ilustrar su nombre.

El rei habia autorizado a Ortiz de Zárate para nombrar sucesor; i en esta virtud, habia dispuesto éste que lo reemplazara el capitan que se casase con una hija que dejaba en el Perú. Juan de Garai, que era uno de sus ejecutores testamentarios, i ademas el capitan mas prestijioso de la colonia, se trasladó a Chárcas, residencia de doña Juana, la hija de Ortiz de Zárate. Acababa ésta de contraer matrimonio con el licenciado Juan de Torres Vera i Aragon, oidor de la audiencia de esa ciudad, i antiguo oidor de la de Chile. Juan de Garai hizo reconocer a ese majistrado por gobernador de aquella provincia; pero conservó en sus manos el mando militar (1576). Ocupóse en fundar diversos pueblos, en sojuzgar las tribus salvajes i en someterlas a repartimientos bajo condiciones de moderacion i de equidad. El gobierno de

Juan de Vera i Aragon formó una estensa provincia, poco rica en producciones minerales, pero fértil i bien preparada para alcanzar en breve un gran desarrollo.

Fundacion de Buenos Aires.—Los castellanos habian esplorado los rios Paraná i Uruguai así como sus afluentes, i sabian que todos ellos iban a desembocar en el rio de la Plata. Garai comprendió que a las orillas de éste debia establecerse una poblacion que fuese la llave de aquellas provincias, a la vez que el centro de su comercio. En 1536 don Pedro de Mendoza habia fundado la ciudad de Santa María de Buenos Aires, que fué despoblada por su sucesor. Garai pensó que allí mismo debia establecer la metrópoli de sus dominios.

En 1580 salió de la Asuncion a la cabeza de 60 soldados. El 11 de junio de ese año Garai fijó los límites de la nueva poblacion, repartió solares a sus compañeros, señaló local para la iglesia i nombró el cabildo. Los indios querandis atacaron resueltamente a los nuevos pobladores, pero Garay derrotó a los salvajes i los mantuvo a raya. De este modo, la naciente ciudad comenzó a desarrollarse, i vino a ser en poco tiempo mas mui importante por su prosperidad comercial.

Juan de Garai gobernó todavía la colonia cuatro años mas con gran discernimiento i con no poca fortuna. En aquel mundo de aventureros de toda clase, i en medio del torbellino de los mas variados i raros acontecimientos, él i Martinez de Irala habian desplegado las dotes de verdaderos colonizadores, i distinguídose realmente sobre todos sus compañeros. Habiendo emprendido un viaje por el rio Paraná, i desembarcado en la costa de la rejion del norte, Garai fué sorprendido por los indios mimianes, i asesinado con una parte de la jente que lo acompañaba (1584).

Con el gobierno de Juan de Garai i la fundacion de Buenos Aires se puede dar por terminada la historia de la conquista de las provincias arjentinas. Habíase organizado en ellas una capitanía jeneral, que fué dotada de una real audiencia, establecida en Chárcas (Alto Perú). Las provincias que la formaban no quedaron, sin embargo, reunidas mucho tiempo: en 1620 el rei las dividió en dos, formando el gobierno de Buenos Aires i el del Paraguai. El año siguiente (1621) Buenos Aires tuvo un obispo especial.

CAPITULO XVIII

Conquista de Chile.

Espedicion de Pedro de Valdivia.—Valdivia es nombrado gobernador de Chile; primeras guerras con los naturales.—Trabajos de colonizacion: esploracion del territorio del sur.—Viaje de Valdivia al Perú. —Progresos de Valdivia en la ocupacion de Chile.—Sublevacion de los araucanos; muerte de Valdivia.—Gobierno interino de Francisco de Villagran; disensiones entre los conquistadores sobre el mando del ejército i de la colonia.—Ultima campaña de Lautaro; su muerte. —Don García Hurtado de Mendoza; su campaña contra los araucanos.—Espedicion de don García al sur de Chile; muerte de Caupolican.—Ultimos triunfos de don García Hurtado de Mendoza; fin de su gobierno.

(1540—1561)

Espedicion de Pedro de Valdivia.—Desde la vuelta de don Diego de Almagro de su campaña a Chile en 1536, se creia jeneralmente en el Perú que este territorio era pobre en minas. Sin embargo, casi a un mismo tiempo hubo tres pretendientes a la conquista de este pais. El rei habia adjudicado a un caballero llamado Francisco Camargo el derecho de conquistar las rejiones que se estienden al norte del estrecho de Magallanes i la gobernacion concedida anteriormente a Simon de Alcazaba. A otro caballero llamado Pedro Sancho de Hoz, que habia sido secretario de Pizarro, lo autorizaba para descubrir al sur del estrecho, i los territorios que no estuviesen comprendidos en las otras gobernaciones. Francisco Pizarro, por su parte, creyéndose autorizado por el rei, confió la conquista de Chile a Pedro de Valdivia, capitan de gran intelijencia que le habia prestado mui importantes servicios en la guerra civil contra Almagro.

En vez de Camargo, tomó aquella empresa otro caballero llamado don Francisco de la Rivera. Salió éste de España con tres naves i penetró en el estrecho de Magallanes. Una de ellas se perdió allí; otra dió la vuelta a España, i la tercera, que montaba un pariente de Camargo, recaló a la costa del Perú despues de infinitas aventuras (1540). Los proyectos de este descubridor quedaron frustrados desde entónces.

Pedro Sancho de Hoz habia llegado al Perú en busca de aventureros que quisieran acompañarlo en esa empresa, a tiempo que Pedro de Valdivia se preparaba para la conquista de Chile en virtud de la autorizacion concedida por Pizarro. Este invitó a los dos competidores a celebrar un arreglo para llevar a cabo la empresa. El 28 de diciembre de 1539 celebraron un convenio por el

cual se comprometian a hacer la conquista en compañía, debiendo contribuir cada uno con una parte de los elementos necesarios para la empresa.

Esta compañía no debia durar mucho tiempo. Pedro Sancho de Hoz, aventurero vulgar, solo pudo reunir algunos caballos, miéntras que Valdivia organizó una columna de ciento cincuenta españoles bien armados. Levantó empréstitos, compró armas, enganchó soldados, i en los primeros dias de 1540 se puso en marcha para Chile.

Estaba convenido que los dos jefes se reunirian en el mes de agosto a la entrada del desierto de Atacama. No era posible que ámbos conservaran la direccion de la campaña, siendo tan diferente el capital que tenia cada uno en la empresa. Sancho de Hoz quiso imponerse por la fuerza, arrebatando a Valdivia el mando de la espedicion; pero éste lo tomó preso i lo obligó a firmar la disolucion del contrato de sociedad. Valdivia se comprometió a pagar a su socio el valor de los caballos que éste habia reunido; i Hoz se avino a servir a las órdenes de Valdivia, a condicion de que se le diera un repartimiento proporcionado a su rango.

Aleccionado por la esperiencia que recojieron los compañeros de Almagro, Valdivia habia elejido el camino del desierto de Atacama. Despues de un viaje de cinco meses al traves de los arenales i de un pais jeneralmente pobre, los castellanos llegaron a un valle mui poblado que los naturales llamaban Mapocho. Valdivia elijió aquel sitio para echar los cimientos de una ciudad (12 de febrero de 1541). Llamóla Santiago, i a la provincia de que tomaba posesion le dió el nombre de Nueva Estremadura, en honor de la provincia de España en que Valdivia habia nacido.

VALDIVIA ES NOMBRADO GOBERNADOR DE CHILE; PRIMERAS GUERRAS CON LOS NATURALES.—El título con que Valdivia habia emprendido esta conquista era solo el de teniente de Francisco Pizarro. Pero el arrogante capitan aspiraba a tener un gobierno propio. Al fundar la ciudad de Santiago, creó un cabildo con las facultades que las antiguas leyes españolas daban a estas corporaciones. Pasando adelante en sus aspiraciones, hizo circular, como trasmitida por los indios, la noticia de que Pizarro habia sido asesinado en Lima. Esta noticia era falsa, pero tenia todos los visos de verosimilitud, como se comprobó por el asesinato del conquistador del Perú, ocurrido poco mas tarde; i por lo tanto fué creida fácilmente por los compañeros de Valdivia. Queriendo éstos proveer a su propia seguridad, resolvieron revestir de más ámplios poderes al caudillo que los mandaba. El cabildo de la naciente ciudad reunió al vecindario; i a pesar de su resistencia aparente, Valdivia fué aclamado gobernador el 11 de junio de 1541.

En un punto de la costa inmediato a la embocadura del rio de Aconcagua, principió Valdivia a construir una ñave, para comunicarse con el Perú. Allí recibió la noticia de que en Santiago se tramaba una conspiracion contra su vida. Martin de Solier, rejidor del cabildo, era el jefe de la conspiracion. Su propósito era deshacerse de Valdivia i abandonar a Chile, en donde no se hallaban las riquezas minerales que los españoles habian creido encontrar.

El gobernador se presentó en Santiago cuando ménos se esperaba. Su presencia bastó para descubrir todos los pormenores del complot. Valdivia mandó ahorcar a Solier i a cuatro de sus compañeros para escarmiento de los que en adelante trataran de conspirar (10 de agosto de 1541). "Quedó Valdivia con este castigo, dice un historiador, tan temido, que todos tenian cuenta en dalle contento i en serville."

Apénas vencido este primer peligro, el gobernador se vió en mayores dificultades. Los indíjenas, tan sumisos hasta entónces, se sublevaron a la vez en diversos puntos. En Aconcagua destruyeron el bergantin que construia Valdivia i asesinaron a los trabajadores. Un cuerpo de indios aparecia a las márjenes del Cachapoal. Valdivia, a la cabeza de 90 jinetes, se puso en marcha para el sur, dejando el mando de la ciudad al capitan Alonso de Monroi. Michimalonco, cacique de Aconcagua, cayó miéntras tanto sobre Santiago con una espesa columna de guerreros el domingo 11 de setiembre de 1541. El ataque, emprendido de sorpresa ántes de amanecer, fué terrible i obstinado, i duró el dia entero. Los españoles se defendieron heróicamente, distinguiéndose entre ellos una mujer llamada Ines de Suarez, que habia venido del Perú con Valdivia. Las construcciones de los conquistadores, que no pasaban de ser modestas chozas cubiertas de paja, fueron en su mayor parte incendiadas por los indios; pero al caer la tarde, éstos fueron arrollados por la caballería; i la vuelta de Valdivia el dia siguiente, restableció la tranquilidad.

Desde entónces los indios no se atrevieron a emprender un nuevo ataque. En cambio, el incendio habia producido la destruccion de los víveres; i los castellanos sufrieron los terribles efectos del hambre, sin esperanza de ser socorridos. Sin embargo, en vez de abandonar el territorio, sembraron los pocos granos que les quedaban a fin de procurarse un alimento para mas tarde, i se contrajeron con el mayor empeño a propagar los pocos animales domésticos que se salvaron en el asalto de la ciudad. Fueron increibles las penalidades que soportaron entónces los conquistadores.

En esta situacion se pasó el primer año. Los colonos de Santiago no divisaban término a su aislamiento i abandono. Valdivia se determinó a despachar algunos

emisarios al Perú para inquirir noticias, i para pedir socorros. Alonso de Monroi i cinco castellanos recibieron este encargo. Para dar una idea halagüeña de la riqueza de Chile, Valdivia reunió el poco oro que habia recojido i lo convirtió en estriberas i otros utensilios que distribuyó a sus emisarios (enero de 1542).

Trabajos de colonizacion; esploracion del territorio del sur.—Los colonos de Santiago permanecieron todavía año i medio en constante lucha contra los indíjenas para defender sus sembrados, i reducidos a las mayores estremidades de la miseria. Al fin, en setiembre de 1543, fondeó en Valparaiso un buque enviado por Monroi con socorros; i en diciembre llegó por tierra éste mismo con un ausilio de 70 jinetes. Monroi habia encontrado en el Perú al licenciado Vaca de Castro, que no pudo prestarle toda la proteccion que reclamaba el conquistador de Chile. Sin embargo, Monroi levantó bandera de enganche, i logró reunir algunos voluntarios i aun cargar la nave que habia llegado a Valparaiso.

Con estos ausilios, Valdivia reedificó a Santiago, i mandó al capitan Juan Bohon a fundar una ciudad en el valle de Coquimbo, que recibió el nombre de Serena (principios de 1544). Despachó, tambien, al sur dos espediciones mandadas por los capitanes Francisco de Villagran i Francisco de Aguirre, que sometieron todo el pais hasta el otro lado del Maule.

Pero los proyectos de Valdivia no se limitaban a esto solo. Concibió el pensamiento de hacer reconocer la costa del mar del sur hasta el estrecho de Magallanes, por donde pensaba establecer una comunicacion con España. El capitan jenoves Juan Bautista Pastene, que acababa de llegar del Perú con un buque, mandaba la escuadrilla; i Jerónimo de Alderete debia tomar posesion del territorio que reconociera (1544). Despues de esplorar hasta el grado 41 de latitud sur, dieron su vuelta a Valparaiso haciendo frecuentes desembarcos para declararse poseedores del territorio.

Viaje de Valdivia al Perú.—Pero para llevar adelante sus proyectos de conquista, Valdivia necesitaba poseer mas recursos. Resolvióse al fin a despachar nuevos emisarios al Perú, i comisionó con ese objeto a los capitanes Monroi i Pastene i a Antonio de Ulloa, en quien tenia plena confianza, con encargo de llegar hasta España a informar al rei de la ocupacion de Chile, i a pedirle mercedes para sus conquistadores. Los comisionados partieron de Valparaiso en setiembre de 1545.

Las espectativas de Valdivia quedaron burladas en esta ocasion. Monroi falleció en el Perú al desembarcar; i Ulloa invirtió el dinero de Valdivia en organizar una espedicion para volver a Chile a arrebatarle sus conquistas. Pastene, en cambio, equipó una nave, i a mediados de 1547 llegó a Chile trayendo a sus pobladores

las mas alarmantes noticias. Valdivia supo que Vaca de Castro habia sido reemplazado por el virrei Blasco Nuñez de Vela, i que Gonzalo Pizarro se habia sublevado contra la autoridad del virrei, i que lo habia batido i muerto en batalla campal.

El gobernador de Chile estaba ligado por la gratitud a la familia de los Pizarros. Sin embargo, léjos de comprometerse en la rebelion, al saber que acababa de llegar al Perú un comisionado réjio para poner término a las disensiones, Valdivia pensó en trasladarse a aquel virreinato para ponerse a las órdenes de ese alto majistrado i para obtener de éste la confirmacion de sus poderes de gobernador i los recursos necesarios con que adelantar i consumar la conquista de Chile. Dejó el gobierno de la colonia a Francisco de Villagran; i el 10 de diciembre de 1547, se embarcó de improviso para el Perú, llevándose violenta i casi podria decirse furtivamente, todo el oro que habian reunido algunos vecinos para trasladarse a aquel pais. Valdivia permaneció en el Perú hasta principios de 1549. En este tiempo prestó importantísimos servicios en el ejército de La Gasca.

Progresos de Valdivia en la ocupacion de Chile.—Apénas Valdivia hubo salido de Santiago para ir a embarcarse en Valparaiso, asomó de nuevo el espíritu de revuelta en la colonia. Pedro Sancho de Hoz, que habia llevado una vida alejada del gobierno, se dejó persuadir de que éste le correspondia, i comenzó a preparar una conspiracion. Descubierto en sus planes, Villagran lo redujo a prision i le hizo cortar la cabeza (8 de diciembre de 1547). El gobernador interino consiguió así hacer respetar su autoridad; pero no se vió libre de atenciones. Los indios del norte arrasaron la Serena i dieron muerte a sus pobladores, i fué necesario que Villagran saliera a campaña para castigarlos.

Valdivia, entre tanto, soportaba en el Perú grandes contrariedades. A pesar de los señalados servicios que habia prestado allí al restablecimiento de la autoridad real, se vió envuelto en un proceso que le promovieron algunos de sus enemigos que habian ido de Chile. La Gasca, sin absolverlo de toda culpa, lo confirmó en el cargo de gobernador, i le permitió enganchar jente para continuar la conquista.

De regreso del Perú, Valdivia reasumió el gobierno de Chile el 20 de junio de 1549. Llegaba oportunamente para dar impulso a la conquista. Mandó que el capitan Aguirre repoblara la ciudad de la Serena (agosto de 1549), i despachó en seguida a Villagran a dilatar su gobierno al otro lado de los Andes. En Santiago dictó muchas ordenanzas para el arreglo de la colonia; i cuando creyó afianzada la administracion, se puso en marcha para las provincias del sur (1549).

Aquella parte del territorio era la mas poblada, i sus

habitantes eran mas aguerridos que los indios del norte. Valdivia tuvo que empeñar con ellos repetidos i tremendos combates en que la disciplina i las armas de los europeos obtuvieron difícilmente la ventaja. Llegó al fin a las orillas del caudaloso Biobio, i fundó a orillas del mar, en la espaciosa bahía de Talcahuano, la ciudad de Concepcion, hoi Penco (5 de marzo de 1550).

A los nueve dias de comenzada la construccion de esta ciudad, los castellanos fueron asaltados por los indios del otro lado del Biobio, tan famosos en la historia con el nombre de araucanos (1). Los soldados de Valdivia rechazaron el ataque, hicieron una gran carniceria en los enemigos i les tomaron un número considerable de prisioneros. El gobernador les mandó cortar las narices i las orejas para infundir terror entre los salvajes. Despues de esto, los indios se manifestaron sumisos, a tal punto que Valdivia pasó el Biobio sin encontrar resistencia formal. Fundó entónces las ciudades de la Imperial, Valdivia, Villarrica i Angol, así como diversas fortalezas.

Valdivia parecia haber llegado a la cumbre de su poder. A pesar de la escasez de sus recursos, habia sometido a su dominio una vasta estension de territorio, i habia regularizado la administracion de la colonia. En esa empresa habia desplegado grandes cualidades de hombre de guerra i de hombre de gobierno. Entónces pensó en mandar a España un emisario que informara al rei de sus trabajos, le pidiera la confirmacion de su título de gobernador i el ensanche de sus atribuciones en premio de sus servicios. El emisario designado, Jerónimo de Alderete, debia presentar al rei una relacion de los servicios de Valdivia, porque el gobernador de Chile manejaba la pluma como Hernan Cortes, i trazaba en cartas admirables, el cuadro animado de sus campañas i conquistas.

Sublevacion de los araucanos; muerte de Valdivia. —La estrella de Valdivia iba a eclipsarse en breve. Los araucanos no habian podido resignarse al yugo de los europeos. Esos salvajes eran miembros de diversas tribus mas o ménos belicosas que solian aliarse en circunstancias supremas. Segun la tradicion consignada por el insigne poeta español don Alonso de Ercilla en el poema en que ha cantado las guerras de la conquista de Chile, un cacique llamado Colocolo, anciano mui respetado por

(1) La denominacion de *araucanos* con que esos indios se han hecho tan famosos en la historia i en la poesía, no es de orijen chileno ni tampoco español. Los indios peruanos llamaban *aucas* a los enemigos o rebeldes que no se sometian al dominio de los incas; i *purumaucas* a los enemigos vecinos a la frontera. Los conquistadores, que traian muchos indios peruanos para su servicio, adoptaron esas denominaciones, i llamaron *purumaucas*, o *promaucaes* a los indios de guerra vecinos a los territorios conquistados, i *aucas* a los que estaban mas léjos. De esta última palabra se orijinó la denominacion de *araucanos*, popularizada por el célebre poema de Ercilla i consagrada por el uso.

su prudencia, propuso a los jefes de algunas parcialidades el proyecto de coaligarse contra los invasores i de nombrar un caudillo comun o toqui, como ellos decian en su lengua. La eleccion recayó en Caupolican, guerrero célebre por su valentía i por su sagacidad. Abrió éste la campaña cayendo de improviso sobre la fortaleza de Tucapel; i a pesar de la heroica resistencia de sus defensores, los obligó a evacuar la plaza, i arrasó las palizadas que habian levantado.

Valdivia se hallaba en Concepcion a fines de diciembre de 1553, cuando tuvo noticia de esta rebelion. Creyendo que le bastaba una corta correria para sofocarla, salió de la ciudad acompañado solo de 50 jinetes. El arrogante capitan, acostumbrado a vencer en todas partes, creia que nada podia resistir a su empuje i a su destreza militar. Los campos que atravesó estaban desiertos; i al llegar a Tucapel solo halló los escombros del fuerte, humeantes todavía.

Lautaro, indio de diez i ocho años, que habia servido a Valdivia de caballerizo i que habia recibido el bautismo con el nombre de Felipe, se habia presentado en una asamblea de los araucanos, i propuso ahí su plan de campaña. Consistia éste en reconcentrar el ejército indio, i en presentar al enemigo diversos cuerpos de tropas, unos en pos de otros, de manera que los españoles se verian rendidos de cansancio cuando todavía quedasen nuevas divisiones sin entrar al combate. Ese indio, cuyas hazañas han exaltado la poesía i la tradicion, iba a simbolizar la resistencia heróica de una raza al yugo estranjero.

En efecto, el 1.° de enero de 1554, i en el campo mismo que habia dominado la fortaleza de Tucapel, los soldados de Valdivia se vieron vigorosamente acometidos por espesos pelotones de indios. Los españoles hicieron prodijios de valor, arrollaron i destrozaron las primeras divisiones enemigas; pero otros cuerpos de tropas venian a reemplazar a los derrotados, i el combate recomenzaba con nuevo ardor. Rendidos de cansancio, los castellanos dispusieron la retirada. Los indios, sin embargo, los acosaron por todos lados, i los tomaron prisioneros o les dieron muerte en el primer momento. Valdivia mismo cayó en manos de los enemigos; i despues de sufrir tormentos horribles, sucumbió en medio de dolorosas angustias. Su cadáver fué destrozado i comido por los salvajes. El ilustre conquistador sucumbia desastrozamente a la edad de cincuenta años, cuando habia satisfecho las aspiraciones de su vida i comenzaba a gozar tranquilamente el gobierno del pais; pero habia fundado una colonia bien modesta por entónces, pero destinada a ser el oríjen de una nacion que lo recuerda con respeto i con amor.

GOBIERNO INTERINO DE FRANCISCO DE VILLAGRAN; DISENSIONES ENTRE LOS CONQUISTADORES SOBRE EL MANDO

DEL EJÉRCITO I DE LA COLONIA.—La noticia de la derrota de Tucapel esparció el terror entre los españoles. Valdivia habia dejado un testamento cerrado en Santiago; i el cabildo de Concepcion poseia una copia de ese documento. Los rejidores de esta ciudad encontraron en él que el difunto gobernador señalaba para que lo reemplazaran en el mando, en primer lugar a Jerónimo de Alderete, que entónces se hallaba en España, en segundo lugar a Francisco de Aguirre, que habia pasado al otro lado de los Andes a consumar la conquista del Tucuman, i en tercer lugar a Francisco de Villagran, que se hallaba en el sur. La reputacion militar de este capitan, indujo a los habitantes de las ciudades meridionales a confiarle el mando de las tropas.

Villagran comenzó su gobierno mandando despoblar la ciudad de Angol, por falta de soldados con que defenderla. El 20 de febrero de 1554 salió de Concepcion a la cabeza de ciento ochenta hombres; i se internó en el territorio araucano por el lado de la costa, para castigar a los indios rebeldes. El tercer dia de marcha, despues de haber trasmontado las ásperas serranías de Marigüeñu, que se alzan al sur del actual pueblo de Lota, i que desde entónces son conocidas con el nombre de Villagran, los castellanos se hallaban en el estrecho valle de Chivilingo. Allí fueron asaltados repentinamente por un inmenso número de indios que los atacaban por todos lados con un ímpetu irresistible. Se defendieron, sin embargo, con gran valor, i en el principio obtuvieron alguna ventaja. Pero los indios parecian multiplicarse, redoblaban su empuje, i obligaron a los invasores a pensar en la retirada. Esta se convirtió en un espantoso desastre. Cortados en su marcha por otros cuerpos de indios i por los troncos de árboles que éstos habian puesto en los senderos, los castellanos tuvieron que vencer todo jénero de obstáculos para abrirse paso por las serranías de Marigüeñu (23 de febrero de 1554). Muchos de ellos perecieron, pero otros pudieron retirarse con Villagran. El gobernador interino no pensó mas que en abandonar a Concepcion i en retirarse con sus pobladores hácia Santiago. Villagran parecia olvidar la guerra para solicitar la confirmacion de su título de gobernador.

Francisco de Aguirre habia llegado del Tucuman i reclamaba tambien gobierno en virtud del testamento de Valdivia; i al efecto se habia hecho reconocer en la Serena. De este modo, la colonia parecía marchar a su completa ruina, por estas competencias de los caudillos.

El cabildo de Santiago habia comunicado aquellos desastres a la audiencia de Lima. La ambicion de los dos pretendientes, entre tanto, estuvo a punto de producir una guerra civil. Por fin, en mayo de 1555 llegó la decision de la audiencia. Disponia que se suprimiese el cargo de gobernador, que los cabildos administrasen en lo civil

i en lo militar sus respectivos distritos i que fuese reedificada la ciudad de Concepcion. Los cabildos cumplieron esta órden; pero luego pudieron convencerse todos los pobladores de Chile de los inconvenientes que ofrecia aquella division del mando. Toda la colonia pasó dos largos años de acefalía i de perturbacion, en que los castellanos desplegaron una gran entereza para sobreponerse a tantas contrariedades.

Ultima campaña de Lautaro; su muerte.—Los araucanos, entre tanto, no habian quedado en la inaccion. Lautaro, al saber que los españoles habian reconstruido a Concepcion, atacó a sus defensores i los obligó a evacuarla (12 de diciembre de 1555). Entónces convino, segun parece, con Caupolican en dividir su ejército en dos grandes cuerpos, i mientras éste atacaba las ciudades de la Imperial i Valdivia, que quedaban en pié en el sur, él marcharia hácia el norte con el otro cuerpo.

Antes que los araucanos pusieran en ejecucion este proyecto, llegó a Santiago una provision de la audiencia de Lima por la cual se nombraba a Villagran correjidor de Chile. Con esta providencia, la accion gubernativa quedó reconcentrada en una sola mano. Al saberse en la capital la marcha de Lautaro, salió un cuerpo de tropas a impedirle el paso (noviembre de 1556). Despues de un combate indeciso que tuvo lugar en el valle de Peteroa, los españoles i los indios se retiraron.

Lautaro, sin embargo, reorganizó su ejército i marchó de nuevo al norte hasta las orillas del rio Mataquito. Villagran se puso en marcha en persecucion del caudillo enemigo. Entre los indios auxiliares hubo uno que le señaló un camino desconocido para llegar hasta el campo de Lautaro; i los castellanos cayeron de improviso sobre el ejército indio i lo destrozaron completamente. Lautaro cayó muerto uno de los primeros en aquel combate (29 de abril de 1557).

Don García Hurtado de Mendoza; su campaña contra los araucanos.—En esos mismos dias llegaba a Chile un nuevo mandatario con recursos abundantes para cambiar la lastimosa situacion de la colonia. Gobernaba entónces en el Perú el virrei don Andres Hurtado de Mendoza, marques de Cañete. Queriendo poner órden en los negocios de Chile, dió el gobierno de esta colonia a su hijo don García, jóven de veinte i dos años, dotado de la prudencia i de la enerjía de edad mas madura. El virrei lo habia provisto de armas, de pertrechos i de tropa. En ésta venia, con el rango de capitan, don Alonso de Ercilla i Zúñiga, el insigne cantor de *La Araucana*, el mas célebre poema épico de la literatura española.

El 23 de abril de 1557 llegó don García al puerto de Coquimbo i se recibió del mando. Comenzó por remitir a Lima a Villagran i a Aguirre, con el propósito de apar-

tar del pais todo oríjen de turbulencias. Convencido de la necesidad de poner término a la guerra araucana, se embarcó el 21 de junio con su infantería, con rumbo al sur, miéntras la caballería marchaba a reunírsele por el camino de tierra.

Don García reunió sus tropas en la isla de la Quiriquina. Esperó allí algunos refuerzos que habia pedido a Santiago, i cuando se creyó en estado de resistir a los enemigos, desembarcó en la costa, en donde construyó una especie de fortificacion. En ese sitio fué violentamente acometido por el ejército araucano mandado por Caupolican en persona. Españoles i araucanos hicieron prodijios de valor i mantuvieron el combate indeciso durante algunas horas. Al fin, los indios, despues de una horrible matanza orijinada en parte por las armas de fuego, se retiraron dejando a sus enemigos rendidos de cansancio i de fatiga (10 de agosto de 1557).

Despues de esta victoria, don García comenzó a recibir los refuerzos de tropas que habia pedido a Santiago, de manera que su ejército se puso en un pié respetable. Desde allí despachó dos naves bajo el mando del capitan Juan Ladrillero, para que esplorase la costa del sur hasta el estrecho de Magallanes; i pocos dias despues (el 1.° de noviembre de 1557) abrió la campaña contra los araucanos.

El ejército de Hurtado de Mendoza se componia de 600 españoles con mas de cien caballos. A su cabeza pasó el Biobio para recorrer el territorio araucano, someter a sus habitantes i reedificar las ciudades destruidas. Los indios, sin embargo, le salieron al encuentro en un sitio denominado las Lagunillas, i sostuvieron una terrible batalla. Despues de algunas horas de durísima pelea los castellanos los pusieron en completa derrota. Mas adelante, en el valle de Millarapue, los españoles fueron atacados con grande ímpetu por los araucanos; pero fueron éstos destrozados de nuevo (30 de noviembre). Éstas i las otras victorias de don García fueron seguidas de tremendos castigos ejercidos sobre los indios que quedaban prisioneros. El gobernador, que en el principio habia creido poder dominar a los araucanos por los medios de suavidad, se persuadió al fin de que solo el terror podria someterlos. La matanza de los prisioneros, o las mutilaciones a que se les condenaba, no surtieron, sin embargo, ningun efecto, ni bastaron para quebrantar el ánimo de esos bárbaros tan valientes como obstinados.

Los conquistadores creyeron sin embargo que se acercaba el término de sus fatigas. Don García mandó reedificar la ciudad de Concepcion, i fundó otra poblacion con el nombre de Cañete (enero de 1558). Los vecinos de Villarrica, que se habian refujiado a la Imperial, recibieron órden de ir a repoblar aquella ciudad.

La vijilancia de don García salvó a sus tropas de un nuevo golpe de mano, i le permitió castigar otra vez la indomable altanería de los enemigos.

Espedicion de don García al sur de Chile; muerte de Caupolican.—Al fin, el gobernador se puso en viaje para el sur. Los españoles caminaban por un terreno cubierto de árboles seculares i de pantanos casi intransitables; pero la constancia del jeneral i de sus soldados les hizo sobrellevar con entereza tantos sufrimientos. A fines de febrero de 1558, la columna espedicionaria avistó un hermoso brazo de mar, pasado el cual se divisaban las islas del archipiélago de Chiloé. Don García ordenó que una partida de arcabuceros hiciera en ellas la primera esploracion. Don Alonso de Ercilla fué del número de los esploradores. Desde allí don García dispuso la vuelta de la columna espedicionaria. En su marcha echó los cimientos de la ciudad de Osorno.

Durante el viaje de don García, Caupolican habia preparado un golpe contra la ciudad de Cañete. El capitan Alonso de Reinoso, que mandaba en la plaza, fué instruido del complot por un indio, i tomó sus medidas para apoderarse de Caupolican. Éste se presentó con su ejército a las puertas de la ciudad i penetró confiadamente en ella; pero los castellanos cayeron de improviso sobre los asaltantes e hicieron en éstos la mas espantosa carnicería. Caupolican fué hecho prisionero poco despues i condenado a la pena capital. El heróico jeneral de los araucanos fué sentado en la punta de un palo aguzado que le atravesó todo el cuerpo; i allí pereció asaeteado por los flecheros de Reinoso.

Ultimos triunfos de don Garcia Hurtado de Mendoza; fin de su gobierno.—El suplicio de Caupolican no puso término a la guerra. Los araucanos habian establecido su campamento en Quiapo, detras de unas palizadas, i desde ahí hacian frecuentes escursiones. Don García atacó a los indios en sus propios atrincheramientos, i los dispersó de nuevo (14 de diciembre de 1558). Por el momento, los indios parecieron reconocer su impotencia para luchar con los soldados europeos; pero su indomable valor se sobrepondria en breve a tales quebrantos, estimulándolos a continuar una guerra que ha durado siglos.

El gobernador fundó la ciudad de Los Infantes de Angol, patria del poeta Oña, cantor del *Arauco Domado,* poema cuyo héroe es el mismo don García. Sus soldados dilataron los límites de su gobierno al otro lado de los Andes, i echaron los cimientos de las ciudades de San Juan i Mendoza.

En los últimos dias de su administracion, don García dictó muchas ordenanzas para el buen réjimen de la colonia i para el mejor tratamiento de los indios sometidos, todo lo cual, sin embargo, no bastó para correjir

los actos de arbitrariedad i de tiranía que habia autorizado la conquista. En enero de 1561, habiendo el rei nombrado gobernador propietario a Francisco de Villagran, don García se embarcó para el Perú, seguro de que habia hecho en Chile cuanto se podia exijir del mejor jeneral.

Antes de mucho tiempo, la guerra araucana volvió á encenderse. Parecia que la separacion de don García habia puesto fin a la prosperidad de las armas de los españoles. Pero las guerras de Arauco, que duraron mas de dos siglos, no forman parte de la historia de la conquista.

CAPITULO XIX

Conquista del Brasil.

Esploraciones de los portugueses en el Brasil; viaje de Martin Alfonso de Sousa.—Division del Brasil en capitanías.—Establecimiento de un gobierno central en Bahía.—Tentativas de los franceses para establecerse en el Brasil; su espulsion.—Fundacion de Rio de Janeiro.

(1530—1577)

Esploraciones de los portugueses en el Brasil; viaje de Martin Alfonso de Sousa.—Estaban tan preocupados los portugueses con sus conquistas en la India oriental, que por mucho tiempo miraron en ménos los paises que habia descubierto Cabral en 1500. Sin embargo, diversos espedicionarios habian recorrido la costa para cargar sus naves con una madera llamada por los europeos brasil, confundiéndola con un palo de tinte, orijinario del oriente, que habia sido mui valioso en la edad media.

Cuando el rei de Portugal don Juan III supo que los españoles trataban de formar establecimientos en las orillas del rio de la Plata, determinó tomar posesion de las rejiones americanas a que se creia con derecho en virtud de sus arreglos con el rei de España, i colonizarlas por cuenta de la corona; i al efecto, equipó cinco naves i un cuerpo de 400 hombres, que puso al mando de Martin Alfonso de Sousa, militar que ilustró mas tarde su nombre en la América i en el Asia (1530).

Martin Alfonso iba provisto de poderes estraordinarios para hacer fortificaciones, repartir tierras i juzgar las diferencias de los colonos. Resuelto a llevar a cabo la esploracion de toda la costa i a tomar posesion de ella, desde Pernambuco encargó al capitan Diego Leite que fuese a reconocer la rejion del norte hasta el rio Marañon, denominado despues de las Amazonas, i él mismo se dirijió al sur. Permaneció corto tiempo en Bahía i

llegó a Rio de Janeiro el 30 de abril de 1531. Allí refrescó sus provisiones i fabricó dos bergantines para continuar su viaje.

Continuando su navegacion al sur, fué a fondear a la isla llamada del Abrigo, junto al puerto de la Cananea (12 de agosto de 1531). Los castellanos i los portugueses que Sousa habia encontrado en los puntos inmediatos de la costa, le hablaron de las riquezas que encerraba aquel pais. Para reconocerlo, mandó que una columna de 80 hombres practicara una esploracion. Algun tiempo despues se supo que todos los soldados que la componian habian perecido a manos de los salvajes.

Los portugueses pensaban entónces en establecer colonias en el mismo rio de la Plata. Martin Alfonso se dirijió hácia el sur (26 de setiembre de 1531); pero esperimentó tan gran temporal que la nave capitana se estrelló en la costa i se fué a pique con pérdida de siete marineros. Entónces despachó a su hermano Pedro Lopez de Sousa a reconocer el rio de la Plata; i el jeneral en persona continuó la esploracion i fundó el pueblo de San Vicente, la primera colonia formal que los portugueses hubieran establecido en la costa del Brasil.

Division del Brasil en capitanías.—El rei don Juan III tuvo noticia de los progresos de Martin Alfonso de Sousa en las costas del Brasil, a tiempo que se le informaba de los proyectos de muchos negociantes franceses que trataban de establecerse en aquel territorio. Para asegurar su dominacion, resolvió que el Brasil se dividiese en doce grandes capitanías hereditarias, con cincuenta o mas leguas de costa (28 de setiembre de 1532). Fueron éstas concedidas a algunos señores portugueses, con jurisdiccion civil i criminal, limitada solo por la prohibicion de imponer la pena capital i de acuñar moneda. Martin Alfonso, llamado al Portugal para dar su parecer sobre el reparto, volvió a su patria a mediados de 1533; i aunque se le concedió la capitanía de San Vicente, partió el año siguiente para la India oriental, donde ilustró su nombre con señalados servicios a la corona.

Algunas capitanías no alcanzaron a establecerse de una manera formal: su historia solo recuerda guerras terribles i sangrientas con los naturales. Otras capitanías, como la de San Vicente, prosperaron mucho; i su riqueza se desarrolló con el cultivo de la caña de azúcar i de otras plantas importadas de Europa. Pero el estado de aislamiento en que se hallaban las diferentes capitanías, la resistencia de los naturales i la necesidad de impedir que los franceses se establecieran en aquella rejion, movieron a don Juan III a cambiar de sistema.

Establecimiento de un gobierno central en Bahía.—Los mismos gobernadores de las capitanías hicieron presente al rei los inconvenientes que ofrecia aquel sistema de gobierno. El rei creó uno jeneral que asumiese

el poder concedido a los gobernadores de las capitanías (7 de enero de 1549). La ciudad de Bahía de Todos los Santos fué señalada como capital del gobierno del Brasil.

El rei confió el cargo de gobernador jeneral a Tomas de Sousa, hombre distinguido por sus talentos administrativos i por el valor i la prudencia que habia manifestado en Asia i en Africa. Sousa partió de Lisboa el 1.° de febrero de 1549, con seis naves, seiscientos voluntarios, cuatrocientos presidarios indultados i algunas familias que emigraban voluntariamente. Acompañábanlo seis padres jesuitas, los primeros de esta órden que pasaron al nuevo mundo. El 29 de marzo llegó a Bahía, i echó los cimientos de la nueva ciudad de San Salvador.

En el primer tiempo, la colonizacion adelantó rápida i pacíficamente. Un portugues llamado Diego Álvarez Correa, que residia desde tiempo atras en aquella costa i que con el nombre de Caramurú (creador del fuego), era reputado por los indíjenas como un ser sobrenatural, ausilió al gobernador para asentar su dominacion. Los misioneros jesuitas lo ayudaron tambien en esta empresa; pero, a pesar de las disposiciones pacíficas de los portugueses, mas de una vez tuvieron que apelar a las armas para hacerse respetar de los indíjenas.

La prudente administracion de Sousa i los oportunos socorros que llegaban del Portugal, aseguraron la estabilidad de la colonia, i estimularon una numerosa emigracion de familias europeas. En 1551, el rei dispuso la creacion de un obispado en Bahía, de que dependiesen todas las colonias del Brasil.

Tentativas de los franceses para establecerse en el Brasil; su espulsion.—Tomas de Sousa habia solicitado su relevo del gobierno del Brasil. El 13 de julio de 1553 llegó a Bahía Duarte Da Costa, nombrado por el rei para reemplazarlo. En 1554 fundaron los jesuitas el colejio de San Pablo, en el sur del Brasil, que fué mas tarde el centro de una rica ciudad.

Miéntras tanto, las noticias exajeradas de la prosperidad de las colonias portuguesas habian despertado la codicia de otras naciones europeas. Los franceses, al mismo tiempo que esploraban la América del Norte para establecerse definitivamente, querian cimentar su dominacion en el Brasil. Un jentil-hombre llamado Nicolas Durand de Villegaignon, organizó una espedicion con el designio de crear una especie de estado independiente que sirviese de asilo a los protestantes de la secta de Calvino. En una de las islas de la bahía de Rio de Janeiro construyó una fortaleza (1555) i entró en relaciones con los indios tupinambas, para asentar su dominacion. Los espedicionarios dieron a aquel pais el nombre de Francia antártica.

Villegaignon hizo llegar a Europa noticias lisonjeras

de sus conquistas, i en breve afluyeron otros emigrantes. En marzo de 1557 llegó al Janeiro una nueva espedicion preparada a espensas del rei Enrique II, mandada por Bois le Conte, sobrino de Villegaignon, i compuesta de 300 protestantes franceses. La discordia se hizo sentir entre los invasores. Villegaignon abjuró la relijion reformada, i espulsó del fuerte a los calvinistas; i creyendo que no podia sostenerse en aquel lugar por falta de buques, lo dejó guarnecido por 100 hombres de su confianza i se embarcó para Europa.

La corte de Lisboa no toleró estas agresiones. Por muerte de don Juan III quedó gobernando en Portugal la reina doña Catalina, durante la menor edad de su nieto don Sebastian. La rejente prestó a los negocios de América una atencion especial; i creyendo que Duarte Da Costa no se habia desempeñado bien, nombró en su lugar a Men de Saa, con encargo de consumar la espulsion de los franceses del Brasil (1558). El nuevo gobernador, en efecto, obligó a los invasores a abandonar la isla i a asilarse en el continente. Por falta de tropas, Men de Saa no pudo consumar la destruccion de los franceses; pero habiendo recibido los portugueses nuevos refuerzos, empeñaron en 20 de enero de 1567 un ataque jeneral contra los atrincheramientos de los invasores, a quienes obligaron a reembarcarse para Europa.

Fundacion de Rio de Janeiro.—Despues de esta decisiva batalla, los portugueses trazaron el plano de la nueva ciudad en la márjen occidental de la bahía. En honor del monarca de Portugal y en conmemoracion del dia en que se operó la restauracion, la ciudad fué denominada San Sebastian. Este fué el nombre oficial de la nueva poblacion; sus habitantes la llamaron Rio de Janeiro, nombre que ya habian dado a aquella bahía.

La conquista no quedó terminada con esto solo. Los portugueses tuvieron que sostener muchas guerras con los indíjenas para dilatar su dominacion. En 1573, la corte dividió el Brasil en dos grandes capitanías, cuyas capitales quedaron establecidas en Bahía i en Rio de Janeiro. Convencida al fin la corte de que esta division de atribuciones era contraria a la unidad tan necesaria para la ejecucion de sus planes, dispuso en 1577 que Luis de Brito i Almeida, gobernador de la capitanía del norte, asumiese el mando de todo el Brasil en un solo gobierno. La residencia de éste quedó establecida en Bahía.

La abundante emigracion europea i la riqueza de aquel privilejiado territorio, hicieron del Brasil una importante colonia. Sus pobladores se dilataron por la costa fundando ciudades para negociar con los indíjenas; i poco despues principiaron a penetrar en el interior.

CAPITULO XX

Conquistas i colonizacion en la América del norte.

Pánfilo de Narvaez en la Florida.—Espedicion de Fernando de Soto. —Descubrimientos de los franceses en el Canadá.—Los franceses en la Florida.—Primeras espediciones de los ingleses; Gilbert i Raleigh. —Formacion de dos compañías de colonizacion.— Progresos de las colonias de Virjinia.—Primeras colonias de la Nueva Inglaterra.— Diferencias esenciales entre las colonias del norte i las del sur.— Nuevas colonias.—Colonias francesas.

PÁNFILO DE NARVAEZ EN LA FLORIDA.—Despues del descubrimiento de la Florida por Juan Ponce de Leon, la conquista de este pais habia despertado la codicia de algunos aventureros castellanos. En 1526, Pánfilo de Narvaez, aquel arrogante capitan que habia pretendido arrebatar a Cortes la conquista de Méjico, obtuvo de Cárlos V autorizacion para llevar a cabo la conquista de la Florida. Reunió 300 hombres, con que desembarcó i tomó posesion del pais a nombre del rei de España (1528).

Los españoles anduvieron vagando durante dos meses por entre selvas i pantanos, frecuentemente atacados por los salvajes. Despues de sufrir la pérdida de cerca de un tercio de las tropas, determinaron dar la vuelta a Cuba. Construyeron cinco débiles embarcaciones, pero una tempestad las destrozó, i Narvaez i casi todos sus compañeros perecieron. Solo cuatro llegaron a tierra; i despues de trabajos inauditos lograron reunirse con sus compatriotas establecidos en la Nueva España.

ESPEDICION DE FERNANDO SOTO.—Fernando de Soto, aquel noble militar que se habia distinguido en la conquista del Perú, solicitó i obtuvo de Cárlos V el título de gobernador de la Florida i de la isla de Cuba (1538). Soto alcanzó a reunir 600 hombres bien armados, la tercera parte de los cuales eran de a caballo. El 10 de junio de 1539 desembarcó en la bahía del Espíritu Santo, llamada ahora Tampa Bay. Habiendo establecido una guarnicion en aquel lugar, emprendió su marcha al interior. Despues de cinco meses de penosa marcha por entre rejiones incultas i en medio de una continuada guerra con los indíjenas, llegó a principios de noviembre a la bahía de Apallachee, donde reunió todas sus tropas para pasar el invierno: pero habiendo oido hablar de un pais del norte en que abundaban el oro i la plata, se puso en marcha para buscarlo (marzo de 1540).

El resto de esta espedicion fué una série de aventuras i sufrimientos en que los castellanos desplegaron una incontrastable firmeza. Soto vagó por las rejiones occidentales de la Florida i por el valle del Mississippi, durante dos años. Venciendo dificultades incalculables, hizo la primera esploracion de aquel majestuoso rio; pero la

muerte, causada por una fiebre violenta, lo asaltó el 31 de mayo de 1542, cuando él i sus compañeros comenzaban a desesperar del resultado de su espedicion. Su cadáver fué envuelto en una manta, i arrojado a media noche en las corrientes del Mississippi para ocultar su muerte a los indíjenas.

Sus soldados tuvieron que sufrir todavía muchas penalidades que causaron la pérdida de una gran parte de ellos. Despues de largas peregrinaciones, construyeron siete buques en que se embarcaron (julio de 1543), i llegaron finalmente a los establecimientos españoles de Méjico.

Descubrimientos de los franceses en el Canadá.—Los primeros descubrimientos en la América del norte habian llamado la atencion de diversas naciones. La pesca de bacalao en los bancos de Terranova atrajo a esos lugares a muchos navegantes portugueses, franceses e ingleses, que reconocieron una grande estension de la costa. A fines de 1523, Francisco I, rei de Francia, entregó cuatro naves a Juan Verrazani, navegante florentino, con encargo de adelantar los descubrimientos. Tres de esas naves se vieron obligadas a volver a Francia a consecuencia de las tempestades; pero Verrazani continuó su viaje i esploró mucha parte de las costas de la América del norte (1524). El año siguiente hizo un segundo viaje, i dió a aquellos paises el nombre de Nueva Francia, sin conseguir fundar una colonia. Verrazani pereció en un naufrajio en una nueva espedicion.

Por algun tiempo los franceses no volvieron a pensar en espediciones lejanas; pero en 1534, Francisco I comisionó a Jacobo Cartier, distinguido marino de San Maló, para que emprendiera un nuevo viaje a la América del norte. El rei pensaba fundar establecimientos en aquellas rejiones.

El primer viaje de Cartier no dió por resultado el descubrimiento de nuevos paises. En 1535 hizo un segundo viaje, penetró en el rio de San Lorenzo, a que dió este nombre, i se puso en comunicacion con los naturales. Remontando las aguas de aquel rio, llegó hasta un pueblo que los indios llamaban Hochelaga, donde está situada ahora la ciudad de Montreal. En aquellos lugares pasó Cartier el invierno en medio de los mayores sufrimientos i de las enfermedades que le arrebataron algunos de sus compañeros. El año siguiente, cuando volvió a Francia a anunciar sus descubrimientos, la corte oyó con indiferencia las noticias que comunicaba.

Solo en 1540, Francisco de la Roque, señor de Roberval, obtuvo los títulos de virrei, capitan jeneral i señor de todas las islas i tierras que descubriese. Cartier tomó servicio a las órdenes del virrei; i en 1541 volvió a aquellos paises, i fundó el fuerte de Charlesbourg, cerca del lugar que ocupa ahora la ciudad de Quebec. Desesperado

por la tardanza de Roberval, el año siguiente se volvió a Francia.

El virrei llegó a Terranova en junio de 1542. Esploró el rio de San Lorenzo con el objeto de hallar un paso para las Indias orientales, i fundó dos fuertes en aquellos lugares, en que no pudo permanecer largo tiempo. En 1549, Roberval emprendió otro viaje de descubrimiento, pero nunca se supo su suerte. Solo algunos años mas tarde, los franceses fundaron en aquellas rejiones una importante colonia, que bajo el poder de los ingleses ha llegado a un alto grado de riqueza i prosperidad.

Los franceses en la Florida.—Las guerras de relijion dieron oríjen a nuevos proyectos de colonizacion en América. El almirante Coligny, deseando establecer un refujio para los protestantes perseguidos en Francia, obtuvo de Cárlos IX el permiso de mandar una espedicion a la Florida. Hasta entónces, los españoles no se habian establecido en esta rejion. Solo algunos misioneros habian arribado a aquel pais para predicar la relijion cristiana.

El mando de los espedicionarios fué confiado a Juan Rivault que se hizo a la vela en febrero de 1562. Recorrió las costas de los estados que ahora se llaman Florida, Jeorjia i Carolina, i construyó en la embocadura de un rio una fortaleza que denominó Fuerte Cárlos. Allí estableció una guarnicion i volvió a Francia a pedir nuevos ausilios para el sostenimiento de aquella colonia.

Coligny consiguió con gran trabajo reunir un pequeño refuerzo. Las colonias francesas habrian tomado a pesar de todo algun desarrollo sin las inquietudes que perturbaban a los colonos. Se negaban a trabajar, i se sentian animados de un espíritu belicoso contra los católicos españoles que ocupaban los paises inmediatos.

No se hicieron esperar mucho las hostilidades. Felipe II, disgustado al saber que los protestantes se habian establecido en la vecindad de sus dominios, preparó una espedicion bajo las órdenes de Pedro Menendez de Aviles, capitan de intelijencia, pero de una crueldad estraordinaria. Los españoles atacaron a los franceses por sorpresa (setiembre de 1565). Menendez mandó ahorcar a todos los prisioneros, sin reparar en edad ni en sexo, i poner esta inscripcion en el pecho de las víctimas: "No como franceses, sino como herejes." Menendez fundó la ciudad de San Agustin de la Florida, i dió principio a la colonizacion de aquel pais en nombre de la España.

Las crueldades de Menendez no quedaron sin castigo. En Francia, la corte miró en ménos la matanza de sus súbditos protestantes; pero un caballero gascon llamado Domingo de Gourgues, vendió sus bienes, equipó tres embarcaciones i se embarcó con cien arcabuceros i ochenta marineros. Llegando de improviso atacó en la Florida uno a uno los fuertes españoles, i tomó cerca de cuatro-

cientos prisioneros. Gourgues los ahorcó a todos ellos en los mismos árboles en que habian sido ahorcados los franceses, con esta otra inscripcion: "Castigados no como españoles, sino como asesinos" (1568). Despues de esto, dió la vuelta a Francia.

Apénas se habian alejado los franceses, los castellanos continuaron la colonizacion de la Florida. Fundaron diversas ciudades i establecieron su dominacion bajo las mismas bases que en el resto de la América.

Primeras espediciones de los ingleses; Gilbert i Raleigh.—Los ingleses, que habian sido los primeros en reconocer las costas de la América del Norte, pasaron cerca de un siglo sin pensar en establecer colonias. Por fin, en 1578, sir Humphry Gilbert obtuvo de la reina Isabel ámplios poderes para llevar a cabo una empresa de ese jénero. Realizó dos espediciones; pero pereció en la segunda sin haber logrado establecer la proyectada colonia.

Otro caballero ingles, sir Walter Raleigh, hermano materno de Gilbert, i que lo habia acompañado en sus empresas, obtuvo de la reina en 1581 la confirmacion de los mismos privilejos; i, mas feliz que él, descubrió en su viaje una tierra notable por su fertilidad, a la cual dió el nombre de Virjinia, aludiendo a la reina. Raleigh envió tres espediciones sucesivas a aquella rejion, pero el hambre i las hostilidades de los indíjenas obligaban a los pobladores a abandonar las colonias, de tal modo que en 1603, a la época de la muerte de Isabel, no se hallaba establecido un solo ingles en aquella parte del nuevo mundo. A las espediciones de Raleigh se debió la introduccion de la papa en Inglaterra. De esa misma época data el consumo del tabaco en una gran parte de la Europa.

Formacion de dos compañías de colonizacion.—El mismo año de la muerte de la reina, otro marino ingles, Bartolomé Gosnold, hizo un viaje al nuevo mundo que dió ánimos a los hombres que se preocupaban todavía en Inglaterra de los proyectos de colonizacion. El promovedor más activo de estos proyectos fué Ricardo Hackluit, canónigo de Wesminster, hombre dotado de vastos conocimientos. El rei Jacobo I, que habia sucedido a Isabel, comprendió la importancia de estos proyectos; i el 10 de abril de 1606 dictó una ordenanza por la cual dividia en dos partes casi iguales la estension de costas i tierras comprendida entre los 34 i los 45 grados de latitud norte. La primera, denominada Virjinia, o colonia del sur, fué conferida a una compañía de Lóndres. La segunda, denominada colonia del norte, i despues Nueva Inglaterra, fué concedida a una compañía de Bristol, Plymouth i otros puertos del oeste. El gobierno de las colonias fué encargado a un consejo residente en Inglaterra, cuyos miembros debian ser nombrados por el rei. Otro consejo, residente en las colonias, nombrado

tambien por el rei, debia tener una jurisdiccion subordinada. El monarca, ademas, permitió la libre esportacion de todos los objetos necesarios al mantenimiento i al desarrollo de las colonias; i autorizó a éstas para negociar libremente con las naciones estranjeras.

Progresos de las colonias de Virjinia.—La primera espedicion destinada a Virjinia partió de Inglaterra en diciembre de 1606. Desembarcó en la bahía de Chesapeake, i fundó la ciudad de Jamestown (ciudad de Jacobo). El capitan Juan Smith fué escluido del consejo de gobierno por sus otros colegas; pero las hostilidades de los salvajes i los sufrimientos de la colonia, hicieron que sus pobladores fijaran la atencion en él para salvarla de su ruina. Smith, en efecto, asumió la autoridad suprema, batió a los salvajes i obtuvo provisiones. En una correría, el capitan tuvo la desgracia de caer prisionero de los indios, i sospechando la suerte que se le esperaba, entretuvo a sus aprehensores mostrándoles una brújula que llevaba consigo. Este espediente no hacia mas que demorar la ejecucion. El jefe de la tribu pronunció su sentencia de muerte; pero en el momento de ejecutarla, la hija del cacique, llamada Pocahontas, obtuvo la libertad de Smith. Éste pudo volver a la colonia, i Pocahontas se encargó de suministrarle provisiones.

Sin embargo, la situacion de Jamestown distaba mucho de ser lisonjera. La compañía habia mandado nuevos colonos de Inglaterra; pero, alucinados éstos con la esperanza de hallar lavaderos de oro en un rio vecino, abandonaron el cultivo de los campos, que podia suministrarles provisiones. Indescriptibles fueron los trabajos i las fatigas del capitan Smith para proveer a la colonia de víveres recojidos en los territorios inmediatos.

Miéntras tanto, la compañía de Lóndres obtuvo en 1609 importantes modificaciones en su constitucion. El rei permitió que el consejo nombrado por sus miembros tuviese el poder de hacer leyes i reglamentos para las colonias. Investida de estas facultades, la compañía nombró gobernador jeneral de Virjinia a lord Delaware, i lo hizo partir para América con quinientos colonos. Bajo la administracion de éste, Jamestown progresó rápidamente; pero la prosperidad de la colonia adquirió mayor desarrollo bajo la administracion de su sucesor sir Tomas Dale. Venia éste autorizado con plenos poderes para mantener la tranquilidad de la colonia; pero empleó su autoridad con moderacion. Entró en relaciones con los indíjenas, fomentó el cultivo de la tierra, dividiéndola al efecto en lotes que concedió en propiedad a los colonos, i consiguió sestuplicar sus producciones por medio de las plantaciones de tabaco. Conociendo que la poblacion de la colonia no podia progresar rápidamente por falta de mujeres europeas, pidió a la compañía de Lóndres el envío de algunas niñas inglesas de conocida moralidad. La

compañía accedió a sus deseos, i los colonos de Virjinia se desposaron con las recien llegadas, pagando por cada una a la compañía varias cargas de tabaco. En esa misma época (1619), algunos comerciantes holandeses comenzaron a importar negros africanos que los colonos compraban para el cultivo de los campos. Tal fué el oríjen de la esclavitud en la América del norte.

La prosperidad de Virjinia se desarrollaba rápidamente. En el mismo año de 1619, un nuevo gobernador, sir Jorje Yardley, cediendo a las peticiones de los colonos que querian el establecimiento de un gobierno cimentado bajo otra base que el réjimen militar que habia servido hasta entónces, convocó la primera asamblea jeneral. Tanto se habia aumentado el número de los habitantes, i tan estendidos estaban sus establecimientos, que once poblaciones mandaron sus representantes. Los colonos quedaron satisfechos de esta asamblea que los ponia en la situacion de un pueblo libre rejido constitucionalmente. La compañía de Lóndres sancionó esta innovacion, fijando sus bases. El gobernador, como representante del rei, fué investido del poder ejecutivo. Un consejo nombrado por la compañía, debia hacer las veces de cámara alta, miéntras los diputados de las ciudades formaban una especie de cámara de comunes. De este modo se fijó la constitucion de la colonia.

Como ha podido verse, la colonizacion inglesa se diferenciaba radicalmente de la colonizacion española. Al paso que ésta, despues de sangrientas ajitaciones, se habia cimentado bajo el réjimen del absolutismo imperante en la metrópoli, que embarazó el crecimiento, el progreso i la cultura de los nuevos establecimientos, los colonos ingleses trasportaron a sus posesiones el espíritu de libertad política e industrial que habia de hacer la grandeza i la prosperidad de éstas.

Disolucion de la compañía de Lóndres; el rei reasume el mando de las colonias de Virjinia.—La prosperidad hizo que los colonos olvidaran los peligros de que se hallaban rodeados. En 1622 los ingleses se habian estendido en una dilatada porcion de territorio. Miéntras tanto, los indíjenas meditaban con el mayor secreto, desde cuatro años atras, un vasto plan de levantamiento que pusieron en obra el 22 de marzo de aquel año. A una hora convenida, los salvajes atacaron los diversos establecimientos, i asesinaron hombres, mujeres i niños sin perdonar un solo prisionero. En algunos puntos los ingleses, animados por el valor que infunde la desesperacion, opusieron alguna resistencia, i muchos se salvaron así de la muerte. En Jamestown, los colonos tuvieron la noticia del complot por un indio aliado, i se pudo organizar a tiempo la resistencia. Cerca de la cuarta parte de los habitantes de la colonia fueron esterminados en aquel dia aciago.

Los ingleses que sobrevivieron a la catástrofe, se replegaron a Jamestown. En vez de pensar en reorganizar la colonia, no trataron mas que de castigar a los indíjenas para vengar el pérfido asesinato de tantos compatriotas. Lograron atraer a los indios bajo una aparente reconciliacion; i cuando éstos se hallaban ocupados en sus cosechas, los ingleses cayeron sobre ellos con gran furor, asesinaron a cuantos encontraron i redujeron a los demas a buscar un asilo en los bosques, en donde luego perecieron de hambre, de tal modo que algunas tribus indíjenas se estinguieron completamente. Esta atroz venganza puso a la colonia en estado de no temer ataque alguno de los salvajes. Las poblaciones inglesas volvieron a tomar incremento i la industria comenzó a renacer.

Pero las matanzas de 1622 tuvieron otro resultado funesto para la colonia. La compañía de Lóndres habia llegado a ser el teatro de acaloradas reyertas en que se discutian cuestiones de alta política, desde que el rei habia dejado de reunir el parlamento. Jacobo I se alarmó con aquellas discusiones, i se resolvió a disolver la compañía, en cuyo seno se censuraba su gobierno con tanto ardor. Por una ordenanza de 9 de mayo de 1623, el rei creó una comision encargada de examinar las operaciones de la compañía i de presentar a su consejo privado un plan para restablecer la administracion colonial. La comision propuso que se devolviera al rei la autoridad superior. La compañía, sin embargo, no aceptó esta resolucion, ni se avino a dar cumplimiento a las órdenes del rei que mandaba disolverla. Fué necesario que las dos partes, el rei i la compañía, siguieran un ruidoso proceso ante los tribunales para que aquella cuestion tocase a su término. El resultado no se hizo esperar mucho tiempo: la resolucion judicial fué que al rei correspondia el gobierno de la colonia (1624).

Jacobo I nombró un consejo encargado de dirijir desde Lóndres el gobierno de Virjinia. La muerte lo sorprendió en 1625, ántes de haber completado la organizacion colonial. Su hijo Cárlos I organizó esa administracion, buscando en la colonia una fuente de riqueza para el tesoro ingles. No solo prohibió en Inglaterra el cultivo del tabaco, sino tambien la introduccion del que los españoles cultivaban en sus posesiones de América, para monopolizar el que se producia en Virjinia. "Indiferente a la constitucion que rejia a los colonos, dice Laboulaye, Cárlos I no tuvo mas propósito que monopolizar el producto de su industria. De este modo, se conservaron en la práctica los derechos políticos de Virjinia, merced a la feliz indiferencia del rei. Miéntras que la Inglaterra estaba ajitada por la guerra civil, Virjinia se ensayaba en el gobierno libre: su asamblea declaraba la guerra a los indios, hacia la paz i adquiria nuevos territorios.

En 1648 habia 20,000 colonos, i este número fué sensiblemente aumentado por la ruina de la aristocracia inglesa despues de la muerte del rei. Los caballeros vencidos en la guerra civil, iban a buscar una nueva patria al otro lado de los mares."

Primeras colonias de la Nueva Inglaterra.—La compañía de Plymouth, organizada como la de Lóndres por Jacobo I en 1606, se quedó mui atras en sus proyectos de colonizacion. El año siguiente se estableció una colonia de poco mas de cien hombres en Sagahadoc (Kénébec) bajo las órdenes de Jorje Pophan; pero habiendo muerto éste, los colonos, alarmados por el rigor del clima, abandonaron aquel territorio i dieron la vuelta a Europa. Despues de este contratiempo, la compañía de Plymouth abandonó toda idea de colonizacion. Inútil fué que aquella rejion recibiera el nombre de Nueva Inglaterra, porque la seductora descripcion que de ella se hacia, no bastó para infundir entusiasmo a nadie.

Sin embargo, las luchas relijiosas de Inglaterra proporcionaron colonos para aquel pais. Deseosos de establecerse en un pais en que no fueran perseguidos, los puritanos solicitaron de la compañía de Lóndres una concesion de terrenos en Virjinia, con libertad para practicar su relijion. Jacobo I, sin darles ninguna seguridad positiva, pareció dispuesto a dejarlos vivir en paz, con tal que se mantuviesen tranquilos. Embarcáronse, en efecto, en 1620, mas de cien puritanos con direccion a Virjinia; pero, engañados por el piloto, llegaron a la Nueva Inglaterra. No queriendo prolongar su viaje por mas tiempo, se establecieron allí i fundaron la ciudad de Nueva Plymouth. Los puritanos formaron una especie de sociedad voluntaria, en que obedecian a leyes i a majistrados establecidos por ellos mismos. Sin embargo, los progresos de la colonia fueron mui poco rápidos. El rigor del clima causó la muerte de muchos de sus pobladores; i pasó algun tiempo ántes que llegaran de Inglaterra nuevos colonos.

Las tentativas de la compañía de Plymouth para establecer otras colonias en la Nueva Inglaterra habian sido completamente infructuosas. "Casi en la misma época en que los puritanos llegaban al término de su viaje, dice Laboulaye, Jacobo I, viendo que aquella compañía no realizaba sus proyectos de colonizacion, hizo, el 3 de noviembre de 1620, una nueva concesion a varios personajes de la corte. La compañía se ocupó en vender tierras mas bien que en colonizar; i la Nueva Inglaterra habria quedado largo tiempo despoblada, si las persecuciones relijiosas no hubiesen producido una inmigracion de puritanos mucho mas considerable."

Muchos puritanos, alarmados por la constante persecucion en Inglaterra, compraron a la nueva compañía una estensa porcion del territorio concedido por el rei, i

obtuvieron de éste el derecho de gobernarse como quisieran (1629). Cárlos I, que reinaba entónces, no vió en esta solicitud mas que un interes comercial, i accedió a lo que se le pedia. Los puritanos, en número de trescientos, fueron a tomar posesion del territorio que habian comprado. La inmigracion se desarrolló desde entónces en grande escala, i los colonos echaron los cimientos de la ciudad de Boston que vino a ser la capital de una importante provincia que tomó el nombre de Bahía de Massachussets. Los colonos obtuvieron una patente de la nueva compañía, por la cual le trasferia los derechos que el rei le habia concedido.

Los ingleses comenzaron entónces a estenderse en una dilatada porcion de territorio, i a fundar diversas poblaciones. En 1634, al querer celebrar una asamblea jeneral, los colonos, en vez de asistir personalmente, elijieron sus representantes, i organizaron una especie de cuerpo lejislativo. Allí declararon que no podia dictarse ninguna lei, imponerse ninguna contribucion i ni aun darse ningun empleo, sino con el consentimiento de la mayoría. De este modo, la colonia de la Bahía de Massachussets comenzó a gobernarse casi como un estado independiente. Al lado de ella se formaron otras colonias, que vinieron a constituir otros tantos estados. Fueron éstas Maryland (1632), Providence (1635), Rhode-Island, Connecticut (1636), New-Haven (1637), New-Hampshire i Maine (1638), Warwick (1642).

"Jamas, dice un escritor frances (M. Bouchot), colonia alguna fué establecida bajo condiciones mas favorables. La América del norte tuvo, en efecto, la felicidad particular de que no recibió únicamente aventureros i hombres sin lei, sino colonos honorables que trasportaron con su familia, su fortuna i su industria, costumbres, creencias relijiosas e ideas de independencia; en fin, todo lo que constituye el verdadero fundamento de las sociedades. Algunos autores pretenden que cuatro mil familias pasaron a aquellas rejiones ántes de 1640. Es seguro que Cárlos I prohibió, en 1637, las emigraciones que amenazaban despoblar la Inglaterra; i se sabe que una de las naves que fueron detenidas en los puertos, llevaba a América a Cromwell i a otros futuros corifeos de la revolucion inglesa. Los colonos ingleses encontraban en América no solo la fortuna i la libertad relijiosa, sino tambien las viejas libertades políticas que parecian muertas bajo el despotismo de los Tudores i de los Estuardos. Estas libertades, vencidas en Inglaterra, tuvieron al otro lado de los mares un terreno en que pudieron jerminar i crecer sin obstáculo; i las colonias inglesas dieron desde su cuna a la madre patria un ejemplo de que ésta supo aprovecharse."

DIFERENCIAS ESENCIALES ENTRE LAS COLONIAS DEL NORTE I LAS DEL SUR.—"Los primeros colonos llegaron a Vir-

jinia en 1607, dice M. de Tocqueville. En esta época, la Europa estaba preocupada con la idea de que las minas de oro i de plata hacen la riqueza de los pueblos; idea funesta que ha empobrecido a los pueblos, i que ha destruido mas hombres en América que la guerra i todas las malas leyes. A Virjinia se enviaron buscadores de oro, jentes sin recursos, cuyo espíritu inquieto turbó la infancia de la colonia, e hizo inciertos sus progresos. En seguida llegaron los industriales i los agricultores, raza mas moral, pero que se elevaba mui poco sobre las clases inferiores de Inglaterra. Ningun pensamiento noble presidió a la fundacion de los nuevos establecimientos. Apénas se habian creado cuando se introdujo la esclavitud: éste fué el hecho capital que debia ejercer una inmensa influencia sobre el carácter, las leyes i el porvenir de las colonias del sur." Solo algunos años mas tarde fueron a establecerse en Virjinia algunos señores i ricos propietarios de Inglaterra, perseguidos por la revolucion triunfante.

"Los emigrantes que fueron a establecerse a las costas de la Nueva Inglaterra, agrega M. de Tocqueville, pertenecian todos a las clases acomodadas de la madre patria. Su reunion en el suelo americano ofreció desde su oríjen, el singular fenómeno de una sociedad en que no se encontraban ni grandes señores, ni pueblo, ni pobres, ni ricos. En proporcion, habia una masa de hombres ilustrados mayor que en el seno de cualquiera nacion europea de nuestros dias. Todos, sin esceptuar quizá uno solo, habian recibido una educacion esmerada, i muchos de ellos se habian hecho conocer en Europa por sus talentos i por su ciencia. Los emigrantes de la Nueva Inglaterra llevaban consigo admirables elementos de órden i de moralidad. No era la necesidad lo que los obligaba a abandonar su pais: dejaban una posicion social espectable i medios asegurados de subsistencia, para obedecer a una necesidad puramente intelectual."

Esta diferencia en el carácter de los colonos se manifiesta en todo el curso de su historia. A la época en que estalló la revolucion inglesa (1642), las colonias tomaron diferentes partidos. Virjinia, en donde muchos señores ingleses comenzaban a adquirir grande influencia, abrazó la causa del rei, i despues de su muerte, proclamó a su hijo Cárlos II. Casi todas las colonias del norte, por el contrario, aplaudieron los triunfos del parlamento, celebrando que la madre patria reconquistase la vieja libertad de Inglaterra.

Sin embargo, el triunfo de la revolucion fué desfavorable a las colonias. Cromwell obligó a Virjinia a reconocer su autoridad. El parlamento dictó en 1650 una lei por la cual prohibia a las colonias todo comercio con las demas naciones. El triunfo de las ideas liberales en Inglaterra, disminuyó, como era natural, las emigraciones

a las colonias del nuevo mundo. Cuatro provincias del norte, Massachussets, Connecticut, New-Haven i New-Plymouth, formaron una especie de confederacion que les permitió hacer frente a las hostilidades de los indios i estimular su progreso.

NUEVAS COLONIAS.—Las colonias inglesas tomaron posteriormente su organizacion definitiva reuniéndose algunas de ellas en un solo estado, o por medio de la fundacion de nuevas colonias.

El territorio comprendido entre Virjinia i la Nueva Inglaterra habia sido ocupado por los holandeses, que fundaron establecimientos propios. El capitan ingles Hudson, al servicio de Holanda, tratando de descubrir un paso para los mares de la India por el norte de América, reconoció el territorio regado por el rio que lleva su nombre, i mas tarde el dilatado golfo que conserva aun el nombre de bahía de Hudson. El gobierno holandes dió a una compañía mercantil el privilejio esclusivo de comerciar con aquella rejion. Los ajentes de esta compañía fundaron el fuerte de Amsterdam en la embocadura del rio Hudson, el fuerte Orange en su rejion superior, el fuerte Buena Esperanza sobre el Connecticut, i el fuerte Nassau sobre el Delaware. Aquellas colonias tomaron el nombre de New-Netherlands (Nuevos paises Bajos). Nueva Amsterdam adquirió en pocos años un rápido incremento.

Cárlos II reivindicó en 1664 sus derechos a ese territorio, cediendo al efecto el gobierno de éste a su hermano el duque de York. En agosto de ese año, un cuerpo considerable de tropas inglesas desembarcó de improviso cerca de Nueva Amsterdam, i obligó al gobernador holandes a capitular bajo la base de que sus habitantes de la colonia holandesa, gozarian de los derechos de ciudadanos ingleses. Nueva Amsterdam recibió el nombre de New-York; i la colonia de Hudson el de Albany, que era tambien uno de los títulos del hermano del rei. El territorio del sur fué designado con el nombre de New Jersey, i pasó a formar una colonia separada.

En 1681, Guillermo Penn obtuvo de Cárlos II la autorizacion para colonizar una estensa porcion de territorio situada al oeste del rio Delaware. Penn pertenecia a la secta de los cuáqueros, que, al lado de prácticas i creencias ridículas, profesaba doctrinas humanitarias i liberales. "La conciencia, decian, es un territorio que solo pertenece a Dios, i solo puede ser gobernado por él. Querer forzar la conciencia de otro, es obrar contra Dios, único que puede ilustrarla."

Invocando esas doctrinas de tolerancia, Penn consiguió que un considerable número de sectarios pasara en ese mismo año a poblar el territorio qne fué denominado Pensilvania. En 1682, Penn llegó a América, i fundó la ciudad de Filadelfia (que en griego significa amor fra-

ternal). Obtuvo, ademas, del duque de York el territorio de Delaware, que tambien poblaron los cuáqueros, i fundó diversas poblaciones que se desarrollaron considerablemente. En sus relaciones con los indios, Penn desplegó un espíritu de moderacion, que ha llamado la atencion de todos los historiadores. Les compraba los terrenos; i en vez de hostilizarlos, los llamaba a disfrutar de los beneficios de la civilizacion.

El territorio de las Carolinas habia sido esplorado en el siglo XVI. Los colonos de Virjinia comenzaron a poblarlo; pero solo bajo el reinado de Cárlos II, en 1663, fué concedido a algunos empresarios que dieron principio a su colonizacion formal. En 1729, fué dividido en dos provincias separadas, aunque sometidas al mismo réjimen que existia en las colonias del sur.

La última colonia inglesa establecida en la América del norte fué la de Jeorjía. En 1732, Jorje II concedió a una compañía la posesion de aquella provincia con el objeto de trasportar allí a los súbditos ingleses que, a consecuencia del mal estado del comercio i de la industria, se hallaban en estrema pobreza. Se organizó una suscricion popular; i bajo las órdenes del jeneral Jacobo Oglethorpe, llegaron a Jeorjía los primeros colonos. Oglethorpe fundó la ciudad de Savannah; pero en los primeros tiempos los progresos de esta colonia fueron sumamente lentos. Mas adelante llegó a formar un estado importante.

Colonias francesas.—Al mismo tiempo que los ingleses dilataban su imperio colonial en aquellas rejiones del nuevo mundo, los franceses, tan desgraciados en sus primeras tentativas, establecian tambien sus colonias al norte i al sur de las posesiones inglesas. Enrique IV, en 1598, nombró al marques de la Roche su teniente jeneral en el Canadá; pero los esfuerzos de éste no alcanzaron hasta fundar una colonia formal. Un comerciante de San Maló, apellidado Pontgravé, que se habia distinguido en algunas espediciones marítimas, hizo un viaje en 1603, llevando consigo a un célebre marino llamado Samuel Champlain. Pontgravé i Champlain esploraron el rio San Lorenzo sin fundar establecimiento alguno. El año siguiente, el rei concedió al caballero De Monts la autorizacion para llevar a cabo la colonizacion del Canadá. De Monts fundó la ciudad de Port-Royal; i Champlain, que lo habia acompañado en esta empresa, echó en 1608 los cimientos de Quebec. Este aventurero desplegó grandes dotes de colonizador; pero, a pesar de sus esfuerzos, la colonia prosperó poco por las constantes guerras con los indíjenas i con los ingleses que ocupaban los territorios del sur.

Los misioneros jesuitas, introducidos en el Canadá a principios del siglo XVII, se empeñaron con mas o ménos provecho en aquietar a los salvajes por medio de la

predicacion evanjélica. Hicieron mas todavía: en sus relaciones con los indios, tuvieron noticia de la existencia de un gran rio llamado Mechassebé. El padre Marquette i un negociante apellidado Juliet, hicieron un viaje de reconocimiento a las orillas de aquel rio i llegaron hasta el Mississippi (1673). Un colono de Montreal, apellidado La Sale, obtuvo de Luis XIV el permiso i los recursos para reconocer este gran rio hasta su embocadura. A la cabeza de cuarenta hombres, La Sale partió de Quebec en agosto de 1679, en una embarcacion construida especialmente para un viaje de esta naturaleza; i en 1582 llegó a la embocadura del rio Mississippi. La rejion que riega este rio al desaguar en el golfo mejicano fué denominada Luisiana, en honor del soberano bajo cuyo reinado se habia hecho tan notable esploracion.

Los proyectos de colonizacion francesa en la Luisiana, no se llevaron a cabo sino a principios del siglo siguiente. Compañías privilejiadas disfrutaron de su comercio durante mucho tiempo; pero la colonia no adquirió su verdadera importancia sino cuando una abundante emigracion europea comenzó a desarrollar su industria i su comercio. La ciudad de Nueva Orleans, fundada en 1722, fué declarada capital de la provincia. Los colonos de Luisiana introdujeron los esclavos africanos en 1724.

Las colonias francesas de América, a pesar de su ventajosa situacion i de las producciones de su territorio, no alcanzaron jamas al grado de progreso i de poblacion a que llegaron las posesiones británicas. En la Luisiana i en el Canadá, miéntras estuvieron en poder de la Francia, imperaba un réjimen colonial mui semejante al que los españoles impusieron en sus posesiones de América: el monopolio en la industria i el comercio, el absolutismo en la administracion política. Los ingleses comprendian de mui diversa manera el gobierno de las colonias; i a la sombra de un réjimen liberal, formaron pueblos poderosos i florecientes de que habia de nacer mas tarde una gran nacion.

PARTE TERCERA

LA COLONIA

CAPITULO PRIMERO

Divisiones políticas i administrativas de las colonias españolas.

Diferencia entre la conquista i la colonia en la historia de las posesiones españolas de América.—Virreinato de Méjico o Nueva España.—Capitanía jeneral de Guatemala.—Virreinato de Nueva Granada.—Capitanía jeneral de Venezuela.—Virreinato del Perú.—Virreinato de Buenos Aires.—Capitanía jeneral de Chile.—Capitanía jeneral de Cuba.

Diferencia entre la conquista i la colonia en la historia de las posesiones españolas de América.—Si la conquista del nuevo mundo hubiese estado fundada en derechos lejítimos; si los horrores de esa guerra no ofendiesen la razon i la justicia; si el yugo impuesto a hombres libres no fuese un ultraje inferido a la humanidad, los conquistadores de América merecerian ser colocados en el rango de los semidioses, con mas justo título que los héroes de la antigüedad griega.

A la vuelta de algunos siglos, en efecto, parecerán fabulosas las hazañas de los conquistadores de América. Colon hace el mas portentoso viaje marítimo con tres débiles embarcaciones, i a la cabeza de 120 hombres toma posesion, en nombre del rei de España, de las populosas islas del mar de las Antillas. Cortes, al frente de 600 hombres, invade un imperio poderoso cuya poblacion no podia bajar de diez millones de almas. Pizarro con 180 españoles penetra en el interior del Perú, apresa al inca i toma posesion de un vasto i poblado imperio. Magallanes descubre mares desconocidos, i al morir deja a sus compañeros en situacion de dar la primera vuelta al mundo. Al lado de estos grandes capitanes, una infinidad de aventureros se inmortaliza con hazañas no ménos riesgosas i brillantes.

Los conquistadores acometian por su cuenta i riesgo las empresas mas atrevidas, que llevaban a cabo por su sola iniciativa. Mui pocos eran los descubridores o conquistadores a quienes el rei o sus ajentes hubieran confiado una conquista. Cortes acometió la de Méjico contra la voluntad del gobernador español de Cuba. Balboa necesitó sublevarse para llevar a cabo el descubrimiento del mar del sur. Bajo el réjimen de la colonia, esta espontaneidad de los esploradores i de los soldados, desapareció casi completamente. Los jefes de las diversas espediciones, los gobernadores de las provincias, los empleados encargados de administrar justicia i hasta los ministros del culto, fueron nombrados por el rei, eran amovibles a su voluntad i estaban sometidos a las instrucciones que recibian de la corte. La administracion pública fué reglamentada en sus mas menudos detalles: los colonos perdieron todo sentimiento de individualidad, i quedaron reducidos a una inaccion casi completa. Este sistema de gobierno vino a ser fatal a las colonias del nuevo mundo, como lo veremos mas adelante.

Esta es la verdadera razon de la lentitud de los progresos de las colonias hispano americanas. Su historia bajo aquel réjimen ofrece un escasísimo interes. Nos limitamos por esto a dar una idea de la division política i administrativa de las colonias ántes de esponer el sistema de gobierno a que estuvieron sometidas.

Virreinato de Méjico o Nueva España.—El vasto territorio conquistado por Hernan Cortes, fué constituido en virreinato por Cárlos V en 1534, i ensanchado por las conquistas de Mechoacan, la nueva Galicia, las Californias i la península de Yucatan.

La riqueza mineral de aquel virreinato i las valiosas producciones vejetales de la zona tórrida, llevaron a la Nueva España una abundante emigracion europea, i dieron por resultado el considerable incremento de la riqueza pública. En los últimos años de la dominacion española, las rentas fiscales montaban a 20 millones de pesos por año, de los cuales seis pasaban al tesoro de la metrópoli. La poblacion del virreinato casi alcanzaba a siete millones de habitantes; pero solo una quinta parte de éstos era compuesta de blancos, descendientes de europeos. Los demas eran indios o mestizos.

La division interior del virreinato estaba determinada por las necesidades del servicio público. Habia en la Nueva España dos tribunales conocidos con el nombre de real audiencia, establecido el uno en Méjico (1527) i el otro en Guadalajara (1548), i otros tribunales especiales como el consulado para juzgamiento de los asuntos comerciales, establecido en Méjico, Veracruz i Guadalajara, el de minería, el de acordada (1722), que tenia por objeto juzgar sumariamente a los bandoleros que pululaban en los caminos públicos, i el de la inquisicion.

Méjico era el asiento de un arzobispado, constituido primero en obispado (1525), i erijido despues en arzobispado (1545), de que dependian ocho obispos. Las rentas de estos prelados eran inmensas: el arzobispo de Méjico tenia 130,000 pesos anuales, el obispo de Puebla 110,000 pesos i el de Mechoacan contaba con 100,000 pesos. La riqueza del clero no consistia tanto en las fincas que poseia, aunque éstas eran muchas, sino en los capitales impuestos a censo sobre las de los particulares. La totalidad de las propiedades del clero, así en fincas como en esta clase de créditos, no bajaba de la mitad del valor total de los bienes raices del pais. Ademas de estas rentas, tenia el clero secular los diezmos, que montaban a cosa de 1.800,000 pesos anuales.

El virreinato de Nueva España alcanzó a un alto grado de riqueza i esplendor. Construyéronse en la capital i en algunas ciudades de provincia, templos i otros edificios monumentales, formáronse paseos hermosísimos, i se organizó al lado del virrei una corte no ménos ostentosa que la de Madrid. Méjico poseia una casa de moneda que acuñaba anualmente cerca de veinte millones de pesos, un jardin de aclimatacion, una academia de bellas artes i una modesta dotacion de escuelas. La universidad de Méjico (1551) fué el centro de un movimiento literario i científico mui superior al que se desarrolló en las otras colonias. Se estudiaron las antigüedades mejicanas, se cultivó la poesía, i se prestó atencion a las ciencias físicas i matemáticas.

El primer virrei de Nueva España, don Antonio de Mendoza, introdujo la imprenta en Méjico en 1535. Destinada al principio a la publicacion de tratados místicos i a la propagacion de la doctrina cristiana traducida a las lenguas indíjenas para la instruccion de los indios, la imprenta sirvió mas adelante para la impresion de libros de otro interes. En 1728 se dió a luz el primer periódico, contraido a la publicacion de noticias; pero luego aparecieron otros consagrados a la difusion de las letras i las ciencias, tal como se comprendian bajo aquel réjimen. Esos periódicos estaban sometidos a la censura que ejercia uno de los oidores de la audiencia. En ellos no podia publicarse nada que no contribuyese a afianzar el absolutismo político, administrativo i relijioso que formaba la base de aquel gobierno.

El virreinato de Nueva España, como todas las posesiones españolas, estuvo espuesto a los ataques de las escuadras i de los corsarios de Inglaterra, Francia i Holanda, cada vez que la madre patria estuvo en guerra con alguna de estas potencias. Durante dos siglos, no tuvo mas ejército permanente que la escolta del virrei: pero bajo el reinado de los príncipes de la casa de Borbon, creáronse cuerpos de tropas, i se disciplinaron las milicias. Ese ejército no era necesario para mantener

sometidos a los mejicanos, porque, aparte de algunas sublevaciones de indios de poca importancia, la fidelidad de éstos no se desmintió jamás.

Capitanía jeneral de Guatemala.—La rejion de la América Central formaba la capitanía jeneral de Guatemala. La conquista definitiva de aquel territorio fué la obra de muchos años de largas i encarnizadas luchas contra los indios.

La provincia de Guatemala poseia un tribunal de la real audiencia (1542); i mas tarde, el rei creó un consulado (1794). El gobierno eclesiástico fué confiado a un obispo establecido en la ciudad de Guatemala (1524), dependiente del arzobispado de Méjico, i mas tarde, en 1742, a un arzobispo de que dependian tres obispados.

La capitanía jeneral era formada por un pais sumamente fértil, mui poblado en comparacion de las otras posesiones españolas, i bien cultivado. La industria agrícola, estimulada por el alto precio del cacao, de la cochinilla i de los otros productos tropicales, se desarrolló considerablemente, i su poblacion alcanzó a 1.600,000 habitantes. Las rentas fiscales llegaban a cerca de 800,000 pesos.

Mui escaso interes ofrece la historia colonial de esta provincia. La capitanía jeneral de Guatemala vivió siempre en la mas completa tranquilidad. A su sombra se desarrolló lentamente el comercio. La ciudad de Guatemala poseia una casa de moneda (1733) i una universidad (1678), en que se enseñaban esclusivamente las ciencias teolójicas i legales. En 1795, ademas, se estableció en Guatemala una sociedad económica, que abrió una escuela de dibujo (1797), i poco despues otra de matemáticas (1798). Estableció una imprenta que dió a luz un periódico que debia servir de propagador de los conocimientos útiles. Luego se le notificó una órden del rei por la cual quedaban prohibidas sus reuniones i la publicacion del periódico. El recelo de que pudieran propagarse ideas subversivas contra el órden establecido, produjo ese atentatorio golpe de autoridad.

Virreinato de Nueva Granada.—La rejion que los conquistadores denominaron nuevo reino de Granada, formó parte del virreinato del Perú. Rejíala un funcionario con el título de gobernador i presidente de la real audiencia instalada en la capital de la provincia, Santa Fe de Bogotá (1549). Un visitador español pidió i obtuvo del rei la creacion de un virreinato (1717). Suprimido éste poco mas tarde, fué restablecido definitivamente en 1739. El virreinato de Nueva Granada comprendia tambien la presidencia de Quito, que fué igualmente desmembrada del Perú. El arzobispo de Bogotá (1564), tenia por sufragáneos cuatro obispos. Los tres obispos de la presidencia de Quito dependian del arzobispado de Lima. De este último dependia tambien el obispo de Panamá.

La presidencia de Quito tenia tambien una real audiencia (1563).

Las costas de este virreinato fueron muchas veces atacadas por los corsarios de las naciones europeas que sostuvieron guerras con España. La metrópoli construyó costosas fortificaciones en Santa Marta, Cartajena, Puerto Bello, en la embocadura del rio Chagres, en Panamá i en Guayaquil, i levantó en el siglo XVIII un ejército de 3,000 hombres.

El virreinato tenia poco mas de dos millones de habitantes de oríjen europeo o mestizo, i como 600,000 de ellos pertenecian a la presidencia de Quito. Sus rentas alcanzaban a tres millones de pesos, pero los gastos de la administracion pública eran causa de que ordinariamente hubiera un déficit en las arcas reales, que cubria el tesoro del Perú. Las ciudades de Santa Fe i Popayan tenian casas de moneda.

Algunos puertos de Nueva Granada llegaron a ser centros de un importante movimiento de esportacion del tabaco, del cacao i de otros productos tropicales. En la presidencia de Quito se establecieron algunas fábricas de tejidos de lana que producian notables beneficios.

Como en las demas colonias españolas, la instruccion pública estaba circunscrita a algunas poblaciones. Santa Fe poseia una universidad (1610) i algunos colejios; pero los estudios estuvieron siempre en mal estado. Sin embargo, don Francisco José de Caldas, hombre distinguido que se consagró al estudio de las ciencias físicas, matemáticas i naturales, llegó a organizar un pequeño observatorio astronómico. La capital del virreinato, ademas, gozó en los últimos años de la dominacion colonial, del beneficio de la imprenta. Diéronse a luz algunos periódicos de noticias; pero Caldas emprendió la publicacion del *Semanario de Nueva Granada*, revista importante por los estudios de jeografía física i política de aquel virreinato. Quito tuvo tambien dos universidades, la de San Gregorio (1586) i la de Santo Tomas (1594), i una imprenta. Sin embargo, la instruccion pública estaba casi esclusivamente contraida a la teolojía i a las leyes, bajo el réjimen colonial.

Capitanía jeneral de Venezuela.—Los establecimientos fundados en la costa de Venezuela dependian unos de las autoridades de la isla de Santo Domingo i otros del gobierno de Nueva Granada. La emigracion europea en aquel pais era escasa. El fértil territorio de Venezuela, sin embargo, poseia las mas valiosas producciones tropicales, el cacao, el añil i el tabaco, que la España no sabia aprovechar por un comercio activo i liberal. Los holandeses se apoderaron de la isla de Curazao, i establecieron en ella una gran factoría para hacer el comercio de contrabando en Venezuela. Pero en 1728 una compañía de negociantes vizcainos obtuvo del rei el privilejio esclu-

sivo de comerciar en las costas de Venezuela, con la obligacion de limpiarlas de contrabandistas. La compañía fijaba los precios de los productos de Venezuela; i, como debe suponerse, los agricultores fueron sacrificados, obligándolos a vender sus mercaderías casi al costo de produccion. De allí se orijinaron sérios desórdenes en la colonia.

Cediendo a las representaciones del virrei de Nueva Granada, Cárlos III decretó en 1773 la creacion de la capitanía jeneral de Venezuela. En 1786 estableció una audiencia, i mas tarde un tribunal de comercio o consulado, con lo que la capitanía jeneral quedó definitivamente constituida. Se calcula que su poblacion no pasaba de 900,000 habitantes.

Caracas, capital de la capitanía jeneral, fué el asiento de un obispado, fundado en la ciudad de Coro en 1532, i trasladado a Caracas en 1636. El rei elevó su iglesia al rango de arzobispado (1803), con un obispado sufragáneo. La capitanía jeneral de Venezuela poseyó una universidad, instalada en Caracas en 1725; i tuvo tambien una pequeña imprenta casi al terminarse la dominacion colonial.

Virreinato del Perú.—El virreinato del Perú comprendió bajo su gobierno todas las posesiones españolas de la América del sur. Como no era posible que un solo funcionario pudiera rejir tan dilatado territorio, los reyes separaron diversas secciones que se constituyeron en gobernaciones independientes del virrei del Perú.

La organizacion del virreinato data de 1542. Desde sus primeros años de existencia, fué el teatro de constantes revueltas i guerras civiles entre los mismos conquistadores; pero los delegados del rei triunfaron siempre de los rebeldes.

Los indios peruanos, aun despues de terminada la conquista, mantuvieron una apariencia de corte imperial en las montañas inmediatas al Cuzco. En 1579, el virrei don Francisco de Toledo resolvió desembarazarse de ese peligro. Tupac-Amaru, este era el nombre del indio a quien sus compatriotas daban el tratamiento de inca, estaba asilado en la sierra de Vilcabamba. El virrei formó un cuerpo de 200 soldados españoles i de muchos indios ausiliares, i lo puso bajo las órdenes de don Martin García Oñez de Loyola. Los espedicionarios lograron sorprender la corte de Vilcabamba. Muchos indios se internaron en los bosques donde hallaron su salvacion, pero Tupac-Amaru se entregó a sus perseguidores, i fué llevado al Cuzco i condenado al último suplicio por el falso delito de haberse rebelado contra el rei. Inútiles fueron las instancias de las personas mas caracterizadas que rodeaban al virrei para obtener el perdon del infeliz indio. Toledo cerró las puertas de su casa para no oir las súplicas, i mandó llevar a cabo la ejecucion de Tupac-

Amaru. Tan injustificable crueldad, seguida de otros actos de rigor, puso término a las pretensiones de la familia real del Perú. Las momias de los incas fueron desenterradas del Cuzco i llevadas a Lima para hacer desaparecer todo objeto que pudiera recordar la antigua grandeza del imperio.

Despues de la creacion de los virreinatos de Nueva Granada i de Buenos Aires, i de las capitanías jenerales de Chile i de Venezuela, el virreinato del Perú quedó reducido a mas estrechos límites, i aun así formaba la mas rica posesion de la América del sur. Las minas de oro i plata, el estenso comercio de que era centro la ciudad de Lima, i las producciones de su agricultura, lo habian elevado a un alto grado de riqueza. Su poblacion, con todo, no pasaba de dos millones de habitantes; pero sus rentas fiscales alcanzaban a cerca de seis millones de pesos, con los cuales cubria los gastos de su administracion, ausiliaba al virreinato de Nueva Granada i a la capitanía jeneral de Chile, i remitia a España cerca de un millon de pesos. Lima tenia una casa de moneda que acuñaba anualmente cerca de seis millones de pesos.

Lima era tambien el asiento de un arzobispado (erijido en obispado en 1541 i en arzobispado en 1545), de que dependian cinco obispos en el mismo virreinato, dos en la presidencia de Quito, uno en el virreinato de Nueva Granada, i los de Santiago (1562) i Concepcion (1567), en la capitanía jeneral de Chile. En toda la estension del virreinato habia 115 conventos, i se calcula en mas de 4,000 el número de los eclesiásticos de ámbos cleros. El número de monjas era algo menor. Para su sosten, esos conventos i monasterios contaban con rentas mui considerables, nacidas no solo de los frutos de propiedades territoriales, sino del producto de capellanías.

Las costas del Perú fueron muchas veces atacadas por los corsarios ingleses u holandeses. La corte se vió en la necesidad de construir costosas fortificaciones en el Callao. En el siglo XVIII se formaron varios cuerpos de tropa, cuyo número alcanzaba a cerca de 3,000 hombres, i se organizaron las milicias bajo un pié regular. Cárlos III decretó tambien en 1787 la creacion de una audiencia en la ciudad del Cuzco, constituyendo una presidencia en las provincias interiores del virreinato.

Lima tuvo una universidad (1551). Cárlos II creó en 1692 otra en el Cuzco. De ambos establecimientos dependian los colejios establecidos en el virreinato. La capital fué el centro de cierto movimiento literario que no produjo, es verdad, obras de un mérito notable. La ciudad de Lima tuvo imprentas desde fines del siglo XVI: por ellas se dieron a luz muchos libros, principalmente místicos; pero desde la primera mitad del siglo XVIII comenzó a publicarse una gaceta destinada a reproducir las noticias de Europa. Mas adelante se dió a luz el *Mercurio*

Peruano, vasta recopilacion de tratados sobre jeografía del Perú, ciencias e industria.

Virreinato de Buenos Aires.—Las colonias fundadas en el litoral de los rios que van a desembocar al caudaloso Plata se desarrollaron lentamente. Su comercio estaba espuesto a las asechanzas de los corsarios ingleses u holandeses, i su territorio fué mas de una vez invadido por los portugueses que ocupaban el Brasil i que querian estender su dominacion hasta la embocadura del rio de la Plata. En 1726, el gobernador don Bruno Mauricio de Zavala fundó la ciudad de Montevideo, en la orilla norte del rio de la Plata, para sostener los derechos de España al señorío del territorio del Uruguai. La cuestion de límites siguió debatiendose, ya por memoriales presentados por los ajentes de ámbos gobiernos, ya por medio de las armas.

Miéntras tanto, las provincias del interior, así como las que formaban el Alto-Perú (hoi Bolivia), habian buscado el rio de la Plata para la esportacion de sus productos. Las provincias arjentinas abundaban en ganadería i hacian un valioso comercio de cueros i carnes saladas; el Alto-Perú producia cascarilla, algodon, añil, azúcar, plata i cobre. Buenos Aires llegó a ser el centro de este comercio.

El rei Cárlos III, por real cédula de 21 de marzo de 1778, dispuso la formacion de un virreinato compuesto de las provincias de Buenos Aires, Paraguai, Tucuman, Potosí, Santa Cruz de la Sierra i Charcas i de los territorios anexos a las ciudades de Mendoza i San Juan, que pertenecian a la provincia de Chile. De este modo, ese estenso virreinato contó con una poblacion de cerca de tres millones de habitantes, con provincias mui ricas i con ciudades importantes. Sus rentas montaban a cerca de cuatro millones de pesos.

Buenos Aires poseia desde 1661 una real audiencia, suprimida poco despues, pero restablecida en 1783. La presidencia de Charcas, que comprendia las provincias del norte, poseia tambien otro tribunal idéntico, erijido en 1559. Buenos Aires era el centro del movimiento comercial; pero Charcas poseia las riquezas minerales i las mas valiosas producciones. La universidad i la casa de moneda estaban establecidas en la ciudad de Chuquisaca o la Plata, hoi Sucre, capital de la presidencia de Charcas; pero Buenos Aires tuvo una imprenta desde fines del siglo XVIII, i mas tarde un periódico para la difusion de conocimientos útiles.

Esta misma ciudad (Charcas) era el asiento de un arzobispado (erijido en obispado en 1552, i en arzobispado en 1609), de que dependian seis obispos. El número de sacerdotes, así como la importancia del clero, era tambien mucho mayor en las provincias del norte.

El virreinato de Buenos Aires tuvo en el siglo pasado

un ejército permanente de cerca de dos mil hombres; pero, aparte de las guerras con los portugueses, no tuvo necesidad de emplear sus soldados. La presidencia de Charcas habia sido el teatro de constantes rebeliones; pero "es mui notable, decia un escritor español en 1803, que jamas se haya sentido en Buenos Aires el mas leve rumor de tumulto ni alboroto público, que es una no pequeña gloria."

Capitanía jeneral de Chile.—"Esta posesion, dice otro escritor español, ha sido la ménos útil a la metrópoli, la mas costosa i la mas disputada"; i pudo agregar que era la mas pobre i la mas atrasada. Los indios araucanos sostuvieron una larga guerra con los conquistadores, destruyeron las ciudades fundadas en su territorio i aseguraron sú independencia. Las tentativas que los españoles hicieron para obtener la sumision de los araucanos por medio de misiones encomendadas a los relijiosos jesuitas, no surtieron efecto alguno. Los españoles trataron con los araucanos reconociéndoles su independencia i fijando los límites de su territorio. Los indios, en cambio, se reconocieron nominalmente vasallos del rei de España.

La provincia de Chile fué dependiente del virreinato del Perú hasta el año de 1778 en que fué constituida en capitanía jeneral. Las franquicias comerciales acordadas por esa misma época, desarrollaron su industria i su riqueza, i las entradas fiscales alcanzaron a quinientos mil pesos, suma que no bastaba para cubrir los gastos de la administracion. El rei habia establecido una audiencia en la ciudad de Concepcion, pero en 1609 fué trasladada a Santiago. Los dos obispados que existian eran dependientes del arzobispado de Lima.

La poblacion de Chile alcanzó a cerca de 600,000 habitantes de oríjen español mas o ménos puro, fuera de los indios que quedaron arrinconados en el territorio araucano.

La prolongacion de la guerra contra aquellos bárbaros durante mas de dos siglos, fué causa de que vinieran a Chile mas soldados españoles que a cualquier otro pais de la América, i que, mezclándose éstos con las tribus indíjenas sometidas, se operara la fusion de razas, de tal modo que el antiguo idioma habia desaparecido de todo el territorio, con escepcion de la Araucanía, lo que no sucedia en ninguna otra colonia del continente. Fundáronse en seguida muchas poblaciones; i la propiedad territorial fué mas dividida que en las otras colonias.

La ciudad de Santiago tuvo tambien una universidad (1747); pero la instruccion que se daba en ella i en los otros colejios de su dependencia, era sumamente reducida. La imprenta no fué establecida en Chile sino despues de iniciada la revolucion de la independencia.

Capitanía jeneral de Cuba.—El centro del gobierno español en las Antillas, era Santo Domingo, en la isla de

este nombre. De su capitan jeneral dependian los gobernadores de Cuba, de Puerto Rico i de las posesiones de la Florida i de la Luisiana, que fué cedida por los franceses en 1763. Allí residia una real audiencia creada por Fernando el Católico en 1508, i un arzobispo (1512), de que eran sufragáneos seis obispos.

A mediados del siglo XVII, los franceses se posesionaron de la mitad de aquella isla; i en 1795 la España le cedió la parte oriental que habia conservado. El centro del gobierno colonial de los españoles en las Antillas fué trasladado a la isla de Cuba. En 1797 se estableció el tribunal de la audiencia en Puerto-Príncipe, i en 1804 Santiago de Cuba fué erijido en arzobispado.

CAPITULO II

Administracion de las colonias españolas.

Los representantes del rei.—El consejo de Indias i la casa de contratacion.—Las audiencias.—Otros tribunales; el consulado.—Los cabildos.—Las leyes de Indias; corrupcion administrativa.—Gobierno eclesiástico.—Las misiones; los jesuitas.—Las misiones del Paraguai.—La inquisicion.—Espíritu restrictivo del sistema colonial de los españoles; esclusion de los americanos de los puestos públicos.

Los representantes del rei.—El sistema administrativo de las colonias españolas estaba basado en el mas completo absolutismo. El rei daba las leyes i gobernaba por medio de sus delegados, los primeros de los cuales eran los virreyes i los capitanes jenerales. El rei no debia dar cuenta a nadie de sus acciones, porque las leyes constitucionales lo habian declarado irresponsable. La autoridad real, acatada sumisa e incondicionalmente, habia alcanzado el prestijio de un dogma relijioso e indiscutible, que era enseñado en el templo, en la escuela i en las familias.

El virrei i el capitan jeneral tenian en sus respectivos dominios atribuciones casi iguales, estaban encargados del poder ejecutivo i eran los representantes autorizados del rei. Ejercian el gobierno supremo en lo civil i en lo militar; tenian el derecho de proveer muchos empleos de importancia, i desempeñaban el vice patronato en los asuntos eclesiásticos.

Estos funcionarios, especialmente los virreyes, vivian rodeados de cierta pompa que asemejaba su casa a la corte de los reyes. Tenian guardias de a pié i de a caballo i numerosos servidores. Esto mismo hacia de tal modo gravoso el desempeño de este cargo, que muchos de ellos empleaban medios ilícitos para hacer fortuna i sostener el lujo de sus familias.

La lei queria que los virreyes i capitanes jenerales estuviesen desligados de todo vínculo en el pais que gobernaban. No podian tener mas propiedad visible que cuatro esclavos, comerciar, casarse, asistir a bodas o entierros, ni ser padrinos. Sin embargo, en la práctica estas disposiciones eran mui poco respetadas.

Estos funcionarios eran amovibles a voluntad del soberano, i estaban sometidos a un juicio de residencia al terminar su administracion. El rei designaba a un letrado para residenciar al virrei o capitan jeneral que terminaba su gobierno. El comisionado se trasladaba a la capital de la provincia que habia rejido el residenciado, i anunciaba por bando el dia en que debia abrirse el tribunal de residencia i el lugar en donde debia instalarse. Todos estaban autorizados para entablar acusaciones durante sesenta o noventa dias; i entónces el comisionado levantaba sus informaciones, oia los descargos del acusado, i remitia los antecedentes al consejo de Indias, que juzgaba en definitiva. La corte dispensaba a veces este juicio a aquellos funcionarios que tenian valimiento con el rei. El marques de Braciforte, acusado de muchas faltas, fué dispensado del juicio de residencia por influjo de su cuñado Godoi, favorito de Cárlos IV. Otras veces este juicio quedaba reducido a una farsa. "Si el virrei es rico, mañoso i sostenido en América por un asesor atrevido, i en Madrid por amigos poderosos, decia el baron de Humboldt, puede gobernar arbitrariamente sin temer la residencia."

El Consejo de Indias i la casa de contratacion.—El consejo de Indias fué fundado por los reyes católicos inmediatamente despues del descubrimiento del nuevo mundo. Era compuesto de funcionarios que habian desempeñado en América importantes destinos i que habian observado en ellos una conducta honorable. Su competencia se estendia a todo cuanto tenia relacion con el gobierno de las Indias. Tenia atribuciones judiciales en varios asuntos, i en la revision de las resoluciones dadas por las audiencias en los litijios importantes, i estudiaba i proponia las leyes relativas a las colonias. En consecuencia, tenia el derecho de examinar todos los documentos públicos o reservados que se enviaban de América.

En España existia tambien la casa de contratacion, establecida en Sevilla en 1501. Tenia el encargo de inspeccionar todo lo relativo al comercio con las Indias, pero poseia ademas atribuciones judiciales, i juzgaba los grandes litijios a que daban lugar las relaciones mercantiles entre la España i sus colonias. De sus decisiones solo se podia apelar ante el consejo de Indias.

Las audiencias.—Las reales audiencias eran tribunales supremos, de cuyas sentencias no se podia apelar sino ante el consejo de Indias, i solo en las causas civi-

les, i cuando el litijio versaba sobre mas de seis mil pesos. En los asuntos de policía i gobierno que se habian hecho contenciosos, i en que entendian los virreyes o capitanes jenerales, las audiencias fallaban en apelacion. Ejercian ademas un derecho de vijilancia sobre los demas tribunales i sobre los empleados civiles. En muchos negocios de gobierno, los virreyes i capitanes jenerales estaban obligados a consultarlas. Por muerte o por ausencia de aquellos altos funcionarios, el rejente o el oidor mas antiguo de la audiencia eran llamados por la lei para reemplazarlos interinamente. El jefe político del territorio, ya fuera el virrei, el capitan jeneral o el presidente, como en Guadalajara, en Quito, el Cuzco i Chárcas, tenia derecho de presidir la real audiencia i de asistir a sus sesiones, pero no tenia voto deliberativo ni consultivo.

El rei habia querido sustraer a los oidores de toda influencia que pudiera perjudicar a la recta administracion de justicia. Les estaba prohibido ser padrinos, asistir a bodas o a entierros, casarse sin permiso en el lugar de su residencia, negociar, tomar o dar dinero a préstamo, mantener estrechas relaciones de amistad i hasta poseer propiedades.

Otros tribunales; el consulado.—Las audiencias no eran los únicos tribunales. Los alcaldes municipales tenian importantes atribuciones judiciales; i habia tambien tribunales eclesiásticos, dependientes de los obispos, pero sujetos a la jurisdiccion de las audiencias, i tribunales militares, de hacienda, de minería i de comercio.

Estos últimos, denominados tambien consulados, eran los mas importantes. Sus miembros eran nombrados periódicamente por eleccion de los comerciantes. Ademas de sus atribuciones judiciales, proponian al rei las medidas convenientes para el fomento de la agricultura i del comercio. Los consulados podian tener fondos propios: pero los aplicaron a trabajar caminos, aduanas i escuelas.

Los tribunales de minería tenian una organizacion semejante. Fijaron reglas para la esplotacion i laboreo de las minas, i crearon escuelas especiales para el cultivo de ciertos conocimientos, que como el de los elementos de matemáticas, estaban descuidados en las universidades.

Los cabildos.—Los conquistadores implantaron en América las instituciones municipales que existian en Castilla. Apénas fundaban una ciudad, creaban cabildo compuesto de rejidores que debian renovarse cada año. Correspondia a ellos el réjimen de policía. Podian también levantar tropas para la defensa del distrito, imponer contribuciones i aun dictar ordenanzas que tenian el carácter de leyes. En los primeros tiempos nombraban gobernadores provisionales en los casos de acefalía accidental. Dos de sus miembros, designados por alcaldes, eran los jueces de primera instancia.

La política absorbente de los reyes de España despojó poco a poco a los cabildos de muchas de sus atribuciones. Los cargos de rejidores, mucho ménos importantes por esto mismo, eran, sin embargo, mui codiciados por los criollos que no tenian otro campo en que señalarse entre sus conciudadanos. En algunas de las colonias, como sucedia en Chile, esos cargos se compraban en remate público, i pasaron a ser vitalicios. Sin embargo, los cabildos, con el recuerdo de sus antiguos fueros, se interesaban por el progreso de la localidad, i por conservar la independencia de la corporacion. Al asomar la revolucion contra la metrópoli, ellos, casi sin escepcion, fueron los sostenedores de ese movimiento.

Las leyes de Indias; corrupcion administrativa.—Este sistema de gobierno estaba reglamentado con gran minuciosidad por un código especial denominado *Recopilacion de las leyes de Indias*. Formaban este código las disposiciones dictadas por los monarcas españoles, i reunidas en un cuerpo en 1680. Esas leyes revelaban en el lejislador excelentes intenciones, a pesar del espíritu restrictivo que parecia haberlas dictado. La lei deslindaba prolijamente las atribuciones de los representantes del poder público, fijaba el ceremonial que éstos debian observar, i atendia hasta los mas pequeños detalles de la administracion.

Sin embargo, a la sombra de las leyes se habia desarrollado una espantosa corrupcion administrativa. Los gobernantes habian hallado medios para eludir la lei i para convertir la administracion pública en un campo de escandalosas especulaciones. Dos matemáticos españoles, don Antonio de Ulloa i don Jorje Juan, en un célebre informe que dieron al rei a mediados del siglo XVIII, han revelado la venalidad de los funcionarios públicos, su codicia insaciable, sus especulaciones indignas, su despotismo injustificable i, sobre todo, la manera como el monarca era engañado. Los altos empleados percibian sueldos por tropas que no existian, vendian el derecho de comerciar con los estranjeros i hacian contratos onerosos para la provision del ejército. El historiador mejicano Alaman refiere que Iturrigarai, "desde que fué nombrado virrei de Nueva España, no tuvo otro propósito que hacerse de gran caudal, i su primer acto, al tomar posesion del gobierno, fué una defraudacion de las rentas reales, pues habiéndosele concedido que llevase sin hacer la ropa que no hubiese podido concluir al tiempo de su embarque para sí i su familia, introdujo, con este pretesto i sin pagar derechos, un cargamento de efectos que, vendido en Veracruz, produjo la cantidad de 119,125 pesos. Todos los empleos se proveian por gratificaciones que recibian el virrei, la virreina o sus hijos."

"Un jefe que pasa a América para enriquecer su familia,

decia el baron de Humboldt, encuentra medios de conseguir su objeto favoreciendo a los particulares mas ricos del pais en la distribucion de los empleos i en los privilejios para comerciar con las colonias de otras potencias... Se ha visto virreyes que han sustraido en pocos años mas de millon i medio de pesos."

Gobierno eclesiástico.—En los primeros tiempos de la conquista, Fernando el católico obtuvo del papa Alejandro VI, la propiedad de los diezmos eclesiásticos, con la obligacion de propagar en el nuevo mundo la relijion católica (1501). Poco tiempo despues, Julio II le concedió el derecho de proponer para la provision de todos los destinos eclesiásticos de América (1508). Los reyes de España vinieron a ser los jefes de la iglesia americana, los administradores de sus rentas, i autorizados para llenar los destinos vacantes. Desde entónces, las bulas pontificias no tuvieron vigor en América sino con la sancion del consejo de Indias.

Los reyes establecieron en América la jerarquía eclesiástica bajo el mismo pié que existia en España. El primer deber del obispo elejido era prestar el juramento de respetar la autoridad real. De ahí resultó la paz entre los dos poderes, el temporal i el espiritual, a pesar de las competencias i de los altercados, que en el hecho resolvia el rei.

Los obispos tenian bajo su dependencia los tribunales eclesiásticos, los curas rectores, que servian las parroquias; los curas doctrineros, predicadores en el territorio poblado por los indios sometidos; i los misioneros encargados de predicar la relijion entre las tribus salvajes. Cada catedral tenia un cabildo de sacerdotes abundantemente rentados. Fuera de éstos, habia un número considerable de sacerdotes que constituian el clero secular i el regular. Se calcula que las provincias que despues formaron las repúblicas de Venezuela, de Colombia i del Ecuador, contaban mas de tres mil quinientos sacerdotes. En la Nueva España habia cerca de quince mil.

De aquí resultó la fundacion de infinitos conventos. En 1649, existian en América 840. Este número casi se cuadruplicó mas tarde. Para su sostenimiento poseian estensas propiedades adquiridas por herencia. Un testamento que no contenia algun legado en favor de los conventos, pasaba por un acto de irrelijiosidad. Poseian ademas éstos otra gran fuente de entradas en las capellanías e imposiciones que gravaban las propiedades.

El clero gozaba en las colonias españolas de grande influjo basado en el respeto a la relijion, en sus cuantiosas riquezas i en la supersticion popular. El sencillo pueblo hacia consistir la piedad casi completamente en la pompa del culto i en las fiestas relijiosas, que iban acompañadas de fuegos artificiales, de danzas, de loas, de toros i de riñas de gallos. Esta seguridad que tenia

en su prestijio, fué causa de la corrupcion i de la ignorancia de una parte del clero. Habia ademas numerosos monasterios de monjas en que buscaban asilo las mujeres que querian dedicarse a la vida contemplativa. En muchos de ellos no eran admitidas mas que las señoras de oríjen español i de alcurnia distinguida.

Las misiones; los jesuitas.—Los misioneros desplegaron ordinariamente en el ejercicio de su ministerio notorio empeño. Se internaban en las selvas, estudiaban el idioma i las costumbres de los salvajes i soportaban las mayores penalidades. Muchos de ellos sufrieron el martirio. A ellos se debió el haber suavizado en parte los hábitos de algunas tribus de indios feroces. i el haber suministrado importantísimas noticias acerca de las costumbres i de las lenguas de los salvajes. Son ellos los autores de las gramáticas i vocabularios de las lenguas americanas i de una multitud de libros históricos.

Entre estos misioneros descollaron los padres de la compañía de Jesus. Establecidos en América a fines del siglo diez i seis, se estendieron rápidamente, construyeron templos i conventos en casi todas las ciudades, i se hicieron dueños de inmensas propiedades territoriales. Se contrajeron tambien a propagar la instruccion en una época de oscuridad i de ignorancia. Su poder i su influjo alarmaron al monarca español; i en 1767 decretó éste la espulsion de sus dominios de todos los jesuitas. Esta órden, impartida con el mayor sijilo, fué ejecutada de improviso para impedir todo conato de resistencia.

La acusacion principal que se habia hecho a los jesuitas consistia en atribuírseles pretenciones de invadir las atribuciones del poder civil. En apoyo de esta acusacion, se citaban, ademas de las grandes propiedades i riquezas que habian acumulado, los numerosos i estensos establecimientos de misiones que corrian a su cargo. Los padres franciscanos habian reducido algunas tribus de indios obligándolos a vivir en sociedad civil; pero fueron los jesuitas los que llevaron mas adelante este sistema.

Las misiones del Paraguai.—Las misiones del Paraguai fueron el modelo mas acabado de este réjimen. Estaban establecidas al sur de la república actual del Paraguai, en la rejion bañada por los rios Paraná i Uruguai. Los jesuitas llegaron allí en 1639, cuando ya habia algunas poblaciones españolas; i se encargaron de someter a los indios guaraníes. Atraian a los indios por medio de regalos i de halagos; al mismo tiempo que los portugueses que ocupaban las rejiones vecinas, los perseguian en su territorio. Una vez atraidos, los indios eran sometidos de grado o por fuerza a vivir en los pueblos sujetos al réjimen de la mas severa disciplina.

En el pueblo de Candelaria residia un padre superior de las misiones, i en cada una de éstas habia dos je-

suitas, uno encargado del gobierno temporal i el otro del espiritual. Cada pueblo, ademas, tenia un correjidor o jefe político, alcaldes i rejidores indios, que formaban un cabildo; pero estos funcionarios eran solo los ejecutores de las disposiciones del padre jesuita encargado del gobierno. Éste resolvia todas las cuestiones así civiles como criminales, sin permitir apelacion ante los tribunales españoles.

Los jesuitas reglamentaron el trabajo agrícola de los indios; i para no hacerles pesada esta tarea, los padres la habian convertido en una verdadera fiesta. Los indios salian al trabajo en procesion, llevando en andas una imájen de la Vírjen que marchaba al són de música miéntras duraba la faena. Recojidas las cosechas, eran guardadas en el almacen de la comunidad. Los padres se encargaban de alimentar i de vestir igualmente a todos los indios, i el sobrante de las cosechas compuestas de algodon, tabaco, cueros, yerba-mate i maderas, era conducido en embarcaciones propias de los jesuitas para ser negociado en Buenos Aires o en otras colonias, i para obtener de retorno las herramientas que eran necesarias en las misiones. Los padres eran los únicos directores de esta negociacion, porque los indios no podian comprar ni vender nada, sino solo permutar un alimento por otro.

Toda la organizacion civil de las misiones estaba establecida de un modo análogo. Los trabajos de las mujeres estaban tambien sometidos a las mismas reglas, i las diversiones tenian la misma regularidad que los trabajos. Hasta el traje que debian usar los indios estaba prolijamente reglamentado.

Los padres cuidaban particularmente de la enseñanza relijiosa de los indios; pero éstos aprendian solo las oraciones i la doctrina cristiana en lengua guaraní, para lo cual los jesuitas establecieron imprentas en que publicaban algunos libros de piedad en aquel idioma. Muchos indios sabian leer, pero sus conocimientos no pasaban mas allá. La lengua castellana era casi completamente desconocida en el territorio de las Misiones.

Este sistema de gobierno no produjo los resultados que se esperaban. Los mismos indios sometidos hicieron tan pocos progresos en la vida civil, que despues de la espulsion de los jesuitas se les encontró en la mas completa imposibilidad para gobernarse por sí mismos. Muchos de ellos volvieron a la barbárie como si nunca hubieran conocido las ventajas de la vida civilizada.

La inquisicion.—La inquisicion creada en España para castigar a los herejes, judíos i moriscos, fué establecida tambien en América (1571). Los reyes instituyeron al efecto tres tribunales, uno en Méjico, otro en Lima i el tercero en Cartajena, en el virreinato de Nueva Granada. Como en América habia mui pocos herejes, nombre con que eran designados los protestantes, i rarísimos judios

o moriscos, la inquisicion se ocupó principalmente en juzgar los delitos cometidos por los sacerdotes en el ejercicio de sus funciones, la blasfemia i las costumbres relajadas, i, lo que ahora parece increible, en perseguir a los brujos i hechiceros. El tribunal seguia los procesos con la mayor reserva, aplicaba horribles tormentos para arrancar las declaraciones; i castigaba con severísimas penas faltas imajinarias o simples opiniones. Muchas veces los acusados eran quemados vivos en medio de una gran fiesta denominada auto de fé; i para hacer mas solemnes estas atrocidades, se esperaba que hubiera varios reos condenados para quemarlos en un solo dia. Otros acusados eran condenados a la abjuracion de sus errores, a la confiscacion de sus bienes i a la reclucion mas o ménos larga. Es menester advertir que la opinion pública consideraba como un oprobio infamante el solo hecho de haber sido procesado por la inquisicion.

Este tribunal, para prohibir la lectura i circulacion de los libros en que se encontraban proposiciones contrarias al dogma, que ofendian el pudor o que tendian a quitar al gobierno su consideracion, habia formado al efecto un catálogo de libros cuya lectura era prohibida. Un catálogo impreso en 1790 contiene los nombres de 5,420 autores, i una inmensidad de libros anónimos. Entre ellos se encontraban muchos escritos enteramente inofensivos. La introduccion o la venta de cualquiera de ellos era castigada severamente.

ESPÍRITU RESTRICTIVO DEL SISTEMA COLONIAL DE LOS ESPAÑOLES; ESCLUSION DE LOS AMERICANOS DE LOS PUESTOS PUBLICOS.—Este sistema de gobierno no era el resultado de una sola concepcion. La esperiencia habia enseñado poco a poco a los monarcas españoles la manera de asegurar su dominacion en las colonias i de cimentar un órden invariable. Aun en la segunda mitad del siglo XVIII, bajo el gobierno ilustrado de Cárlos III, se introdujeron grandes reformas que modificaron la administracion de las colonias i que propendieron a su progreso industrial e intelectual; pero siempre quedaron subsistentes vicios arraigados de organizacion que hicieron inevitable la revolucion de la independencia.

Las leyes no establecian diferencia alguna entre los europeos i los americanos para la provision de los empleos públicos. Léjos de eso, algunas reales cédulas daban a los últimos la preferencia para ciertos beneficios eclesiásticos; i en efecto gozaron de algunos destinos subalternos. Pero los empleos de un órden superior eran concedidos casi siempre a los españoles de nacimiento, como garantía de que debian de cuidar de los intereses de la metrópoli. Así sucedió que de 170 virreyes que hubo en América, solo 4 fueron americanos, i éstos eran hijos de empleados españoles. De 602 capitanes jenerales de provincia, solo 14 fueron orijinarios del nuevo mundo; i de

706 obispos, solo 105 fueron americanos. De aquí resultaba, como es fácil suponer, una rivalidad constante entre americanos i españoles que contribuyó a preparar la revolucion de la independencia.

CAPITULO III

Organizacion social de las colonias españolas; industria; instruccion pública.

Clasificacion de los habitantes de las colonias de América.—Condicion de los indios.—Industria minera.—Agricultura; industria fabril.—Comercio.—Rentas públicas.—Condiciones de los estranjeros en las colonias españolas.—Instruccion pública.—Ciencias i letras.—Costumbres.

Clasificacion de los habitantes de las colonias de América.—La primera consecuencia que tuvo para la América la conquista española, fué la gran despoblacion de su territorio. Las guerras que sus antiguos habitantes tuvieron que sostener contra los invasores, el trabajo forzado a que se obligó a los indios, el rigor con que éstos fueron tratados i las enfermedades desconocidas en el nuevo mundo que, como las viruelas, hicieron tantos estragos, redujeron rápidamente la poblacion indíjena.

En cambio, si ésta disminuyó hasta el punto de desaparecer del todo en algunas rejiones, la poblacion europea se acrecentó poco a poco, i se dividió naturalmente en diversas jerarquías, separadas en parte por la lei, pero mas profundamente por las costumbres i las preocupaciones.

Formaban la primera clase los españoles de nacimiento, denominados vulgarmente chapetones en casi toda la América i gachupines en Méjico. Eran éstos en su mayor parte individuos que venian en busca de fortuna, o empleados de la administracion. Ejercian principalmente la industria mercantil, la cual producia grandes beneficios por el réjimen de monopolio.

La segunda clase era formada por los criollos, hijos o descendientes de los europeos. Herederos de los conquistadores o de comerciantes que habian reunido una fortuna considerable, los criollos eran en jeneral ménos industriosos que los españoles, i perdian fácilmente los bienes que habian heredado. Algunos de ellos poseian títulos de nobleza legados por sus mayores, o adquiridos. Otros, aunque de oríjen modesto, hacian surcir libros jenealójicos, i compraban títulos de condes i de marqueses, e instituian mayorazgos. Las preferencias de que gozaban los chapetones eran causa de un odio mal encubierto de parte de los criollos, que debia manifestarse en la primera oportunidad.

En tercer órden figuraban los mulatos, hijos de europeos i negros, i los mestizos, hijos de europeos e indios. Formaban éstos la plebe de las grandes ciudades, los trabajadores de las minas i de los campos i los soldados del ejército. Los mestizos gozaban ante la lei de los mismos derechos que los españoles i sus descendientes, aunque en la práctica eran menospreciados. Pero los mulatos eran reputados infames de derecho; no podian obtener empleos, i no eran admitidos a las órdenes sagradas.

Los negros africanos, importados a América como esclavos, formaban la cuarta escala de la jerarquía social. Los paises tropicales los tenian en mayor abundancia, porque la robusta constitucion de los negros los hacia mui útiles para el cultivo de la caña de azúcar, del tabaco i del añil. En las otras colonias, como sucedia tambien en Méjico i en el Perú, los negros eran empleados en el servicio doméstico, i constituian una parte del lujo de sus señores.

Condicion de los indios.—Las leyes habian hecho de los indios una clase separada. Algunas tribus siguieron en la vida salvaje, asiladas en los bosques. Otras se incorporaron lentamente a las poblaciones españolas o quedaron viviendo en pueblos apartados, aunque reducidas a cierto sistema de gobierno. Una lei de Indias autorizaba a los indíjenas para conservar sus usos i costumbres con tal que éstos no fueran contrarios a la relijion cristiana. Otras mandaban que los indios fuesen tratados como vasallos de Castilla; i para libertarlos de los fraudes, el rei les concedió los privilejios de menores. Los indios ademas estaban exentos del servicio militar, del pago del diezmo i de otras contribuciones; i tenian abogados encargados de defenderlos sin emolumento alguno. En cambio, estaban obligados al pago de un derecho denominado capitacion, que debian cubrir todos los varones.

Los indios eran vasallos inmediatos de la corona o dependientes de otro vasallo al cual habian sido adjudicados a título de encomienda. En uno i otro caso, estaban grabados con un impuesto de trabajo. Por un salario fijo, se les obligaba a trabajar en el cultivo de los campos, en el cuidado de los rebaños, en la construccion de los edificios públicos i de los caminos, en la esplotacion de las minas i en el beneficio de los metales. Debian concurrir al trabajo por secciones, para asegurarles algun descanso. Este órden era denominado *mita;* i aunque las leyes habian prohibido que se obligase a los indios a trabajar fuera de su turno, o a trasladarse a muchas leguas de distancia de sus habitaciones, la mita llegó a ser un motivo de terror para los infelices indios.

Cuando vivian en las ciudades españolas, estaban sometidos a los majistrados de éstas; pero en los pueblos de indios eran gobernados segun sus tradiciones por un

cacique. El rei habia creado un empleado que debia representarlos con el título de protector de los indios. El derecho de capitacion que éstos pagaban, era invertido en remunerar al protector, al cacique i al cura doctrinero, que estaba encargado de la propagacion de la fe. Los protectores de los indios i los curas hallaron siempre arbitrios de enriquecerse por medio de artificiosas violaciones de la lei.

Industria minera.—La esplotacion de las minas fué la industria a que se dirigió principalmente la actividad de los conquistadores españoles. Al fundar una ciudad, buscaban los lugares en que creian encontrar minas o lavaderos de oro. Durante mucho tiempo, sin embargo, el beneficio de esta esplotacion no correspondió a sus esperanzas. Por fin, en 1545, se descubrió por casualidad en el Alto Perú el rico mineral de plata de Potosí. Poco tiempo despues, en 1546, se comenzó en Méjico la esplotacion de las valiosas minas de Zacatecas. Despues de éstos se hicieron algunos otros descubrimientos en el virreinato de Nueva Granada i en la capitanía jeneral de Chile. El baron de Humboldt cree que las minas de plata de las colonias españolas del nuevo mundo habian producido hasta 1803 la suma enorme de 4.851 millones de pesos.

La gran riqueza de algunas minas desarrolló la pasion de los colonos por esta industria. El descubridor tenia derecho a la mina que habia hallado, i le bastaba pedir su posesion al gobernador local para que éste le señalara un número de indios para el trabajo, a condicion de pagar al rei los derechos que le correspondian. A los estranjeros les era prohibido tomar parte en estas negociaciones. Desgraciadamente, no todos los mineros fueron felices; i esta pasion alejó ademas a muchos españoles de las otras industrias, e impidió en cierto modo el desarrollo de la riqueza nacional.

Agricultura; industria fabril.—La agricultura tenia en las colonias españolas mucho ménos importancia que la minería. Sin embargo, el valor de algunas de sus producciones estimuló su desarrollo. La caña de azúcar, trasportada del oriente, se estendió con rapidez en las rejiones tropicales. La cochinilla, insecto que se cria en la América Central i en Méjico, en las hojas de algunas plantas, era cultivada para el tinte de las telas. La cascarilla (la quina) era cosechada en el Perú. El añil, el cacao, el algodon i el café, producciones de la zona tórrida, constituian una gran fuente de cultivo i de riqueza. El tabaco i el maiz eran cultivados en diversos climas. En la zona templada prosperaban fácilmente el trigo i otras producciones europeas. Los ganados del viejo mundo se propagaron rápidamente en todas las colonias.

Sin embargo, la agricultura prosperaba lentamente. El comercio de sus producciones estaba sujeto a muchas

trabas. Aquella industria, ademas, estaba gravada con onerosos inpuestos, i faltaban los caminos para el trasporte de los frutos. Pero el mayor mal provenia de la falsa proteccion dispensada por las leyes a la metrópoli. El cultivo de la vid i del olivo estaba prohibido en casi toda la América; i solo en atencion a la distancia de España, permitió el rei su cultivo en Chile i el Perú, pero se prohibió que se vendieran sus productos en las otras colonias.

Las mismas trabas embarazaban la industria fabril. Estaba casi reducida a la preparacion de los productos de la agricultura; pero en algunos puntos, como en Quito, se habian establecido pequeñas fábricas de tejidos. A fines del siglo XVI exitia en Nueva España una fábrica de paños que comenzaba a surtir a las otras colonias. Felipe III encargó al virrei en 1603 que impidiera el incremento de dicha fábrica i embarazara el comercio de paños, con el propósito de protejer la industria de la metrópoli, pero bajo el pretesto de aliviar a los indios del trabajo que se les imponia en esta labor.

Comercio.—El comercio de las colonias, sujeto desde el principio a muchas trabas, recibió un golpe de muerte en 1573. Felipe II dispuso que el puerto de Sevilla fuese el único que pudiese negociar con ellas. Las penas de muerte i de confiscacion del cargamento fueron señaladas a los contraventores de esta lei. Los comerciantes debian despachar sus mercaderías una sola vez al año, custodiadas por las naves de la flota real, i con la condicion de que sus cargamentos no excedieran de 27,500 toneladas.

Durante cerca de dos siglos se hizo el comercio de las Indias de la manera que habia dispuesto Felipe II. Hasta 1717 gozó del monopolio el puerto de Sevilla; pero desde este año, el comercio de las Indias se trasladó a Cádiz, que ofrecia mayores comodidades a las naves. Desde allí salia cada año una flota que iba repartiendo su cargamento. Tocaba primero en Cartajena, que era el punto de reunion de los comerciantes de Nueva Granada i Venezuela; i pasaba en seguida a Puerto-Bello, donde la esperaban los comerciantes del Pacífico. Allí se establecia una gran féria durante cuarenta dias en que se cambiaban las manufacturas europeas por los tesoros del Perú i de Chile, o por otras producciones de estos paises. La escuadra seguia su viaje hácia Méjico hasta el puerto de Veracruz, en donde eran desembarcadas sus mercaderías para ser vendidas en la ciudad de Jalapa, en otra féria. La escuadra tocaba en la Habana, i volvia a Europa cargada de metales preciosos o de producciones americanas.

El comercio colonial, organizado de esta manera, fué convertido en el mas escandaloso monopolio. Los comerciantes de Sevilla o de Cádiz lograron circunscribir las

operaciones mercantiles a unas cuantas casas de comercio, que obtenian en esta especulacion resultados verdaderamente maravillosos. Las mercaderías europeas se vendian en América por tres, cuatro i mas veces el valor que tenian en España. Este comercio fué frecuentemente turbado por las espediciones de los corsarios holandeses, franceses o ingleses. Estas perturbaciones produjeron otro mal: en la necesidad de surtirse de mercaderías europeas, los colonos las compraron de contrabando, a pesar de las leyes que condenaban este tráfico con la pena de muerte.

Hasta el advenimiento de los reyes de la casa de Borbon, subsistieron estos errores económicos. Cárlos III, en 1763, concedió a todo español la libertad para comerciar con la Habana, Santo Domingo i otras colonias del nuevo mundo. Poco tiempo despues, en febrero de 1778, se hizo estensivo este beneficio a Buenos Aires, Chile i el Perú. Los buenos efectos que esta reforma produjo no solo a los comerciantes i consumidores, sino aun a la corona, se hicieron sentir desde el primer dia.

Rentas publicas.—El comercio suministraba a la corona rentas importantes. Pertenecian a este número el *almojarifazgo*, derecho de aduana sobre las mercaderías introducidas o esportadas; el de *armada*, establecido para la defensa de las costas, i el de *consulado*, exijido para proporcionar fondos al tribunal de comercio.

Existia ademas el impuesto denominado *alcabala*, con que estaba gravada la venta de los bienes muebles o raices; pero la mas pesada de todas era el *estanco*, que comprendia no solo el tabaco i los naipes, sino tambien artículos de primera necesidad, como la sal. El espendio de las bulas de cruzada i de carne, procuraba al rei una entrada considerable.

La corona tenia otros ramos de entradas eventuales, como el producto de la venta de tierras públicas i de empleos, i los derechos conocidos con el nombre de *lanzas* i *medias anatas*. Pagaban el primero los condes i marqueses a falta de los servicios personales que estaban obligados a prestar bajo el réjimen feudal. El segundo consistia en una deduccion del sueldo de los empleados en el primer tiempo que prestaban sus servicios.

Condicion de los estranjeros en las colonias españolas.—Por mucho tiempo fué prohibido a los estranjeros el domiciliarse en las posesiones españolas; i los pocos que viajaron o se establecieron en ellas, tuvieron que impetrar permiso de la corte o que probar que provenian de oríjen español i que eran católicos romanos.

Estas prohibiciones fueron relajándose lentamente con el trascurso del tiempo. Muchos irlandeses i algunos franceses emigrados de su pais, fueron ocupados por el rei en diversos puestos públicos. Por fin, en 3 de agosto de 1801, el rei fijó la cantidad de 8,200 reales vellon

(410 pesos) como precio del permiso para residir en las Indias, con tal que los agraciados fueran católicos.

Este permiso no los libertaba de los desagrados consiguientes a su calidad de estranjeros. "Si viven en la miseria, dice un viajeró, quedan tranquilos bajo la salvaguardia del desprecio. Si ejercen algun oficio o alguna profesion, tienen por enemigos a todos los españoles del mismo oficio o de la misma profesion. Si se enriquecen, deben prestar su dinero a bajo interes. Si tienen algunos conocimientos, son sospechosos, porque la idea jeneral de los españoles es que todo estranjero instruido debe ser enemigo de las leyes del pais." A esto se agregaba la desconfianza o la persecucion de la inquisicion por sospechas de irrelijiosidad.

Instruccion pública.—Este mismo espíritu de desconfianza habia precedido a todas las disposiciones referentes a instruccion pública. Circunscrita solo a ciertas clases de la sociedad, la enseñanza hizo en América mui pocos progresos.

Las primeras escuelas establecidas en América fueron fundadas jeneralmente en los conventos por los relijiosos. Posteriormente, bajo el gobierno mas ilustrado de Cárlos III, los cabildos establecieron otras escuelas, pero el pueblo quedó privado como ántes de recibir instruccion. Aun la que se daba en esas escuelas era sumamente imperfecta; i la de las mujeres estaba todavía mucho mas descuidada, o mas propiamente, era del todo nula.

Los hijos de las personas acomodadas eran los únicos que recibian esta escasa instruccion. Muchos de ellos aprendian solo a leer i escribir. Otros seguian sus estudios superiores para alcanzar una de las dos carreras a que podian aspirar los colonos, el sacerdocio o la abogacía. Solo en los últimos años de la dominacion española, se enseñó la medicina en algunas capitales de las colonias.

La mayor parte de los obispados americanos tenia un seminario. Existian ademas otros colejios fundados por el gobierno, a instancias de algunos particulares. Las universidades creadas por el rei, estaban fundadas sobre los mismos principios i el mismo órden de ideas que los establecimientos análogos de la metrópoli, a los cuales un célebre literato español (don José Joaquin de Mora) denominaba "alcázares del error"; pero eran mui inferiores a ellos. "Los estudios estuvieron siempre en mal estado. Algunos principios de gramática latina, sin conocer ántes los de la lengua castellana; la filosofía aristotélica estudiada en latin; en jurisprudencia, el derecho civil de los romanos, el canónico o las decretales de los papas, esplicadas por rancios comentadores; en teolojía moral i dogmática, inútiles cuestiones que servian mui poco para conocer la relijion cristiana i la moral: hé aquí a lo que se reducian los estudios clásicos." Solo a

fines del siglo pasado se enseñaron algunos principios empíricos de física como parte de la filosofía, escritos en un latin bárbaro. La química, la mecánica i las otras ciencias físicas i matemáticas eran casi completamente desconocidas. Aun los ramos que se estudiaban, estaban reducidos a un aprendizaje estéril, recargado de sutilezas calculadas mejor para eludir que para resolver las dificultades, haciendo completa abstraccion del sistema esperimental i de todo lo que pudiera desarrollar la inteligencia.

El espíritu jeneral de esa enseñanza estaba encaminado a asegurar la perpetuacion de aquel órden relijioso, social i político. Imponia el acatamiento absoluto e incondicional a "las dos majestades", es decir a la autoridad eclesiástica i a la autoridad civil, esto es al rei i a sus delegados. Nada da a conocer mejor el espíritu de esa enseñanza que el hecho siguiente. Cuando en la segunda década del siglo XIX estalló la revolucion de la independencia en estas colonias, los centros universitarios mas importantes de ellas, Méjico i Lima, residencia de numerosos doctores revestidos del mas alto prestijio i de la mas alta ciencia del réjimen colonial, opusieron una resistencia obstinada i casi inconmovible al triunfo de las nuevas ideas. El poder real tenia allí ardorosos defensores cuando la independencia era un hecho consumado en casi la totalidad del continente.

A mantener este órden de cosas contribuia poderosamente la falta de libros de epíritu moderno i la vijilancia del gobierno para impedir su introduccion. En Méjico se estableció un jardin botánico, i en Bogotá un observatorio astronómico; pero el gobierno creyó siempre que los colonos no debian adquirir muchos conocimientos para que permanecieran sumisos.

Ciencias i letras.—A pesar de esto, ciertos hombres de intelijencia, cultivaron privadamente diversos ramos de las ciencias. Consagrados algunos de ellos a la observacion de paises desconocidos de los europeos, pudieron componer trabajos interesantes sobre el clima, la jeografía, la historia natural, las antigüedades i hasta la jurisprudencia de las colonias. Esos sabios, sin embargo, por aventajados que fueran, estaban mui atras del movimiento científico europeo por la falta de libros i de instrumentos de observacion. Solo en Méjico, Lima i Santa Fe de Bogotá habia mejores elementos de estudio.

La literatura colonial casi no tenia mas medios de manifestacion que los sermones que se predicaban en el púlpito, los elojios de los virreyes i capitanes jenerales i los versos que componian en su loor los doctores de las universidades, i algunos romances destinados a celebrar los milagros de algun santo o dar cuenta de un auto de fe o de alguna corrida de toros.

Entre otras obras escritas en América, son notables

tres, mas que por su mérito literario, por el trabajo de paciencia que su composicion habia impuesto a sus autores. Un relijioso mejicano llamado frai Juan Valencia, compuso en el siglo XVII 350 dísticos en honor de Santa Teresa, que pueden leerse del mismo modo de izquierda a derecha que de derecha a izquierda. Un jesuita peruano, el padre Rodrigo de Valdes, compuso un poema sobre la fundacion de Lima, tambien en el siglo XVII, que contiene 2,288 octosílabos que pueden leerse en latin o en castellano, segun se quiera, porque en ámbos idiomas el sentido es uno mismo. Un escritor mejicano, Francisco Javier Alegre, antiguo jesuita, tradujo en exámetros latinos la Ilíada de Homero.

Costumbres.—Los conquistadores españoles importaron a la América, con su lengua i con sus leyes, sus costumbres, sus hábitos, sus creencias i sus preocupaciones. La ociosidad, resultado de la falta de industria, echó aquí, como en la península, profundas raices. Las fiestas públicas eran, como en España, las corridas de toros, las riñas de gallos, cuando no los autos de fe, como sucedia en Méjico i en Lima. El teatro, conocido solo en algunas ciudades, no llegó a ser un espectáculo popular.

A pesar de esto, los vínculos morales que unian a los americanos con la metrópoli eran demasiado débiles. Los colonos respetaban al rei por costumbre; pero en jeneral las noticias de España que llegaban a América despertaban poco interes. Se pensaba en las guerras marítimas porque ellas producian perturbaciones en el comercio. Por lo demas, los colonos habian olvidado las tradiciones españolas, sus glorias i su historia, como si formaran una familia aparte. Cuando se hicieron sentir los primeros síntomas de independencia, los americanos se llamaron descedientes de Atahualpa i de Guatimocin, de Caupolican i de Lautaro.

La vida social de las colonias españolas fué caracterizada por una gran tranquilidad. Las fiestas relijiosas, la celebracion del advenimiento de un nuevo rei, o del nacimiento de un príncipe, las exéquias de algun miembro de la real familia, i las reyertas consiguientes a los capítulos de frailes, eran casi los únicos motivos que ajitaban la opinion e interrumpian la monotonía de la vida colonial. Pocos fueron los viajeros que sospecharon que en el fondo de aquella estraordinaria paz existian los jérmenes de una profunda revolucion.

CAPITULO IV

Colonias portuguesas.

El Brasil bajo la dominacion española.—El Brasil vuelve a la dominacion portuguesa: espulsion de los holandeses.—Establecimiento de una compañía de comercio; invasiones de los franceses.—Los paulistas; las minas de oro i de diamantes.—Cuestiones de límites con las posesiones españolas.—Pombal; reformas administrativas. —Divisiones administrativas; gobierno del Brasil durante la dominacion portuguesa.—Gobierno eclesiástico.—Poblacion.—Industria; rentas públicas.—Progresos del Brasil en los últimos años de la dominacion portuguesa.

El Brasil bajo la dominacion española.—Las colonias fundadas por los portugueses en el Brasil se habian desarrollado lentamente, cuando el rei de España Felipe II incorporó a sus estados el reino de Portugal, que habia quedado vacante por muerte del rei don Sebastian (1580). Los negocios de estas colonias fueron gobernados por el rei de España, con la intervencion de un consejo denominado de Portugal.

Las primeras consecuencias de este cambio de gobierno se hicieron sentir mui luego en el Brasil. La política agresiva de Felipe II produjo la guerra de diversas potencias estranjeras contra aquellas colonias. Pero los enemigos mas tenaces de los españoles fueron los holandeses. Una asociacion organizada en Holanda bajo la denominacion de compañía de la India occidental, obtuvo de su gobierno el monopolio del comercio de América.

La compañía despachó en 1624 una escuadra contra Bahía. La ciudad se rindió sin resistencia; pero luego los holandeses se vieron obligados a abandonar sus conquistas (mayo de 1625). La compañía organizó una nueva espedicion que llegó a Pernambuco en febrero de 1630. Olinda fué sorprendida i entregada al saqueo (1).

La guerra se sostuvo seis años sin resultado definitivo. En enero de 1637 llegó a Pernambuco el príncipe Juan Mauricio de Nassau, nombrado por la compañía capitan jeneral del Brasil. Político hábil i militar esperimentado, reunió un ejército de 10,000 hombres, i dilató los límites de la dominacion holandesa desde las bocas del rio San Francisco hasta la provincia de Marañon. El príncipe mandó una espedicion a las costas de Chile para inquietar

(1) Olinda, fundada en los primeros tiempos de la conquista del Brasil, era la capital de la provincia de Pernambuco. La ciudad de Recife, llamada comunmente Pernambuco, fué fundada un poco mas tarde por el príncipe Mauricio de Nassau durante la dominacion holandesa. Olinda es ahora una especie de arrabal de la ciudad de Pernambuco, de que solo dista una legua.

a los españoles en el Pacífico. Regularizó la administracion pública, fortificó las embocaduras de algunos rios, construyó puentes para dar facilidad al comercio, observó una completa tolerancia en materias relijiosas, i fundó varias ciudades. Recife, o Pernambuco, data de esta época.

El Brasil vuelve a la dominacion portuguesa; espulsion de los holandeses.—La dominacion de los españoles en Portugal llegó a su término en 1640. Don Juan, duque de Braganza, fué elevado al trono despues de una revolucion. Los gobernadores del Brasil proclamaron al nuevo soberano de Portugal, conocido en la historia con el nombre de don Juan IV.

Aquellas colonias habian alcanzado en esa época un notable desarrollo. En el sur, los colonos habian visitado las montañas centrales, i se habian estendido hasta los límites de los establecimientos españoles, reconociendo los rios afluentes del Plata i sometiendo numerosas tribus de indíjenas. En el norte quedaron todavía los holandeses. El príncipe de Nassau se empeñó en nuevas espediciones i ocupó una parte de la provincia de Marañon. En 1643, fué llamado a Holanda; i desde entónces comenzó la decadencia del imperio holandes en el Brasil. Un rico propietario de Penambuco, Juan Fernandez Vieira, encabezó (junio de 1645) la insurreccion que dió oríjen a una de esas guerras en que todo un pueblo destituido de recursos i de organizacion militar, lucha contra tropas ventajosameate colocadas i bien capitaneadas. Por fin, en enero de 1654, los holandeses rindieron la plaza de Pernambuco, reconociendo la soberanía del Portugal. La dominacion holandesa dejaba tras de sí importantes trabajos públicos, mejoras industriales i algunos jérmenes de riqueza. El Brasil, sus producciones i sus recursos fueron conocidos en Europa por las noticias que comunicaron los holandeses.

Establecimiento de una compañía de comercio; invaciones de los franceses.—Durante la guerra con los holandeses fué establecida en Portugal una compañía de comercio privilejiada por el monopolio, con el objeto de alejar para siempre a los estranjeros de las costas del Brasil (1649). La compañía debia mandar dos escuadras cada año, exentas de toda sujecion a los delegados del rei.

Pero poco mas tarde se vieron aquellas costas amagadas por las escuadras enemigas del Portugal. En 1710 una escuadra francesa mandada por Duclerc desembarcó 1.000 hombres i atacó a Rio de Janeiro; pero despues de haber perdido la mitad de su jente en una batalla, Duclerc i los compañeros que sobrevivian, fueron hechos prisioneros, i asesinado aquél en su prision.

Esta noticia produjo en Francia una jeneral indignacion en todos los ánimos. El célebre almirante Duguai Trouin equipó una escuadra de 16 navíos con 4,500 hom-

bres de desembarco. Los espedicionarios llegaron en setiembre de 1711 a Rio de Janeiro, guarnecida por 8,000 soldados. El gobernador portugues Moraes e Castro no supo defender la ciudad, i la abandonó para reunir mas tropas. En seguida firmó una capitulacion obligándose a entregar una considerable cantidad de dinero para rescatar la capital. La empresa produjo a los armadores franceses un gran beneficio.

Los Paulistas; las minas de oro i de diamantes.—El establecimiento de un colejio de jesuitas en el sur del Brasil con la advocacion de San Pablo, llevó allí una regular poblacion. Los indios de aquel distrito eran varoniles i esforzados; i los frecuentes matrimonios con los europeos produjeron una raza de hombres atrevidos i emprendedores. Habiendo observado las señales de veneros de oro al norte de San Pablo, muchos aventureros intentaron penetrar allí. Desde el año de 1629, los paulistas atacaron repetidamente los establecimientos de misiones en el Paraguai, i redujeron un gran número de indíjenas a la esclavitud. Otras partidas se internaron al norte o al oeste en busca de oro.

Los primeros esploradores hacian sus espediciones para recojer algun botin, pero desde fines del siglo XVII, algunas asociaciones de aventureros se establecieron en Minas Geraes, i a principios del siglo siguiente, el rei elevó al rango de ciudades cinco de esas colonias. Por fin, en 1720, aquel distrito fué separado de San Pablo i constituido en provincia.

Desde tiempo de la dominacion española, el Brasil habia tenido una lejislacion especial dictada por Felipe III en 1618. Sin embargo, los establecimientos de lavaderos de oro fueron el teatro de constantes desórdenes. La corona percibia difícilmente los impuestos, hasta que se estableció una fundicion real en que debia fundirse todo el oro recojido, con la obligacion de pagar un quinto al tesoro (1719). Los estranjeros no podian tener parte en esta esplotacion.

El descubrimiento de las minas de diamantes en los arroyos de Serro do Frio, remonta apénas al año de 1729, o mas bien dicho, esta fué la época en que la corona comenzó a sacar algun beneficio de esas minas. La corte dispuso (1731) que éstas fuesen consideradas propiedad real, i que su esplotacion fuese hecha mediante un derecho de capitacion que debia ser pagado por cada negro empleado en este trabajo. El feliz resultado de estas especulaciones aseguró al rei una renta considerable.

Cuestiones de límites con las posesiones españolas.—Los derechos del Portugal al territorio del Brasil estaban basados en el tratado de Tordecillas; pero tanto los portugueses como los españoles se olvidaron de esas estipulaciones en sus conquistas. Reunidas las dos coronas, el tratado llegó a ser innecesario.

Despues de restaurada la monarquía portuguesa, el gobernador de Rio de Janeiro, Miguel Lobo, dispuso una espedicion mui sijilosa, i fundó la colonia del Sacramento, mas jeneralmente conocida con el nombre de Colonia, en la márjen boreal del rio de la Plata (1680). El gobernador de Buenos Aires, don José Garro, viendo en esto un ataque a los derechos del soberano español, sorprendió la colonia, arrasó sus fortificaciones i remitió a Lima al jefe portugues en calidad de prisionero.

Este fué el oríjen de una cuestion debatida con grande ardor durante mas de un siglo. Repitiéronse las guerras i los tratados sin arribar a resultado alguno; pero al fin los españoles quedaron en posesion de todo el territorio denominado Banda oriental del Uruguai.

POMBAL; REFORMAS ADMINISTRATIVAS.—La administracion de las colonias portuguesas recibió notables reformas bajo el reinado de José II de Portugal i de su hábil i activo ministro marques de Pombal. Dió éste gran desarrollo al comercio del Brasil con la creacion de dos compañías privilejiadas, autorizó a los navíos mercantes para salir de Portugal i regresar al Brasil cuando mejor les pareciese, i celebró convenciones con el gobierno inglés que favorecian el espendio de las mercaderías brasileras.

La administracion interior llamó tambien la atencion de Pombal. Decretó la libertad de los indios (1755), dictó varias pragmáticas en favor de los esclavos, llamó a los brasileros a los mas elevados puestos, fomentó la inmigracion, construyó fortificaciones i edificios públicos, i finalmente creó escuelas de bellas letras en las diferentes capitanías (1774). El gobierno del marques de Pombal fué señalado tanto en Europa como en América por la espulsion de los jesuitas.

DIVISIONES ADMINISTRATIVAS; GOBIERNO DEL BRASIL DURANTE LA DOMINACION PORTUGUESA.—Las posesiones de los portugueses estaban divididas en diez i siete gobiernos diferentes. Eran éstas el virreinato de Rio Janeiro, que tuvo su capital en la ciudad de Bahía hasta el año de 1763; ocho capitanías jenerales, el Pará, Marañon, Pernambuco, Bahía, San Pablo, Minas Geraes i Matogrosso, i ocho gobiernos subalternos, Piauhy, Pará, Rio Grande del Norte, Parahiba, Sergipe, Espíritu Santo, Santa Catalina i Rio Grande del Sur. Aunque los capitanes jenerales estaban sometidos a los reglamentos que dictase el virrei, se comunicaban directamente con la corte i recibian sus órdenes. La lei les prohibia casarse en el pais de su jurisdiccion, negociar i aceptar presentes. El virrei i los capitanes jenerales estaban rodeados de cierto boato, i eran presidentes de los tribunales de justicia. Como los gobernantes de las colonias españolas, los delegados del rei de Portugal estaban sujetos a un juicio de residencia. En caso de muerte del primer mandatario, el obispo, el militar de mayor graduacion i el

primer majistrado judicial tomaban conjuntamente las riendas del gobierno hasta el arribo del sucesor.

Cada distrito tenia su juez denominado *ouvidor* (oidor); pero existian dos cortes superiores de justicia con el nombre de *Relaçao* (relacion), que residian en Rio de Janeiro i en Bahía (1). El Brasil estaba dividido en dos secciones judiciales sometidas a cada una de estas cortes de justicia, ante las cuales se podia apelar de las sentencias dadas por los jueces de primera instancia. Solo en casos determinados por las leyes, era permitido entablar una tercera apelacion ante los tribunales de la metrópoli. Cada ciudad o aldea tenia una asamblea municipal, encargada de velar por los intereses de la localidad.

El mando militar de cada provincia correspondia tambien a su gobernador respectivo, quien tenia derecho para conceder ascensos hasta el grado de capitan. Las fuerzas militares eran compuestas de algunas tropas de línea i de las milicias disciplinadas. Las primeras formaban en todo el Brasil un cuerpo de cerca de diez i seis mil hombres.

Gobierno eclesiástico.—La administracion eclesiástica estaba a cargo de un arzobispo primado de la iglesia de la América portuguesa, que tenia su residencia en Bahía (constituida en obispado en 1555 i en arzobispado en 1676). De éste dependian cinco obispados. El clero no gozaba en el Brasil de rentas independientes. El rei de Portugal tenia la administracion de los diezmos eclesiásticos, i a él correspondia el pago de los obispos i de los curas. Los conventos tenian rentas propias. El Brasil estuvo sujeto a la inquisicion; pero ésta residia en Lisboa, i solo tenia en América algunos ajentes encargados de proseguir las causas criminales por el delito de herejía.

Poblacion.—Al terminar la dominacion portuguesa, el Brasil poseia una poblacion de poco mas de 3.000,000 de habitantes. Figuraban entre ellos como 200,000 europeos o hijos de éstos, 2.000.000 de negros esclavos i 800,000 indios repartidos en los diversos establecimientos portugueses. No entran en esta cifra las numerosas tribus salvajes que vivian en los bosques.

Eran los primeros los propietarios del territorio, los cultivadores de los campos, los comerciantes de las ciudades, los esploradores de las minas i los empleados de la administracion. Los esclavos eran los negros comprados en los establecimientos portugueses de la costa de África, o los hijos de éstos, i vendidos para el cultivo de los campos i la fabricacion de azúcar. Los indios estuvieron sometidos a varios sistemas en las diferentes épo-

(1) En 1811, don Juan VI, rejente todavia del Portugal, creó una tercera corte en la provincia de Marañon.

cas de la dominacion colonial. Solo en 1755 fueron declarados verdaderamente libres.

Industria; rentas públicas.—Las provincias del norte hicieron rápidos progresos industriales. Marañon esportaba arroz i algodon, Pernambuco algodon i azúcar, i Bahía azúcar i tabaco, ademas del palo de tinte denominado brasil, que era monopolio de la corona. En las provincias centrales, la mineria formaba la principal riqueza. En el sur se cultivaban algunas producciones de la zona templada, i desde fines del siglo último se hicieron las primeras plantaciones de café, introducido hacia poco en las Antillas francesas. Faltaron, sin embargo, los caminos, porque apénas eran practicables para mulas en una parte del año.

Las rentas que el Portugal sacaba de sus ricas colonias de América, eran sumamente reducidas, puesto que solo alcanzaban a cerca de 4.000,000 de pesos. Los principales impuestos eran el diezmo eclesiástico, el quinto del producto de las minas, el diez por ciento sobre las mercaderías que se importaban o salian del Brasil, i el producto del estanco de la sal, del azogue, de los naipes, del aguardiente i del jabon.

Progresos del Brasil en los ultimos años de la dominacion portuguesa.—Las guerras europeas en el primer decenio del siglo XIX produjeron un cambio radical en la situacion del Brasil. Invadido el Portugal por los ejércitos franceses, el rei don Juan VI (entónces solo rejente) emigró a América con su familia i su corte. Al llegar al Brasil, en 1808, conoció las necesidades de la colonia i trató de remediarlas con toda actividad. Decretóse la libertad comercial, fundáronse bibliotecas, museos, academias i establecimientos de educacion, se fomentó la inmigracion, la imprenta fué introducida en Rio de Janeiro, en donde comenzaron a publicarse periódicos por primera vez, i se dió a la colonia un impulso tan vigoroso como inesperado. Este movimiento, precursor de la independencia del Brasil, pertenece verdaderamente a la historia de la revolucion.

CAPITULO V

Colonias inglesas.

Progresos de las colonias inglesas.—Administracion de las colonias inglesas.—Poblacion, industria i comercio.—Estado social.—Imprenta; instruccion pública.—Espíritu de independencia.

Progresos de las colonias inglesas.—Mientras las colonias españolas i portuguesas progresaban lentamente, en las posesiones inglesas de la América del norte se desarrollaba con gran rapidez la riqueza pública i crecia la poblacion. La colonizacion inglesa, iniciada por el

principio de libertad, habia producido admirables frutos, miéntras que el sistema de monopolios i de prohibiciones habia coartado el desenvolvimiento de las otras colonias.

Limitados al norte por las colonias francesas i al sur por las españolas de la Florida i las francesas de la Luisiana, los ingleses sostuvieron constantes guerras contra sus vecinos para defender sus fronteras. A principios del siglo XVIII, se posesionaron de la isla de Terranova i del territorio denominado la Acadia, cuya posesion quedó confirmada por el tratado de Utrecht (1713).

Habiéndose formado en Inglaterra una compañía para poblar el territorio de Ohio, los franceses, que a consecuencia de sus descubrimientos en el Mississippi, se creian dueños de los campos regados por este rio, se ocuparon en formar una línea de fortalezas desde Quebec hasta el Mississippi. Esta fué la causa de una nueva guerra en las colonias, en que se hizo notar un jóven militar de Virjinia, llamado Jorje Washington, que a la edad de 21 años poseia ya las dotes de un militar esperimentado (1752). La guerra se prolongó seis años, pero al fin la resistencia de las colonias británicas se hizo mucho mas temible. Reunieron los ingleses fuerzas considerables, i despues de algunas operaciones jeneralmente felices, marcharon sobre el Canadá.

A fines de junio de 1759, el jeneral ingles Wolfe puso sitio a Quebec, que defendia el jeneral frances Moncalm, i que estaba guarnecida por las mejores fortificaciones del nuevo mundo. Wolfe i Moncalm sucumbieron heróicamente en un mismo combate, i despues de su muerte los defensores de la plaza, impotentes para resistir mas largo tiempo, se rindieron a los ingleses (18 de setiembre de 1759). Las tentativas que hicieron los franceses para reconquistar a Quebec fueron completamente infructuosas.

Como la España manifestase en aquella lucha sus simpatías por la Francia, el gobierno ingles dispuso un golpe de mano sobre la isla de Cuba. Despues de mes i medio de sitio, la Habana se rindió a los ingleses (1762). Hácia la misma época, el jeneral ingles Anherst consumó la ocupacion del Canadá. La Gran Bretaña estendió considerablemente las fronteras de su imperio colonial en América, al mismo tiempo que dilataba sus posesiones en la India oriental.

El tratado de Paris (1763) puso término a esta guerra. El Canadá quedó definitivamente incorporado a los dominios de la Gran Bretaña, como tambien todo el territorio que anteriormente le habian disputado los franceses. La España le cedió la Florida para obtener la devolucion de la isla de Cuba. La Francia, para indemnizar a la España de las pérdidas que habia sufrido, le hizo cesion de la Luisiana; de modo que solo le quedó la rejion occidental de la embocadura del Mississippi.

"Fué éste un gran momento para la Inglaterra. Dominadora de los mares, dueña de islas numerosas en las diversas partes del mundo, poseia, ademas, junto con los elementos esparcidos en un inmenso imperio en la India oriental, todas las costas del Atlántico que se estienden desde el fondo del Canadá hasta el golfo de Méjico."

ADMINISTRACION DE LAS COLONIAS INGLESAS.—Las colonias inglesas de América, en cuanto a su administracion, podian dividirse en tres grupos. Las unas dependian de la corona; las segundas de los propietarios a quienes el rei habia cedido las colonias, i las terceras de corporaciones o compañías.

Estaban sometidas a la primera forma las provincias de New-York, New-Hampshire, New-Jersey, Virjinia, las dos Carolinas i la Jeorjía. Su constitucion era formada por los reglamentos i por las instrucciones que el rei daba a los gobernadores. Éstos asumian el poder ejecutivo, como jefes del ejército, de la marina, de la justicia i de la administracion. Eran en las colonias lo que el rei en Inglaterra: creaban tribunales, nombraban jueces, proveian las vacantes eclesiásticas i levantaban tropas. La corte, ademas, habia creado en cada provincia un consejo, con facultad de ausiliar al gobernador en el ejercicio de su poder, i de discutir los reglamentos para la administracion de la colonia; i habia ordenado a los gobernadores que reuniesen asambleas de representantes de los hombres libres de la colonia. De allí nació una organizacion mui semejante a la de la Gran Bretaña. El consejo formaba la cámara alta: la asamblea provincial, elejida por los pueblos, hacia las veces de cámara de los comunes; i el gobernador, como el rei en Inglaterra, sancionaba las resoluciones lejislativas, pero tenia el derecho de vetar las que juzgara inconvenientes. Esta representacion, imájen del parlamento ingles, tenia en cada colonia el poder de hacer las leyes i las ordenanzas necesarias, bajo la condicion de no apartarse del espíritu de las leyes inglesas. La corona se reservaba el derecho de revisar esas resoluciones; pero mui pocas veces hizo uso de esta prerrogativa.

En las colonias de la segunda especie, los gobernadores eran nombrados por el concesionario, en lugar de serlo por el rei. Era tambien aquél el que nombraba el consejo i el que convocaba la asamblea provincial. A la época de la revolucion norte-americana, no existian mas que tres gobiernos de esta naturaleza: Maryland, que pertenecia a la familia de lord Baltimore, i Pensilvania i Delaware, que pertenecian a la familia de Penn. New-Hampshire, las Carolinas i New-Jersey, que estuvieron sometidas al mismo réjimen, habian sido incorporadas a la corona desde tiempo atras, i consideradas como provincias reales.

Los gobiernos de Connecticut, Rhode-Island i Massachussets, pertenecian a la tercera clase. En estas provincias, el gobernador, el consejo i la asamblea eran elejidos anualmente por los colonos, i todos los funcionarios eran nombrados por la autoridad popular. Se daban leyes, respetando el espíritu de la lejislacion inglesa, i vivian en una especie de república, ántes que esta palabra hubiese sido pronunciada en aquellas rejiones. Tanto en estas colonias como en las otras del mismo oríjen, existia el juicio por jurados, que los primeros pobladores importaron de Inglaterra.

Esta organizacion no podia dejar de dar un inmenso desarrollo a las libertades públicas. "En el carácter de los americanos, decia en 1775 el célebre orador ingles Burke, el amor de la libertad es el rasgo predominante que se descubre en todas partes; i como una afeccion ardiente es siempre una afeccion celosa, nuestras colonias se hacen desconfiadas, intratables, desde que divisan la menor tentativa de arrancarles por la fuerza o de quitarles por la chicana la única ventaja por la cual valga la pena de vivir. Este noble espíritu de libertad es probablemente mas poderoso en las colonias inglesas que en ningun otro pueblo de la tierra."

Poblacion, industria i comercio.—En los primeros tiempos de la colonizacion inglesa, el incremento de su poblacion fué sumamente lento. Pero desde 1630 las persecuciones políticas i relijiosas en Inglaterra, produjeron un gran desarrollo. A fines del siglo XVII pasaba ya de 200,000 almas; setenta años despues, a la época de los primeros síntomas de la revolucion, excedia de dos millones.

Segun los mejores cálculos, la quinta parte de esta poblacion era compuesta de negros, esclavos de las colonias del sur. La raza indíjena en realidad no formaba parte de la poblacion de las colonias británicas. Los ingleses se ocuparon poco en reducir a los indios, i preferian de ordinario destruirlos. Llegó el caso que el gobernador de una colonia ofreciese una suma de dinero por cada cabeza de indio que se le presentase. Por esta razon, las guerras de los colonos contra los indíjenas fueron mui sangrientas.

Las colonias inglesas gozaban, por su situacion jeográfica, de un cielo ardiente o templado i de un suelo cuyos productos formaban por su estremada variedad una fuente de abundancia perpétua. El trigo i el maiz se producian fácilmente en todas partes. El tabaco se cultivaba en Maryland i en las colonias del sur; i en Virjinia se cosechaba el algodon. El arroz i el algodon abundaban en las provincias meridionales. El cáñamo, el lino i el oblon eran productos de las provincias del norte.

El comercio disfrutó de una libertad ilimitada en los

primeros tiempos. Bajo el gobierno de Cromwell esta libertad fué considerablemente restrinjida para obligar a las colonias a negociar únicamente con la metrópoli; sin embargo, las prohibiciones no fueron constantemente respetadas Solo el comercio de la provincia de Massachussets empleaba a fines del siglo XVII 750 naves.

Estado social.—Las colonias del sur tuvieron esclavos, es decir, hubo una clase de hombres que vivia en el descanso miéntras la otra trabajaba. La aristocracia es natural en un pais en que existe la esclavitud. Por eso, a la época de la revolucion, la propiedad estaba constituida en esas colonias en grandes dominios poseidos por las familias de los primeros colonos. En 1705, Virjinia se mostró celosa sostenedora de los mayorazgos.

En el norte, los mayorazgos fueron desconocidos: i en la Nueva Inglaterra, escepto Rhode-Island, la herencia se repartia igualmente entre todos los hijos, con la sola modificacion, tomada de la lei de Moises, de que el mayor tenia doble parte que los otros. Maryland, poblado por católicos, i Pensylvania, colonizada por los cuáqueros, adoptaron la igualdad en el derecho de sucesion. New-York i New-Jersey conservaron la costumbre inglesa.

Estas dos secciones diversas, pobladas por hombres de diferente espíritu, tenian una organizacion social distinta. Las colonias de Virjinia habian sido en su principio el ensayo de una compañía mercantil, miéntras las de Massachussets fueron una especie de iglesia gobernada por jefes semejantes en su autoridad a los jueces del pueblo israelita; i su lejislacion especial se hizo notable por ciertos caractéres mui curiosos. "Desde su oríjen, la Nueva Inglaterra se habia dado un código de leyes, llamado *The body of liberties*, el cuerpo de libertades, cuyas disposiciones, en la parte criminal, modeladas sobre las leyes penales de los hebreos, prueban hasta dónde habian llevado los puritanos el fanatismo bíblico. "En el viejo código de Connecticut, este carácter se halla mas pronunciado. Estas leyes castigan con pena de muerte al hijo que ha maldecido o golpeado a su padre, dan a éstos derecho de vida i muerte sobre sus hijos adultos culpables de rebelion, prohiben la mentira i el juramento profáno bajo pena de multa, de la picota i de azotes, debiendo cada reincidencia agravar severamente la pena. Los ebrios eran azotados. La mayor parte de los artículos de este código está fundada en versículos del Exodo, del Levítico i del Deuteronomio. No solamente sus códigos, sino hasta sus ideas, su lenguaje, sus nombres, eran hebreos." El espíritu de los puritanos se revelaba hasta en las diversiones públicas. En 1750 tuvo lugar clandestinamente en Boston la primera representacion dramática. La autoridad prohibió que se renovase un acto que consideraba una impiedad.

Pero si las colonias inglesas vivieron mucho tiempo

aisladas, conservando sus costumbres peculiares i sus prácticas relijiosas, las comunicaciones comerciales fueron estrechando lentamente las relaciones i haciendo desaparecer las antipatías de las diversas sectas. Los católicos de Maryland i los cuáqueros de Pensylvania fueron en los primeros tiempos los mas tolerantes.

Imprenta; instruccion pública.—En 1638, un ministro disidente de Inglaterra envió de regalo a la universidad que los colonos acababan de fundar en Cambridge (Massachussets) un surtido de tipos de imprenta. Un año despues se dió a luz el primer libro. Allí se publicó poco despues la traduccion íntegra de la Biblia al idioma de los indios de esa comarca, hecha por un misionero llamado Juan Eliot, hombre de un gran saber i de las mas preclaras virtudes. Desde luego reinó en esta provincia i en las inmediatas una completa libertad de pensamiento. El 24 de abril de 1704 se dió a luz en Boston el primer periódico; pero 36 años despues, en 1740, esa ciudad tenia cinco diarios, i New-York, así como otras poblaciones, contaba una o mas publicaciones periódicas.

"La educacion llamó desde luego la atencion. La Nueva Inglaterra sentó por principio que la educacion del pueblo debia ser obligatoria i a cargo del estado. Se abrieron escuelas en todas las parroquias bajo la direccion de comitées electivos que votaban las contribuciones necesarias. "Decretamos bajo pena de multa, decian los lejisladores, que todo distrito de cincuenta casas establecerá una escuela pública en que se enseñará a leer i a escribir, i que toda ciudad de cien casas establecerá una escuela de gramática para preparar los jóvenes a la universidad." Esta lei trajo por resultado que la instruccion se ha estendido mas universalmente en los Estados Unidos que en ninguna otra nacion del mundo." El ejemplo de Massachussets fué seguido por las demas provincias, a escepcion de Virjinia, que hizo ménos progresos que las otras.

La provincia de Massachussets dió tambien el primer impulso a la instruccion secundaria i superior. En 1638 fué fundado el primer colejio o universidad en Cambridge, i en 1776 habia ocho instituciones de esta naturaleza en los Estados Unidos. Enseñábanse en ellas el griego, el latin, las ciencias físicas, matemáticas, metafísica, filosofía moral i química. Los norte-americanos se ejercitaron particularmente en la literatura teolójica, pero cultivaron tambien la jurisprudencia, la medicina i las bellas letras. En 1769 fué fundada en Filadelfia la sociedad filosófica americana, cuyo primer presidente fué el célebre Benjamin Franklin, tan ilustre por sus descubrimientos científicos, como por su patriotismo i por su carácter moral.

Espíritu de independencia.—La república i la independencia existian en las colonias inglesas desde ántes de la revolucion. "No solo poseian instituciones republica-

nas, dice el sabio escritor frances Ampère, sino que habian tenido ocasion de desarrollar el espíritu republicano. Salvo algunas guerras contra los salvajes i algunas espediciones contra los franceses, la historia de las colonias inglesas se compone casi únicamente de luchas entre los ministros i el parlamento, o los gobernadores enviados de Inglaterra. Hubo insurrecciones i demagogos, pero siempre dominó la resistencia legal, el sostenimiento obstinado de un derecho escrito, el arte de eludir o cansar la tiranía, i, aun sometiéndose a ella, la resolucion de combatirla. Esta resistencia, estas reclamaciones, esta oposicion perseverante, fueron como una guerra paciente, i terminaron por la proclamacion de la independencia, preparada hacia mas de un siglo."

PARTE CUARTA

REVOLUCION DE LA INDEPENDENCIA

CAPITULO PRIMERO

Revolucion de los Estados Unidos.

Primeros síntomas de revolucion.—Primeras hostilidades.—Congreso de Filadelfia.—Batalla de Lexington.—Segundo congreso de Filadelfia; Washington es nombrado jeneral en jefe.—Evacuacion de Boston; desgraciada campaña del Canadá.—Declaracion de la independencia de los Estados Unidos.—Washington es obligado a evacuar a New-York.—Nuevos triunfos de los americanos.—Mision de Franklin a Europa; el jeneral Lafayette.—La Francia reconoce la independencia de los Estados Unidos.

(1764–1778)

Primeros síntomas de revolucion.—Las colonias británicas habian resistido en el terreno de la lei a las tentativas dominadoras del gobierno ingles i a las restricciones puestas al comercio colonial, i rechazaban de una manera absoluta la pretension de crear impuestos en el interior sin el consentimiento de los contribuyentes. Apoyábanse en que las colonias no tenian representantes en el seno del parlamento que votaba las contribuciones.

En 1764, el ministro Grenville anunció al parlamento ingles que pensaba imponer a las colonias una contribucion. En Inglaterra, esta proposicion fué jeneralmente aplaudida; pero en las colonias despertó una profunda irritacion. Todas las asambleas provinciales rechazaron el proyecto de un impuesto. Algunas nombraron diputados para esponer en la corte el motivo de su resistencia. La provincia de Pensylvania comisionó a Benjamin Franklin, que ya gozaba de alguna reputacion por sus descubrimientos científicos i por sus esfuerzos para propagar la instruccion del pueblo.

El ministerio no hizo caso de esas reclamaciones. El año siguiente (marzo de 1765), el parlamento ingles dispuso que todos los contratos celebrados en las colonias fuesen escritos en papel sellado, bajo pena de nulidad. Las quejas de los americanos se convirtieron en manifestaciones turbulentas. En New-York, la lei fué quemada en las calles; en Boston, los buques pusieron las banderas a media asta en señal de duelo, i todas las asambleas provinciales se reunieron para manifestar su desaprobacion. En la de Virjinia, uno de los representantes, Patricio Henry, lanzó estas palabras: "César tuvo un Bruto, Cárlos I un Cromwell, i Jorje III..... ¡Traicion! esclamó el presidente. I Jorje III, continuó el orador sin inmutarse, podrá aprovechar su ejemplo" (junio de 1765).

Las colonias, a ejemplo de la asamblea de Boston, acordaron nombrar sus representantes para una asamblea jeneral que debia reunirse en New-York. De las trece provincias, nueve fueron representadas. Allí se acordó pedir al rei i a las dos cámaras inglesas la derogacion de la lei sobre papel sellado. En el parlamento británico, Pitt apoyó la reclamacion de las colonias. "Cuando en esta cámara concedemos subsidios a S. M., dijo, disponemos de lo que nos pertenece. Pero ¿qué hacemos cuando imponemos una contribucion a los americanos? damos la propiedad de éstos." El parlamento declaró que le correspondia la autoridad suprema sobre las colonias, pero revocó la lei sobre papel sellado (marzo de 1766).

Los americanos recibieron con grande alborozo esta declaracion; pero luego su satisfaccion se cambió en desconfianza. El ministerio ingles, compuesto ahora del mismo Pitt, con el título de conde Chatan, hizo aprobar por el parlamento una lei de aduanas para las colonias por la cual se establecian derechos sobre el té, los cristales i el papel (junio de 1767). Por mas disimulado que fuera en la forma, este impuesto produjo una profunda sensacion en América.

La asamblea de Boston dirijió una peticion al rei para representar los derechos de las colonias, i por medio de una circular instigó a las asambleas de las otras provincias a protestar contra los avances de la metrópoli. El gobernador ingles de Massachussets, Bernard, disolvió la asamblea (1768). La irritacion de Boston se manifestó entónces por amenazadoras turbulencias.

El mismo espíritu de desobediencia se habia hecho notar en algunas colonias del sur. Las asambleas de Virjinia i de la Carolina del norte fueron tambien disueltas por sus gobernadores (1769). En Boston, llegó el caso de que los ciudadanos trabasen altercados con las tropas, lo que fué causa del primer derramamiento de sangre; i convocada una nueva asamblea para pedir sub-

sidios con que pagar la guarnicion, se negó aquélla a aprobar ningun impuesto (1770).

PRIMERAS HOSTILIDADES.—Lord North, elevado al ministerio británico, creyó calmar la ajitacion de las colonias suprimiendo los derechos sobre algunas mercaderías, aunque dejando subsistente el impuesto sobre el té (1770). Pero esta resolucion no produjo en América el resultado que se esperaba. En Filadelfia, los pilotos prácticos del Delaware se comprometieron a no ausiliar a las naves conductoras de té en la navegacion del rio. En New-York, el gobernador protejió con la fuerza armada el desembarco del té; pero el pueblo impidió su venta. En Boston, una multitud de hombres disfrazados de indios asaltó las embarcaciones i arrojó al mar 342 cajones de té (diciembre de 1773). Este atentado quedó impune por el momento.

Este suceso produjo en Inglaterra una verdadera alarma. A propuesta de los ministros, el parlamento prohibió que las naves pudiesen embarcar i desembarcar su carga en Boston, suspendió la carta constitucional de la colonia de Massachussets, i autorizó al gobernador de la provincia para someter a juicio a toda persona comprometida en los últimos disturbios (1774). Sin embargo, los colonos de Massachussets no se abatieron un momento. La asamblea provincial resolvió que "la torpeza e injusticia de aquel acto era un abuso de los poderes del parlamento." La de Virjinia declaró que el 1.° de junio, en que la lei del bloqueo debia tener efecto, era un "dia de humillacion i de ayuno."

CONGRESO DE FILADELFIA.—No era difícil ver en todo esto el principio de una revolucion. "Nadie debe vacilar un instante en emplear las armas para defender intereses tan preciosos, escribia Washington en 1769. Pero las armas deben ser nuestro último recurso." Despues de la declaracion del bloqueo de Boston, parecia llegado el momento de apelar a este último recurso.

La asamblea de Virjinia indicó la necesidad de convocar un congreso jeneral de todas las provincias. Reunióse éste en Filadelfia el 4 de setiembre (1774). Sus miembros firmaron una declaracion de derechos en que reclamaban para sí las mismas libertades de que gozaban los ingleses. El congreso acordó, al disolverse, la reunion de otro nuevo para el 16 de mayo de 1775.

Por moderadas que fuesen esas resoluciones, ellas revelaron que la guerra estaba próxima. En las campañas anteriores contra los franceses, los ingleses habian levantado ejércitos cuyos cuadros existian todavía. No faltaban tampoco jefes intelijentes a cuya voz se formaron compañías de voluntarios i depósitos de armas, que los colonos se procuraron a viva fuerza. El pueblo arrebató en Rhode-Island un tren de artillería de propiedad de la corona. En New-Hampshire se posesionó de una pequeña fortaleza.

Batalla de Lexington.—En ninguna parte eran mas alarmantes estos aprestos que en la provincia de Massachussets. Habia tomado el mando de ella el jeneral ingles Gage. En abril de 1775, tenia a sus órdenes como tres mil soldados de línea; i creyendo que convenia destruir los depósitos de armas que los americanos habian reunido en la ciudad de Concord, hizo salir en la noche del 18 de abril, con toda cautela, ochocientos hombres bajo las órdenes del coronel Smith, con instruccion de apresar algunos ajitadores i de destruir aquellos depósitos. Los patriotas de las aldeas vecinas, sin embargo, habian tomado las armas i espiaban los movimientos de los ingleses.

En Lexington, una compañía de voluntarios cambió algunos tiros de fusil con las tropas de Boston, i se dispersó al momento. Smith, sin embargo, avanzó hasta Concord, ejecutó en parte su comision, i se replegó de prisa a Boston. En su retirada, los ingleses sufrieron el fuego de los voluntarios ocultos en los árboles, en las casas i en las ondulaciones del terreno. En Lexington, la retirada de los ingleses se cambió en derrota. Los americanos los perseguian con grande atrevimiento, obligándolos a arrojar sus armas, a abandonar los heridos i a buscar su salvacion al amparo de la artillería de Boston. Aquel combate costaba la pérdida de 273 ingleses i de 88 americanos (19 de abril de 1775).

La noticia de esta victoria dió alas a la insurreccion. Los cuerpos de voluntarios se engrosaron con maravillosa rapidez; i algunas asambleas provinciales nombraban los jefes encargados de mandar las tropas. Los habitantes de Massachussets pusieron sobre las armas un ejército de 20,000 milicianos. El jeneral Ward los condujo hasta las alturas inmediatas a Boston, sitiando así al ejército de Gage (29 de abril). Otros dos jefes se apoderaron de dos fuertes situados en las orillas del lago Champlain (mayo de 1775).

Segundo congreso de Filadelfia; Washington es nombrado jeneral en jefe.—Como estaba acordado, el 10 de mayo de 1775 se reunió un nuevo congreso en Filadelfia, i acordó dirijirse al rei i al pueblo de la Gran Bretaña, i anunciar al mundo entero las razones que los americanos tenian para apelar a las armas. En seguida acordó la emision de papel moneda por dos millones de pesos, i la formacion de un ejército de 20,000 hombres. El coronel Washington fué elejido jeneral en jefe por unanimidad. Cuando el presidente del congreso le anunció su nombramiento, Washington dió las gracias por la confianza que en él acababa de hacerse, i añadió: "Como temo que ocurra algun suceso desgraciado, suplico a todos los miembros de esta asamblea que recuerden que hoi declaro con la mayor sinceridad que no me creo a la altura del puesto con que se me ha honrado." Washing-

ton declaró ademas que no aceptaba sueldo alguno. "Llevaré una cuenta exacta de mis gastos, dijo; me bastará que me sean pagados" (15 de junio de 1775).

El coronel Jorje Washington nació el 22 de febrero de 1732 en las orillas del Potomac, en Bridge's-Creek, en la provincia de Virjinia, en donde gozaba su familia de una considerable fortuna. Despues de haber hecho los estudios de matemáticas para ejercer la profesion de agrimensor, Washington se incorporó al ejército a los 19 años, i se distinguió en el servicio militar por la rectitud de su carácter, la conciencia del deber, la prudencia, el valor sereno i por la exactitud en el cumplimiento de todas sus obligaciones. "Otros hombres han tenido dotes mas brillantes, pero nadie ha podido corresponder como él a todo lo que las circunstancias le exijieron tanto en la paz como en la guerra, en la vida privada como a la cabeza de la administracion i del ejército."

Washington tomó en Cambridge el mando del ejército que sitiaba a Boston, i que montaba a cerca de 14,000 hombres (12 de julio de 1775). Poco ántes, el jeneral Gage habia recibido refuerzos de Inglaterra, de tal modo que su ejército alcanzaba a cerca de 12,000 hombres. Gage habia ofrecido perdon a los insurrectos si deponian las armas, pero éstos se negaron a aceptar sus proposiciones. Los ingleses, en número de 3,000 hombres, habian atacado poco ántes (17 de junio) a los americanos en las alturas de Bunker, i despues de un combate encarnizado en que éstos se batieron heróicamente, pero en que tuvieron que ceder su posicion, los ingleses no pudieron sacar ventaja alguna de su triunfo.

Tal era la situacion de la guerra. Las tropas americanas no tenian disciplina ni organizacion: les faltaban artillería, tiendas de campaña i municiones. El primer cuidado de Washington fué dar una forma regular a esas milicias. Prorrogó la duracion de los enganches, que se habian hecho por un solo año, dispuso que algunas embarcaciones fuesen a comprar pólvora a los establecimientos de los españoles i de los franceses, i obtuvo del congreso un reglamento de sueldos para las tropas i la fundacion de fábricas de cañones i de pólvora.

Evacuacion de Boston: desgraciada campaña del Canadá.—La situacion de los defensores de Boston no era ménos crítica. Encerrados en la plaza, veian surjir la revolucion por todas partes. El gobierno ingles, mirando con desprecio la insurreccion, habia desatendido las proposiciones pacíficas, i habia repetido sus órdenes a los gobernadores de las colonias para que embarazaran todo comercio esterior, i confió el mando de las tropas británicas en América al jeneral sir William Howe, que formaba parte de la guarnicion de Boston.

Algunos gobernadores de las colonias ejecutaron actos de verdadera barbárie. Lord Dunmore, gobernador de

Virjinia, ofreció la libertad a los esclavos que quisieran servir bajo el estandarte real, i reunió un cuerpo de tropas con que atacó las milicias provinciales cerca de Norfolk (8 de diciembre de 1775); pero derrotado i teniendo que retirarse, incendió esta ciudad.

Desde entónces, los ingleses quedaron reducidos al recinto de Boston; pero dominaban en el mar, i su escuadra asolaba las costas e interceptaba todo comercio. Se sabia que en poco tiempo mas el gobierno ingles reuniria un ejército de 50,000 mercenarios alemanes contra los insurjentes americanos. "Cuando el ejército está sumido en el sueño, escribia Washington, paso mui tristes momentos reflexionando en nuestra terrible situacion."

Washington, sin embargo, se apoderó de las alturas de Dorchester, desde donde sus baterías dominaban a Boston. El jeneral Howe comprendió que su situacion se hacia cada dia mas crítica, miéntras que trasladando su ejército a las colonias centrales, podria cortar a los insurrectos del norte, impidiéndoles toda comunicacion con los del sur. El 17 de marzo de 1776, Howe embarcó sus tropas i se hizo a la vela para Halifax, en la Nueva Escocia, en donde esperaba recibir refuerzos de Inglaterra para emprender nuevas operaciones militares. Washington entró inmediatamente a la ciudad, con los honores de vencedor, pero adivinando el pensamiento de Howe, pocos dias despues se puso en marcha hácia New-York. El 13 de abril entró a esta ciudad, en donde se le reunió todo su ejército.

Miéntras Washington obligaba a los enemigos a evacuar a Boston, las armas americanas sufrian un grave descalabro. En setiembre de 1775, un cuerpo de 4,000 soldados americanos invadió el Canadá, esperando que la poblacion francesa de esta provincia se levantaria en masa contra los ingleses. El jeneral Montgomery i el coronel Arnold mandaban las fuerzas invasoras. Montgomery se apoderó de algunas plazas, i bajando el rio San Lorenzo, fué a sitiar a Quebec. Ambos jefes atacaron la ciudad, pero fueron rechazados con un fuego terrible. Arnold recibió dos heridas. Montgomery, ménos feliz que él, fué muerto al principio de la accion (31 de diciembre de 1775). Los rebeldes dieron la vuelta al sur, tenazmente perseguidos por los enemigos.

Declaracion de la independencia de los Estados Unidos.—"Las cosas han llegado a tal punto, escribia Washington, que debemos estar convencidos de que no tenemos nada que esperar de la justicia de la Gran Bretaña." Un ingles naturalizado en América, nombrado Tomas Payne, proclamó con jeneral aplauso la necesidad de declarar la independencia. En el seno del congreso habia apoyado esta idea, i aquella corporacion acordó dar este paso atrevido. Tomas Jefferson, natural de Virjinia, como Washington, escribió aquel documento me-

morable. "Nósotros, los representantes de los Estados Unidos de América, decia, reunidos en un congreso jeneral, despues de haber invocado al Juez Supremo de los hombres en testimonio de la rectitud de nuestras intenciones, declaramos solemnemente que estas colonias unidas son i tienen el derecho de llamarse estados libres e independientes" (4 de julio de 1776). Esta declaracion fué recibida con entusiasmo por el pueblo i por el ejército. Los escudos de armas de la Gran Bretaña fueron destruidos; los retratos del rei fueron quemados, i una estátua de bronce de Jorje III que existia en New-York, fué convertida en proyectiles para las armas de fuego.

WASHINGTON ES OBLIGADO A EVACUAR A NEW-YORK.—Como Washington lo habia previsto, el jeneral Howe preparó un cuerpo de tropas a las órdenes del jeneral Clinton, para operar en las Carolinas, confiado en que los realistas de aquellas provincias habian de apoyar sus operaciones. Sin embargo, el jeneral Clinton fué rechazado de Charleston con gran pérdida.

Miéntras tanto, Howe emprendia la campaña sobre New-York. Cerca de esta ciudad se reunieron las tropas llegadas de las diversas colonias, las fuerzas del jeneral Clinton i los rejimientos alemanes e ingleses llegados de Europa. Howe se encontró a la cabeza de 30,000 soldados aguerridos. Washington, entre tanto, despues de hacer esfuerzos sobrehumanos, habia reunido 27,000 hombres sin instruccion ni disciplina, i aun entre éstos habia cerca de 10,000 enfermos. El jeneral Howe hizo proposiciones pacíficas de parte del rei; pero los defensores de New-York no quisieron entrar en negociaciones sin el reconocimiento prévio de la independencia.

Los americanos habian ocupado una isla situada enfrente de New-York, denominada Long Island. Howe desembarcó en ella con 8,000 hombres i atacó a los americanos. Los desastres que éstos sufrieron fueron horribles. Perdieron mas de mil hombres, i habrian sucumbido todos sin la tardanza de los ingleses para consumar su triunfo. Washington, aprovechándose de una espesa neblina, pasó el estrecho canal que separa a New-York de la isla, para disponer la retirada de los suyos. Salvó así no solo las tropas sino tambien las municiones i la artillería; i ejecutó este movimiento con tanto órden, que la última chalupa atravesó el canal ántes que los ingleses sospechasen la retirada del enemigo (27 de agosto de 1776).

El terror habia cundido en el ejército americano. Washington se vió obligado a evacuar la isla en que está situada New-York i a seguir su marcha por el norte de esta provincia; i cruzando el Delaware (18 de octubre), fué a colocarse en la ribera derecha de este rio. La ruina de los revolucionarios parecia segura e inevitable.

NUEVOS TRIUNFOS DE LOS AMERICANOS.—Tan repetidas

desgracias habian producido un profundo desaliento. El congreso, viendo amenazado el lugar de sus sesiones, se retiró a Baltimore. Washington, sin embargo, aunque sin caballería, sin artillería i con solo 3,000 hombres desalentados, supo mantener en pié la revolucion. Por medio de hábiles combinaciones, ocultó su situacion a sus enemigos i a sus propios soldados. Howe habia quedado en New-York; pero uno de sus tenientes, lord Cornwallis, ocupó la orilla izquierda del Delaware, enfrente de las líneas americanas.

En tales circunstancias, el congreso confió a Washington un poder dictatorial por el término de seis meses. Poniendo en ejercicio su maravillosa actividad. Washington se halló en poco tiempo en estado de dar un golpe de mano. En la noche del 25 de diciembre (1776), durante una tempestad deshecha, pasó el Delaware en medio de las masas de hielo que arrastraba en su corriente. Sus fuerzas se componian de 9,500 hombres, i con ellos atacó el pueblo de Trenton, que defendian tres rejimientos alemanes, i les tomó mil prisioneros i seis cañones. El jeneral Cornwallis se movió con el grueso de su division para desalojar a su adversario; pero Washington abandonó sus posiciones, marchó hasta Princetown, i allí derrotó de nuevo las tropas británicas, tomándoles 300 prisioneros. Repasando el Delaware, volvió a ocupar su campamento (2 de enero de 1777).

Mision de Franklin a Europa; el jeneral Lafayette.—En Francia se habian despertado vivas simpatías por la causa americana, i aun el gobierno no habia impedido que los independientes se proveyeran de armas i municiones en las colonias francesas de las Antillas. El congreso de los Estados Unidos (en octubre de 1776), comisionó dos negociadores, uno de los cuales eran Benjamin Franklin, para solicitar el apoyo de la Francia.

El rei Luis XVI i sus ministros no quisieron comprometerse en una causa que parecia mui aventurada. Franklin fué favorablemente acojido en todas partes; pero la corte no se atrevió a reconocerlo en su carácter oficial. A pesar de esto, algunos señores franceses se pronunciaron decididamente en favor de la insurreccion de las colonias británicas. Uno de ellos, el marques de Lafayette, cargó un buque de armas i municiones i se embarcó para ofrecer sus servicios al pueblo americano. El congreso le concedió el grado de mayor jeneral (abril de 1777).

La Francia reconoce la independencia de los Estados Unidos.—En esa época, las operaciones militares de los ingleses habian recibido grande impulso en los Estados Unidos. El jeneral Howe, con el propósito de ocupar la provincia de Pensylvania, habia hecho un desembarco en el golfo de Chesapeak. Washington, viendo amenazada a Filadelfia, corrió en su ausilio. Una san-

grienta batalla tuvo lugar en Brandy-Wine (12 de setiembre de 1777). Los ingleses fueron vencedores i ocuparon a Filadelfia. Washington estableció su campamento a pocas leguas, en medio de las montañas, para impedir los progresos del enemigo i hacer estériles sus triunfos.

Miéntras tanto, otro jeneral ingles, Burgoyne, sufria un completo descalabro. A la cabeza de las tropas del Canadá, habia invadido por el norte el territorio de la Union, i engrosado sus fuerzas llamando a su servicio a los indios salvajes. Washington confió un cuerpo de tropas a uno de sus subalternos, el jeneral Gates, con órden de envolver a Burgoyne. El jefe americano la ejecutó con tanta habilidad, que despues de dos batallas, obligó al enemigo a capitular con 5,600 hombres (17 de octubre de 1777).

Este suceso realzó el poder militar de los americanos. La influencia de ese triunfo fué todavía mayor en el estranjero. El gobierno frances se resolvió a tratar con los insurjentes. El 6 de febrero de 1778 celebró con Franklin un tratado en que reconocia espresamente la independencia de los Estados Unidos. La neutralidad de la Francia quedaba subsistente; pero las dos potencias se comprometieron a socorrerse mútuamente en el caso de una guerra entre la Francia i la Inglaterra. Ninguna de ellas podria aceptar la paz separadamente ni deponer las armas miéntras la independencia de los Estados Unidos no estuviese reconocida i asegurada.

CAPITULO II

Independencia de los Estados Unidos.

Influencia de la alianza francesa; ventajas alcanzadas por los americanos en 1778.—Campaña de las Carolinas.—Arribo de los ausiliares franceses; traicion del jeneral Arnold.—Rendicion de York-Town.—Paz de Versalles; la Inglaterra reconoce la independencia de los Estados Unidos.—Constitucion de los Estados Unidos.—Washington elejido presidente.—Muerte de Washington.—Rápidos progresos de los Estados Unidos despues de su independencia.

(1778—1819)

Influencia de la alianza francesa; ventajas alcanzadas por los americanos en 1778.—El reconocimiento de la independencia de los Estados Unidos iba a cambiar la suerte de la guerra. Hasta entónces, los americanos, faltos de elementos militares i de disciplina, habian sufrido frecuentes derrotas, i la revolucion se habia hallado a punto de sucumbir. Entre tantas desgracias, Washington habia desplegado las dotes de un gran jeneral i las virtudes de un gran ciudadano, i aunque habia en-

contrado enemigos envidiosos de su gloria, la mayoría de la nacion le hacia justicia. Al terminarse el período por el cual fué investido de poderes estraordinarios, el congreso se los prorrogó por otros seis meses, i siguió renovándoselos, hasta la terminacion de la guerra.

En mayo de 1778 llegó a América la noticia del tratado celebrado por Franklin. El gobierno británico lo comunicó al jeneral Clinton, que habia sucedido a Howe en el mando del ejército ingles, encargándole que reconcentrara sus fuerzas. Clinton tenia un ejército de mas de 33,000 soldados, de los cuales 19,500 ocupaban a Filadelfia, miéntras Washington permanecia acampado a poca distancia de esta ciudad con un cuerpo de 11,000 hombres mal equipados i casi desnudos. A pesar de esto, Filadelfia fué evacuada por los ingleses, i el congreso pudo volver a celebrar allí sus sesiones. Washington persiguió al enemigo sin tomar en cuenta la inferioridad de sus tropas, i lo alcanzó en Monmouth (28 de junio), en donde sostuvo un rudo combate que costó a los ingleses grandes pérdidas. Los ingleses se replegaron a New-York para reconcentrar sus tropas.

El tratado entre los Estados Unidos i la Francia produjo la ruptura de esta potencia con la Gran Bretaña. El gobierno ingles parecia dispuesto a reconocer la independencia de sus colonias para evitar una guerra europea; pero el orgullo nacional arrastró al ministerio a retirar su embajador de Paris. Las hostilidades comenzaron casi inmediatamente. El almirante frances conde d'Estang salió para América el 19 de abril de 1778, a la cabeza de una escuadra. Washington emprendió el sitio de Newport, capital de Rhode Island, con un ejército de 10,000 hombres, pero el almirante frances, creyendo que no estaba autorizado para empresas de este jénero, se retiró con sus naves, obligando así a los americanos a levantar el sitio. Hubo un momento en que se hicieron sentir las mas violentas quejas contra los franceses, pero Washington trató de tranquilizar los ánimos i de desvanecer las malas impresiones.

Campaña de las Carolinas.—En 1779, las operaciones militares tuvieron tres teatros diferentes. En las provincias centrales, los realistas, apoyados por los indios, cometieron las mayores atrocidades para infundir terror entre los americanos. El jeneral Clinton habia despachado un cuerpo de 2,000 hombres a la provincia de Jeorjía bajo las órdenes del coronel Campbell, el cual se apoderó de Savannah, capital de la provincia (29 de diciembre de 1778).

Miéntras tanto, la España habia aceptado la alianza francesa. Setenta navíos aliados amenazaban las costas de Inglaterra, al mismo tiempo que numerosos corsarios americanos hostilizaban el comercio ingles en los mares de Europa i de América. En esos momentos, la Gran

Bretaña desplegó recursos militares de que no se la creia poseedora. No solo defendió sus costas, sino que quitó a los franceses algunas colonias de las Antillas, i defendió heróicamente a Jibraltar contra los esfuerzos combinados de la Francia i de la España. En el sur de los Estados Unidos los ingleses supieron tambien conservar su preponderancia. No solo mantuvieron sus posiciones de Savannah, sino que obligaron al enemigo a retirarse dejando en el campo cerca de 1,000 hombres entre muertos i heridos (9 de octubre de 1779).

Este triunfo alentó al jeneral Clinton a proseguir la campaña en el sur, i él mismo fué a poner sitio a la ciudad de Charleston, capital de la Carolina del sur. Los americanos se vieron obligados a rendirse a discrecion en el momento en que los ingleses se preparaban para el asalto (12 de mayo de 1780). Clinton, habiendo ocupado así las provincias de Jeorjía i de Carolina del sur, dejó el mando de las tropas al jeneral ingles lord Cornwallis, i se embarcó con direccion a New-York, que creia amenazada. Los refuerzos que el congreso americano envió para combatir las tropas de lord Cornwallis, fueron batidos por los ingleses.

Arribo de los ausiliares franceses; traicion del jeneral Arnold.—La fortuna se mostraba esquiva con los independientes. El congreso, confiando en la alianza francesa, habia descuidado el ejército. Washington, con todo, se habia mostrado perseverante en su plan de defensa, rechazando los indios de las rejiones occidentales, que instigados por los ingleses, cometian todo jénero de atrocidades. Mal pagadas i peor equipadas, las tropas americanas parecian dispuestas a sublevarse, i solo la constancia i la entereza de Washington pudieron mantener la moralidad de sus soldados.

El jeneral Lafayette habia pasado a Francia a pedir ausilios al rei. Luis XVI nombró a Washington teniente jeneral de sus ejércitos, i puso a sus órdenes un cuerpo de seis mil franceses. El arribo de este ausilio (julio de 1780) hizo concebir grandes espectativas; pero los aliados carecian de una escuadra respetable, i les fué forzoso conservar sus posiciones.

En setiembre de 1780, el ejército americano estaba acampado en la orilla derecha del rio Hudson, amenazando a los ingleses que dominaban en New-York. El jeneral americano Benedicto Arnold guarnecia el fuerte de West-Point, en las orillas de aquel rio, desde donde embarazaba las operaciones de la escuadra británica. Arnold, hombre de costumbres desarregladas i de mal carácter, entró en relaciones con el jeneral Clinton para entregarle el fuerte i para pasarse a las banderas inglesas. Clinton confió esta negociacion a uno de sus ayudantes, el mayor John André; pero éste fué apresado, i en su poder se hallaron las pruebas de la traicion del

jeneral americano. Arnold alcanzó a ponerse en salvo, pero el mayor André fué juzgado como espía, i ahorcado el 2 de octubre de 1780. Arnold, en cambio, recibió un premio de 10,000 libras esterlinas, i se distinguió mas tarde por su crueldad para con sus compatriotas.

Rendicion de York-Town.—La Gran Bretaña era el teatro de formidables ajitaciones interiores, i sufria las hostilidades no solo de la Francia i de la España, sino tambien de la Holanda, a la cual habia declarado la guerra (1780), i de una liga denominada neutralidad armada, que formaron la Rusia, la Suecia i la Dinamarca; pero en los Estados Unidos conservaba todavia su superioridad. En el sur, Cornwallis sostenia la guerra con ventaja; i en Virjinia apareció Arnold con un cuerpo de tropas cometiendo grandes depredaciones. La situacion financiera del gobierno americano era sumamente angustiada. Un rico comerciante de Filadelfia, Roberto Morris, elevado a ministro de hacienda, fundó un banco, restableció el órden en la administracion e hizo renacer el crédito nacional. El gobierno frances adelantó a los Estados Unidos una suma considerable, i envió en su ausilio una escuadra de veinte i dos naves (marzo de 1781).

Washington, entre tanto, habia dado a la guerra un impulso vigoroso. El jeneral americano Greene habia marchado a Carolina del sur con un cuerpo de tropas, i redujo al enemigo a retirarse paso a paso a las ciudades de la costa, en donde contaba con excelentes fortificaciones. Lord Cornwallis, queriendo llevar la guerra a los estados del centro, cayó de improviso sobre Virjinia, i se fortificó en York-Town, en la embocadura del rio York, con un ejército de cerca de nueve mil hombres (22 de julio de 1781). Allí aguardó el momento de arrojar a los americanos de aquella provincia.

Washington desplegó en esas circunstancias grande habilidad. Dejó en las inmediaciones de New-York una division americana para llamar la atencion del jeneral Clinton; i haciendo una marcha rápida, fué a reunirse con el jeneral Lafayette, que se hallaba en la provincia de Virjinia, al mismo tiempo que la escuadra francesa iba a situarse enfrente de York-Town. De este modo pudo reunirse un ejército de 16,000 hombres, miéntras el enemigo contaba solo 8,000. El sitio comenzó el 30 de setiembre de 1781.

Los americanos, acostumbrados ya a la guerra, se mostraron dignos compañeros de los veteranos europeos. Washington colocó hábilmente sus baterías, i desde el 10 de octubre principió el bombardeo de la plaza. El 17 capituló ésta, i a la cabeza de 7,000 soldados ingleses, lord Cornwallis entregó sus armas al jeneral americano.

Paz de Versalles; la Inglaterra reconoce la independencia de los Estados Unidos.—La rendicion de York-Town ejerció una influencia decisiva en la termina-

cion de la guerra. Los ingleses eran dueños todavía del Canadá, de Jeorjía, de gran parte de las Carolinas i de la ciudad de New-York, i sus fuerzas en el continente pasaban de 30,000 hombres; pero la Gran Bretaña estaba rendida de cansancio despues de una guerra que le costaba tan grandes sacrificios. La campaña se continuó todavía en América débilmente; pero no era difícil prever que en poco tiempo mas debia ajustarse la paz.

El gabinete británico convino al fin en tratar. El 3 de setiembre de 1783, los ajentes de la Gran Bretaña i los de América firmaron en Versalles el tratado definitivo por el cual se reconocia la independencia de los Estados Unidos. La Inglaterra devolvió a la Francia las posesiones que le habia quitado, i cedió a la España la isla de Minorca i la Florida, que esta última habia reconquistado durante la lucha. La Holanda recobró tambien sus posesiones.

Constitucion de los Estados Unidos.—Durante la guerra de la independencia, el congreso habia tenido a su cargo la direccion de los negocios públicos. En 1776, habia dictado una especie de constitucion o pacto de alianza provisional de las trece colonias. Al terminarse la guerra, Washington se presentó al congreso, i con el propósito de retirarse de la vida pública, le devolvió la credencial de los poderes discrecionales que se le habian conferido durante la lucha i renovándose periódicamente (23 de diciembre de 1783).

Pero si el pacto de confederacion habia servido durante la guerra, existia latente el espíritu de rivalidad entre las diversas provincias. Los hombres mas ilustrados de la revolucion americana conocieron la necesidad que habia de una nueva constitucion, i pensaron en reunir una convencion que debia deliberar sobre este negocio. La convencion se reunió en Filadelfia el 2 de mayo de 1787. Washington tuvo el honor de presidir aquella asamblea. El proyecto de constitucion fué debatido con gran calor, i despues de cuatro meses de sesiones, la convencion lo presentó al congreso. De este modo se formó la vasta federacion americana, que sirve todavía de ejemplo de un gobierno constituido sobre la mas sólida de todas las bases, la libertad (1787).

La constitucion creó un presidente, investido del poder ejecutivo por cuatro años, i designado por eleccion indirecta de todos los electores de los Estados Unidos. El poder lejislativo quedó representado por dos cámaras, la una de diputados elejidos en toda la Union, i el senado, elejido por las asambleas de los estados. La constitucion confiaba al congreso el cuidado de todos los intereses comunes, la paz, la guerra, los tratados de comercio, las tarifas de aduana, la administracion de las rentas jenerales i el sostenimiento de un ejército i de una escuadra. Cada uno de los estados podia darse una constitucion

especial para su gobierno interior. El congreso i el presidente debian residir en un territorrio especial, independiente de los estados; i con este objeto, en 1800 fué fundada la ciudad de Washington.

WASHINGTON ELEJIDO PRESIDENTE.—Entónces se pensó en elejir el primer congreso i el primer presidente. Las miradas de todos se fijaron en Washington, que, sin embargo, no habia cesado de manifestar sus deseos de pasar el resto de su vida ajeno a toda intervencion en los negocios públicos. No solo se habia negado a aceptar los honores i recompensas que el congreso le habia discernido por sus servicios en la guerra, sino que habia pasado todo el tiempo que le dejaron libre los trabajos de la convencion, en sus posesiones de Virjinia, ocupado en grandes faenas industriales. En los momentos de vacilacion e incertidumbre que sucedieron a la terminacion de la guerra, se habló entre los oficiales del ejército de que solo el establecimiento de una monarquía podia consolidar la union de los diversos estados. Uno de los jefes escribió a Washington una carta para esponerle, a nombre de sus compañeros de armas, las ventajas que se obtendrian de constituir una monarquía. No es difícil comprender el alcance de esa carta: si en esos momentos los Estados Unidos se hubieran dado un rei, ese rei no podia ser otro que el jeneral Washington. Éste contestó: "He leido con sorpresa i dolor los pensamientos que me habeis trasmitido. Creedme que ningun suceso, en el trascurso de esta guerra, me ha aflijido tanto como el saber por vos que tales ideas circulan en el ejército. Debo mirarlas con horror i condenarlas severamente. En vano busco en toda mi conducta qué es lo que ha podido alentaros a hacerme una proposicion que me parece preñada de las mayores desgracias que pueden caer sobre mi pais." Despues de esta manifestacion, no era difícil conocer el espíritu republicano que animaba al fundador de la independencia.

El primer congreso se reunió en New-York el 4 de marzo de 1789. Washington, elejido presidente de la república, prestó el 30 de abril de ese año el juramento exijido por la constitucion; i reelecto por sus conciudadanos, conservó ocho años el primer cargo del estado. Los Estados Unidos se hallaban divididos en dos partidos poderosos, los federalistas i los antifederalistas, defensores obstinados de las libertades locales. Fué necesaria una lucha enérjica i todo el patriotismo de Washington para mantener la paz interior i para impedir una disolucion irreparable. Al fin, triunfaron los verdaderos intereses de los Estados Unidos, porque no solo se mantuvo la unidad en la federacion, sino que cobró gran firmeza.

Washington rechazó el pensamiento de una tercera eleccion, no tanto para reparar en el descanso sus fuerzas agotadas por los trabajos públicos, como para evitar a

la libertad los peligros que podia ocasionar la perpetuidad del poder. Dirijió a sus conciudadanos los mas prudentes consejos que debian seguir en adelante, i, entregando a John Adams las riendas del gobierno (4 de marzo de 1797), se retiró a sus propiedades de Mont-Vernon, a donde lo siguieron las bendiciones de todos los pueblos.

Muerte de Washington.—Así terminó la vida pública de Washington. Su sucesor le confió el cargo de jeneralísimo de los ejércitos americanos; pero la muerte de Washington, ocurrida el 14 de diciembre de 1799, puso término a su gloriosa carrera. Durante su última enfermedad, i en el momento de la muerte, dió el mismo ejemplo de paciencia i de valor que habia ofrecido en todos los actos de su vida. El gobierno i el pueblo de los Estados Unidos manifestaron espontáneamente el dolor profundo que les causaba tan gran pérdida. Aunque casado desde largo tiempo atras, Washington murió sin haber tenido descendientes.

"Si la vida de Washington no está sembrada de rasgos brillantes i de las singularidades que en otros hombres han producido la admiracion del mundo, no está deslucida por las locuras ni deshonrada por los crímenes de esos mismos hombres, dice Sparks. Mas bien que el brillo fascinador de algun rasgo particular, lo que constituye la grandeza de su carácter es la feliz reunion de cualidades i de talentos raros, el conjunto armonioso de las facultades intelectuales i morales. Si el título de grande hombre debe ser reservado a aquel a quien no se puede acusar de un solo defecto o de un solo vicio, i que ha consagrado su vida a fundar la independencia, la gloria i la prosperidad permanente de su pais, a aquel que ha alcanzado todo lo que ha emprendido, sin comprometer el honor, la justicia i la integridad, i sin hacer el sacrificio de un solo principio, este título no será rehusado a Washington."

Rápidos progresos de los Estados Unidos despues de su independencia.—Bajo la administracion de John Adams se renovaron las disensiones políticas de los Estados Unidos, pero el principio federal salvó incólume.

Las guerras europeas vinieron en breve a turbar el desarrollo de los Estados Unidos bajo la administracion de Tomas Jefferson (1801 a 1809). La Inglaterra proclamó el bloqueo de todo el imperio frances. Napoleon, a su turno, prohibió a los neutrales todo comercio con las islas británicas. Jefferson, queriendo conservar la neutralidad, prohibió todo comercio con ámbas naciones, i cerró en 1809 los puertos a las naves de guerra así francesas como inglesas. A la sombra de la paz, la industria de los Estados Unidos tomó gran vuelo, i los límites de la República se dilataron. La Luisiana fué cedida por la Francia mediante una retribucion de 15,000,000 de pesos.

El cuarto presidente, James Madison (1809 a 1817), respetó cuanto fué posible la política de su antecesor. La Francia suspendió al fin el bloqueo continental (5 de agosto de 1810). Los Estados Unidos abrieron entonces sus puertos al comercio frances, pero la guerra fué declarada por la Gran Bretaña el 18 de junio de 1812. Los Estados Unidos tenian en aquella época una poblacion de 10.000,000 de habitantes, un ejército permanente de 6,000 hombres, i una marina militar apenas en embrion; i sin embargo, se atrevieron a entrar en guerra con la Gran Bretaña, entónces dominadora esclusiva de los mares i aliada de la mayor parte de los príncipes europeos. La guerra tuvo por principal teatro las provincias del norte; pero los ingleses hicieron una campaña en el centro de los Estados Unidos, i la ciudad de Washington fué ocupada en agosto de 1814. Miéntras tanto, las naves inglesas fueron tomadas en los lagos Champlain i Erié, i el jeneral Cackson, a la cabeza del ejército de Nueva Orleans, rechazó 12,000 ingleses, causándoles la pérdida de 2,000 hombres (8 de enero de 1815). Cuando se dió esta batalla, la paz habia sido firmada en Gante, en Béljica, el 24 de diciembre de 1814, sin que se tuviera noticia de ella en los Estados Unidos; pero dejó sin resolucion las cuestiones de derecho marítimo que se habian suscitado.

Bajo la administracion de James Monroe (1816 a 1824), los estados de la Union llegaron a veinte i tres, mediante la ocupacion pacífica i lenta del territorio que abandonaban los salvajes. Los Estados Unidos hicieron en aquella época una adquisicion mucho mas importante todavia. La España convino en 1819 en entregar la Florida mediante el pago de cinco millones de pesos. Monroe prestó su apoyo moral a la revolucion hispano-americana, i aun emitió el pensamiento de poner en el nuevo mundo una barrera al establecimiento de futuras colonias de las naciones europeas. Monroe es considerado por esto como el iniciador de una política verdaderamente americana.

La historia posterior de los Estados Unidos no tiene mas que noticias del rápido i portentoso desarrollo de aquella gran nacion, hasta 1861, en que se inició una guerra civil cuya historia no entra en el cuadro de este libro. Su industria ha tomado notable desenvolvimiento; su poblacion casi se duplica cada veinte años. La instruccion pública ha tomado tal incremento, que solo el estado de New-York contaba cerca de 11.000 escuelas el año de 1850. El territorio se ha dilatado con la adquisicion de Tejas (1845), de California i de Nuevo Méjico (1848), arrebatados a la república mejicana. De este modo, i a la sombra de la libertad, se ha levantado la gran República.

CAPITULO III

Primeros síntomas de revolucion en la América española.

Sublevacion de Tupac-Amaru.—Castigo de Tupac-Amaru.—Fin de la rebelion.—Revolucion del Socorro en Nueva Granada.—Proyectos del conde de Aranda respecto de la América.—Nuevas conspiraciones en las colonias españolas.—Miranda.—Espedicion de Miranda a Venezuela.—Espedicion de los ingleses al Rio de la Plata.—Reconquista de Buenos Aires.—Defensa de Buenos Aires contra una segunda invasion inglesa.

(1781—1807)

Sublevacion de Tupac-Amaru.—La paz en que vivieron las provincias hispano-americanas durante el gobierno colonial, fué interrumpida de vez en cuando por sublevaciones parciales casi siempre locas i descabelladas, que fueron siempre sofocadas en jérmen i castigadas con mano de fierro. A fines del siglo XVIII, esos sacudimientos revolucionarios fueron mas frecuentes i vigorosos.

El mas notable se efectuó en las provincias del sur del virreinato del Perú, i cundió fácilmente en la rejion septentrional del virreinato de Buenos Aires. Un cacique de la provincia de Tinta, que se decia descendiente de los antiguos emperadores del Perú, i mui célebre en la historia con el nombre de José Gabriel Tupac-Amaru, pretestando que queria celebrar el cumple-años de Cárlos III con un banquete (4 de noviembre de 1780), convidó a su casa al correjidor de la provincia, don Antonio Arriaga, lo apresó por sorpresa, e hizo ahorcarlo en la plaza de Tinta seis dias despues. Tupac-Amaru reunió a sus parciales, se proclamó libertador del Perú, i destrozó un cuerpo de 600 hombres que en contra suya habia salido del Cuzco. Esta importante ciudad habria caido tambien en poder del cacique rebelde, sin la enerjía que en esos momentos manifestó el obispo Moscoso i el correjidor de la provincia de Abancai, don Manuel Villalta. Los eclesiásticos formaron una hueste, i contribuyeron a defender con las armas la ciudad.

Miéntras tanto, la insurreccion habia cundido en otras provincias. Dos indios, apellidados Catari, reunieron un cuerpo de 7,000 indíjenas, i marcharon contra la ciudad de Chárcas. Sin embargo, el comandante don Ignacio Flores se preparó para la resistencia. Despues de algunas vacilaciones, i de un encuentro de resultado dudoso, los rebeldes fueron batidos por los defensores de la plaza (20 de febrero de 1781). Los indios entregaron a los cabezas de la rebelion, los cuales fueron sometidos a juicio i ejecutados.

A pesar de esto, la insurreccion se estendia rápidamente en las provincias del norte del virreinato de Buenos Aires. Oruro i otros pueblos fueron el teatro de horribles escenas. Los jefes militares i sus familias, los correjidores, los curas i todos los españoles de nacimiento fueron asesinados por los indios. El virrei de Buenos Aires, don Juan José Vértiz, hizo salir contra los rebeldes una division mandada por el teniente coronel don José Reseguin, que sorprendió en Tupiza a uno de los jefes indios, hizo muchos prisioneros i marchó triunfante a la ciudad de Chárcas (17 de abril de 1781). Despues de un corto proceso, fueron ejecutados mas de 50 indios, para infundir terror.

Castigo de Tupac-Amaru.—El jefe de la rebelion se mantenia en los alrededores del Cuzco a la cabeza de 60,000 indios. Sus subalternos lo habian proclamado inca, i él mismo habia tomado los aires de restaurador del antiguo imperio. Sus tropas, faltas de disciplina i de armas, habian sido impotentes para posesionarse del Cuzco, que defendian con gran resolucion todos sus pobladores. El virrei del Perú, don Agustin de Jáuregui, hizo salir de Lima un cuerpo de tropas mandado por el mariscal de campo don José del Valle. Acompañaba a éste un comisario real que entónces se hallaba en el Perú, don José Antonio de Areche. En su marcha al Cuzco el ejército pacificador llegó a reunir 17,000 hombres.

Los espedicionarios llegaron al Cuzco i desde allí emprendieron la campaña contra los rebeldes (9 de marzo de 1781). Desde luego tuvieron que sufrir la vigorosa resistencia de parte de los indíjenas que ocupaban los desfiladeros de las montañas. Valle, sin embargo, logró desalojarlos, i ocupó despues de reñidos combates el pueblo de Tinta; i en seguida batió las tropas de Tupac-Amaru, que ocupaban una altura vecina. Una partida del ejército español apresó al jefe rebelde, a su mujer, a dos hijos suyos i a algunos otros parientes (6 de abril de 1781), que fueron conducidos al Cuzco. La prision de su caudillo no habia amedrentado a los indios. Valle se vió obligado a despoblar la ciudad de Puno i a sostener constantes refriegas para batir en detalle los cuerpos rebeldes.

Miéntras tanto, Areche seguia en el Cuzco el proceso de Tupac-Amaru. El juicio fué terminado por la sentencia capital contra el jefe i contra algunos de sus cómplices. El 18 de mayo de 1781, fueron arrastrados a la plaza nueve condenados. A cuatro de ellos se les ahorcó simplemente. A Francisco Tupac-Amaru, tio del jefe insurrecto i a su hijo Hipólito, se les cortó la lengua ántes de ahorcarlos. Dos indias de la misma familia fueron condenadas a la pena de garrote. A Tupac-Amaru le cortó la lengua el verdugo. Atáronle en seguida a las manos i a los pies cuatro lazos, i asidos éstos a las cin-

chas de otros tantos caballos, tiraban cuatro mestizos a distintas partes. "No sé si porque los caballos no fuesen mui fuertes, o porque el indio fuese de fierro, dice un testigo ocular, no pudieron dividirlo, despues que por un largo rato lo estuvieron tironeando, de modo que lo tenian en el aire, en un estado que parecia una araña. El visitador Areche, movido de compasion, mandó que le cortase el verdugo la cabeza, como se ejecutó. Despues se condujo el cuerpo debajo de la horca, donde se le sacaron los brazos i piernas, para dirijirlos a diversos pueblos. Los cuerpos del indio i de su mujer fueron arrojados al fuego i reducidos a cenizas, las que se arrojaron al aire."

Fin de la rebelion.—La ejecucion de Tupac-Amaru no puso término a la rebelion. Las provincias del norte del virreinato de Buenos Aires fueron teatro por algun tiempo mas de las operaciones militares. No pudiendo tomar las ciudades de la Paz i de Sorata, los indios rompieron los diques que contenian las aguas de los rios vecinos, i produjeron en ellas terribles inundaciones. El comandante Reseguin consiguió al fin batirlos en el pueblo de las Peñas. Proclamó en seguida un indulto jeneral para los que quisieran deponer las armas; i esta medida hizo que muchos jefes se sometieran a las autoridades españolas (noviembre de 1781).

Desde entónces solo quedó en pié Diego Cristóbal Tupac-Amaru, hermano de José Gabriel, a la cabeza de algunos indios. Convencido al fin de la inutilidad de sus esfuerzos i queriendo aprovechar el beneficio del indulto, se presentó con todos los suyos el 27 de enero de 1782 en la iglesia del pueblo de Sicuani, en donde lo esperaban el obispo de Cuzco, Moscoso, i el jeneral Valle. Allí, despues de una misa solemne, Diego Cristóbal prestó el juramento de vasallaje al rei de España.

El jefe indio sospechaba que aquel convenio fuese un infame lazo tendido a su credulidad. En efecto, habiéndose hecho sentir poco despues algunas ajitaciones, Tupac-Amaru fué apresado i conducido al Cuzco para ser sometido a juicio. El 19 de abril de 1783 fueron ejecutados en la plaza de esa ciudad dos indios principales i una india, i en seguida fué tenaceado i ahorcado Diego Cristóbal.

Con tan cruel e injustificable perfidia terminó la rebelion encabezada en Tinta por el cacique Tupac-Amaru. Superior por su intelijencia i su carácter a la jeneralidad de sus compatriotas, este indio concibió el atrevido proyecto de reorganizar el imperio de los incas, cuya constitucion habia estudiado en los célebres escritos de Garcilaso de la Vega. Abandonados a sus propios instintos, los indios fueron feroces durante la rebelion. Les faltaron las armas i la disciplina; i los españoles, en vez de aprovecharse de la enseñanza que les daba aquel levantamien-

to, fueron inhumanos con los vencidos, creyendo que solo el rigor habia de asegurar su dominacion.

Revolucion del Socorro en Nueva Granada.—El espíritu de rebelion asomaba en esa época en diversos puntos. En Chile se descubrió una conspiracion descabellada; pero el virreinato de Nueva Granada fué el teatro de mas sérias conmociones.

Gobernaba allí el virrei don Manuel Antonio Flores. Las penurias del tesoro español sujirieron a la corte el proyecto de aumentar algunas contribuciones. El rei nombró visitador de Nueva Granada a don Juan Gutierrez Piñeres, rejente de la audiencia de Bogotá, con poderes para intervenir en los arreglos financieros sin dependencia del virrei.

Inmediatamente se hizo sentir el descontento en la poblacion. El 16 de marzo de 1781, una mujer despedazó en la villa del Socorro uno de los bandos en que se anunciaba cierta innovacion en el pago de contribuciones. Este acto dió oríjen a la rebelion de esa villa. El pueblo desconoció las autoridades, i nombró en su lugar una junta con el título de supremo consejo de guerra. El verdadero jefe de aquel gobierno fué don Juan Francisco Berbeo, hombre dotado de gran resolucion. El movimiento fué seguido por varios pueblos de las provincias de Tunja, Pamplona i Casanare, i se estendió tambien a algunos puntos de Venezuela. Los cabildos elijieron sus jefes para dar unidad al movimiento.

Los sublevados no mancharon su causa con ningun crímen. El visitador, aunque desprovisto de fuerzas para reprimir el movimiento, creyó que bastaba el prestijio de la autoridad real para someter a los sublevados. Organizó una columna de 100 hombres que puso a las órdenes del capitan don Joaquin de la Barrera con órden de marchar sobre Socorro; pero éste fué batido en el pueblo de Puente Real sin gran dificultad. Este suceso llevó la turbacion a las autoridades españolas de Bogotá. El arzobispo don Antonio Caballero i Góngora, se ofreció para servir de mediador, a fin de evitar la guerra.

Miéntras tanto, Berbeo habia llegado hasta Cipaquirá. Sus tropas formaban 20,000 hombres mal armados, pero llenos de resolucion. El 26 de mayo de 1781 se presentó allí el arzobispo; i ámbos estendieron un tratado de pacificacion (7 de junio de 1781), que fué aprobado en una solemne fiesta relijiosa. Se estipuló en él la espulsion del visitador Piñeres, la supresion de algunas contribuciones i la rebaja de otras.

El virrei se hallaba en Cartajena. Creyendo que aquel convenio era degradante para la autoridad real, desconoció su validez (6 de julio de 1781). La sublevacion reapareció entónces en distintos puntos; pero fué sofocada por las tropas reales; i la horca sirvió para castigar a los cabecillas de la nueva rebelion.

PROYECTOS DEL CONDE DE ARANDA RESPECTO DE LA AMÉRICA.—La noticia de estos levantamientos produjo en la metrópoli grande impresion. La España habia apoyado la revolucion de los Estados Unidos de América, i debió temer que un movimiento semejante le arrebatase sus dilatadas posesiones en el nuevo mundo.

El conde de Aranda, el mas gran político de España en el siglo XVIII, percibió la tempestad que iba a surjir en el nuevo mundo, i pensó en su remedio. Propuso, en efecto, a Cárlos III el establecimiento en América de tres monarquías tributarias, una en Méjico comprendiendo la capitanía jeneral de Guatemala, otra en Costa-Firme, formada por la Nueva Granada i Venezuela, i la tercera, compuesta por los virreinatos del Perú i Buenos Aires i la capitanía jeneral de Chile, cuya capital debia quedar en Lima. Estas monarquías debian concederse a otros tantos príncipes de la familia real española. La metrópoli conservaria solo sus posesiones en las Antillas. Los tres reinos debian quedar tributarios de España.

La corte hizo poco caso de este proyecto; pero el conde de Aranda, penetrado de la verdad de su prevision, persistió en este pensamiento, modificándolo un poco. Insistia en ceder el Perú en cambio del Portugal, a fin de que su rei pudiera organizar una estensa monarquía en América, uniendo aquel virreinato con el Brasil. La España conservaria sus posesiones de América situadas al norte, i organizaria un reino para un infante de la familia real en Buenos Aires i Chile.

Este proyecto fué considerado quimérico. El rei introdujo en el gobierno de sus colonias importantes innovaciones. El ministro Floridblanca estaba convencido de que, aunque esas reformas eran trascendentales, pasarian aun largos años ántes de consumar un cambio completo en la administracion colonial. "Nuestras Indias, decia, están mejor ahora que nunca, i sus grandes desórdenes son tan arraigados que no pueden evitarse en un siglo de buen gobierno."

NUEVAS CONSPIRACIONES EN LAS COLONIAS ESPAÑOLAS.—Los colonos, que sufrian las consecuencias de aquel mal gobierno, sabian demasiado bien que la España no le pondria un remedio eficaz; i comenzaban a ajitarse i a preparar el camino para llegar a la independencia.

A pesar de la vijilancia del gobierno español, algunas personas habian logrado introducir ciertos libros franceses que debian acelerar aquel movimiento. En Nueva Granada habia penetrado una historia de la convencion nacional francesa de 1789; i un impresor de Bogotá publicó en castellano la parte relativa a la "declaracion de los derechos del hombre". La real audiencia, alarmada con este suceso, comisionó a algunos de sus miembros para esclarecer lo ocurrido, i castigar a sus autores (1794). Los

comisionados descubrieron que don Antonio Nariño era el traductor del folleto perseguido. Este fué remitido a España, con quince personas mas, para que su causa fuera juzgada por el consejo de Indias. Nariño se fugó de Cádiz; pero sus compañeros permanecieron presos hasta el año de 1799, en que el consejo mandó ponerlos en libertad.

Poco tiempo despues, el gobierno descubrió en Venezuela una conspiracion mas temible todavia. En 1796, varios españoles procesados en la metrópoli por un proyecto de revolucion republicana, se hallaban presos en el puerto de la Guaira. Artificiosamente, entraron en comunicacion con los oficiales que los custodiaban i con algunas personas que los visitaban. Tres de ellos se fugaron con el propósito de solicitar ausilios esteriores para hacer una revolucion en Caracas, miéntras que sus amigos de Venezuela combinaban los elementos para la sublevacion. La imprudencia de uno de éstos, dió lugar a que el proyecto fuera conocido por el capitan jeneral de la provincia, don Pedro Carbonell (julio de 1797). En pocos dias fueron apresados 72 individuos; pero dos de los mas comprometidos en la conspiracion, don Manuel Gual i don José María España, se pusieron en salvo asilándose oportunamente en las colonias estranjeras. La real audiencia prometió indulto a los que se denunciaran a sí mismos, i con este ardid sorprendió a muchos conspiradores. España, que regresó ocultamente a la Guaira, fué apresado por las autoridades españolas.

En esa época (1799), habia llegado un nuevo capitan jeneral, don Manuel de Guevara Vasconcelos, con encargo de activar el proceso. La audiencia condenó a muerte a siete de los principales reos; i hallándose prófugo uno de ellos, fueron ahorcados los otros seis i destrozados sus cadáveres. El 8 de mayo fué ahorcado igualmente en Caracas el infeliz España: su cabeza fué colocada en la Guaira i sus miembros fueron distribuidos en varios pueblos. Gual, que se abstuvo de volver a Venezuela, falleció en 1801 en la isla inglesa de Trinidad, no sin sospechas de haber sido envenenado.

Este espíritu de insurreccion se habia manifestado tambien en el virreinato de Nueva España. Desde fines del siglo XVIII se descubrieron diversas conspiraciones mas o ménos formidables, que fueron reprimidas con gran rigor.

Miranda.—En esa misma época, varios personajes americanos solicitaban en Europa el apoyo de las grandes naciones para procurar la independencia del nuevo mundo. Un habanero, don José Caro, habia impetrado ausilios del gobierno frances para insurreccionar el Perú. Don Antonio Nariño, que se habia fugado de Cádiz cuando era llevado preso a Madrid, se presentó en Paris, i obtuvo de Tallien la promesa de ser socorrido en su pro-

yecto de sublevar la Nueva Granada. Despues de una corta permanencia en Lóndres para obtener del gobierno británico igual promesa, Nariño desesperó de poder realizar sus planes, volvió a su patria, i solicitó del virrei Mendinueta el perdon de sus faltas, comprometiéndose a declarar cuanto sabia (1797). Nariño cometió de esta manera una gran falta; pero alcanzó un indulto del rei despues de una penosa prision.

El mas célebre entre esos revolucionarios era un venezolano mui distinguido por su intelijencia i por la entereza de su carácter. Era éste don Francisco Miranda. Nacido en Caracas en 1750, Miranda sirvió en una division del ejército español en los Estados Unidos durante la lucha con la Gran Bretaña. Terminada la guerra, fué destinado a servir en la guarnicion de Cuba; i allí se vió acusado de preparar la entrega de la isla al gobierno británico. Temiendo las dilaciones de un proceso, Miranda se puso en fuga i buscó un asilo en varios pueblos de Europa. Recorrió entónces la Inglaterra, la Alemania, la Turquía i por último la Rusia, i supo labrarse una posicion notable en las cortes que visitaba. El ministro ingles Pitt se manifestó dispuesto a cooperar a sus proyectos; pero entónces la revolucion francesa atrajo toda la atencion del gobierno británico.

Miranda pasó a Francia i se alistó en el ejército revolucionario. En poco tiempo alcanzó el grado de jeneral, i se distinguió en la campaña de Béljica. El mal resultado del sitio de Maestrich, que él habia dirijido, la pérdida de la batalla de Nerwinden, en que mandaba el ala izquierda del ejército frances, i la caida de los jirondinos perdieron a Miranda. Fué preso i sometido a juicio; pero la reaccion que se siguió al 9 termidor le permitió quedar en libertad. En Lóndres reanudó sus relaciones con el ministro Pitt: pero sus proyectos quedaron en nada por entónces.

Espedicion de Miranda a Venezuela.—Miranda resolvió al fin pasar a los Estados Unidos para preparar su espedicion, interesando a algunos negociantes norte-americanos. En New-York consiguió los recursos para comprar dos corbetas i otras naves menores, i proveerlas de armas. Miranda, que creia poder contar con numerosos auxiliares en Venezuela tan pronto como desembarcara, no vaciló en acometer la empresa proyectada con 200 hombres que logró reunir.

El ministro español en los Estados Unidos tuvo noticias de aquel proyecto, i lo puso en conocimiento de Vasconcelos, para que se preparase a resistir la invasion. Miranda, sin embargo, se dió a la vela para la costa de Coro (principios de 1806). El 25 de marzo, al avistar la tierra, su escuadrilla fué atacada por dos bergantines guarda-costas, i despues de un reñido combate, Miranda perdió dos naves con 60 hombres que quedaron pri-

sioneros de los españoles. En Puerto Cabello fueron sometidos a juicio, i diez de ellos condenados a la horca. El capitan jeneral de Venezuela hizo quemar en la plaza de Carácas la efijie de Miranda, i ofreció por su cabeza 30,000 pesos. La inquisicion de Cartajena lo declaró solemnemente enemigo de Dios i del rei, indigno de recibir pan, fuego i asilo.

Miranda, entre tanto, se habia retirado a la isla de la Trinidad. Allí encontró al almirante ingles sir Alejandro Cochrane, i le ofreció grandes ventajas comerciales para la Inglaterra si le prestaba su cooperacion. Cochrane permitió a Miranda que reclutase jente en las islas británicas, comprometiéndose ademas a ausiliarlo hasta dejarlo en tierra con su ejército. Miranda reunió quince embarcaciones i 500 voluntarios, i se hizo a la vela para el continente (24 de julio de 1806).

Los espedicionarios llegaron al puerto de la Vela felizmente. Las autoridades españolas habian reunido allí 1,200 hombres mal armados. Miranda, sin embargo, desembarcó sin dificultad (3 de agosto), i espidió sus proclamas invitando a los habitantes de Venezuela a acudir a su llamamiento. En seguida ocupó a Coro; pero entónces notó con un profundo sentimiento que su empresa no encontraba ausiliares. El jeneral insurjente se vió precisado a retirarse a la pequeña isla de Oruba con el propósito de mantenerse allí hasta recibir ausilios del almirante Cochrane.

Miéntras tanto, Vasconcelos habia puesto sobre las armas un ejército de cerca de 8,000 hombres. La espedicion de Miranda habria, pues, fracasado de todas maneras; pero las autoridades inglesas de las Antillas se negaron a prestarle los ausilios que reclamaba. Miranda disolvió sus tropas en la Trinidad, i volvió a Inglaterra triste i abatido, pero esperando dar mas tarde a la España un golpe decisivo.

Espedicion de los ingleses al Rio de la Plata.—La guerra que en aquella época sostenia la España contra la Inglaterra, dió lugar a una espedicion británica en el Rio de la Plata que contribuyó a preparar la independencia americana.

El gobierno ingles habia despachado en 1805 una escuadra considerable para apoderarse de la colonia holandesa del cabo de Buena Esperanza. Como esa escuadra tocara en el Brasil, el virrei de Buenos Aires, marques de Sobremonte, temió que pudiera dirijirse al Rio de la Plata, i que fuera destinada para atacar a Montevideo. Trasladóse a esta ciudad con todas las tropas de su mando, i se empeñó en ponerla bajo un pié de guerra. Luego se supo que la escuadra inglesa se habia apoderado de la colonia del Cabo (enero de 1806), i Sobremonte volvió a Buenos Aires, dejando sus tropas en Montevideo.

Los ingleses, sin embargo, tenian el pensamiento de

atacar de sorpresa alguna de las colonias españolas con la esperanza de hacer un rico botin i de fomentar una insurreccion. Sir Home Popham, jefe de la escuadra inglesa, proyectó un golpe a Buenos Aires, que se suponia desarmado. Popham i el jeneral Sir William Carr Berresford, a la cabeza de poco mas de 1,500 hombres, acometieron la empresa. A principios de junio (1806), los ingleses penetraron en el Rio de la Plata, i el 25 del mismo mes desembarcaron a poca distancia de Buenos Aires.

La aparicion inesperada de los ingleses produjo en la capital del virreinato una profunda consternacion. Sobremonte, imposibilitado para trasladar las tropas que tenia en Montevideo, se ocupó mas de trasportar al interior los tesoros que habia en Buenos Aires que de organizar la resistencia, i abandonó la ciudad para trasladarse a Córdoba, con el propósito de reunir tropas i rescatar la capital. Berresford penetró en Buenos Aires sin resistencia alguna el 27 de junio. Los ingleses recojieron cerca de un millon i medio de pesos; i para atraerse a los habitantes, se esforzaron por parecer humanos i conciliadores.

Reconquista de Buenos Aires.—Satisfechos con tan fácil victoria, los ingleses pensaron en dilatar sus conquistas. Popham fué a bloquear a Montevideo, que defendia una division de buenas tropas, i pidió ausilios a la colonia del Cabo.

Miéntras tanto, algunos jóvenes arjentinos abrigaban la esperanza de espulsar a los estranjeros de la ciudad. Don Santiago Liniers, frances de nacimiento, que ocupaba entónces el puesto de comandante marítimo de un punto de la costa vecina, fué el alma de la resistencia. Seguro de la debilidad militar de los ingleses, pasó a Montevideo ocultamente, tomó el mando de poco mas de 1,100 hombres i de 8 cañones; pero como aquella plaza estaba bloqueada, fué necesario que emprendiera su viaje por tierra hasta la Colonia, enfrente de Buenos Aires. Liniers, conduciendo su jente en 23 buquecillos, cruzó el rio de la Plata el 3 de agosto (1806), sin ser percibido por los ingleses, i desembarcó un poco al norte de Buenos Aires. Inmediatamente se le reunieron diversos destacamentos de milicias de la campaña.

Liniers llegó en la tarde del 10 de agosto a los arrabales de Buenos Aires. Su ejército se habia triplicado; i si carecia de la disciplina de los ingleses, poseia en cambio grande ardor. En la mañana siguiente, las tropas de Liniers penetraron valientemente en la ciudad, obligando a los ingleses a reducir su defensa a la plaza central i a las calles vecinas. Los asaltantes se posesionaron de las azoteas de muchas casas, i desde allí sostuvieron con ventaja el combate contra los defensores de la plaza. La lucha se renovó en la mañana del dia 12. Los soldados de Liniers atacaron en cuatro columnas,

miéntras que los paisanos, situados en los balcones i las azoteas de las casas, disparaban todo jénero de proyectiles sobre los ingleses, obligándolos a abandonar las calles i a replegarse a la plaza. Liniers hizo avanzar su artillería, i rompió el fuego de metralla sobre las tropas de Berresford, que se vió obligado a encerrarse en la Fortaleza o casa de gobierno, a orillas del rio. Asediado allí por los vencedores, i seguro de que toda resistencia era infructuosa, levantó la bandera española i anunció que estaba dispuesto a rendirse. Liniers permitió al enemigo salir con los honores de la guerra para deponer sus armas.

Defensa de Buenos Aires contra una segunda invasion inglesa.—Indescribible fué el júbilo de Buenos Aires cuando se vió libre por sus propios esfuerzos. Levantóse un grito jeneral contra el virrei Sobremonte, que habia abandonado la ciudad casi sin resistencia; i toda la poblacion se puso de acuerdo en que era necesario separarlo del gobierno. El 14 de agosto (1806) la municipalidad reunió a los principales vecinos i a los mas importantes funcionarios públicos. La asamblea acordó que Sobremonte habia dejado de ser virrei, i que Liniers debia asumir el mando político i militar. Aquél debia marchar a Montevideo a servir en su guarnicion. El pueblo ademas, acordó que se conservara el ejército en el pié de guerra, i que los prisioneros fueran distribuidos en diversos puntos del territorio.

El gobierno ingles, entre tanto, sin noticia del descalabro que acababan de sufrir sus armas, creia fácil dilatar sus conquistas en la América española, o a lo ménos procurar la insurreccion de ésta. En efecto, dió órden al gobernador de la colonia del Cabo de que mandase refuerzos a Berresford, e hizo salir una escuadra con 1,400 hombres para el Rio de la Plata, al mismo tiempo que preparaba otra espedicion contra Chile. Cuando llegaron al Rio de la Plata las tropas mandadas del Cabo, Buenos Aires habia sido reconquistado; pero los jefes ingleses, no queriendo permanecer ociosos miéntras llegaban los nuevos refuerzos, tomaron a Montevideo por asalto el 28 de enero de 1807. Sobremonte se replegó a la Colonia i en seguida a Buenos Aires, en donde fué obligado a partir para España.

La situacion del virreinato se complicaba estraordinariamente. En abril llegó a Montevideo el jeneral ingles Withelocke con un cuerpo de tropas; i el ejército de su mando llegó a contar cerca de 12,000 hombres. La poblacion de Buenos Aires, sin embargo, se manifestaba dispuesta a rechazar a los invasores.

Por fin, Whitelocke, dejando 2,000 hombres para la defensa de Montevideo, se embarcó con el resto de sus tropas; i el 28 de junio (1807) tomó tierra al sur de Buenos Aires, sin encontrar resistencia alguna, i se puso

en marcha para la capital. Liniers, entre tanto, sacó de la ciudad cerca de 7,000 soldados, en su mayor parte milicianos, para impedir a los ingleses el paso de un rio que corre al sur de Buenos Aires. Las tropas de Withelocke se burlaron de esta operacion, flanqueando a Liniers (1.° de julio). Los soldados arjentinos volvieron a Buenos Aires en desórden, i Liniers mismo creyendo perdida la ciudad, se habia alejado con alguna caballería para preparar la resistencia en otra parte.

Los ingleses cometieron la falta de no atacar la ciudad de improviso aprovechándose del desórden del ejército de Liniers; i bastaron unas pocas horas para que cambiara la situacion. Un alcalde de Buenos Aires, don Martin de Alzaga, español de nacimiento, dotado de una grande enerjía, pasó la noche preparando la defensa de la ciudad. Reconcentró las tropas en la plaza i en las calles inmediatas, hizo en ellas cortaduras profundas, distribuyó la artillería, i dió aviso de todo a Liniers para que viniera a hacerse cargo de la defensa. Los soldados fueron repartidos en las azoteas i balcones de las casas; i al amanecer del 2 de julio, Buenos Aires se encontraba en estado de defensa. Los ingleses dividieron su ejército en ocho columnas, para penetrar simultáneamente en la ciudad (5 de julio). Desplegaron gran valor en el ataque; pero los defensores de la ciudad, desde las azoteas i balcones i desde las barricadas que habia preparado el alcalde Alzaga, hacian sobre los asaltantes un fuego terrible. Cuando la noche puso término al combate, los ingleses habian perdido 1,130 hombres entre muertos i heridos i 1,500 prisioneros, de los cuales 120 eran oficiales. El combate se renovó en la mañana siguiente; pero los ingleses se batian solo para llenar un deber militar i no con la esperanza de vencer. En efecto, el jeneral ingles quiso capitular ántes de medio dia. El 7 de julio se comprometió Whitelocke a evacuar a Buenos Aires en el término de 48 horas, a entregar a Montevideo i a retirarse con todas sus tropas del Rio de la Plata ántes de dos meses.

Esta espléndida victoria fué aplaudida en todas las colonias americanas. En España misma fué mui celebrada la defensa de Buenos Aires; pero los arjentinos habian comprendido su importancia derrotando por sí solos soldados veteranos i bien armados. Además, las autoridades habian perdido su prestijio; el pueblo habia depuesto un virrei, i le habia nombrado un sucesor, preparándose así para una nueva i mas importante lucha.

CAPITULO IV

Revolucion de Méjico.

Invasion de España por los franceses.—Deposicion del virrei Iturrigarai.—Nuevas ajitaciones en Méjico.—Hidalgo; el grito de Dolores.—Primera campaña de Hidalgo.—Derrota i muerte de Hidalgo.—La junta de Zitácuaro.—Nuevas victorias de Calleja.—Continuacion de las operaciones militares; Calleja nombrado virrei de la Nueva España.—Congreso de Chilpancingo; prision i muerte de Morélos.

(1808—1815)

Invasion de España por los franceses.—La revolucion americana se venia preparando desde algunos años atras; pero la autoridad española conservaba todavia su prestijio en las colonias. Era necesario que circunstancias estraordinarias vinieran a dar un pretesto al movimiento revolucionario.

Esas circunstancias se presentaron en 1808. Cárlos IV, rei imbécil que fué juguete de un indigno favorito, don Manuel Godoi, vió llevar su reino al borde de un abismo, sin poseer ni el talento ni la enerjía necesarios para salvarlo de su ruina. La corte habia visto al heredero de la corona conspirar contra su padre, i a la reina pidiendo el castigo de su hijo para complacer a Godoi. Napoleon, con una perfidia inaudita, habia estimulado mañosamente estas discordias, haciendo concebir a ámbos, al príncipe i al favorito, la esperanza de su proteccion; i cuando ya lo creyó todo preparado, dispuso la invasion de la península por un ejército frances, i por último, arrebató al rei i al príncipe la corona, para elevar a uno de sus hermanos al trono español. La resistencia nacional se hizo sentir en breve; pero aquella lucha produjo en las colonias el movimiento revolucionario que las llevó a su separacion.

Deposicion del virrei Iturrigarai.—Las noticias de estos sucesos llegaron a Méjico gradualmente. En junio de 1808 se supo que Cárlos IV habia abdicado la corona; que el favorito Godoi estaba en desgracia, i que habia sido proclamado rei el príncipe de Asturias, con el nombre de Fernando VII. Estas ocurrencias fueron mui aplaudidas en Méjico; pero el virrei don José de Iturrigarai, que veia el principio de su desgracia en la caida de Godoi, no pudo ocultar su descontento, i aun demoró la publicacion de esas noticias.

Poco tiempo despues, se supo que la península habia sido invadida por Napoleon, i que Fernando VII habia abdicado la corona en Bayona. Estas nuevas ocurrencias produjeron una grande ajitacion. La real audiencia

pensó que convenia establecer una rejencia; pero el ayuntamiento de la capital hizo al virrei una representacion para pedirle la formacion de un gobierno supremo provincial, semejante a las juntas que se formaban en España, haciéndole entender que el virrei quedaria siempre a la cabeza de los negocios.

No era difícil ver el nacimiento de dos partidos que comenzaban a dividirse la opinion del virreinato. Los oidores de la audiencia eran los representantes de los intereses españoles. Segun éstos, la Nueva España debia quedar sometida a la metrópoli, cualquiera que fuese el gobierno que tuviera. El ayuntamiento era el representante del elemento criollo o mejicano. Sosteniendo que la España seria sometida por los franceses, creia que el virreinato debia en ese caso darse un gobierno propio. En medio de esta contraposicion de intereses, el virrei parecia vacilar; pero se manifestaba inclinado a acceder a las influencias del ayuntamiento. Al fin resolvió convocar una reunion de corporaciones para discutir si convenia o no la creacion de una junta. El partido español estaba allí en mayoría; pero la discusion de tan graves negocios produjo cierto movimiento en la opinion, que infundió sérios temores a los españoles.

En esas circunstancias, un caballero vizcaíno, don Gabriel de Yermo, concibió el proyecto de deponer al virrei de acuerdo con la real audiencia. Yermo fijó para dar el golpe la noche del 15 de setiembre (1808), i reunió cerca de 300 españoles, dependientes de comercio en su mayor parte, a cuya cabeza invadió el palacio. El virrei cayó prisionero sin dificultad alguna, i fué conducido al palacio de la inquisicion. La virreina fué trasladada a un convento de monjas. Poco tiempo despues, el 6 de diciembre del mismo año, el virrei fué remitido a España, en donde se le procesó por el delito de alta traicion. Iturrigarai quedó preso hasta octubre de 1810. Amnistiado entónces, el ex-virrei fué sometido al juicio de residencia, i se le obligó a pagar 384,000 pesos por perjuicios irrogados i por cantidades ilegalmente percibidas por él.

Nuevas ajitaciones en Méjico.—En la misma noche en que se consumó la deposicion del virrei, se reunieron los oidores de la audiencia, el arzobispo de Méjico i otras autoridades. Por cédula de 30 de octubre de 1806, el rei habia dispuesto que, en caso de muerte o ausencia de alguno de los gobernadores de América, tomase el mando el militar de mayor graduacion. La junta confió el gobierno al mariscal de campo don Pedro Garibai, hombre anciano i débil, que por su carácter debia marchar sometido al supremo tribunal.

Los consejeros de Garibai lo indujeron a decretar la prision de varios mejicanos. Algunos de ellos fueron remitidos a España i otros murieron en las cárceles no sin sospecha de haber sido envenenados. Garibai, que se

habia hecho antipático al pueblo, descontentó tambien al partido español por su falta de enerjía. Aquel infeliz anciano, juguete de pasiones que no comprendia, gobernó diez meses en medio de sobresaltos, temiendo cada dia verse depuesto.

Por fin, la junta central que gobernaba en España, confió el mando al arzobispo de Méjico, don Francisco Javier de Lizana i Beaumont, quien se recibió del poder el 19 de julio de 1809. El gobierno del arzobispo fué mui ajitado. Se descubrió una conspiracion en la ciudad de Valladolid para preparar la independencia. Miéntras tanto, las noticias que llegaban de los desastres de las armas españolas i de la invasion francesa en las Andalucías, iban a aumentar el sobresalto. La rejencia, recien organizada en la metrópoli, confió el gobierno del virreinato a la audiencia de Méjico. Lizana entregó el mando a sus sucesores el 8 de mayo de 1810.

Mui poco tiempo después, la misma rejencia nombró para el espresado cargo al jeneral don Francisco Javier Venegas. El nuevo virrei llegó a Vera-Cruz en agosto de 1810; i pocos dias despues, el 13 de setiembre, se recibió del mando del virreinato.

Hidalgo; el grito de Dolores.—Cuando Venegas se recibia del mando, la insurreccion comenzaba en el correjimiento de Querétaro, al norte de Méjico. El correjidor don Miguel Dominguez, i los oficiales don Ignacio Allende i don Juan Aldama, se habian puesto de acuerdo con don Miguel Hidalgo, cura del pequeño pueblo de Dolores. Hidalgo contaba en aquella época sesenta i tres años de edad, gozaba de una renta de ocho mil pesos anuales que le proporcionaba su curato, i vivia consagrado al cultivo del campo i al estudio de algunos libros mui poco conocidos en el virreinato.

Tenian ellos el proyecto de realizar la independencia de la Nueva España. La revolucion debia estallar en Querétaro el 1.º de octubre de 1810; pero los conspiradores habian tenido que comunicar su secreto a diversas personas, una de las cuales dió el primer aviso del complot, que fué comunicado inmediatamente a la audiencia de Méjico. Este tribunal dictó entónces las medidas convenientes para reprimir en jérmen el movimiento revolucionario.

Los conjurados tuvieron noticia del peligro que los amenazaba, i los que no cayeron presos pensaron en ponerse en salvo. En la noche del 15 de setiembre, el cura Hidalgo fué invitado por sus compañeros para emprender la fuga; pero éste, con una resolucion estraña en su edad, en su estado i en su carácter pacífico hasta entónces, reunió algunos de sus amigos, puso en libertad a los presos de la cárcel, amenazando con una pistola al alcaide de ella, i juntó un cuerpo de ochenta hombres mal armados. En el mismo momento apresó al subdelegado del pueblo i a algunos españoles que residian en él.

El siguiente dia era domingo. El cura hizo llamar a misa ántes de la hora acostumbrada; i anunció a sus feligreses el cambio efectuado en la noche, para quitar el mando a los españoles, acusándolos de querer someterse a los franceses. En aquella misma mañana pudo juntar como trescientos hombres mal armados. El estandarte de la insurreccion fué una imájen de la virjen de Guadalupe. En las banderas escribió Hidalgo el siguiente lema: ¡Viva Fernando VII i muera el mal gobierno!

El *grito de Dolores*, tal es el nombre con que la historia de Méjico recuerda el primer acto de su revolucion, fué secundado inmediatamente por las poblaciones vecinas. El mismo dia 16, Hidalgo se puso en marcha para San Miguel el Grande, en donde penetró al anochecer sin resistencia alguna. Un rejimiento de caballería que guarnecia esta ciudad, se plegó a las banderas de la rebelion.

Primera campaña de Hidalgo.—El cura comprendia que le era necesario obrar con actividad. El 20 de setiembre ocupó el pueblo de Zelaya. Allí engrosó sus tropas con la guarnicion, i se hizo proclamar jeneral del ejército insurrecto. El capitan Allende fué nombrado su teniente jeneral.

La noticia del levantamiento produjo en Méjico una profunda impresion. El virrei Venegas, recien llegado al pais, no sabia cómo reprimir la naciente insurreccion. Se empeñó particularmente en reunir cuerpos del ejército en los lugares que Hidalgo debia recorrer para llegar a Méjico. El alto clero se pronunció allí, como en toda la América, contra la insurreccion. Un obispo lanzó contra Hidalgo una escomunion mayor, la inquisicion lo declaró hereje; la universidad publicó manifiestos en honor del gobierno español.

Hidalgo, sin inquietarse mucho con todo esto, se dirijió a Guanajuato, depósito de grandes riquezas minerales. El 28 de setiembre se acercaron los rebeldes a la ciudad en número de 20,000 hombres. Atacados por todas partes, los defensores de la ciudad no pudieron resistir al empuje de los enemigos, i se refujiaron a la alhóndiga o granero público de la ciudad. Allegando fuego a las puertas de aquel edificio, los sublevados penetraron en él descargando su zaña sobre los españoles que lo defendian. A la matanza se siguió el saqueo de la alhóndiga i de la ciudad entera.

Pocos dias despues, el 8 de octubre, principió a salir de Guanajuato el ejército de Hidalgo. Componíanlo cerca de 50,000 hombres desprovistos de un número suficiente de fusiles i de toda organizacion militar. Dirijióse a Valladolid, en donde penetró sin resistencia alguna. Allí, Hidalgo obligó a un canónigo, que gobernaba la diócesis, a que levantase la escomunion que contra él se habia fulminado.

Las fuerzas de los rebeldes se engrosaban cada dia;

pero su organizacion i disciplina no ganaban nada. El virrei Venegas habia dispuesto que el brigadier don Félix María Calleja i otros jefes militares, reconcentrasen sus tropas para cerrar a los insurjentes el camino de la capital; pero Hidalgo, aunque conocia esos aprestos, se puso en marcha para Méjico. En Acámbaro pasó una revista a sus tropas, i contó 80,000 soldados. Allí fué proclamado jeneralísimo del ejército, i vistió por primera vez la casaca militar.

Al saber la aproximacion de las tropas de Hidalgo, el virrei hizo salir de Méjico 2,000 hombres a las órdenes del coronel Trujillo, el cual esperó a los rebeldes en Las Cruces, a una jornada de Méjico (30 de octubre). Las masas de jente que acompañaban a Hidalgo arrollaron a los realistas. Los indios se precipitaban a la boca de los cañones i ponian sus sombreros de paja, creyendo así en su ignorancia, detener las balas. Despues de este combate, Hidalgo fué a acampar a cinco leguas de la capital.

La situacion del virrei no podia ser mas crítica. Venegas solo tenia en Méjico una fuerza de poco mas de 2,000 hombres útiles, i ademas no estaba seguro de las simpatías de la poblacion. Hidalgo mandaba 80,000 hombres sedientos de saqueo, que se habrian precipitado sobre la capital a la primera voz de mando; pero en vez de emprender el ataque, i cuando ménos se esperaba, Hidalgo levantó su campamento i se retiró precipitadamente. Fué aquel un error que la historia no puede esplicarse satisfactoriamente.

Derrota i muerte de Hidalgo.—Los rebeldes se pusieron en marcha hácia el norte (2 de noviembre). Inmediatamente comenzó la desercion en sus filas. Entre tanto, el jeneral Calleja habia reunido activamente mas de 6,000 hombres de buenas tropas i marchaba en ausilio de la capital. Los dos ejércitos se hallaron a la vista en Aculco (7 de noviembre de 1810); pero el de Hidalgo solo presentó una débil resistencia i huyó despavorido ante el empuje i la disciplina de los soldados españoles, perdiendo su parque de artillería, un número considerable de muertos, i 600 prisioneros, muchos de los cuales fueron fusilados. Los demas fueron condenados a presidio.

En esa época, el espíritu de insurreccion habia cundido rápidamente en casi todas las provincias, de tal modo que, aun despues de la derrota, poseia ésta los elementos necesarios para resistir al enemigo. Hidalgo se habia dirijido a la ciudad de Valladolid, miéntras Allende se habia retirado a Guanajuato. Calleja, aprovechando esta division, marchó con toda rapidez sobre la última de aquellas dos ciudades. La batalla tuvo lugar el 21 de noviembre de 1810: los defensores de Guanajuato no pudieron nada contra el valor i la táctica de los soldados de Calleja. El populacho de la ciudad, viéndolo todo perdido, asesinó inhumanamente a los prisioneros espa-

ñoles. A la entrada de Calleja a Guanajuato se siguieron centenares de ejecuciones capitales, ejercidas sobre los prisioneros, los vecinos i empleados que habian manifestado simpatías por los rebeldes. La revolucion se habia ensangrentado, i las represalias eran horribles.

Hidalgo se habia retirado de Valladolid; i despues de hacer fusilar muchos prisioneros, ocupó la ciudad de Guadalajara para reorganizar su ejército. Publicó allí proclamas i manifiestos, i un periódico titulado *El Despertador Americano*, en que comenzó a hablar de la independencia nacional. Estableció su gobierno creando dos ministros secretarios, despachó un emisario a solicitar el apoyo del gobierno de Washington, hizo trasportar de la costa del Pacífico pesadas piezas de artillería, fundió otras en Guadalajara, i construyó muchas armas para sus tropas. Su ejército alcanzó otra vez a la enorme cifra de cerca de 100,000 hombres. En medio de estos aprestos, el cura rebelde supuso o sospechó que los prisioneros realistas tramaban una conspiracion; i para infundir terror, dispuso la ejecucion no solo de los presos, sino tambien de todos los españoles que sus soldados pudieron hallar. El número de víctimas alcanzó a 300.

Miéntras tanto, las tropas de Calleja marchaban sobre los rebeldes. Hidalgo se situó en una altura que dominaba el riachuelo de Calderon, que tenian que atravesar los realistas en su marcha. El 17 de enero de 1811 Calleja, a la cabeza de 6,000 hombres, se acercó a las posiciones de los insurjentes. La batalla estuvo indecisa durante seis horas. Los realistas comenzaban a ceder, cuando el jeneral español cargó resueltamente contra el centro enemigo. Aquel movimiento fué decisivo: los rebeldes abandonaron el campo en todo desórden, dejando un gran número de muertos i de prisioneros. Los realistas tuvieron solo 40 muertos i 70 heridos. Parece incomprensible el resultado de las primeras batallas de la revolucion de Méjico. Pero la causa de los grandes desastres de los insurjentes se encuentra en la pésima organizacion de su ejército.

Estas victorias fueron acompañadas por otros sucesos no ménos favorables a los realistas. Valladolid cayó en poder de éstos. Los jefes vencidos en Calderon, emprendieron la marcha a Estados Unidos. Allende obligó a Hidalgo a renunciar en su favor el título de jeneralísimo; pero, a pesar de sus diferencias, ámbos estaban de acuerdo en ejecutar a todos los españoles que encontraban en su camino, en represalia de las crueldades que cometian las tropas realistas que marchaban en su perseguimiento. El 21 de marzo, en el lugar denominado las Norias de Bajan, el coronel don Ignacio Elizondo apresó a los jefes insurrectos i los condujo al pueblo de Chihuahua para someterlos a juicio. Allende i algunos de sus compañeros fueron fusilados el 20 de junio. Cuarenta dias despues, el 1.° de

agosto de 1811, despues de haber pasado por la degradacion de su carácter sacerdotal, sufrió igual pena el cura Hidalgo. Las cabezas de todos ellos fueron cortadas i colocadas en escarpias en la ciudad de Guanajuato.

La junta de Zitácuaro.—Calleja entró a Guadalajara, donde ejerció severas venganzas. Otros jefes realistas ocuparon fácilmente una gran porcion del pais; pero estos triunfos no disminuyeron el entusiasmo del pueblo por la revolucion. Despues de la derrota de Calderon, Hidalgo habia dejado el mando de algunas fuerzas a don Ignacio Rayon, quien alcanzó a reunir cerca de 40,000 hombres, i mantuvo la guerra con resultado vario.

Miéntras tanto, en el sur aparecia otro caudillo independiente. Era éste don José María Morélos, cura tambien, como Hidalgo, pero dotado de un carácter mas elevado i distinguido. Ménos ilustrado que aquel jefe, pero mucho mas hábil i sagaz, creia que un número reducido de soldados, bien ejercitados en el manejo de las armas, valia mas que una turba de indios inespertos en el servicio militar. Morélos comenzó su campaña con unos pocos hombres, disciplinándolos con cuidado i atacando a los enemigos cuando podia hacerlo con ventaja. Era, ademas, mucho mas humano que Hidalgo: respetaba las propiedades de los enemigos, no haciendo uso de ellas sino para satisfacer las mas premiosas necesidades de su ejército.

A pesar de las ventajas alcanzadas, la revolucion carecia de órden i concierto, i los jefes procedian aisladamente, sin poder imprimir a sus trabajos la unidad necesaria. Rayon, que se habia establecido en la ciudad de Zitácuaro, en la provincia de Valladolid, creyó dar direccion al movimiento formando una junta de gobierno. El 19 de agosto de 1811 quedó instalada i nombrado presidente el mismo Rayon. Esta junta, queriendo tener grato a Morélos, lo declaró su cuarto miembro. La junta manifestó que gobernaria en el nombre de Fernando VII, superchería que reprobó desde luego el cura Morélos.

Nuevas victorias de Calleja.—En ese estado se pasó todo el año de 1811. La guerra se hacia con grande encarnizamiento, pero sin resultado definitivo. El virrei creyó que debia obrar enérjicamente contra la junta de Zitácuaro, que pretendia dirijir las operaciones militares. Rayon habia rechazado diversos ataques; pero el jeneral Calleja reunió sus mejores tropas, i despues de una marcha penosa, cayó sobre la ciudad por unas alturas inmediatas. Los rebeldes se vieron precisados a abandonarla: pero lograron salvarse i reorganizarse en Sultepec (2 de enero de 1812).

Calleja quiso vengar en Zitácuaro las derrotas de las armas reales. Mandó fusilar diez i nueve prisioneros, i despues del saqueo de la poblacion, la hizo incendiar, así como algunos otros pueblos de las inmediaciones. Aquel

triunfo fué mui aplaudido por los realistas. Creyóse jeneralmente que la toma de Zitácuaro importaba la ruina de la revolucion mejicana. Pero quedaba todavía Morélos en el sur a la cabeza de algunas tropas regulares.

Despues de repetidas victorias, Morélos ocupó el pueblo de Cuautlà, al sur de Méjico, i allí tuvo que resistir a las tropas de Calleja. Aunque desprovisto de fortificaciones, sostuvo el sitio sesenta i cinco dias, rechazando los frecuentes ataques del enemigo. Acosado por el hambre i las enfermedades, durante la noche del 2 de mayo de 1812 Morélos evacuó la ciudad llevando consigo todos sus pobladores. Los españoles no pudieron impedírselo, i se limitaron solo a perseguir a los rebeldes matando un gran número de jente inerme que seguia a las tropas.

Continuacion de las operaciones militares; Calleja nombrado virrei de la Nueva España.—Despues de la pérdida de Cuautla, Morélos se retiró al sur derrotando diversas partidas realistas i ocupando muchas plazas. La toma de Acapulco, ejecutada en abril de 1813, señala la época del mas alto poder militar del cura Morélos. Al mismo tiempo, otros jefes insurjentes recorrian diversas partes del territorio, de manera que el virrei solo contaba con seguridad con las ciudades de Méjico, Veracruz i Puebla, i con aquellos lugares que ocupaban sus tropas. El virrei se veia obligado a mantener sobre las armas 84,000 hombres de tropas i de milicias, para hacer frente a las necesidades de la guerra.

La guerra se hacia con el mismo o mayor encarnizamiento que ántes. Los realistas sostenian que los insurrectos no estaban amparados por los principios de humanidad que reglan las relaciones de los belijerantes, i se juzgaban autorizados para esterminarlos como malhechores. Don Leonardo Bravo, rico propietario del sur, cayó prisionero de Calleja despues de la toma de Cuautla. Morélos ofreció muchos prisioneros para obtener su rescate; pero el virrei i sus consejeros fueron inflexibles, i el 13 de setiembre de 1812 lo hicieron morir en el cadalso. Un hijo suyo, el jeneral don Nicolas Bravo, se hallaba entónces en las inmediaciones de Veracruz a la cabeza de una columna insurjente, i tenia consigo cerca de trescientos prisioneros. Morélos, al comunicarle la noticia de la ejecucion de su padre, le encargó que en represalias, hiciera fusilar los prisioneros españoles; pero Bravo, cediendo a los llamados del honor i de la humanidad, los indultó de esta pena i mandó ponerlos en libertad.

La prolongacion de la guerra dió por resultado un desconcierto jeneral en los negocios de la Nueva España. La industria i el comercio sufrian grandemente; i los españoles creyeron que el virrei Venegas era la causa de sus desgracias. Las cortes que desde Cádiz gobernaban en la metrópoli, oyeron estas quejas i lo llamaron a

pretesto de necesitar sus servicios, i nombraron en su reemplazo al jeneral Calleja. Éste tomó el mando del virreinato el 4 de marzo de 1813.

Congreso de Chilpancingo; prision i muerte de Morélos.—Calleja recibió oportunamente algunos socorros de España; pero, a pesar de ellos i de la actividad que desplegó, la situacion militar no mejoró considerablemente para los realistas.

En esa época, la junta revolucionaria estaba completamente desconceptuada por las rivalidades entre sus mismos miembros. Morélos acordó convocar un congreso jeneral que diera unidad a las operaciones. El congreso se reunió en Chilpancingo, a poca distancia de Acapulco, el 13 de setiembre de 1813. Morélos fué aclamado jeneralísimo del ejército. El congreso declaró, el 6 de noviembre de ese mismo año, que recobraba el ejercicio de la soberanía usurpada, i que en "tal concepto, agregaba, queda rota para siempre jamas i disuelta la dependencia del trono español, i que (el congreso) es árbitro para establecer las leyes que le convengan para el mejor arréglo i felicidad interior, para hacer la guerra i la paz, i establecer alianzas con los monarcas i repúblicas del antiguo continente, no ménos que para celebrar concordatos".

Las medidas militares propuestas por Morélos eran discutidas en el congreso, de modo que comenzaron a encontrar tropiezos en los celos i rivalidades. Morélos, sin embargo, quiso ocupar la importante ciudad de Valladolid, i el 23 de diciembre de 1813, emprendió el ataque. Los rebeldes se vieron precisados a retirarse precipitadamente, perdiendo muchos cañones i un gran número de prisioneros. Morélos fué batido pocos dias despues en Puruaran con pérdida de toda su artillería, 1,000 fusiles i 900 prisioneros. Los principales de éstos fueron fusilados en el mismo campo de batalla. El cura don Mariano Matamoros, segundo de Morélos, fué ejecutado pocos dias despues en Valladolid.

A pesar de este desastre, la guerra se continuó con resultados mas o ménos desfavorables para los rebeldes. Entre tanto, el congreso reunido en Apatzingan, dictó el 22 de octubre de 1814 el primer código constitucional de la república mejicana, creando un gobierno compuesto de tres individuos nombrados por el congreso; pero la suerte de la guerra siguió siendo desfavorable a los insurjentes, cuyos enemigos se engrosaban cada dia con los refuerzos llegados de la península. El congreso temió que el territorio que ocupaba pudiese caer en manos de los realistas, i resolvió trasladarse a Tehuacan, al este de Méjico.

La marcha del congreso ofrecia los mayores peligros, porque tenia que atravesar un territorio cuyos pueblos estaban guarnecidos por los españoles. Morélos, sin embargo, se encargó de dirijir esta operacion, i en efecto emprendió la marcha con grandes precauciones. Calleja, mién-

tras tanto, habia despachado diversos cuerpos de tropas en persecucion del congreso. Uno de éstos sorprendió a los patriotas el 5 de noviembre. Morélos cayó prisionero; i aunque algunos de sus soldados fueron fusilados en el campo de batalla, a él se le llevó con grande aparato a Méjico para ser sometido a juicio.

Los realistas celebraron la prision de Morélos como el término de la guerra. El cura rebelde fué retenido en las cárceles de la inquisicion, i sometido a un juicio eclesiástico ántes que se le juzgara por el delito de rebelion. Los inquisidores lo declararon "hereje formal, fautor de herejes, perseguidor i perturbador de la jerarquía eclesiástica, profanador de los santos sacramentos, traidor a Dios, al rei i al papa", i lo condenaron a reclusion perpétua en un presidio de Africa si alcanzaba el perdon de la vida por sus otros delitos. En seguida fué degradado de sus insignias sacerdotales, i entregado a la justicia ordinaria. El prisionero manifestó grande entereza de alma, se abstuvo de comprometer a nadie en sus declaraciones, i se preparó para morir como cristiano. El congreso mejicano, reunido en Tehuacan, reclamó en vano su indulto amenazando al virrei con tomar represalias. El 22 de diciembre de 1815, Morélos fué conducido al pueblo de San Cristóbal, a seis leguas al norte de la capital, i allí fué fusilado por la espalda como traidor al rei.

En Méjico, el virrei hizo publicar una especie de declaracion, que se decia firmada por Morélos, en que se suponia que éste se retractaba de sus errores. Aquella declaracion era una superchería destinada a producir efecto entre los rebeldes. El mismo dia de la ejecucion, Calleja publicó un bando de indulto en favor de los sublevados que depusieran las armas. Esta medida estaba calculada para restablecer la tranquilidad en aquellos momentos en que los insurrectos parecian cansados de una lucha tan larga, tan penosa i tan estéril.

CAPITULO V

Independencia de Méjico; Iturbide.

Decaimiento de la revolucion de Méjico.—Ruiz de Apodaca toma el mando del virreinato.—Espedicion de Mina.—Pacificacion del virreinato.—Iturbide; plan de Iguala.—Deposicion del virrei Ruiz de Apodaca.—O'Donojú; capitulacion de Córdoba.—Iturbide emperador.—Caida de Iturbide.—Organizacion de la república federal; trájico fin de Iturbide.

(1815—1824)

Decaimiento de la revolucion de Méjico.—La ejecucion de Morélos precipitó la ruina de la revolucion mejicana. Las rivalidades de los diversos jefes se manifestaron entónces en toda su fuerza. Los realistas comenzaron a atraerse a sus enemigos con medidas conciliadoras.

El congreso mejicano, despues de la prision de Morélos, llegó a Tehuacan el 16 de noviembre de 1815 con el propósito de establecer su residencia en aquella ciudad; pero estaba fraccionado por las rivalidades, i las tropas que lo acompañaban se hallaban ajitadas por estas violentas disidencias. En Tehuacan se verificó un motin militar, que dió por resultado la disolucion del congreso (15 de diciembre). Aquella corporacion habia perdido su prestijio, de tal modo que sus órdenes eran desobedecidas por los jefes de las diversas divisiones. Continuaron éstos la guerra sin union ni concierto, preparando así en el hecho la pacificacion del pais.

Ruiz de Apodaca toma el mando del virreinato.—El virrei Calleja habia recibido de España refuerzos de tropas, hasta contar con un ejército de 39,000 soldados de línea, cuando llegó a Méjico la noticia de un cambio importante en el personal de gobierno. Se acusaba a Calleja de falta de pureza en la administracion de los fondos públicos, i se le reprochaban la prolongacion de la guerra i los gastos considerables que ésta exijia. Fernando VII creyó tranquilizar los ánimos removiéndolo de aquel puesto i nombrándole un sucesor. El elejido fué el teniente jeneral de la real armada don Juan Ruiz de Apodaca.

El nuevo virrei se recibió del mando el 19 de setiembre de 1816. Venia a aprovecharse de los triunfos alcanzados por su antecesor para estinguir la revolucion; pero Ruiz de Apodaca supo acelerar este resultado adoptando una política opuesta a la que hasta entónces habian seguido los jefes realistas. Prodigó los indultos, propuso ventajosas capitulaciones a los rebeldes i sofocó la insurreccion con paso lento pero seguro, dejándola circunscrita a mui estrechos límites.

Espedicion de Mina.—En estas circunstancias apareció en el virreinato un nuevo jefe insurjente. Era éste don Francisco Javier Mina, jóven español que se habia distinguido en la península durante la guerra contra los franceses. En 1814, a la época del restablecimiento de Fernando VII, tomó parte en una conspiracion para restablecer la constitucion de Cádiz; pero malograda ésta, buscó un asilo en Inglaterra.

El jóven Mina, impotente para operar un cambio de gobierno en España, pensó en Méjico. Se comunicó en Lóndres con algunos emigrados, obtuvo ciertos socorros pecuniarios, i habiendo reunido treinta i dos oficiales españoles, italianos e ingleses, se dió a la vela para los Estados Unidos en mayo de 1816. En los Estados Unidos i en Santo Domingo completó su armamento, i desembarcó en la boca del rio Santander, a la cabeza de 250 aventureros, el 15 de abril de 1817. La guarnicion española que defendia la ciudad inmediata de Soto la Marina, la abandonó sin resistencia. Los espedicionarios engrosaron allí su columna i se dispusieron para penetrar en el pais.

Dejando una corta guarnicion en Soto la Marina, marchó Mina al interior a la cabeza de 308 hombres. Las divisiones realistas que salieron a su encuentro, fueron batidas a pesar de su superioridad numérica. Sus tropas se aumentaron con numerosos reclutas; de tal modo que aquella débil espedicion comenzó a inspirar a los españoles sérios temores.

El virrei habia puesto en movimiento fuerzas considerables. Mina, establecido en el fuerte de Sombrero, 18 leguas al norte de Guanajuato, con cerca de 1,000 hombres, fué atacado en los últimos dias de julio por una respetable division que mandaba el mariscal de campo don Pascual Liñan. Sus tropas desplegaron allí grande heroicidad. Desgraciadamente, los revolucionarios mejicanos no habian prestado a Mina los ausilios que éste necesitaba. Desesperado con tanto contratiempo, salió del fuerte para buscar socorro; pero no pudo ausiliar a sus compañeros. Los defensores del fuerte tuvieron que evacuarlo durante la noche i en medio del fuego tenaz que les hacian los sitiadores (19 de agosto de 1817). Se calcula en solo 50 el número de rebeldes salvados de aquel desastroso sitio.

Desde ese dia se eclipsó la estrella del valiente Mina. En la defensa del fuerte de Sombrero habian perecido casi todos los oficiales estranjeros. Sin embargo, acometió aquél nuevas operaciones, ocupó algunos pueblos, batió diversas partidas realistas i llegó a juntar cerca de 1,400 hombres. Sin comprender su situacion, creyó que podria ocupar la ciudad de Guanajuato, i en efecto la atacó ántes de amanecer del 25 de octubre de 1817; pero allí fué rechazado i tuvo que retirarse con una pequeña guardia a un punto denominado el Venadito. En su persecucion marchó el coronel Orrantia, quien logró sorprenderlo en la madrugada del 27 de octubre. Mina fué tomado prisionero i conducido al campo del mariscal Liñan. El virrei, tan induljente para con otros revolucionarios, fué inexorable con Mina. En efecto, éste fué fusilado por la espalda en la tarde del 11 de noviembre de 1817, en presencia de diversos destacamentos del ejército español que sitiaba el fuerte de los Remedios. Mina contaba entónces 29 años de edad.

Pacificacion del virreinato.—La derrota i muerte de Mina aceleraron la pacificacion de la Nueva España. Las tropas del virrei redoblaron sus esfuerzos para posesionarse del fuerte de los Remedios, que defendian heróicamente los soldados del padre frai José Antonio Torres. Agotadas las municiones, los sitiados, despues de cuatro meses de lucha constante, dispusieron la evacuacion del fuerte para la noche del 1.° de enero de 1818. La guarnicion fué sorprendida en su retirada por los desfiladeros de las montañas. Solo el padre Torres con 12 de los suyos pudo escapar de la carnicería; los demas perecieron

atravesados por las bayonetas, o fueron precipitados a las barrancas. Los soldados que cayeron prisioneros fueron sacrificados, como tambien los heridos que habian quedado en el fuerte, i hasta las mujeres. Aquella espantosa matanza produjo un terror jeneral en toda la Nueva España.

El padre Torres, sin embargo, continuó la lucha desplegando en todas partes su carácter feroz i sanguinario. Los mismos jefes que estaban a sus órdenes, lo destituyeron (abril de 1818), i confiaron el mando a un frances llamado Juan Arago; pero éste, considerando desesperada la causa de la revolucion, se acojió al indulto proclamado por el virrei (agosto de 1819), i obtuvo el grado de capitan del ejército español.

A fines de aquel año, la revolucion parecia terminada. Solo en el sur quedaba en pié don Vicente Guerrero a la cabeza de una guerrilla respetable. Las cortes reunidas en España a consecuencia de la revolucion del 1.° de enero de 1820, decretaron una amnistía jeneral para todos los procesados o presos por delitos políticos. En Méjico recobraron su libertad muchos revolucionarios que estaban sometidos a juicio. Todo hacia creer que la paz estaba completamente restablecida en Nueva España.

Iturbide; plan de Iguala.—En esa época, la mayor parte de las colonias españolas de la América del Sur habian declarado su independencia i afianzádola con brillantes victorias. El ejemplo de las nuevas repúblicas, unido al doloroso recuerdo del despotismo colonial i de la sangre vertida durante diez años de revolucion, mantenian la inquietud en los espíritus. El restablecimiento de la constitucion en España vino a su turno a perturbar a los realistas de Méjico. Unos aplaudian el movimiento revolucionario de la península; otros, i a este número pertenecia el virrei Ruiz de Apodaca, lamentaban aquellos sucesos, suponian fundadamente que el rei aceptaba el nuevo réjimen reducido por la coaccion, i parecian dispuestos a desconocer el cambio introducido por la revolucion de 1820. Gran parte de la aristocracia i todo el alto clero de Nueva España, creian firmemente que solo el gobierno absoluto podria asegurar la prosperidad del virreinato.

El virrei prestó el juramento de respetar la constitucion; pero tanto él como algunos de sus consejeros, meditaban planes subversivos contra el sistema constitucional. Para robustecer su autoridad pensó en constituir un gobierno militar en la Nueva España i confiarlo al jeneral don Pascual Liñan. Entónces quiso atraerse al coronel don Agustin de Iturbide, nombrándolo edecan del jeneral Liñan.

Iturbide era mejicano de nacimiento. Contaba en aquella época 37 años de edad. En 1816 era ya coronel de ejército, i gozaba de cierto crédito por el valor que habia

desplegado en la defensa de la causa real; pero en aquel año quedó separado del servicio. Parece que desde tiempos atras pensaba en que convenia procurar la union de todos los mejicanos i hacerla servir en favor de la independencia. El virrei encomendó a Iturbide la pacificacion de las provincias del sur, donde quedaban en pié las fuerzas de Guerrero; i puso a sus órdenes un cuerpo de mas de 2,000 hombres. Durante su marcha, Iturbide pidió al virrei nuevos refuerzos de tropas.

Al principio se propuso destruir las fuerzas de Guerrero para proclamar en seguida la revolucion; pero luego cambió de plan, i entró en comunicaciones con aquel jefe para atraerlo a su causa. Guerrero se puso a disposicion de su antiguo enemigo. Por fin, el 24 de febrero de 1821, hallándose en el pueblo de Iguala, Iturbide proclamó su plan de independencia. Sin recriminaciones odiosas, sin quejas apasionadas contra la España, anunció la necesidad de la independencia mejicana como un resultado inevitable del curso ordinario de las cosas humanas. El 1.° de marzo la oficialidad de su ejército juró el reconocimiento del plan propuesto por Iturbide.

El plan de Iturbide contenia tres ideas esenciales o tres garantías, como dice aquel documento: 1.ª la conservacion de la relijion católica, sin tolerancia de otra alguna; 2.ª la independencia de la España o de cualquiera otra nacion, bajo la forma de una monarquía constitucional, debiendo ofrecerse el trono a Fernando VII, i en caso de negativa, a sus hermanos don Cárlos i don Francisco de Paula; i en caso que ninguno de éstos aceptase, la nacion llamaria a un miembro de una de las familias reinantes de Europa; 3.ª la union entre americanos i españoles sin distincion de castas ni privilejios. En otros artículos se proponia la organizacion de un gobierno provisional compuesto de una junta presidida por el virrei, i la creacion de un ejército denominado de "las tres garantías."

Deposicion del virrei Ruiz de Apodaca.—El virrei Ruiz de Apodaca, léjos de aceptar el plan de Iguala, como habia llegado a esperarlo Iturbide, manifestó la más decidida desaprobacion, i quiso resistir al movimiento revolucionario.

Pero la revolucion hallaba partidarios en todas partes. El coronel don Anastasio Bustamante, el capitan don Vicente Filisola, el teniente coronel don Miguel Barragan i el jeneral don Celestino Negrete, hicieron jurar la independencia en diversas provincias. El jeneral Bravo, alejado entónces de los negocios públicos, levantó tropas para sitiar la rica ciudad de Puebla. Valladolid, asediada por Iturbide, abrió sus puertas al ejército de las tres garantías (mayo de 1821). Todo anunciaba el triunfo de la revolucion.

El virrei estaba perturbado i confundido ante tan repetidas decepciones. La rebelion habia cambiado de ca-

rácter: ya no era aquella sangrienta lucha en que los dos bandos cometian depredaciones i atrocidades, sino un impulso espontáneo, pero moderado, en que las malas pasiones estaban cubiertas por la templanza jeneral. Los dos partidos querian hacerse la guerra con lealtad i segun los principios del derecho. Iturbide procedia así para atraerse a los contrarios por la moderacion. Ruiz de Apodaca obedecia a los jenerosos impulsos de su corazon.

Sin embargo, los jefes de las tropas que habian llegado de España, acusaban al virrei de lentitud en las operaciones. Al fin creyeron poner término a aquella situacion deponiendo al virrei a mano armada. En la noche del 5 de julio de 1821, se efectuó el levantamiento de tropas en la plaza de Méjico. Los jefes de la asonada penetraron hasta la sala del virrei para pedirle su renuncia. Aunque dispuesto a dejar el gobierno, no quiso éste aceptar ninguna condicion humillante. Declaró que por representacion de las tropas entregaba el gobierno al jeneral don Francisco Novella, pero que guardaba una escolta para el resguardo de su persona. Ruiz de Apodaca se dispuso para volver prontamente a España.

La deposicion del virrei no produjo los resultados que se esperaban. Léjos de eso, la autoridad de Novella fué reconocida con dificultad, al paso que el cambio gubernativo alentaba a los independientes. El 30 de julio un jefe independiente apellidado Leon ocupó la ciudad de Oajaca. La ciudad de Puebla, que defendia el jeneral realista Llano i que sitiaba don Nicolas Bravo, se rindió ántes de fines del mismo mes; e Iturbide hizo su entrada triunfal en ella (2 de agosto de 1821).

O'Donojú; capitulacion de Córdoba.—En esos dias (30 de julio) acababa de desembarcar en Veracruz el teniente jeneral don Juan O'Donojú, irlandes al servicio de España, nombrado virrei de Méjico para plantear el nuevo réjimen establecido por la constitucion. Por medio de una proclama, anunció sus disposiciones pacíficas, i se dirijió a Iturbide por una nota para pedirle que le permitiese marchar a la capital. El jeneral revolucionario lo invitó a pasar a la ciudad de Córdoba, en donde ambos podrian reunirse para celebrar un convenio. O'Donojú aceptó esta invitacion. El 23 de agosto llegó a Córdoba, acompañado por una escolta que puso a sus órdenes el jefe independiente. Pocas horas mas tarde llegó tambien Iturbide, i fué recibido por el pueblo en medio de las manifestaciones del mas ardiente entusiasmo.

Iturbide i O'Donojú conferenciaron amistosamente sobre la situacion de la Nueva España. El siguiente dia, 24 de agosto de 1821, quedó firmado entre ámbos el convenio de Córdoba. Era éste una confirmacion del plan de Iguala con la sola modificacion de dejar a las cortes que debian reunirse en Méjico, la libertad de elejir un emperador, aunque éste no perteneciese a ninguna familia reinante.

El tratado de Córdoba fué mui aplaudido por los independientes; pero Novella i los jefes realistas se manifestaron determinados a no darle cumplimiento. Sin embargo, despues de lijeras escaramuzas i de algunas negociaciones con Iturbide i O'Donojú, anunciaron su disposicion de no embarazar la marcha de los independientes. El 27 de setiembre de 1821, Iturbide entró a Méjico a la cabeza de sus tropas, i fué recibido como libertador.

Desde luego, se dió puntual cumplimiento al tratado de Córdoba. Novella i las tropas que no aceptaban este pacto, quedaron en libertad para evacuar el territorio. Instalóse una junta provisional gubernativa, compuesta de 38 individuos; i el 28 de setiembre firmó ésta el acta de la independencia del imperio mejicano. Allí se decia que estaba "consumada la empresa eternamente memorable que un jénio superior a toda admiracion i elojio, amor i gloria de su patria, principió en Iguala, prosiguió i llevó a cabo arrollando obstáculos casi insuperables." El carácter personal de este documento hacia presentir el rumbo que iba a tomar la revolucion.

La junta gubernativa procedió a la organizacion de una rejencia de cinco miembros, encargada del gobierno hasta que llegara Fernando VII o el emperador que debia reinar en Méjico. Iturbide fué elejido presidente de ella, i O'Donojú uno de sus miembros. A cada rejente se le asignó el sueldo de 10,000 pesos; pero el presidente fué proclamado jeneralísimo de mar i tierra con el sueldo de 120,000 pesos que debian pagársele desde el dia en que se firmó el plan de Iguala. La muerte vino en breve a allanar el camino de la ambicion del jefe independiente: el 8 de octubre, a los pocos dias de su entrada a la capital, falleció despues de una corta enfermedad, el ex-virrei O'Donojú.

Iturbide emperador.—Desde luego comenzó a desarrollarse una viva oposicion. Iturbide hacia poco caso de los hombres que se habian distinguido en el primer período de la revolucion; i, como debe suponerse, de aquí nació el descontento de los antiguos revolucionarios, que se manifestó por una conspiracion, a consecuencia de la cual fueron apresados los jenerales Bravo i Victoria. La prensa de la capital, que gozaba de cierta libertad, fué convertida en elemento de oposicion a Iturbide.

El 24 de febrero de 1822, primer aniversario de la promulgacion del plan de Iguala, se instaló en Méjico el congreso nacional. Allí surjió una oposicion sistemada a la rejencia, que tomó en breve caractéres mui pronunciados. El congreso acordó la separacion de tres miembros de la rejencia, acusados de ser mui condescendientes para con Iturbide, i el nombramiento de otros tres que le eran conocidamente desafectos.

Esta situacion vino a complicarse con la noticia de haber sido rechazado por las cortes españolas el tratado

de Córdoba. Iturbide vió en esa negativa un campo abierto a su ambicion. En la noche del 18 de mayo de 1822, un sarjento llamado Pio Marcha, puso sobre las armas un rejimiento, aclamando emperador a Iturbide con el nombre de Agustin I. En los otros cuerpos se ejecutó el mismo movimiento, en medio de las aclamaciones del populacho. Uno de los ayudantes de Iturbide hizo la proclamacion en el teatro. El siguiente dia, 19 de mayo, se reunió el congreso para tratar de aquel asunto. El populacho ocupaba todas las avenidas, i no cesaba de vivar al futuro emperador. Los jefes de las tropas presentaron una esposicion para comunicar que éstas habian aclamado emperador a Iturbide.

Aquella célebre sesion comenzó en medio de un desórden amenazador. Iturbide fué llamado al seno del congreso: el populacho quitó los caballos del coche para conducirlo a brazos, i lo saludaba en todas partes en medio de frenéticos aplausos. No fué difícil prever el resultado de toda aquella tramoya. Iturbide fué nombrado emperador por 67 votos contra 15. Inmediatamente se comunicó a las provincias la resolucion del congreso como un hecho consumado que no admitia discusion.

La coronacion de Iturbide se efectuó en la catedral de Méjico el 21 de julio de 1822, en medio de una ostentosa ceremonia. El congreso habia declarado hereditaria la monarquía mejicana, concediendo el título de príncipes a los miembros de la familia de Iturbide. El sueldo de éste quedó fijado en millon i medio de pesos anuales.

Caida de Iturbide.—Al poco tiempo se hicieron sentir violentos síntomas de descontento i de reaccion. El emperador reclamó del congreso una gran suma de poderes que aquel cuerpo no queria darle. Se habló de una conspiracion en que estaban comprometidos 14 diputados, que fueron reducidos a prision. En las provincias del norte el jeneral don Felipe la Garza preparó un movimiento revolucionario que no tuvo consecuencias. Iturbide creyó que solo un golpe de estado podria sacarlo de embarazos; i el 31 de octubre de 1822 decretó la disolucion del congreso i la creacion de una junta lejislativa. Esta corporacion fué solo un instrumento dócil del emperador. En medio de las escaseces del erario, Iturbide se vió obligado a echar mano de préstamos forzosos; pero estas medidas habian ido quitando su prestijio al imperio i su popularidad al emperador.

En ese tiempo mandaba en Veracruz el coronel don Antonio Lopez de Santa Ana, que ha desempeñado despues el papel mas importante en la historia de las revueltas de Méjico. Santa Ana sublevó la guarnicion de Veracruz (2 de diciembre de 1822), i proclamó la república. El jeneral don Guadalupe Victoria se unió en breve a Santa Ana. Desde luego se creyó que aquel movimiento era una revolucion descabellada. El emperador despachó

contra los rebeldes al jeneral Echavarri; pero éste se pasó a los sublevados. Los jenerales Guerrero i Bravo salieron ocultamente de Méjico i fueron a reunirse a Santa Ana. Las tropas revolucionarias, contando con numerosos ausiliares en todas partes, se dispusieron a marchar sobre Méjico.

Anonadado por tantos desengaños, el emperador consintió en convocar de nuevo el congreso que habia disuelto; pero esta asamblea no le prestó apoyo alguno. No hallando arbitrio mejor que renunciar el imperio para salvar su libertad i su vida, Iturbide remitió el 19 de marzo de 1823 al congreso una nota por la cual abdicaba la corona i ofrecia salir del pais. El 8 de abril declaró el congreso disuelto el imperio; pero concedió a Iturbide una pension anual de 25,000 pesos con la condicion de establecerse en algun lugar de Italia.

Organizacion de la República federal; trájico fin de Iturbide.—El congreso organizó una junta gubernativa compuesta de tres jenerales, i convocó una constituyente que debia instalarse en Méjico. Instalóse ésta el 7 de noviembre; i como allí estaban en mayoría los diputados de las provincias, que siempre habian mirado mal la preponderancia de la capital, el principio federalista triunfó en sus deliberaciones. El ejemplo de la prosperidad de los Estados Unidos era la verdadera causa de este grande error político.

El sistema federal, aunque mui aplaudido por la opinion, se inició borrascosamente, haciéndose sentir conmociones revolucionarias para acelerar el establecimiento de algunas autoridades provinciales. En esos momentos, un peligro de otra naturaleza vino a llamar la atencion del gobierno i de los partidos. Se sabia que Iturbide habia llegado a Italia, i que instigado sin duda por sus amigos se hallaba resuelto a aventurarlo todo para volver a su patria. En diciembre, en efecto, se habia dirijido éste a Lóndres con toda su familia; i desde allí comunicó su salida de Italia al congreso mejicano (13 de febrero de 1824), anunciándole sus deseos de ofrecer sus servicios en los peligros que amenazaban la independencia nacional. El congreso declaró en 28 de abril "traidor i fuera de la lei a don Agustin de Iturbide, siempre que bajo cualquier título se presentase en algun punto del territorio mejicano, en cuyo caso, por solo este hecho, quedaba declarado enemigo público del estado."

Ignorando estas disposiciones, Iturbide se hizo a la vela el 11 de mayo con rumbo a Méjico. El 14 de julio llegó a la barra del rio Santander. Un oficial que acompañaba al ex-emperador, bajó a tierra a solicitar del jefe militar de aquel distrito, don Felipe la Garza, permiso de desembarcar con otro compañero, asegurando que él venia de Lóndres a presentar al gobierno un plan de colonizacion. El siguiente dia desembarcó Iturbide disfra-

zado; pero luego fué conocido por diversas personas, i apresado por un piquete de tropa. En virtud de la declaracion del congreso, el jeneral Garza estaba autorizado para fusilar inmediatamente al ex-emperador; sin embargo, dispuso su marcha al pueblo de Padilla, en donde estaba reunida la lejislatura provincial del estado de Tamaulipas. Aquel congreso dispuso que, en cumplimiento de la lei del 28 de abril, Iturbide fuera pasado por las armas. El ex-emperador escribió una carta de despedida a su familia, que habia quedado a bordo, i se preparó a morir como valiente i como cristiano. El 19 de julio de 1824 fué ejecutada la sentencia. El cadáver fué trasladado en 1838 a Méjico i enterrado con gran pompa en la catedral. El congreso mejicano, en premio de los servicios de Iturbide, asignó entónces a su familia una pension de 8,000 pesos anuales.

La rapidez con que habia procedido la lejislatura de Tamaulipas, cortó en tiempo las maquinaciones de los partidarios del imperio. El congreso federal siguió discutiendo el proyecto de constitucion hasta dar por terminados sus trabajos (4 de octubre de 1824). Los constituyentes tomaron por modelo la organizacion política de los Estados Unidos, dividiendo el territorio en estados independientes entre sí, con lejislaturas propias, gobernadores, tribunales i rentas particulares. En Méjico debia reunirse el congreso federal compuesto de un senado i de una cámara de representantes. La direccion jeneral del gobierno quedaba confiada a un presidente elejido cada cuatro años. La ciudad de Méjico fué constituida en capital federalizada.

El congreso constituyente, ántes de disolverse, decretó una ámplia amnistía por los delitos políticos, i elijió para primer presidente constitucional de la república al jeneral don Guadalupe Victoria, representante del partido revolucionario de 1810 (octubre de 1824). Un lisonjero porvenir se abria entónces a la República mejicana. La tranquilidad estaba restablecida, i todo hacia creer que el sistema federal iba a producir en Méjico los mismos frutos que en los Estados Unidos. Sin embargo, la organizacion administrativa del pais, formada solo por el espíritu de imitacion, tenia una base demasiado débil. El establecimiento del réjimen federal en Méjico no corrijió los vicios inveterados, sino que fué el oríjen de nuevos i dolorosos trastornos. La República mejicana pasó cerca de medio siglo en medio de las mas desordenadas revoluciones; i de tres guerras esteriores que le causaron males incalculables. La narracion de esos acontecimientos no entra en el cuadro del presente libro; pero sí debemos decir que la República mejicana ha entrado hace mas de veinte años en un período de paz i de órden público que ha asegurado un prodijioso desarrollo de la riqueza i de la prosperidad nacional.

CAPITULO VI

Revolucion de Venezuela.

Instalacion de una junta de gobierno en Carácas.—Primeras hostilidades.—Declaracion de la independencia de Venezuela.—Promúlgase la constitucion.—Terremoto de Carácas; los españoles someten toda la provincia de Venezuela.—Administracion de Monteverde; nueva insurreccion en las provincias orientales.—Primera campaña de Bolívar; los patriotas recuperan a Venezuela.—Administracion de Bolívar; prosecucion de la guerra.—Segunda reconquista de Venezuela por las armas españolas.—Arribo de una espedicion española mandada por el jeneral Morillo.

(1808—1815)

Instalacion de una junta de gobierno en Carácas.—En 1808 gobernaba en Venezuela don Juan de Casas, militar anciano, sin intelijencia ni enerjía. El 15 de julio de ese año llegaron a Carácas dos comisionados del gobierno frances que acababa de organizarse en Madrid, con encargo de anunciar la abdicacion del rei Fernando i de reclamar el reconocimiento del nuevo gobierno. Casas se manifestó inclinado a someterse a la dominacion de los invasores de la península: pero el pueblo, presidido por el cabildo, acudió al palacio del capitan jeneral a espresarle su resolucion de no reconocer otro gobierno que el de Fernando VII.

Desde ese momento se diseñaron en Venezuela dos partidos: el de los españoles, que querian la sumision a cualquiera autoridad establecida en la península, i el de los patriotas, que reclamaban la instalacion de una junta de gobierno en Carácas para no depender de otro soberano que Fernando VII. Subsidiariamente se insinuaba allí, como sucedió en las otras colonias, que en caso de ser sometida la España a un soberano estranjero, Venezuela debia ser independiente. El capitan jeneral, como era de esperarse, se puso de parte de los primeros, e hizo reconocer la junta de gobierno instalada en Sevilla. Los patriotas, con todo, no cesaron de reclamar en favor de su proyecto de creacion de una junta en Carácas; pero la audiencia dió una órden de prision contra los mas exaltados, i acalló por el momento la ajitacion de los ánimos.

El 17 de mayo de 1809, llegó a Carácas un nuevo capitan jeneral, el brigadier don Vicente Emparan, que, como empleado subalterno, se habia hecho conocer en Venezuela por cierta intelijencia i por su honradez. Emparan, sin embargo, se condujo todavía con ménos tino que su antecesor. Temiendo conspiraciones à cada momento, estableció el espionaje, desterró sin causa ni proceso a muchas personas respetables que habian despertado sus sospechas, i tomó otras medidas represivas que ajitaron la opinion pública con mayór violencia.

La represion no hizo mas que aumentar el descontento. El 18 de abril de 1810, se supo en Carácas que los franceses, constantemente vencedores en España, habian invadido la Andalucía i dispersado la junta central. Esta noticia produjo una alarma jeneral en toda la ciudad. El siguiente dia (19 de abril de 1810) era juéves santo. El cabildo de Carácas se reunió para asistir a los oficios relijiosos en la iglesia catedral; pero comenzó a tratar de las novedades del dia i convocó al capitan jeneral para que tomara parte en aquella discusion. Emparan esplicó que era cierta la disolucion de la junta central, pero que en su reemplazo se habia organizado un consejo de rejencia, a cuya sombra seria conservada la tranquilidad pública. Los revolucionarios, desconcertados con aquellas esplicaciones, se vieron en la necesidad de acompañar a Emparan a la iglesia.

En ese momento, varios grupos de patriotas cierran el paso a la comitiva de Emparan, i un hombre llamado Francisco Salias lo toma de un brazo, gritando que era menester volver a la sala del cabildo. El capitan jeneral se vió forzado a seguir el impulso de los facciosos. Algunos de éstos, titulándose diputados del pueblo, pidieron la creacion de una junta de gobierno, i Emparan tuvo que aceptar esta idea.

Los revolucionarios convinieron en que el capitan jeneral fuese el presidente de la junta; pero en ese momento se presentó don José Cortes Madariaga, chileno de nacimiento i canónigo de Carácas, i con una arrogante valentia reprochó a los revolucionarios el error que cometian dejando a Emparan con poder suficiente para consumar la disolucion de la junta. Las palabras de ese fogoso i elocuente tribuno fueron bien recibidas por el pueblo; i el capitan jeneral, confundido i avergonzado, renunció todo mando. En el mismo dia, el cabildo quedó constituido en junta gubernativa (19 de abril de 1810).

La junta comenzó su gobierno suprimiendo algunos impuestos fiscales, creando una escuela de matemáticas, prohibiendo la introduccion de esclavos en Venezuela, i declarando la libertad de comercio. En las provincias, la revolucion fué secundada; solo Coro i Maracaibo se declararon sometidos a la rejencia de España.

Primeras hostilidades.—La junta de Carácas sabia adonde conducia la revolucion del 19 de abril. Poco despues, partian para Inglaterra el coronel de milicias don Simon Bolívar, don Luis Lopez Mendez i don Andres Bello, comisionados por la junta para atraerse la proteccion del gobierno británico. Con el mismo objeto partieron otros emisarios a los Estados Unidos.

Las previsiones de la junta no eran infundadas. La rejencia de España declaró rebeldes a los venezolanos, i decretó un rigoroso bloqueo para prohibirles todo comercio (31 de julio de 1810). Don Antonio Cortabarria

fué encargado de dar cumplimiento a aquellas disposiciones. El gobernador de Maracaibo, don Fernando Miyares, fué nombrado capitan jeneral de Venezuela en reemplazo de Emparan, que habia sido deportado a los Estados Unidos. Desde Puerto-Rico, el comisario Cortabarria dirijió a la junta i al pueblo de Carácas un despacho (24 de octubre) en que exijia el reconocimiento de las cortes españolas.

La junta se negó resueltamente a entrar en avenimiento. En cambio, las provincias de Coro i Maracaibo, en donde mandaba Miyares, amenazaban a los rebeldes de Carácas. Las primeras operaciones militares fueron de poca importancia; pero al fin se vieron los patriotas obligados a retirarse a causa de la impericia de sus soldados (diciembre de 1810).

En esa misma época llegó al puerto de la Guaira el jeneral don Francisco Miranda, que vivia retirado en Lóndres cuando Bolívar le anunció la revolucion de Carácas. La junta le dió el título de teniente jeneral de las tropas de Venezuela. Ya no era difícil prever la proximidad de la guerra. Cortabarria espedia desde Puerto-Rico patentes de corso para hostilizar el comercio de Venezuela, miéntras Miyares reunia tropas en Maracaibo para comenzar las operaciones militares.

Declaracion de la independencia de Venezuela.—La junta revolucionaria no se hizo ilusiones por largo tiempo sobre los peligros de su situacion. El 11 de junio de 1810, habia dirijido a las provincias una convocatoria para un congreso jeneral. El 2 de marzo de 1811, se instaló en Carácas el congreso con asistencia de cuarenta i cuatro diputados i bajo el nombre de representantes de las provincias unidas de Venezuela. Formaban parte de este cuerpo los hombres mas adelantados que contaba el pais.

Miéntras tanto, los realistas no cesaban de fraguar movimientos reaccionarios en diversas provincias. Los patriotas de Carácas organizaron una asociacion en que se proclamaba francamente que solo una independencia completa podia salvar al pais de la ruina de que estaba amenazado. Los diputados republicanos aceptaron esta idea i la propusieron al congreso el 5 de julio de 1811. El debate fué sumamente ajitado, i en él tomó parte el pueblo. El resultado no se hizo esperar. En el mismo dia se estendió el acta por la cual las Provincias Unidas de Venezuela se declaraban libres de toda sumision i dependencia de España para darse como tales la forma de gobierno mas conforme a la voluntad nacional. Los independientes adoptaron desde entónces la bandera amarilla, azul i roja, que habia usado Miranda en su campaña de 1806. Así, pues, la capitanía jeneral de Venezuela, que inició el gran movimiento de 1810 dándose un gobierno nacional ántes que ninguna otra colonia del rei

de España, fué tambien la primera en declarar la independencia absoluta.

PROMÚLGASE LA CONSTITUCION.—Los revolucionarios habian necesitado de un grande arrojo para hacer esta declaracion. En su propio territorio habia muchos hombres descontentos con el nuevo órden de cosas, a quienes ese acto irritó sobremanera. En Venezuela habia numerosos colonos naturales de las islas Canarias, i éstos se dejaron influenciar por los ajentes del comisario Cortabarria. El 11 de julio, ántes de amanecer, se reunieron en una llanura inmediata a la capital muchos de esos colonos, con el objeto de caer sobre los cuarteles i disolver el gobierno revolucionario. Pero éste envió contra ellos una columna de milicianos que los apresó para someterlos a juicio. Los principales, en número de diez i seis, fueron fusilados, i deportados muchos otros.

En el mismo dia se verificó en la ciudad de Valencia un movimiento mucho mas sério todavía. Los españoles se apoderaron de los cuarteles i se proclamaron en abierta rebelion. La junta despachó contra Valencia al jeneral Miranda a la cabeza de las tropas de que podia disponer. Despues de repetidos ataques, la ciudad se rindió a discrecion (13 de agosto de 1811). Los prisioneros fueron condenados a muerte por los tribunales; pero fueron indultados por el congreso.

En medio de estos peligros, el congreso se ocupaba en discutir la constitucion que habia de darse al nuevo estado. Los hombres mas ilustrados entre los revolucionarios se habian dejado seducir por el ejemplo halagüeño de los Estados Unidos, i creian que un gobierno federal, semejante al de la gran República del norte, haria la felicidad de la nacion. Don Francisco Javier Ustariz presentó un proyecto de constitucion que fué aprobado el 21 de diciembre de 1811. Aquel código dividia el territorio en siete provincias o estados que podian darse sus respectivas constituciones para el gobierno interior. Un congreso compuesto de dos cámaras quedaba con el poder de declarar la guerra, hacer la paz i levantar ejércitos. El poder ejecutivo quedó compuesto de tres miembros designados por eleccion indirecta.

TERREMOTO DE CARÁCAS; LOS ESPAÑOLES SOMETEN TODA LA PROVINCIA DE VENEZUELA.—En esa época, los realistas eran dueños de las provincias de Coro i de Maracaibo, al oeste de Carácas, i de Guayana al oriente. Desde aquí comenzaron a hacer correrías remontando el rio Orinoco i atacando las poblaciones indefensas. La junta pidió continjentes de tropas a todas las provincias, i las puso en campaña; pero la guerra se prolongó por aquella parte, entreteniendo así un cuerpo de 3,000 hombres. Miéntras tanto, la poblacion se manifestaba cansada con la revolucion, que privaba de brazos a la industria, i que habia producido una suspension del comercio como efecto

del bloqueo. Los soldados mismos, pagados con papel-moneda, no ocultaban su descontento.

Entónces llegó a Coro el brigadier español don Juan Manuel Cajigal, llevando de Puerto Rico un refuerzo de tropas i de dinero. Uno de los subalternos de éste, el capitan de fragata don Domingo Monteverde, reunió 230 hombres, a cuya cabeza avanzó hácia Carácas.

Miéntras la república se hallaba amenazada al oriente i al occidente por los españoles, un acontecimiento inesperado vino a complicar la situacion. El juéves santo, 26 de marzo de 1812, a las cuatro de la tarde, acaeció un espantoso terremoto que redujo a escombros a Carácas i a varias ciudades, causó grandes estragos en otras, i sepultó en las ruinas cerca de 20,000 personas. Casi toda una division de tropas patriotas que se hallaba en Barquisimeto pereció en aquel momento. En otras partes, los independientes perdieron sus armas i sus depósitos de municiones. Esta catástrofe ejerció la mas funesta influencia sobre la opinion pública. El terremoto habia ocurrido el juéves santo, como la instalacion del primer gobierno nacional; i el clero enemigo casi en su totalidad de la revolucion, esplotó aquel cataclismo en favor de sus intereses, esplicando a las jentes aterrorizadas que era un castigo del cielo a los que habían desconocido la soberanía de España. Daba fuerza a esta superchería la circunstancia de que las provincias que habian quedado fieles a la España no sufrieron nada o sufrieron mui poco por el terremoto. La reaccion, que ántes se habia hecho sentir débilmente, adquirió gran desarrollo en medio de las angustias i del duelo que se siguieron a tan gran catástrofe. Luego se supo que el mismo 26 de marzo los patriotas habian sufrido una derrota en las aguas del Orinoco.

A pesar de la actividad que desplegó Miranda para rechazar a los invasores, solo pudo juntar un cuerpo de 2,000 hombres. Miéntras tanto, Monteverde avanzaba rápidamente hácia Valencia. Los patriotas no querian combatir o se pasaban al enemigo, cuyo poder parecia irresistible. Considerándolo todo perdido, Miranda pensó solo en capitular, talvez con el objeto de ganar tiempo. Por fin, los jenerales de ámbos ejércitos arribaron a un convenio que fué firmado el 25 de julio de 1812. El jeneral realista prometia no inquietar a nadie por sus opiniones i permitir la libre salida del territorio a todo el que lo deseara. Carácas fué ocupada por Monteverde el 29 de julio. Miranda i otras muchas personas, desconfiando de la sinceridad de los vencedores, se retiraron a la Guaira para embarcarse.

Los patriotas, en su desesperacion, acusaban a Miranda de haberlos traicionado, manteniendo relaciones con los realistas i recibiendo de ellos una gruesa suma en pago de su perfidia. Esta calumnia, fraguada en el

campo de Monteverde, habia circulado entre los revolucionarios con gran facilidad. El gobernador de la Guaira, coronel venezolano don Manuel María Casas, habia estipulado secretamente con Monteverde la entrega de Miranda; i para llevar a cabo su perfidia, daba pábulo a esas acusaciones. Los jefes militares convinieron en apresarlo. Miranda fué conducido a un castillo en la noche del 30 de julio, i aun se pensó en fusilarlo en la mañana siguiente.

Los revolucionarios trataban de embarcarse el 31 de julio, cuando llegó una órden de Monteverde por la cual mandaba al gobernador que los apresara. El vencedor, manifestando que un jefe leal no podia tratar con los rebeldes, violó sus compromisos, i dispuso que ocho de los mas notables fueran remitidos a España en donde les esperaba una larga prision en los castillos de Ceuta. En poco tiempo mas, el número de patriotas apresados en Venezuela pasaba de 1,500.

Miranda, sin embargo, fué retenido algunos meses en los calabozos de Puerto-Cabello, i trasladado de allí al presidio de Puerto Rico. Reclamó con dignidad i valentía contra la infraccion del convenio celebrado con Monteverde; pero ni éste ni el gobierno español querian dar cumplimiento a lo pactado. El desgraciado jeneral fué conducido a Cádiz, en 1813, i allí falleció en un calabozo el 14 de julio de 1816.

Administracion de Monteverde; nueva insurreccion en las provincias orientales.—La fortuna habia protejido singularmente a Monteverde en aquella campaña. En Carácas se creyó desligado de toda obediencia a su jefe, el capitan jeneral Miyares; i el gobierno español, dando a aquél una importancia que no tenia, lo confirmó en el mando de Venezuela con el honroso título de *pacificador*.

Despues de dos años de guerras, el pueblo venezolano deseaba ardientemente la paz; pero los vencedores no supieron aprovechar esta favorable disposicion para consolidar su conquista. Monteverde mandaba apresar por simples sospechas, no solo a los corifeos de la revolucion, sino a los que de cualquier modo hubieran manifestado sus simpatías por la independencia. A la prision se seguia el embargo de las propiedades de los rebeldes.

En las provincias orientales estas venganzas fueron ejercidas con mayor rigor; pero allí mismo don Santiago Mariño, jóven tan rico como audaz, acompañado por don Manuel Piar, por los dos hermanos Bermúdez i por otros cuarenta compañeros que se habian refujiado en un islote vecino a la isla de Trinidad, pasaron al continente i ocuparon el pequeño pueblo de Guiria, que defendian 300 españoles (13 de enero de 1813). Engrosadas sus fuerzas, pudieron emprender operaciones mas considerables en las provincias de Cumaná i Barcelona. Los realistas

no dejaban atrocidades por cometer. Habiendo ocupado la villa de Aragua (16 de marzo), los jefes españoles Zuazola i Gomez fusilaron a los prisioneros i ejercieron sobre los pacíficos vecinos las mayores crueldades. Hombres, mujeres, ancianos i niños fueron desorejados o desollados vivos. Pero estas inauditas maldades, léjos de abatir a los independientes, les dieron mayor resolucion. Mariño i Piar, habiendo ocupado la ciudad de Maturin, rechazaron heróicamente dos vigorosos ataques de las tropas realistas.

Monteverde se hallaba en Carácas desarrollando su plan de pacificacion por medio de medidas represivas i arbitrarias. La rejencia española aprobó su conducta, i lo autorizó para pasar a cuchillo a todos los que tomasen armas contra las tropas del rei, i para condenar a muerte a los que admitiesen empleos de las autoridades revolucionarias. Cuando supo los triunfos de los rebeldes en las provincias orientales, Monteverde reunió 2,000 hombres, i con ellos se presentó enfrente de Maturin, que defendia el heróico Piar (mayo de 1813). Los independientes tenian poca tropa i escasísimas municiones; pero arrollaron i dispersaron completamente las tropas de Monteverde. Entónces tambien aparecia la insurreccion en las provincias occidentales.

Primera campaña de Bolívar; los patriotas recuperan a Venezuela.—Entre los revolucionarios venezolanos que habian escapado de la persecucion de Monteverde, figuraba el coronel don Simon Bolívar, jóven entónces de veinte i nueve años, miembro de una familia ilustre i rica de Carácas. Despues de la ocupacion de esta ciudad por los realistas, Bolívar salió de Venezuela i se asiló en la isla de Curazao, entónces en poder de los ingleses (10 de agosto). Allí resolvió con algunos compatriotas suyos trasladarse a Cartajena, i ofrecer sus servicios a los revolucionarios neo-granadinos, en guerra entónces con los realistas que ocupaban la provincia de Santa-Marta. El gobierno de Cartajena destinó a Bolívar i sus compañeros al ejército que, bajo el mando de un aventurero frances llamado Pedro Labatut, sostenia la guerra en el territorio que baña el Magdalena. Bolívar recibió el mando de una division estacionada en el pequeño pueblo de Barrancas, en la parte alta del rio, miéntras Labatut operaba por la rejion de su embocadura. El resultado de la campaña fué completamente feliz, pues al mismo tiempo que Labatut conquistaba la provincia i plaza de Santa-Marta, Bolívar cruzó resueltamente el rio Magdalena, ocupó la villa de Tenerife (23 de diciembre de 1812), i continuando su marcha, batió diversas partidas realistas i les quitó la ciudad de Mompox.

Una vez en el camino de la victoria, Bolívar no se detuvo allí. El enemigo fué derrotado en diversos comba-

tes, i quedó limpio de realistas todo el estado del Magdalena (enero de 1813). Bolívar se acercó a las fronteras de Venezuela, batiendo las partidas españolas i derrotó un cuerpo considerable en San José de Cúcuta (28 de febrero). El congreso neo-granadino reunido en Tunja, lo declaró ciudadano del estado i brigadier de sus ejércitos; pero Bolívar, en la frontera de su patria, no pensaba mas que en libertarla de sus opresores.

Desgraciadamente, la Nueva Granada no podia prestar por entónces grande apoyo a aquella empresa. Sin embargo, el congreso de Tunja lo autorizó para invadir las provincias mas occidentales de Venezuela. Bolívar abrió la campaña a la cabeza de 1,000 hombres, i alcanzó en las primeras operaciones mui señaladas ventajas sobre el enemigo; pero esperimentó en breve nuevas dificultades. Algunos jefes neo-granadinos que debian acompañarlo, declararon en una junta de guerra que la reconquista de Venezuela era una empresa descabellada. Bolívar conservó, a pesar de todo, su resolucion, i seguido por 500 soldados, comenzó las operaciones militares contra los realistas, que contaban con 6,000 hombres.

Los primeros sucesos de la campaña fueron desastrosos. Las tropas de Bolívar se engrosaron en el territorio de Venezuela; pero una division patriota de 200 hombres mandada por un jóven abogado apellidado Briceño, fué derrotada en Barinas, i fusilado su jefe con siete compañeros. Bolívar dividió su ejército en dos cuerpos, reservando para sí el mando de uno de ellos, i confió el otro al coronel don José Félix Rivas. Ambas divisiones se dirijieron a Carácas pasando por las ciudades de Mérida i Trujillo i batiendo constantemente las partidas españolas. En Trujillo supo las atrocidades cometidas por los realistas en la rejion oriental de Venezuela, i allí publicó el 15 de junio una célebre proclama por la cual declaraba al enemigo una guerra sin cuartel.

El resto de la campaña fué una série no interrumpida de triunfos. Rivas batió (23 de junio) una columna española en Niquitao, tomando cerca de 500 prisioneros; i un mes despues obtuvo otra victoria en los Horcones, consiguiendo ventajas no ménos señaladas. Reunidas las dos divisiones, Bolívar alcanzó a contar cerca de 2,000 soldados. Con ellos atacó el grueso de las tropas de Monteverde en los Tahuanes, a poca distancia de Valencia (31 de julio); i allí los patriotas alcanzaron una espléndida victoria. El siguiente dia, Monteverde huyó apresuradamente de Valencia para encerrarse en Puerto-Cabello.

El jefe independiente encontró el camino espedito para llegar hasta Carácas. El gobernador de esta ciudad se embarcó en la Guaira, dejando abandonados mas de 500 españoles que, despues del encarnizamiento con que se habia hecho la guerra, no debian esperar favor de sus

enemigos. Bolívar hizo su entrada triunfal en Carácas el 7 de agosto de 1813.

Los españoles quedaron por entónces reducidos solo a Puerto-Cabello i sus inmediaciones. En el oriente, los patriotas habian adquirido ventajas semejantes. La isla de Margarita se habia pronunciado por los independientes. Mariño alcanzó tambien notables triunfos sobre los españoles i les quitó las plazas de Cumaná (3 de agosto) i de Barcelona (19 de agosto).

ADMINISTRACION DE BOLÍVAR; PROSECUCION DE LA GUERRA.—Los realistas fujitivos de las provincias orientales, se habian acojido a las inmensas llanuras que riega el Orinoco; i dos de ellos, José Tomas Boves i Francisco Tomas Morales, desplegaron los recursos de un jénio estraordinario. Ambos habian servido en las filas de los revolucionarios; pero luego las abandonaron para ser sus mas resueltos i feroces enemigos. En los llanos, Boves encontró recursos de que otros no habrian sabido aprovecharse. Sus pobladores, ganaderos errantes i semi-bárbaros, hombres tan ájiles como vigorosos, acostumbrados a todos los sufrimientos imajinables, ávidos de pillaje, sin costumbres de trabajo, i habituados a mirar en poco los peligros, entraron en campaña bajo las órdenes de Boves para llevar con él a todas partes la desolacion i la muerte.

Apénas hubo restablecido el gobierno político, Bolívar volvió su atencion a las necesidades de la guerra. Una parte de sus tropas fué despachada al sur para combatir las guerrillas de Boves, que por entónces empezaba a hacer sus correrías. El resto del ejército, bajo el mando del mismo jeneral en jefe, marchó sobre Puerto-Cabello, le puso sitio (fines de agosto de 1813), i aun alcanzó en los primeros dias mui señaladas ventajas. Casualmente los realistas recibieron de España en esos dias un ausilio de 1,200 hombres. Bolívar dispuso la suspension del sitio, i ejecutó este movimiento con tanta habilidad que derrotó dos veces las fuerzas españolas que marcharon en su persecucion. Bolívar volvió a Carácas para dar impulso a la organizacion militar. El cabildo i todas las autoridades civiles lo aclamaron capitan jeneral de las tropas de Venezuela, i le dieron el glorioso título de *Libertador*, con que es conocido en la historia.

Para afianzar sólidamente los triunfos de Bolívar se habria necesitado de una reconcentracion de todas las fuerzas i de todos los recursos con que podia contar la naciente República. Desgraciadamente, no sucedió así: Mariño en el oriente aspiraba a ser jefe supremo, i en vez de ausiliar al Libertador, reclamaba de éste que lo reconociera en aquel rango, perdiendo en inútiles cuestiones el tiempo de que sabia aprovecharse el enemigo. Los realistas eran dueños de los alrededores del lago de Maracaibo, se sostenian en los llanos inmediatos al Orinoco,

e inquietaban a los independientes por el lado de Puerto-Cabello. Si Mariño se hubiera encargado de combatir a los llaneros de Boves, el Libertador habria quedado en situacion de concluir con los últimos restos del poder español.

Entre los realistas no reinaba mas armonía. Los defensores de Puerto-Cabello acusaban a Monteverde de torpeza en la direccion de la guerra, atribuyendo a sus vacilaciones los contrastes sufridos hasta entónces. El 28 de diciembre lo depusieron del mando supremo, obligándolo a retirarse a Curazao, i esperando que llegara a recibirse del gobierno el brigadier don Juan Manuel de Cajigal, a quien las cortes españolas habian nombrado capitan jeneral de Venezuela. Miéntras tanto, los realistas quedaron mandados por diversos jefes en toda la estension del territorio. Boves i Rosette, en el sur, arrastraban consigo a los llaneros, miéntras Puy, Yañez i Palomo mantenian la guerra en el occidente. Todos éstos eran hombres de baja estraccion, manchados con crímenes horribles, que hacian la guerra con gran vigor, pero con una crueldad injustificable. Algunos de esos caudillos llevaban marcas de fierro para marcar con fuego en la frente a los pocos prisioneros a quienes perdonaban la vida. Los jefes españoles que tenian sentimientos mas humanos, fueron impotentes para reprimir el furor de sus subalternos.

La guerra se mantenia con un ardor estraordinario. En ninguno de los estados americanos la lucha de la independencia fué mas porfiada i tenaz, ni se señaló por mayores atrocidades. Bolívar desplegó el jénio de un gran jeneral; i no solo supo batir al enemigo en repetidas batallas, sino que dominó a los mismos revolucionarios, logrando atraerse a Mariño, para reunir sus fuerzas i dar un impulso mas poderoso a las operaciones militares. La campaña de 1814 se abrió bajo auspicios favorables para los independientes. Las divisiones del ejército de Bolívar alcanzaron señaladas victorias sobre los cuerpos realistas en el occidente i en el sur de Venezuela.

Hasta entónces, el decreto de guerra a muerte habia sido para los realistas una simple amenaza fuera del campo de batalla. Bolívar i otros jefes habian fusilado a algunos, particularmente despues de los combates, pero casi siempre la pena habia recaido en hombres manchados con otros delitos. En Carácas i en la Guaira conservaba cerca de ochocientos prisioneros españoles; i éstos, poniéndose de acuerdo con los realistas refujiados en las islas vecinas, preparaban una vasta conspiracion. Bolívar no quiso tolerar este último acto. Los jefes que dirijian la campaña contra los independientes no perdonaban un solo prisionero, de modo que no habia una verdadera retaliacion. Ahora las cosas cambiaron de aspecto. Desde el 12 de febrero (1814), el coronel don Juan Bautista Arizmendi, que gobernaba en Carácas, dió principio, de

órden del Libertador. a las ejecuciones militares que llevaron al patíbulo mas de ochocientos españoles i canarios. Este hecho terrible, considerado por los enemigos de Bolívar como una inútil atrocidad, i por sus parciales como una necesidad de la situacion, no puede ser juzgado segun los principios absolutos de moral, sino en vista de los antecedentes que le dieron oríjen, i que hasta cierto punto lo justifican. El mismo Libertador ha hecho su defensa en un manifiesto justamente célebre por su elocuencia i por la elevacion de miras.

Bolívar se hallaba entónces situado en la aldea de San Mateo, entre el pueblo de la Victoria i el lago de Valencia, i allí habia atrincherado un cuerpo de 1,800 hombres para cerrar á Boves el camino de la capital. Desde el 25 de febrero, el jefe español comenzó sus ataques a las líneas de los independientes. Estos desplegaron en la defensa un valor heróico, i rechazaron victoriosamente todos los ataques de los realistas. Uno de esos combates (25 de marzo) es memorable por un acto de heroismo digno de los mejores tiempos de Esparta i de Roma. Las municiones de los independientes estaban colocadas a cierta distancia del campamento, en las casas de una de las haciendas del mismo Bolívar, denominada el Injenio, bajo la custodia de 50 hombres que mandaba el capitan neo-granadino don Antonio Ricaurte. Boves destacó contra ese edificio una gruesa columna, miéntras los patriotas, embestidos por todas partes, veian la pérdida inevitable de sus municiones, sin poder impedirla. Ricaurte, ya que no podia trabar combate, ordenó la retirada de su jente, i esperó que los enemigos penetrasen en la casa para recojer el botin. En esos momentos se siente en todo el campo una espantosa esplosion; i el edificio i los hombres que lo ocupaban saltaron por los aires en medio de un estruendo aterrador. Ricaurte habia prendido fuego a los depósitos de pólvora para morir como un héroe. "¿Qué hai de semejante en la historia a la muerte de Ricaurte? esclamaba Bolívar. Este suicidio para salvar la patria, es digno de cantarse por un gran poeta." La defensa de San Mateo se prolongó hasta el 30 de marzo; pero Mariño avanzaba de las provincias orientales en ausilio de Bolívar a la cabeza de 3,500 soldados, i obligó a Boves a retirarse al oeste, despues de derrotarlo en Bocachica (31 de marzo).

El libertador prosiguió la campaña en las provincias occidentales, i destrozó en la llanura de Carabobo el ejército español que mandaba Cajigal. Toda la artillería de éste, 500 fusiles, 8 banderas, 4,000 caballos i un gran número de prisioneros cayeron en poder de Bolívar.

Segunda reconquista de Venezuela por las armas españolas.—Sin embargo, la situacion de la naciente República se hacia cada dia mas insostenible. La restauracion de Fernando VII en el trono español parecia

un hecho consumado; i todo hacia presumir que en breve recibirian considerables refuerzos los realistas de Venezuela, miéntras que este pais sufria las funestas consecuencias de una guerra cruel. En medio de esas confusas alternativas de victorias i de derrotas, aun los mas pacíficos de entre sus habitantes, así como las mujeres i los niños, se habian visto forzados a seguir a los ejércitos, ya porque algunos jefes españoles los obligaban a ello bajo pena de la vida, ya porque voluntariamente marchaban detras de los ejércitos patriotas para sustraerse a la saña de sus enemigos, que en su desapiadado furor no perdonaban sexo ni edad. Este jénero de guerra habia producido la paralizacion de la industria, ocasionada por la falta de brazos. La masa de la poblacion, víctima del terror i cansada con los sufrimientos, parecia dispuesta en favor de un órden de cosas que ofreciera mayor estabilidad; i, como era natural, muchos creian que se alcanzarian estas ventajas con el restablecimiento del antiguo réjimen, que durante tantos años habia asegurado una paz inalterable. Los síntomas de este principio de reaccion se hicieron sentir en breve. En el ejército de Bolívar habia comenzado a notarse una considerable desercion que fué necesario reprimir con gran severidad.

A principios de junio (1814), Boves, cuyo ejército hacen subir los historiadores a 8,000 hombres, movió sus tropas con direccion a Carácas. Mariño se adelantó al sur con el propósito de cerrarle el paso, i fué a acampar en el sitio denominado la Puerta. Allí se le reunió Bolívar, el 15 de junio, en el momento mismo en que se avistaba Boves con todo el grueso de sus tropas. Los independientes, con solo un tercio de las tropas que tenian los realistas, se batieron con todo denuedo; pero fueron completamente derrotados, con pérdida de sus cañones i municiones i 1,000 hombres muertos en la batalla o fusilados despues de la derrota. Bolívar i Mariño se salvaron retirándose precipitadamente hácia Carácas.

Boves marchó prontamente sobre Valencia i le puso sitio. Los patriotas resistieron heróicamente; pero Cajigal, Ceballos i otros jefes españoles, que llegaban de las provincias del occidente con sus tropas, se reunieron con Boves en los alrededores de Valencia (4 de julio) i estrecharon el sitio. Los patriotas se vieron obligados a capitular. En una misa que se celebró delante de los dos ejércitos, los españoles prometieron respetar las vidas i las propiedades de los vencidos (10 de julio de 1814), i éstos depusieron las armas. La capitulacion fué violada por Boves i por sus oficiales a pesar de las órdenes del jeneral en jefe.

Carácas habia caido tambien en poder de los españoles. Despues de la derrota de la Puerta, Bolívar habia esperado organizar la resistencia en la capital, pero luego

desistió de este proyecto i dispuso la retirada a la rejion del oriente con el resto de sus tropas (6 de julio). Desgraciadamente, los soldados de Bolívar fueron seguidos por masas de jente inerme e inútil, que embarazaba las operaciones militares. Las primeras partidas del ejército español entraron a Carácas el 8 de julio. Poco despues llegó Boves, i a pesar de haber ofrecido indulto a los patriotas, éstos fueron castigados con singular ferocidad, i de ordinario con el último suplicio. Cajigal, no pudiendo reprimir los malos instintos de sus subalternos, se habia retirado algunos dias ántes a Puerto-Cabello.

No era difícil ver que se acercaba el fin de la campaña. El jeneral patriota Urdaneta, aunque tenazmente perseguido por una division del ejército realista, se retiró con cerca de 1,000 hombres hasta penetrar en Nueva Granada. La marcha de Bolívar fué mucho mas azarosa; perseguido por Morales, que habia reunido cerca de 8,000 soldados, el Libertador fué vigorosamente atacado en la ciudad de Aragua, provincia de Barcelona, el 18 de agosto (1814); i apesar del valor que desplegaron los independientes, fueron obligados a retirarse en diversas direcciones. La matanza de los prisioneros i de numerosas personas inermes i pacíficas, se siguió al triunfo de los españoles. Se calcula en 4,700 el número de los muertos en aquel dia funesto.

Despues de esta derrota, todo pareció perdido para los independientes. Bolívar se retiró a Barcelona con una parte de su infantería; pero en breve tuvo que evacuar esta ciudad. En Cumaná se embarcó en compañía de Mariño, llevando consigo el dinero reunido en su retirada, para organizar la resistencia en otra parte. El jefe de la escuadrilla, un italiano apellidado Bianchi, aventurero ruin i codicioso, despojó desvergonzadamente a los fujitivos de la mayor parte de sus tesoros. No queriendo abandonar a su patria sin hacer una nueva tentativa, Bolívar desembarcó en Carúpano (3 de setiembre), donde mandaban todavía los jenerales rebeldes Rivas i Piar; pero allí se habia operado una revolucion entre los mismos patriotas, los cuales desconocieron completamente la autoridad del Libertador. Despues de pasar por humillantes ultrajes, éste se hizo a la vela para Cartajena.

La guerra se mantuvo todavía algun tiempo mas en las provincias orientales. Los últimos restos del ejército revolucionario se batieron allí con grande heroicidad. En la defensa de Maturin, derrotaron completamente las tropas de Morales (12 de setiembre); i aunque el ejército de Boves dispersó a los rebeldes en Urica (5 de diciembre), este jefe murió de una lanzada en el combate. La resistencia heróica de los patriotas no hizo mas que enfurecer a los españoles i precipitarlos a mayores atrocidades. A principios de 1815, solo quedaban en pié los patriotas que defendian la isla de Margarita.

Arribo de una espedicion española mandada por el jeneral Morillo.—El gobierno de Venezuela quedó entónces sumido en el mas espantoso desórden. La autoridad de Cajigal era respetada en Puerto-Cabello, miéntras que Morales, protestando que no reconocia los nombramientos que no hubieran sido firmados por el rei, quedaba en realidad con el mando de las tropas i de la capitania jeneral. En marzo de 1815, llegó a Carácas una real órden por la cual el rei sancionaba los poderes del capitan jeneral. Entónces éste pasó a Carácas, i se ocupó en restablecer el órden en medio de la confusion en que habian dejado los negocios administrativos sus feroces i rapaces subalternos.

En esa época habia partido de España un ejército considerable para someter aquellas provincias a la antigua dominacion. Fernando VII habia reunido cerca de Cádiz un ejército de 10,600 hombres, cuyo mando fué confiado al teniente jeneral don Pablo Morillo, hombre de oríjen oscuro, elevado a este alto rango por sus servicios en la guerra de la independencia española. Las instrucciones de Morillo lo autorizaban ámpliamente para disolver las audiencias, restablecer la administracion i gobernar segun los dictados de la prudencia.

La espedicion pacificadora arribó a la costa de Cumaná (3 de abril de 1815), donde Morales habia reunido 5,000 hombres para atacar a los patriotas que defendian la isla de Margarita bajo las órdenes de los jenerales Bermúdez i Arizmendi. Morillo quiso apoderarse de cualquier modo de este último asilo de insurjentes; pero imposibilitados éstos para defenderse, desistieron de todo pensamiento de resistencia. Bermúdez se fugó para Cartajena, i Arizmendi se rindió a Morillo, que lo trató benignamente.

El 11 de mayo de 1815, entró Morillo a Carácas. Contrájose a poner órden en el gobierno, manifestando en todo gran moderacion; pero entre Morales i Cajigal, entre el malvado que habia cometido tantos crímenes i el mandatario humano i prudente, Morillo se pronunció por el primero, i dejó impunes sus atentados anteriores.

Pocos dias despues se descubrieron mejor sus propósitos. El navío *San Pedro*, el mas grande de los buques espedicionarios, se habia incendiado (21 de abril). Se anunció que con esa embarcacion se habia perdido la caja militar i una gran cantidad de vestuarios i de pertrechos. Morillo, queriendo reparar esta pérdida, exijió un préstamo forzoso de 200,000 pesos a los habitantes de Carácas, i organizó una junta de secuestros encargada de embargar i de vender los bienes de todas las personas comprometidas en la rebelion. Los venezolanos creyeron que el incendio de aquel navío habia sido intencional, para dar pretesto a estas medidas con que los llamados pacificadores querian encubrir un gran robo.

Segun ellos, la caja militar habia sido sustraida en Cádiz por los jefes de la espedicion. Otros creyeron que la caja no habia existido nunca, i que el incendio del buque habia sido un espediente preparado en la corte misma para imponer contribuciones a los venezolanos.

La dominacion de Morillo ofendió en breve a los mismos realistas de Venezuela. La reconquista de aquel pais, como se ha visto, habia sido operada por soldados venezolanos. Los peninsulares que acompañaban a Morillo, infatuados por el mas injustificable orgullo, comenzaron a hacer alarde de su desprecio por los soldados criollos. No fué difícil divisar una reaccion inmediata en contra de los españoles.

El jefe pacificador organizó tribunales a su amaño, para juzgar los delitos políticos. En seguida confió el gobierno de Venezuela al brigadier don José Ceballos, i él se embarcó para Santa-Marta (12 de julio), con el propósito de consumar la pacificacion del virreinato de Nueva-Granada. El nuevo gobernador mantuvo i desarrolló el réjimen militar, conservando los consejos de guerra permanentes, las confiscaciones de propiedades i la persecucion de los patriotas.

El triunfo de los realistas quedaba consumado. Los revolucionarios, perseguidos en todas partes, fueron a reunirse en los campos vecinos del Orinoco, en donde organizaron algunas guerrillas con que mantuvieron a los españoles en grande inquietud. Distinguiéronse entre ellos los cabecillas Saraza, Cedeño, Monagas i Barreto, que estaban destinados a adquirir una gran nombradía en la historia de Venezuela.

CAPITULO VII

Revolucion de Nueva Granada.

Revolucion de Quito.—Creacion de las juntas de Cartajena i de Santa Fe.—Campañas militares en el sur; fin de la insurreccion de Quito. —Ajitaciones en Nueva-Granada. — Primeras hostilidades entre Santa Marta i Cartajena.—Administracion de Nariño; guerra civil en Cundinamarca.—Declaracion de la independencia en Bogotá; campañas subsiguientes.—Segunda guerra civil.—Toma de Cartajena por Morillo.—Pacificacion de la Nueva-Granada.

(1808-1816)

Revolucion de Quito.—El virreinato de Nueva-Granada estaba gobernado en 1808 por el teniente jeneral don Antonio Amar, hombre desprovisto de intelijencia i de prestijio. La abdicacion de Cárlos IV i la caida del príncipe de la Paz, primero, i en seguida la invasion de España por los franceses i la elevacion de José Bonaparte al trono, produjeron una viva ajitacion en aquel

virreinato. El virrei Amar reunió en su palacio el 5 de setiembre de 1808 una junta de las corporaciones i de las personas notables de Santa Fe de Bogotá; i allí se acordó reconocer el gobierno provisorio de España i levantar suscriciones para socorrerlo en la guerra contra los franceses. En medio de la aparente uniformidad de pareceres, no era difícil descubrir allí los jérmenes de una oposicion mal encubierta.

Este descontento fué mayor todavía en la provincia de Quito. Gobernaba en ella, con el título de presidente, el jeneral español don Manuel Urriez, conde Ruiz de Castilla, funcionario de antiguo cuño i envejecido en el servicio, que estimuló la resistencia, decretando algunas prisiones por simples sospechas, i mandando procesar a varias personas sin resultado alguno. Algunos vecinos caracterizados de Quito prepararon un complot, i el capitan don Juan Salinas se encargó de su ejecucion. En la noche del 10 de agosto de 1809, el presidente Urriez fué apresado, i se organizó una junta gubernativa bajo la presidencia de don Juan Pio Montúfar, marques de Selva Alegre. La revolucion quedó consumada en aquella noche sin disparar un tiro.

Este movimiento habia sido efectuado a pretesto de conservar la fidelidad a Fernando VII, fórmula que con mas o ménos sinceridad emplearon en todas partes los revolucionarios americanos, declarándose resueltos a no someterse a la dominacion francesa, que muchos españoles parecian dispuestos a reconocer. La junta decretó la formacion de tres batallones, i comunicó su instalacion a las provincias inmediatas. Solo las autoridades de Cuenca i de Guayaquil se negaron a prestarle obediencia.

Este suceso, como debe suponerse, alarmó al virrei Amar. Queriendo reprimir vigorosamente a los rebeldes de Quito, despachó contra ellos al teniente coronel don José Dupré a la cabeza de 300 soldados de línea. Amenazada al norte por las tropas del virrei Amar, i al sur por las fuerzas que habia despachado el virrei del Perú, don Fernando de Abascal, la junta hizo salir un cuerpo de tropas hácia el norte, pero éste fué derrotado por las milicias de la provincia de Pasto, que permanecian fieles al virrei (16 de octubre de 1809).

La noticia de este desastre puso término a la rebelion. La junta de Quito, creyéndose impotente para resistir, capituló con el presidente Urriez, devolviéndole el mando, bajo la promesa de alcanzar del virrei un completo olvido de todo lo pasado (25 de octubre). Talvez el presidente vacilaba sobre el cumplimiento que deberia dar a su palabra, cuando llegó a Quito un cuerpo de 800 hombres enviado por el virrei del Perú, bajo el mando del coronel don Manuel Arredondo, realista exaltado i cruel. Urriez no vaciló ya. El 4 de diciembre de 1809,

apresó i mandó procesar a mas de sesenta personas que habian tenido parte en la revolucion anterior. Desde aquel momento, la ciudad fué víctima del receloso despotismo del presidente i de las tropelías cometidas por los soldados del Perú.

Del proceso resultó la condenacion a muerte de los principales rebeldes, i la pena de presidio para los otros. Se esperaba que el virrei confirmara esta sentencia, cuando el 2 de agosto de 1810, algunos hombres del pueblo, armados de cuchillos, acometieron de improviso los dos cuarteles en que se hallaban los presos políticos. A pesar de la sorpresa, su corto número no les permitió consumar la revolucion. Moráles, Salinas, Quiroga i Ascásubi, miembros de la estinguida junta, i veinte i cinco personas mas que se hallaban en los cuarteles, fueron bárbaramente asesinados. Crímenes semejantes se cometieron en toda la ciudad: las tropas llegadas del Perú asesinaban a cuantos encontraban, saqueando las casas i cometiendo por todas partes atroces desmanes. Se refiere que en aquel dia fueron asesinadas ochenta personas en las calles, fuera de los presos de la cárcel, i que las cantidades saqueadas ascendieron a mas de 300,000 pesos.

Creacion de las juntas de Cartajena i de Santa Fe. —En aquellos dias, el impulso revolucionario habia tomado gran vuelo en Nueva-Granada. El virrei Amar habia creido calmar la irritacion haciendo reconocer el consejo de rejencia instalado en España, i disponiendo la prision de algunos personajes, como don Antonio Nariño, conocidos por su espíritu revolucionario.

En Cartajena, sobre todo, la excitacion habia tomado caractéres alarmantes; i el gobernador de la provincia, don Francisco Montes, marino brusco i arbitrario, habia manifestado su propósito de mantener la tranquilidad por medio del terror. El cabildo de la ciudad, pretestando sospechar que el gobernador era adicto a los franceses, acordó, el 22 de mayo de 1810, que, conforme a lo dispuesto por una lei de Indias, debian asociarse a Montes, en el gobierno de la provincia, dos miembros del mismo cabildo; pero Montes se obstinó en gobernar por sí mismo, esperando que el virrei lo apoyaria en su empresa. El cabildo, que estaba sostenido por el pueblo i por las tropas, apresó al gobernador (14 de junio), i lo embarcó en una nave que salia para la Habana. Otro oficial, don Blas de Soria, fué colocado en su lugar.

La noticia de este suceso llegó a Santa Fe en momentos mui angustiados para el virrei Amar. Dos jóvenes de la provincia del Socorro, don José María Rosillo i don Vicente Cadenas, intentaron sublevar los llanos de Casanare, pero fueron apresados en tiempo i fusilados precipitadamente. En la provincia de Pamplona, el correjidor español fué depuesto por el cabildo, sometido a prision (4 de julio de 1810), i reemplazado por una junta de go-

bierno. En el pueblo del Socorro, el correjidor don José Valdes quiso mantener el órden por medio de amenazas i de injustificables golpes de autoridad; pero la poblacion lo atacó en un convento, en donde se habia asilado, i lo obligó a rendirse a discrecion (10 de julio de 1810). El cabildo asumió el gobierno de la provincia, i comunicó lo ocurrido a la audiencia de Bogotá, recomendándole que el establecimiento de juntas gubernativas en cada provincia seria el medio mas eficaz de evitar nuevas calamidades.

Estos diversos movimientos produjeron en Bogotá una grande ajitacion. El 20 de julio la irritacion de los patriotas tomó un carácter alarmante. En la tarde el pueblo se agolpó en la plaza mayor pidiendo un cabildo abierto. El virrei trató de resistir a la exijencia popular; pero el temor de mayores males lo obligó a acceder a esa solicitud.

La opinion de los patriotas, que en aquella reunion pedian una junta de gobierno, estaba apoyada por mas de 6,000 hombres que ocupaban la plaza. Despues de largas discusiones, se comunicó al fin a la concurrencia que el virrei consentia en la organizacion de una junta, compuesta de los miembros del cabildo i de algunos vecinos. Se acordó ademas que el virrei fuese nombrado presidente de la junta, quedando ésta encargada de sostener la relijion i los derechos de Fernando VII. A las tres de la mañana fué instalado el nuevo gobierno. Pocos dias despues, el virrei, depuesto de su cargo de presidente de la junta, i tres de los oidores, fueron remitidos a Cartajena con el objeto de embarcarlos para España. Desde entónces, libre de toda traba, la junta pudo dar un impulso mas sério a la revolucion.

El movimiento de Bogotá fué imitado en casi todas las provincias. Cartajena, Santa Marta i muchos otros pueblos de menor importancia, instalaron tambien juntas gubernativas. Quito mismo, a pesar de las sangrientas escenas del 2 de agosto, se sintió ajitado; i el conde Ruiz de Castilla tuvo que aceptar la instalacion de una junta bajo su presidencia (22 de setiembre), como el único medio de conservar la tranquilidad.

Pero la division comenzó a aparecer entre los mismos revolucionarios. La junta de Cartajena publicó un manifiesto en que invitaba a todas las provincias a la reunion de un congreso organizado bajo las bases del sistema federal. Este manifiesto estimuló la desunion de las provincias i de las ciudades. Se creia jeneralmente en el virreinato que la España sucumbiria en su lucha contra los franceses, i que por tanto, la independencia se conseguiria sin disparar un tiro. Por eso, en vez de reconcentrar sus esfuerzos para sostener la revolucion, los neo-granadinos se preocupaban ante todo de la nueva organizacion política que debian dar a aquel pais, i perdian un tiempo precioso en cuestiones inoportunas.

No se hicieron esperar los resultados de este error. Las provincias de Panamá i de Rio-Hacha, que no habian aceptado la revolucion, siguieron gobernadas segun el viejo réjimen. El gobernador de Popayan, don Miguel Tacon, trató de disolver las juntas instaladas en su provincia. El gobernador de Santa Marta, don Tomas Acosta, que habia quedado presidiendo la junta gubernativa, la disolvió apoyándose en la fuerza armada. En la misma ciudad de Cartajena se hizo sentir un movimiento reaccionario que fué reprimido en tiempo.

Miéntras tanto, habian llegado a Bogotá los representantes de seis provincias. Las demas, halagadas con las ideas de federacion, no habian aceptado la convocatoria del congreso. Esos pocos diputados se vieron obligados a separarse. La junta, por su parte, notando que todas las provincias habian concentrado su administracion interior, pronunciándose por el sistema federal, quiso tambien darse una constitucion propia. La provincia recibió el nombre de estado de Cundinamarca, que debia ser gobernado por un presidente i dos gobernadores miéntras durase el cautiverio de Fernando VII, el cual, sin embargo, para ser reconocido por rei, tendria que trasladarse a Santa Fe de Bogotá.

Campañas militares en el sur; fin de la insurreccion de Quito.—La guerra entre patriotas i realistas comenzó en el sur, i dió por resultado la pacificacion de la presidencia de Quito. En noviembre de 1810, habia llegado a Guayaquil el jefe de escuadra don Joaquin de Molina, nombrado por la rejencia española presidente de Quito; i allí, ausiliado por el virrei del Perú, Abascal reunió un cuerpo de tropas para tomar el mando. La junta de la capital habia formado tambien un ejército de 2,000 hombres, que puso bajo las órdenes de don Cárlos Montúfar. Los rebeldes de Quito amenazaban concluir con las tropas realistas, cuando Molina inició negociaciones para ganar tiempo a fin de engrosar sus fuerzas (febrero de 1811).

Miéntras Molina amenazaba a los quiteños por el sur, en el norte los realistas de Popayan les impedian comunicarse con el gobierno revolucionario de Bogotá. Los pobladores del valle del Cauca se habian puesto sobre las armas. El coronel don Antonio Baraya, que los mandaba, batió a los realistas en Palacé (28 de marzo de 1811), i los obligó a retirarse al territorio de Pasto, sometido entónces a la presidencia de Quito, i en seguida a la costa del Chocó.

A pesar de estas ventajas, la situacion de Quito era cada dia mas angustiada. Los patriotas parecian vacilar; i la junta, queriendo poner término a las incertidumbres, proclamó la absoluta independencia del pais (11 de diciembre de 1811). Aquel estado de cosas no se mejoró despues de esta declaracion. En Quito se hicieron sentir terribles ajitaciones: en una de ellas, el conde Ruiz de

Castilla, el antiguo presidente de la provincia, tan odiado por los sucesos de agosto de 1810, recibió dos heridas de puñal, i pereció pocos dias despues (15 de junio de 1812).

En esa misma época, las operaciones militares de los realistas recibieron un poderoso impulso en la rejion del sur. El 9 de julio tomó el mando de sus tropas el mariscal de campo don Toribio Montes, que venia de España nombrado presidente de Quito. El nuevo gobernante alcanzó a reunir 2,000 hombres. Los quiteños fueron batidos en Mocha (2 de setiembre); i aplicando un severo castigo a los rebeldes para producir el espanto, los vencedores penetraron en la ciudad de Quito (4 de noviembre), que habian abandonado los patriotas. Una division realista, a las órdenes de don Juan Sámano, marchó al norte en persecucion de los patriotas, i los dispersó completamente. Sámano, siguiendo las instrucciones del presidente Montes, fusilaba a los jefes insurjentes que hacia prisioneros. Desde fines de 1812, la insurreccion de Quito quedó completamente vencida.

Ajitaciones interiores en Nueva-Granada.—La revolucion neo-granadina no estaba inquietada solo por el sur. En las dos estremidades de la costa del antiguo virreinato, las autoridades españolas eran reconocidas. En el oriente, Santa Marta se habia pronunciado por el viejo réjimen. En el occidente, Panamá no habia aceptado el cambio introducido por la revolucion. Sin embargo, en medio de los peligros de esta situacion, los insurjentes parecian olvidados del enemigo comun.

En Nueva Granada habian nacido las ideas de federacion casi con el movimiento revolucionario. Las juntas gubernativas organizadas en las diferentes provincias, deseaban conservar sus prerrogativas de autonomía. El presidente de Cundinamarca, don Jorje Lozano, conociendo la conveniencia de conservar la unidad de fuerzas de la revolucion, quiso organizar un estado federal compuesto de cuatro provincias, Quito, Popayan, Cundinamarca i Cartajena, a las cuales debian unirse las otras.

Este pensamiento fué casi jeneralmente aceptado. Pero entónces surjió un nuevo embarazo. Don Antonio Nariño, el activo revolucionario de 1794, se habia declarado de tiempo atras enemigo decidido del sistema federal. Los amigos de éste indujeron al presidente Lozano a renunciar el poder. Nariño fué elejido en su reemplazo, i revestido de gran suma de atribuciones (19 de setiembre de 1811).

Al mismo tiempo nacian en otras partes nuevas complicaciones. El 11 de noviembre de 1811, estalló en Cartajena una revolucion capitaneada por don Gabriel Piñérez i ejecutada por el populacho i por una parte considerable de la guarnicion. La junta declaró por un bando que la provincia de Cartajena quedaba convertida

en estado soberano e independiente del gobierno español, suprimió el tribunal de la inquisicion i dividió los poderes lejislativo, ejecutivo i judicial que habia reunido en sus manos. Poco tiempo despues (21 de enero de 1812), se reunió en Cartajena la convencion encargada de formar el primer código constitucional.

Primeras hostilidades entre Santa Marta i Cartajena.—Desde que Santa Marta habia vuelto a ser sometida al antiguo réjimen (22 de diciembre de 1810), se hicieron sentir los primeros síntomas de una guerra próxima. La junta de Cartajena dispuso que en el rio Magdalena se cobraran derechos a las mercaderías de aquella provincia. El gobierno de Santa Marta, usando de represalias, creó tambien aduanas en otros puntos del rio; i mas tarde cerró su navegacion a los cartajeneros. Los realistas, hostilizados i perseguidos en otras partes del virreinato, acudian entónces a Santa Marta a acojerse bajo el amparo del gobernador español; de manera que cuando Cartajena emprendió operaciones militares en forma, ya el gobernador Acosta tenia recursos suficientes para sostener la guerra.

A principios de 1812 (el 19 de febrero), arribó a Puerto-Bello el brigadier español don Benito Pérez, nombrado virrei de Nueva Granada por la rejencia de Cádiz. Despues de haber reunido en las Antillas algunos elementos de guerra, Pérez se instaló en Panamá, i desde allí hizo socorrer al gobierno de Santa Marta para ponerlo en estado de comenzar la campaña. Las tropas cartajeneras fueron batidas en las orillas del Magdalena i sus buques echados a pique.

El coronel Acosta llegó a tener sobre las armas cerca de 1,000 hombres, poco disciplinados, pero valientes i resueltos. La convencion de Cartajena, queriendo dar vigor al gobierno, dió poderes dictatoriales al doctor don Manuel Rodriguez Torrices, jóven de 24 años, dotado de intelijencia i de actividad, pero desprovisto de la prudencia que la situacion exijia (19 de marzo de 1812.)

La guerra comenzaba mal para Cartajena. Las fuerzas realistas de Santa Marta ocuparon muchos pueblos de las orillas del Magdalena, i proclamaron el restablecimiento del gobierno español. El dictador Torrices dió el mando de las tropas de Cartajena a un aventurero frances, don Pedro Labatut, i le encargó la direccion de las operaciones militares en el bajo Magdalena. Felizmente, cuando el espíritu público comenzaba a decaer, llegaron a aquella plaza Bolívar i otros jefes venezolanos, que iban huyendo de la dominacion española (principios de octubre). Estos militares reanimaron el entusiasmo en Cartajena; i recibiendo el mando de algunas tropas, se dispusieron a marchar contra el enemigo. Las operaciones cobraron desde luego gran vigor.

El comandante Labatut emprendió la campaña a prin-

cipios de noviembre por la rejion del norte; i mediante una série de triunfos, fué ocupando diversas poblaciones. En seguida fué a caer sobre Santa Marta, que tomó sin dificultad (6 de enero de 1813). Los defensores de esta plaza la habian abandonado para buscar su salvacion en Puerto-Bello, en donde era reconocida la autoridad del virrei Pérez. Bolívar, encargado de la comandancia del pueblo de Barrancas, en el alto Magdalena, emprendió sin órden superior el ataque del fuerte de Tenerife, de que se apoderó el 23 de diciembre de 1812; i adelantándose al sur, reconquistó a Mompox, Ocaña i otros pueblos de menor importancia.

Administracion de Nariño; guerra civil en Cundinamarca.—En esta misma época, las provincias centrales del virreinato de Nueva-Granada eran el teatro de la guerra civil. Nariño se vió obligado a capitular con los federales en Santa Rosa (30 de julio de 1812), i a aceptar la reunion de un congreso jeneral. A su vuelta a Bogotá, renunció el mando de Cundinamarca (19 de agosto); pero un levantamiento popular lo restableció en el mando con poderes dictatoriales. En cumplimiento del convenio de Santa Rosa, el 4 de octubre se reunió el congreso federal en la ciudad de Leiva. Nariño, a su vez, convocó en Bogotá otra asamblea, la cual desconoció la autoridad del congreso de Leiva, i declaró que Cundinamarca no entraria en la confederacion.

La guerra civil iba a comenzar en el centro del antiguo virreinato. La suerte de las armas fué desfavorable a las tropas de Bogotá en dos combates que se empeñaron (2 i 24 de diciembre de 1812); pero al fin, éstas resistieron heróicamente a los federales, i los destrozaron, tomándoles 1,000 prisioneros i obligando a los fujitivos a refujiarse en Tunja (9 de enero de 1810). Nariño celebró con los vencidos un tratado, por el cual Cundinamarca debia mantenerse independiente de la confederacion.

Miéntras los insurjentes neo-granadinos parecian olvidados de los peligros de la situacion para no pensar mas que en sus contiendas domésticas, los realistas de Santa Marta, poniéndose de acuerdo con una tribu de indios, invadieron la ciudad (5 de marzo de 1813), i apresaron las tropas patriotas que la guarnecian. Entónces fué cuando Bolívar realizó con tanta audacia como jénio su famosa campaña sobre Venezuela, i libertó por entónces a la Nueva Granada de ser reconquistada por los españoles.

Declaracion de la independencia en Bogotá; campañas subsiguientes.—Las ventajas alcanzadas por Bolívar en Venezuela no desalentaron, sin embargo, a los realistas de Santa Marta. En mayo de 1813, llegó el mariscal de campo don Francisco Montalvo, nombrado capitan jeneral de Nueva Granada por la rejencia de Cádiz. Era natural de la Habana; i la rejencia creia que por su na-

cionalidad americana seria fácil a éste consumar la pacificacion de todo el virreinato. Bajo sus órdenes, se continuaron las operaciones militares con varios descalabros de los insurjentes de Cartajena.

En el interior del virreinato, el arribo del nuevo mandatario no produjo el resultado que esperaba la rejencia. En Cundinamarca fué declarada solemnemente la independencia absoluta de España (16 de julio de 1813). Un mes despues (11 de agosto), la provincia de Antioquía hizo igual declaracion. Los independientes acuñaron la primera moneda nacional i enarbolaron el pabellon de la naciente República.

Nuevos peligros llamaron por entónces la atencion de los rebeldes de Cundinamarca. El jeneral Sámano se habia apoderado de Popayan (1.º de mayo), i amenazaba marchar hasta Bogotá. Nariño no quiso quedar en la inaccion: reunió cerca de 14,000 hombres, i salió a campaña dirijiendo personalmente las operaciones. El 30 de diciembre, batió a Sámano en Palacé, i pocos dias despues recuperó a Popayan sin hallar resistencia alguna; pero, léjos de aprovechar sus triunfos para avanzar hasta Quito, estableció su cuartel jeneral en aquella ciudad, perdiendo así un tiempo precioso. Montes, el presidente de Quito, confió el mando de sus tropas al jeneral don Melchor Aymerich, con órden de embarazar la marcha de los rebeldes de Nueva Granada.

Cuando Nariño continuó la campaña (22 de marzo de 1814), ya encontró el camino embarazado por las guerrillas enemigas. En su marcha a Pasto, Nariño fué batido completamente por las tropas españolas (10 de mayo), i hecho prisionero pocos dias despues. El presidente Montes encargó a Aymerich que hiciera fusilarlo inmediatamente; pero este jefe aplazó la ejecucion de aquella órden, i consiguió así que, pasado el primer momento de irritacion, se le perdonase la vida. Nariño, despues de haber recorrido muchos calabozos de América, fué remitido preso a Cádiz, donde permaneció encerrado hasta 1820.

Segunda guerra civil.—El descalabro sufrido por el ejército del sur no era la única desgracia que por entónces amenazaba la existencia de la nueva República. En medio de éste i de otros contratiempos, se supo en Nueva-Granada que Fernando VII habia sido repuesto en el trono español, i que podia enviar sus ejércitos contra los insurjentes de América. Hubo un momento en que se hizo sentir en la opinion pública el convencimiento de la impotencia; pero los caudillos de la revolucion se prepararon a resistir a todo trance.

El peligro comun sujirió a muchos patriotas el deseo de dar unidad a todas las fuerzas de la Nueva-Granada bajo un gobierno jeneral. Llegó a acordarse que éste seria federal, pero que las provincias quedarian someti-

das, para los negocios de guerra i hacienda, a un poder central compuesto de un congreso i de una junta ejecutiva formada por tres miembros. Parecia que todos los partidos iban a deponer sus odios para unirse en un esfuerzo comun. No sucedió así, sin embargo. Álvarez, el presidente de Cundinamarca, se negó a aceptar todo pensamiento de federacion. Esta obstinada negativa iba a ser causa de nuevas divisiones i de nuevos escándalos.

En estas circunstancias, llegaron a Nueva-Granada los jenerales venezolanos Bolívar i Mariño (25 de setiembre). Inmediatamente el gobierno federal confió a Bolívar el mando de las tropas destinadas a asegurar por la fuerza la union de Cundinamarca. Bolívar marchó sobre Bogotá a la cabeza de 3,000 hombres. Batido en los primeros ataques, el presidente Álvarez se vió obligado a capitular, reconociendo al efecto el gobierno de la union (12 de diciembre de 1814).

Despues de estos triunfos, Bolívar recibió del gobierno federal otra comision. Debia reunir sus tropas i marchar sobre Santa Marta, solicitando al efecto la cooperacion del gobierno provincial de Cartajena. Éste, sin embargo, se negó terminantemente a enviarle los socorros de armas i de soldados que habia pedido. Bolívar, olvidándose por un momento de los españoles, se puso en marcha para Cartajena con ánimo de obtener por la fuerza los auxilios que necesitaba (marzo de 1815).

La exaltacion de los cartajeneros no conoció límites. Llegaron a envenenar las cisternas en que el ejército de Bolívar debia surtirse de agua, arrojando a ellas cadáveres i otras materias infectas. Las enfermedades se declararon en el campo de éste haciendo grandes estragos. En esas circunstancias, llegó a Cartajena la noticia del arribo de Morillo a la isla Margarita con un cuerpo de tropas capaz de consumar la sumision de Venezuela i de Nueva-Granada. Bolívar prefirió dejar el mando ántes que seguir empeñado en una vergonzosa guerra civil en momentos tan supremos para la América; i creyendo que su presencia seria causa de mayores males, se embarcó para la isla inglesa de Jamaica.

Toma de Cartajena por Morillo.—Cartajena era considerada la primera plaza fuerte de la América del Sur, a lo ménos del lado del Atlántico. Provista de excelentes fortificaciones, poseia grande abundancia de cañones i de fusiles, pero le faltaban soldados de línea. Los defensores de Cartajena, ademas, cometieron la imprudencia de dejar en la plaza muchas familias, i con ellas ancianos, mujeres i niños que huian de los invasores i que iban a ser un estorbo durante el sitio.

Morillo, entre tanto, llegó a Santa-Marta (22 de julio, 1815), i desde allí preparó la campaña contra Cartajena. Morales, el feroz caudillo de la guerra de Venezuela, marchó por tierra con la vanguardia española, cometiendo

grandes atrocidades en su tránsito. El jeneral en jefe se dirijió a la plaza insurjente por mar, desembarcó sus tropas en los alrededores (20 de agosto) i dió principio a las operaciones del sitio.

El sitio de Cartajena es uno de los hechos mas memorables de la revolucion neo-granadina. Los sitiados habian montado sesenta i seis cañones i reunido cerca de 3,600 soldados, en su mayor parte desprovistos de disciplina. Morillo, a la cabeza de tropas mui superiores en número i calidad, estableció el bloqueo por tierra i por mar; i sabiendo que los sitiados estaban escasos de víveres, trató de inducirlos a la rendicion por medio de artificiosas proclamas. Un ausilio de dinero que remitia el gobierno federal, cayó en poder de los realistas. Los sitiados adquirieron en breve el convencimiento de que no podian recibir socorros ni del interior ni del esterior.

En esos mismos instantes, la anarquía se hizo sentir en el recinto de la plaza sitiada. El hambre i la peste comenzaron tambien a hacer estragos entre los defensores de la ciudad, i particularmente entre los ancianos i los niños. Gran parte de la poblacion se alimentaba con carne de caballos, burros, perros, gatos i hasta de ratones; pero en medio de tan estremada miseria, nadie habló de rendirse a los españoles, que estaban precedidos por la fama de sus crueldades. Los auxilios que esperaban los rebeldes no pudieron llegar del interior; i las naves que remitian de Jamaica los comisionados del gobierno, tenian que burlar con grandes dificultades la vijilancia de los cruceros españoles. Morillo, ademas, comenzó el bombardeo de la plaza desde el 25 de octubre, i aun intentó varios ataques con que consiguió ventajas parciales, sin doblegar el espíritu de los cartajeneros. La falta de alimentos produjo todos sus horribles males desde mediados de noviembre. Los soldados morian de hambre en sus puestos: las calles estaban sembradas de cadáveres o cubiertas de hombres i mujeres de aspecto macilento i enfermizo. En los hospitales se hallaban amontonados los moribundos sin mas esperanza que la muerte, porque faltaban las medicinas i los víveres. A principios de diciembre, el número de las personas muertas cada dia de hambre i de miseria, llegó a trescientas: se calcula que un tercio de poblacion pereció de esta manera. A pesar de todo, los cartajeneros prolongaron la defensa de la plaza con un heroismo de que hai pocos ejemplos en la historia; i cuando conocieron que no podian resistir por mas tiempo al enemigo, se prepararon a evacuarla. En la noche del 5 de diciembre de 1815, reducidos a poco mas de dos mil personas, se embarcaron en trece buques, que se alejaron con gran peligro de aquel sitio de dolor i desolacion. Los españoles desde sus baterías i sus naves, hicieron todavia grandes males a los fujitivos; i el hambre i las enfermedades durante la navegacion, continuaron su obra de

esterminio. Solo 600 hombres encontraron un asilo en la República de Haití. Así terminó aquel sitio memorable, despues de ciento ocho dias de resistencia, que costaba a los españoles la pérdida de cerca de 3,000 hombres. El rei premió la conducta de Morillo dándole el título de conde de Cartajena.

La ocupacion de la ciudad fué seguida de las mas atroces venganzas. El jeneral Morales, que mandaba la vanguardia española, promulgó un bando ofreciendo indulto a todos los insurjentes que se presentasen voluntariamente; i luego hizo degollar en la ribera del mar a los ancianos, mujeres i niños, en número de cuatrocientas personas, que habian creido en la sinceridad de sus promesas. Los fujitivos de Cartajena que cayeron prisioneros en otros puntos, corrieron una suerte idéntica, de tal modo que las primeras operaciones del ejército pacificador en la Nueva Granada fueron marcadas por arroyos de sangre, que iban a convertirse en breve en verdaderos torrentes.

Pacificacion de la Nueva Granada.—La toma de Cartajena por Morillo fué un rudo golpe para la revolucion neo-granadina. Poco despues comenzaron a llegar por el lado del oriente de la Nueva Granada las divisiones del ejército que acababan de someter a Venezuela. El gobierno jeneral se alarmó sériamente al saber los progresos de los realistas. Creyendo que la junta no poseia la suficiente unidad de accion para rechazar al enemigo, acordó reconcentrar el poder en una sola mano, i elijió al doctor don Camilo Torres para el cargo de jefe supremo del estado, i lo invistió de facultades estraordinarias para tratar con el enemigo.

Pero ya era demasiado tarde para impedir la ruina de la revolucion. Los independientes no pudieron reunir los recursos necesarios para rechazar a los invasores. Despues de muchas victorias mas o ménos importantes, una division realista que mandaba Calzada habria podido llegar hasta Santa Fe de Bogotá; pero Morillo, que queria que tocase a un oficial de su espedicion el honor de ocupar la capital del virreinato, dispuso que aquél demorase su marcha hasta que se le reuniese el coronel español don Miguel La-Torre.

Las armas insurjentes no eran mas felices en otros puntos. Una columna realista que salió de Cartajena, invadió la provincia de Chocó, i despues de varios combates ocupó a Popayan (fines de junio de 1816), i se puso en comunicacion con los realistas de Quito, que habian avanzado victoriosos por el sur para consumar la pacificacion del virreinato.

En esa época, ya los españoles gobernaban tranquilamente en la capital. El 5 de mayo los jefes patriotas evacuaron la ciudad, conduciendo un cuerpo de tropas, que en breve comenzó a dispersarse. La-Torre entró a

Bogotá el dia siguiente, ofreciendo indulto a los patriotas que depusieran las armas i que volvieran a sus ocupaciones habituales. La poblacion comenzaba a acojerse a aquel indulto, cuando llegó Morillo a la capital (26 de mayo).

Despues de la ocupacion de Cartajena, i de haber dispuesto el fusilamiento del jeneral patriota Castillo i de los mas importantes prisioneros, Morillo se habia dirijido a Mompox, a orillas del Magdalena, en marcha para la capital. Allí hizo ahorcar a otros patriotas, llevando su furor hasta hacer decapitar el cadáver del teniente coronel don Fernando Carabaños, que falleció en un calabozo momentos ántes de la ejecucion. Sus subalternos repitieron estos actos en otros puntos. Las cárceles se hicieron estrechas para encerrar los presos, i fué necesario habilitar al efecto dos conventos. Morillo pasaba el dia entero ocupado en leer los documentos oficiales del gobierno revolucionario, para rastrear en ellos la culpabilidad de los insurjentes.

Para desembarazarse de aquellos oficiales que se habian manifestado dispuestos a seguir una política conciliadora, Morillo hizo salir de la capital, con comisiones militares, a los coroneles Calzada i La-Torre. En seguida anuló el indulto promulgado por el segundo, i publicó otro tan lleno de restricciones, que todos los patriotas se consideraron escluidos de él. Entónces organizó un consejo de guerra permanente encargado de juzgar a los autores de la revolucion. Al mismo tiempo creó un consejo de purificacion, tribunal encargado de juzgar a los patriotas que no merecian pena capital, i a los que querian justificar su conducta por haber desempeñado cargos públicos durante la revolucion. Entónces tambien se creó la junta de secuestros, encargada de confiscar para el real tesoro los bienes de los patriotas. Desde luego, quedaron embargados todos los que pertenecian a los numerosos presos que se hallaban encerrados en las cárceles, i a los revolucionarios que andaban fujitivos.

El 5 de junio de 1816, se consumó en Bogotá la primera ejecucion capital. El pueblo vió luego renovarse los espectáculos de este jénero. Hombres distinguidos por su probidad i por su patriotismo, que habian ocupado la primera majistratura, fueron ejecutados como traidores al rei. Don Francisco José Cáldas, el célebre matemático, astrónomo i naturalista de Bogotá, quizá la primera ilustracion científica de la América española, fué fusilado el 30 de octubre de 1816, porque habia servido de injeniero a una de las divisiones del ejército independiente. Estas ejecuciones iban acompañadas de circunstancias atroces. Se trasladaba a las víctimas al pueblo de su nacimiento para aumentar las angustias de sus familias. En poco tiempo, Morillo habia hecho fusilar 125 hombres notables, haciendo alarde de estas atrocidades. "Si

el rei quiere sostener estas provincias, decia a su gobierno el jeneral pacificador, debe mandar que se tomen las mismas medidas que se emplearon en los tiempos de la conquista.'' La inquisicion fué restablecida; i ese tribunal se estrenó en sus funciones haciendo quemar públicamente todos los libros que no estaban escritos en español o en latin, por contener, decia, principios impíos i heréticos. ¡A tanto llegaba la ignorancia de los jefes españoles i de sus ajentes! En las provincias se repitieron los mismos horrores.

Por fin, Morillo salió de Bogotá en viaje para Venezuela (20 de noviembre); pero dejó en el gobierno de la capital al brigadier Sámano, a quien Fernando VII concedió poco despues el título de virrei de Nueva Granada. Durante la administracion de éste, fué restablecida la audiencia (27 de mayo de 1817) i promulgado un indulto que abrió las puertas de las cárceles a muchos presos que jemian en ellas por el delito de patriotismo (18 de junio); pero se repitieron las ejecuciones capitales i se mantuvo en pié el réjimen del mas rudo despotismo. El 14 de noviembre fué fusilada por la espalda en la plaza de Bogotá, una jóven llamada Policarpa Salabarrieta, porque habia preparado la fuga de algunos patriotas condenados a servir en el ejército realista.

Al terminar el año de 1816, toda la Nueva Granada quedaba sometida a la dominacion española. Los pacificadores creian terminada su obra; pero en los llanos de Casanare comenzaron a aparecer guerrillas patriotas que mantuvieron la lucha en los momentos en que todo parecia perdido. Esta tenacidad incontrastable de los revolucionarios americanos, que los hacia superiores a todos los sacrificios i a todos los desastres, tenacidad heróica de que la historia presenta pocos ejemplos tan brillantes, es el carácter distintivo de ese gran movimiento, i debia asegurarle su completo triunfo.

CAPITULO VIII

Revolucion de las provincias arjentinas.

El virrei Hidalgo de Cisneros.—Sublevacion de Chárcas i de la Paz.—Revolucion del 25 de mayo de 1810; instalacion de una junta de gobierno.—Primeras campañas en el Alto Perú, en el Paraguai i en la Banda Oriental.—Disensiones civiles en Buenos Aires.—Derrota de Huaqui; el primer triunvirato.—Alto Perú; campaña de Sarratea en la Banda Oriental.—Victoria de Salta; derrotas de Belgrano en el Alto Perú.—Campaña de la Banda Oriental; rendicion de Montevideo.—Crítica situacion de la revolucion arjentina; azares de la campaña del Alto Perú.—El director Álvarez; derrota de Sipe-Sipe.—Congreso de Tucuman; declaracion de la independencia.

(1808—1816)

El virrei Hidalgo de Cisneros.—El virreinato de Buenos Aires estaba gobernado en 1808 por el héroe de la lucha contra los ingleses, don Santiago Liniers (1). Cárlos IV, en premio de sus importantes servicios, lo dejó en el cargo de virrei que el pueblo le habia confiado, i le concedió el título de conde de Buenos Aires. Al saber los sucesos ocurridos en España en aquel año, los españoles temieron que Liniers, como frances de nacimiento, se dejase arrastrar en favor de los invasores de la península. Liniers, a pesar de todas las desconfianzas a que su nacionalidad habia dado oríjen, hizo la jura del rei Fernando VII el 21 de agosto de 1808.

La plaza de Montevideo estaba mandada por el coronel español don Francisco Javier Elío, hombre altanero i atrabiliario que no podia perdonar a Liniers su rápida i merecida elevacion. Habiendo llegado a aquella ciudad el brigadier don Manuel José Goyeneche con el título de comisario de la junta de gobierno instalada en Sevilla, Elío le hizo entender que Liniers abrigaba simpatías disimuladas por los franceses i que habia hecho una favorable acojida a un emisario de Napoleon. Goyeneche aceptó el pensamiento de Elío de formar en Montevideo una junta de gobierno independiente de la autoridad del virrei. La junta fué instalada el 24 de setiembre.

Aquel movimiento efectuado con el propósito de servir a la causa real, sirvió de estímulo a la revolucion de la independencia. Elío manifestaba un gran desprecio por los americanos; i Goyeneche, aunque americano nacido en Arequipa, venia de España imbuido en las mismas ideas. Los patriotas de Buenos Aires, por su parte, seguros de su propio valer, estaban dispuestos a inter-

(1) Véase el cap. III, § 10 i 11 de esta misma parte.

venir en la administracion del virreinato. Existian, pues, dos partidos, el español que estaba apoyado por Elío i la junta de Montevideo; i el americano, que capitaneaban algunos hombres notables por su intelijencia i resolucion.

Los españoles, a cuya cabeza estaba don Martin de Álzaga, aquel alcalde que tanto se habia distinguido en la defensa de Buenos Aires en 1807, quisieron nada ménos que deponer al virrei i formar una junta de gobierno que representase decididamente sus intereses. En efecto, el 1.° de enero de 1809 se presentaron algunos cuerpos de tropas en la plaza mayor de Buenos Aires pidiendo a gritos la deposicion de Liniers. El cabildo, en donde los españoles tenian mayoría, pasó al palacio a intimar a Liniers que dejara el mando. El obispo Lue i el alcalde Álzaga dirijian el movimiento. El virrei, creyéndose impotente para resistir, ofreció su dimision; pero los patriotas reunieron los cuerpos de milicias i acudieron con ellos a la plaza. Uno de los comandantes, don Cornelio Saavedra, anunció al virrei que las tropas estaban decididas a sostenerlo. La revolucion quedó desconcertada: Liniers mandó disolver la reunion de los facciosos, apresó a Álzaga i a cuatro de los miembros del cabildo, i los desterró al puerto de Patagones.

Elío, al saber lo ocurrido, mandó desde Montevideo un buque de guerra a Patagones para sacar los presos, i esperó confiado la resolucion del gobierno de la península. En efecto, la junta que gobernaba en España, predispuesta contra Liniers por los informes de Elío, confió el mando del virreinato al teniente jeneral de marina don Baltasar Hidalgo de Cisneros. El nuevo virrei llegó a Montevideo a principios de julio de 1809. Temia que Liniers se negara a reconocerlo en su rango. Contra las esperanzas i los consejos de los patriotas, éste entregó dócilmente el mando a su sucesor.

Sublevacion de Chárcas i de la Paz.—En esa época, la revolucion habia estallado en las provincias mas apartadas del virreinato. La presidencia de Chárcas se hallaba gobernada por el teniente jeneral don Ramon García Leon de Pizarro, cuando se hicieron sentir en ella violentas ajitaciones producidas por las noticias de España, que los patriotas esplotaban en contra de la autoridad real. El presidente, deseando evitar mayores embarazos, ordenó, el 25 de mayo de 1809, la prision de los doctores don Manuel i don Jaime Zudáñez, que hacian cabeza entre los ajitadores.

El pueblo de Chárcas no quiso tolerar este golpe de autoridad. El mismo dia 25 de mayo, atacó el palacio del presidente, arrollando la guardia despues de una hora de lucha. El jeneral Pizarro fué reducido a prision. En su reemplazo, se confió el gobierno civil al oidor decano de la real audiencia, i el militar al coronel don Juan Antonio Alvarez de Arenales. Los revolucionarios habian

consumado aquel movimiento en nombre de Fernando VII; pero en realidad abrigaban el pensamiento de la emancipacion, bajo la forma de que no querian someterse a los franceses dominadores en la península, a quienes las autoridades podian rendir acatamiento.

La revolucion de Chárcas fué secundada en la Paz. El vecindario de esta ciudad depuso a las autoridades españolas, formó una junta de gobierno compuesta de revolucionarios audaces, i organizó una columna de tropas para sostener los principios que proclamaba.

La noticia de esta revolucion voló con gran rapidez. En Buenos Aires, el virrei Cisneros equipó apresuradamente una columna de 1,000 hombres, que hizo marchar sobre Chuquisaca a las órdenes del jeneral Nieto. El virrei del Perú, don José Fernando de Abascal, no desplegó menor celo para reprimir la insurreccion. Habia nombrado al jeneral Goyeneche presidente interino del Cuzco; i a éste le dió encargo de que reuniera todas las milicias de las provincias del interior del Perú i marchase sobre los rebeldes de la Paz. Goyeneche formó un ejército de 5,000 hombres con que se puso en marcha para el sur. Luego se hicieron sentir los primeros síntomas de reaccion en la ciudad de la Paz. La junta se disolvió, i en su lugar tomó el mando don Pedro Domingo Morillo, osado revolucionario que esperó resueltamente a Goyeneche en las inmediaciones de la Paz. La batalla tuvo lugar el 25 de octubre de 1809; i en ella alcanzaron la victoria las tropas del virrei. A los triunfos de Goyeneche se siguieron los castigos. Hasta marzo de 1810, fueron condenados ochenta i seis individuos, unos a la horca, otros a garrote i los mas a presidio o a destierro, pero todos sufrieron la confiscacion de bienes.

Miéntras tanto, el jeneral Nieto penetraba hasta el Alto Perú sin hallar resistencia, i el 21 de diciembre de 1809 ocupaba la ciudad de Chuquisaca. Los revolucionarios se rindieron sin combatir. Los vencedores se manifestaron mucho mas induljentes en la provincia de Chárcas.

Revolucion del 25 de mayo de 1810; instalacion de una junta de gobierno.—A mediados de mayo de 1810, llegó al Rio de la Plata una noticia que debia ser fatal a la dominacion española. La junta central que gobernaba en la península desde Sevilla, habia sido disuelta; los ejércitos franceses habian penetrado en las Andalucías i parecían dispuestos a consumar la sumision completa de España. El virrei Cisneros, conociendo la impresion que esa noticia habia producido en Buenos Aires, creyó conveniente excitar la fidelidad de sus gobernados por medio de una proclama que hizo circular el 18 de aquel mes.

El pueblo arjentino no oyó los consejos del virrei. Se creia que el gobierno español habia dejado de existir, i que las

autoridades del virreinato estaban dispuestas a someterse al rei intruso. Los patriotas hablaron en sus reuniones de la necesidad de formar una junta encargada de tomar el gobierno, i arrancaron a Cisneros el permiso de celebrar una asamblea en que se tratara de lo que debia hacerse en aquellos momentos. Fué inútil que el virrei solicitara el apoyo de los comandantes de los cuerpos que formaban la guarnicion de Buenos Aires. El comandante don Cornelio Saavedra le declaró francamente que, habiendo caducado el gobierno español, el pueblo debia proveer a su propia seguridad (20 de mayo).

Pasáronse cuatro dias en constantes ajitaciones i trabajos para zanjar las dificultades de la situacion. El partido español comprendió fácilmente que no era posible conservar a Cisneros en el mando del virreinato, i quiso transijir con la opinion asociándole algunos patriotas; pero el pueblo no aceptó nada de esto. Aquella situacion iba a resolverse el 25 de mayo. El cabildo se reunió mui temprano para discutir lo que convenia hacer en aquellos momentos. El pueblo se agolpó a las puertas de la sala capitular pidiendo a voces la instalacion de una junta de gobierno en que no tuviera participacion el virrei Cisneros. Los comandantes de las tropas declararon que era imposible contener la ajitacion por otro medio que no fuera accediendo a la solicitud del pueblo. El mismo virrei, notificado de lo que pasaba en la ciudad, consintió en abandonar el mando para evitar peligrosas conmociones. Talvez el cabildo habria vacilado todavía; pero el pueblo invadió de nuevo el lugar de sus sesiones, i allí pidió la instalacion de una junta presidida por el comandante Saavedra, i compuesta de seis miembros mas. El cabildo se vió forzado a proclamar la junta que se le proponia, como gobernadora del virreinato durante el cautiverio de Fernando VII. A pesar de esta fórmula, usada, como ya se ha visto, en todas las colonias americanas, la revolucion del 25 de mayo de 1810 marca la época de la cesacion del gobierno español i el nacimiento de la República en las provincias del Plata.

Primeras campañas en el Alto Perú, en el Paraguai i en la Banda Oriental.—Los defensores del réjimen español no se dejaron engañar con esas apariencias de fidelidad. Impotentes en la capital i en las provincias centrales, en donde la autoridad de la junta habia sido reconocida, contaban en cambio con poderosos elementos de resistencia en las provincias del Alto Perú, en el Paraguai i en la Banda Oriental del rio de la Plata.

A mediados de julio, salió a campaña con direccion a las provincias del norte, una division de 1,200 hombres bajo el mando del coronel don Francisco Antonio Ortiz de Ocampo, como jeneral en jefe, i del coronel don Antonio Gonzalez Balcarce, como jefe de estado mayor. En Córdoba el gobernador intendente don Juan de la Concha,

habia desconocido las nuevas autoridades i se habia preparado a combatirlas. Concha i los suyos fueron alcanzados por Balcarce i tomados prisioneros (7 de agosto). Cinco de éstos, i entre ellos el jeneral Liniers, el héroe de la lucha contra los ingleses, fueron fusilados en el sitio denominado Cabeza del Tigre, en la provincia de Córdoba. Los caudillos de la revolucion arjentina habian decretado la ejecucion de aquellos prisioneros para deslindar claramente la situacion, haciendo imposible todo avenimiento. El obispo Orellana, de Córdoba, que habia estimulado aquella resistencia, debió la vida al respeto que inspiraba su carácter sacerdotal.

Las tropas arjentinas siguieron su marcha al Alto Perú, en donde los gobernadores españoles, instigados por Goyeneche, el feroz presidente del Cuzco, cometian inauditas vejaciones. Balcarce se adelantó hasta Cotagaita, pero fué rechazado despues de cuatro horas de combate (27 de octubre). Los arjentinos se rehicieron en Suipacha, i allí alcanzaron una espléndida victoria (7 de noviembre). El presidente de Chárcas, Nieto, el intendente de Potosí, Sanz, i el coronel Córdoba se rindieron a discrecion, i fueron fusilados en la plaza de Potosí. El triunfo de la revolucion parecia asegurado en las provincias del norte.

En esa época, otro cuerpo de tropas arjentinas operaba en el Paraguai con ménos fortuna para la causa de la revolucion; pero aquella provincia se segregó en breve de toda obediencia a la metrópoli, privando así a los realistas de los recursos que pudo prestarles (1).

La revolucion arjentina tenia enemigos mas inmediatos i temibles en la Banda Oriental del Uruguái. Una asamblea popular convocada por el cabildo de Montevideo, habia desconocido la autoridad de la junta gubernativa de Buenos Aires (junio de 1810), quedando interrumpidas las relaciones entre una i otra banda del rio de la Plata (13 de agosto).

La Banda Oriental quedó así segregada de la revolucion arjentina. El consejo de rejencia de España, tan incapaz de dirijir los negocios de América como lo habian sido los reyes, al saber la instalacion de la junta de Buenos Aires, habia nombrado virrei al jeneral don Francisco Javier Elío, hombre detestado en las provincias arjentinas por sus principios absolutista, i por su altanero desprecio hácia los americanos. Como la junta gubernativa no quisiese reconocerlo, Elío declaró la guerra (12 de febrero de 1811), lanzando proclamas jactanciosas en que llamaba traidores a los gobernantes de Buenos Aires i a todos los que los sostuvieran.

(1) Véase la historia de la revolucion del Paraguai en el capítulo XVI de esta misma parte.

Pero entónces asomaba la revolucion en el territorio del Uruguai. El 28 de febrero las milicias que guarnecian el pequeño pueblo de Mercedes, se sublevaron reconociendo la autoridad de la junta de Buenos Aires, i en pocos dias mas la insurreccion cundió en casi toda la provincia. El jeneral don Manuel Belgrano fué comisionado por el gobierno arjentino para dirijir las operaciones militares contra Montevideo; i pudo reunir en efecto un ejército de mas de 1,000 hombres de todas armas. Los realistas, despues de sufrir una derrota en el pueblo de San José (25 de abril), se reconcentraron en Montevideo. Belgrano marchó contra aquella ciudad, pero ántes de acercarse a sus fortificaciones, fué separado del mando del ejército de operaciones (2 de mayo). La campaña no se paralizó por esto: los patriotas, bajo las órdenes del coronel don José Rondeau i del comandante don José Artigas, derrotaron completamente las tropas de Elío en las Piedras el 18 de mayo de 1811, tomándole cerca de 500 prisioneros, toda su artillería i bagajes. La ocupacion de todo el territorio oriental por las fuerzas insurjentes, pareció inevitable. El titulado virrei quiso celebrar un armisticio con los vencedores; pero sus propuestas fueron desechadas. La junta de Buenos Aires le ofreció un arreglo pacífico que no quiso tampoco aceptar Elío.

Disensiones civiles en Buenos Aires.—Las ventajas alcanzadas por los insurjentes hacian presentir el triunfo definitivo de la revolucion arjentina. Pero luego asomaron las disensiones civiles que habian de embarazar su marcha.

La junta de gobierno habia desplegado grande actividad en la administracion. Decretó la creacion de una biblioteca pública en Buenos Aires (13 de setiembre de 1810), sin descuidar los negocios de la guerra; pero en su propio seno se dejaron sentir los primeros jérmenes de desunion. El secretario de la junta, don Mariano Moreno, era el representante del partido exaltado i el defensor franco de las ideas de independencia. El presidente de la junta, don Cornelio Saavedra, era el jefe del partido moderado, que queria marchar con mas calma para no comprometer imprudentemente la revolucion. La impetuosidad de Moreno, sin embargo, imprimia la direccion de los negocios.

Al instalarse la junta, el pueblo habia acordado que se invitase a todas las provincias a mandar sus representantes a un congreso jeneral que debia reunirse en Buenos Aires. En diciembre de 1810, ya habian llegado a la capital nueve de ellos, todos adictos al presidente Saavedra. Por influjo de éste fueron incorporados en la junta, formando así en el seno del mismo gobierno una respetable mayoría conservadora o moderada (18 de diciembre). Moreno renunció el cargo de secretario de la junta; i como sus adversarios quisieran alejarlo del pais,

lo mandaron a Inglaterra a desempeñar una mision diplomática de alta importancia. El osado revolucionario falleció durante la navegacion el 4 de marzo de 1811.

La lucha de los partidos no terminó con esto solo. Llegó a temerse una revolucion en Buenos Aires; i entónces los conservadores, enseñoreándose en el poder, creyeron que debian prevenirla por medio de otra revolucion preparada por ellos mismos. En la noche del 5 al 6 de abril (1811), numerosos grupos de jente reunida en los suburbios de la ciudad, ocuparon la plaza i dirijieron por escrito sus peticiones a la junta gubernativa, exijiendo la separacion de algunos de sus miembros, cuyas ideas radicales eran conocidas, i el nombramiento de Saavedra para el mando superior de las tropas. Este movimiento, en cuya preparacion talvez no tuvo parte alguna Saavedra, fué el primer asomo de federacion.

Derrota de Huaqui; el primer triunvirato.—El ejército arjentino que habia libertado el Alto Perú, estaba entónces acampado en la márjen izquierda del rio Desaguadero, bajo el mando del brigadier don Antonio González Balcarce. Ese rio señalaba el límite entre los dos virreinatos, el de Buenos Aires i el del Perú. En su orilla opuesta se hallaba acampado el jeneral Goyeneche, con el ejército que le habia confiado el virrei Abascal. Allí se firmó entre ámbos jefes un armisticio de cuarenta dias (16 de mayo de 1811). Goyeneche pasó el Desaguadero i treinta i cinco dias despues del convenio, cayó sobre los patriotas en los cerros de Huaqui (20 de junio). La resistencia no fué larga ni tenaz: el ejército arjentino fué puesto en completa derrota i se vió obligado a retirarse a Oruro en dispersion.

Este desastre no fué el único contratiempo que amenazó a la revolucion arjentina, poco ántes vencedora en todas partes. En la Banda Oriental, el ejército de Rondeau se habia acercado a Montevideo para estrechar el sitio; pero los marinos españoles bloquearon el puerto de Buenos Aires, arrojaron sobre esta ciudad algunas granadas, i aun llegaron a pedir rendicion.

En medio del despecho que produjeron estas desgracias, el pueblo acusó a la junta gubernativa de falta de habilidad para dirijir los negocios públicos. El cabildo mismo amparaba estas acusaciones; i la junta, cediendo a las exijencias de la opinion, formó un poder ejecutivo compuesto de tres miembros, en atencion, decia, a las trabas que ofrecia la multitud de vocales i de opiniones en el gobierno anterior (23 de setiembre de 1811).

El triunvirato asumia el poder en circunstancias mui difíciles. Buenos Aires permanecia bloqueado por la escuadra española: el ejército de la Banda Oriental no podia penetrar en Montevideo: por último, el Paraguai parecia dispuesto a separarse de Buenos Aires, constituyendo un gobierno independiente. Imposibilitado para

desarmar por la fuerza todos esos peligros, el triunvirato apeló a las negociaciones.

Por uno de esos convenios, los revolucionarios arjentinos renunciaron a toda dominacion en la Banda Oriental, comprometiéndose al efecto a retirar sus tropas. Las negociaciones con el Paraguai no dieron mejor resultado. Los ajentes de Buenos Aires tuvieron que aceptar una convencion mediante la cual aquella provincia quedó formando un gobierno aparte. Fué entónces posible prestar mayor atencion a los asuntos administrativos. El 25 de mayo de 1812, con motivo de la celebracion del segundo aniversario de la instalacion del gobierno nacional, fué decretada en Buenos Aires la prohibicion del tráfico de esclavos.

Hasta entónces la ciudad de Buenos Aires vivia en la confianza de que los enemigos de la revolucion estaban léjos de su seno. En los primeros dias de julio, se denunció al gobierno una vasta conspiracion realista, tramada por don Martin de Alzaga, el célebre alcalde de 1807, con el apoyo de muchos españoles. Los conjurados debian sorprender la guarnicion de los cuarteles durante una noche, apoderarse del gobierno i castigar con mano de fierro a los autores de la revolucion. Alzaga i treinta i siete personas mas, en su mayor parte comerciantes españoles de alguna representacion, fueron fusilados en Buenos Aires, para escarmiento de los que en adelante pensaran en restablecer el viejo réjimen.

Triunfos de Belgrano en el Alto Perú; campaña de Sarratea en la Banda Oriental.—Un peligro de otra especie amenazaba entónces la revolucion arjentina. Despues de la derrota de Huaqui, el ejército arjentino del Alto Perú se habia visto precisado a retirarse al sur, sufriendo pérdidas considerables. Goyeneche se lisonjeaba con la esperanza de dominar la revolucion en aquellas provincias i de reunirse en seguida con los realistas de Montevideo para obrar contra Buenos Aires. El levantamiento de los habitantes del Alto Perú i particularmente de la heróica ciudad de Cochabamba, impidió por entónces que Goyeneche llevara a cabo su proyecto.

Las fuerzas arjentinas salvadas del desastre de Huaqui alcanzaban a 1,500 hombres pésimamente armados i desprovistos de la disciplina indispensable para abrir la campaña contra un enemigo vencedor. Belgrano, a quien el gobierno confió el mando de esas tropas, les dió alguna organizacion, i con ellas avanzó hasta Jujui (19 de mayo) con el propósito de prestar ausilios a los rebeldes del Alto Perú. Desgraciadamente, Goyeneche habia ocupado militarmente a Cochabamba, ejerciendo en ella las mas atroces venganzas, i desde allí despachó al jeneral don Pio Tristan con un cuerpo de mas de 3,000 hombres con órden de batir al ejército arjentino i de avanzar al sur hasta ponerse en comunicacion con los realistas de Montevideo.

Las tropas arjentinas, amenazadas por esas fuerzas, emprendieron la retirada hasta la ciudad de Tucuman, que ocuparon a mediados de setiembre. Tristan les presentó el combate en las inmediaciones de esa poblacion. Todas las ventajas, el número, las armas, la disciplina estaban por los realistas; pero los arjentinos se batieron con heróica resolucion, i obligaron al enemigo a emprender su retirada con pérdida de 450 muertos, de cerca de 700 prisioneros, i de un número considerable de armas (24 de setiembre de 1812). La batalla de Tucuman fué la victoria mas importante que hasta entónces hubiera alcanzado la revolucion arjentina.

A las ventajas alcanzadas por Belgrano en el Alto Perú, se unieron en breve otras no ménos importantes para la causa de la revolucion. El gobierno de Buenos Aires habia colocado un cuerpo de tropas bajo las órdenes de don Manuel Sarratea, con órden de invadir la Banda Oriental i de llegar hasta Montevideo, para disolver el centro de constantes conspiraciones realistas. El coronel arjentino don José Rondeau, al frente de la vanguardia, se adelantó hasta el cerrito, pequeña altura situada a una legua de Montevideo (20 de octubre de 1812). El 31 de diciembre, las fuerzas españolas, mandadas personalmente por el brigadier Vigodet, empeñaron un resuelto ataque contra la division de Rondeau; pero los soldados arjentinos las pusieron en completa derrota, causándoles muchos muertos. Desde entónces, los españoles no fueron dueños mas que del recinto de Montevideo i de las naves que tenian fondeadas en el rio.

Victoria de Salta; derrotas de Belgrano en el Alto Perú.—En medio de las operaciones militares, las discordias civiles no habian cesado de manifestarse en Buenos Aires. El elemento provincial, tantas veces vencido, parecia renacer de nuevo en el seno mismo del triunvirato. Instigados los radicales por el doctor don Bernardo Monteagudo, tribuno tan audaz como caviloso, ejecutaron el 8 de octubre un movimiento revolucionario, con el apoyo de la tropa que guarnecia a Buenos Aires, i formaron otro triunvirato compuesto de hombres conocidamente adictos al bando radical o unitario. El primer acto del nuevo gobierno fué convocar una asamblea jeneral constituyente, cuyos miembros debian ser elejidos, no por los cabildos, como se habia hecho hasta entónces en circunstancias análogas, sino por el pueblo i mediante el sufrajio universal.

La asamblea constituyente abrió sus sesiones el 31 de enero de 1813, sancionó que eran libres los hijos de esclavos que naciesen en el territorio arjentino (2 de febrero), abolió el tribunal de la inquisicion, el tormento como medio de prueba judicial, i los títulos de nobleza, que en realidad no existian sino en las provincias del Alto Perú.

En esos momentos, la atencion pública estaba fija en las operaciones del ejército de Belgrano. Los realistas, atrincherados en la ciudad de Salta, bajo el mando del jeneral Tristan, contaban con fuerzas superiores. Sin embargo, Belgrano se adelantó con su ejército i empeñó la batalla afuera de la poblacion. Los realistas, despues de las primeras cargas de las tropas arjentinas, se replegaron a las calles, i allí sostuvieron el combate durante tres horas. Al fin, Tristan se creyó perdido, levantó la bandera de parlamento i ofreció rendirse (20 de febrero de 1813). Belgrano, demasiado jeneroso con un enemigo que durante toda la campaña habia dado tantas pruebas de perfidia, le permitió su retirada al Perú bajo el juramento de no tomar las armas contra el gobierno revolucionario, dentro de los límites del antiguo virreinato de la Plata. El arzobispo de Chárcas i el obispo de la Paz, sin embargo, absolvieron del juramento a los capitulados de Salta, declarando que Dios no consideraba válidos los tratados hechos con los insurjentes.

Belgrano no anduvo tan activo como convenia para adelantar la campaña. En el Alto Perú, la revolucion volvió a asomar mas vigorosa que ántes; pero solo dos meses despues de la victoria de Salta, el primer cuerpo de tropas insurjentes ocupó la ciudad de Potosí. Cansado de una guerra a que no se le veia término, Goyeneche se separó del ejército i volvió a España.

El virrei del Perú nombró en su reemplazo al brigadier de artillería don Joaquin de la Pezuela. Este jeneral se estrenó en el mando cayendo sobre los patriotas casi de sorpresa, i derrotándolos completamente en la pampa de Vilcapujio (1.° de octubre de 1813). Mes i medio despues, Pezuela atacó de nuevo al ejército de Belgrano en Ayouma, i lo puso en completa derrota (14 de noviembre). Solo 1,000 soldados arjentinos alcanzaron a reunirse despues de este segundo desastre.

Campaña de la Banda Oriental; rendicion de Montevideo.—En esa misma época el coronel Rondeau, a la cabeza de otro ejército arjentino, estrechaba el sitio de Montevideo; pero no le fué posible llevar las cosas a un desenlace final, por falta de los elementos necesarios para batir una ciudad fortificada. El gobierno provisorio de España, algo desembarazado de la guerra contra los franceses, mandó a Montevideo refuerzos considerables para la defensa de aquella plaza (agosto i setiembre de 1813).

El gobierno arjentino daba mas importancia a las operaciones del ejército de Belgrano. Cuando se supieron en Buenos Aires las derrotas de Vilcapujio i de Ayouma, creyó llegado el caso de hacer el último esfuerzo, i en efecto dió principio al rescate de esclavos para organizar con ellos nuevos cuerpos de tropas. El coronel don José de San Martin, que debia desempeñar un papel mui dis-

tinguido en la revolucion americana, fué nombrado jeneral en jefe del ejército del Alto Perú (16 de diciembre). El triunvirato creyó que los peligros de la situacion exijian mas vigor en la accion gubernativa, i que esto no se conseguiria miéntras el gobierno no se reconcentrase en manos de un solo hombre. La asamblea elijió director supremo del estado a don Jervasio Antonio Posadas (26 de enero de 1814).

Para someter a Montevideo se necesitaba de una escuadrilla capaz de batir a las naves españolas; i el director supremo compró cuatro buques mercantes, los armó del mejor modo que le fué posible, i los puso bajo las órdenes de don Guillermo Brown, irlandes de nacimiento, que iba a adquirir la reputacion de un héroe. Los españoles, en cambio, tenian catorce buques de guerra i ocho o diez barquichuelos mercantes, armados tambien militarmente.

Vigodet, sin embargo, cometió la imprudencia de dividir sus fuerzas navales en dos cuerpos. Uno de ellos fué a colocarse cerca de la isla de Martín García, en la confluencia de los rios Paraná i Uruguai. Brown se aprovechó de esto para batir al enemigo por partes. Efectuó un desembarco en esa isla, se apoderó de las baterías que ahí mantenian los españoles (16 de marzo) i los obligó a remontar el Uruguai para buscar su salvacion. Por este movimiento, una division de las fuerzas navales españolas se vió separada del resto de la escuadra.

Brown fué en seguida a bloquear el puerto de Montevideo, favoreciendo las operaciones del ejército de tierra. El coronel don Cárlos Alvear habia tomado el mando de las tropas sitiadoras, que ascendian a cerca de 5,000 soldados. En esta situacion, los españoles intentaron un ataque contra la escuadra bloqueadora, el 14 de mayo. Brown dispersó las naves enemigas, apresó tres de ellas al abordaje, i obligó a las otras a asilarse bajo el cañon de la plaza.

Miéntras tanto, Alvear continuaba estrechando el sitio de la ciudad. Por fin ofreció a sus defensores una capitulacion que éstos aceptaron en el momento. El 22 de junio, Alvear ocupó a Montevideo en nombre del gobierno de Buenos Aires, i tomó posesion de 300 cañones i de 8,000 fusiles que habia en la plaza, i de todos los buques españoles que quedaban en el rio de la Plata.

Crítica situacion de la revolucion arjentina; azares de la campaña del Alto Perú.—La ocupacion de Montevideo por las tropas rebeldes no podia dejar de ejercer una grande influencia en la suerte de la revolucion. Pero en esos mismos momentos se hallaba amenazada por grandes peligros dentro i fuera del territorio arjentino. En España, Fernando VII, restablecido en el trono en ese mismo año, preparaba un ejército poderoso contra el virreinato de la Plata, que al fin fué enviado contra

Venezuela. En algunas provincias comenzaba a asomar el espíritu de federacion. Agréguese a esto que en esa misma época la revolucion sucumbia en Méjico, en Chile, en Venezuela i en Nueva-Granada. En el Alto Perú, los patriotas batidos en Vilcapujio i en Ayouma, se habian replegado a Tucuman dejando las provincias del norte en poder del enemigo. Las tropas de Pezuela avanzaron, en efecto, hasta Salta.

San Martin se presentó en Tucuman en enero de 1814, i principió la reorganizacion de sus tropas; pero no hallándolas en estado de entrar en campaña formal, dió impulso a otro jénero de guerra. Entabló comunicaciones con algunos jefes enemigos para fomentar la discordia entre los realistas, i reforzó las guerrillas que operaban a espaldas de ellos. El coronel don José Antonio Álvarez de Arenales obtuvo sobre los realistas un brillante triunfo en la Florida el 29 de mayo. Otro oficial patriota, el teniente coronel don Martin Güemes, natural de Salta, por medio de habilísimas correrías, mantuvo en constante inquietud a la vanguardia española, impidiéndole marchar hácia el sur. San Martin, convencido de que aquella campaña no podria dar jamas un resultado definitivo, solicitó en breve su relevo, i fué nombrado gobernador intendente de la provincia de Cuyo.

La campaña del Alto Perú tomó desde entónces mejor aspecto. El jeneral Pezuela, al saber la ocupacion de Montevideo por los patriotas, abandonó a Salta i se replegó apresuradamente hácia el norte. En el sur del virreinato del Perú, en el Cuzco, estalló una alarmante revolucion (3 de agosto de 1814). El brigadier don José Rondeau, que habia marchado al Alto Perú en reemplazo de San Martin, se aprovechó de esos momentos de confusion de los enemigos para recuperar el terreno perdido, i avanzó felizmente hasta Jujui, restableciendo en aquellas provincias el gobierno de la revolucion.

El director Álvarez; derrota de Sipe-Sipe.—Las divisiones intestinas comenzaban a asomar, entretanto, en las provincias del interior, poniendo sérios obstáculos a la organizacion política del pais. El director Posadas no se sintió con fuerzas para luchar con esos peligros; i el 9 de enero de 1815, renunció el alto puesto que desempeñaba. La asamblea lejislativa nombró en su reemplazo al jeneral don Cárlos Alvear con el mismo título de director supremo.

Alvear, hombre atolondrado por carácter, no hizo mas que aumentar la irritacion de los partidos. Una revolucion puso término a su gobierno (15 de abril de 1815). El jeneral Rondeau fué elejido director supremo; pero como se hallase al frente del ejército del Alto Perú, fué nombrado en su reemplazo el coronel don Ignacio Álvarez Tómas, que habia encabezado el movimiento revolucionario que precipitó a Alvear del gobierno.

Una desgracia terrible señaló la administracion del director interino. El jeneral Rondeau, persuadido de que los españoles del Alto Perú no se hallaban en situacion de oponer una séria resistencia, ocupó felizmente a Potosí, i continuó su marcha hácia el norte; pero el 28 de noviembre las tropas realistas mandadas por el jeneral Pezuela le cortaron el paso en las alturas de Sipe-Sipe o de Viluma, como llaman los españoles este combate, i lo derrotaron enteramente, obligándolo a retirarse en completa dispersion. Los realistas habrian continuado su marcha a las provincias arjentinas, si las guerrillas de Salta no hubieran acudido a cerrar el camino a los vencedores, hostilizándolos con tanta habilidad como resolucion.

La situacion interior se complicó mucho despues de este gran descalabro. Los españoles, es verdad, no pudieron aprovecharse de la ventaja alcanzada; pero las facciones interiores se levantaron mas prepotentes. Güemes proclamó la federacion en la provincia de Salta i redujo a Rondeau a reconocer sus pretensiones. Córdoba queria hacerse independiente de la capital; i la Rioja queria serlo de Córdoba. En la Banda Oriental del Uruguay, el audaz Artigas se ostentaba como señor independiente, i estendia su dominacion a las provincias de Entre-Rios i de Corrientes, en donde surjian nuevos caudillos. Los caudillejos de la provincia de Santa Fe, apoyados por Artigas, asediaron i rindieron las tropas arjentinas que mandaba el jeneral don Juan José Viamont. El jeneral Belgrano, que recibió el mando de un ejército encargado de obrar en esta provincia, fué víctima de un motin militar encabezado por uno de sus subalternos i separado del mando de sus tropas (9 de abril de 1816). El director Álvarez no pudo resistir a este último golpe, i renunció el gobierno que habia ejercido durante un año entero (16 de abril). La junta de observacion, asamblea lejislativa creada por la revolucion de 1815, nombró en su reemplazo al jeneral don Antonio Gonzalez Balcarce, con el título de director supremo provisorio.

Congreso de Tucuman; declaracion de la independencia.—Los revolucionarios de abril de 1815 habian acordado la convocacion de un congreso jeneral que debia reunirse fuera de Buenos Aires para no despertar la desconfianza de las provincias. Algunas de éstas se negaron a mandar sus representantes; pero los diputados elejidos se reunieron en Tucuman el 24 de marzo de 1816. El primer acto importante del congreso fué la eleccion de un director supremo, designando para este cargo al jeneral don Juan Martin Pueirredon (3 de mayo de 1816), militar distinguido por importantes servicios a la causa de la revolucion, i por la entereza de su carácter, que iba a contener por algun tiempo el desquiciamiento social i político preparado en nombre de las ideas federales. Pueirredon hizo mas que esto todavía; convencido de que

la revolucion arjentina no podia considerar asegurada su existencia miéntras los españoles dominasen en los paises limítrofes, prestó, como veremos mas adelante, un importante apoyo al ejército que San Martin organizaba en Mendoza para libertar a Chile.

En 1816, la guerra con España parecia terminada: los realistas vencedores en el Alto Perú, no podian invadir el territorio arjentino, porque las guerrillas de Salta mandadas por el jeneral Güemes, les cerraban el paso. Pero si la independencia estaba alcanzada de hecho, faltaba todavía proclamarla. Los diputados trataron esta cuestion en Tucuman. San Martin, desde Mendoza, i Belgrano, en el mismo congreso, pidieron con toda enerjía la declaracion de la independencia; i al fin, el 9 de julio de 1816, fué proclamada solemnemente

Declarada la independencia, faltaba todavía fijar la forma de gobierno. En medio de la anarquía que amenazaba destrozar a las provincias arjentinas, la idea de coronar un rei se presentaba a muchos de los corifeos de la revolucion como el único medio de establecer el órden i de fijar una organizacion política. Belgrano i San Martin simpatizaban con esta opinion. Los consejos de ámbos eran seguidos ciegamente por muchos personajes que creian que la forma republicana era inadecuada para el gobierno de la América ántes española. Unos querian buscar un príncipe europeo que coronar en Buenos Aires. Otros se afanaban por hallar en el Perú un indio descendiente de los incas para hacerlo rei de la nueva monarquía. Pueirredon, a juicio de los monarquistas, debia conservar el mando, no como director supremo, sino solo como rejente, hasta que llegase el soberano.

Lo que hai de mas singular en este movimiento monárquico de la revolucion arjentina, es que los mismos hombres que buscaban un rei eran republicanos de corazon. Buenos Aires, poblada principalmente por comerciantes, no tenia condes ni marqueses: el monarca no habria tenido corte; i sin embargo, el deseo de estirpar la anarquía i de organizar el pais, hacia que esos hombres buscaran un rei como un remedio de aquella situacion.

En el congreso de Tucuman, estuvo a punto de resolverse esta cuestion en favor de la monarquía. Fueron pocos los diputados que se pronunciaron contra ella. La posteridad les agradece la enerjía con que salvaron la revolucion arjentina de ser desnaturalizada con la coronacion de un rei, que en ningun caso habria producido el establecimiento de una monarquía estable i duradera.

La declaracion hecha por el congreso de Tucuman, cierra la época de la revolucion de la independencia arjentina. La anarquía, contenida un momento por la mano vigorosa de Pueirredon, reapareció en breve dando lugar a una série de prolongadas guerras civiles cuya historia no tiene cabida en el presente libro.

CAPITULO IX

Revolucion de Chile.

Caractéres jenerales de la revolucion chilena.—Gobierno de Carrasco.—Deposicion de Carrasco.—Gobierno del conde de la Conquista.—Primer gobierno nacional.—Motin de Figueroa.—El primer Congreso.—Don José Miguel Carrera; disolucion del congreso.—Ajitaciones interiores; destierro del doctor Rozas.—Campaña militar del jeneral Pareja.—Sitio de Chillan.—Deposicion del jeneral Carrera.—Campaña de O'Higgins.—Tratado de Lircai.—Don José Miguel Carrera recupera el gobierno de Chile; guerra civil.—Sitio de Rancagua; reconquista de Chile.

(1808—1814)

Caractéres jenerales de la revolucion chilena.—La revolucion de Chile presenta caractéres mui orijinales. Ninguna de las colonias españolas parecia ménos preparada que ésta para alcanzar su independencia; ninguna habia sido mas desatendida por la metrópoli; ninguna era mas pobre i atrasada; i sin embargo, su revolucion se hizo con bastante órden, i una vez alcanzada la independencia, Chile se adelantó a todas sus hermanas en la regularizacion del gobierno i en el establecimiento de la paz bajo sólidas bases. El desden con que la España lo habia mirado, fué causa de que Chile recibiera una herencia menor de vicios i de corrupcion, i de que al constituirse en república independiente, se viera libre de muchas de las llagas que han demorado la organizacion de los otros pueblos del nuevo mundo.

Chile era un pais esencialmente agrícola. El antiguo sistema de los repartimientos, modificado por la lei i por la costumbre, habia dado oríjen a una organizacion social mui semejante al feudalismo de la edad-media. Los propietarios tenian a su lado una especie de colonia de campesinos que les debian respeto i vasallaje. Los *inquilinos*, éste era el nombre con que en el pais eran conocidos esos vasallos, estaban sometidos por la costumbre mas bien que por la lei, i esa sumision no les imponia un despotismo duro, sino una dominacion casi siempre suave i benéfica. Resultaba de aquí que la gran mayoría de los pobladores del pais estaba bajo la dependencia de los propietarios, i que éstos tenian suficiente poder i prestijio para cambiar la faz de los negocios públicos el dia que mejor les pareciera.

Para triunfar, la revolucion no tenia mas que conquistarse el apoyo de los grandes propietarios, en cuyos corazones existia el amor a la patria, como habia penetrado en sus espíritus el convencimiento del desprecio con que

Chile era mirado por los monarcas españoles. Era, pues, necesario guiar estos instintos de descontento; i esta fué la obra de algunos espíritus superiores, doctores en leyes i cánones unos, que habian estudiado en los libros ciertas teorías sociales i políticas, viajeros otros que habian podido comprender por observacion propia la diferencia que habia entre la oscura colonia i los pueblos independientes.

Así fué que la revolucion se hizo casi siempre con órden. La anarquía popular, el desenfreno de las masas, no se hicieron sentir nunca. Hombres de un rango mas elevado fueron los directores del movimiento revolucionario: i lo que constituye su mas justo título de gloria, es que trabajaron por organizar un nuevo órden de cosas que iba a poner término a su influencia tradicional.

Gobierno de Carrasco.—A principios de 1808, mandaba en Chile el brigadier don Luis Muñoz de Guzman, que habia gobernado tranquilamente durante seis años. Una mañana (11 de febrero) se anunció en Santiago que el presidente acababa de morir repentinamente. El rei habia dispuesto en 1806, como ya lo hemos dicho en otras partes, que por muerte o ausencia del gobernador propietario, tomase el mando el militar de mayor graduacion. En una junta que celebraron en Concepcion los jefes militares, proclamaron capitan jeneral al brigadier de injenieros don Francisco García Carrasco.

Era éste un hombre desprovisto de las cualidades indispensables para gobernar en circunstancias difíciles. Rodeóse de favoritos; i para sostener a éstos se vió envuelto en cuestiones con la Universidad, con el cabildo eclesiástico, con el cabildo secular i hasta con el tribunal de minería. Estas primeras dificultades se agravaron sobremanera al saberse en Chile que la España habia sido invadida por los franceses i que José Bonaparte reinaba allí en lugar de Fernando VII. Los hombres mas avanzados de la colonia, divulgando la voz de que la España seria sometida a un poder estranjero, ajitaban la opinion a fin de encaminarla a un cambio de gobierno. El cabildo de Santiago era el foco organizado de esta resistencia, disimulada en su principio, pero no por eso ménos vigorosa.

Los consejeros de Carrasco le pidieron una represion enérjica; i el presidente preparó un golpe de estado para poner término a la ajitacion. En la tarde del 25 de mayo de 1810, fueron apresados don José Antonio Rojas, el procurador de ciudad don Juan Antonio Ovalle i el doctor don Bernardo Vera. En la misma noche fueron trasportados a Valparaiso; i uno de los oidores de la audiencia se trasladó a aquel puerto para instruirles un proceso por el delito de conspiracion.

Esta violenta medida produjo en la capital una grande alarma. Los señores mas importantes de la colonia, dirijidos por el cabildo de Santiago, elevaron una represen-

tacion al presidente pidiendo la libertad de los presos. Carrasco se mantuvo firme; i con la mayor reserva, dispuso que los tres reos fuesen enviados a Lima en un buque mercante.

Deposicion de Carrasco.—Las órdenes de Carrasco quedaron ejecutadas; pero la indignacion de los habitantes de Santiago se manifestó con una violencia amenazadora. En la mañana del 11 de julio, al saberse que los presos quedaban embarcados en Valparaiso, el pueblo se agrupó en la plaza, el cabildo se reunió como si un gran peligro amenazase la tranquilidad pública, i la real audiencia, divisando la tempestad que se alzaba, acudió a su sala de sesiones para buscar un remedio a aquella situacion. Carrasco parecia dispuesto a resistir todavía; pero a la vista de la actitud del pueblo, firmó un decreto por el cual mandaba que los tres presos fuesen devueltos inmediatamente a Santiago, separó de sus destinos a los empleados a quienes se atribuia participacion en aquel golpe de estado, i se resignó a no tomar en adelante medida alguna sin el consejo del oidor decano de la audiencia, don José de Santiago Concha.

La audiencia creyó que esas medidas bastaban para tranquilizar la opinion; pero luego se convenció de que se habian tomado demasiado tarde. Los presos habian salido de Valparaiso ántes que llegara la contra-órden de Carrasco. La ajitacion del vecindario aumentaba por momentos. El pueblo armado recorria de noche las calles de la ciudad como si se tratara de defender a los vecinos mas caracterizados contra nuevos golpes de autoridad. En la mañana del 16 de julio, los miembros de la real audiencia pidieron a Carrasco que dejase el mando, como el único medio de poner término a la ajitacion i de afianzar la autoridad real en la colonia. Carrasco cedió al fin a esta representacion. Inmediatamente fué convocada una reunion de los jefes militares i de los empleados mas importantes de Santiago. Éstos aceptaron la renuncia de Carrasco, i en su reemplazo nombraron presidente de Chile al conde de la Conquista, don Mateo de Toro Zambrano, que tenia el título de brigadier i que por tanto poseia los requisitos exijidos por la real cédula de 1806 (16 de julio de 1810). Carrasco quedó viviendo oscuramente en Santiago hasta que diez meses despues se trasladó a Lima.

Gobierno del conde de la Conquista.—El conde de la Conquista era un anciano de 86 años, ajeno a los negocios políticos, i desprovisto de la voluntad que las circunstancias exijian en el primer mandatario. Pero esta misma falta de intelijencia i de entereza, era el título que tenia a los ojos de la audiencia para ser elevado a aquel alto rango. El supremo tribunal pensaba que, siendo el conde chileno de nacimiento, sus compatriotas debian darse por satisfechos con su elevacion; pero contaba ade-

mas con influir sobre el ánimo debilitado del presidente, dominarlo i dirijir a su nombre los negocios públicos.

El gobierno del conde de la Conquista fué una lucha constante de los dos partidos, patriota i realista, cada uno de los cuales queria atraerlo a su causa. La misma familia del conde se dividió en bandos. Hubo un momento en que los patriotas parecieron derrotados: se trataba de reconocer el consejo de rejencia instalado en Cádiz; i el presidente, cediendo a las sujestiones de la audiencia, prestó el juramento de obediencia al nuevo gobierno español (18 de agosto de 1810). Los revolucionarios, sin embargo, estrecharon mas i mas al presidente con sus exijencias, i al fin lo determinaron a convocar a los altos majistrados de la colonia i a los vecinos mas notables a una reunion en que se discutirian los medios que podian emplearse para asegurar la tranquilidad pública.

El primer gobierno nacional.—Asistieron a aquella memorable reunion el cabildo en cuerpo, los empleados jefes de oficina, los comandantes militares, los superiores de las órdenes relijiosas i cerca de cuatrocientos vecinos. Entre éstos la opinion era casi uniforme. Con escepcion de algunos comerciantes españoles, todos querian un cambio de gobierno. Así fué que no hubo lugar a largos debates ni a vacilaciones. El conde de la Conquista comenzó por renunciar el mando supremo; i en seguida quedó acordada la creacion de una junta de gobierno compuesta de siete miembros (18 de setiembre de 1810).

Inmediatamente la concurrencia pasó a elejir las personas que debieran componer la junta. Don Mateo de Toro Zambrano, conde de la Conquista, fué nombrado presidente de ella. Don José Antonio Martinez de Aldunate, obispo electo de Santiago, fué elejido vice-presidente. Ambos eran ancianos, debilitados i casi dementes, incapaces de imprimir carácter al movimiento revolucionario. Otros miembros de la junta eran vecinos respetables por su posicion social, pero poco aparentes para el cargo a que se les elevaba. Felizmente, el pueblo colocó entre ellos un hombre que estaba a la altura de la situacion.

Era éste el doctor don Juan Martinez de Rozas, antiguo asesor de la intendencia de Concepcion, hombre impetuoso i sagaz, que desde aquella apartada provincia habia dado impulso al movimiento revolucionario. Un opúsculo manuscrito, que con el título de *Catecismo patriota* se habia hecho circular esos dias, i de que se creia autor a Rozas, era el programa claro i razonado de las aspiraciones de los patriotas. Cuando mes i medio despues (1.° de noviembre) hizo Rozas su entrada en la capital, el pueblo lo recibió con repiques de campanas i con una parada militar, como si fuera uno de los antiguos presidentes que venia a recibirse del mando supremo.

La revolucion operada en Santiago fué reconocida en todas las provincias, desde Atacama hasta Concepcion.

En Chile no habia entónces una imprenta para publicar un periódico; en su lugar circularon proclamas manuscritas en que se hablaba de los derechos del hombre, del antiguo despotismo i de la libertad futura. El doctor don Juan Egaña, uno de los hombres mas ilustrados que por entónces habia en Chile, presentó a la junta un plan de gobierno en que se encuentran consignadas algunas ideas notables. Pedia la creacion de colejios, i señalaba la necesidad de que todos los pueblos americanos celebraran una especie de alianza o federacion para presentarse fuertes i poderosos ante el estranjero. Este fué el primer pensamiento de una union americana, que despues ha preocupado tanto, pero sin fruto alguno, a los políticos del nuevo mundo.

Miéntras tanto, la junta gubernativa, bajo la direccion de Rozas, emprendia sus trabajos. Creó nuevos cuerpos de tropas i engrosó los que ya existian. El 19 de febrero de 1811, decretó la apertura de los puertos de Coquimbo, Valparaiso i Talcahuano al comercio libre de todas las naciones de la tierra. Esta medida, impugnada entónces por todos aquellos a quienes beneficiaba el antiguo monopolio, cuadruplicó al cabo de un año las entradas de aduana, facilitó la esportacion de las producciones del pais, i atrajo a Chile algunos estranjeros industriosos.

Rozas, como hemos dicho, era el principal iniciador de estas reformas. El conde de la Conquista, ajeno a los trabajos del gobierno, falleció el 26 de febrero, cuando su existencia era innecesaria a la causa de la revolucion. El obispo Martinez de Aldunate, imposibilitado para atender los negocios públicos por la decrepitud de la vejez, vivia retirado del gobierno. Al lado de Rozas, i como ausiliares suyos, figuraban algunos hombres distinguidos que se iniciaban en la carrera política. Entre éstos se contaba en primera línea el padre Camilo Henriquez, que escribia en Santiago proclamas ardorosas. En una de ellas habló de la necesidad de declarar la independencia para dar a Chile "una representacion política entre las naciones del orbe."

Motin de Figueroa.—Hasta entónces, la revolucion no habia tenido que vencer ninguna resistencia séria. Desgraciadamente, el 1.° de abril, dia señalado para la eleccion de los diputados que debian formar un congreso, estalló un sangriento motin que estuvo a punto de trastornar el órden. Un jefe español, el teniente coronel don Tomas de Figueroa, se puso a la cabeza de una parte de la guarnicion de la capital i ocupó la plaza pidiendo la disolucion de la junta i el restablecimiento del gobierno antiguo. Aunque el pueblo permáneció impasible a la vista de este aparato militar, el triunfo de los amotinados parecia inevitable.

Rozas desplegó ese dia su incontrastable entereza. Con-

tra las tropas sublevadas hizo salir un cuerpo de infantería de nueva creacion i algunos cañones, i mandó que, bajo las órdenes de don Juan de Dios Vial, comandante jeneral de armas, fueran a combatir a la plaza. El combate se redujo a dos o tres descargas que produjeron la muerte de catorce soldados i algunos heridos. Despues de esto, los insurrectos se dispersaron por las calles inmediatas. Los soldados vencedores los persiguieron tenazmente durante algunas horas (1.° de abril de 1811).

Rozas salió en persona en persecusion de Figueroa, i lo apresó con el propósito de hacer un sério escarmiento. El infeliz caudillo fué sometido a juicio i condenado a muerte pocas horas despues. Para no dar lugar a las vacilaciones de los patriotas, Rozas hizo fusilarlo en la misma noche. En seguida, creyendo que la audiencia habia instigado el movimiento de Figueroa, la junta disolvió este tribunal, i creó una corte de justicia compuesta de hombres conocidamente adictos al nuevo régimen.

El primer congreso.—Desde tiempo atras, se hacian sentir los primeros jérmenes de division entre los mismos patriotas. Rozas, por una parte, representaba los principios radicales, esto es, queria marchar mui de prisa en las reformas. El cabildo, por el otro lado, representante de las ideas conservadoras, se alarmaba ante la impetuosidad con que Rozas i sus parciales querian dirijir la revolucion. Estos partidos iban a tener por campo de batalla el congreso nacional.

En las provincias se hicieron las elecciones en medio de la mayor tranquilidad. En la capital, el motin de Figueroa habia retardado las elecciones; pero al fin éstas se verificaron el 6 de mayo; i en ellas obtuvo el triunfo el cabildo, haciendo elejir doce diputados, en lugar de seis, como estaba convenido. Desde entónces, el partido moderado estuvo en mayoría en el poder.

El congreso abrió sus sesiones el 4 de julio (1811), asumiendo los poderes de la junta gubernativa, que dejó de existir desde ese dia. Sus primeras sesiones no ofrecieron interes alguno. El congreso no pensaba en reformas sérias, ni en romper abiertamente con la tradicion colonial. Los esfuerzos de los diputados radicales para comunicar su impulso a la revolucion, fueron infructuosos; i desalentados a la vista de tantas resistencias, éstos se retiraron del congreso en número de trece, protestando de antemano de cuanto allí se acordase. La mayoría, sin hacer caso de esa protesta, creó una junta de gobierno compuesta de tres miembros, encargada del poder ejecutivo (10 de agosto). Los moderados creyeron definitivamente asegurado su triunfo desde que toda la autoridad estaba depositada en manos de sus parciales.

Don José Miguel Carrera; disolucion del congreso.—Convencido de su impotencia para reconquistar el

poder en Santiago, Rozas se trasladó a Concepcion a fin de procurar la instalacion de una junta de gobierno que contrarrestase el poder de la que se habia creado en Santiago. Sus ajentes prepararon un movimiento igual en la provincia de Valdivia.

En Santiago, los radicales prepararon tambien otro movimiento revolucionario. Acababa de llegar de España don José Miguel Carrera, jóven chileno que poseia un corazon ardoroso i emprendedor, i una cabeza llena de recursos. Por insinuacion de los radicales, éste ejecutó la revolucion sin derramamiento de sangre. Mediante solo el movimiento de algunas tropas que habia logrado atraerse, consumó el cambio gubernativo en la mañana del 4 de setiembre. Creóse una nueva junta de gobierno en la cual Rozas debia tener un lugar: i fueron separados del congreso algunos diputados para asegurar la preponderancia de los radicales.

Rozas, entre tanto, habia ejecutado un movimiento análogo en Concepcion (5 de setiembre), creando tambien una junta de gobierno sometida a su influencia. Dos meses despues (1.° de noviembre), la provincia de Valdivia se sublevó igualmente i formó su junta gubernativa. Los radicales quedaron dominando en todo el territorio, i su accion se hizo sentir en breve en el seno mismo del congreso. Por una lei fueron abolidos los derechos parroquiales que gravaban a la clase pobre. Por otra se declaró la libertad de los hijos de los esclavos, i se prohibió para siempre el comercio de esclavos en el suelo chileno (11 de octubre de 1811). Algunas otras reformas marcaron entónces el principio de la transformacion política a que aspiraban los revolucionarios.

Preocupados con estos negocios, los radicales habian olvidado a don José Miguel Carrera, cuya cooperacion les habia sido tan útil para escalar el poder. Carrera, sin embargo, no pudo resignarse a desempeñar el humilde papel de instrumento de voluntades ajenas, a que se le queria reducir. Se atrajo nuevamente una parte de las tropas, que estaban bajo las órdenes de dos de sus hermanos, i el 15 de noviembre operó una revolucion tan feliz como la que habia consumado dos meses ántes.

En esta ocasion, Carrera conservó el poder en sus manos, organizando una junta de gobierno compuesta de tres miembros, representantes de las tres principales provincias en que estaba dividido el territorio. Él se hizo nombrar representante de la de Santiago, i ofreció al doctor Rozas la representacion de la provincia de Concepcion. En ausencia de éste debia ocupar su puesto don Bernardo O'Higgins.

Como se ve, al organizar el gobierno, Carrera habia querido atraerse a Rozas i sus partidarios; pero éstos no aceptaron sus ofrecimientos. El congreso no perdonaba a don José Miguel la revolucion por medio de la

cual se habia elevado al gobierno. Rozas no solo no quiso aceptar el puesto que se le ofrecia en la junta gubernativa, sino que se quedó en Concepcion, i desde allí ofreció socorros a sus correlijionarios de Santiago para derrotar a Carrera. En la misma capital se fraguó una conspiracion que fué descubierta ántes de ejecutarse. Desde entónces don José Miguel no quiso contemporizar mas largo tiempo. El 2 de diciembre (1811), despues de haber reunido las tropas para evitar todo proyecto de resistencia a sus órdenes, Carrera decretó la disolucion del congreso, i persiguió tenazmente a sus adversarios.

AJITACIONES INTERIORES; DESTIERRO DEL DOCTOR ROZAS. —La disolucion del congreso no produjo en Santiago grande ajitacion. Sin embargo, los colegas de Carrera no aprobaron aquel acto, i se retiraron del gobierno. Éste los reemplazó con otros personajes mas dóciles i complacientes que los que salian. Desde entónces se estableció la verdadera dictadura de don José Miguel Carrera.

En Concepcion, Rozas persistia en desconocer el gobierno formado en Santiago. Al saber que el congreso habia sido disuelto, anunció que se proponia restablecerlo a mano armada, i mandó poner sobre las armas las tropas i milicias de la frontera araucana. Carrera temió por las consecuencias de una campaña, i quiso tratar con Rozas. Las negociaciones, sin embargo, no produjeron otro resultado que aplazar el desenlace de la contienda. Al fin, los dos caudillos juntaron cada cual sus tropas i las pusieron en marcha en son de guerra. En abril de 1812, se encontraban separados por el rio Maule, pero ámbos temian empezar las operaciones militares.

Un acontecimiento inesperado vino a acelerar el término de aquellas diferencias. El 16 de marzo de 1812, los vecinos de Valdivia depusieron la junta de gobierno creada allí en el mes de noviembre anterior, i proclamaron el restablecimiento del antiguo réjimen. Rozas i Carrera temieron que otros pueblos desconociesen tambien las autoridades revolucionarias, para restablecer el gobierno español, i transijieron las dificultades pendientes retirando sus tropas i ofreciendo convocar un congreso que decidiese en definitiva las diferencias de ámbos.

La paz quedó restablecida, pero el pais estaba dividido en diferentes gobiernos. Carrera, queriendo establecer su autoridad en todo el territorio, se empeñó en disolver la junta de Concepcion. Dejó de enviarle los subsidios necesarios para el pago de las tropas, i sus ajentes prepararon una asonada militar que estalló en la noche del 8 de julio de 1812. Rozas i los otros miembros de la junta fueron reducidos a prision por sus propios soldados. Las nuevas autoridades reconocieron el gobierno presidido por Carrera. Desde entónces quedó éste constituido en árbitro de los destinos de Chile. Rozas fué confinado a Mendoza, i allí falleció en los primeros meses de 1813.

En medio de estas ajitaciones, la revolucion seguia su marcha. Habiendo llegado a Chile una imprenta pedida a Estados Unidos, comenzó a publicarse en Santiago, desde el 13 de febrero de 1812, un periódico titulado la *Aurora*, que pidió la proclamacion de la independencia, i propuso muchas reformas. Camilo Henriquez era el ardoroso propagador de esos principios. La junta, ademas, mandó abrir escuelas gratuitas en todos los conventos para la educacion del pueblo. Mas tarde dictó una constitucion (octubre de 1812) cuyo artículo 5.° disponia que ninguna providencia emanada de cualquiera autoridad que no residiese en el territorio de Chile, tendria efecto alguno, debiendo castigarse como reos de estado a los que intentasen darle valor. Ya no era posible armonizar las protestas de respeto i de acatamiento a los reyes de España con los principios de independencia consignados en este código.

Campaña militar del jeneral Pareja.—El virrei del Perú, don Fernando de Abascal, comprendió que esos actos importaban una declaracion de guerra al poder español. Queriendo anonadar la revolucion de Chile, preparó una espedicion que debia mandar el brigadier de la real armada don Antonio Pareja, i puso bajo sus órdenes un cuerpo de oficiales con encargo de organizar su ejército en las provincias de Chiloé i Valdivia.

En enero de 1813, se presentó Pareja en el puerto de San Cárlos de Ancud, capital de la provincia de Chiloé. Allí reunió cerca de 1,400 hombres de infantería i de artillería, i en seguida se trasladó a Valdivia en donde engrosó su ejército con cerca de 700 soldados. Pareja creia que esas fuerzas bastaban para consumar la pacificacion de Chile casi sin disparar un tiro.

Los primeros pasos del jeneral español parecieron justificar esta confianza. El 26 de marzo desembarcó en el puerto de San Vicente, i sus tropas ocuparon a Talcahuano. Un batallon patriota que salió de Concepcion, se pasó al enemigo, dejando así desguarnecida la capital de la provincia. Los realistas, despues de un corto descanso, emprendieron su marcha al norte con ánimo de llegar hasta Santiago. Su presencia habia producido tal perturbacion en las provincias del sur, que la ocupacion de todos sus pueblos no ofreció grandes dificultades.

Cuando llegó a Santiago la noticia del desembarco de Pareja (31 de marzo), produjo, como era natural, una grande alarma. A pesar de que Chile se hallaba provocado a una guerra sin contar con armas ni con soldados, Carrera no vaciló un instante en asumir la posicion que convenia. El 1.° de abril salió de Santiago, dejando órdenes para que las tropas lo siguieran a Talca. Allí se reunieron los soldados de las provincias del sur que venian huyendo de Pareja, i las milicias de las provincias centrales llamadas por Carrera. El ejército chileno alcanzó

a contar cerca de 12,000 hombres, casi en su totalidad desprovistos de armas i faltos de toda instruccion militar. Las tropas realistas, que poseian algunos oficiales esperimentados i mas de 1,500 soldados veteranos, ascendian por todo a cerca de 4,000 hombres.

A fines de abril, el ejercito de Pareja marchaba sobre el Maule; i en la tarde del 26, acampó en el sitio denominado Yerbas-Buenas, a pocas leguas de aquel rio. Sabedor de este movimiento, Carrera despachó una columna de 500 hombres, que cayó de sorpresa sobre el campamento enemigo en medio de las tinieblas de la noche, lo desorganizó en el primer momento, i se retiró al amanecer cuando apénas volvian de la confusion las tropas de Pareja (27 de abril).

Este primer ensayo de las armas patriotas no podia considerarse como un verdadero triunfo; pero sus consecuencias le dieron esta importancia. Cuando el jeneral Pareja reunió sus tropas i se dispuso a pasar el Maule, los soldados de Chiloé i de Valdivia se pronunciaron en abierta rebelion. Pareja se vió obligado a retroceder a Chillan con el propósito de pasar allí el invierno. Carrera lo siguió de cerca, i el 16 de mayo lo alcanzó a la salida del pueblo de San Cárlos, i le presentó un segundo combate, que no tuvo tampoco un resultado definitivo. Las fuerzas realistas, desordenadas i desmoralizadas, repasaron el rio Ñuble i fueron a encerrarse en Chillan. Pareja, no pudiendo sobrellevar las penosas fatigas de esa campaña, fué atacado por una violenta pulmonía, i pocos dias despues murió (21 de mayo).

Sitio de Chillan.—Carrera no supo aprovecharse de las ventajas de su situacion. En vez de caer rápidamente sobre Chillan ántes que el enemigo se hubiera apercibido para la defensa, marchó al sur i reconquistó las ciudades de Concepcion i Talcahuano, que no ofrecian ninguna resistencia. Una pequeña division patriota, mandada por el coronel don Bernardo O'Higgins, se apoderó de los Ánjeles i de los demas pueblos inmediatos al Bio-Bio.

Los realistas quedaban reducidos a la plaza de Chillan. Al morir, el jeneral Pareja habia confiado el mando de sus tropas a don Juan Francisco Sánchez, simple capitan de infantería que, si no estaba dotado de talentos militares i políticos, poseia una constancia estraordinaria. Sánchez pensó solo en organizar la resistencia en Chillan. Construyó trincheras i se preparó a defenderse a todo trance, contando como principales ausiliares i consejeros con los frailes de un convento de misioneros franciscanos que tenian mucha influencia en aquella comarca.

Carrera, entre tanto, despues de haber perdido un tiempo precioso, marchó sobre Chillan con todo su ejército, i se colocó en unas alturas inmediatas a la plaza. El 29 de julio, rompió el fuego sobre la ciudad, despues

de intimarle rendicion infructuosamente. Las lluvias del invierno, que en aquel año fué excesivamente rigoroso, hacian mui embarazosa la situacion de los patriotas.

Trece dias permanecieron los dos ejércitos a la vista empeñando constantes combates sin resultado definitivo. Los chilenos, indisciplinados i bisoños al principio de la campaña, se batieron como héroes contra los defensores de la plaza. Todo estaba contra ellos, las lluvias de la estacion, la falta de cuarteles i de abrigos, i hasta la escasez de municiones i de víveres, miéntras el enemigo, amparado en buenos cuarteles, estaba socorrido por sus guerrillas que recorrian los campos inmediatos para recojer el ganado de los patriotas. El sitio de Chillan, empeñado en esas condiciones, fué un error militar que produjo muchos desastres. El 10 de agosto, el ejército chileno se retiró de aquella plaza dejando a Sánchez en situacion de sostener la guerra por largo tiempo todavía.

Deposicion del jeneral Carrera.—Las operaciones de la guerra perdieron desde entónces su importancia i sobre todo su unidad. Los ejércitos se dividieron en destacamentos que recorrian los campos regados por los rios Itata i Ñuble, sosteniendo combates con diversos resultados. El mas célebre de ellos tuvo lugar en el sitio denominado el Roble (17 de octubre de 1813). Un cuerpo realista atacó de sorpresa a una division chilena que mandaba en persona el jeneral Carrera. Este jefe, cortado por las tropas enemigas, se vió obligado a buscar su salvacion arrojándose a nado al Itata. La confusion de los patriotas hacia presentir su completa derrota; pero el coronel don Bernardo O'Higgins consiguió reorganizar las tropas i rechazar con mucha gloria el ataque de los realistas.

Miéntras tanto, en la capital la revolucion seguia su marcha. La junta de gobierno habia decretado la libertad de imprenta (23 de junio de 1813); i en seguida mandó que en cada villa de cincuenta vecinos se estableciese una escuela pública costeada por las municipalidades (18 de junio), creó el Instituto Nacional, vasto establecimiento de enseñanza en que se abrieron diez i nueve cátedras de ciencias, en su mayor parte desconocidas en Chile (10 de agosto), i fundó la Biblioteca Nacional.

Pero la prolongacion de la campaña del sur vino a distraer a los patriotas de estos trabajos administrativos. Acusábase a Carrera de flojedad i de torpeza en la direccion de las operaciones militares, i de que no hubiese cumplido las promesas que habia hecho de terminar la campaña en pocos dias. La junta de gobierno se trasladó a Talca para estudiar mas de cerca la situacion militar i tomar una resolucion definitiva.

La junta oyó los informes de muchas personas, i creyó al fin que era conveniente separar a Carrera del mando de las tropas. El coronel O'Higgins fué nombrado en su

reemplazo jeneral en jefe del ejército de Chile (27 de noviembre de 1813). Despues de entregar el mando a su sucesor, Carrera se puso en marcha para Santiago en compañía de su hermano don Luis, a quien el gobierno acababa de separar tambien de la comandancia de la artillería chilena. Al segundo dia de viaje, fueron asaltados por una guerrilla realista que los hizo prisioneros, i los llevó a la ciudad de Chillan, en donde estaba establecido el cuartel jeneral de los españoles (febrero de 1814).

Campaña de O'Higgins.—En esos mismos momentos, llegaba a la costa de Arauco un refuerzo de 800 soldados enviados por el virrei del Perú, junto con un nuevo jefe para las tropas realistas (31 de enero de 1814). Era éste el brigadier español don Gavino Gainza, militar de escaso mérito, que venia a reemplazar al comandante Sánchez. Pocos dias despues, Gainza se presentó en Chillan, i luego abrió las operaciones militares con absoluta confianza de pacificar al pais en pocos meses.

El ejército patriota estaba dividido en dos cuerpos, uno acantonado a las orillas del Itata, en el sitio denominado Membrillar, a las órdenes del coronel don Juan Mackenna, i el otro en Concepcion bajo el mando de O'Higgins. Gainza, aprovechándose de aquella situacion, movió una parte de sus tropas para aislar al coronel Mackenna en el Membrillar. Miéntras tanto, un destacamento realista dirijido por el comandante don Ildefonso Elorriaga, pasó el Maule, i ocupó la importante ciudad de Talca despues de una gloriosa aunque inútil resistencia (4 de marzo de 1814). Desde entónces, Gainza quedó dueño del camino de Santiago.

Sin embargo, el jeneral español no se atrevió a alejarse de aquellas provincias dejando a sus espaldas el ejército enemigo, i se empeñó en impedir la reunion de los dos cuerpos patriotas i en destruirlos uno en pos de otro. El 19 de marzo presentó a O'Higgins, que marchaba a reunirse con Mackenna, un combate en las alturas del Quilo, en que las tropas realistas fueron desbaratadas. El siguiente dia, todo el ejército de Gainza cargó sobre el campamento del Membrillar i empeñó uno de los mas rudos i gloriosos combates de aquellas campañas, en que tambien fué derrotado con grandes pérdidas (20 de marzo de 1814.)

Despues de estos dos desastres, Gainza, que no fué perseguido, se rehizo rápidamente en Chillan, i se resolvió en seguida a dirijirse a Santiago a marchas forzadas. O'Higgins, comprendiendo perfectamente el plan del enemigo, abandonó tambien su campamento i se movió con gran rapidez hácia el norte. Los dos ejércitos marchaban paralelamente, separados solo por el espacio de unas cuantas leguas. La victoria parecia ser del que pasase primero el rio Maule.

Miéntras tanto se habian verificado importantes su-

cesos en la capital. Al saberse que las fuerzas españolas habian ocupado a Talca, el vecindario, alarmado, acusó a la junta gubernativa de las desgracias de la guerra. El pueblo, reunido en la plaza pública, pidió la creacion de un gobierno mas vigoroso, i en efecto nombró director supremo con gran suma de poderes al coronel don Francisco de la Lastra (7 de marzo).

El nuevo gobierno logró organizar una division de cerca de 1,000 hombres para reconquistar a Talca. Su mando fué dado al teniente coronel don Manuel Blanco Encalada. Desgraciadamente, esta division, en que se habian fundado tantas esperanzas, fué batida completamente por las guerrillas realistas que defendian a Talca (29 de marzo de 1814). El camino de Santiago quedó nuevamente abierto al ejército español.

Tal era el estado de las cosas cuando los españoles i los patriotas llegaron a las orillas del Maule (3 de abril de 1814) Gainza, protejido por las fuerzas realistas que dominaban en la orilla norte del rio, lo pasó felizmente en espaciosas balzas. O'Higgins, en cambio, se encontró embarazado en esta operacion por las fuerzas enemigas; pero durante la noche, i burlando hábilmente la vijilancia de los realistas, los patriotas atravesaron el rio por un vado lejano, con gran peligro, pero sin que nadie intentara impedirles el paso. En seguida, O'Higgins se dirijió al norte a marchas forzadas para colocarse entre el ejército español i la capital; i en efecto, el 7 de abril acampó con sus tropas en Quechereguas, dejando cortado al enemigo. Aquella série de movimientos ejecutados con tanta actividad como discrecion, salvó por entónces la capital i con ella la revolucion chilena.

Gainza, burlado en sus propósitos, pensó al momento romper las líneas del ejército de O'Higgins i abrirse por entre ellas camino para la capital. Dos dias (8 i 9 de abril) empleó en esta empresa, cargando sobre los acantonamientos de Quechereguas; pero constantemente rechazado, dió la vuelta a Talca casi en derrota. Todo hacia creer que la campaña estaba a punto de terminarse: faltaba solo que los patriotas, reforzados con los ausilios que podian llegar de Santiago, emprendieran un vigoroso ataque contra el último atrincheramiento de los españoles para que éstos quedaran destruidos.

Tratado de Lircal.—O'Higgins lo comprendia así; i se disponia a terminar la guerra, cuando recibió la órden de tratar con el enemigo, reconociendo en cierto modo el restablecimiento del réjimen colonial.

A principios de 1814, el porvenir de la revolucion americana se presentaba mui sombrío. En todas partes los ejércitos españoles obtenian grandes victorias. Los arjentinos acababan de sufrir dos espantosas derrotas en Vilcapujio i en Ayouma, dejando al virrei Abascal en situacion de mandar a Chile nuevos refuerzos de tropas. En

España, el ejército ausiliar ingles derrotaba a los franceses i los obligaba a abandonar definitivamente el territorio español. Todo hacia creer que en poco tiempo mas Fernando VII seria restablecido en el trono; i era seguro que entónces habia de mandar nuevas tropas para consumar la reconquista de América.

En abril llegó a Valparaiso el comodoro ingles Hillyar, que habia tenido en Lima algunas conferencias con el virrei del Perú, en que este alto funcionario se habia manifestado dispuesto a tratar con los insurjentes de Chile, i aun habia aceptado la mediacion del mismo comodoro ingles. El director Lastra aceptó las propuestas como un medio de obtener una tregua honrosa, i envió a O'Higgins i Mackenna las instrucciones para tratar con Gainza.

Cuando Hillyar se presentó en Talca i reveló al jeneral español el objeto de su mision, Gainza vió que se le abria un camino para salir de una situacion mui embarazosa. Despues de varias conferencias, el tratado fué firmado a las orillas del rio Lircai (3 de mayo de 1814). Los patriotas reconocian por él su dependencia del rei de España, pero conservarian el derecho de gobernarse por sí mismos; los realistas consentian en dejar subsistente el gobierno establecido en Chile, i en evacuar el territorio en el término de treinta dias. Gainza pudo emprender su retirada a Chillan ausiliado por O'Higgins; pero en vez de evacuar el territorio chileno en el término fijado, permaneció en aquella ciudad esperando refuerzos para renovar las hostilidades. Nunca tuvo intencion de cumplir aquel pacto.

Don José Miguel Carrera recupera el gobierno de Chile; guerra civil.—Por el tratado de Lircai se habia estipulado que los prisioneros de ámbos ejércitos serian puestos en libertad. El jeneral don José Miguel Carrera i su hermano don Luis, que permanecian presos en Chillan, se fugaron de su prision, i marcharon a Santiago, donde nadie los esperaba. La presencia de ellos fué un motivo de graves inquietudes para los gobernantes de Chile. Los patriotas exaltados, descontentos por el convenio de Lircai, volvieron sus ojos al jóven jeneral. En el ejército, muchos oficiales estaban prontos a sublevarse en nombre de la dignidad nacional. Las medidas represivas adoptadas por el gobierno contra Carrera i sus amigos, aumentaron el descontento prodijiosamente. Por fin, don José Miguel sublevó la guarnicion de Santiago al amanecer del 23 de julio, depuso al director supremo i creó una junta de gobierno a cuya cabeza quedó colocado él mismo.

Aquel movimiento fué el oríjen de la guerra civil. La situacion especial en que se encontraba colocado, obligó al jeneral Carrera a pensar mas en consolidar su gobierno que en batir a los españoles. Miéntras tanto, sus enemigos

pidieron ardorosamente a O'Higgins que viniera a reponer el gobierno derrotado. Los jefes del ejército, en efecto, acordaron en Talca desconocer el nuevo gobierno i marchar sobre Santiago a deponerlo. Carrera, por su parte, organizó tambien apresuradamente un cuerpo de tropas. Un encuentro de vanguardia tuvo lugar el 26 de agosto a orillas del rio Maipo, i el campo quedó por Carrera. Las tropas de O'Higgins, sin embargo, se prepararon a renovar el combate al dia siguiente.

Entónces recibió éste una noticia tan alarmante como inesperada. El virrei del Perú habia desaprobado el convenio de Lircai, i deseoso de consumar la pacificacion de Chile, habia enviado al coronel don Mariano Osorio con considerables tropas de refuerzo. O'Higgins, olvidando sus resentimientos, se puso bajo las órdenes de su rival para rechazar al enemigo comun. Los jenerales chilenos reunieron sus tropas para salvar la revolucion. O'Higgins pidió solo el mando de la vanguardia para ser el primero en romper los fuegos contra el enemigo.

Sitio de Rancagua; reconquista de Chile.—Osorio traia consigo un batallon de soldados españoles bien disciplinados, algunos oficiales instructores, i un repuesto de armas, municiones i vestuario. En Chillan reorganizó el ejército realista elevándolo al número de 5,000 soldados. A fines de setiembre se encontraba a orillas del Cachapoal, próximo a empezar el combate con las tropas chilenas.

Desgraciadamente, la situacion de Chile no era a propósito para rechazar la invasion. La reconciliacion de O'Higgins i de Carrera no habia concluido con las desconfianzas recíprocas de ámbos jefes i de sus soldados. Se discutió mucho el plan de defensa, i al fin fué aceptado el de O'Higgins. Este último se situó en Rancagua con cerca de 2,000 hombres, i allí construyó apresuradamente pequeñas trincheras de adobe i barro.

El 1.° de octubre las tropas españolas cayeron sobre Rancagua, acometiéndola por cuatro calles que dan entrada a la plaza. El combate se trabó entónces con singular ardor: los chilenos se batieron con resolucion heróica, poniendo en sus banderas jirones de trapo negro para anunciar que no querian capitular. Al anochecer, los realistas estaban rendidos de cansancio i aun pensaron en retirarse; pero el temor de ser acometidos por la espalda, los retuvo en sus puestos.

El dia siguiente se renovó el combate. Los españoles comenzaron por cortar las acequias que dan agua a la ciudad. En seguida prendieron fuego a varios edificios para abrirse paso. O'Higgins, sin embargo, no desmayó un solo instante. Habia esperado que Carrera viniera en su ausilio con otra division, i en efecto habia divisado que el jeneral en jefe se acercaba por el norte; pero luego vió que éste se retiraba de nuevo. Fué aquella una falta

de Carrera que iba a producir los mas desastrosos resultados, i a echar un baldon sobre su nombre. El jeneral O'Higgins, sin embargo, mantuvo el combate con gran ardor, despreciando la muerte que lo amenazaba por todas partes. Por fin, en la tarde, la defensa de la plaza parecia insostenible. El incendio de las casas ahogaba a los sitiados. Faltaba el agua con que refrescar los cañones que estaban caldeados. De los 2,000 hombres que defendian la ciudad solo quedaban vivos 300. Cuando toda resistencia era completamente inútil, i cuando al parecer no quedaba otro arbitrio que rendirse, O'Higgins reunió sus soldados i cargó sobre los españoles, abriéndose paso con el filo de los sables. Aquel movimiento de heróica desesperacion salvó de una muerte segura este puñado de bravos. En la ocupacion del pueblo, los realistas no perdonaron la vida ni aun a los heridos, i muchos prisioneros fueron fusilados en el momento.

La derrota de Rancagua dió por resultado la ruina completa de los patriotas. Los proyectos de resistencia se desorganizaban ántes de ponerlos en ejecucion. La capital era el teatro de una espantosa confusion. Las jentes pensaban solo en abandonar el pais para sustraerse a las venganzas de los vencedores. No habia mas camino que tomar que el de la cordillera, que conduce a Mendoza; pero la cordillera estaba en esa estacion cubierta de nieve. Sin embargo, los patriotas no pensaron en los peligros con que los amenazaba la naturaleza. Los últimos restos del ejército patriota marcharon a su retaguardia para favorecer la retirada.

Las avanzadas de Osorio comenzaron a entrar a Santiago el 4 de octubre. Hallaron la ciudad casi desierta, i siguieron su marcha al norte en persecucion de los patriotas. Al fin, el 12 de octubre de 1814 atravesaron éstos las cumbres de los Andes i pisaron el territorio amigo de la provincia de Cuyo. Todo el suelo chileno quedaba abandonado al jefe español.

CAPITULO X

La independencia de Chile.

Gobierno de Osorio.—El jeneral San Martin; organizacion del ejército de los Andes.—Gobierno de Marcó del Pont.—Ardides de San Martin; las guerrillas.—Campaña de San Martin; batalla de Chacabuco.—O'Higgins es nombrado director supremo.—Campañas de 1817.—Nueva espedicion del jeneral Osorio.—Declaracion de la independencia de Chile.—Campaña de 1818; sorpresa de Cancharayada; batalla de Maipo.—Los patriotas recuperan a Concepcion; captura de la *Maria Isabel*.—Primeras campañas de Benavides.—Lord Cochrane; toma de Valdivia.—Salida de la espedicion libertadora del Perú.—Ultimas campañas de Benavides.—Administracion política del director O'Higgins.—Su abdicacion.—Reincorporacion del archipiélago de Chiloé.

(1815-1826)

Gobierno de Osorio.—La reconquista española no fué caracterizada en Chile por la frecuencia de los actos de injustificable crueldad que la ensangrentaron en otros paises de América. La moderacion observada jeneralmente por los revolucionarios, no daba lugar a actos de violentas represalias. Osorio, por otra parte, era un jefe humano que deseaba evitar inútiles horrores.

Sin embargo, la represion fué dura i muchas veces pérfida. Osorio comenzó por anunciar que queria el olvido de los sucesos pasados, i consiguió así que volviesen a sus casas los vecinos que se habian retirado al campo para sustraerse a las persecuciones. Por fin, en la noche del 7 de noviembre (1814), hizo arrestar a todos los hombres que habian desempeñado algun papel en la revolucion chilena. Muchos de ellos fueron remitidos al presidio que los españoles mantenian en la isla de Juan Fernández; otros fueron confinados a ciudades distantes de la capital. Los bienes de los patriotas fueron embargados. La justicia ordinaria fué encargada de juzgar a los presos, pero sin oir sus descargos ni tomarles sus confesiones. Se estableció un tribunal denominado de *purificacion*, ante el cual debian justificar todos su conducta para probar que habian sido fieles a la causa del rei.

En la ejecucion de estas medidas, los soldados españoles se hicieron notar por su insolencia brutal i por el mal tratamiento que dieron a los presos; pero luego tuvieron ocasion de perpetrar un verdadero crímen, de que fué teatro un calabozo de la cárcel de Santiago. Estaban encerrados en ella varios patriotas de posicion mucho mas humilde que la de los magnates confinados a Juan Fernández. Se les hizo concebir la esperanza de hacer

una revolucion con el ausilio de las mismas tropas que guarnecian a Santiago, i las cuales, segun se les decia, estaban dispuestas a sublevarse. Una mañana, cuando los presos esperaban que sus falsos amigos vinieran a abrirles la puerta de su calabozo, penetraron quince o veinte soldados españoles, i desenvainando sus sables, cargaron sobre los indefensos prisioneros para consumar la mas inícua matanza. Dos de los presos fueron asesinados en el momento: otros quedaron cubiertos de heridas. Para justificar aquel crímen, las autoridades españolas hablaron de una gran conspiracion descubierta, i colgaron en una horca plantada en la plaza los cadáveres de las víctimas (6 de febrero de 1815).

A estos actos de violenta represion se siguieron otros de un carácter mas jeneral. Fué restablecida la real audiencia, fué disuelto el cabildo que habian organizado los patriotas, i fueron derogadas todas las leyes i destruidas todas las instituciones fundadas durante la revolucion. No se escaparon ni la Biblioteca Nacional ni las escuelas i colejios fundados en 1813. Los vencedores, en vez de conciliarse la voluntad de los chilenos, miraban con desden aun a los que se habian distinguido sirviendo en el ejército realista, i a los cuales se debia en gran parte la reconquista del pais. Al cabo de poco tiempo, se habia producido una violenta escision, que vino a ser de grande utilidad a la causa de la revolucion.

El pueblo de Santiago llegó a comprender, sin embargo, que Osorio habria sido un mandatario mejor si hubiese poseido mas ámplios poderes. El cabildo, compuesto en parte de chilenos adictos a la causa del rei, acordó mandar a España dos emisarios encargados de felicitar a Fernando VII por su vuelta al trono, de pedirle que confiriera a Osorio en propiedad el cargo de capitan jeneral de Chile, i de suplicarle que concediese un indulto en favor de los chilenos que jemian en las cárceles i presidios.

El jeneral San Martin; organizacion del ejército de los Andes.—El año de 1815 fué fatal para la revolucion hispano-americana. En todas partes los patriotas eran vencidos i dispersados, i se restablecia el réjimen colonial con mayor dureza que ántes de 1810. Solo una porcion del virreinato de Buenos Aires quedaba en pié, pero estaba amenazada por todas partes. La revolucion americana parecia, pues, próxima a sucumbir. Dos empresas memorables acometidas casi simultáneamente por los rebeldes en los estremos opuestos del continente sudamericano, iban a cambiar esa situacion. Una espedicion emprendida sobre Chile bajo las órdenes del jeneral don José de San Martin, libertaba este pais i amenazaba al Perú, al mismo tiempo que Bolívar, el gran caudillo del norte, emprendia nuevas i mas brillantes campañas en Venezuela i Nueva-Granada.

San Martin, nacido en Yapeyú, pequeño pueblo situado

en las fronteras del Paraguai, se habia educado en España i habia servido en los ejércitos de la península hasta fines de 1811. Allí se le abria un lisonjero porvenir en la carrera militar; pero oyó hablar de la revolucion del nuevo mundo, i se embarcó secretamente para Buenos Aires, a donde llegó a ofrecer su intelijencia i su espada al gobierno revolucionario, i fué encargado de organizar el primer cuerpo de tropas de caballería verdaderamente digno de este nombre.

Como hemos dicho en otra parte, San Martin mandó durante algunos meses el ejército arjentino del Alto Perú. Allí pudo convencerse de que seria incierta la independencia de América miéntras los españoles dominasen en Lima, i concibió el plan de llegar a la capital del Perú por Chile i el Pacífico. Tomando por pretesto una enfermedad verdadera o finjida, pidió que se le nombrase gobernador de la provincia de Cuyo. San Martin creia acercarse a la realizacion de sus vastos proyectos colocándose en la frontera del territorio chileno (1814).

Al poco tiempo de haber llegado a Mendoza, ocurrió la reconquista de Chile por el ejército español. Desde entónces, San Martin no pensó mas que en formar un cuerpo de tropas capaz de defender la provincia de Cuyo por el momento, i bastante fuerte mas tarde para invadir a Chile. Aquella provincia era pobre, despoblada i estraña, por decirlo así, al movimiento revolucionario de la América. San Martin, sin embargo, allanó todas las dificultades con una paciencia verdaderamente heróica. Pidió al gobierno de Buenos Aires algunos ausilios de tropas, de armas i de dinero; i levantó el espíritu público de la provincia que mandaba, para sacar recursos casi de la nada. San Martin solicitó donativos patrióticos i exijió contribuciones estraordinarias, indujo a los vecinos a dar libertad a sus esclavos bajo la condicion de servir en el ejército de la patria, i estableció entre sus tropas la mas rigorosa disciplina, mediante un trabajo de organizacion que lo ocupaba el dia i la noche. Como era de esperarse, los chilenos emigrados formaron parte del nuevo ejército.

Gobierno de Marcó del Pont.—Por algun tiempo se creyó que los dominadores de Chile llevarian sus armas vencedoras contra los patriotas de la provincia de Cuyo. Talvez Osorio habria pensado en abrir la campaña; pero cuando esperaba que el rei, en remuneracion de sus servicios, le confiase el gobierno de Chile en propiedad, supo que venia de España el mariscal de campo don Francisco Casimiro Marcó del Pont, nombrado su sucesor. El 26 de diciembre de 1815, Osorio le entregó el mando, i poco despues se retiró al Perú.

Marcó del Pont era un militar torpe i afeminado, ascendido al gobierno de Chile por el valimiento de sus deudos. En Santiago se rodeó de los españoles mas exal-

tados; i siguiendo los consejos de éstos, adoptó medidas mas rigurosas para la persecucion de los patriotas. Estableció un tribunal de vijilancia encargado de evitar todo acto o conversacion contrarios a la fidelidad al rei, de impedir toda comunicacion con las provincias arjentinas, i de hacer cumplir los decretos dictados por la capitanía jeneral para asegurar la sumision de los chilenos. Este tribunal podia aplicar hasta la pena de muerte con consulta del presidente.

El gobierno de Marcó fué señalado por muchas otras providencias igualmente violentas i represivas. Habiendo llegado de España una cédula por la cual el rei concedia a todos los procesados políticos de Chile una ámplia amnistia junto con la devolucion de los bienes embargados, Marcó se resistió a darle cumplimiento. Estas medidas arbitrarias mantenian viva la profunda irritacion de todos los chilenos.

Ardides de San Martin; las guerrillas.—San Martin se aprovechó de ese descontento. Cerró toda comunicacion entre Chile i los emigrados que se hallaban en Mendoza, i se apoderó de todas las cartas que se dirijian de uno a otro lado de los Andes. Así adquiria noticias de lo que pasaba en Chile; i poniendo en juego los artificios que le sujeria su injenio, logró hacer llegar al territorio chileno informes completamente falsos, pero mui bien calculados para ocultar sus proyectos i sus trabajos.

San Martin pensó tambien en distraer las fuerzas españolas que dominaban en Chile; i al efecto, quiso provocar levantamientos parciales que las mantuvieran en constante inquietud. Algunos emisarios despachados de Mendoza fomentaban hábilmente el descontento en los campos i en las ciudades. Un abogado chileno que se habia distinguido en los primeros años de la revolucion por su ardoroso entusiasmo, fué el héroe de aquella resistencia. Don Manuel Rodriguez, este era su nombre, adquirió en esa lucha modesta i oscura de los guerrilleros, la alta popularidad con que lo honraron sus contemporáneos i con que lo menciona la historia.

Rodriguez desplegó un injenio lleno de recursos para fomentar la resistencia a las autoridades españolas i para burlar la persecucion de los realistas. A mediados de 1816, diversas guerrillas formadas por campesinos mal armados, recorrian todo el territorio comprendido entre los rios Cachapoal i Maule. Inútiles fueron los esfuerzos de las tropas españolas para poner fin a este jénero de hostilidades. Inútil fué tambien que Marcó ofreciera premios pecuniarios al que denunciase el paradero de Rodriguez i de los otros jefes de guerrillas. Los militares españoles, obedeciendo a las instrucciones dadas por el gobierno, fusilaban sin piedad i sin fórmula de proceso a los infelices montoneros, o a los simplemente sospechosos de tomar parte en las guerrillas;

pero el terror no hacia otra cosa que aumentar el descontento i vigorizar la resistencia.

A principios de 1817, las operaciones de las guerrillas fueron mas importantes. El 3 de enero, Rodriguez cayó sobre el pueblo de Melipilla, apresó a los españoles que halló en él i repartió entre los campesinos que lo seguian, los caudales del gobierno i las especies reunidas en el estanco. El 11 de enero, otra guerrilla patriota se apoderó del pueblo de San Fernando. Estos golpes de audacia, ejecutados por bandas indisciplinadas i contra un gobierno que contaba con un ejército de 5,000 hombres, no tenian mas objeto que el de obligar a Marcó a distraer sus fuerzas distribuyéndolas en diversas partes del territorio.

Campaña de San Martin; batalla de Chacabuco.—San Martin, entretanto, habia logrado formar un ejército de mas de 3,000 excelentes soldados. Esas tropas, sin embargo, habrian sido insuficientes para batir a los 5,000 hombres con que contaba Marcó; pero éste, preocupado con las correrías de los guerrilleros, no podia operar la reconcentracion de sus tropas.

Esto era lo que necesitaba San Martin para hacer desaparecer la diferencia que existia entre sus fuerzas i las de Marcó. El 17 de enero de 1817, las tropas revolucionarias salieron del cuartel jeneral de Mendoza, i emprendieron su marcha divididas en destacamentos que debian penetrar en la cordillera por diversos puntos a la vez, para obligar a Marcó a mantener fraccionadas sus fuerzas. San Martin, a la cabeza del grueso de su ejército, tomó el camino de los Patos, para caer sobre el valle de Putaendo, en la provincia de Aconcagua.

Jamas jeneral alguno desplegó mayor actividad i mayor intelijencia que San Martin en esos momentos. Dirijiendo personalmente todas las operaciones hasta en sus mas pequeños detalles, señalando a sus subalternos la marcha de cada dia i las diversas evoluciones para sorprender i para engañar al enemigo, San Martin realizaba con singular acierto su vasto plan de campaña. El ejército, por su parte, soportó con valor i entusiasmo las fatigas de una marcha peligrosa por laderas escarpadas, i por alturas en que el aire enrarecido hacia difícil la respiracion. La artillería de los patriotas era conducida desmontada a lomo de mula i con grandes dificultades.

Las fuerzas españolas que ocupaban la actual provincia de Aconcagua, trataron en vano de embarazar la marcha del ejército patriota. Tan pronto sabian que los revolucionarios se dejaban ver por el camino de Huspallata, como se les anunciaba que se habian retirado, i que se acercaban por otra parte. Los realistas se ajitaban inútilmente, corriendo sin cesar de un punto a otro, miéntras los patriotas avanzaban felizmente mediante

una série de maniobras i de pequeñas marchas i contramarchas combinadas con suma habilidad. El 8 de febrero, despues de dos combates en que los destacamentos realistas fueron puestos en completa derrota, el ejército patriota se reunió en el valle de Aconcagua. En esos mismos dias el comandante don Ramon Freire, a la cabeza de solo ochenta hombres, que luego se engrosaron con numerosos guerrilleros, pasaba la cordillera por el Planchon, destrozaba algunas partidas enemigas i ocupaba a Talca.

Marcó del Pont tembló de cólera i de pavor cuando supo que el enemigo pisaba el territorio chileno i ponia en dispersion a sus tropas; pero no acertaba a tomar medidas militares. Por medio de órdenes impartidas a gran prisa, sus subalternos reunieron una division de 2,000 hombres, que fué a colocarse en el camino de Aconcagua a las órdenes del brigadier español don Rafael Maroto

Entretanto, San Martin no permanecia ocioso. No queriendo dar a los españoles el tiempo de reconcentrar todas sus fuerzas, i sabiendo que la division de Maroto no estaba separada de él mas que por las serranías de Chacabuco, San Martin emprendió resueltamente su marcha en la noche del 11 de febrero. El jeneral O'Higgins, a la cabeza de una division, debia escalar esas serranías de frente. Otra division, mandada por el jeneral arjentino don Miguel Soler, debia hacer un rodeo para caer por el flanco del ejército español. San Martin se reservó para sí el mando de la retaguardia.

Aquella batalla iba a decidir de la libertad de Chile. Al amanecer del dia siguiente, O'Higgins, despreciando los fuegos de las avanzadas españolas, ocupó la cima de las serranías, i obligó a los enemigos a replegarse hácia su cuartel jeneral. En seguida, dejándose arrebatar por su ardoroso entusiasmo, avanzó en persecucion de los realistas hasta el mismo sitio en que Maroto estaba ventajosamente colocado; i sin aguardar el arribo de la division de Soler, empeñó el combate atacando a la bayoneta a la línea enemiga. La division patriota, mui inferior en número a las fuerzas que mandaba Maroto, rompió, sin embargo, el cuadro realista despues de una sangrienta i tenaz lucha. Los primeros cuerpos de la division de Soler, que bajaban de las serranías, consumaron la derrota de los españoles (12 de febrero de 1817). En manos de los patriotas cayeron casi todo el armamento del enemigo i un gran número de prisioneros. La victoria de Chacabuco decidió en ese dia la recuperacion del territorio chileno por las armas patriotas.

O'Higgins es nombrado director supremo.—En la tarde de ese dia, llegaron a Santiago los fujitivos del campo de batalla. Hubo un momento en que Marcó i

sus consejeros trataron de reconcentrar sus fuerzas i presentar un segundo combate; pero luego se apoderó de ellos la turbacion i el desaliento. Las tropas realistas evacuaron la ciudad en el mayor desórden durante la noche, i se dirijieron a Valparaiso a fin de embarcarse para el Perú.

La ciudad quedó abandonada hasta el siguiente dia, en que entraron a ella las primeras partidas del ejército patriota. El 15 de febrero, el vecindario de la capital, reunido en cabildo abierto, confió el mando supremo del estado a don José de San Martin. El hábil jeneral, conociendo que su elevacion al gobierno le traeria solo dificultades, sin ventaja alguna para la revolucion, renunció tenazmente el mando que se le ofrecia. El dia 16, el pueblo reunido nuevamente, proclamó director supremo del estado al jeneral don Bernardo O'Higgins.

Los primeros trabajos del nuevo mandatario se dirijieron, como era natural, a activar las operaciones de la guerra. Los destacamentos desprendidos del cuartel jeneral de Mendoza, habian restablecido el gobierno revolucionario en las provincias del norte i del sur, desde Atacama hasta las orillas del rio Maule. Solo en Concepcion quedaban en pié las autoridades españolas. Mandaba allí con el cargo de intendente el coronel don José Ordóñez, militar valiente i entendido que con una gran actividad organizó una tenaz resistencia. El director supremo dispuso que el coronel don Juan Gregorio de Las-Heras marchase al sur con una division regular para restablecer el gobierno revolucionario en aquellas provincias (19 de febrero).

A estas medidas militares se siguieron otras de simple reparacion. O'Higgins mandó a la isla de Juan Fernández un buque mercante para volver al seno de sus familias a los patriotas confinados en aquel presidio. El gobierno desterró al otro lado de los Andes a los realistas que, habiéndose comprometido en las persecuciones de la época de la reconquista, cayeron prisioneros. El presidente Marcó del Pont, capturado cerca de la costa cuando buscaba una nave en que fugar al Perú, fué del número de los confinados. Igual suerte cupo al obispo de Santiago, don José Santiago Rodriguez, que, como casi todo el clero, era un enemigo ardoroso i activo de la revolucion. El capitan español don Vicente San Bruno i un sarjento apellidado Villalobos, autores principales de los asesinatos cometidos en la cárcel de Santiago en 1815, fueron fusilados en la plaza pública.

Campaña de 1817.—Al principio, no dió el gobierno grande importancia a la resistencia que Ordóñez habia preparado en el sur; pero luego se vió que allí surjia un gran peligro para la causa de la revolucion. El mismo director O'Higgins marchó al sur con nuevos refuerzos de tropas para ponerse a la cabeza del ejército patriota.

Las-Heras, entre tanto, habia sostenido dos reñidos combates, el de Curapalihue (5 de abril de 1817) i el del Gavilan (5 de mayo), i en ambos rechazó gloriosamente a los realistas, obligándolos a encerrarse en Talcahuano. Ordóñez, en cambio, recibió del Perú un refuerzo de cerca de mil hombres, formados con los fujitivos de Chacabuco que despues de esta derrota habian ido a buscar un asilo en aquel pais.

El resto de aquel año se pasó en constantes combates. Talcahuano está situado en una pequeña península unida al continente por una estrecha lengua de tierra. En esta angostura, Ordóñez habia cortado una zanja profunda detras de la cual construyó espesas palizadas defendidas por cuatro fortalezas i por setenta cañones. Esta línea de defensa podia considerarse formidable, atendida la falta de elementos de ataque en el ejército revolucionario. Agréguese a esto que Ordóñez era verdaderamente dueño del mar, i que, si bien no contaba con fuerzas navales, le bastaron unas cuantas lanchas para mandar hacer escursiones en la costa vecina, proporcionarse víveres e inquietar por todos medios a los patriotas. Ordóñez utilizó estos recursos con tanta actividad e intelijencia, que sostuvo la guerra durante un año entero. Por medio de ajentes, que despachaba por mar, sublevó a los indios araucanos, i armó montoneras que comenzaron a hacer sus escursiones en los campos que se estienden entre Chillan i los Ánjeles.

Estas operaciones ocuparon a los dos ejércitos durante casi todo el año. Al fin, O'Higgins preparó el asalto de las fortificaciones españolas de Talcahuano. Poco tiempo ántes, habia llegado al campamento un militar frances llamado Miguel Brayer, antiguo jeneral del ejército de Napoleon, que habia venido a Chile a ofrecer su espada a la causa de la revolucion. O'Higgins, cediendo al prestijio militar del jeneral Brayer, aceptó el plan que éste propuso. Los patriotas empeñaron el ataque con un arrojo i una disciplina verdaderamente admirables; pero fueron rechazados dejando el campo cubierto de muertos i de heridos (6 de diciembre de 1817).

Nueva espedicion del jeneral Osorio.—El virrei del Perú preparaba entónces otra espedicion contra Chile, compuesta de mas de 3,000 hombres, en su mayor parte recien llegados de España, bajo el mando del jeneral don Mariano de Osorio, el mismo que en 1814 habia consumado la reconquista de Chile. El ejército de Osorio debia, segun el plan fijado por el virrei, desembarcar de improviso en Talcahuano, reunirse con las fuerzas de Ordóñez, i destruir inmediatamente la division que mandaba O'Higgins. En seguida Osorio, reembarcando sus tropas, tomaria tierra en el puerto de San Antonio para caer sobre Santiago si era posible ántes que en esta ciudad se tuviese noticia de la inevitable derrota de O'Higgins.

San Martin, al cabo de los proyectos del enemigo, sacó de Santiago todas sus fuerzas i fué a colocarse con ellas en la hacienda de las Tablas, entre los puertos de Valparaiso i San Antonio, para acudir al punto que pudiera ser amenazado. Al mismo tiempo, encargó que O'Higgins se retirara de Concepcion con todas las tropas de su mando para librarlas de un ataque de los invasores.

O'Higgins levantó su campamento en los primeros dias de enero (1818), i emprendió su retirada arrastrando consigo a casi todos los pobladores de las provincias meridionales, como tambien los ganados i víveres, para privar de recursos a los realistas. Las tropas espedicionarias, miéntras tanto, desembarcaron en Talcahuano con toda felicidad; pero Osorio, viendo desbaratado su plan de campaña con la retirada de O'Higgins, no pensó mas que en internarse en el pais para seguir en persecucion de éste. El 20 de enero todo el ejército de O'Higgins se hallaba acampado al norte del rio Maule.

Declaracion de la independencia de Chile.—En momentos tan críticos para la revolucion chilena se verificó la solemne declaracion de la independencia.

Todos los actos del gobierno revolucionario manifestaban desde tiempo atras que Chile queria ser considerado como estado soberano e independiente. La vacilacion i el disimulo de los primeros tiempos habian desaparecido del todo despues de Chacabuco. O'Higgins habia suprimido por un simple decreto los títulos de nobleza i los escudos de armas de familia, como contrarios al espíritu democrático del nuevo órden de cosas. La prensa manifestaba cada dia que la separacion entre Chile i la metrópoli era un hecho consumado.

Faltaba solo la declaracion solemne de este hecho. Parecia natural que para este efecto se hubiese convocado un congreso, que representando la voluntad nacional, hiciese aquella declaracion. O'Higgins, creyendo que la reunion de un congreso podia producir en Chile las divisiones intestinas que se habian hecho sentir en todos los otros pueblos americanos en iguales circunstancias, imajinó otro arbitrio para consultar la opinion nacional. Mandó que en todos los cuarteles de cada ciudad se abriesen dos rejistros, en uno de los cuales podrian firmar los que estuviesen por la pronta declaracion de la independencia, i en el otro los de opinion contraria.

El resultado de esta operacion correspondió a los deseos del director supremo. Miéntras que se cubrian de nombres los rejistros en que debian firmar los adictos a la independencia, nadie se atrevia a poner su firma en los otros. Terminada esta operacion, el director supremo mandó estender el acta de la declaracion de la independencia; pero los afanes de la guerra retardaron por algunos dias su promulgacion. A principios de febrero, estando O'Higgins acampado en Talca, firmó el solemne

documento, datándolo, sin embargo, en Concepcion i con fecha 1.° de enero, como estaba convenido. El 12 de febrero (1818), primer aniversario de la victoria de Chacabuco, se efectuó la jura de la independencia, en medio del entusiasmo loco de los pueblos.

Campaña de 1818; sorpresa de Cancharayada: batalla de Maipo.—En esos momentos, el ejército español se reconcentraba en la orilla sur del Maule. Al ver que O'Higgins abandonaba sin combatir las provincias meridionales, el jeneral Osorio creyó que los patriotas no se hallaban en estado de oponerle resistencia alguna. Con el objeto de inducirlo a pasar el Maule, O'Higgins se retiró hácia Curicó, dejando solo algunas partidas para vijilar la marcha del enemigo. Osorio se dejó engañar por este movimiento: pasó el Maule, i avanzó hasta las orillas del rio Lontué.

El jeneral San Martin marchó al sur con las fuerzas de su mando, i se reunió a O'Higgins en San Fernando el dia 14 de marzo. Su pensamiento era cortar a Osorio la retirada, i obligarlo a aceptar la batalla ántes de repasar el Maule. Osorio, conociendo solo entónces el lazo en que se le habia hecho caer, emprendió una retirada rápida para evitar una batalla que debia serle fatal. En la tarde del 19 de marzo, los realistas se hallaban en las inmediaciones de Talca, en los momentos en que San Martin se acercaba a ellos para presentarles la batalla. Osorio, sin embargo, logró salvar sus tropas de este peligro, encerrándose apresuradamente en la ciudad.

La victoria de los independientes parecia inevitable. Su superioridad numérica i el prestijio del jeneral en jefe hacian augurar un triunfo seguro. En el campamento enemigo, por el contrario, no existia una confianza igual. Ordóñez, para salir de aquella embarazosa situacion, propuso caer de sorpresa durante la noche sobre el ejército patriota. Este plan fué aceptado por los otros jefes, i el mismo Ordónez recibió el encargo de ejecutarlo.

El ejército patriota permanecia acampado al oriente de Talca, en la llanura de Cancharayada. Recelando San Martin que pudiese ser sorprendido durante la noche, ordenó un cambio de posiciones. El ejército habia comenzado a ejecutar este movimiento, cuando de improviso cayó sobre él el ejército realista. A causa de la oscuridad, se produjo la confusion en el campo patriota. Un batallon de tropas chilenas, que sufrió de lleno el ataque realista, resistió bajo la voz de O'Higgins con la mayor heroicidad; pero fué cortado i destrozado por fuerzas cuatro veces mayores. Las mulas que debian mover la artillería de la segunda division, se dispersaron en todas direcciones rompiendo las filas de los soldados chilenos. El caballo que montaba O'Higgins cayó muerto de un balazo, i el mismo jeneral recibió otro balazo en el brazo derecho. A la turbacion siguió la dispersion de los pa-

triotas. Los esfuerzos de San Martin para organizar su ejército i rechazar el ataque fueron impotentes; i él mismo se vió obligado a disponer la retirada en medio de la mas espantosa confusion (19 de marzo de 1818).

Solo la primera division patriota, que ya habia cambiado de posicion, quedó intacta. Bajo el mando del coronel Las-Heras se retiró del sitio del desastre, i siguió su marcha hácia el norte con toda felicidad. En la retirada se le fueron reuniendo algunos cuerpos o partidas de las otras divisiones, de manera que al llegar a San Fernando ya contaba mas de 3,000 hombres. En este pueblo tambien los jenerales San Martin i O'Higgins detenian a los dispersos i los hacian marchar ordenadamente a Santiago.

En la mañana del dia 21 de marzo, se hicieron públicas en la capital las primeras noticias del descalabro de Cancharayada. Se decia que O'Higgins i San Martin habian muerto en la sorpresa, i que los realistas marchaban rápidamente sobre Santiago. Se pensaba solo en huir a Mendoza como en 1814, llevando los caudales del estado i las armas que pudieran recojerse. El coronel don Luis de la Cruz, que mandaba en la capital por ausencia de O'Higgins, no podia dominar el pánico de la poblacion, cuando algunos patriotas exaltados, a cuya cabeza aparecia don Manuel Rodriguez, el famoso guerrillero de 1816, se presentaron a alentar al pueblo aterrorizado. La confianza pareció renacer dos dias despues.

Por fin, el 24 de marzo entró O'Higgins a la capital i reasumió el mando supremo. El gobierno cobró entónces su antiguo vigor. Dictáronse las órdenes mas activas i terminantes para reunir las milicias, contener los dispersos i reorganizar el ejército. La presencia del jeneral San Martin, que llegó poco despues, i la noticia de que Las-Heras se retiraba con una division respetable, infundieron valor a los mas aterrorizados. En las llanuras de Maipo, al sur de la ciudad, se formó el campamento; i allí se reunieron en breve cerca de 5,000 soldados.

La sorpresa de Cancharayada habia sido tambien costosa para los realistas. Perdieron cerca de 300 hombres. Cansados con las marchas de los dias anteriores, e inciertos sobre la verdadera situacion de los patriotas, los españoles se vieron obligados a caminar con lentitud, i tomando mil precauciones. El 4 de abril acampó Osorio en la parte occidental de las llanuras de Maipo, a tres leguas de distancia de la capital. Los independientes habian tenido, pues, diez i seis dias para reponerse del desastre, i los habian aprovechado con tanta actividad como intelijencia.

Los dos ejércitos pasaron la noche sobre las armas, separados por una corta distancia. El siguiente dia (5 de abril de 1818), los independientes emprendieron el ataque marchando resueltamente sobre las posiciones ene-

migas. Por un instante la batalla pareció indecisa; pero los realistas opusieron una resistencia tan vigorosa a la ala izquierda de los patriotas, que ésta comenzó a vacilar, i al fin tuvo que retroceder en gran desórden. En aquel momento, los españoles pudieron creerse vencedores. Pero la reserva de los independientes apoyada por su artillería, entró entónces en combate. La lucha se renovó con nuevo ardor. San Martin dirijia personalmente todas las operaciones, dando al ataque de sus tropas un empuje irresistible. Los españoles comenzaron a ceder, i se pronunciaron en breve en completa retirada. Osorio, creyéndolo todo perdido, fugó del campo buscando su salvacion personal. El denodado Ordóñez organizó todavía una heróica aunque inútil resistencia; pero, acosado por todas partes, ántes de anochecer se rindió con la mayor parte de los jefes, oficiales i tropa que lo rodeaban. Todo el parque i casi todo el armamento de los realistas cayó en poder de los patriotas.

El director O'Higgins, debilitado por la herida que habia recibido en Cancharayada, i mas aun por los fatigosos trabajos que habia exijido la reorganizacion del ejército, se hallaba enfermo en Santiago el dia de la batalla. Pero, olvidando sus sufrimientos, salió de la capital acompañado por algunos cuerpos de milicias, i llegó al sitio del combate a tiempo todavía para tomar parte en el último ataque contra los realistas.

La independencia de Chile quedó definitivamente afianzada desde aquel dia. La batalla de Maipo tuvo ademas una grande influencia en la suerte de la independencia hispano-americana. El virrei del Perú se vió forzado a mantenerse desde entónces a la defensiva dentro de los límites de su virreinato, i a aceptar en el hecho la existencia de dos estados independientes, Chile i las provincias arjentinas, que no podia destruir.

Los patriotas recuperan a Concepcion; captura de la "María Isabel".—La guerra, sin embargo, se prolongó en Chile algun tiempo mas, pero bajo condiciones muí favorables para los independientes. Los pocos fujitivos de Maipo, reforzados por las milicias de las provincias del sur, quedaron dominando en Concepcion, Chillan i los pueblos inmediatos.

Osorio, con todo, conociendo perfectamente los peligros de su situacion, despues de consultar la opinion de los jefes de su ejército, apartó de él 750 hombres de tropas españolas, i con ellos se embarcó en Talcahuano (8 de setiembre de 1818). El resto de sus fuerzas, compuesto de 1,500 hombres de los cuerpos chilenos, quedó en las provincias del sur bajo el mando del coronel Sánchez, el porfiado defensor de Chillan, en 1813.

En esa época estaba próximo a llegar a Chile un continjente de tropas españolas. Fernando VII habia reunido con grandes dificultades un cuerpo de 2,080 hombres que

salió de Cádiz el 21 de mayo de 1818 en nueve trasportes convoyados por la magnífica fragata de guerra *María Isabel*. El director O'Higgins tuvo oportunamente noticia de la salida de esta espedicion, i desde entónces dió nuevo impulso a los aprestos navales en que estaba empeñado desde tiempo atras. Sus ajentes en Inglaterra i en los Estados-Unidos, habian enviado a Chile algunas naves, que fueron compradas por el gobierno independiente, como base de la futura escuadra nacional. A fines de setiembre (1818), O'Higgins tenia cinco buques regularmente equipados, cuyo mando confió al coronel de artillería don Manuel Blanco Encalada, que ántes de esa época habia servido en la marina española. La oficialidad i las tripulaciones de esos buques eran compuestas de chilenos que casi no poseian ninguna disciplina naval, i de aventureros ingleses o americanos que no comprendian el español. O'Higgins, sin embargo, tuvo fe en aquella escuadrilla, i no vaciló en despacharla contra el enemigo (10 de octubre de 1818). Al acercarse a Talcahuano, el comandante Blanco supo que la fragata *María Isabel* quedaba fondeada bajo el fuego de las fortalezas de la costa, i se dispuso a atacarla. Los españoles que la tripulaban, considerándose perdidos, levaron el ancla i vararon la fragata en la playa de Talcahuano. Los marinos chilenos tomaron entónces posesion de ella (28 de octubre de 1818), i protejidos por un viento favorable, la arrancaron de su varadero i la sacaron del puerto con toda felicidad. La escuadrilla chilena apresó en seguida cinco trasportes españoles que conducian cerca de 700 soldados. Solo lograron desembarcar en Talcahuano 600 hombres que fueron a reforzar el ejército que mandaba Sánchez. Otros habian conseguido llegar al Perú.

O'Higgins preparó entónces una espedicion formal contra los realistas que dominaban aun en las provincias del sur, i la puso bajo el mando del brigadier arjentino don Antonio González Balcarce. El coronel don Ramon Freire, a la cabeza de la vanguardia de la division patriota, ocupó a Concepcion sin dificultad. El coronel Sánchez, creyéndose impotente para resistir, habia abandonado esa ciudad con todas sus tropas, i se habia establecido en los Ánjeles, desde donde quedaba en inmediata comunicacion con los indios araucanos, cuya alianza iba a solicitar. Sus tropas opusieron alguna resistencia a la division de Balcarce; pero se vieron obligadas a replegarse al territorio araucano (enero de 1819). Sánchez, al fin, abrumado por tanto desastre, emprendió con los últimos restos de su ejército una penosa retirada hácia Valdivia. Allí se embarcó para el Perú.

Primeras campañas de Benavides.—La guerra pareció terminada en todo el territorio chileno. El coronel Freire, nombrado intendente de Concepcion, restableció por el momento la tranquilidad en la frontera. Pero la guerra

iba a renacer en breve con mayores horrores i crueldades que los que hasta entónces la habian ensangrentado. El campeon de ella por parte de los españoles fué Vicente Benavides, nombre repetido todavía con terror por las poblaciones del sur de la República. Benavides comenzó su carrera de simple soldado; i despues de haber servido en el ejército chileno, se pasó a los españoles, i entre ellos alcanzó el grado de capitan, en cuyo rango cayó prisionero en la batalla de Maipo. Algunos dias despues fué condenado a muerte, i ejecutado durante la noche a estramuros de Santiago. Por una casualidad, las balas le rosaron lijeramente la piel; pero el astuto Benavides se finjió muerto, i en efecto, fué dejado como tal en el lugar de la ejecucion. Benavides permaneció oculto varios meses. En noviembre se presentó al jeneral San Martin, i se ofreció a servir en el ejército de la patria, haciendo valer sus relaciones en el campamento realista, para provocar la desercion de los soldados de Sánchez.

Luego que Benavides se halló en el territorio araucano, recordó sus agravios; i sobre la base de unos cuantos centenares de hombres que le dejó Sánchez al retirarse a Valdivia, reunió una pequeña division de dispersos i de indios araucanos, i dió principio a las hostilidades, degollando desapiadadamente a algunos soldados que retenia como prisioneros, i haciendo sablear a un oficial que Freire le habia mandado como parlamentario.

La guerra renació de nuevo en la frontera acompañada de los mayores horrores. Benavides organizó guerrillas que hostilizaban a los patriotas; pero esquivaba todo combate con tropas superiores a las suyas. Freire, sin embargo, lo sorprendió en Curalí (1.° de mayo de 1819) i lo puso en completa dispersion.

Lord Cochrane; toma de Valdivia.—En esa época, el gobierno chileno estaba preocupado con el gran pensamiento de llevar la guerra al Perú. Miéntras los españoles dominasen en ese pais, la independencia de Chile no estaba definitivamente asegurada. Por otra parte, la industria chilena necesitaba premiosamente de un mercado en que vender sus productos; i miéntras los españoles dominasen en el Perú, los puertos de este pais debian estar cerrados al comercio de Chile.

A principios de 1819, la escuadrilla chilena se habia engrosado con las presas quitadas al enemigo i con otros buques traidos del estranjero. Entónces tambien llegaban a Chile algunos marinos atraidos de Inglaterra por los ajentes de O'Higgins. El mas notable de todos éstos fué lord Tomas Cochrane, marino ingles que se habia labrado una reputacion europea por sus talentos i por su arrojo. Venia a Chile a ofrecer sus servicios a una causa mal conocida en Europa, pero noble i simpática. O'Higgins le dió el mando de la escuadra con el título de vice-almirante.

En enero de 1819, Cochrane zarpó de Valparaiso con siete naves para ir a hostilizar al virrei del Perú en sus propios atrincheramientos. Las naves españolas fueron a encerrarse en el Callao, bajo los fuegos de sus fortificaciones. Allí las atacó Cochrane valerosamente; pero despues de infructuosas tentativas para sacar a la escuadra española de su fondeadero, el almirante apresó algunas naves mercantes, desembarcó en varios puntos de la costa para proveerse de víveres, i volvió a Valparaiso (17 de junio).

El director O'Higgins renovó sus esfuerzos para armar otras naves que habian llegado del estranjero. Por fin, el 12 de setiembre (1819) salió de nuevo Cochrane con nueve buques bien guarnecidos. La segunda campaña del célebre márino no dió resultados mas decisivos. Quiso empeñar un ataque contra las naves españolas, amparadas siempre por las fortalezas del Callao. Despues de inútiles ardides para atraerlas fuera del puerto, Cochrane recorrió de nuevo la costa del Perú hasta Guayaquil, i al fin, dió la vuelta a Valparaiso.

En su viaje, se le ocurrió apoderarse de la plaza de Valdivia, que junto con el archipiélago de Chiloé, quedaba todavía en poder de los españoles. Situada en la embocadura de un rio navegable, esa plaza estaba defendida por nueve castillos levantados en ámbas riberas, i guarnecidos con 118 cañones i mas de 1,000 soldados.

En la tarde del 3 de febrero (1820), Cochrane se presentó enfrente de Valdivia con dos pequeñas embarcaciones i cerca de 300 hombres. Ántes que los realistas hubieran podido organizar una resistencia formal, las tropas chilenas habian desembarcado i acometido vigorosamente los fuertes, tomando unos de sorpresa i esparciendo la confusion entre los españoles, hasta obligarlos a abandonar los otros sin oponer resistencia alguna. Cochrane volvió a Valparaiso cargado de gloria por el golpe audaz que acababa de dar a la dominacion española.

Salida de la espedicion libertadora del Perú.—O'Higgins terminaba entónces los aprestos para llevar a cabo la espedicion libertadora del Perú. Gobernando un pais sumamente pobre i mas empobrecido aún por siete años de guerra, i fatigado por diez años de revolucion, el director supremo dominó con incontrastable entereza todo órden de dificultades, i por medio de contribuciones estraordinarias i de donativos voluntarios de los ciudadanos, se proporcionó recursos para equipar ocho buques de guerra i diez i seis trasportes, i para preparar un ejército de 4,100 hombres perfectamente armados i vestidos. Reunió una provision de víveres para seis meses i el armamento necesario para formar en el Perú un ejército de 15,000 hombres. El jeneral San Martin recibió el mando en jefe de la espedicion, i lord Cochrane el de la

escuadra. El 20 de agosto de 1820, la espedicion se hizo a la vela en el puerto de Valparaiso.

Ultimas campañas de Benavides.—El feroz Benavides quedaba todavía en pié en el sur de Chile. Rehecho de su primera derrota, habia mantenido en la frontera la campaña de guerrillas, i habia llegado a comunicarse con el virrei del Perú, recibiendo de éste un ausilio de armas junto con el título de coronel de los ejércitos del rei. Con estos socorros, Benavides abrió una nueva campaña. Su segundo, don Juan Manuel Pico, pasó el Biobio con 1,500 hombres, i obtuvo en pocos dias dos señalados triunfos en Yumbel i en el Pangal (20 i 23 de setiembre de 1820).

Estos desastres esparcieron el terror en todos los pueblos inmediatos. El mariscal don Andres del Alcázar, militar chileno de 70 años de edad, que mandaba las fuerzas que guarnecian la plaza de los Ánjeles, resolvió retirarse a Concepcion para reunirse con la division de Freire. Al pasar el rio de la Laja por el sitio denominado Tarpellanca, fué atacado por todo el ejército enemigo mandado por el mismo Benavides, i tuvo que rendirse mediante una capitulacion. Benavides, despreciando lo pactado, sacrificó a Alcázar haciéndolo lancear por sus indios, e hizo fusilar a todos los oficiales patriotas. Los soldados prisioneros fueron incorporados en el ejército de Benavides (26 de setiembre).

La guerra del sur, que hasta entónces se habia mirado con desprecio, aparecia en esos momentos como un gran peligro para la República. El intendente de Concepcion, don Ramon Freire, abandonó esta ciudad, i se replegó a Talcahuano, para defenderse allí i para conservar espeditas sus comunicaciones con el gobierno jeneral por la via marítima.

Aquella situacion duró dos meses enteros. El valiente Freire soportó el sitio de las hordas de Benavides hasta que obtuvo algunos socorros. Entónces salió de la plaza i cargó resueltamente sobre los sitiadores. Los batió i los obligó a retirarse en completa dispersion (25 i 27 de noviembre). Benavides fugó con unos pocos soldados para encerrarse otra vez en sus guaridas de la Araucanía. Ántes de abandonar aquella parte del territorio chileno de que se habian enseñoreado, sus tropas incendiaron nueve pueblos i asolaron todos los campos.

Benavides hizo todavía otra campaña el año siguiente. En la primavera de 1821 tenia a sus órdenes cerca de 3,000 hombres mal disciplinados, a cuya cabeza pensaba nada ménos que llegar a Santiago, sin cuidarse de las tropas que guarnecian a Concepcion. Al acercarse a Chillan, se encontró con una division que mandaba el coronel don Joaquin Prieto, la cual lo derrotó completamente en las Vegas de Saldías (9 de octubre de 1821). Las tropas patriotas persiguieron encarnizadamente hasta sus guaridas a las bandas enemigas.

Benavides se salvó tambien de esta tercera persecucion: pero tan constantes desastres acabaron con su prestijio militar. La rivalidad entre españoles i criollos, que se habia hecho sentir en todos los campamentos realistas durante la revolucion hispano-americana, surjió tambien entre las hordas de aquellos montoneros. Benavides, viendo destruido su poder, se embarcó resueltamente en una lancha tripulada por unos cuantos hombres de su confianza, i se hizo a la mar con la esperanza de llegar hasta el Perú. Habiendo desembarcado en la costa de Topocalma para renovar su provision de agua, sus mismos compañeros lo entregaron a las autoridades chilenas. El famoso montonero fué condenado a muerte en castigo de sus grandes crímenes, i ahorcado en la plaza de Santiago el 23 de febrero de 1822.

Administracion política del director O'Higgins.—En medio de los afanes de la guerra, O'Higgins seguia gobernando a Chile felizmente. Rodeado de exijencias de toda especie i contando con un pais excesivamente pobre, el director supremo no descuidó los progresos morales i materiales exijidos por la revolucion. Abrió la Biblioteca i el Instituto Nacional, que los españoles habian cerrado durante la reconquista; dió franquicias i libertades al comercio; fomentó la agricultura por medio de leyes prudentes i de algunos trabajos públicos, i realizó grandes reformas para dar ornato i salubridad a las ciudades. Construyó paseos i mercados, i fundó los primeros cementerios para desterrar la perniciosa costumbre de sepultar los cadáveres en las iglesias.

La administracion de O'Higgins hizo por el progreso de Chile casi cuanto se podia esperar; pero al lado de esos trabajos, es preciso tambien recordar sus faltas. El gobierno instalado en Chile despues de la batalla de Chacabuco, no encontró nunca en el interior una oposicion formal. Los hermanos Carrera, así como sus amigos i parciales, adversos todos al jeneral O'Higgins, quedaron en Buenos Aires estraños a los trabajos emprendidos para dar libertad a Chile.

Don José Miguel Carrera no quiso resignarse a esta forzada inaccion. Habiendo reunido algunos fondos con grandes trabajos, se embarcó para los Estados Unidos en 1815. Empleando una actividad prodijiosa, Carrera compró a crédito armas i naves, i contrató algunos oficiales estranjeros, en su mayor parte franceses proscritos de su patria despues de la caida de Napoleon. Esperaba completar sus aprestos en el Rio de la Plata reuniendo en sus filas a los emigrados chilenos, para seguir su campaña contra los españoles en las aguas del Pacífico. Los recursos que traia de los Estados Unidos habrian sido sin duda de grande utilidad para consumar la empresa de San Martin, pero el gobierno arjentino, temiendo que la presencia de Carrera en Chile fuera causa de peligro-

sos disturbios, desbarató la espedicion con toda decision i enerjía.

La exasperacion de los deudos i parciales de Carrera no conoció limites. Dos de sus hermanos, don Juan José i don Luis, se dirijieron de incógnito a Chile, con el ánimo de derrocar el gobierno de los vencedores de Chacabuco. En su viaje fueron apresados; i despues de un largo proceso, fueron fusilados en Mendoza el 8 de abril de 1818. Esta fué la primera sangre vertida en el patíbulo durante las discordias civiles a que dieron lugar aquellas rivalidades.

Un mes mas tarde tuvo lugar otro hecho ménos disculpable todavía. Don Manuel Rodriguez, el famoso guerrillero de 1816, dotado de un espíritu inquieto i turbulento, no cesaba de censurar al gobierno i de ajitar los ánimos para provocar un cambio gubernativo, o a lo ménos, para obligar al director supremo a dar una constitucion. Doce dias despues de la batalla de Maipo, el 17 de abril, se reunieron en Santiago muchos vecinos en cabildo abierto para tratar estos negocios. Rodriguez tomó una parte principal en todo esto, presentándose en el palacio al frente de una poblada. El director supremo no se dejó imponer: en el mismo momento hizo apresar a los principales instigadores del desórden, i entre ellos a don Manuel Rodriguez. Despues de un mes de prision, se dispuso que éste acompañase en calidad de preso a Quillota a uno de los batallones del ejército para ser juzgado militarmente como perturbador del órden público. Durante la marcha, Rodriguez fué asesinado por sus guardianes en el lugar denominado Tiltil (24 de mayo de 1818).

La solidaridad de esta falta no recae solo sobre el director supremo i sobre el jeneral San Martin. Ambos jefes habian organizado desde tiempo atras una sociedad secreta, conocida con el nombre de *Lojia lautarina*, cuyo fin era trabajar por la independencia americana. Los miembros de esta lojia creian lícito cualquier acto que asegurase la tranquilidad interior para desembarazar la accion gubernativa en la guerra contra España; pero la guerra civil estalló en el esterior, comprometiendo gravemente los altos intereses de la revolucion americana.

Don José Miguel Carrera se hallaba en Montevideo confinado por el gobierno de Buenos Aires, cuando supo que sus hermanos habian sido fusilados en Mendoza. Tomó entónces la resolucion suprema i terrible de vengarlos por cualquier medio. Aprovechándose de las tendencias federalistas que comenzaban a hacerse sentir en este pais, se lanzó a la guerra civil con una decision desesperada. Apoyado en el caudillaje que las campañas de la independencia habian elevado en las provincias, Carrera prestó un poderoso ausilio a la revuelta i al trastorno del órden público. El ejército arjentino que sostenia la

guerra contra los españoles en el Alto-Perú, fué distraido en sus operaciones por las discordias civiles. Carrera queria solo pasar a Chile a derrocar a sus enemigos. Los caudillos que lo habian acompañado se dieron por satisfechos tan luego como se apoderaron del gobierno de las provincias en que querian establecerse. Carrera, dominado por un vértigo, buscó la alianza de los indios de la pampa i recomenzó una guerra horrorosa. Estas revueltas que ensangrentaron la República Arjentina, habrian tenido las mas funestas consecuencias si hubieran llegado hasta Chile. La espedicion libertadora del Perú no habria podido llevarse a efecto. Pero Carrera, a pesar de su esfuerzo, no pudo lograr su intento. En Mendoza fué batido por las fuerzas del gobernador de la provincia, i fusilado el 4 de setiembre de 1821 en el mismo sitio en que tres años ántes habian sido ejecutados sus hermanos, a los diez años cabales de una revolucion consumada en Santiago bajo sus auspicios, que señala el principio de su carrera pública.

Abdicacion del director O'Higgins.—Estas revueltas embarazaron la marcha jeneral de la revolucion de la independencia; pero no turbaron sériamente la tranquilidad de Chile. O'Higgins gobernó en paz seis años consecutivos, fenómeno sumamente raro en la historia de la revolucion de los pueblos hispano-americanos. La esplicacion de este hecho se encuentra en el carácter tranquilo i laborioso del pueblo chileno, i en el sistema de gobierno adoptado por el director supremo. O'Higgins gobernó por sí mismo o con la ayuda de cuerpos deliberantes de reducidas facultades, de tal modo que la suma del poder público residia casi esclusivamente en sus manos. En el esterior, alcanzó a hacer de Chile, que hasta entónces habia sido la colonia mas pobre i atrasada de la España, el pueblo mas respetado a la vez que el mas influyente de la América del sur. En el interior, trabajó con un celo vigoroso por el desarrollo material i moral de la nacion. Preciso es advertir que fuera de las faltas anteriormente referidas, i de algunas medidas represivas que las circunstancias del pais parecian justificar, O'Higgins gobernó con moderacion i templanza, administró los escasos caudales del estado con una economía casi constante, i ejecutó verdaderos prodijios con mui mezquinos recursos.

Aquel órden de cosas, sin embargo, no podia durar mucho tiempo. A mediados de 1822, terminada, puede decirse, la guerra contra los españoles, comenzaron a hacerse sentir las aspiraciones de los ciudadanos hácia un órden de cosas mas conforme con el sistema republicano que Chile estaba dispuesto a adoptar. El director supremo convocó al fin un congreso de diputados de todas las provincias; i éste dictó una constitucion política que fué jurada el 30 de octubre de 1822. El nuevo

código no correspondia a las exijencias de la opinion, o mas bien, no alcanzó a desarmar la oposicion que se habia formado.

O'Higgins, aunque mui modesto en los principios de su carrera pública, habia conocido su superioridad sobre los hombres de su tiempo, i habia llegado a convencerse profundamente de que solo él podia gobernar tranquilamente el pais. Republicano por carácter i por sistema, habia combatido las sujestiones de San Martin i de otros políticos de aquella época, que pensaban que la América no podria gobernarse sino con monarcas elejidos entre las familias reinantes en Europa: pero creia al mismo tiempo que la verdadera república no podia plantearse de repente, i que era menester esperar que el tiempo i la educacion del pueblo permitieran establecer un sistema de libertad franca i sólida. Por lo demas, él habia acometido reformas radicales, que pugnaban con las preocupaciones reinantes en un pais que habia vivido en el mas deplorable atraso.

Desde fines de 1822, ese movimiento de los espíritus se mostró por actos revolucionarios. En Coquimbo i en Concepcion, el cabildo i el vecindario se pronunciaron en abierta insurreccion. En esta última provincia, acaudilló el movimiento el jeneral don Ramon Freire, el militar mas afamado de Chile despues del director supremo. A su voz se pusieron en armas todos los pueblos del sur de Chile hasta las orillas del rio Maule (diciembre de 1822).

Apesar del gran peligro de que se veia amenazado, O'Higgins pensó todavía en resistir. Despachó tropas contra los rebeldes, pero sus soldados lo abandonaban para formar en las filas de la insurreccion. Los vecinos de Santiago se sintieron tambien dominados por la ajitacion jeneral; i el 28 de enero de 1823, se reunieron en el salon del consulado, i allí comenzaron a tratar con una entereza verdaderamente republicana, de los males que aquejaban a la nacion. O'Higgins fué llamado a aquella asamblea para manifestarle las desgracias que podria orijinar su permanencia en el gobierno. El director supremo acudió al llamamiento. En esa memorable reunion, conservó esa digna entereza que poseen los hombres que por largos años han contado con el respeto i el amor del pueblo; pero no queriendo luchar por mas tiempo contra tantas resistencias, entregó el mando de que estaba investido a una junta de gobierno. "La marcha decente de toda esta importante revolucion, dice un distinguido historiador aleman, estaba en armonía con la historia entera de Chile i formaba un contraste mui ventajoso con los sucesos análogos que entónces tenian lugar en los otros estados hispano-americanos."

Como debe suponerse, la administracion de O'Higgins habia despertado odios profundos. Sus enemigos alzaron la voz para acusarlo por las faltas de su gobierno; i en

efecto, se abrió un juicio de residencia del que en realidad no resultó nada contra el director supremo. El mismo O'Higgins, creyendo que su separacion de Chile calmaria esas quejas, solicitó permiso para salir del pais por dos años, i partió para el Perú. Permaneció allí hasta el fin de sus dias (24 de octubre de 1842).

Reincorporacion del archipiélago de Chiloé.—El jeneral don Ramon Freire fué elejido director supremo el 31 de marzo de 1823. Bajo su gobierno, se dió la lei de 24 de julio que declaró la libertad de los esclavos, complemento indispensable de otra lei dictada por el congreso de 1811. A Chile cabe la gloria de ser el primer pueblo americano que hizo estas importantes declaraciones. No entra en los límites de este libro el referir la historia de la administracion del jeneral Freire; pero sí debemos dar cuenta de las campañas militares que dieron por resultado la reincorporacion del archipiélago de Chiloé.

Mandaba en esas islas el brigadier español don Antonio Quintanilla, militar activo i resuelto. Poniendo sobre las armas todas las milicias, Quintanilla habia logrado organizar un ejército reducido, pero bien disciplinado i vigoroso.

En Chile se creia jeneralmente que la conquista del archipiélago no presentaria grandes dificultades. Las fuerzas patriotas preparadas para esta empresa formaron un cuerpo de 2,500 hombres, que se encontraron reunidos en Valdivia a mediados de marzo (1824). El jeneral Freire mandaba en persona la espedicion; pero en vez de atacar vigorosamente la plaza de San Cárlos (hoi Ancud), que era el centro de los recursos del enemigo, dividió sus tropas en varios cuerpos, i comenzó a operar por diversos puntos a la vez. Uno de esos cuerpos, mandado por el valiente coronel Beauchef, obtuvo en el interior de la isla grande, en el sitio denominado Mocopulli, una victoria despues de un combate reñidísimo (1.° de abril). Las lluvias del invierno, tan abundantes en aquellas latitudes, vinieron a embarazar los movimientos del ejército patriota, i obligaron al fin a Freire a retirarse de Chiloé.

Cerca de dos años se pasaron sin que el gobierno chileno emprendiese operacion alguna contra el archipiélago. Al fin, en noviembre de 1825, el director supremo preparó otra espedicion a Chiloé con un ejército de cerca de 3,000 hombres.

En esta ocasion, la campaña fué dirijida con mayor acierto. Freire desembarcó el 9 de enero de 1826 en las inmediaciones del puerto de San Cárlos. El 14 de enero los chilenos empeñaron dos combates, a las orillas del estero de Pudeto i en las alturas de Bellavista. A pesar de sus ventajosas posiciones, Quintanilla se vió obligado a retirarse con algun órden; pero acosado tenazmente

por los patriotas i dispersado su ejército, tuvo que pronunciarse en completa derrota. El desaliento se apoderó de los últimos restos de sus tropas; i al fin, el tenaz Quintanilla tuvo que capitular cinco dias despues de su derrota. El 22 de enero de 1826, el archipiélago de Chiloé quedó definitivamente incorporado a la República de Chile.

Este fué el último acto del drama revolucionario iniciado en Santiago en 1810 i concluido diez i seis años mas tarde en las selvas de Chiloé. La colonia mas pobre i mas oscura de la España en el nuevo mundo, pasó a ser una república independiente, que, mas feliz que casi todas sus hermanas, ha aprovechado su libertad para desarrollar los jérmenes de su riqueza, i para alcanzar a un grado de prosperidad que sin duda no se imajinaron los padres de la independencia.

CAPITULO XI

La República de Colombia.

Insurreccion de la Margarita.—Segunda espedicion de Bolívar a Venezuela.—Primeros contrastes de Bolívar; campaña de Mac-Gregor.—Espedicion a la Guayana.—El congreso de Cariaco; trájico fin de Piar.—Campaña de Páez en el occidente.—Campaña de Morillo en Venezuela; es rechazado en la Margarita.—Bolívar abre las operaciones militares contra Morillo.—Las tropas auxiliares inglesas.—Trabajos de reorganizacion política i militar.—Espedicion de Bolívar a Nueva Granada.—Paso de los Andes.—Batalla de Boyacá; toma de Bogotá.—Formacion de la República de Colombia.

(1815—1819)

Insurreccion de la Margarita.—El año de 1815 gobernaba en Venezuela el brigadier español don Salvador de Moxó con el mas rigoroso despotismo. Los montoneros patriotas mantenian, sin embargo, la resistencia en diversos puntos del territorio, pero principalmente en las orillas del Orinoco. Poco mas tarde, la lucha recomenzó en otra parte.

La pequeña isla de Margarita era el asilo de algunos patriotas que habian sido perdonados por Morillo. Esta isla, distante solo 14 leguas del continente i poblada entónces por unos 12,000 habitantes, tenia una grande importancia para las futuras operaciones militares.

El coronel español Urreisteita, gobernador de la isla, temiendo una conspiracion de los patriotas, preparó cautelosamente un golpe de mano para apresarlos. Uno de ellos, el coronel don Juan B. Arizmendi, advertido en tiempo, huyó a los montes de la isla i se burló de sus perseguidores. Acompañado solo por 30 hombres, se apo-

deró por sorpresa del puerto de Juan Griego (16 de noviembre) i pasó a cuchillo a la guarnicion española. Arizmendi llegó a contar 1,500 hombres mal armados, pero llenos de resolucion. Empeñóse entónces una lucha terrible, en que la suerte de las armas fué alternativamente favorable a los dos partidos, i en que ámbos cometieron grandes atrocidades. Al fin, los patriotas quedaron dueños de la mayor parte de la isla, hasta que de nuevo se presentó en sus playas el infatigable Simon Bolívar.

Segunda espedicion de Bolívar a Venezuela.—Hemos visto en otra parte (1) que Bolívar, a consecuencia de los odios i rivalidades enjendrados por los disturbios civiles, habia abandonado la Nueva Granada, para buscar un asilo en la isla inglesa de Jamaica (mayo de 1815). A su lado se agrupaban muchos otros patriotas americanos que solo pensaban en encender de nuevo la guerra contra los españoles. Los gobernantes de Venezuela resolvieron entónces deshacerse de él por la mano de un vil asesino. Los ajentes de Moxó corrompieron a un negro llamado Pio, que habia sido esclavo de Bolívar i que lo acompañaba en su proscripcion como sirviente doméstico. En la noche del 9 de diciembre (1815), el negro se acercó a la hamaca en que solia dormir Bolívar, i apuñaleó a un hombre que dormia en ella. Era éste un oficial apellidado Amestoi, que se habia acostado sabiendo que el caudillo venezolano no volveria esa noche a su casa. El asesino sufrió pocos dias despues la pena capital sin revelar los nombres de las personas que lo habian precipitado a cometer tan horrible crímen.

El peligro que habia corrido no arredró a Bolívar. Convencido de que las autoridades de Jamaica no le prestarian ningun apoyo para sus futuras empresas, se dirijió a Puerto Príncipe, capital de la República de Haití, cuyo presidente, Alejandro Petion, profesaba ardientes simpatías por los revolucionarios hispano-americanos. Bolívar recibió de él la mas decidida proteccion, i obtuvo armas i recursos para llevar a cabo su empresa sobre Venezuela. En Haití encontró tambien Bolívar a un rico armador de Curazao, llamado Luis Brion, que habia abrazado con ardoroso entusiasmo la causa de los revolucionarios de Nueva Granada, esponiendo por ella su fortuna i su vida. Éste le ofreció para la campaña siete goletas mercantes armadas en guerra.

En el puerto de los Cayos de San Luis, en la costa sur de la República de Haití, comenzaron a hacerse los aprestos desde enero de 1816. Muchos oficiales que se habian ilustrado en las campañas anteriores se reunieron en aquel lugar.

El 30 de marzo de 1816, zarpó de Haití la espedicion libertadora. Componíanla 250 hombres, en su mayor

(1) Véase el cap. VII, § 8.

parte oficiales, que debian servir de base al ejército que se organizara en Venezuela. Los espedicionarios desembarcaron en Margarita (3 de mayo) i se reunieron a las fuerzas insurjentes que mandaba Arizmendi. Bolívar anunció a los venezolanos que habia llegado a salvarlos de la dominacion de los tiranos, i abrió la campaña sobre la tierra firme con toda resolucion. Mandó que Mariño i Piar iniciasen las operaciones por el oriente de Venezuela, i él mismo se dispuso a desembarcar en la provincia de Cumaná.

Primeros contrastes de Bolívar; campañas de Mac-Gregor.—Las primeras operaciones de Bolívar fueron, sin embargo, mui desgraciadas. Hizo dos tentativas en el continente; pero no encontrando en el pueblo el apoyo que esperaba, i considerándose impotente para abrir la campaña contra las tropas españolas, se vió obligado a retirarse precipitadamente. La segunda vez, sobre todo, la falsa noticia de hallarse cerca una division realista bajo el mando del feroz Morales, produjo un verdadero terror entre los patriotas (14 de julio). Los soldados de Bolívar se reembarcaron con gran precipitacion, i se dirijieron a Bonaire, pequeña isla holandesa inmediata a Curazao.

Una parte de las tropas independientes quedó en tierra por no haber alcanzado a embarcarse en medio de la jeneral confusion. Los soldados elijieron por jefe al jeneral escoces Mac-Gregor, jóven lleno de valor que se habia conquistado una alta nombradía en Venezuela i en Nueva-Granada. A su lado estaba el coronel venezolano don Cárlos Soublette, jóven tan valiente como entendido. Estos dos militares, seguidos por 650 hombres mal armados, realizaron una de las empresas mas heróicas de que haya sido teatro el nuevo mundo. Atravesando una estension de mas de ciento cincuenta leguas de un territorio en que dominaban los enemigos con fuerzas mucho mas numerosas i mejor disciplinadas, batieron cuantas partidas realistas les salieron al encuentro i obtuvieron dos espléndidas victorias, que les dejaron espedito el camino hasta Barcelona. Mac-Gregor estableció allí el cuartel jeneral de la insurreccion. El jeneral español Morales, que se acercó pocos dias despues con 3,000 hombres lleno de arrogancia, fué derrotado completamente (27 de setiembre). Pasaron muchos dias ántes que Morales pudiera reorganizar algunos cuerpos.

Hasta entónces, la participacion de Bolívar en toda esta campaña habia sido casi nula. En efecto, nunca habia sido ménos afortunado aquel jeneral; pero su constancia no se doblegó. En Bonaire no pensó mas que en volver al continente a tentar fortuna abriendo nuevamente la campaña. Se dirijió a las costas de Cumaná, en donde se hallaba un cuerpo patriota; pero en vez del recibimiento que esperaba, vió desconocida su autoridad

i que se le trataba de cobarde i de traidor. El jeneral venezolano Bermúdez, que encabezaba la rebelion, despues de ultrajarle cruelmente, sacó su espada ciego de rabia, i habria acometido contra el Libertador, a no haberse interpuesto algunas personas (22 de agosto). Bolívar pudo felizmente reembarcarse i dar la vuelta a Haití, a solicitar de nuevo el amparo del presidente Petion.

Espedicion a la Guayana.—El desprestijio i la ruina de Bolívar parecian definitivamente consumados. En esos momentos, fueron mui pocos los hombres que le quedaron fieles; pero el activo i desinteresado Brion fué de este número. Como dueño de las naves que formaban la escuadra patriota, hizo valer su situacion en favor de Bolívar, i consiguió que se le llamara al continente, como el único jefe capaz de dirijir la guerra.

Bolívar desembarcó en Barcelona en 31 de diciembre (1816). Al principio meditó una tentativa contra Carácas; pero reconociéndose impotente para ello, se resolvió al fin a abrir la campaña en las orillas del Orinoco, del mismo modo que lo habian hecho los realistas en 1813. Bolívar esperaba reunir bajo su mando a los guerrilleros del sur i establecer una base de operaciones. El Orinoco i sus afluentes, rios navegables hasta el centro de la Nueva Granada, podian ponerlo en comunicacion con las islas de las Antillas, de donde esperaba algunos recursos.

Cuando Bolívar se presentó en el campamento de los patriotas que combatian en las orillas del Orinoco (2 de mayo), ya éstos habian abierto la campaña i sitiaban la plaza de Angostura. El jeneral Piar habia obtenido grandes ventajas en aquella parte del territorio, batiendo diversos cuerpos de tropas enemigas. Bolívar continuó el sitio de Angostura: sin embargo, los españoles, mandados por el jeneral don Miguel la Torre, habrian resistido miéntras dominaran sus naves en el Orinoco. Pero Bolívar se habia puesto de acuerdo con el almirante Brion, i éste debia operar en el rio con su escuadra. En efecto, las naves patriotas acompañadas por una division de pequeñas embarcaciones, batieron una escuadrilla realista; i remontando el Orinoco, fueron a juntarse con Bolívar para atacar al enemigo. El jeneral la Torre, creyéndose perdido, evacuó la plaza de la Angostura i la provincia de Guayana (17 de julio), dejando así a los independientes la llave de todo el pais.

El congreso de Cariaco; trájico fin de Piar.—La ocupacion de la Guayana por las armas patriotas tenia una grande importancia militar. Sirvió ademas para consolidar el prestijio de Bolívar, tan menoscabado poco ántes por los primeros contratiempos de la campaña. Los jefes que servian a sus órdenes, i entre los cuales figuraba Bermúdez, el mismo que lo habia insultado poco ántes, reconocieron en él al jeneral hábil i empren-

dedor, que podia dirijir la guerra con acierto i con audacia.

En esos momentos era mas que nunca necesaria la sumision de los jefes que servian a las órdenes de Bolívar. En la provincia de Cumaná, donde mandaba el jeneral Mariño, habia renacido la anarquía en nombre de la federacion. El canónigo Cortes Madariaga, aquel tribuno chileno que el 19 de abril de 1810 decidió la caida de Emparán i la instalacion del primer gobierno nacional en Venezuela, escapado ahora de los presidios de España a que se le habia condenado, se presentó a Mariño en el pueblo de San Felipe de Cariaco e indujo a éste a convocar un congreso. El congreso se instaló el 8 de mayo (1817); i pocos dias despues restableció el gobierno federal, confió el mando supremo a una junta compuesta de dos individuos, i el mando de las tropas al jeneral Mariño.

Bolívar, como debe suponerse, desconoció la autoridad de aquel congreso, en cuya instalacion solo veia peligros para la causa de la patria. Por fortuna, Brion i otros jefes patriotas, que en el principio habian reconocido el nuevo gobierno, se separaron de él, i fueron a ponerse a las órdenes de Bolívar. Pero no faltaron militares que abandonasen a éste último para reconocer la autoridad del congreso. El heróico Piar fué de este número.

Bolívar, resuelto al fin a obrar enérjicamente, dió la órden de apresar a Mariño i a Piar para poner término a la constante discordia que trababa la marcha de la revolucion. El Libertador, sin embargo, permitió que Mariño se retirase a la isla de Margarita; pero fué inflexible con Piar. Este infortunado jeneral fué condenado a muerte por un consejo de guerra, i fusilado en presencia de todo el ejército. Sufrió la última pena con la misma serenidad que habia mostrado en todo tiempo (16 de octubre). Esta ejecucion i la retirada de Mariño a la Margarita, afianzaron la subordinacion del ejército, i pusieron fin al cáos que hasta entónces habia reinado en el mando militar.

Campañas de Páez en el occidente.—Miéntras Bolívar i sus compañeros abrian la campaña libertadora de Venezuela en las rejiones orientales, otros patriotas sostenian una lucha heróica en el estremo opuesto de la república.

Dirijia allí la guerra el jeneral venezolano don José Antonio Páez, jóven mucho ménos hábil i tambien ménos ilustrado que el Libertador Bolívar, pero que por su osadía estraordinaria, por su incansable actividad i por su abnegacion i patriotismo, casi alcanzó a compartir con él el prestijio i la autoridad. Cuando los patriotas de Venezuela, vencidos en todas partes, se retiraban hácia el occidente buscando un asilo en la Nueva Granada, Páez, simple capitan entonces, se ofreció a recha-

zar a los realistas. si se le dejaban tropas con que defenderse (16 de febrero de 1816). El capitan Páez recibió el mando de 500 jinetes; i en la tarde de ese mismo dia, fué a atacar a los españoles, que con 1,600 hombres i dos cañones ocupaban un sitio denominado Mata de la Miel. Aprovechándose de las tinieblas de la noche, cayó sobre ellos con tanto ímpetu que los destrozó completamente, causándoles una horrible mortandad, i les tomó 400 prisioneros, a quienes perdonó la vida con una jenerosidad poco acostumbrada en aquella terrible lucha. Cuatro meses mas tarde, habiéndose presentado de nuevo los realistas en número de 2,000 hombres, fueron rechazados otra vez por las tropas indomables de Páez, en el combate del Mantecal (junio de 1816).

Despues de estas dos victorias, Páez sostuvo con gran vigor la guerra contra los españoles en las rejiones occidentales de Venezuela. Contando siempre con mui escasos recursos de armas i de municiones, ese atrevido e infatigable capitan batió mil veces a los españoles que intentaron resistirle, i obligó por fin al orgulloso Morillo a salir personalmente a campaña contra los guerrilleros a quienes poco ántes llamaba canalla despreciable.

Campaña de Morillo en Venezuela; es rechazado en la Margarita.—En el principio, Morillo se habia limitado a recomendar a los jefes subalternos que habia dejado en Venezuela, que no diesen paz ni descanso a los patriotas i que los castigasen con la mayor severidad; pero como la insurreccion se desarrollaba rápidamente, se resolvió al fin a entrar él mismo en campaña.

La vanguardia de Morillo, compuesta de 4,000 soldados aguerridos, penetró en la rejion occidental de Venezuela en enero de 1817. Páez se vió obligado a retirarse ante tropas tan numerosas; pero el 28 de enero les presentó batalla en la llanura de Mucuritas con solo 111 jinetes. El astuto guerrillero finjió atacar al ejército español por sus dos flancos, i retirándose en seguida, obligó a la caballería realista a emprender su persecucion. Con ella trabó un combate en que los españoles fueron completamente batidos. Para impedir que la infantería realista acudiera en ausilio de sus jinetes, Páez prendió fuego a las yerbas secas que cubrian la llanura. Los españoles se vieron obligados a retirarse ante este jénero de hostilidades, que no habian podido prever. Páez los persiguió tenazmente, a pesar de que las armas de sus soldados no eran a propósito para empeñar un combate contra la infantería. "Catorce cargas consecutivas sobre mis cansados batallones, escribia Morillo al rei, me hicieron ver que aquellos hombres no eran una gavilla de cobardes poco numerosa, como me habian informado."

En su marcha hácia el norte, Morillo alcanzó a reunir

cerca de 6,000 hombres. Con la mitad de esas tropas, se dirijió a la Margarita, resuelto a castigar a los rebeldes de esa isla, para impedir que ese fuera el foco de las espediciones revolucionarias que amagaban las provincias orientales de Venezuela (julio de 1817). Pero durante un mes que pasó en la Margarita empeñando frecuentes combates, no pudo conseguir ventaja alguna sobre los defensores de la isla. Al fin, Morillo supo entónces los triunfos de Bolívar en Guayana, i ya no pensó mas que en volver al continente (17 de agosto). La campaña de la Margarita habia sido una imprudencia que costó a Morillo la pérdida de un tiempo precioso, i que produjo las mas funestas consecuencias para las armas realistas.

Bolívar abre las operaciones militares contra Morillo.—Cuando el altanero Morillo llegó a Carácas, pudo imponerse de que su situacion habia dejado de ser tan ventajosa como creia. Para calmar la irritacion de los ánimos, habia separado del mando superior al jeneral Moxó, acusado de crímenes atroces i de robos vergonzosos, i lo habia hecho apresar, confiando el gobierno interino de la capitanía jeneral al brigadier don Juan Bautista Pardo. Poco despues (21 de setiembre), publicó solemnemente un indulto concedido por el rei a los rebeldes de Venezuela; pero estas medidas consiliadoras no tranquilizaron a los patriotas, ni tampoco cambiaron la faz de la contienda.

Para hacer frente a la rebelion que seguia tomando cuerpo, Morillo colocó el grueso de sus tropas en Calabozo, importante situacion en los llanos de Carácas. Bolívar fué a atacarlo en ese mismo sitio. A la cabeza de todas las fuerzas patriotas, i mediante una marcha tan rápida como temeraria, el Libertador cayó de improviso sobre Calabozo, obligando a Morillo a encerrarse dentro del pueblo (12 de febrero de 1818). Bolívar, con todo, no supo sacar ventaja de aquel audaz movimiento, dejando que los enemigos se retiraran hácia Carácas. Los patriotas, sin embargo, persiguieron a Morillo; pero despues de varios encuentros casi siempre desfavorables, fueron batidos en el sitio denominado la Puerta, en los desfiladeros de la sierra que separa a Carácas de los llanos (15 de marzo). En medio de la pelea, Bolívar parecia comprender con un sentimiento de vergüenza i de desesperacion las faltas cometidas en esta campaña. Se le vió hacer el desprecio mas completo de su persona, como si buscase la muerte. En premio de esta victoria, el rei de España concedió a Morillo poco despues el título de marques de la Puerta.

Comenzó entónces para Bolívar una série de desastres que casi produjeron su completa ruína. Páez, que pocos dias ántes se habia separado de él, vino en ausilio del Libertador obligando a sus perseguidores a retroceder.

Las tropas ausiliares inglesas.—En medio de estos desastres, Bolívar habia cometido grandes desaciertos, pero habia probado tambien grandes talentos. Sin estudios teóricos del arte de la guerra, sin haber servido a las órdenes de un jeneral verdaderamente superior, habia desplegado notables dotes militares aun en medio de las repetidas faltas de estratejia. En el principio, habia creido que el valor de los soldados i la enerjía de los jefes bastarian para alcanzar la victoria. Luego se convenció de que la guerra necesitaba ademas de otro elemento indispensable, la disciplina. Los soldados venezolanos se habian batido siempre como leones, i habian arrancado ardientes elojios al mismo Morillo; pero les faltaba instruccion militar, i los oficiales del pais no estaban en estado de dársela.

El Libertador habia encargado a sus ajentes en Inglaterra que contratasen los oficiales i soldados que en aquel pais habian quedado sin destino por la suspension de las guerras europeas. Éstos ofrecieron a los voluntarios que quisieran enrolarse, una prima fija de enganche, un sueldo constante i una reparticion de tierras i de dinero pagadero a la terminacion de la guerra. Muchos oficiales ingleses se apresuraron a formar un cuadro para organizar en Venezuela cuerpos de caballería, de tiradores i de artillería.

Un gran número de esos oficiales fué inútil a la causa de la independencia americana. Pero no faltaron entre ellos hombres de elevado corazon i de intelijencia clara que la abrazasen con desinteres i con entusiasmo. Estos últimos se hicieron querer de los soldados americanos, enseñaron a los llaneros a hacer la guerra regular i dieron el ejemplo de valor i de subordinacion.

Trabajos de reorganizacion política i militar.—Bolívar emprendió la reorganizacion de su ejército mandando formar nuevos batallones. Entónces cabalmente llegó a Angostura el almirante Brion trayendo en sus naves un valioso continjente de armas i de municiones, adquiridas en su mayor parte en las Antillas. Aquella ciudad, tan admirablemente situada para estas operaciones por la facilidad que tenia de comunicarse con el estranjero por las aguas del Orinoco, fué designada como la capital provisoria del estado.

Queriendo entónces hacer una manifestacion del pensamiento que lo dominaba respecto de la guerra, el Libertador declaró por un documento solemne (20 de noviembre) que, aun cuando el gobierno español habia solicitado la mediacion de las altas potencias europeas para restablecer su autoridad, a título de reconciliacion, sobre los pueblos libres e independientes de América, la República de Venezuela, por derecho divino i humano, estaba emancipada de la nacion española i constituida en estado independiente, libre i soberano; que la España

no tenia justicia para reclamar su dominacion, ni la Europa derecho para intentar someterla al gobierno español; que Venezuela no habia solicitado ni solicitaria jamas su incorporacion a la nacion española; que tampoco habia solicitado la mediacion de las potencias estranjeras; i que no trataria jamas con la España sino de igual a igual, en paz i en guerra, como lo hacen recíprocamente todas las naciones. Por medio de esta declaracion, Bolívar deslindaba perfectamente su resolucion i sus propósitos.

El Libertador abrió las sesiones del congreso el 15 de febrero de 1819, con un interesante i animado discurso en que, al paso que esponia la situacion de la República, recomendaba a los representantes del pueblo que designasen las personas que debieran gobernar el pais i mandar el ejército, manifestando que la reunion del poder ejecutivo i del poder militar en manos de un solo individuo ofrecia grandes peligros. En este desinteres de que hacia alarde el Libertador habia algo mas de una falsa modestia: queria probar a sus subalternos el respeto que él tributaba al congreso, i robustecer su propio poder con la aprobacion de actos pasados. El congreso, en efecto, le confirió el título de presidente de la República i de jeneral en jefe, i ensanchó considerablemente sus facultades políticas i militares.

Espedicion de Bolívar a Nueva Granada.—En medio de estos afanes políticos i administrativos, la guerra se sostenia con grande ardor. A principios de 1819, Morillo habia reunido un ejército de 6,500 hombres, i marchado a su cabeza sobre las llanuras del Apure con el pensamiento de destruir las fuerzas indomables de Páez. En el principio, el proyecto del arrogante conde de Cartajena pareció realizarse. Los patriotas, que apénas contaban con 2,000 soldados, se retiraron prontamente; pero continuaron batiéndose con todas las ventajas que les daban un conocimiento perfecto del terreno i la rapidez de sus movimientos. Despues de inútiles marchas, en que Morillo no pudo alcanzar a sus enemigos ni forzarlos a presentar batalla campal, se vió obiigado a volver sobre sus pasos. La marcha de los españoles se convirtió rápidamente en una verdadera retirada. Rodeado por las tropas lijeras de Páez, que con ojos de águila espiaban sus menores faltas, i fatigado por el paso de los rios i por marchas inútiles al traves de los pantanos i de los matorrales, el ejército español era hostilizado contínuamente durante el dia. Del mismo modo, durante la noche se veia engañado por los fuegos de finjidos vivaques. Los enemigos lo envolvian, caian sobre sus bagajes i sobre su retaguardia, i cortaban sus convoyes de víveres, sin que la caballería realista pudiese perseguir a una gran distancia a los tenaces guerrilleros. Cuando la caballería realista tenia que emprender alguna correría apartada, carecia de todo medio de subsistencia. Morillo se vió al fin

obligado a repasar el rio Arauca con una pérdida de 1,000 hombres.

Los patriotas continuaron con grandes ventajas aquellas hostilidades. Bolívar, a la cabeza de un cuerpo de tropas, en que figuraban los soldados recien venidos de Inglaterra, se reunió con Páez en los llanos del Apure, i continuó la campaña. En el combate denominado de las Queseras del medio, 150 jinetes, mandados en persona por el mismo Páez, arrollaron a 1,000 jinetes realistas, obligándolos a retirarse en desórden con pérdida de 400 (2 de abril).

La retirada de Morillo permitió a Bolívar pensar en una campaña mas importante, i que sobre todas las demas ha contribuido a granjearle una inmensa gloria. Supo entónces que al otro lado de los Andes, en el centro del virreinato de Nueva-Granada, el sistema brutal de sangrientas venganzas entronizado por el virrei Sámano habia puesto sobre las armas a algunos patriotas neogranadinos, i que las guerrillas de éstos comenzaban a hostilizar a los vencedores. Bolívar, ademas, acababa de recibir comunicaciones de O'Higgins, director supremo de Chile, en que lo empeñaba a reunir sus fuerzas para emprender una campaña combinada contra el Perú, centro principal de recursos de los españoles en América. El Libertador, alma ardorosa i capaz de comprender este gran proyecto, haciéndose superior a todos los obstáculos que debia encontrar en su camino, se puso en marcha para el occidente, resuelto a llegar hasta Bogotá (junio de 1819). El valiente Páez quedó siempre en los llanos del Apure, encargado de interrumpir las comunicaciones entre Vènezuela i Nueva-Granada, entre Morillo i Sámano.

Paso de los Andes.—Bolívar, entre tanto, ejecutaba su grandiosa empresa con admirable talento. Las lluvias tropicales, que en aquella rejion comienzan en el mes de abril i acaban en agosto, habian inundado todas las llanuras, de tal modo que, ántes de encontrar un punto de descanso, sus tropas tenian que marchar durante horas enteras con el agua hasta la cintura, i espuestas a las mordeduras de peces dañinos, o a sumirse en los agujeros ocultos de este suelo pantanoso. Al acercarse a las montañas de la provincia de Casanare (Nueva-Granada), el ejército era detenido frecuentemente en su marcha por los torrentes hinchados por las lluvias. Los infantes no se atrevian a cruzarlos sino entrelazando sólidamente sus brazos, i formando dos filas de hombres para resistir a la violencia de la corriente. Los jinetes tenian que sufrir molestias diferentes, pero no ménos dolorosas. Desde Pore, capital de la provincia de Casanare, Bolívar se dirijió hácia las cordilleras de los Andes, tomando el camino de Morcote.

El ejército siguió su marcha por ásperos desfiladeros, por senderos estrechos, muchas veces por entre selvas

inmensas cubiertas de árboles de un gran tamaño, a cuya sombra se forman pantanos resbalosos. El camino ademas está frecuentemente interrumpido por torrentes que se precipitan de las alturas, i que es menester pasar con la ayuda de cuerdas, o por puentes de madera, débiles i estrechos, que parecen hundirse a cada rato. Miéntras el ejército atravesó la parte montañosa de la sierra, estuvo protejido contra el frio; pero subiendo siempre la cordillera, llegó al fin a los páramos, rejiones desnudas de toda vejetacion en que se hace sentir el frio con todo su rigor. Las tropas sufrieron en esa parte de la cordillera tormentos indescribibles. En la imposibilidad de encender el menor fuego por la falta de combustible, los soldados se agrupaban en monton durante la noche para abrigarse los unos a los otros. Mas de cincuenta soldados ingleses murieron helados en aquellas alturas.

Despues de haber trasmontado el punto mas alto de la sierra, el ejército, bajando del lado de Tunja, siguió por caminos que no eran tan ásperos ni tan escarpados como los de la pendiente oriental. Cuando llegó a la aldea de Socha (6 de julio), se encontraba en un estado espantoso de miseria. En la marcha habia abandonado grandes cantidades de armas i de material de guerra; todos los caballos i todas las bestias de carga habian perecido; los hombres marchaban como si estuvieran privados de sentido. Bolívar, sin embargo, habia soportado con ánimo incontrastable tan grandes sufrimientos, i prestado a sus tropas todas las atenciones que podia dispensarles, dividiendo con los enfermos todo lo que tenia, un poco de arroz, galleta i azúcar.

Batalla de Boyacá; toma de Bogotá.—Bolívar permaneció tres dias en Socha, no solo para dar descanso a sus tropas, sino para procurarse caballos i los otros elementos de guerra, i para provocar la sublevacian de las aldeas vecinas. El jeneral español don José María Barreiro, jóven valiente i arrogante, pero poco esperimentado, esperaba a los patriotas a la cabeza de 3,000 hombres; pero Bolívar, por medio de marchas tan rápidas como hábilmente concebidas, burló al jefe español. En efecto, haciendo un corto rodeo, se interpuso entre Barreiro i la ciudad de Bogotá, para cortar a éste toda retirada. El Libertador colocó su ejército a las orillas del riachuelo de Boyacá, cerca de un puente por donde debian pasar los españoles para seguir su marcha a la capital. Estos últimos contaban al entrar en batalla 3,000 hombres, 1,000 mas que el ejército de Bolívar. Despues de cuatro horas de combate, sin embargo, fueron puestos en la mas completa derrota. Todos los soldados españoles que sobrevivieron al desastre, es decir, 1,600 hombres, cayeron en manos de los vencedores con sus bagajes i su material de guerra completo (7 de agosto de 1819).

Miéntras tanto, en Bogotá se esperaban las noticias de la guerra con la mayor ansiedad. Al saberse que Barreiro habia sido derrotado, Sámano abandonó la ciudad i huyó hácia Honda con los empleados de la administracion i con los realistas mas comprometidos en las atrocidades de que habia sido víctima el virreinato. Bogotá, con todos sus archivos i un millon de pesos depositados en la casa de moneda, quedó abandonada a merced de los vencedores.

Tres dias despues de su espléndido triunfo, el 10 de agosto de 1819, Bolívar entró a Bogotá entre las aclamaciones de un pueblo enajenado de alegría, que lo saludaba con el título de Libertador. Una campaña de setenta i cinco dias habia dado la libertad a la mayor parte de la Nueva Granada, i habia puesto a los patriotas en estado de consumar la obra de su independencia. La autoridad, el prestijio, la gloria de Bolívar, débiles i vacilantes en ocasiones hasta entónces, se afianzaron desde ese dia de tal modo que la veneracion i el respeto de sus soldados fueron en adelante el primer elemento de sus triunfos posteriores.

Formacion de la República de Colombia.—El Libertador se halló entónces en situacion de llevar a cabo un pensamiento acariciado en su mente desde mucho tiempo atras. Queria nada ménos que formar una república del virreinato de Nueva Granada i de la capitanía jeneral de Venezuela, que se dilatara desde la embocadura del Orinoco en el Atlántico hasta el puerto de Guayaquil en el Pacífico. El jeneral neo-granadino don Francisco de Paula Santander, que habia acompañado a Bolívar en toda la campaña, i a quien destinaba el Libertador para vice-presidente del gobierno provisional de aquella rejion, le ayudó a hacer aceptable este proyecto entre sus compatriotas. En seguida Bolívar dió la vuelta a Venezuela (20 de setiembre).

La marcha del Libertador fué una série no interrumpida de ovaciones. Por fin, se presentó ante el congreso reunido en Angostura, le dió cuenta de su gloriosa campaña i le impuso como un hecho consumado la union de los dos pueblos. El congreso declaró constituida la República de Colombia (17 de diciembre de 1819), proclamando como lei fundamental la reunion de Venezuela i de Nueva Granada. La capital futura de la República debia tener el nombre de Bolívar, denominacion que conserva hasta ahora la ciudad en que se hizo esta declaracion. Bolívar fué, ademas, reconocido en el carácter de presidente de toda la República, i se acordó que ambos pueblos fuesen rejidos en sus asuntos interiores por dos mandatarios conocidos con el título de vice-presidente.

La formacion de la República de Colombia, despues de las grandes victorias alcanzadas por Bolívar, importaba el triunfo de la revolucion de la independencia en aquella

parte de la América; pero quedaban todavía los españoles dominando en todo el norte de Venezuela i de Nueva Granada, i en el estenso territorio que formaba la presidencia de Quito. Morillo tenia aun a sus órdenes 12,000 soldados solo en Venezuela, i esperaba refuerzos de España. El Libertador, conociendo esto mismo, no se demoró mucho tiempo en Angostura para gozar de su triunfo; i el 24 de diciembre se puso en marcha hacia el occidente con el fin de emprender nuevas campañas.

CAPITULO XII

Completa independencia de Colombia; espulsion definitiva de los españoles.

Influencia de la revolucion de Cádiz en la guerra de Colombia.—Armisticio de Trujillo.—Ruptura del armisticio; batalla de Carabobo.—Campañas en el sur de Nueva Granada.—Batalla de Pichincha; incorporacion de la presidencia de Quito a la República de Colombia.—Ultimas operaciones militares de los españoles en Venezuela i Nueva Granada.—Constitucion de Colombia.

(1820—1824)

Influencia de la revolucion de Cádiz en la guerra de Colombia.—Al proclamar la República de Colombia, Bolívar preparaba una vigorosa campaña contra los poderosos cuerpos del ejército español que quedaban aun en aquella vasta rejion. De Angostura partieron emisarios para los Estados Unidos i las Antillas, encargados de comprar armas i municiones para los independientes. El libertador, despues de haber meditado un vasto plan de campaña, dió a sus subalternos las instrucciones necesarias para llevarlo a cabo.

Los patriotas, en efecto, emprendieron atrevidas operaciones militares por diversos puntos, por el norte, sobre Cartajena i Rio Hacha, i por el sur sobre Popayan, i por todas partes alcanzaron ventajas sobre los realistas. El altanero Morillo, a pesar de tener a sus órdenes fuerzas mui considerables, estaba reducido a mantenerse a la defensiva. Sabia que Fernando VII habia mandado reunir en las inmediaciones de Cádiz un ejército considerable para dominar la revolucion americana, i esperaba el arribo de esos ausilios para dar mayor impulso a la guerra.

En lugar de los ausilios que esperaba, Morillo recibió la noticia de que las tropas españolas próximas a partir para América, se habian sublevado proclamando el restablecimiento de la constitucion de 1812 (1.° de enero de 1820). La chispa revolucionaria prendió fácilmente en

toda España, de tal modo que el mismo rei se vió en la necesidad de decretar el restablecimiento de la constitucion i la convocacion de las cortes lejislativas.

Estos sucesos ejercieron, como debe suponerse, una grande influencia en los pueblos hispano-americanos. La revolucion española desbarataba los grandes aprestos que el rei hacia contra los rebeldes de América, i ponia a la metrópoli en un estado de desorganizacion i de pobreza estrema. Cuando Morillo recibió las primeras noticias de la revolucion de España (marzo de 1820), perdió toda confianza en sí mismo i desesperó de llevar a cabo la pacificacion de Colombia. Si entónces hubiera encontrado un medio airoso de alejarse de este pais, lo habria hecho sin duda; pero el nuevo gobierno continuó dispensándole la misma confianza que el rei absoluto, i le encomendó el restablecimiento del réjimen constitucional en Venezuela i en Nueva Granada. Morillo, en efecto, hizo proclamar solemnemente en Carácas la constitucion española (7 de junio).

Armisticio de Trujillo.—Morillo recibió tambien instrucciones de otro jénero. El nuevo gobierno de España, convencido de que ya no podria mandar otros ejércitos a América, encargó a Morillo que abriese negociaciones con los revolucionarios, autorizándolo al efecto para proponerles que los reconoceria en el gobierno de las provincias que ocupaban, con tal que prestasen juramento de fidelidad al rei de España.

En virtud de estas instrucciones, Morillo dirijió una nota circular a todos los jefes de divisiones patriotas que recorrian el territorio de Venezuela (17 de junio). En ella les daba cuenta de los cambios ocurridos en España, i les proponia una suspension de hostilidades para entrar en negociaciones. Las contestaciones de los jefes insurjentes no se hicieron esperar: muchos se manifestaron inclinados en favor de la paz, pero todos declararon que no era posible tratar bajo otra base que el reconocimiento prévio de la independencia de Colombia. El presidente del congreso i el presidente de la República contestaron de un modo análogo.

Morillo soportó con profundo dolor esta amarga humillacion. Aunque contaba todavía con un ejército respetable, propuso a Bolívar una tregua, ya que éste se negaba a aceptar las proposiciones de paz. El libertador de Colombia, por su parte, recibió bien esta última proposicion. Los plenipotenciarios de ambos ejércitos se reunieron en la ciudad de Trujillo, i allí firmaron, el 25 de noviembre de 1820, un armisticio que debia durar seis meses. Durante este tiempo, los dos ejércitos deberian mantenerse en sus posiciones respectivas sin acometer empresa alguna. El siguiente dia (26 de noviembre), se firmó un pacto por el cual se regularizó la guerra, comprometiéndose Bolívar i Morillo a respetar la vida de los pri-

sioneros. Este convenio fué firmado en la misma ciudad en que Bolívar, hostigado por las crueldades injustificables que cometian los españoles, decretó la guerra a muerte el 15 de junio de 1813.

Firmado este convenio, Morillo manifestó a sus comisionados que deseaba ardientemente tener una entrevista con Bolívar. El Libertador aceptó esta proposicion, i se puso en marcha para Santa Ana, pueblo pequeño situado al norte de Trujillo, a corta distancia del lugar en que estaba acampado el jefe español. Allí se encontraron los dos jenerales rodeados por algunos oficiales i edecanes de ambos ejércitos. Al acercarse, Morillo i Bolívar echaron pié a tierra, i se abrazaron con manifiestas señales de estimacion. Los dos jenerales, despues de haber combatido a muerte durante cinco años, pasaron algunas horas en la mas estrecha cordialidad, i se separaron el dia siguiente despidiéndose como viejos amigos.

El jeneral español se felicitó de haber celebrado el armisticio de Trujillo. Desde algunos meses ántes, habia solicitado i conseguido del gobierno de Madrid su relevo del mando del ejército; pero no quiso alejarse de América sino cuando creyó que los negocios se encaminaban a la consecucion de una paz definitiva con la metrópoli. El 17 de diciembre (1820), se embarcó para España, llevando, segun se dice, grandes tesoros recojidos en el nuevo mundo, en vez de los laureles que pensaba segar cuando con tanta arrogancia pisó las playas de Venezuela. El mariscal de campo don Miguel de la Torre tomó en su reemplazo el mando del ejército español.

Ruptura del armisticio; batalla de Carabobo.—El armisticio proporcionó un momento de descanso a los belijerantes; pero no detuvo la marcha de la revolucion. A la sombra de la paz creada por aquella tregua, los independientes fomentaron la insurreccion de las provincias sometidas a los españoles.

En 28 de enero (1821), la importante ciudad de Maracaibo se declaró por la independencia, i recibió un cuerpo de tropas para sostener aquella declaracion. Inútiles fueron las reclamaciones del jeneral la Torre contra esa violacion del armisticio. El jeneral español conoció que la conservacion de aquel estado de cosas era imposible, i fijó el 28 de abril para la reapertura de la campaña.

Bolívar, entre tanto, habia desplegado una grande actividad. Despues de dictar mil medidas militares, se reunió con Páez en el pueblo de San Cárlos, cerca de la montaña que limita por el sur los dilatados llanos de Venezuela. Miéntras tanto, una division patriota mandada por el jeneral Bermúdez, cayó sobre Carácas obligando a las tropas españolas a evacuar esta ciudad (14 de mayo). Esta division distrajo un cuerpo considerable del ejército de la Torre, pero se vió forzada a

abandonar la capital i a retirarse a las provincias orientales.

La Torre quedaba acampado en la llanura de Carabobo, al norte de la montaña que lo separaba de Bolívar. A su lado tenia un ejército de 5,500 hombres perfectamente disciplinados i aguerridos. Para llegar a ese campamento, el Libertador tenia que trasmontar la montaña por estrechas gargantas en donde un puñado de hombres habria podido detenerlo El ejército independiente, fuerte de 6,000 soldados, penetró resueltamente en esos desfiladeros. Al notar la aproximacion del ejército de Bolívar, la Torre hizo romper un fuego terrible sobre la vanguardia patriota. El batallon que marchaba a la cabeza de ésta, resistió vigorosamente a pesar de hallarse casi solo; pero vacilaba i retrocedia sin oir la voz de Páez, que lo alentaba con la palabra i con el ejemplo, cuando bajó de la montaña un rejimiento de auxiliares ingleses mandado por el coronel John Farrier. Se formó en batalla bajo el fuego mas horroroso, i echando una rodilla a tierra, resistió el ataque de los españoles hasta que se reorganizó el primer batallon, i llegaron en su socorro los otros soldados que bajaban la montaña. Los patriotas cargaron a la bayoneta sobre la primera division realista obligándola a caer en desórden sobre el grueso de su ejército. Despues de una hora de combate, todo el ejército español fué puesto en fuga, merced al empuje irresistible que habia sabido imprimir a la batalla el valor estraordinario de los ingleses. Batallones enteros rindieron las armas, otros se dispersaron en las selvas; i solo mui débiles restos del poderoso ejército de la Torre llegaron a Puerto Cabello. Esta famosa jornada puso término, puede decirse, a la dominacion española en Colombia (24 de junio de 1821).

Las consecuencias de esta gran victoria no se hicieron esperar. Bolívar i Páez entraron a Carácas el 29 de junio. Pocos dias despues se rindió la guarnicion española que defendia el puerto de la Guaira (4 de julio). En esta ciudad, espidió el gobierno independiente un decreto (14 de julio) por el cual se ofrecia pasaporte a los realistas que quisieran salir del pais.

Campañas en el sur de la Nueva Granada.—El Libertador no descansó largo tiempo sobre los laureles de Carabobo. El 1.° de agosto, se puso en marcha para la Nueva Granada, a fin de activar la guerra contra las tropas españolas que dominaban en el sur de este pais i en toda la dilatada presidencia de Quito.

El jeneral Santander, que mandaba en Bogotá, no habia descuidado aquellas operaciones. Habiendo reunido todas las tropas de que podia disponer, emprendió la guerra contra los españoles en los valles del Magdalena i del Cáuca, obligándolos a retirarse hácia Quito. Los

patriotas parecian dispuestos a perseguirlos en ese último asilo.

El presidente de Quito, jeneral don Melchor Aymerich, hacia, entre tanto, esfuerzos sobrehumanos para rechazar la invasion de los patriotas colombianos. Pero en esa época la revolucion aparecia en otra parte con nuevo vigor. El Perú habia sido invadido en setiembre de ese año por un ejército chileno que mandaba el jeneral San Martin. La importante provincia de Guayaquil no fué indiferente a este suceso. En la noche del 9 de octubre (1820), la ciudad alzó el grito de independencia. Sus pobladores crearon autoridades nacionales, designando como gobernador al ilustre poeta guayaquileño don José Joaquin Olmedo.

La ciudad de Guayaquil organizó una division de 1.500 hombres, que marchó hácia Quito proclamando en todos los pueblos la independencia absoluta. El presidente Aymerich voló al sur para rechazar la invasion de los guayaquileños; i el 22 de noviembre (1820), los derrotó completamente en la llanura de Huachi. Aymerich volvió entónces al norte sus armas vencedoras para rechazar la invasion de un cuerpo colombiano. Los patriotas sufrieron cerca del rio Juanambú otra derrota, que los obligó a replegarse al norte en gran desórden (2 de febrero de 1821).

Por fortuna de los vencidos, llegaron entónces a aquella provincia los ajentes enviados por Bolívar para anunciar el armisticio de Trujillo. Aymerich mandó suspender las hostilidades, i permitió que los comisionados del Libertador avanzasen hasta Quito para arreglar con ellos lo relativo a la tregua. Junto con esos ajentes, Bolívar habia enviado al sur al jeneral don José Antonio de Sucre, militar venezolano de 28 años de edad, pero mui distinguido ya por su valor i por su gran talento, i que estaba destinado a llenar con su nombre muchas de las mas gloriosas pájinas de la revolucion americana.

El presidente de Quito no quiso reconocer a los revolucionarios de Guayaquil como comprendidos en el armisticio de Trujillo, i continuó haciendo sus aprestos para batirlos. Miéntras tanto, los guayaquileños, divididos en bandos, no sabian si incorporarse a Colombia o al Perú, o si debian constituirse en un estado independiente. En esta situacion, pidieron ausilios a Bolívar i a San Martin, que dominaba entónces en el Perú.

Bolívar anduvo mas activo. Mandó que Sucre, reuniendo algunas fuerzas patriotas en la costa del Chocó, se dirijiese por mar a Guayaquil para tomar esta provincia bajo la proteccion de Colombia. Sucre desembarcó en este puerto en los primeros dias de mayo, con una regular division de soldados colombianos. Su primera campaña contra los realistas fué bastante desgraciada.

Despues de obtener una pequeña victoria, fué completamente derrotado por los españoles en Huachi (12 de setiembre de 1821), en el mismo sitio en que los guayaquileños habian sido batidos el año anterior.

Batalla de Pichincha: incorporacion de la presidencia de Quito a la República de Colombia.—Despues de esta derrota, Sucre supo detener la persecucion de los realistas pactando con ellos un armisticio. Miéntras tanto, continuó haciendo aprestos para una nueva campaña. Pidió al jeneral San Martin que le enviara ausilios de tropas para atender a la seguridad i a la defensa de la revolucion guayaquileña; i cuando supo que esos ausilios se hallaban cerca, decretó (18 de enero de 1822) que cesaba el armisticio celebrado por no haber sido ratificado por los jefes españoles.

Las fuerzas de Sucre alcanzaron entónces a mas de 2,000 hombres bien disciplinados i equipados. A su cabeza se abrió la campaña, obligando a la vanguardia realista a replegarse a Quito para evitar todo encuentro con las tropas colombianas. Despues de ocupar varios pueblos sin dificultad ninguna, Sucre marchó rápidamente sobre Quito.

A fin de evitar las formidables posiciones que los realistas ocupaban en la sierra, Sucre escaló las heladas cimas del Cotopaxi para aparecer de repente en los valles inmediatos a Quito. Los españoles, turbados i confundidos ante la rapidez i la audacia del ejército patriota, se abstuvieron de presentar combate, i se empeñaron solo en defender otras posiciones. Sucre quiso entónces ocupar el norte de Quito para cortar a Aymerich; i emprendiendo una marcha nocturna por la falda del volcan Pichincha, i por un camino sumamente escabroso, en la mañana del 24 de mayo se encontró en las eminencias que dominan a aquella ciudad. Aymerich no quiso retardar por mas tiempo una batalla decisiva. En las faldas del Pichincha, se sostuvo un encarnizado combate en que patriotas i realistas hicieron prodijios de valor. Un cuerpo de voluntarios ingleses de la division de Colombia, i los granaderos a caballo, soldados chilenos, de la division enviada por San Martin, consumaron la derrota de Aymerich.

La batalla de Pichincha puso término a la dominacion española en la presidencia de Quito. El dia siguiente los patriotas ocuparon la capital mediante una capitulacion noble i jenerosa para los vencidos (25 de mayo de 1822). El pueblo de Quito no pudo resistir a las artificiosas exijencias del jeneral vencedor, que habia enarbolado en la ciudad el pabellon de Colombia; i el 29 de mayo se declaró incorporado a la gran República que acababa de crear el jenio de Bolívar.

La incorporacion de Quito a la República de Colombia no costó en realidad grandes trabajos, pero en Guaya-

quil se suscitaron dificultades mas sérias todavía. Muchos hombres importantes de esta ciudad querian conservar la segregacion e independencia de esta provincia, miéntras otros pedian que se incorporase al Perú, con el cual lo ligaban relaciones comerciales que casi no existian respecto de Colombia. Bolívar, sin embargo, no pudo resignarse a soportar esta resistencia. Se presentó en Guayaquil (11 de julio), i a su vista, la representacion de la provincia declaró por fin a Guayaquil incorporado en la República de Colombia (30 de julio de 1822). En esa época, la independencia de la gran República estaba definitivamente asegurada; pero aun quedaban algunos enemigos en el otro estremo de su territorio.

Últimas operaciones militares de los españoles en Venezuela i en Nueva Granada.—A mediados de 1821, la guerra de la independencia parecia casi definitivamente terminada en Venezuela i en Nueva Granada. Los realistas, sin embargo, conservaban todavía en su poder las importantes plazas de Cartajena, Panamá, Cumaná i Puerto Cabello, i parecian dispuestos a prolongar largo tiempo la lucha.

El jeneral venezolano Montilla sitiaba a Cartajena; i aprovechándose del desaliento que debia producir en el ánimo de los defensores de la plaza la noticia de la gran victoria de Carabobo, ofreció al coronel Torres, que mandaba en la ciudad, una honrosa capitulacion. El jefe español, viéndose abandonado por todas partes, entregó la ciudad saludando préviamente en cada fuerte la bandera vencedora de Colombia (10 de octubre).

Montilla pensó entónces en llevar sus armas vencedoras a la rejion del istmo. Ántes de emprender esta nueva campaña, supo que los pueblos de aquella provincia se habian sublevado, i que el 28 de noviembre Panamá habia declarado solemnemente su propósito de incorporarse a Colombia.

En la rejion de Venezuela, la guerra se sostenia sin grandes sucesos que condujeran a un desenlace. La ciudad de Cumaná se rindió al jeneral Bermúdez (16 de octubre), pero los españoles conservaron siempre la importante plaza de Puerto Cabello. El jeneral la Torre, conociendo que la España no se hallaba en situacion de prestar un ausilio eficaz a los realistas que sostenian aun en Colombia una lucha estéril, solicitó su relevo del mando del ejército, i obtuvo el nombramiento de capitan jeneral de Puerto Rico. Al partir, entregó el mando al brigadier Moráles, que habia adquirido tan funesta celebridad durante la guerra (4 de agosto de 1822).

Moráles desplegó en el mando una actividad verdaderamente maravillosa. Aprovechándose del desconcierto de los jefes patriotas durante la ausencia del Libertador, el nuevo jeneral realista hizo una atrevida campaña por

los alrededores del lago de Maracaibo, se apoderó de varias plazas importantes, i entre ellas, de la de Santa Marta, i amenazó sériamente la independencia de Venezuela. Los patriotas tuvieron que batirse en tierra i en mar contra el ejército de Moráles durante casi todo el año de 1823; i despues de muchos triunfos en que restablecieron su superioridad, obligaron al jeneral realista a entregar la ciudad de Maracaibo i a retirarse a Cuba (3 de agosto), convencido de que habia llegado la última hora a la dominacion española en el continente.

Los españoles dominaban todavía en Puerto Cabello, cuya guarnicion obedecia al brigadier Calzada. El jeneral Páez mandaba las tropas colombianas encargadas del asedio. Las operaciones de los independientes contra una plaza perfectamente defendida fueron largas i penosas. Por fin, en la noche del 7 al 8 de noviembre de 1823, Páez dió el asalto de la plaza con gran denuedo, venciendo dificultades que habrian parecido insuperables. Los soldados colombianos, enteramente desnudos, emprendieron la marcha al traves de estensos pantanos; i una vez en los suburbios del pueblo, se dividieron en pelotones i atacaron de improviso a la guarnicion española. El combate fué verdaderamente terrible; pero ántes de amanecer los patriotas eran dueños de la ciudad. Dos dias despues, la bandera colombiana flameaba en el castillo de San Felipe, último asilo de los obstinados defensores de Puerto Cabello. El brigadier Calzada i muchos otros oficiales i soldados quedaron prisioneros despues de este combate, que puso término a las prolongadas i sangrientas guerras de la revolucion colombiana.

Constitucion de Colombia.—Ántes de la completa espulsion de los españoles, la República de Colombia se habia constituido definitivamente. El gobierno independiente habia convocado a los venezolanos i neo-granadinos para un congreso verdaderamente colombiano. Este congreso se instaló, como estaba anunciado, el 6 de mayo de 1821 con los diputados elejidos por veinte i dos provincias que entónces estaban emancipadas del gobierno español.

La union definitiva de Venezuela i Nueva Granada llamó con preferencia la atencion de los lejisladores. El 12 de julio, el congreso fijó las bases, repitiendo al mismo tiempo la declaracion solemne de no someterse jamas a la dominacion estranjera. Los lejisladores acordaron levantar en mejores circunstancias una nueva ciudad con el nombre del Libertador Bolívar, que seria la capital de la República de Colombia i el asiento del gobierno jeneral.

En seguida entró el congreso a discutir la constitucion jeneral del estado. El código decretado en 30 de agosto de 1821 estableció la unidad gubernativa en manos de un presidente elejido por el congreso, i con atribuciones restrinjidas por los otros poderes públicos. El cuerpo

lejislativo se componia de un senado i de una cámara de representantes elejidos popularmente.

La constitucion organizaba tambien todos los detalles de la administracion. El congreso designó a Bolívar para el cargo de presidente de la República, i al jeneral Santander para vice-presidente. Ambos jefes abrieron escuelas, atrajeron a Colombia algunos sabios europeos, llamaron la emigracion estranjera i estimularon el comercio. El congreso, por su parte, secundó éstos esfuerzos mediante numerosas leyes de organizacion administrativa.

En 1821, cuando se dictó aquella constitucion, los colombianos creyeron que este código seria el fundamento de la prosperidad nacional. En el esterior se pensó tambien que la República de Colombia iba a ser un estado rival de la gran República del norte, por la estension de su territorio, la riqueza de su suelo i la actividad de sus hijos. Jamas pais alguno ha enjendrado al nacer espectativas mas lisonjeras. Rara vez un hombre alcanzó en pocos años mas prestijio i mas respeto en su patria, i mayor renombre en el estranjero que el Libertador. Bolívar fué mirado en Colombia con una veneracion que rayaba en fanatismo. No habia honor que no se le tributara, ni distincion a que no se le creyera merecedor. Se le decretaban estátuas i monumentos que recordaran sus proezas, i se le llamaba por todas partes el padre i el fundador de la República. En el estranjero, el prestijio de Bolívar fué tambien inmenso. Para los europeos, su nombre simbolizaba toda la historia de la revolucion hispano-americana, de tal modo que miéntras se desconocian casi completamente las hazañas i, en cierto modo, hasta los nombres de San Martin, de Páez, de O'Higgins i de Morelos, el de Bolívar era repetido en Europa como el de un segundo Washington, mas brillante i mas impetuoso que el primero.

El Libertador aumentó todavía este prestijio con sus campañas posteriores en el Perú, de que daremos cuenta mas adelante; pero despues de haber adquirido tanto lustre, su estrella comenzó a eclipsarse. Bolívar encontró las primeras resistencias cuando comenzaba a ofuscarlo el brillo de su propia gloria. La guerra civil surjió en Colombia durante la vida del Libertador. Muchas de sus creaturas hicieron armas contra él; i despues de borrascosas turbulencias, Venezuela se separó de la gran República (1829). Bolívar murió al año siguiente (17 de diciembre de 1830), dejando a Colombia próxima a fraccionarse. En efecto, un año despues se separó tambien la antigua presidencia de Quito, formando la República del Ecuador. El territorio que estuvo sometido a la antigua audiencia de Bogotá, tomó entónces el nombre de la República de Nueva-Granada, que despues ha cambiado por el de Colombia.

CAPITULO XIII

La espedicion libertadora del Perú.

Estado del Perú ántes de 1814; insurreccion del Cuzco.—Gobierno del virrei Pezuela.—Espedicion libertadora organizada en Chile; conferencias de Miraflores.—Primeros triunfos de San Martin.—Deposicion de Pezuela; el nuevo virrei entabla negociaciones.—El ejército libertador ocupa a Lima; proclamacion de la independencia del Perú.—Rendicion del Callao; derrota de Ica.—Entrevista de Bolívar i San Martin; este último se retira del Perú.

(1813—1823)

Estado del Perú ántes de 1814; insurreccion del Cuzco.—Durante los primeros años de la revolucion americana, el Perú habia sido el centro del poder i de los recursos españoles en la América meridional. De allí habian partido repetidas espediciones para someter a los rebeldes de Chile, de Buenos Aires i de Quito. Sin embargo, los jérmenes del descontento existian latentes en todo el virreinato, si bien no se dejaban percibir en la capital. En las provincias mas apartadas se habian notado síntomas mas o ménos manifiestos de insurreccion, que fueron perseguidos i castigados con gran dureza; pero los pueblos se mantuvieron sometidos por temor a los poderosos recursos con que contaba el virrei, mas bien que por afeccion a la metrópoli.

De todos estos conatos de revolucion, el mas notable fué uno que se efectuó en el Cuzco, i que puso en gran peligro el poder del virrei i la estabilidad de la dominacion española en el Perú. Algunos vecinos del Cuzco, patriotas ardorosos, atacaron una noche (5 de noviembre de 1813) el cuartel de la guarnicion de la plaza; pero fueron recibidos a balazos i tuvieron que dispersarse dejando en las calles algunos de los suyos muertos i heridos. El dia siguiente fueron apresados i sometidos a juicio varios caballeros influyentes de la ciudad. Uno de ellos fué don José Angulo, que estaba destinado a desempeñar un papel notable en la revolucion americana.

Cuando llegó al Cuzco la noticia de la rendicion de la importante plaza de Montevideo i del triunfo completo de los revolucionarios arjentinos en ambas orillas del Plata, Angulo, poniéndose de acuerdo con los mismos oficiales encargados de su custodia, ejecutó una atrevida revolucion. En la noche del 2 de agosto (1814), dió la voz de insurreccion con el apoyo de la tropa, apresó al presidente Concha, a otros altos funcionarios i a casi todos los españoles residentes en el Cuzco. En la mañana siguiente (3 de agosto), se organizó un gobierno provi-

sional compuesto de tres individuos. Angulo conservó para sí el mando militar de la plaza.

El mas importante de los miembros de ese gobierno fué un indio, cacique de una reduccion inmediata al Cuzco, que gozaba de grandes consideraciones en toda la provincia, i que ha dado su nombre a la revolucion de 1814. Don Mateo García Pumacagua, así se llamaba, se habia distinguido siempre por su fidelidad al rei i a sus delegados; pero creia desatendidos sus servicios, i vivia retirado en sus dilatadas posesiones de campo, cuando se le avisó que los revolucionarios lo llamaban al gobierno.

Pusieron éstos inmediatamente sobre las armas fuerzas considerables, i a su cabeza obtuvieron grandes triunfos. La Paz fué tomada a viva fuerza el 24 de setiembre; Guamanga fué ocupada sin dificultad, i Arequipa cayó en poder de Pumacagua despues de sangrientos combates (10 de noviembre). En todas partes, la revolucion cometió tambien grandes desmanes, fusilando a los jefes vencidos, i permitiendo el saqueo de las propiedades particulares.

La insurreccion del Cuzco produjo un terror profundo en Lima. Todas las medidas tomadas por el virrei Abascal, que gobernaba entónces en el Perú, habrian sido completamente infructuosas si el jeneral don Joaquin de la Pezuela, que dirijia las operaciones militares contra los arjentinos, no se hubiera apresurado a combatir a los revolucionarios con grande actividad. Separó de su ejército una division de 1,200 hombres, bajo el mando del mariscal de campo don Juan Ramirez, i le dió órden de marchar prontamente contra los revolucionarios del Cuzco.

A Ramirez cupo la suerte de pacificar el Perú en tan angustiadas circunstancias. El 28 de setiembre derrotó a los revolucionarios de la Paz. El resto de su campaña fué una série no interrumpida de triunfos. Pumacagua abandonó a Arequipa (6 de diciembre) al solo anuncio de que se aproximaba el ejército español, llevando consigo, en calidad de prisioneros, a los jenerales don Francisco Picoaga i don José Gabriel Moscoso, americanos ámbos que se habian distinguido notablemente en el ejército del rei, i que fueron fusilados en el Cuzco pocos dias despues.

En el Cuzco, los rebeldes desplegaron grande actividad para formar un ejército respetable. Pero la gran masa de los habitantes de aquella provincia se sintió desfallecer poco tiempo despues de proclamada la insurreccion. Las noticias de los triunfos de los realistas hicieron comprender que era mui difícil, si no imposible, el resistir el poder del virrei. Faltaron ademas a los revolucionarios armas i municiones para sus tropas, de manera que, aunque contaban los soldados por millares, solo poseian 800 fusiles i algunos cañones pequeños i malos.

Al fin, Ramirez marchó sobre el Cuzco en busca de los rebeldes. El ejército de éstos estaba acampado a orillas del rio Llallí. Las tropas realistas atravesaron ese rio a la vista del enemigo bajo un nutrido fuego de fusil i de cañon: pero una vez en la ribera opuesta, cargaron con grande ímpetu sobre los desordenados pelotones del ejército insurjente, poniéndolos en completa derrota (11 de marzo de 1815). Desde el mismo campo de batalla (conocido en la historia con el nombre de Humachiri). Ramirez despachó algunos destacamentos i tomó otras medidas para sofocar la revolucion en las provincias inmediatas En el pueblo de Sicuani, los rebeldes se pronunciaron por el rei, apresando a Pumacagua i entregándolo al jeneral Ramirez. Allí mismo fué ahorcado, i su cabeza enviada al Cuzco en una pica. En esos momentos de natural turbacion, estalló en el Cuzco una contra-revolucion realista, que vino a poner término decisivo a la revuelta (18 de marzo). Los jefes de la insurreccion fueron ejecutados sin piedad (29 de marzo). Entre las numerosas víctimas de aquellas sangrientas venganzas se contaba don Mariano Melgar, jóven poeta de un talento notable, que habia servido de auditor de guerra en el ejército revolucionario.

Gobierno del virrei Pezuela.—Despues de estas sangrientas ejecuciones, el sur del Perú quedó completamente pacificado. El virrei Abascal estaba envanecido con los triunfos alcanzados bajo su gobierno, cuando supo que el rei habia decretado su reemplazo en el mando del Perú por el jeneral don Joaquin de la Pezuela, que se habia ilustrado por tres grandes victorias en la direccion de la guerra contra los insurjentes arjentinos. Pezuela se recibió del gobierno del virreinato el 7 de julio de 1816.

La tranquilidad del Perú se mantuvo inalterable durante algunos meses, i la reconquista española pareció afianzada en casi toda la América. La guerra se encendió de nuevo i con mas vigor, cuando los realistas comenzaban a creer definitivamente vencida la revolucion. La famosa campaña del jeneral San Martin al traves de los Andes, devolvió su libertad a Chile i obligó al virrei a mandar un nuevo ejército para reconquistar otra vez este pais, empresa que fracasó en los campos de Maipo por la gran victoria de los independientes. Por el norte, Bolívar apareció de nuevo en Venezuela, i desde las márjenes del Orinoco amenazó con vigor irresistible el gran poder de Morillo.

A pesar de estos peligros que lo rodeaban por todas partes, el Perú era todavía un centro de poderosos recursos, i el mas firme baluarte de la dominacion española. Pezuela tenia bajo su mando cerca de 16,000 soldados distribuidos en toda la estension del virreinato, contaba con jefes militares de un gran mérito, i poseia

abundantes recursos pecuniarios para hacer frente a las necesidades de la guerra.

Espedicion libertadora organizada en Chile: conferencias de Miraflores.—El gobierno de Chile hacia, entre tanto, esfuerzos sobrehumanos para organizar la espedicion libertadora del Perú. Esta empresa debia acometerse en union con las provincias independientes del Rio de la Plata; i al efecto se celebró un pacto de alianza. La guerra civil que destrozaba esas provincias, creando la mas espantosa desorganizacion, les impidió cumplir ese compromiso. Chile acometió la empresa con sus solos recursos. El director O'Higgins, con una heróica enerjía, impuso contribuciones i empréstitos, i dió cima a ese gran pensamiento. Por fin, a mediados de agosto de 1820 se hallaron reunidos en Valparaiso ocho buques de guerra i diez i seis trasportes, mandados por lord Cochrane. En ellos se embarcaron 4,118 soldados de las tres armas bajo las órdenes del jeneral San Martin, encargado del mando superior de las fuerzas de mar i tierra. El 20 de agosto, la espedicion libertadora se hizo a la vela. Entre marineros i soldados, Chile enviaba mas de 6,000 hombres a libertar al Perú.

Las costas de este virreinato estaban guardadas por destacamentos realistas mas o ménos considerables, encargados de hostilizar a las pequeñas partidas que osasen bajar a tierra, i de comunicar el aviso a las autoridades inmediatas, a fin de hacer la concentracion de tropas. La escuadra chilena llegó al puerto de Paracas en la tarde del 7 de setiembre. El siguiente dia desembarcó el ejército sin dificultad alguna, i avanzó hasta el vecino pueblo de Pisco. Este suceso produjo, como debe suponerse, una profunda impresion en Lima. En esos mismos dias, el virrei hacia publicar i jurar la constitucion española restablecida despues de la reciente revolucion de Cádiz. Creyendo que esta circunstancia podria conducir a un avenimiento entre ambos belijerantes, abrió negociaciones con San Martin, enviando al efecto tres plenipotenciarios. Las conferencias se verificaron, sin resultado alguno, en el pueblo de Miraflores, a dos leguas de Lima. Los delegados de Pezuela pedian que los insurjentes se sometieran de nuevo al rei de España, jurando la constitucion; los ajentes de San Martin reclamaban la independencia absoluta del Perú.

Primeros triunfos de San Martin.—El jeneral patriota despachó una division de cerca de 1,000 hombres bajo el mando del jeneral don José Antonio Alvarez de Arenales, con encargo de recorrer una vasta estension de los valles inmediatos a la sierra, proclamar la independencia del Perú en todos los pueblos de su tránsito, i marchar a reunirse con el resto del ejército que iba a situarse al norte de Lima. Arenales abrió esta campaña con grande actividad i la llevó a cabo con rara fortuna.

Despues de una permanencia de mas de mes i medio en Pisco, San Martin reembarcó sus tropas (29 de octubre), i se dirijió al puerto de Ancon, ocho leguas al norte de Lima, disponiendo que las naves de guerra de la escuadra mantuviesen un estrecho bloqueo en el puerto del Callao. Desde Ancon salieron diversas partidas del ejército patriota a hostilizar al virrei casi en los mismos suburbios de la capital.

El espíritu de insurreccion asomaba entónces en varias provincias del Perú. Guayaquil fué la primera en sublevarse. En la madrugada del 9 de octubre (1820), los patriotas apresaron al gobernador brigadier Vivero, i organizaron una junta de gobierno. Ésta se apresuró a comunicar su instalacion al jeneral San Martin.

Miéntras tanto, el puerto del Callao, defendido por poderosas fortalezas, i considerado como verdaderamente inespugnable, era el asilo de la magnífica fragata española *Esmeralda* i de otros buques menores. Lord Cochrane, aprovechándose de la oscuridad de la noche, desprendió de su escuadra dos divisiones de lanchas, tripuladas por 280 hombres; i cayendo casi de improviso sobre la *Esmeralda*, la abordó resueltamente en su fondeadero. El almirante en persona dirijió esta operacion con una sangre fria imperturbable; i despues de un reñido combate, se posesionó de la fragata i la sacó de la bahía, dejando a los defensores del Callao confundidos de rabia i de vergüenza (5 al 6 de noviembre de 1820).

A pesar de estas ventajas, San Martin no podia permanecer mucho tiempo en un solo punto. El virrei contaba con un ejército tan poderoso, que una vez reconcentrado, los independientes no habrian podido oponerle una larga resistencia. El 8 de noviembre, el jeneral patriota reembarcó sus tropas i se hizo a la vela, dejando burlado al virrei, que en esos momentos reunia fuerzas considerables para atacarlo. San Martin fué a desembarcar en Huacho, veintiocho leguas al norte de Lima, i tomó posesion del importante pueblo de Huaraz. Desde entónces quedó cortada toda comunicacion entre el virrei Pezuela i las importantes provincias del norte, que no tardaron en pronunciarse por la independencia. El marques de Torre-Tagle, intendente de Trujillo, puso esta provincia bajo el mando de San Martin (24 de diciembre).

Todo el norte del Perú, desde Huaura hasta Guayaquil, quedó segregado del poder del virrei.

La fortuna siguió favoreciendo a los patriotas. El batallon Numancia, que formaba parte de una division realista encargada de observar los movimientos de las tropas de San Martin, se presentó a éste con los 650 hombres que componian su fuerza (3 de diciembre). Tras de él, se pasaron a los patriotas muchos oficiales i soldados que hasta entónces habian servido en el ejército de Pezuela.

El jeneral Arenales alcanzaba, entre tanto, triunfos importantes en el interior. Despues de una pequeña victoria obtenida en Nasca, emprendió su marcha por la sierra i tomó muchos pueblos, proclamando un levantamiento casi jeneral contra la dominacion española. El virrei, alarmado por estos sucesos, hizo salir de Lima al brigadier don Diego O'Reilly a la cabeza de una division de mas de 1,000 soldados, que fué a colocarse en Pasco, donde esperaba encontrar i batir a los patriotas. En aquel sitio, O'Reilly fué completamente derrotado despues de un corto combate (6 de diciembre). Alcanzada esta victoria, Arenales fué a reunirse con San Martin sin ser inquietado por los realistas (8 de enero de 1821).

Deposicion de Pezuela; el nuevo virrei entabla negociaciones.—El virrei habia reunido en Asnapuquio, al norte de Lima, un ejército de cerca de 8,000 hombres. Su vanguardia se habia adelantado hasta ponerse a la vista del campamento de San Martin. En Lima se esperaba que de un momento a otro se empeñase una gran batalla; pero se creia jeneralmente que la superioridad numérica de los realistas obtendria la victoria. Sin embargo, aquella situacion se prolongaba, i la excitacion parecia aumentarse cada dia. Los patriotas peruanos se aprovechaban de aquel estado de cosas para infundir el desaliento entre sus contrarios por medio de noticias alarmantes, para fomentar la desercion de las tropas realistas, i para comunicar a San Martin importantes noticias.

El virrei no acertaba a dictar medidas eficaces para conjurar la tempestad. La turbacion i el desconcierto comenzaron a inclinar a muchos realistas en favor de un arreglo pacífico. Los comerciantes mas acaudalados de Lima, los personajes mas distinguidos de la ciudad, elevaron al virrei una respetuosa representacion en que le manifestaban cuánto convenia arribar a un avenimiento que evitase los desastres de la guerra (diciembre de 1820). Se dijo entónces que esa solicitud era sujerida por el mismo Pezuela.

Las últimas desgracias de las armas españolas, así como la indecision que mostraba Pezuela, acabaron por determinar a los jefes realistas a ejecutar un pronunciamiento revolucionario. En el campamento de Asnapuquio, firmaron el 29 de enero de 1821 una acta en la cual pedian al virrei que entregara el mando supremo al teniente jeneral don José de la Serna, jefe superior en el mando del ejército, i designado por su graduacion para tomar el gobierno civil a falta del virrei. Pezuela no tenia medios para desarmar esta insurreccion, i en el mismo dia entregó el mando al jefe designado, aparentando en la forma que procedia por su propia voluntad.

La Serna, sin embargo, no pudo hacer una guerra mas eficaz. San Martin envió diversos destacamentos a mo-

lestar a los españoles. Una division, compuesta de una parte de la escuadra al mando de lord Cochrane i de 600 soldados bajo las órdenes del teniente coronel don Guillermo Miller, recuperó la ciudad de Pisco (20 de marzo de 1821), que habia sido abandonada por San Martin al principio de la campaña. En seguida, Miller se dirijió a Arica, donde desembarcó el 6 de mayo, tomando posesion de aquel puerto. Estas correrías, en que aquel jefe desplegó grande habilidad, fueron casi siempre felices. Otra division mandada por el jeneral Arenales, cruzando la sierra, pasó por Pasco, Tarma, Jauja i Huancavélica, poniendo a los realistas en la mas completa dispersion.

En esas circunstancias, llegó al Perú don Manuel Abreu, comisionado por el gobierno constitucional español para celebrar un tratado de paz con los jefes insurjentes. San Martin se ganó la voluntad de este ajente, sin dejarle entrever, sin embargo, sus deseos ni sus propósitos. La Serna, por su parte, aprovechó la presencia de Abreu para renovar las negociaciones pacíficas con el jeneral patriota. Las conferencias se abrieron en Punchauca, al norte de Lima, el 3 de mayo (1821). San Martin i el virrei tuvieron allí una entrevista. En ella, San Martin ofreció la paz al virrei bajo las condiciones siguientes: reconocimiento de la independencia del Perú: formacion de una rejencia compuesta de tres miembros nombrados uno por La Serna, otro por San Martin i otro por eleccion popular; i por último, el envío a España de dos comisionados para pedir un príncipe que viniera a ocupar el trono del Perú. San Martin hizo esas proposiciones con el propósito de cumplirlas lealmente. La Serna las aprobó tambien por su parte, pero se abstuvo de dar a San Martin una contestacion definitiva ántes de consultar a los jefes superiores de su ejército.

La opinion de éstos fué desfavorable a aquel arreglo. Conformándose a este parecer, el virrei ofreció solo una tregua de un año, durante la cual los dos jefes, San Martin i La Serna, debian pasar a España para informar al rei de lo que ocurria en el Perú, i para celebrar allí un convenio definitivo. El jefe independiente rechazó en el momento esta proposicion; i la guerra se renovó.

El ejército libertador ocupa a Lima: proclamacion de la independencia del Perú.—La situacion del virrei parecia cada dia mas difícil. Las calamidades de la capital se renovaron desde la terminacion del armisticio. Miéntras tanto, a espaldas de Lima, la division del jeneral Arenales sublevaba los pueblos de la sierra, i cortaba a los realistas toda comunicacion con el interior. La Serna comprendió que era imposible sostenerse por mas tiempo en la capital.

En los primeros dias de julio, La Serna i sus tropas evacuaron a Lima, dejando 1,000 soldados enfermos,

entregados a la jenerosidad de San Martin; i en el Callao una guarnicion de 2,000 hombres para la defensa de sus castillos. El altanero virrei abandonaba la opulenta ciudad en son de fuga, i emprendia su marcha hácia la sierra (6 de julio de 1821).

La ciudad de Lima quedó completamente abierta para el ejército patriota. El 12 de julio hizo su entrada San Martin sin la menor ostentacion. Queriendo que el mismo pueblo peruano decidiese de su propia suerte, dispuso que se celebrara un cabildo abierto a que debian concurrir el arzobispo de Lima i todos los vecinos notables por su nobleza i por su posicion, a fin de que resolvieran lo que debia hacerse. Los asistentes a aquella reunion acordaron que era urjente declarar la independencia absoluta del Perú (15 de julio). La proclamacion solemne se efectuó el 28 de julio. Pocos dias ántes, San Martin habia mandado arrancar todos los escudos de armas de España que adornaban los edificios públicos de Lima.

Hecha esta declaracion, era urjente crear en Lima un gobierno que tomara la direccion de los negocios administrativos. San Martin habria querido conservar solo el mando del ejército; pero la revolucion peruana no habia producido todavía ningun hombre que se encontrase a una altura conveniente para ser elevado a la primera majistratura; i por un decreto de 3 de agosto, tomó él mismo el título de protector del Perú, i nombró los ministros de estado con quienes debia gobernar. Por los primeros actos de su administracion, declaró que toda persona nacida en el Perú era libre, aun los hijos de esclavos; suprimió la mita o impuesto de trabajo que pesaba sobre los indíjenas, i el derecho de capitacion o impuesto de dinero a que éstos estaban sometidos; creó una biblioteca nacional en Lima, i mandó abrir escuelas de ambos sexos. San Martin, ademas, dictó mil medidas de policía, i persiguió el juego con singular teson.

Rendicion del Callao; derrota de Ica.—La ocupacion de Lima i la proclamacion de la independencia no pusieron término a la guerra. San Martin dirijió sus esfuerzos contra las importantes fortificaciones del Callao; pero despues de infructuosos combates, se convenció de que importaba mas entablar negociaciones con los defensores de la plaza.

Miéntras tanto, los españoles reorganizaban sus fuerzas en la sierra. La Serna pudo desprender un cuerpo de 4,000 hombres bajo el mando del jeneral don José Canterac, con encargo de socorrer a los defensores del Callao i de atacar, si le era posible, al ejército de San Martin, que los realistas creian en un triste estado de postracion. El 9 de setiembre, estuvo Canterac a la vista del ejército patriota, que se hallaba colocado detras de buenos parapetos. En vez de empeñar el ataque, el jefe realista pasó derecho al Callao, i se mantuvo allí hasta

el 17 de setiembre, arbitrando medios para proveerlo de víveres. Canterac volvió a pasar hácia la sierra dejando tras de sí a los defensores del Callao, próximos a rendirse, i un gran número de oficiales i soldados que abandonaban sus filas i se pasaban a los patriotas.

Miéntras los españoles se retiraban molestados por las guerrillas patriotas, el protector del Perú entablaba nuevas negociaciones con los defensores del Callao. El gobernador de esta plaza, jeneral don José La Mar, peruano de nacimiento, convencido de que el virrei La Serna no podria socorrerlo en adelante, entregó las fortalezas a los patriotas (21 de setiembre), i tomó en seguida servicio en el ejército independiente.

De este modo, el ejército independiente continuaba engrosándose con los oficiales i soldados peruanos que hasta entónces habian servido en las filas realistas. San Martin daba a esos oficiales pruebas manifiestas de confianza, encomendándoles delicadas comisiones. Don Andres Santa Cruz, americano de nacimiento (natural de la Paz), que habia hecho su carrera en el ejército español hasta que cayó prisionero en Pasco, fué puesto a la cabeza de una division enviada a Guayaquil en ausilio de los revolucionarios de esta provincia. La Mar, el defensor del Callao, fué incorporado en el ejército patriota. El jeneral don Domingo Tristan, igualmente pasado de las filas españolas, recibió el título de comandante militar de Ica, con el encargo de aumentar las fuerzas patriotas al sur de Lima. Desgraciadamente, estas distinciones produjeron celos i rivalidades, i algunas veces grandes contratiempos.

Canterac, que permanecia en el valle de Jauja con cerca de 3,000 hombres, haciendo una marcha de mas de cincuenta leguas, sorprendió las fuerzas de Tristan; i despues de un corto combate, las puso en la mas completa dispersion (7 de marzo de 1822). Canterac hizo mas de 1,000 prisioneros, quitó cuatro piezas de artillería i un gran número de caballos i de mulas, i volvió a la sierra para sustraerse a toda persecucion. Este desastre, el primero que habian sufrido los patriotas, tuvo una grande influencia en el curso de la guerra.

Entrevista de Bolívar i San Martin; este último se retira del Perú.—La funesta impresion causada por esta derrota se minoró en parte pocos dias despues cuando llegó a Lima la noticia de la victoria de Pichincha i de la libertad de toda la antigua presidencia de Quito. Pero como estos sucesos se habian efectuado bajo el mando de un jeneral colombiano, el prestijio de esos triunfos venia a empañar la gloria de San Martin. Desde algun tiempo atras se acusaba a éste de irresolucion i hasta de cobardía por no haber atacado mas resueltamente a los realistas. Algunos de los jefes que habian servido a sus órdenes desde tiempo atras, se separaron disgustados

del servicio i volvieron a Chile a quejarse de su conducta indecisa.

El protector, ademas, estaba entónces preocupado con otro pensamiento. Las fuerzas colombianas que habian invadido el territorio de Quito estaban resueltas a conservar la provincia de Guayaquil, cuya posesion interesaba en gran manera a los peruanos. Bolívar, que pretendia estender la influencia de Colombia, prometia tambien su proteccion al Perú. San Martin creyó que el medio mas seguro de transijir las dificultades referentes a la posesion de Guayaquil, i de convenir en algo respecto de la cooperacion que Colombia podia prestar al Perú, era tratar personalmente con Bolívar. El 26 de julio (1822) los dos grandes capitanes se encontraron reunidos en la ciudad de Guayaquil. El Libertador de Colombia recibió a San Martin con las mas señaladas manifestaciones de entusiasta amistad; pero sus conferencias no dieron en realidad resultado alguno. Dos dias despues, San Martin i Bolívar se separaron recelosos i desconfiados, sin convenir en nada. El primero volvió al Perú; el segundo se quedó en Guayaquil ocupado en diferentes trabajos administrativos para afianzar la incorporacion de aquella provincia a la República de Colombia.

En Lima, miéntras tanto, se habia efectuado un movimiento revolucionario que comprometia gravemente la situacion de San Martin. Al partir para Guayaquil, habia confiado el gobierno del Perú al marques de Torre Tagle, quien debia aconsejarse con los ministros del protector. Uno de ellos, don Bernardo Monteagudo, se habia hecho mui aborrecido por las persecuciones de que era instigador, i que iban dirijidas no solo contra los españoles, sino tambien contra los patriotas que le eran desafectos. Una asonada popular apoyada por el cabildo, pidió la deposicion del ministro: i éste, conociendo que no le era posible resistir a tales exijencias, se apresuró a presentar su renuncia (25 de julio de 1822). Monteagudo, sin embargo, fué apresado; i al fin se le obligó a salir del Perú, embarcándolo para Guayaquil.

Cuando San Martin volvió a Lima (19 de agosto) meditaba una resolucion suprema; i el disgusto que le ocasionaron las ocurrencias del Perú no hizo mas que fortalecerlo en esa determinacion. Contra sus inclinaciones, habia decretado de antemano la convocacion de un congreso. Elejidos los diputados que debian componerlo, el protector abrió las sesiones de ese cuerpo con gran solemnidad (20 de setiembre). Allí mismo depuso el mando militar i político de que estaba investido, i se retiró a una casa de campo que ocupaba en los alrededores de la capital. El congreso lo nombró jeneralísimo del ejército del Perú i le acordó un voto de gracias por los servicios prestados a la independencia; pero San Martin aceptó solo aquel título, i rehusó el ejercicio del mando.

A pesar de todo eso, pocos creian en Lima que ese desprendimiento fuese sincero. La revolucion americana habia visto surjir tantos ambiciosos que no se podia creer fácilmente que hubiera un hombre tan desinteresado, que habiendo llegado a la altura en que se hallaba colocado el protector, se desprendiese espontáneamente del mando i de los honores. Sin embargo, la resolucion de San Martin era firme e irrevocable. En aquella misma noche, casi sin dar aviso a nadie, se embarcó en Ancon i se hizo a la vela para Chile, dejando una proclama que circuló impresa al dia siguiente, i que revelaba su determinacion. En ella decia que estaba cansado de oir decir que pensaba en coronarse, que creia que era peligrosa la presencia de un soldado feliz en los paises nuevos, i que sus servicios estaban recompensados con usura con la satisfaccion que tenia de haber cooperado a la independencia de Chile i del Perú.

CAPITULO XIV

Bolívar en el Perú.—Junin i Ayacucho.—Formacion de la República de Bolivia.

Gobierno del triunvirato; derrotas de Torata i de Moquegua.—Presidencia de Riva Agüero.—Su deposicion.—Arribo de Bolívar al Perú.—Desavenencias entre los jefes españoles.—Batalla de Junin.—Batalla de Ayacucho.—Rendicion del Callao; independencia definitiva del Perú.—Creacion de la República de Bolivia.

(1822—1826)

GOBIERNO DEL TRIUNVIRATO; DERROTAS DE TORATA I DE MOQUEGUA.—La separacion de San Martin fué seguida de una série de contrastes en la guerra, i de una gran perturbacion en el gobierno del estado. El congreso confió el poder ejecutivo a una junta compuesta de tres miembros, i presidida por el jeneral La Mar. Despues de muchas vacilaciones, esa junta acordó un plan de campaña contra los españoles, que consistia en enviar una division al sur bajo las órdenes del jeneral arjentino don Rudecindo Alvarado, para obrar contra el ejército del virrei La Serna.

Esa división, compuesta de 3,500 hombres de buenas tropas, zarpó del Callao el 10 de octubre, i fué a desembarcar cerca de Arica, casi dos meses despues. Defendia aquella costa el coronel realista don Jerónimo Valdes, con cerca de 3,000 hombres. Tacna i Moquegua cayeron en poder de los patriotas a mediados de enero (1823); i pocos dias despues (19 de enero) llegaron éstos hasta las alturas de Torata, de donde fueron desalojadas las tropas de Valdes.

Aquella fué la última ventaja alcanzada por los patriotas en toda la campaña. Alvarado se habia movido con tanta lentitud que dió tiempo a Canterac para reunir sus tropas con las del coronel Valdes i presentar otra batalla. Rechazados los patriotas en las faldas de Torata (20 de enero), se replegaron sobre Moquegua; pero aquí fueron batidos con mayor vigor el dia siguiente (21 de enero). Los fujitivos escapados llegaron a la costa en el mayor desórden, buscando su salvacion en las naves, que los trasportaron al fin a Lima despues de los mas penosos sufrimientos.

Estos desastres causaron en Lima una penosa impresion. El congreso creyó que era necesario consolidar el poder público confiándolo a un solo hombre, ya que el gobierno del triunvirato habia llevado la revolucion al borde de su ruina. A peticion del ejército, el coronel don José de la Riva Agüero, tribuno inquieto que se habia hecho notar por su ardorosa actividad, fué proclamado presidente del Perú (28 de febrero de 1823).

Presidencia de Riva Agüero.—Los primeros actos del nuevo mandatario revelaron vigor. Reunió un ejército de 5,000 hombres i lo puso bajo las órdenes del jeneral Santa Cruz, para operar sobre el Alto-Perú i sobre el Cuzco, que eran el centro, puede decirse así, de los recursos de los realistas (mediados de mayo).

El jeneral Canterac permanecia en la sierra; pero por medio de sus espías, estaba al corriente de los movimientos de los patriotas. Al saber que Santa Cruz se habia embarcado para los puertos del sur, levantó su campamento a la cabeza de 9,000 hombres (2 de junio), i se puso rápidamente en marcha sobre Lima, que creia indefensa.

Desde poco tiempo ántes, se hallaba en el Perú una division colombiana de 3,000 hombres, enviada por Bolívar a peticion de Riva Agüero. Mandaba estas fuerzas el jeneral don Antonio José de Sucre, ilustre militar que gozaba entónces de la reputacion de ser el segundo jeneral de Colombia. Sin embargo, cuando se supo en Lima la aproximacion de Canterac, los oficiales patriotas acordaron evacuar la capital i encerrarse en las fortalezas del Callao. De los setenta i nueve diputados que formaban el congreso, solo treinta i ocho se retiraron de Lima con Riva Agüero. Los demas se quedaron allí dispuestos a congraciarse con los españoles. Canterac ocupó la capital sin dificultad alguna el 18 de julio de 1823, i aun pretendió atacar a los defensores del Callao, persuadido de que la revolucion peruana se hallaba próxima a sucumbir.

Deposicion de Riva Agüero.—El presidente Riva Agüero fué entónces el objeto de las mas vivas acusaciones. Los diputados le quitaron el mando militar, que pusieron en manos del jeneral Sucre (21 de junio); i en seguida quisieron tambien despojarlo del mando político (23 de

junio). Riva Agüero, sin embargo, resistió con toda enerjía a esta última humillacion, i se retiró con los miembros del congreso a Trujillo (26 de junio).

Sucre quedó defendiendo el Callao a la cabeza de las tropas independientes; pero convencido de que los españoles no podrian apoderarse de aquellas fortificaciones, organizó una division de 3,000 hombres, que embarcó para el sur en ausilio del jeneral Santa Cruz (4 de julio).

Los realistas, en efecto, se convencieron de que no podian reducir a los defensores del Callao. El jeneral Canterac, temiendo que los patriotas pusiesen en peligro la dominacion española en Chárcas, en Arequipa i en el Cuzco, evacuó la capital (17 de julio) i marchó resueltamente hácia el sur.

Los independientes ocuparon de nuevo la ciudad de Lima. Sucre, investido accidentalmente del mando supremo, delegó sus poderes en el marques de Torre Tagle, i se embarcó para el sur, para dirijir personalmente la campaña que se sostenia en aquellas rejiones (20 de julio).

Desde entónces, aquella parte del Perú en que dominaban los independientes quedó dividida en dos gobiernos diversos: el de Torre Tagle, establecido en Lima, i el de Riva Agüero, establecido en Trujillo. Este último, no pudiendo soportar las resistencias que le oponian los diputados que lo acompañaban, disolvió francamente aquel simulacro de congreso (19 de julio). Este golpe de autoridad fué mirado en el campamento con una indiferencia que casi equivalia a una esplícita aprobacion. En vez de marchar resueltamente sobre Lima para reconquistar el gobierno, Riva Agüero abrió negociaciones con los españoles, con la esperanza de alcanzar la paz.

Estas vacilaciones del presidente Riva Agüero aceleraron su ruina. Se consideró una traicion a la patria el pensamiento de negociar con los españoles. A la fraccion del congreso que residia en Lima, se habian unido los diputados perseguidos en Trujillo, que volvian resueltos a vengarse del presidente legal. El congreso declaró solemnemente que Riva Agüero quedaba destituido de la presidencia i puesto fuera de la lei como culpable de alta traicion (19 de agosto).

Arribo de Bolívar al Perú.—En medio de estas desavenencias, la guerra se sostenia en el sur del Perú. El jeneral patriota Santa Cruz habia desembarcado con sus tropas en Iquique (15 de junio); i habiendo pasado la cordillera de los Andes, penetró en el Alto-Perú casi sin encontrar resistencia. En la ciudad de la Paz, proclamó la independencia en medio de un entusiasmo loco (7 de agosto). El triunfo de los patriotas en aquellas rejiones parecia asegurado. El jeneral Sucre, con las tropas que sacó del Callao, habia desembarcado tambien en Chala i

ocupado la importante ciudad de Arequipa (30 de agosto.)

Los realistas, con una actividad verdaderamente maravillosa, corrieron a deshacer la tempestad que los amenazaba. El jeneral español don Jerónimo Valdes, a la cabeza de una division de 4,000 hombres, partió de Lima en el mes de julio. Durante cincuenta i siete dias, teniendo que atravesar montañas escabrosas i áridos desiertos, anduvo siete leguas por dia, i se presentó en los alrededores de la Paz, en Zepita, el 25 de agosto. Allí se trabó un combate en que los realistas fueron rechazados. Pero el virrei La Serna, abandonando sus cuarteles del Cuzco, habia corrido a reforzar a Valdes, de manera que los patriotas se vieron amenazados por un ejército poderoso, i les fué necesario retirarse a la costa para buscar sus naves i replegarse a Lima. Sucre se vió tambien forzado a retirarse al puerto de Quilca para reembarcar sus tropas. Una division chilena que acababa de tomar tierra en Arica bajo las órdenes del jeneral don Francisco Antonio Pinto, se halló, pues, abandonada en aquel lugar i tuvo que ganar de nuevo sus buques para replegarse a Chile.

En esas circunstancias, se presentó en Lima el jeneral Bolívar (1.° de setiembre de 1823), determinado, al fin, a ponerse al frente de las tropas del Perú. El Libertador de Colombia fué acojido en Lima en medio de las efusiones de alegría de la muchedumbre. El congreso le confió un poder dictatorial en los negocios políticos i militares (2 i 10 de setiembre). Torre Tagle conservó la presidencia, mas bien para secundar las miras de Bolívar, que para dirijir un gobierno independiente.

El gobierno del Perú ofrecia entónces los mayores peligros tanto en los negocios de la guerra contra España, como en los asuntos interiores. El pais languidecia en la mas espantosa miseria; las tropas no eran pagadas, i no tenian otro recurso que el merodeo. No habia gobierno reconocido. Se veian dos presidentes (porque Riva Agüero no habia desistido de sus pretensiones de gobernar desde Trujillo) que se declaraban mútuamente culpables del delito de alta traicion. En ese mismo momento, el Alto-Perú habia sido perdido de nuevo: Valdes dominaba en todo el sur; i el centro del ejército español, fuerte de 20,000 hombres, se reconcentró por segunda vez en Jauja para amenazar la capital del Perú.

Bolívar se contrajo ante todo a establecer la tranquilidad interior para consolidar su gobierno. Uno de los oficiales en quienes Riva Agüero habia depositado su confianza, el coronel don Antonio Lafuente, apresó a aquél en Trujillo, arrebatándole toda sombra de autoridad (25 de noviembre), i lo mandó a Guayaquil, de donde pasó luego a Europa.

Desde entónces, Bolívar fué el verdadero soberano de

toda aquella parte del Perú que permanecia en poder de los independientes. Torre Tagle vino a ser solo un instrumento de su poder. El congreso habia promulgado (13 de noviembre) una constitucion democrática i liberal para satisfacer las exijencias de la opinion; pero ese código no fué puesto en práctica en atencion a las circunstancias por que entónces pasaba el Perú.

Bolívar, sin embargo, no pudo dar a las operaciones militares el impulso vigoroso que reclamaban. Sentó su campamento en Huaraz, al norte de Lima, en donde el ejército independiente seguia engrosándose poco a poco. Convencido de que aun no podia abrir la campaña, Bolívar indujo a Torre Tagle a entablar negociaciones pacíficas con los jenerales españoles, con la esperanza de ganar tiempo. Los realistas se negaron a oir esas proposiciones.

Desavenencias entre los jefes españoles.—Al comenzar el año de 1824, la independencia de la mayor parte de la América española era un hecho consumado; pero la espulsion de los realistas del Perú era todavía un problema difícil de resolver. No solo ocupaban éstos la mayor parte del virreinato, sino que contaban con un ejército mui superior, por el número i por la disciplina, al de los patriotas. En esta situacion, comenzaron a hacerse sentir entre los patriotas motines militares que creaban los mayores embarazos.

El mas importante de estos motines se efectuó dentro de las fortificaciones del Callao. Guarnecian este puerto algunas tropas arjentinas del antiguo ejército de San Martin. Mal pagadas desdè mucho tiempo atras, se sublevaron el 5 de febrero de 1824, capitaneadas por un sarjento apellidado Moyano, i prendieron al gobernador de la plaza, jeneral Alvarado, i a los oficiales de la guarnicion, reclamando que se les pagasen sus sueldos atrasados i que se les trasportase gratuitamente a su pais. Un destacamento de caballería enviado por Bolívar en ausilio de la capital, se unió a los rebeldes del Callao. Estos últimos, por fin, se dejaron seducir por algunos servidores de la causa de España, i avisaron a Canterac que podia ocupar las fortalezas del Callao en nombre del rei (18 de febrero).

Cuando tuvo noticias de estas ocurrencias, el Libertador acusó a Torre Tagle i pidió al congreso que lo separara de la presidencia del estado. El congreso destituyó a Torre Tagle (10 de febrero), abolió la constitucion, revistió a Bolívar de la suma del poder público, i acabó por disolverse (20 de febrero de 1824). Torre Tagle, temiendo ser fusilado por el delito que se le imputaba, se entregó a los rebeldes del Callao, i fué retenido allí como prisionero de guerra.

Miéntras tanto, los realistas avanzaban sobre la capital. El Libertador habia dispuesto que se sacasen de ella

las armas; i arrastrando con todo, se retiró hasta Trujillo. Una division de 3,000 realistas, mandada por el coronel don Ramon Rodil, ocupó el Callao, i otra a cargo del jeneral don Juan Antonio Monet, se posesionó nuevamente de Lima (29 de febrero).

Al lado de estas grandes ventajas, los realistas tuvieron que sufrir los mas sérios contratiempos. La revolucion liberal de España en 1820 habia encontrado ardorosos partidarios entre los jefes realistas del Perú. No solo se habian apresurado a promulgar la constitucion española, sino que habian hecho censurar por un periódico que se publicaba en el Cuzco la intervencion francesa en los negocios de España para reponer en el trono a Fernando VII como rei absoluto. En ese mismo periódico se insinuó la idea de formar en el Perú una monarquía independiente, colocando al frente de ella al virrei La Serna. En las provincias del Alto-Perú mandaba las tropas españolas el mariscal de campo don Pedro Antonio Olañeta, realista atrabiliario, defensor obstinado de la monarquía absoluta, i enemigo, por tanto, de los propósitos que se atribuian al virrei. Olañeta no vaciló en pronunciarse en abierta rebelion contra La Serna, ocupó las ciudades de Potosí i Chuquisaca (22 de enero i 8 de febrero de 1824) i proclamó el restablecimiento de la monarquía absoluta. Los patriotas de aquellas provincias rodearon a Olañeta, i finjiéndose partidarios exaltados de Fernando VII, estimularon su desobediencia al virrei.

Cuando La Serna tuvo noticia de estas ocurrencias, hizo partir para el sur al jeneral don Jerónimo Valdes al frente de una division, con encargo de someter al jeneral disidente. Despues de inútiles negociaciones, los dos jenerales se vieron envueltos en una guerra obstinada i desastrosa.

Batalla de Junin.—Estas desavenencias produjeron para los realistas las mas desastrosas consecuencias. El virrei se vió en la necesidad de disponer que sus tropas evacuaran la ciudad de Lima i que se retiraran hácia Jauja. Los realistas acantonados en este valle llegaron a contar cerca de 9,000 hombres perfectamente disciplinados.

Bolívar, miéntras tanto, engrosaba su ejército con toda actividad i con una grande intelijencia. Recibió refuerzos de tropas de Colombia, impuso contribuciones, exijió empréstitos i donativos, tomó el dinero de las iglesias i pagó a sus soldados una parte de sus sueldos. Antes de mediados de 1824, contó un ejército de 10,000 hombres. En él figuraban colombianos, peruanos, chilenos i arjentinos, i muchos oficiales europeos de bastante distincion.

El jeneral don Guillermo Miller, comandante en jefe de la caballería patriota, abrió la campaña a principios de

junio, pasó los Andes i tomó el mando de las montoneras peruanas que combatian al ejército español. No solo hostilizó con mucha habilidad al enemigo, sino que preparó la marcha del ejército de Bolívar distribuyendo en varios puntos del camino los víveres i pertrechos que habian de necesitar los patriotas. Por fin, a principios de julio, el Libertador levantó su campamento.

El paso de los Andes ofrecia las mayores dificultades, cortaduras profundas, senderos impracticables, laderas escarpadas i peligrosas, i alturas en que faltaba el aire para la respiracion; pero los patriotas lo sobrellevaron todo con aquel noble entusiasmo que los hacia superiores a los mayores sufrimientos. Venciendo todos los obstáculos puestos por la naturaleza, pero sin encontrar ninguna resistencia de parte de los enemigos, el ejército patriota llegó a Pasco.

Cuando tuvo noticia Canterac de la aproximacion de los patriotas (1.° de agosto), se adelantó hácia Pasco; pero luego supo que aquéllos se habian puesto en movimiento para colocarse a su retaguardia i cortarle toda retirada. Canterac se vió obligado a retroceder a toda prisa, i fué a colocarse en la pampa de Junin. La caballería patriota mandada por Miller, i compuesta de 900 jinetes, llegó a aquel lugar en la tarde del 6 de agosto. Canterac, que contaba con 1,300 caballos, cargó sobre ella con la arrogancia que infunde la seguridad de la victoria. El choque fué verdaderamente terrible; i los escuadrones colombianos, agobiados por el mayor número, fueron arrollados. La caballería española, victoriosa por un momento, se dispersó imprudentemente; i entónces el oportuno ataque de dos escuadrones de la reserva patriota restableció la lucha, i obligó al fin al enemigo a buscar su salvacion en la retirada. Los españoles dejaron en el campo de Junin 350 muertos i 80 prisioneros junto con el prestijio de invencibles con que se enorgullecian (6 de agosto de 1824).

Este combate, que realzó sobre manera el prestijio de Bolívar i de las armas patriotas, tuvo una influencia inmensa en la suerte de la guerra. Canterac se retiró al sur en tal desórden, que ántes de llegar al Cuzco habia perdido casi la mitad de su ejército por la desercion constante de sus soldados. En su fuga, el jeneral realista inutilizaba los puentes para evitar la persecucion, i parecia exajerar la importancia de la derrota que acababa de sufrir. Los soldados colombianos, poco acostumbrados a hacer marchas penosas por las escabrosidades de la sierra, no pudieron seguir con la rapidez conveniente al ejército español.

Batalla de Ayacucho.—Los patriotas llegaron en la persecucion hasta la orilla norte del rio Apurimac. Como se acercaba la estacion de las lluvias, Bolívar creyó terminada por entónces la campaña, entregó a Sucre el

mando del ejército, i él dió la vuelta a Lima para reunir nuevos continjentes de tropas.

Miéntras tanto, los realistas hacian esfuerzos sobrehumanos para reponerse de la derrota i reparar su afrenta. El jeneral Valdes abandonó el Alto-Perú i atravesó en un mes una distancia de 270 leguas, recojiendo en su tránsito todos los destacamentos que guarnecian diversos pueblos. A fines de octubre, el virrei tenia en el Cuzco un ejército de mas de 10,000 hombres. A su cabeza, La Serna abrió la campaña.

Las tropas de Sucre no alcanzaban entónces a 6,000 hombres, número mui reducido si se le compara al efectivo del ejército realista. Los patriotas se vieron forzados a retirarse; pero La Serna les ganó la delantera. Durante algunos dias los dos ejércitos maniobraron con gran maestría en un terreno montañoso, asechándose mútuamente i empeñando algunos ataques de vanguardia, en que los independientes tuvieron la peor parte i perdieron casi toda su artillería.

Al fin, el 9 de diciembre los dos ejércitos estuvieron a la vista. Los españoles ocupaban unas alturas escabrosas, en el límite oriental de la llanura de Ayacucho. Al occidente de ésta, i sobre unos lomajes, estaban acampados los patriotas. Los realistas bajaron con grande arrojo de las alturas que ocupaban; pero los patriotas los acometieron con un empuje irresistible ántes que aquéllos hubiesen alcanzado a ordenar su línea. La primera division fué fácilmente destrozada. Las otras precipitaron entónces sus movimientos; pero Sucre hace redoblar el empuje de sus soldados, i aquéllas son igualmente batidas ántes de ordenarse en la llanura. El virrei La Serna se arroja con sus últimas tropas entre los combatientes, pero cae herido i prisionero. El combate se sostuvo todavía por el flanco de los patriotas; pero a la una del dia; la batalla estaba terminada. Los realistas habian perdido mas de 2,000 hombres entre muertos i heridos, i cerca de 3,000 prisioneros. El resto de sus tropas estaba en la dispersion mas espantosa.

Sucre se aprovechó de su triunfo proponiendo en el mismo dia a los vencidos una honrosa capitulacion, que éstos aceptaron casi sin vacilar. Los jefes realistas, entre los cuales habia catorce jenerales, reconocieron la independencia del Perú, comprometiéndose a evacuar todo el territorio. El jeneroso jefe patriota, en cambio, les garantizó la vida, i se comprometió a enviarlos a Europa a espensas del gobierno independiente.

Rendicion del Callao; independencia del Perú.—La noticia de la batalla de Ayacucho voló por todo el Perú con maravillosa rapidez. Casi en todas partes, las autoridades realistas se sometieron a los vencedores sin vacilar.

En el Alto-Perú, el jeneral Olañeta no quiso obedecer

la capitulacion de Ayacucho. En otras circunstancias, aquella resistencia habria podido entrañar los mas sérios peligros: entónces, por el contrario, la Paz, Santa Cruz i Cochabamba se pronunciaron de nuevo por la independencia, contando con el apoyo de las mismas tropas realistas. Olañeta se veia obligado a retirarse hácia el sur, para evitar todo encuentro con el ejército de Sucre, que invadia el Alto-Perú por el lado opuesto, i que llegó hasta Potosí (29 de marzo de 1825), sin encontrar ninguna resistencia. Olañeta habia ido a acamparse al pequeño pueblo de Tumusla (diez i seis leguas al sur de Potosí). Allí murió de un balazo queriendo someter uno de sus batallones que se habia sublevado (2 de abril). Los otros jefes realistas pidieron a Sucre que los declarara comprendidos en la capitulacion de Ayacucho. La dominacion española habia llegado a su término en el Alto-Perú.

En el Callao, entre tanto, se prolongó la lucha mas largo tiempo. El coronel Rodil se negó a obedecer la capitulacion, i resistió con admirable constancia a los ataques combinados de una division colombiana i de la escuadra independiente. Durante trece meses de ataques diarios i de sufrimientos indescriptibles, el hambre, el escorbuto i las fiebres arrebataron mas de 6,000 personas. En el Callao desaparecieron familias enteras que habian ido a buscar allí un asilo contra las persecuciones de los patriotas. Torre Tagle murió tambien en esa plaza. Por fin, Rodil, comprediendo que no recibiria recursos de ninguna parte, rindió las fortalezas por una capitulacion el 22 de enero de 1826.

Libre de enemigos esteriores, el Perú pensó entónces en organizarse como nacion independiente. Bolívar convocó un congreso que se reunió en Lima el 10 de febrero de 1825; pero este cuerpo no hizo mas que prolongar la dictadura, confiriendo al jefe supremo los títulos de Libertador i de padre del Perú. De allí se pasó a los actos de la mas servil adulacion, que acabaron por ofuscar a Bolívar. Las conspiraciones, sin embargo, no tardaron en hacerse sentir en varias partes del territorio. El Libertador, llamado a Colombia por asuntos importantes, salió del Perú (3 de setiembre), en medio de las demostraciones de sentimiento preparadas por sus parciales: pero dejaba tras de sí los jérmenes de una gran revolucion. Inútil fué que hiciese jurar una constitucion que conferia a Bolívar un poder vitalicio; porque esta declaracion no hizo mas que irritar los ánimos i preparar la revuelta. Una division colombiana que guarnecia a Lima, depuso al gobierno provisional dejado por Bolívar (28 de enero de 1827). Un congreso proclamó restablecida la constitucion liberal de 1823, i elevó al jeneral La Mar, a la presidencia de la república. El Perú, independiente de la dominacion española i libre de la tutela colombia-

na, entraba entónces apénas en el goce de su autonomía.

Creacion de la República de Bolivia.—Cuando Sucre pasó el rio Desaguadero para arrojar a los españoles del Alto-Perú, una gran porcion de este pais se habia pronunciado por la independencia, i estaba libre de enemigos. Este movimiento presentó desde el principio caractéres peculiares. El jeneral patriota don José Miguel Lanza se habia apoderado de la importante ciudad de la Paz (25 de enero de 1825); i allí declaró la independencia no solo de la España sino tambien del Perú i de las Provincias Arjentinas, que se creian con derecho a aquel territorio por haber formado parte del antiguo virreinato de Buenos Aires. El jeneral Sucre comprendió esta tendencia de los espíritus; i por eso, al entrar en la Paz, convocó una asamblea de diputados que decidieran libremente de la suerte de aquel pais.

Reunióse esta asamblea en la ciudad de Chuquisaca. Ella declaró solemnemente que el Alto-Perú se erijia en estado independiente de todas las naciones del antiguo i del nuevo mundo (10 de agosto de 1825). Pero el Libertador, no pudiendo resignarse a no intervenir en los negocios del nuevo estado, se dirijió a la Paz para estudiar por sí mismo la situacion. La asamblea, sin embargo, insistió en su anterior declaracion, si bien, por deferencia a Bolívar, le dió el título de Libertador i lo nombró presidente de la República miéntras permaneciese dentro de su territorio. Por declaracion de la asamblea, el nuevo estado debia tomar el nombre de *República de Bolívar*, que ha sido convertido despues en el de Bolivia. El Libertador aceptó como un hecho consumado la independencia de la República.

La nueva República pensó desde luego en darse una organizacion política. Un congreso constituyente reunido el 25 de mayo de 1826 en la ciudad de Chuquisaca, que desde entónces tomó el nombre de Sucre, sancionó con lijeras modificaciones un proyecto de constitucion elaborado por Bolívar, que establecia una presidencia vitalicia. Con arreglo a esa constitucion, el vencedor de Ayacucho fué elejido presidente.

Jamas mandatario alguno infundió mas confianza al subir al poder. Sucre, hombre ilustrado i jeneroso, hizo cuanto le fué dable por el progreso del pais que se habia entregado en sus manos, pero la decadencia del prestijio de Bolívar vino a perjudicarlo en sus planes. Las tropas de Colombia, que habian acompañado a aquellos dos jenerales en su camino de triunfos i de glorias, fueron las primeras en alzar el grito de insurreccion. Al amanecer del 18 de abril de 1828, estalló en Chuquisaca un motin militar que parecia tener grandes ramificaciones en el ejército. Sucre fué herido i hecho prisionero; i aunque el pueblo boliviano manifestó en esos momentos que reco-

nocia los grandes servicios de ese jeneral, convino en su separacion de la presidencia i en la supresion del réjimen creado por la constitucion de Bolívar. Entónces comenzó para aquel pais una larga série de revoluciones i de guerras civiles, despues de las cuales ha comenzado a cimentarse la República bajo el réjimen de la legalidad.

CAPITULO XV

Revolucion e independencia de la República Oriental del Uruguai.

Artigas; revueltas en la Banda Oriental del Uruguai.—La ocupan los portugueses.—Inútiles reclamaciones del gobierno arjentino; afianzamiento de la dominacion portuguesa.—Treinta i tres emigrados uruguayos invaden la Banda Oriental.—Guerra entre la República Arjentina i el Brasil; batalla de Ituzaingó.—Tratado de paz; reconocimiento de la independencia de la República Oriental del Uruguai.

(1814—1828)

Artigas; revueltas en la Banda Oriental del Uruguai.—La revolucion de la República Oriental del Uruguai se diferencia mucho de la guerra que tuvieron que sostener las otras colonias españolas para alcanzar su independencia. Ese territorio, conocido indiferentemente con el nombre de Uruguai o de Banda Oriental del Uruguai, era solo una provincia del virreinato de la Plata, i sus habitantes eran denominados alternativamente orientales o uruguayos.

Desde los primeros tiempos de la guerra que los arjentinos tuvieron que sostener para espulsar a los españoles de la Banda Oriental, se hicieron sentir en esta provincia violentos síntomas de independencia, no solo contra las autoridades españolas, sino tambien contra los revolucionarios arjentinos. Don José Artigas, militar uruguayo que hacia la guerra a los realistas bajo el mando de los jenerales de Buenos Aires, fué desde 1813 el principal instrumento si no el primer promotor de esta rebelion.

Este fué el principio de una série de revueltas. Despues de muchas peripecias, Artigas sublevó la Banda Oriental, derrotó en diversas ocasiones las fuerzas arjentinas, cometió las mas inauditas depredaciones, i pasó el rio Uruguai proclamando la federacion en la provincia de Entre-Rios. La insurreccion cundió en otras partes; i la anarquía se enseñoreó de una porcion considerable de la República Arjentina. Las negociaciones entabladas muchas veces por el gobierno de Buenos Aires eran rotas con una ultrajante insolencia. Bajo la dominacion de Artigas, los orientales eran enemigos de Buenos Aires como de la España, i no conocian otra lei que la voluntad i el capricho de ese caudillo.

Los portugueses ocupan la Banda Oriental.—Este estado de cosas despertó la antigua ambicion de la corte de Portugal, que entónces residia en el Brasil. Algunos personajes caracterizados de Montevideo, que llegaban a Rio de Janeiro huyendo del despotismo de Artigas, representaron a la corte portuguesa las grandes ventajas de emprender una espedicion al Uruguai, no solo para salvar las fronteras de las contínuas invasiones de los guerrilleros, sino para conquistar en favor de la causa de la civilizacion el territorio destrozado por bárbaras i atroces correrias.

Don Juan VI, rejente primero i luego rei de Portugal, se dejó arrastrar a una conquista que se le pintaba como fácil i rápida. El ejército portugues fuerte de cerca de 10,000 hombres, abrió la campaña en junio de 1816 bajo el mando del jeneral don Cárlos Federico Lecor.

Gobernaba entónces en Buenos Aires el director supremo don Juan Martin Pueirredon, hombre intelijente i enérjico, que por un momento creyó poder conjurar aquella tempestad. Sus esfuerzos para rechazar la invasion fueron, sin embargo, completamente ineficaces. Las fuerzas portuguesas penetraron resueltamente en el territorio oriental, venciendo sin dificultad la resistencia que les opusieron las guerrillas de Artigas, i destrozándolas en los combates de la India Muerta (19 de noviembre de 1816) i del estero Catalan (4 de enero de 1817). El camino de Montevideo quedó desde entónces espedito; i el 20 de enero de 1817, Lecor entró en aquella ciudad conducido en triunfo por el cabildo i por una parte respetable del vecindario. Tres años de desquiciamiento i de violencias, habian puesto a una gran parte de los patriotas orientales en la dura necesidad de aceptar como un beneficio la dominacion portuguesa.

Los portugueses tuvieron todavía que sostener la guerra contra las bandas del inflexible Artigas. Los montoneros, vencedores en unas ocasiones, vencidos en otras, fueron al fin definitivamente derrotados en Tacuarembó (22 de enero de 1820). Artigas, abandonado por los suyos, se vió obligado a buscar un asilo en el Paraguai, donde el doctor Francia, que gobernaba ese pais, lo retuvo confinado en el interior durante mas de veinte años. Don Fructuoso Rivera, el segundo de Artigas, viendo perdida la causa de éste, se entregó a los portugueses a condicion de que se le conservara en el mando de un rejimiento de caballería compuesto solo de orientales. Lecor aceptó esta i otras proposiciones semejantes, para asentar la dominacion portuguesa en el Uruguai bajo las bases de suavidad i templanza.

Inútiles reclamaciones del gobierno arjentino; afianzamiento de la dominacion portuguesa.—El gobierno de Buenos Aires tuvo que aceptar la ocupacion de la Banda Oriental por los portugueses como un mal

inevitable. Don Juan VI, sin embargo, no se habia atrevido a declarar francamente la incorporacion de la Banda Oriental a sus dilatados dominios. Por fin, en 1821 se reunió en Montevideo una asamblea de diputados orientales que debia dar a este pais una organizacion política. Esa asamblea acordó ofrecer al rei don Juan, a nombre del pueblo uruguayo, la incorporacion de este territorio al reino unido de Portugal i Brasil. El rei aceptó este ofrecimiento; i la Banda Oriental tomó el nombre de provincia Cisplatina.

El año siguiente (1822), el Brasil se separó de la monarquía portuguesa, i pasó a formar un imperio independiente. La provincia del Uruguai, despues de algunas dificultades, aceptó la proclamacion del imperio, prestándole solemne reconocimiento, i mas tarde envió sus diputados al congreso jeneral reunido en Rio de Janeiro. El gobierno de Buenos Aires creyó que aquella era una circunstancia favorable para reincorporar esa provincia al territorio arjentino. La corte de Rio de Janeiro contestó a las reclamaciones arjentinas con el altanero desprecio de quien tiene fe en la superioridad de sus recursos.

Treinta i tres emigrados uruguayos invaden la Banda Oriental.—Esos actos de adhesion de la poblacion oriental no eran espontáneos. Un descontento profundo se dejó traslucir por algunos proyectos de conspiracion prevenidos en tiempo. La dominacion brasilera no era cruel ni rigorosa; pero la masa del pueblo oriental, ligada por la identidad de lengua i de raza con la poblacion de la República Arjentina, deseaba su incorporacion a ella.

En Buenos Aires residian como emigrados muchos militares i ciudadanos orientales. Uno de ellos, el coronel don Juan Antonio Lavalleja, poniéndose de acuerdo con treinta i dos de sus compatriotas, reunió algunas armas, i embarcándose secretamente, se dirijió al puerto de las Vacas, en la Banda Oriental (10 de abril de 1825). Un pequeño triunfo alcanzado el dia siguiente engrosó sus filas con nuevos voluntarios. El comandante Rivera abandonó el ejército brasilero i engrosó las fuerzas de la insurreccion. Antes de dos meses, toda la Banda Oriental estaba sobre las armas. Los brasileros, batidos en muchos encuentros parciales por Rivera i Lavalleja, se vieron obligados a encerrarse en Montevideo i la Colonia.

Los insurjentes organizaron en seguida un gobierno provisorio en la villa de la Florida, i reconocieron la autoridad del congreso soberano de la República Arjentina. Allí se reunió tambien la primera asamblea provincial; i luego fué proclamada la independencia de todo el Uruguai. Esta solemne declaracion fué sancionada pocos dias despues por la espléndida victoria de Sarandí (12 de octubre de 1825). Los brasileros se retiraron del campo en entera dispersion, dejando cerca de doscientos prisio-

neros. La superioridad de las armas de Lavalleja quedó establecida desde entónces en todo el Uruguai.

El gobierno arjentino declara la guerra al Brasil: batalla de Ituzaingó.—El gobierno arjentino habia favorecido los esfuerzos de los particulares para suministrar armas i dinero a los insurjentes, pero no se habia atrevido a declarar francamente la guerra al Brasil. Por fin, el 4 de noviembre (1825) comunicó a la corte de Rio de Janeiro que reconocia incorporada a la República Arjentina la provincia del Uruguai, i que por tanto estaba comprometido a mantener la seguridad i defensa de este territorio. El emperador del Brasil aceptó la guerra.

El gobierno arjentino no descuidó los aprestos militares. Don Bernardino Rivadavia, elevado al mando supremo de la República (7 de febrero de 1826), organizó una escuadrilla que puso bajo el mando del almirante Brown, el mismo que en 1814 habia batido la escuadra española: i levantó un ejército de 6,000 hombres bajo las órdenes de don Cárlos María de Alvear, el jeneral que en aquella misma época obligó a los españoles a entregar la plaza de Montevideo.

Las primeras operaciones de esta campaña fueron felices para los arjentinos. En tierra i en mar, batieron las fuerzas brasileras; pero no alcanzaron ventajas tales que hicieran prever el fin de la guerra. Por el contrario, el emperador del Brasil reforzó su ejército: i separando del mando al jeneral Lecor, lo confió al marques de Barbacena. El nuevo jeneral anunció que en pocos dias el pabellon brasilero tremolaria en Buenos Aires.

A pesar de esta arrogancia, las operaciones de la guerra no tomaron un jiro mas favorable para los brasileros. Una espedicion de 650 hombres enviada contra el fuerte de Patagones, cayó casi toda en poder de los arjentinos. Una division de diez i nueve naves brasileras, que habia remontado las aguas del rio Uruguai, fué atacada por el almirante Brown i destruida completamente. Apénas salvaron los brasileros tres buques. En tierra, no fueron mas felices; i despues de una série de marchas i contramarchas casi sin objeto, Alvear atacó al ejército del marques de Barbacena cerca del arroyo de Ituzaingó, i lo puso en derrota (20 de febrero de 1827).

Tratado de paz; reconocimiento de la independencia de la República Oriental del Urugual.—La guerra duraba solo dos años, i en ella los arjentinos habian obtenido de ordinario el triunfo: pero los recursos de la República estaban casi completamente agotados. El Brasil no se hallaba en mejor situacion; de manera que por ambas partes se deseaba la paz. La primera convencion que se celebró por los ajentes diplomáticos, dejaba la Banda Oriental en poder del Brasil: pero fué desaprobada por todo el pueblo de Buenos Aires i rechazada enérjicamente por el gobierno.

La guerra se encendió de nuevo; pero los ajentes diplomáticos de la Gran Bretaña, que veian en esta contienda comprometidos los intereses comerciales de sus súbditos, se aprovecharon del cansancio jeneral para jestionar de nuevo en favor de la paz. No fué difícil arribar a un avenimiento. El 28 de agosto de 1828, se concluyó en Rio de Janeiro un tratado de paz i de amistad, que fué ratificado mes i medio despues en Montevideo (4 de octubre).

El tratado no satisfacia en realidad las exijencias de ninguno de los belijerantes. Ni el Brasil ni la República Arjentina ensancharon los límites de sus territorios respectivos. Las dos partes contratantes reconocieron la independencia de la Banda Oriental. Así nació la pequeña República del Uruguai. Sometida ademas por este tratado a la influencia del Brasil i de la República Arjentina, i mas todavía, por su debilidad respecto de dos naciones vecinas, vivió largos años envuelta en guerras civiles i en complicaciones esteriores, desarrollando los jérmenes de su riqueza que al fin la han elevado a una notable prosperidad.

CAPITULO XVI

Revolucion e independencia del Paraguai.

El Paraguai se resiste a tomar parte en la revolucion arjentina.—Revolucion del Paraguai; el doctor Francia.—El Paraguai se segrega de las provincias arjentinas.—Administracion del doctor Francia.

(1810—1824)

El Paraguai se resiste a tomar parte en la revolucion Arjentina.—El Paraguai, primer asiento de la colonizacion española en las rejiones que bañan el Plata i sus afluentes, alejado del océano i de toda comunicacion directa con los europeos, no habia esperimentado la influencia del comercio, que durante los últimos años del coloniaje imprimió una virilidad tan poderosa a Buenos Aires, i vivia sumido en el mas completo aislamiento. Sin embargo, la suavidad del clima i la abundancia de los medios de subsistencia, habian aumentado rápidamente su poblacion.

Formada ésta de una mezcla de españoles i de indios guaraníes, oprimida por el sistema de las misiones, tan opuesto a la independencia i a la vitalidad moral del individuo, habia perdido completamente la enerjía que caracterizaba a los primeros colonos. Por su mansedumbre i por su ignorancia en todo lo concerniente a sus intereses morales, los paraguayos formaban el pueblo ménos preparado para gozar de los beneficios de la independencia.

En 1810 gobernaba el Paraguai el coronel don Bernardo Velazco, militar intelijente cuyo buen carácter atenuaba en gran parte los abusos inveterados en la administracion de la provincia. El pueblo vivia tranquilo bajo una administracion que no se hacia sentir. Cuando se supo la deposicion del virrei de Buenos Aires i la revolucion del 25 de mayo, las autoridades se negaron a reconocer el nuevo gobierno.

La junta de Buenos Aires puso sobre las armas una division de 800 hombres, bajo el mando de don Manuel Belgrano, i la hizo marchar hácia el Paraguai (octubre de 1810). El gobernador Velazco, por su parte, reunió cerca de 7,000 milicianos en Paraguarí, diez i ocho leguas al sur de la Asuncion. Belgrano, miéntras tanto, empleó cerca de un mes en atravesar una vasta estension del territorio paraguayo cubierta de bosques i de pantanos, sin encontrar un solo hombre con quien combatir o de quien recojer noticias.

Por fin, Belgrano se encontró enfrente de las líneas enemigas, i no vaciló en empeñar la batalla. El 18 de enero (1811), sus columnas cayeron con la impetuosidad del rayo sobre el centro de la línea paraguaya, i la pusieron en dispersion; pero los fujitivos, rehechos de su primer contraste, volvieron a la carga, i obligaron a Belgrano a retirarse en desórden hasta Tacuarí, a orillas del rio Paraná, donde éste se estableció esperando nuevos ausilios de tropas de Buenos Aires. En ese sitio, Belgrano fué nuevamente atacado por el ejército enemigo, i se vió en la necesidad de proponer una capitulacion (9 de marzo de 1811), mediante la cual los restos del ejército arjentino pudieron evacuar el territorio paraguayo sin ser molestados.

Revolucion del Paraguai: el doctor Francia.—Despues de las conferencias de Tacuarí, los oficiales i el ejército que habian combatido a los arjentinos volvieron a la Asuncion. En esta ciudad se comenzó a hablar de la necesidad de hacer un cambio de gobierno que diera a los paraguayos la importancia a que se juzgaban acreedores despues de la campaña que acababan de llevar a cabo. El gobernador Velazco habia perdido gran parte de su prestijio en esa misma campaña, miéntras que don Fuljencio Yegros i otros jefes paraguayos se habian ilustrado en ella. El asesor de la intendencia del Paraguai, don Pedro Somellera, natural de Buenos Aires, empleó su influencia en preparar los ánimos de los patriotas paraguayos para consumar una revolucion en favor de la capital del virreinato.

En la noche del 14 de mayo (1811), los conspiradores ocuparon de improviso los cuarteles, habiéndose puesto ántes de acuerdo con los oficiales que los guarnecian. En ninguna parte encontraron dificultad, i la revolucion quedó consumada sin efusion de sangre. El gobernador

Velazco no pudo oponer la menor resistencia. Los revolucionarios confiaron el mando a una junta gubernativa compuesta de tres miembros, don Pedro Juan Caballero, don Fuljencio Yegros i el doctor don Gaspar Rodríguez de Francia. Los dos primeros fueron aceptados inmediatamente por los otros caudillos de la revolucion: solo Francia encontró alguna resistencia.

El doctor Francia, que debia ocupar en breve en su patria el primer puesto, contaba en esa época cincuenta i tres años de edad. Por su talento i por su ilustracion jurídica, Francia se habia adquirido una gran reputacion en un pais en que los hombres de saber eran mui raros. Aunque su instruccion era bastante limitada, Francia era uno de los pocos paraguayos que en esa época tuviesen algunas nociones de gobierno, i el único capaz de dirijir una revolucion. Insensible por naturaleza, misántropo por temperamento, implacable en sus odios, perseverante hasta en sus manías, Francia tenia una fe ciega en sí mismo. Lleno de orgullo, abrigaba tanto desprecio por sus compatriotas como distancia por los estranjeros.

El Paraguai se segrega de las provincias arjentinas.—La revolucion paraguaya se habia hecho en nombre de las ideas proclamadas en Buenos Aires en mayo de 1810. El doctor Francia dió un nuevo rumbo al movimiento revolucionario. Los antiguos servidores de la causa real, i entre ellos el ex-intendente Velazco, fueron apresados junto con Somellera i los demas individuos adictos a la causa de Buenos Aires que habia en la Asuncion. En seguida, Francia dirijió a la junta de Buenos Aires una nota en que, al paso que le daba cuenta de la revolucion operada en el Paraguai, declaraba que esta provincia no formaria parte del estado que se iba a constituir en el antiguo virreinato, sino por medio de una confederacion. La junta de Buenos Aires se vió obligada a reconocer esta especie de segregacion de la provincia del Paraguai.

Administracion del doctor Francia en el Paraguai.—El poder del doctor Francia no conoció límites desde entónces. En los primeros tiempos, la junta de gobierno instalada en la Asuncion, desplegó un gran rigor para reprimir a los descontentos, i consiguió sin gran trabajo mantener el órden en todo el territorio paraguayo. El pueblo, por su parte, se mantuvo siempre quieto, indiferente a los sucesos políticos.

La junta resolvió al fin la convocacion de un congreso en que tendrian representacion todos los pueblos del Paraguai, i que abrió sus sesiones el 1.º de octubre de 1813. "El gobierno, dice uno de los historiadores de aquellos sucesos, hacia comparecer a los principales habitantes de los diferentes distritos para formar el congreso. Estos desgraciados diputados llegaban mas bien como acusados

que como lejisladores, i se apresuraban a votar todo lo que se les exijia, para que se les permitiese volver pronto a sus casas." Por indicacion del doctor Francia, que buscaba en la historia romana una forma de gobierno para su pais, el congreso paraguayo acordó que el estado fuese rejido por dos cónsules, elejidos anualmente. Francia i el comandante Yegros fueron los primeros cónsules de aquella nueva República. Construyéronse dos sillas curules, sobre las cuales se inscribieron los nombres de César i de Pompeyo: el doctor Francia se instaló en la primera.

Por mas que Francia fuera quien dominaba en aquel gobierno, la idea de compartir el mando con un colega le desagradó en breve. En 1814 (3 de mayo), se reunió otro congreso encargado de designar los nuevos cónsules. Francia le propuso que imitase tambien el ejemplo de los antiguos romanos, que en circunstancias solemnes para la patria reconcentraban toda la suma del poder público en manos de un dictador, i propuso que las funciones del dictador paraguayo durasen tres años. El congreso aceptó esta proposicion sin saber lo que se le pedia, i se inclinó en el momento a confiar a Yegros la dictadura. Francia demoró la votacion durante dos dias, hasta que al fin los diputados, sea porque quisieran volver cuanto ántes a sus provincias respectivas, o sea, lo que es mas probable, que temiesen caer en el enojo del doctor, lo nombraron el tercer dia dictador del Paraguai por una gran mayoría de votos.

"Tan pronto como Francia se vió revestido del poder absoluto, se instaló en la casa que habia servido de residencia a los gobernantes españoles; i comenzó desde entónces, sólo, sin consultar jamas a nadie, sin que se le conociese ningun amigo, a fundar el despotismo silencioso que iba a completar para este desgraciado pais todos los ensayos de embrutecimiento que se habian practicado ántes con los guaraníes bajo el réjimen de las misiones. Su primer cuidado fué la reforma de su propia vida: en adelante mostró la mas grande austeridad en sus costumbres." Pasaba el dia entero entendiendo en los mas pequeños detalles de la administracion, i ocupaba la noche en la lectura i en el estudio. Organizó diversos cuerpos de tropas, los ejercitó diariamente i los sujetó a una severa disciplina. Contrájose igualmente a aumentar su material de guerra i sus municiones. Francia no ignoraba que, en el caso de una guerra con los arjentinos, el enemigo se apresuraria a cerrar la única comunicacion que el Paraguai tiene para proveerse de armamento. En consecuencia, solo a los comerciantes que llevasen armas i pólvora les permitió tomar cargamentos de retorno.

En la administracion civil, su política llevaba el mismo sello de desconfianza. Separó a todos los funcionarios que no le parecieron bastante dóciles a su voluntad. Abolió

la inquisicion, i habiendo notado que el obispo de la Asuncion, por su edad, comenzaba a padecer una especie de enajenacion mental, lo obligó a hacer dimision de sus poderes en favor de un provisor, i en nombre de éste, siguió Francia gobernando la diócesis. En seguida suprimió las procesiones i el culto nocturno en las iglesias, porque podian dar lugar a reuniones peligrosas para la tranquilidad pública.

El dictador ejecutó estos cambios administrativos lentamente i a medida que su poder se afirmaba. En los primeros tiempos, observó ciertos miramientos: pero en mayo de 1817, cuando el congreso se reunió para elejir un nuevo dictador, Francia se hizo renovar sus poderes por el resto de sus dias. Desde entónces se estableció en toda su desnudez el mas sombrío despotismo. El doctor Francia no salia a la calle sino a caballo i seguido por algunos soldados, que cuidaban de que todo el mundo se colocase en respetuosa fila al pasar el dictador. Mas tarde, recibieron éstos órden de hacer que volviese atras cualquiera persona que se acercase al lugar por donde debia pasar el doctor Francia. Cada cual huia al aproximarse la escolta: cerrábanse las puertas i ventanas, i el dictador atravesaba las calles de la ciudad convertidas en desierto.

Este sistema necesitaba, para sostenerse, del mas completo aislamiento. La presencia de estranjeros que enseñasen a los paraguayos lo que pasaba en otros paises, era un peligro para aquel órden de cosas. Fué prohibido todo comercio i negado todo pasaporte a los estranjeros i nacionales, sin distincion. El mismo espíritu llevó al dictador a rechazar toda relacion diplomática con otras naciones.

Como justificacion de este curioso despotismo, Francia se complacia en recordar los desastres causados en los paises vecinos por las guerras civiles. Sin embargo, el Paraguai vivia embrutecido bajo la paz que imponen el terror i la ignorancia, i sufria el peso de un despotismo mas letal i funesto que las guerras civiles i la anarquía. El gobierno del doctor Francia era la reproduccion, bajo formas mas ásperas i palpables, del sistema planteado por los jesuitas en sus misiones, i pudo subsistir porque el terreno estaba preparado para ello. Conservado en todo su rigor hasta 1840, época en que murió el doctor Francia, se mantuvo largo tiempo en pié, aceptando, sin embargo, algunas modificaciones en el órden económico e industrial, hasta que una tremenda guerra esterior vino a modificar radicalmente esa situacion.

CAPITULO XVII

Revolucion e independencia de la América central.

Revolucion de Guatemala.—Primeras desavenencias; Guatemala queda incorporada a Méjico.—Su segregacion i absoluta independencia. —República federal de Centro América; su disolucion.

(1821—1825)

Revolucion de Guatemala.—La capitanía jeneral de Guatemala se mantuvo tranquila mucho mas tiempo que todas las otras colonias que la España poseia en el continente americano.

En 1818, tomó el mando de la capitanía jeneral el mariscal de campo don Cárlos de Urrutia, anciano débil i achacoso, incapaz de gobernar en circunstancias difíciles. Bajo su administracion, se restableció en Guatemala el imperio de la constitucion de Cádiz (1820), i como consecuencia, se creó una junta o diputacion provincial, i al elejirse los miembros que habian de componerla, el partido español obtuvo el triunfo.

Persuadida de que el capitan jeneral Urrutia no podia gobernar en momentos en que se dejaba sentir una verdadera conmocion política, la junta lo indujo a renunciar el mando (marzo de 1821), i llamó en su lugar a un militar que acababa de llegar de España con el empleo de sub-inspector del ejército de Guatemala. Era éste el brigadier don Gavino Gainza, el mismo que en 1814 habia mandado el ejército español en Chile.

La efervescencia política no se calmó con esto. En setiembre de ese mismo año, se supo en Guatemala la proclamacion del plan de Iguala en Méjico i la revolucion encabezada por Iturbide. Estas noticias produjeron en Guatemala una gran sensacion. Gainza se convenció de que era imposible resistir al poder de la opinion, i no hizo esfuerzo alguno para impedir el movimiento revolucionario, cuya proximidad todos divisaban.

La ajitacion crecia siempre. La misma diputacion provincial pidió a Gainza que convocase una junta jeneral de todas las autoridades. Celebróse ésta en la ciudad de Guatemala el dia 15 de setiembre (1821); i allí se acordó que inmediatamente se jurase la independencia. Gainza estaba dispuesto a prestar el juramento bajo la forma de reconocimiento al plan de Iguala; pero la concurrencia exijió a gritos que reconociese la independencia absoluta de España, de Méjico i de cualquiera otra nacion; i esto fué lo que se hizo.

Primeras desavenencias; Guatemala queda incorporada a Méjico.—La revolucion consumada en la capital

fué reconocida i aceptada en todas partes; pero en muchos pueblos, los patriotas pidieron su anexion al imperio mejicano. Despues de algunas alteraciones en el órden interior, la junta, que acompañaba a Gainza en el gobierno de Guatemala, mandó que en cada pueblo se reuniese el vecindario i acordase lo que convenia hacer sobre la anexion a Méjico. Cuando llegó el caso de hacer el escrutinio de todas las votaciones parciales (5 de enero de 1822), se encontró que una gran mayoria de la poblacion guatemalteca queria incorporarse al imperio romano.

La provincia de San Salvador, sin embargo, se pronunció abiertamente en sentido contrario. Bajo la influencia del cura Delgado, no solo se negó a incorporarse al imperio mejicano, sino que rechazó las tropas guatemaltecas que quisieron someterla. En esa época llegó a Guatemala una division de 6,000 hombres de tropa aguerrida, enviados de Méjico por Iturbide, a las órdenes del jeneral don Vicente Filisola. Deseando éste someter la América Central a la dominacion del imperio mejicano, marchó sobre San Salvador con todas sus fuerzas i lo redujo a aceptar la anexion al imperio. Desde febrero de 1822, Filisola quedó reconocido como jefe político i militar de Guatemala, i esa antigua capitanía jeneral fué incorporada al imperio. El brigadier Gainza se marchó a Méjico.

Su segregacion i absoluta independencia.—Filisola gobernó con prudencia i con honradez la provincia de Guatemala; pero la administracion imperial no fué mui favorable a los intereses de la antigua capitanía jeneral. El descontento comenzaba a aparecer en toda la América Central, cuando se supo que una revolucion militar, iniciada en Veracruz i secundada en otras provincias, tenia al imperio mejicano a las puertas de su ruina.

Ante una situacion tan crítica e inesperada, Filisola se encontró perplejo; i para salvar su responsabilidad, convocó un congreso que debia reunirse en Guatemala. Las elecciones se hicieron en todas partes bajo la influencia del partido opuesto a la union de Méjico. Así fué que el 1.° de julio de 1823, el congreso declaró la independencia absoluta de Guatemala con el nombre de provincias unidas del Centro de América. Filisola se retiró a Méjico.

La República Federal de Centro América: su disolucion.—El congreso constituyente siguió gobernando la República en medio de turbulencias i ajitaciones. Decretó la absoluta libertad de los esclavos (17 de abril de 1824), i dispuso que las provincias de Guatemala, Honduras, San Salvador, Nicaragua i Costa Rica, elevadas a la condicion de estados federales, tuviesen cada una un congreso independiente (5 de mayo). Por último, decretó la constitucion federal de Centro América (22 de noviembre de 1824).

La organizacion de la República quedó establecida de esa manera. Los constituyentes centro-americanos habian imitado la constitucion de los Estados Unidos, sin tomar en cuenta las condiciones especiales del pais para el cual lejislaban. El primer presidente de la República fué el jeneral don Manuel José Arce, hombre honrado i patriota que no pudo, sin embargo, gobernar en paz aquel estado. La guerra civil se encendió en breve en casi toda la República i se continuó con escasas interrupciones hasta 1840. Los pueblos de la confederacion, cansados de esta larga lucha, i creyendo que el sistema federal era la causa de los disturbios i trastornos, se separaron i formaron los cinco estados independientes que hoi componen la rejion de la América Central.

CAPITULO XVIII

La revolucion del Brasil.

Invasion del Portugal por los franceses; la familia real se traslada al Brasil.—El rejente de Portugal en el Brasil; sus primeras providencias administrativas.—Revolucion de Pernambuco.—Revolucion constitucional.—Vuelta del rei a Portugal.—Grito de Ipiranga; proclamacion de la independencia.—Las tropas portuguesas evacuan el Brasil.—Organizacion política del Brasil.—Segunda insurreccion de Pernambuco.—El Portugal reconoce la independencia del Brasil.

(1807—1825)

Invasion del Portugal por los franceses; la familia real se traslada al Brasil.—Las ricas i dilatadas colonias de los portugueses en la América meridional no permanecieron tranquilas en medio del torbellino revolucionario que ajitaba a las colonias españolas. Las causas inmediatas que produjeron la revolucion del Brasil surjieron tambien de las complicaciones europeas de principios de este siglo.

En 1807, el trono de Portugal estaba nominalmente ocupado por doña María de Braganza. Esta reina habia llegado a un estado de absoluta demencia. Su hijo don Juan, conocido entónces con el título de príncipe del Brasil, i mas tarde con el nombre de don Juan VI, gobernaba la monarquía en el carácter de rejente. Arrastrado mas por debilidad que por conviccion política, a una alianza con la Gran Bretaña, se vió envuelto en una guerra contra la república francesa, i mas tarde tuvo que sufrir las mas duras humillaciones. Para arruinar a la Gran Bretaña, Napoleon decretó el bloqueo continental (21 de noviembre de 1806). Don Juan habria querido permanecer neutral en aquel conflicto; i en efecto, los in-

gleses continuaron sus negociaciones con el Portugal. El emperador frances, sin embargo, hizo entender al embajador portugues en Paris que, si en un término perentorio no le anunciaba la espulsion completa de los ingleses del Portugal, la captura de los bienes i personas de éstos i una franca declaracion de guerra, romperia sus relaciones con ese pais, no para hacer una campaña accidental sino para ocuparlo definitivamente.

El rejente creyó salvar su trono i sus colonias decretando una aparente esclusion de los ingleses de todos sus dominios, i ganándose a Napoleon por medio de manifestaciones de adhesion. Esta indecision produjo el resultado que debia esperarse. Napoleon resolvió invadir el Portugal, i equipó, al efecto, un considerable cuerpo de tropas, que puso a las órdenes del mariscal Junot.

El ejército frances penetró en Portugal casi sin encontrar resistencia. La corte no pensó mas que en fugar al Brasil, dejando la patria sin recursos i sin gobierno, presa de los audaces invasores. La familia real, el consejo de estado, los ministros i casi todos los grandes señores portugueses, con sus servidumbres i comitivas, componiendo por todo el número de trece mil personas, se hicieron al mar en catorce buques de guerra i en muchas naves mercantes, llevando consigo sus tesoros (29 de noviembre).

El rejente de Portugal en el Brasil; sus primeras providencias administrativas.—El 23 de enero (1808) desembarcó en Bahía el rejente don Juan; i despues de decretar la apertura de los puertos del Brasil al comercio directo de todas las naciones amigas, para ganarse la voluntad de los ingleses, se hizo a la vela para Rio de Janeiro, donde llegó el 7 de marzo. Don Juan se oyó aclamar por el pueblo emperador del Brasil; i en efecto, todo tendia a formar de esta estensa colonia portuguesa un estado soberano. El rejente comenzó por organizar un ministerio, i dió el cargo de ministro del interior a Marcos de Noronha e Brito, conde de Arcos, virrei del Brasil desde dos años atras. Se estableció una imprenta real, i aparecieron los primeros periódicos que hubiera conocido el Brasil; i se fundó un banco al cual quedó confiada la administracion de los monopolios reales. Todas estas medidas daban a la colonia una vida nueva, i la preparaban para la independencia que habia de proclamar en breve.

Revolucion de Pernambuco.—El Brasil podia considerarse entónces como un estado independiente. Por algun tiempo se creyó que la monarquía portuguesa no seria restablecida nunca; i cuando los triunfos de los ingleses en Portugal afianzaron la existencia de éste, el rejente pareció resuelto a permanecer en el Brasil, elevando al efecto esta colonia "a la dignidad, preeminencia i denominacion de reino."

En estas circunstancias, falleció la reina doña María (20 de marzo de 1816), dejando el trono a su hijo el rejente. La direccion de los negocios públicos no sufrió cambio alguno. El rei, como hemos visto en otra parte, incorporó a sus dominios el territorio que hoi forma la república oriental del Uruguai.

Miéntras el ejército portugues alcanzaba estos fáciles triunfos en las orillas del Plata, surjia en el norte una tempestad contra el trono. Las relaciones comerciales con la Inglaterra i con la América del Norte habian puesto a los brasileros en comunicacion con un mundo que ántes les era completamente desconocido. El ejemplo de las colonias españolas alimentaba tambien el espíritu de revuelta. Los gastos inconsiderados de la corte, i el favoritismo de que gozaban cerca del rei los señores portugueses, provocaban la irritacion. En Pernambuco se estableció una sociedad secreta (1814), cuyo propósito era trabajar por el establecimiento de un gobierno republicano. El gobernador de esa provincia, Miranda Montenegro, receloso de la fidelidad de los brasileros, recibio el denuncio de que se tramaba una conspiracion, i dió órden de prision contra varios paisanos i militares brasileros, sobre quienes recaian las sospechas. Uno de éstos, el capitan de artillería José de Barros Lima, recibió de su jefe, el brigadier Barbosa, la órden de prision; pero en vez de obedecerla, Barros sacó la espada i mató en el acto a ese jefe en presencia de la tropa, que a instigacion de otros oficiales, se pronunció en abierta rebelion (6 de marzo de 1817).

La revolucion estalló en el momento al saberse lo que ocurria en el cuartel. El gobernador Miranda Montenegro despachó algunas tropas para aprehender a los amotinados; pero éstos rompen el fuego sobre los soldados del rei haciéndolos retroceder, i ponen en libertad a los otros patriotas que se hallaban presos. Miranda Montenegro capituló con los revolucionarios, i fué enviado a Rio de Janeiro en completa libertad.

Aquel movimiento no podia, pues, ser la obra de un accidente casual. Los patriotas pernambucanos preparaban la revolucion desde tiempo atras, i una ocurrencia imprevista habia venido a precipitar el golpe. Los revolucionarios triunfantes nombraron un gobierno provisorio compuesto de cinco miembros, uno de los cuales fué el que en realidad dió tono al gobierno revolucionario. Domingo José Martins, así se llamaba, era un comerciante natural de Bahía, que habia pasado largos años en Inglaterra i adquirido allí ardientes opiniones republicanas.

El movimiento revolucionario se estendió a las provincias del norte, Parahiba i Rio Grande, en donde se establecieron tambien gobiernos provisionales a imitacion del de Pernambuco. En el sur de esta provincia, la revo-

lucion no pudo progresar. Reducida a estos estrechos límites, comenzó a debilitarse. El gobierno de Bahía organizó un ejército de 5,000 hombres i una escuadrilla, i los mandó a combatir a los rebeldes i a bloquear a Pernambuco.

Todo hacia creer que la revolucion iba a sucumbir en breve. El gobierno provisional habia perdido un tiempo precioso en los momentos en que era urjente armarse i levantar cuerpos de tropas. El desaliento comenzó a cundir en breve en las provincias revolucionadas. Las tropas republicanas alcanzaron algunas ventajas sobre los realistas; pero se mantuvieron en la mas completa inaccion, miéntras los enemigos amenazaban a los revolucionarios por todos lados. En ese momento decisivo, Martins marchó sobre los realistas; pero fué sorprendido i apresado por los enemigos; i el ejército republicano, derrotado por el jeneral realista Mello de Lacerda, se desorganizó, abandonando su artillería i sus bagajes.

En Pernambuco se creyó todo perdido despues de estos contrastes. Los miembros del gobierno revolucionario abandonaron la plaza en el mayor desórden para ponerse en salvo. Uno de ellos se suicidó para no caer prisionero (20 de mayo de 1817).

La corte castigó con gran dureza a los revolucionarios de Pernambuco. Martins i doce personas mas sufrieron el último suplicio, unos en Pernambuco i otros en Bahía. En febrero del año siguiente, don Juan VI publicó un indulto llamado jeneral, pero que en realidad no alcanzó mas que a los infelices que jemian en las prisiones por haber simpatizado con la revolucion. Los verdaderos autores de ésta habian sido sacrificados en el cadalso; pero dejaban tras de sí las semillas de un movimiento revolucionario mucho mas poderoso.

Revolucion constitucional.—La paz quedó restablecida en el Brasil; pero no desaparecieron con esto solo los motivos de rivalidad entre brasileros i portugueses. La ajitacion i el descontento existian latentes, i esperaban solo una ocasion favorable para reaparecer en todo su vigor.

Esa ocasion se presentó en breve. El Portugal, oprimido por un réjimen de rigoroso absolutismo entronizado en el gobierno despues de la espulsion de los franceses, aspiraba desde tiempo atras a un cambio político. En los primeros dias de 1820, se supo que la España, víctima tambien de un réjimen semejante, se hallaba sublevada en nombre del restablecimiento de la constitucion liberal de 1812. En la ciudad de Oporto (24 de agosto de 1820), la guarnicion publicó un manifiesto en que, señalando la postracion a que habia llegado el Portugal, pedia el establecimiento del réjimen constitucional como el único remedio de tan grandes males. El pueblo, de acuerdo con las autoridades i con el clero, formó una junta provisoria

de gobierno, encargada de convocar a la nacion a la reunion de un congreso constituyente. Las tropas que guarnecian a Lisboa se pusieron de parte del pueblo (15 de setiembre), pronunciándose en favor de la reunion de un congreso constituyente.

En el Brasil, esta noticia fué recibida con grande entusiasmo. En la provincia de Pará, el pueblo formó una junta provisional de gobierno en favor de la constitucion (1.º de enero de 1821). En Bahía, despues de una corta resistencia, se organizó otra junta de gobierno, igualmente afecta a la revolucion constitucional (10 de febrero).

Don Juan VI vivia en el Brasil en medio de la mayor inquietud desde que supo los primeros acontecimientos de la revolucion portuguesa. Cuando llegó a Rio de Janeiro la noticia del movimiento de Bahía, el rei publicó un manifiesto en que anunciaba la intencion que tenia de mandar al Portugal a su hijo don Pedro, el príncipe heredero, con plenos poderes para tratar con las cortes constituyentes sobre la nueva forma de gobierno que debia darse a la nacion, i prometia convocar un congreso en Rio de Janeiro para resolver qué parte de la constitucion portuguesa era aplicable al Brasil. Las promesas contenidas en ese manifiesto, con todo, no calmaron la inquietud de los ánimos. El dia siguiente (26 de febrero de 1821), las tropas portuguesas que guarnecian la ciudad se presentaron en la plaza pública a exijir que fuese jurada en el Brasil la constitucion portuguesa, tal como saliera de manos de las cortes constituyentes. El pueblo se adhirió al movimiento revolucionario.

El príncipe heredero corrió al palacio de su padre i le dió cuenta de la sublevacion de las tropas. El rei no halló mas arbitrio que ceder a las exijencias de los sublevados. Éstos fueron al palacio, i arrastrando a brazos el carruaje real, llevaron en triunfo al mismo rei don Juan, para que prestara el juramento de reconocer i de aceptar la futura constitucion. El rei, embargado por el terror aun en medio de las felicitaciones de que era objeto, lo aceptó todo sin discutir.

Vuelta del rei a Portugal.—Las espontáneas demostraciones de alegria de los brasileros no fueron de larga duracion. Don Juan VI anunció su determinación de volver a Portugal, dejando en el Brasil a su hijo don Pedro encargado del gobierno provisional. Al mismo tiempo ordenó que se hiciesen en el Brasil las elecciones de diputados para las cortes de Lisboa.

Las elecciones se verificaron el 21 de abril. El pueblo, reunido en la plaza del comercio, comenzó a deliberar sobre si convenia la partida del rei, i dió órdenes para que las fortalezas del puerto impidiesen la salida de la escuadra que debia trasportar al monarca. Aquel movimiento era la obra del partido brasilero. Los portugueses, por

su parte, veian con mal ceño las medidas tomadas por el pueblo para impedir el viaje del rei. El príncipe don Pedro se puso al frente de las tropas portuguesas que guarnecian a Rio de Janeiro; i antes del amanecer del siguiente dia (22 de abril), dispersó a los electores a mano armada.

Ántes que la ciudad se repusiese de la consternacion, don Juan VI se dió a la vela para el Portugal (26 de abril). "Pedro, dijo el rei a su hijo al despedirse, si el Brasil ha de separarse de Portugal, como se deja ver, toma tú la corona ántes que la coja otro aventurero." Este consejo profético del anciano monarca, parecia autorizar las ambiciones posteriores de don Pedro. Este príncipe, jóven entónces de 23 años, franco, intelijente i simpático, iba a consumar en su favor la independencia del Brasil.

Grito de Ipiranga; proclamacion de la independencia.—La permanencia de don Juan VI en Rio de Janeiro habia realizado, puede decirse así, la separacion del Brasil. Las cortes del Portugal comprendieron esto mismo; i este temor le sujirió la idea de hacer que la familia real volviera a Lisboa. Trataron de establecer el antiguo réjimen colonial, i suprimieron algunas instituciones o establecimientos públicos creados por el rei; i como todo esto no bastase para destruir el poder del príncipe rejente del Brasil, acordaron que éste se trasladase a Portugal con el pretesto de que concluyese ahí su educacion, viajando en los diversos paises de Europa. Los brasileros vieron en esas medidas un plan preparado para arrebatar a su patria la importancia que se habia conquistado.

En Rio de Janeiro se celebraron reuniones patrióticas en que se recojian firmas para una representacion que debia hacerse al rejente a fin de pedirle que se estableciese en el Brasil. El 9 de enero de 1822 fué presentada esa solicitud a don Pedro. "Siendo en bien de todos i para felicidad jeneral de la nacion, contestó el príncipe, decid al pueblo que me quedo." Los patriotas brasileros se dieron por satisfechos con esta declaracion.

El partido portugues comprendió que la permanencia del rejente en el Brasil i su desintelijencia con las cortes de Lisboa iban a producir al fin la absoluta separacion de los dos pueblos. Las cortes portuguesas no quisieron comprender aquella situacion, i siguieron hostilizando al Brasil con la esperanza de mantenerlo sumiso por los medios de coaccion. En el Brasil, por el contrario, todas las medidas dictadas por las cortes producian una profunda irritacion, i preparaban los ánimos para la absoluta independencia. El rejente era el objeto de las mas entusiastas manifestaciones de simpatía i de lealtad, i fué saludado por la municipalidad, por el pueblo i por la tropa con el honroso título de *defensor perpétuo del*

Brasil (13 de mayo). Faltaba solo pronunciar la palabra independencia para resolver definitivamente aquella situacion.

No pasó mucho tiempo sin que el rejente diera este paso decisivo. A mediados de agosto, don Pedro emprendió un viaje a la provincia de San Pablo con el objeto de poner fin a algunas disensiones. Hallábase a orillas del pequeño rio Ipiranga, cuando recibió nuevos decretos de las cortes portuguesas en que anulaban todos sus actos, declaraban criminales las juntas gubernativas que habian reconocido su autoridad, i consideraban culpables de alta traicion i dignos de ser sometidos a juicio a sus ministros i consejeros. Don Pedro no quiso tolerar este último ultraje. Allí mismo, i en el mismo dia 7 de setiembre de 1822, proclamó la independencia completa del Brasil i su separacion absoluta de la metrópoli. La historia brasilera recuerda este acto con el nombre de *Grito de Ipiranga*.

Esta declaracion, que, como ya hemos dicho, no hacia mas que dar forma a un sentimiento jeneral en el Brasil, fué recibida con grande entusiasmo casi en todas partes. Al llegar a Rio de Janeiro (15 de setiembre), don Pedro se presentó en el teatro llevando en su brazo una cinta en que se leian estas palabras: *independencia o muerte*. El pueblo, tanto en la capital como fuera de ella, siguió este ejemplo. Un mes despues, el 12 de octubre, dia de su cumple-años, fué saludado con el título de emperador constitucional. La solemne consagracion se verificó el 1.° de diciembre.

Las tropas portuguesas evacuan el Brasil.—El verdadero instigador de todas estas medidas que elevaron el Brasil al rango de estado independiente, fué el ministro de gobierno i relaciones esteriores José Bonifacio de Andrada. Sabio distinguido que habia estudiado con Lavoisier i Volta, i que habia enseñado las ciencias naturales en Portugal con jeneral aplauso, Andrada se distinguia mas aun por la fijeza de sus principios liberales i por el temple de su carácter firme i resuelto.

Para afianzar la independencia del Brasil, don Pedro dispuso la organizacion de una escuadrilla con oficiales estranjeros. Los portugueses tenian por centro de su poder la importante ciudad de Bahía. El emperador envió contra ella una division mandada por el jeneral frances Pedro Labatut, antiguo comandante en el ejército patriota de Nueva Granada. Este jefe fué desgraciado en un ataque que intentó contra la plaza por el lado de tierra; pero la suerte de las armas cambió completamente desde que pudo obrar la escuadrilla brasilera. El mando de ésta habia sido dado a lord Tomas Cochrane, el famoso jefe de las guerras navales del Pacífico, que por entónces se hallaba sin ocupacion (marzo de 1823). Con ocho buques mal armados salió Cochrane

de Rio Janeiro (3 de abril) para combatir la escuadra portuguesa, compuesta de trece naves de guerra con 198 cañones.

El almirante estableció el bloqueo, i el hambre se hizo sentir en Bahía de una manera atroz. Entónces circuló entre los portugueses el rumor de que Cochrane hacia construir brulotes para lanzarlos sobre la escuadra enemiga. i esa noticia produjo un verdadero terror. Pocos dias despues, Cochrane practicó un reconocimiento nocturno de las posiciones del enemigo: i esto bastó para que los portugueses, creyéndolo todo perdido, evacuaran la ciudad con la escuadra, con el ejército de tierra i con un convoi de setenta buques mercantes cargados de valiosas mercaderías (2 de julio). Las tropas brasileras ocuparon la ciudad, miéntras Cochrane seguia navegando al norte en persecucion de los fujitivos. Sin perder un solo hombre, les quitó un gran número de naves mercantes cargadas con un rico botin i algunos trasportes llenos de tropas. Abandonando para siempre sus posesiones de América, los soldados portugueses siguieron su viaje a Lisboa escoltados, puede decirse así, por las naves del Brasil. De vuelta de esta fácil i provechosa espedicion, lord Cochrane se acercó a la plaza de Marañon, donde todavía mandaban los portugueses. Sus gobernantes pusieron la plaza a disposicion del almirante del Brasil (27 de julio).

La guerra se sostuvo todavía contra algunas partidas de tropas portuguesas que quedaban en las provincias del norte; pero en setiembre de 1823, la autoridad del emperador del Brasil era reconocida en todas partes. En el espacio de seis meses, con una escuadra que casi no estaba en estado de servir, i sin ejército, Cochrane habia llevado a cabo la campaña mas feliz de que haya sido teatro la América. Quitó al enemigo ciento veinte naves cuyos cargamentos valian muchos millones de pesos, apresó casi la mitad del ejército portugues, libertó las tres estensas provincias del norte, i dilató la dominacion de don Pedro en todo el vasto territorio del Brasil.

Organizacion política del Brasil.—La revolucion brasilera, como se ve, fué consumada con gran facilidad, i casi insensiblemente. Comenzó en 1808, el dia en que el rejente don Juan pisó las playas del nuevo mundo i estableció en ellas el asiento de su gobierno. Diez años de una administracion regular, a cuya sombra se desarrollaron los intereses materiales i morales, hicieron simpático el sistema monárquico en las colonias portuguesas. Agréguese a esto que en el Brasil fué un príncipe de la familia real, el heredero de la corona nada ménos, el que lanzó el grito de independencia i formó un imperio separado de la metrópoli. El prestijio de que gozó ese príncipe por su carácter i por sus talentos, sirvió para consolidar el nuevo órden de cosas.

La monarquía quedó organizada desde entónces en el Brasil. Una constitucion elaborada en vista de las necesidades del pais, templada i liberal en sus principios, deslindaba clara i convenientemente la accion de los poderes públicos, i organizaba una verdadera monarquía constitucional.

Segunda insurreccion en Pernambuco.—Las provincias del sur aceptaron sin dificultad la nueva constitucion; pero en el norte ocurrieron sucesos de un carácter alarmante. En Pernambuco, la guarnicion se sublevó con la resolucion de resistir a todo trance las órdenes del gobierno de Rio de Janeiro (20 de marzo de 1824). Manuel de Carvalho, jefe de la insurreccion, acusó a don Pedro del crímen de traicion i de que abrigaba el propósito de entregar el Brasil a los portugueses. En seguida invitó a las provincias del norte para formar una liga denominada Confederacion del Ecuador (2 de julio).

Contra sus deseos, el emperador se vió obligado a emplear las armas para someter a los rebeldes del norte. Envió a Pernambuco un ejército de tierra i una parte de la escuadra mandada personalmente por lord Cochrane. Los pernambucanos se batieron heróicamente contra las tropas imperiales; pero la anarquía fué, al fin, reprimida en toda aquella parte del imperio i desbaratada la proclamada Confederacion del Ecuador.

El Portugal reconoce la independencia del Brasil. —Miéntras se verificaban estos acontecimientos, se mantenia el estado de guerra i la suspension de relaciones con el Portugal. Este estado de cosas mantenia descontentos a los portugueses i a los brasileros. El comercio de Lisboa pedia que se reconociese la independencia como un hecho consumado, para mantener así las relaciones mercantiles.

El gobierno ingles intervino entónces para reconciliar a ámbos pueblos. Redujo fácilmente al rei don Juan VI de Portugal a entrar en negociaciones con el nuevo imperio, e hizo nombrar como plenipotenciario de la corte de Lisboa a un diplomático ingles, sir Cárlos Stuart, para que éste ajustase con el emperador del Brasil un tratado de paz (29 de agosto de 1825).

En breve se hicieron sentir borrascosas ajitaciones en el Brasil. Los primeros ensayos de la vida constitucional fueron turbulentos i azarosos. La guerra de la Banda Oriental, de que hemos hablado en otra parte, los desastres de las armas brasileras, i el tratado que puso término a esa guerra, sirvieron de fundamento para las hostilidades incesantes de los partidos políticos. Por fin don Pedro, aunque jóven i vigoroso, se rindió ante una lucha que se renovaba sin cesar, i se resolvió a abdicar la corona (7 de abril de 1831) en favor de su hijo. En seguida se embarcó para Europa.

El nuevo emperador, don Pedro II, tenia solo seis años

cuando fué aclamado por su padre. Sometido a la tutela de una rejencia, tomó las riendas del gobierno en 1840. Encontró el imperio dividido por facciones violentas i agresivas, revolucionadas algunas provincias del sur contra el réjimen imperial i establecido, puede decirse así, un gran desórden en la administracion. Don Pedro II acometió con intencion sana i con intelijencia serena, la reforma de este estado de cosas, i consiguió cimentar la paz i la tranquilidad, afianzar las libertades públicas i favorecer el desarrollo de los intereses materiales i morales del imperio. La caida posterior de éste i la constitucion de una República con el nombre de Estados Unidos del Brasil, no entra en el cuadro de este libro.

CAPITULO XIX

Haití i Santo Domingo.

Estado de la isla de Santo Domingo a fines del siglo XVIII; su division.—Primeros síntomas de rebelion en la colonia francesa.—Campaña de los ingleses en Santo Domingo.—Administracion de Toussaint-Louverture.—Espedicion del jeneral Leclerc.—Muerte de Toussaint-Louverture.—Espulsion definitiva de los franceses.—Independencia de Haití.—Formacion de la República de Santo Domingo.

(1789—1845)

Estado de la isla de Santo Domingo a fines del siglo VIII; su division.—La isla Española o de Santo Domingo, sitio del primer establecimiento de los españoles en el nuevo mundo, fué tres siglos mas tarde el teatro de una sangrienta revolucion, despues de la cual se han formado allí dos estados independientes. En este capítulo vamos a trazar sumariamente la historia de esos movimientos.

La colonia española de Santo Domingo adquirió grande importancia en los primeros tiempos de la conquista. Pero cuando los españoles descubrieron otros paises mas abundantes en minas, los colonos de la isla comenzaron a alejarse de ella para buscar fortuna en el continente. El cultivo de las tierras fué casi abandonado, i la mala administracion establecida por los españoles no hizo mas que acelerar la decadencia de la colonia.

Las escursiones de los filibusteros, ingleses, franceses i holandeses, turbaron tambien mas de una vez la tranquilidad de aquellas colonias, i obligaron al gobierno de España a enviar escuadras considerables para combatirlos. Al fin, despues de muchas alternativas de triunfos i de reveses, un marino frances, Bertran d'Ogeron, formó la primera habitacion en la isla (1664). D'Ogeron i sus

compañeros asentaron poco a poco la dominacion francesa en la rejion occidental; pero no fué reconocida oficialmente por la España hasta la famosa paz de Riswick, en 1697.

La isla quedó entónces dividida en dos porciones desiguales por su estension i por las condiciones de su suelo. Los franceses poseian en el occidente casi un tercio de ella, formado todo él por un pais montañoso. Sin embargo, lograron elevar esa colonia a cierto grado de riqueza. El comercio tomó rápido incremento, i la poblacion alcanzó a mas de medio millon de hombres, de los cuales 60,000 eran blancos o jente de color, i los restantes negros, en gran parte esclavos.

La administracion de la colonia francesa, aunque diferente en sus detalles de la que habian adoptado los españoles en sus estensas posesiones, era, sin embargo, el fruto de ideas i de preocupaciones semejantes. La lei i la costumbre mantenian ahí una violenta demarcacion de castas. El blanco que hubiera contraido matrimonio con una negra se habria creido deshonrado. Los delitos contra las personas eran castigados segun el color de los hombres que los habian cometido. Así, un negro que golpeaba a un blanco era castigado frecuentemente con la mutilacion de un miembro; miéntras que el blanco que golpeaba a un negro no sufria mas que una simple multa. La lejislacion era todavía mucho mas severa respecto de los esclavos. Estas diferencias, harto mas notables aun en la práctica que en la letra de la lei, despertaron odios profundos i produjeron una sangrienta revolucion.

Primeros síntomas de rebelion en la colonia francesa de Santo Domingo.—La convocacion de los estados jenerales decretada en Francia por Luis XVI, produjo una violenta conmocion en las colonias. En Santo Domingo se formaron asambleas populares, i ellas declararon que las colonias tenian derecho de enviar sus diputados. En Paris se habia formado una sociedad que pedia la abolicion de la esclavitud, dando a conocer las desgracias que pesaban sobre los infelices negros de las Antillas. Los mas ricos colonos de Santo Domingo formaron otra sociedad con el objeto de poner trabas a las disposiciones liberales de la asamblea nacional.

Miéntras tanto, ésta continuaba sus trabajos. En su famosa declaracion de los *Derechos del hombre* (20 de agosto de 1789), consignó las palabras siguientes: "Todos los hombres nacen i mueren libres e iguales en derechos." Este principio, tan sencillo i verdadero para nuestro siglo, produjo entónces una profunda perturbacion en las colonias francesas. Los propietarios creyeron que se pretendia despojarlos de sus esclavos, que formaban una parte considerable de sus riquezas. Los hombres de color i los esclavos pensaron que era llegado el tiempo

de su redencion, i que en breve se verian igualados a los hombres blancos en derechos i prerrogativas. El rei, temiendo estas perturbaciones, encargó al gobernador de Santo Domingo que convocase a los habitantes, i formase una asamblea para arreglar los negocios interiores. Pero los colonos se habian adelantado a sus órdenes: los habitantes de la provincia del norte habian establecido una asamblea provincial en la ciudad de Cabo Frances; i su ejemplo fué seguido en las otras dos provincias. En esas asambleas, ajitadas por las exijencias encontradas de los hombres de color i de los propietarios, se resolvió que si el rei no les enviaba instrucciones precisas para su gobierno, la colonia tomaria por sí misma sus determinaciones.

Estas ajitaciones infundieron en Francia los mas sérios temores acerca de la fidelidad de las colonias. La asamblea nacional, recordando lo que poco ántes habia pasado en los Estados Unidos, temió que Santo Domingo marchara a hacerse independiente; i aunque tomó diversas medidas, todas ellas llevaban el sello de la indecision, retrocediendo a veces despues de haber hecho declaraciones de un liberalismo terminante. La asamblea provincial se arrogó entónces el derecho de revisar las leyes que dictara la metrópoli.

Grande fué la alarma que produjo esta declaracion. Se creyó que la asamblea marchaba resueltamente hácia la independencia de la colonia. El gobernador, conde de Peynier, decretó la disolucion de aquel cuerpo, acusando a sus miembros del delito de traicion por haber concebido proyectos de independencia. Por encargo del gobernador, el coronel Mauduit marchó sobre el pueblo de San Márcos para disolver la asamblea. Cuando se esperaba que ésta organizaria una vigorosa resistencia, sus miembros se desbandaron, i solo ochenta i cinco de ellos se embarcaron para Francia (8 de agosto de 1790).

Luego se hicieron sentir en la colonia mas sérias ajitaciones. Un jóven mulato llamado Vicente Ogé proclamó la rebelion en nombre de los principios de igualdad; i aunque fué vencido i castigado con el último suplicio, la revolucion parecia próxima en toda la colonia francesa.

Rebelion de los negros en Santo Domingo.—En medio de los afanes que por entónces preocupaban a la asamblea nacional francesa, los desórdenes de Santo Domingo llamaron particularmente su atencion. Incierta durante algún tiempo sobre el camino que debia seguir, habia creido calmar la ajitacion con medidas transitorias i con el envio de algunas tropas; pero el descontento de los colonos no desapareció con esto, i la asamblea se vió al fin obligada a tomar una medida que se creyó decisiva. Dictó un decreto (15 de mayo de 1791), por el cual declaraba que todos los negros o mulatos residentes en las

colonias tenian los mismos derechos que los ciudadanos franceses, pudiendo, por lo tanto, votar en las elecciones, i aun tener un asiento en la asamblea colonial.

Esta declaracion produjo en Santo Domingo una profunda indignacion entre todos los hombres blancos. En la ciudad de Cabo Frances, se resolvió por unanimidad negarle el juramento cívico, i la cucarda tricolor que usaba la guardia nacional, fué pisoteada por los soldados i reemplazada por el penacho blanco, símbolo de adhesion a la causa del rei. Miéntras tanto los negros i mulatos se enfurecieron al saber la resistencia que aquel decreto encontraba entre los blancos. De una fermentacion sorda, pasaron a una abierta rebelion, i en la noche del 22 de agosto mataron sin piedad a todos los blancos que pudieron encontrar en los alrededores de Cabo Frances. Al amanecer del siguiente dia, una multitud de jente escapada de la matanza, fué a refujiarse a la ciudad. Los vecinos tomaron las armas determinados a resistir a todo trance a la rebelion. Un oficial frances apellidado Touzard, se puso a la cabeza de las milicias i de las tropas de la ciudad, i con ellas marchó contra un cuerpo de 4,000 negros que se habia reunido en los alrededores. Touzard hizo una carnicería espantosa; pero agobiado por el gran número de los rebeldes, se vió obligado a retirarse.

La rebelion se habia hecho jeneral en todos los campos vecinos. La resistencia que quisieron oponer los colonos en diversos puntos, fué ineficaz; i los mulatos i los negros ejercieron las mas espantosas crueldades sobre todos los blancos que cayeron en su poder. La sangre corrió a torrentes: dos mil blancos de toda edad i sexo fueron asesinados. Mas de diez mil insurjentes perecieron en los combates o de hambre, i algunos centenares fueron sacrificados en el patíbulo.

Calmada un momento la sed de venganza, se entablaron negociaciones entre los contendientes. Los rebeldes consintieron en deponer las armas a condicion de que se declarase que en la asamblea provincial los blancos, los mulatos i los negros indistintamente pudiesen tener asiento; pero, miéntras se hacian otros arreglos, la asamblea nacional de Francia, temiendo que la irritacion de los colonos pudiera precipitarlos a la independencia, revocó sus anteriores declaraciones, i dejó a la asamblea provincial en libertad de resolver las cuestiones pendientes.

Los rebeldes de Santo Domingo, que por un momento se habian tranquilizado, se creyeron entónces víctimas de un engaño infame. Suponian que mientras los colonos hablaban de capitulaciones, habian enviado sus ajentes a Francia para pedir a la asamblea nacional la anulacion de las declaraciones anteriores. Los negros i los mulatos tomaron otra vez las armas con nuevo furor, i renovaron las matanzas sin perdonar mujeres, ancianos ni niños. La ciudad de Puerto San Luis fué tomada i saqueada. Puerto

Príncipe, donde los rebeldes encontraron una vigorosa resistencia, fué incendiada (22 de octubre). Parecia que las dos razas habian jurado el completo esterminio de sus rivales.

La noticia de estos horrores produjo en Francia una profunda impresion. En medio de la fiebre revolucionaria que entónces preocupaba todos los espíritus, la asamblea, acusando a los ricos propietarios de las colonias de ser la causa de los males que se lamentaban, declaró (28 de febrero de 1792) que los mulatos i los negros debian gozar inmediatamente de todos los derechos políticos. Poco despues organizó una espedicion de 8,000 hombres, i la envió a las Antillas a cargo de tres miembros de la asamblea, con ámplios poderes para arreglar todas las cosas de la colonia.

Los comisarios franceses, Ailhaud, Santhonax i Polverel, llegaron a Santo Domingo a mediados de setiembre. Suprimieron la asamblea colonial, crearon en lugar de ella una comision de doce miembros en que estaban confundidos por iguales partes los blancos i los hombres de color, i por último, se inclinaron en favor de éstos atribuyéndoles la razon i la justicia en los movimientos anteriores. Aquellos colonos que se atrevieron a oponerse a los planes de los comisarios organizando una resistencia, fueron obligados a rendirse (12 de abril de 1793), i remitidos a Francia como rebeldes al gobierno republicano establecido en la metrópoli.

La irritacion de los propietarios de la colonia no conoció límites. Los tres representantes del gobierno de la república, hombres exaltados i violentos, se habian hecho odiosos, i provocaron al fin una resistencia formal hecha en nombre del restablecimiento de la monarquía i de guerra a la república. Los colonos prepararon un vigoroso ataque a la ciudad de Cabo Frances; i en efecto, el 20 de junio una columna de 1,200 hombres marchó resueltamente contra la casa de gobierno que ocupaban los comisarios; pero despues de una cruel carniceria, el combate quedó indeciso. Los comisarios llamaron entónces a las armas a todos los negros i mulatos. En efecto, los negros, capitaneados por un caudillejo llamado Macaya, se apoderaron de la ciudad de Cabo, mataron a todos los blancos que cayeron en sus manos e incendiaron la mayor parte de la poblacion. En las otras provincias se efectuaron horrores semejantes; pero ántes de mucho tiempo, los comisarios de la República francesa lograron cimentar la tranquilidad ejerciendo el terror sobre los blancos, i buscando su apoyo en las jentes de color.

Campaña de los ingleses en Santo Domingo.—Los colonos que lograron escapar a estas matanzas, se embarcaron, unos para los Estados Unidos, otros para Inglaterra. Estos últimos, con la esperanza de recuperar sus propiedades, se presentaron al gobierno ingles pidiéndole

buques i tropas para tomar posesion de Santo Domingo en nombre de la Gran Bretaña. Estas proposiciones despertaron la codicia de los ingleses. El gobernador ingles de la isla de Jamaica, jeneral Williamson, recibió la órden de enviar tropas para ocupar a Santo Domingo, i de aceptar la sumision de los colonos.

Los comisarios de la República francesa llamaron a las armas a todos los habitantes de la isla, declarando libres a los esclavos, i asimilándolos sin restriccion alguna a los otros ciudadanos. Esta medida no produjo todo el resultado que se esperaba.

Entre tanto, los ingleses continuaban sus aprestos. Un cuerpo de setecientos hombres bajo las órdenes del teniente coronel Whiteloke (el mismo que en 1807 mandó una espedicion contra Buenos Aires), escoltado por cinco fragatas de guerra, ocupó la ciudad i puerto de Jeremías (29 de setiembre de 1793). En seguida, los invasores, ayudados por los colonos rebeldes, se apoderaron de algunos otros puertos i de una grande estension de la costa. Los comisarios de la República volvieron a Francia, confiados en que los mulatos i los negros, por el interes de defender su libertad, mantendrian la guerra contra los invasores.

Las tropas de la isla proclamaron entónces por jefe a un negro conocido con el nombre de Toussaint-Louverture, que hasta entónces habia alcanzado cierto prestijio entre sus compañeros, i que iba a adquirir mas tarde una gran nombradía. Esclavo poco ántes de uno de los colonos, pero dotado de una rara intelijencia i de un valor estraordinario, desplegó en la lucha un carácter distinguido. Bajo sus órdenes, la guerra entre los hombres de color i los ingleses aliados de los colonos, fué mas viva i tenaz que nunca. Las tropas británicas esperimentaron una resistencia que no esperaban; i las crueles epidemias, las fiebres i las disenterías, las diezmaron en poco tiempo.

Los mulatos i los negros sostuvieron la guerra durante dos años enteros sin perder terreno. Construyeron fortificaciones en todos los puntos amenazados, i rechazaron constantemente los ataques de los ingleses con un valor verdaderamente admirable. El gobierno frances, que habia dispensado a Toussaint-Louverture algunos ausilios, le confió al fin el mando en jefe de todas las fuerzas de la isla, junto con el título de jeneral de la República, que habia conquistado por su valor. En este nuevo puesto, Toussaint continuó desplegando toda su actividad i todo su jenio. En vano el gobierno ingles enviaba a la isla nuevos refuerzos de tropas i cambiaba sus jenerales. Por fin, el jeneral ingles Maitland, se vió en la necesidad de celebrar un tratado con el jefe negro (9 de mayo de 1798), por el cual le entregaba todos los puntos ocupados hasta entónces por sus tropas, i reconocia a Santo Domingo como potencia neutral e independiente.

Administracion de Toussaint-Louverture.—Desde entónces, Toussaint-Louverture adquirió en la isla un poder casi sin límites. Reprimió con moderada enerjía los planes ambiciosos de algunos de sus camaradas, i estableció el órden i la tranquilidad tanto tiempo perdidos. Restituyó sus propiedades a muchos de los antiguos colonos, declarando, sin embargo, que la esclavitud no seria restablecida. El jefe negro desplegó en el gobierno civil el mismo celo i la misma intelijencia que habia manifestado en la guerra. Recorria el territorio sometido a su dominacion para verlo todo por sí mismo. Los trabajos agrícolas recobraron su actividad, las cosechas fueron en breve mas abundantes de lo que habian sido en los mejores tiempos de la colonia, i el comercio i la poblacion aumentaron sensiblemente. El dictador construyó edificios públicos, i se preocupó de los intereses morales de sus gobernados. Abrió con gran pompa las iglesias, que habian permanecido cerradas durante la guerra civil, i restableció el culto católico como la relijion del estado. Miéntras tanto, mantenia en pié, i disciplinaba con el mayor interes, un ejército de 60,000 hombres.

La parte española de la isla de Santo Domingo pasó entónces a formar parte de los dominios franceses. Por el tratado de Basilea (22 de julio de 1795), la España habia renunciado en favor de la República francesa todas sus posesiones en aquella isla. Pero la guerra habia retardado la ejecucion de ese convenio. Toussaint-Louverture ocupó las ciudades de oríjen español casi sin resistencia alguna a fines de 1801. En todas partes, era acojido en medio de las aclamaciones del pueblo; i en todas partes tambien manifestó una gran prudencia, una actividad incansable para hacer el bien i una modestia casi inconcebible en un hombre que se habia levantado con tanta rapidez de la posicion mas humilde a una altura tan elevada.

Hasta entónces, Toussaint-Louverture habia gobernado en la isla como representante del gobierno frances; pero habia cuidado de conservar, en cierto modo, su independencia. Desentendiéndose de todas las prácticas gubernativas vijentes en la colonia, convocó una asamblea, i le presentó un proyecto de constitucion, que fué sancionado i promulgado como lei el 1.° de julio de 1801. En esa constitucion se declaraba que la colonia formaba parte de la República francesa, aunque sometida a leyes particulares, i confiaba su administracion a un gobernador vitalicio con la facultad de designar su sucesor. Toussaint-Louverture, nombrado gobernador de la isla, se apresuró a reconocer la soberanía de la Francia, solicitando que la reciente constitucion obtuviese la aprobacion del gobierno consular.

Espedicion del jeneral Leclerc.—Tal era la situacion de Santo Domingo cuando Bonaparte, primer cónsul

entónces de la República francesa, se decidió, contra el parecer de los mas prudentes de entre sus consejeros, i por un simple deseo de dominacion, a desencadenar contra aquella isla todas las devastaciones de una guerra espantosa. En octubre de 1801, Bonaparte tenia una escuadra disponible; i ademas, deseaba desembarazarse del ejército del Rhin, cuyos sentimientos republicanos le inspiraban vivos recelos. El primer cónsul reunió un ejército de 25,000 hombres i una escuadra de 26 naves de guerra i de un gran número de trasportes, i los envió contra Santo Domingo. El mando de la espedicion fué confiado al jeneral Leclerc, marido de una de las hermanas de Bonaparte.

El jeneral espedicionario debia restaurar la dominacion francesa en la isla, deshacerse de Toussaint-Louverture i de los otros jefes negros, i por último, restablecer la esclavitud tal como se hallaba ántes de la insurreccion. Con una perfidia inaudita, el primer cónsul escribió a Toussaint-Louverture en los términos mas cordiales, manifestándole su estimacion por los grandes servicios que éste habia prestado al pueblo frances.

El jefe negro no se dejó engañar por las pérfidas palabras del primer cónsul. Cuando Leclerc se presentó con su escuadra delante de Cabo Frances (2 de febrero de 1802), Toussaint-Louverture se encontraba en el interior de la isla. Su segundo en el mando, el negro Enrique Cristóbal, negándose a rendirse, prendió fuego a la ciudad por varios puntos, i se retiró al interior. Los franceses no encontraron mas que ruinas i desolacion.

Toussaint-Louverture se declaró tambien en abierta insurreccion. Desechó las proposiciones que le hizo el jeneral Leclerc, i emprendió la guerra con un valor desesperado. Las promesas del jeneral frances sedujeron a otros jefes i oficiales del ejército dominicano; pero Toussaint-Louverture no se dejó abatir por el peligro que corria su vida, puesta a precio por Leclerc. Los negros se batieron desesperadamente, i aunque fueron batidos, se retiraron a las montañas, dispuestos a recomenzar la lucha. Despues de un mes de guerra tenaz, el jeneral frances, creyendo asegurada su dominacion, anunció por una proclama el restablecimiento de la esclavitud.

Esta perfidia despertó de nuevo el ardor adormecido de los mulatos i de los negros. Pero los franceses recibieron entónces de la metrópoli una division ausiliar, i pudieron dar impulso a las operaciones militares. Al mismo tiempo, Leclerc prometió a los insurrectos una constitucion que asegurase para siempre su libertad. Los mas notables de entre los jenerales negros capitularon i se sometieron. El mismo Toussaint-Louverture, abandonado por todos, rindió sus armas (1.º de mayo de 1802). Leclerc le permitió retirarse a una de sus propiedades.

Muerte de Toussaint-Louverture.—Luego se arre-

pintió Leclerc de este acto de jenerosidad. Llegaba entónces la época de los calores, i con ella, la fiebre amarilla, el ausiliar mas terrible de los negros. El ejército frances comenzó a sufrir bajas notables, i el desaliento cundió entre los vencedores. Hiciéronse sentir sordas ajitaciones entre los negros. Leclerc creyó que éstos preparaban una insurreccion jeneral; i temiendo que Toussaint-Louverture instigase este movimiento, dió la órden de apresarlo de sorpresa i miéntras el jefe negro estaba entregado al sueño (10 de junio). Toussaint fué embarcado en la misma noche en un navío de guerra que partia para Brest. Al pisar la tierra en Francia, se le colocó en un coche cerrado; i una numerosa escolta de caballería lo condujo a Besanzon. Separado de su familia, el libertador de Santo Domingo no tuvo mas compañía que la de un criado, que estaba preso en el mismo calabozo.

Despues de diez meses de dura cautividad, Toussaint-Louverture fué encontrado muerto una mañana, el 27 de abril de 1803, sentado cerca del fuego, con la cabeza inclinada i con las manos apoyadas sobre sus rodillas. Se creyó jeneralmente que su fin habia sido acelerado por el veneno; pero esta sospecha no está fundada en prueba alguna. Por otra parte, Toussaint-Louverture, de edad de 60 años, acostumbrado al clima de las Antillas, i a una vida activa, se encontró de repente encerrado i sometido al rigor de un invierno de los Alpes que debia serle fatal. "Pero ¿qué es la oscura agonía de un pobre negro para los narradores enternecidos del martirio exajerado de Santa Elena? Es cierto, agrega el historiador frances Lanfrey, que la justiciera posteridad dirá quizá que uno de esos dos hombres fué el redentor de su raza, i que el otro fué el azote de la suya."

Espulsion definitiva de los franceses.—Desde que los negros supieron la prision de Toussaint, i su envío a Europa, resolvieron espulsar definitivamente a los franceses. El jeneral Leclerc ordenó que no se diera cuartel a los prisioneros. Con frecuencia eran condenados a muerte aun aquellos que eran tomados en su domicilio i sin armas. Muchos de esos desgraciados fueron retenidos en las naves francesas, i en seguida arrojados inhumanamente al mar.

Estas atrocidades no abatieron a los negros. Luchaban con ese heroismo que infunde la desesperacion del que sabe la muerte que le espera. La fiebre amarilla continuaba haciendo sus estragos en las filas francesas, i ausiliando, por tanto, la causa de la insurreccion. El mismo jeneral Leclerc sucumbió de esta enfermedad (2 de noviembre de 1802).

El jeneral Rochambeau, hijo de un célebre militar que se habia ilustrado en los Estados Unidos peleando por la causa de la independencia, tomó el mando del ejército frances de Santo Domingo, i siguió las huellas de su pre-

decesor. La guerra se continuó con el mismo ardor, i por ámbas partes se cometieron las mayores atrocidades.

Al fin, la guerra i las pestes habian destruido al ejército frances. Rochambeau no podia recibir de la metrópoli los ausilios que pedia con instancias. Una escuadra inglesa fué a bloquear a los franceses en las costas de Santo Domingo, miéntras que el negro Dessalines los estrechaba por tierra. Rochambeau se vió obligado a capitular. El jeneral frances esperaba salvarse de la flota enemiga a favor de la noche; pero fué desgraciado en esta tentativa, i se vió obligado a rendirse en la mañana siguiente a los ingleses. Los últimos restos del brillante ejército de Leclerc quedaron prisioneros en Inglaterra hasta la caida de Napoleon. De 35,000 hombres que el gobierno frances habia enviado a Santo Domingo, solo volvieron a su patria algunos millares; i la empresa que con tanta perfidia se habia preparado para destruir a los negros i para restablecer la esclavitud en aquella isla, produjo solo un doloroso escarmiento. "Jamas resultados mas desastrosos correspondieron a una política más perversa", dice un distinguido historiador.

Independencia de Haití.—Desde que los negros se vieron desembarazados de sus enemigos, proclamaron solemnemente la independencia de la isla (1.° de enero de 1804), dando a la nueva República el nombre de Haití. El jeneral Juan Jacobo Dessalines fué proclamado gobernador vitalicio del estado; pero ántes de un año (8 de octubre) se hizo coronar emperador. La Francia no volvió a enviar otras espediciones contra el nuevo estado; pero solo veintidos años despues (en 1825), reconoció la independencia de Haití.

La historia interior de esta república está sembrada de trastornos, de guerras civiles, de separaciones de sus provincias en dos estados diferentes, i de transiciones alternativas de república a monarquía i de monarquía a república. Si esa historia contiene numerosos horrores, si ella consigna el nombre de Dessalines, manchado con inútiles atrocidades, recuerda tambien los de algunos hombres ilustres, nacidos de la raza negra i herederos del talento i del carácter de Toussaint-Louverture; el de Péthion, el amigo desinteresado i protector jeneroso de Bolívar, i el de Boyer, jefe activo e intelijente que incorporó a sus estados la parte española de la isla, i que ilustró su gobierno fomentando el desarrollo de la riqueza nacional.

Formacion de la República de Santo Domingo.—Al lado del estado de Haití, se formó mas tarde en aquella isla otra república independiente, por medio de una revolucion que debemos dar a conocer sumariamente.

Hemos dicho mas atras que a fines del siglo XVII la isla de Santo Domingo estaba dividida en dos porciones,

la mas grande de las cuales quedaba en poder de la España. Este estado de cosas subsistió mas de un siglo: pero por el tratado de Basilea (22 de junio de 1795), la España cedió a la república francesa la porcion que tenia en aquella isla.

El gobierno frances, sin embargo, no pudo tomar posesion de aquella parte de la isla. Las autoridades españolas quedaron mandando en ella hasta que Toussaint-Louverture emprendió una espedicion contra los gobernantes españoles i ocupó casi sin dificultad la ciudad de Santo Domingo (junio de 1801), despues de prometer respetar la relijion, las costumbres i las propiedades de los colonos españoles.

El jeneral Leclerc tomó posesion un año mas tarde de aquella provincia en nombre del gobierno frances. Los colonos recibieron favorablemente las nuevas autoridades; i toda la parte española de la isla de Santo Domingo permaneció tranquila durante siete años bajo la dependencia de la Francia. Así vivió esa colonia hasta 1808. La invasion de los franceses en España, exaltó el patriotismo de los antiguos colonos, i los indujo a tomar las armas contra sus dominadores. Uno de ellos, don Juan Sánchez Ramírez, encabezó el movimiento, i fácilmente se hizo dueño de casi todo el pais. El jeneral Ferrand, gobernador de la provincia en nombre de la Francia, se puso a la cabeza de los 500 hombres que guarnecian a Santo Domingo, i con ellos salió en busca de los rebeldes. El 7 de noviembre (1808) encontró a Sánchez que, con un ejército de 2,000 hombres de tropas colecticias, habia tomado posesion de un lugar conocido con el nombre de Palo-Hincado. Allí se trabó un combate terrible en que los franceses hicieron cuanto podia esperarse, pero en que tambien fueron derrotados por el mayor número. El jeneral Ferrand se disparó un pistoletazo para no sobrevivir a su derrota.

Los rebeldes marcharon sobre Santo Domingo; pero allí los franceses opusieron todavía una obstinada resistencia. Al fin, algunas naves de la Gran Bretaña, aliada entónces de los españoles, llegaron en ausilio de los rebeldes i obligaron a las autoridades francesas a entregar la ciudad. Sánchez tomó el mando de la colonia, i recibió mas tarde de la junta central de Sevilla el nombramiento de capitan jeneral i presidente de Santo Domingo.

La colonia volvió a gozar de paz bajo la nueva dominacion española. Por fin, don José Núñez de Castro, tribuno arrogante e impetuoso, siguiendo el ejemplo de las otras colonias españolas, encabezó un movimiento proclamando la independencia, depuso al gobernador español, brigadier don Pascual Real, i organizó un gobierno patriota a cuya cabeza se colocó el mismo (30 de noviembre de 1821).

La España, agobiada por la sublevacion de sus demas colonias, i envuelta en una revolucion interior, no pensó siquiera en reconquistar a Santo Domingo; pero, en cambio, otros peligros amenazaban al nuevo estado. Los franceses establecidos en el pais quisieron que la revolucion consumada favoreciese los intereses de la Francia; pero ántes que se ejecutase esta empresa, Santo Domingo habia sido sometido por los negros de Haití. Boyer, presidente de esta república, reunió un ejército de 1,200 hombres i marchó con gran rapidez sobre la capital, aprovechándose del desconcierto en que se hallaban los dominicanos. Núñez de Castro no pudo oponer ninguna resistencia i se vió forzado a entregar el mando al presidente Boyer. La bandera haitiana tremoló en la ciudad de Santo Domingo el 21 de enero de 1822. Los otros pueblos de la colonia recibieron sin dificultad las nuevas autoridades.

La dominacion del jefe haitiano no podia dejar de ofender los intereses i los sentimientos de los antiguos colonos de España. Viéronse éstos grabados con fuertes contribuciones, menospreciados por los negros i espuestos a frecuentes vejámenes. El uso de la lengua española fué abolido en los tribunales i en todos los actos gubernativos, reemplazándolo el francés incorrecto i corrompido de los negros de Haití. La dominacion de éstos se mantuvo, sin embargo, durante veinte i dos años.

Al fin, en 1843 (13 de marzo), una revolucion derribó a Boyer del gobierno de la república de Haití. Los dominicanos creyeron llegado el momento de sacudir el detestado yugo. En la noche del 27 de febrero (1844), algunos patriotas dominicanos se arrojaron sobre los cuarteles, obligando a la tropa a refujiarse en la ciudadela. El dia siguiente, el jeneral Desgrotte, que gobernaba en Santo Domingo en nombre de la república de Haití, capituló con los sublevados, retirándose sin tardanza con todas sus tropas.

Los revolucionarios se apresuraron a organizar un gobierno provisional. Uno de ellos, don Pedro Santana, formó un cuerpo de tropas e imprimió grande actividad a los trabajos de los insurjentes. Los haitianos, por su parte, pusieron sobre las armas un ejército de 30,000 negros, divididos en dos grandes cuerpos. Apesar de estos formidables aprestos, los negros sufrieron dos espantosas derrotas. Santana destrozó uno de ellos en Azúa (19 de mayo), i el coronel dominicano don Ramon Mella batió la otra division en los alrededores de la ciudad de Santiago (30 de mayo de 1844). Despues de estos dos grandes fracasos, estalló en Haití una revolucion, i los negros no pudieron acometer por el momento empresa alguna contra Santo Domingo.

Mientras tanto, los habitantes de este pais engrosaron sus fuerzas i se prepararon para resistir otras agre-

siones. La república dominicana nació entónces; i aunque combatida por los negros, que no querian abandonar su proyecto de reconquista, i envuelta en constantes guerras civiles, ha sabido mantener su independencia en medio de las mas difíciles circunstancias. Desde 1845, algunos de los jefes de partido pensaron en colocar el nuevo estado bajo la dependencia de la España; pero cuando la antigua metrópoli creyó llegado el momento de dominar allí, los dominicanos se alzaron con nuevo ardor, i quitaron a sus antiguos dominadores el deseo de volver a pisar el suelo de la América independiente.

INDICE

PAJS.

Advertencia III
Bibliografía V

PARTE PRIMERA

AMERICA INDIJENA

CAPÍTULO PRIMERO

PRIMITIVOS HABITANTES DE AMÉRICA.

Oscuridad del oríjen de los primitivos habitantes de América 1
Antiguas naciones civilizadas del continente americano. 3

CAPÍTULO II

EL ANTIGUO MÉJICO.

Oríjen de la civilizacion mejicana 4
Los chichimecas 5
Nuevas invasiones; los aztecas o mejicanos 5
Gobierno de los mejicanos 6
Jerarquía social 7
Rentas públicas 7
Instituciones militares 8
Industria i comercio 9
Artes, ciencias i letras 11
Relijion 12
Costumbres 14

CAPÍTULO III

EL ANTIGUO PERÚ.

Civilizacion primitiva del Perú 15
Los incas 15
Gobierno; jerarquia social 15
Distribucion de las tierras i del trabajo 17

PÁJS.

Organizacion de la familia 17
Conquistas militares 18
Relijion 19
Ciencias i letras 20
Artes 21
Industria 21
Costumbres 22

CAPÍTULO IV

LOS OTROS INDIOS DE AMÉRICA.

Incertidumbre acerca de la civilizacion de los americanos a la época de la conquista 23
Sus facultades intelectuales 23
Estado social 24
Organizacion civil 24
Sistema de guerra 25
Industria 27
Ideas relijiosas 27
Costumbres 28

PARTE SEGUNDA

DESCUBRIMIENTO I CONQUISTA

CAPÍTULO PRIMERO

ESPLORACIONES DE LOS NORMANDOS AL NORTE DE LA AMÉRICA.—NAVEGACION DE LOS PORTUGUESES ALREDEDOR DEL ÁFRICA.

Los normandos: descubrimiento de Islanda 31
Descubrimiento de la Groenlandia i de las costas de América 31
Comercio de los europeos con el oriente en los últimos siglos de la edad media 32
Viajes de los portugueses en las costas de África 33

CAPÍTULO II

CRISTÓBAL COLON.

Primeros años de Cristóbal Colon 35
Sus proyectos 36
Teorías en que Colon fundaba sus proyectos 36

PÁJS.

Colon espone inútilmente su proyecto al rei de Portugal 37
Colon en España 38
Vuelve Colon al Portugal 39
Negociacion de Colon con la corte de España 40
Salida de la espedicion descubridora 41

CAPÍTULO III

DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO; PRIMEROS VIAJES DE COLON.

Primer viaje de Cristóbal Colon 42
Descubrimiento del Nuevo Mundo 44
Vuelta de Colon 47
El papa deslinda las posesiones ultramarinas de los españoles i de los portugueses 48
Segundo viaje de Colon 49
Fundacion de la primera ciudad; esploracion de la Española 50
Nuevos descubrimientos; Jamaica 51
Primera guerra con los indíjenas 51
Vuelta de Colon a España 53

CAPÍTULO IV

TERCER VIAJE DE COLON.—VIAJES MENORES.

Aprestos para una nueva espedicion 54
Tercer viaje de Colon 54
Desórdenes en la colonia 55
Colon es conducido preso a España 57
Américo Vespucio 58
Los Cabot 59
Viaje de Ojeda i de Vespucio 60
Viajes de Niño i de Pinzon 61
Viajes de Lepe i de Bastidas; segundo viaje de Ojeda 62

CAPÍTULO V

DESCUBRIMIENTOS DE LOS PORTUGUESES.—ÚLTIMO VIAJE DE COLON.—SU MUERTE.

Vasco de Gama; descubrimiento de la India 63
Pedro Álvarez Cabral; descubrimiento del Brasil 63
Viajes de Vespucio al servicio del Portugal 64
Cuarto viaje de Colon 64
Padecimientos de Colon en Jamaica 66
Vuelta de Colon a España 68
Muerte de Colon 68
¿Quién dió a la América su nombre actual? 69

CAPÍTULO VI

CONQUISTA DE LAS PRINCIPALES ISLAS.—PRIMERA POBLACION EN EL CONTINENTE.

PAJS.

Administracion de Ovando; sumision de la Española..... 70
Don Diego Colon toma el gobierno de la Española..... 72
Conquistas de Puerto Rico i de Cuba..... 72
Nuevos descubrimientos; fundacion de una colonia en el continente..... 73
Ultimas aventuras de Ojeda..... 75
Desastrosa espedicion de Nicuesa..... 76
Enciso; fundacion de Santa Maria la Antigua..... 77

CAPÍTULO VII

NUÑEZ DE BALBOA.—DIAZ DE SOLIS.—MAGALLANES.

Balboa declarado gobernador del Darien..... 78
Descubrimiento del mar del sur..... 80
Pedrarias Dávila..... 81
Trájico fin de Núñez de Balboa..... 82
Solis; descubrimiento del Rio de la Plata..... 84
Magallanes; sus proyectos de descubrimientos..... 85
Descubrimiento del Estrecho..... 86
Primer viaje alrededor del mundo..... 87

CAPÍTULO VIII

LA ESCLAVITUD DE LOS INDIOS.—LAS CASAS.—DESCUBRIMIENTOS EN EL GOLFO DE MÉJICO.

Primeras quejas contra los repartimientos..... 89
Las Casas..... 90
Introduccion de esclavos africanos en América..... 90
Las Casas proyecta fundar una colonia segun sus principios..... 91
Descubrimiento de la Florida..... 92
Descubrimiento de Francisco Hernandez de Córdoba..... 93
Espedicion de Juan de Grijalva..... 94

CAPÍTULO IX

HERNAN CORTES.—CAMPAÑA DE MÉJICO.

Hernan Cortes toma el mando de las fuerzas destinadas a la conquista de Méjico..... 95
Partida de Cortes..... 96
Desembarco de Cortes en el continente: primeros combates..... 96
Cortes en el imperio mejicano; asegura la alianza de los totonecas..... 97

PÁJS.

Cortes destruye sus naves..... 99
Cortes gana la alianza de la república de Tlascala..... 100
Marcha sobre Méjico; matanza de Cholula..... 101
Los españoles ocupan a Méjico..... 102
Prision de Moctezuma..... 103
Moctezuma se reconoce vasallo del rei de España..... 104

CAPÍTULO X

CONQUISTA DE MÉJICO.

Espedicion de Pánfilo de Narvaez..... 106
Derrota de Narvaez; vuelta de Cortes a Méjico..... 107
Combates en la ciudad; muerte de Moctezuma..... 108
Retirada de Méjico; noche triste..... 109
Batalla de Otumba..... 111
Reorganizacion del ejército español..... 112
Nueva campaña de Hernan Cortes..... 113
Sitio de Méjico..... 114
Toma de Méjico..... 115
Conquista definitiva del imperio..... 117
Organizacion del virreinato..... 118
Ultimos años de Hernan Cortes..... 118

CAPÍTULO XI

CONQUISTA DE LA AMÉRICA CENTRAL.

Primeras esploraciones en la América central..... 119
Francisco Hernández de Córdoba; primeras poblaciones en Nicaragua..... 119
Cristóbal de Olid en Honduras..... 120
Pedro de Alvarado en Guatemala..... 121
Espedicion de Cortes a Honduras; trájico fin de Guatimocin..... 121
Muerte de Hernández de Córdoba..... 121
Gobierno de Pedro de Alvarado..... 122
Bartolomé de las Casas en Guatemala..... 122
Muerte de Alvarado; organizacion de la capitanía jeneral de Guatemala..... 123

CAPÍTULO XII

CONQUISTA DE NUEVA GRANADA.

Segunda espedicion de Rodrigo de Bastidas; fundacion de Santa Marta..... 124
Garcia de Lerma..... 124
Fernández de Lugo..... 124
Pedro de Heredia; fundacion de Cartajena..... 125
Espedicion de Jiménez de Quezada..... 126
Conquista de Bogotá, Tunja e Iraca..... 126
Fin de la conquista; organizacion de la capitanía jeneral de Nueva Granada..... 127

CAPÍTULO XIII

CONQUISTA DE VENEZUELA.

PÁJS.

Juan de Ampues; fundacion de Coro..... 128
Los Welser, espedicion de Alfinger..... 129
Jorje Spira i Nicolas Federman..... 130
Felipe de Urre; espedicion al Dorado..... 130
Suspension del privilejio de los Welser..... 131
Colonizacion de Venezuela por los españoles..... 131
Fundacion de Carácas: organizacion del gobierno de Venezuela..... 132

CAPÍTULO XIV

CONQUISTA DEL PERÚ.

Primeras esploraciones en el Pacífico..... 133
Pizarro, Almagro i Luque..... 133
Primera espedicion de Pizarro i Almagro..... 134
Célebre contrato de Pizarro, Almagro i Luque..... 134
Descubrimiento del Perú..... 135
Viaje de Pizarro a España..... 136
Campaña de Pizarro en el interior del Perú..... 137
Plan de defensa de los peruanos..... 138
Captura de Atahualpa..... 139
Rescate de Atahualpa: reparticion del botin..... 141
Suplicio de Atahualpa..... 143

CAPÍTULO XV

CONSUMACION DE LA CONQUISTA DEL PERÚ.—DISCORDIAS ENTRE PIZARROS I ALMAGROS.

Eleccion del nuevo Inca: disolucion del imperio..... 145
Marcha al Cuzco..... 145
Espedicion de Benalcázar a Quito..... 146
Espedicion de Pedro de Alvarado..... 147
Fundacion de Lima..... 148
Desavenencias entre Pizarro i Almagro..... 148
Viaje de Almagro a Chile..... 149
Sitio del Cuzco..... 150
Almagro se apodera del Cuzco; principio de la guerra civil..... 151
Batalla de las Salinas..... 152
Juicio i muerte de Almagro..... 153
Castigo de Hernando Pizarro..... 154

CAPÍTULO XVI

GUERRAS CIVILES DE LOS CONQUISTADORES DEL PERÚ.

Espedicion de Gonzalo Pizarro a las rejiones orientales 155
Muerte de Francisco Pizarro..... 157
Gobierno de Vaca de Castro; segunda guerra civil..... 158
El virrei Blasco Núñez de Vela: nuevas ordenanzas sobre los indios..... 159

PÁJS.

Sublevacion de Gonzalo Pizarro; tercera guerra civil..... 161
Batalla de Añaquito..... 162
Mision de Pedro de La Gasca..... 163
Trabajos de La Gasca en el Perú..... 164
Batalla de Xaquixaguana; castigo de los rebeldes..... 166
Pacificacion del Perú..... 166

CAPÍTULO XVII

CONQUISTA DE LAS PROVINCIAS ARJENTINAS.

Espedicion de Garcia i de Cabot..... 167
Don Pedro de Mendoza..... 168
Alvar Núñez Cabeza de Vaca..... 169
Gobierno de Irala..... 170
Descubrimiento i conquista del interior..... 171
Progresos de la colonia; disensiones de los conquistadores..... 171
Gobierno de Ortiz de Zárate i de Garai..... 172
Fundacion de Buenos Aires..... 173

CAPÍTULO XVIII

CONQUISTA DE CHILE.

Espedicion de Pedro de Valdivia..... 174
Valdivia es nombrado Gobernador de Chile; primeras guerras con los naturales..... 175
Trabajos de colonizacion; esploracion del territorio del sur..... 177
Viaje de Valdivia al Perú..... 177
Progresos de Valdivia en la ocupacion de Chile..... 178
Sublevacion de los araucanos; muerte de Valdivia..... 179
Gobierno interino de Francisco de Villagran; disensiones entre los conquistadores sobre el mando del ejército i de la colonia..... 180
Ultima campaña de Lautaro; su muerte..... 182
Don Garcia Hurtado de Mendoza; su campaña contra los araucanos..... 182
Espedicion de don Garcia al sur de Chile; muerte de Caupolican..... 184
Ultimos triunfos de don Garcia Hurtado de Mendoza; fin de su gobierno..... 184

CAPÍTULO XIX

CONQUISTA DEL BRASIL.

Esploracion de los portugueses en el Brasil: viaje de Martin Alfonso de Sousa..... 185
Division del Brasil en capitanias..... 186
Establecimiento de un gobierno central en Bahia..... 186
Tentativas de los franceses para establecerse en el Brasil; su espulsion..... 187
Fundacion de Rio de Janeiro..... 188

CAPÍTULO XX

CONQUISTAS I COLONIZACION EN LA AMÉRICA DEL NORTE.

PAJS.

Pánfilo de Narvaez en la Florida..... 189
Espedicion de Fernando Soto..... 189
Descubrimiento de los franceses en el Canadá..... 190
Los franceses en la Florida..... 191
Primeras espediciones de los ingleses; Gilbert i Raleig... 192
Formacion de dos compañias de colonizacion..... 192
Progresos de las colonias de Virjinia..... 193
Disolucion de la compañía de Lóndres; el rei reasume el mando de las colonias de Virjinia..... 194
Primeras colonias de la Nueva Inglaterra..... 196
Diferencias esenciales entre las colonias del norte i las del sur..... 197
Nuevas colonias..... 199
Colonias francesas..... 200

PARTE TERCERA

LA COLONIA

CAPÍTULO PRIMERO

DIVISIONES POLÍTICAS I ADMINISTRATIVAS DE LAS COLONIAS ESPAÑOLAS.

Diferencia entre la conquista i la colonia en la historia de las posesiones españolas de América..... 203
Virreinato de Méjico o Nueva España..... 204
Capitanía jeneral de Guatemala..... 206
Virreinato de Nueva Granada..... 206
Capitanía jeneral de Venezuela..... 207
Virreinato del Perú..... 208
Virreinato de Buenos Aires..... 210
Capitanía jeneral de Chile..... 211
Capitanía jeneral de Cuba..... 211

CAPÍTULO II

ADMINISTRACION DE LAS COLONIAS ESPAÑOLAS.

Los representantes del rei..... 212
El Consejo de Indias i la casa de contratacion..... 213
Las audiencias..... 213
Otros tribunales: el Consulado..... 214
Los cabildos..... 214
Las leyes de Indias: corrupcion administrativa..... 215

PÁJS.

Gobierno eclesiástico..... 216
Las misiones; los jesuitas..... 217
Las misiones del Paraguai..... 217
La inquisicion..... 218
Espíritu restrictivo del sistema colonial de los españoles; esclusion de los americanos de los puestos públicos 219

CAPÍTULO III

ORGANIZACION SOCIAL DE LAS COLONIAS ESPAÑOLAS; INDUSTRIA. INSTRUCCION PÚBLICA.

Clasificacion de los habitantes de las colonias de América 220
Condicion de los indios..... 221
Industria minera..... 222
Agricultura; industria fabril..... 222
Comercio..... 223
Rentas públicas..... 224
Condicion de los estranjeros en las colonias españolas... 224
Instruccion pública..... 225
Ciencias i letras..... 226
Costumbres..... 227

CAPÍTULO IV

COLONIAS PORTUGUESAS.

El Brasil bajo la dominacion española..... 228
El Brasil vuelve a la dominacion portuguesa; espulsion de los holandeses..... 229
Establecimiento de una compañía de comercio; invasiones de los franceses..... 229
Los paulistas; las minas de oro i de diamantes..... 230
Cuestiones de límites con las posesiones españolas..... 230
Pombal: reformas administrativas..... 231
Divisiones administrativas; gobierno del Brasil durante la dominacion portuguesa..... 231
Gobierno eclesiástico..... 232
Poblacion..... 232
Industria; rentas públicas..... 233
Progreso del Brasil en los últimos años de la dominacion portuguesa..... 233

CAPÍTULO V

COLONIAS INGLESAS.

Progresos de las colonias inglesas..... 233
Administracion de las colonias inglesas..... 235
Poblacion. industria i comercio..... 236
Estado social..... 237
Imprenta; instruccion pública..... 238
Espíritu de independencia..... 238

PARTE CUARTA

REVOLUCION DE LA INDEPENDENCIA

CAPÍTULO PRIMERO

REVOLUCION DE LOS ESTADOS UNIDOS.

PÁJS.

Primeros síntomas de revolucion..... 241
Primeras hostilidades..... 243
Congreso de Filadelfia..... 243
Batalla de Lexington..... 244
Segundo congreso de Filadelfia; Washington es nombrado jeneral en jefe..... 244
Evacuacion de Boston; desgraciada campaña del Canadá 245
Declaracion de la independencia de los Estados Unidos. 246
Washington es obligado a evacuar a New-York..... 247
Nuevos triunfos de los americanos..... 247
Mision de Franklin a Europa; el jeneral Lafayette..... 248
La Francia reconoce la independencia de los Estados Unidos..... 248

CAPÍTULO II

INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Influencia de la alianza francesa; ventajas alcanzadas por los americanos en 1778..... 249
Campaña de las Carolinas..... 250
Arribo de los ausiliares franceses; traicion del jeneral Arnold..... 251
Rendicion de York-Town..... 252
Paz de Versalles; la Inglaterra reconoce la independencia de los Estados Unidos..... 252
Constitucion de los Estados Unidos..... 253
Washington elejido presidente..... 254
Muerte de Washington..... 255
Rápidos progresos de los Estados Unidos despues de su independencia..... 255

CAPÍTULO III

PRIMEROS SÍNTOMAS DE REVOLUCION EN LA AMÉRICA ESPAÑOLA.

Sublevacion de Tupac-Amaru..... 257
Castigo de Tupac-Amaru..... 258
Fin de la rebelion..... 259
Revolucion del Socorro en Nueva Granada..... 260

PÁJS.

Proyectos del conde de Aranda respecto de la América. 261
Nuevas conspiraciones en las colonias españolas..... 261
Miranda..... 262
Espedicion de Miranda a Venezuela..... 263
Espedicion de los ingleses al Rio de la Plata..... 264
Reconquista de Buenos Aires..... 265
Defensa de Buenos Aires contra una segunda invasion inglesa..... 266

CAPÍTULO IV

REVOLUCION DE MÉJICO.

Invasion de España por los franceses..... 268
Deposicion del virrei Iturrigarai..... 268
Nuevas ajitaciones en Méjico..... 269
Hidalgo; el grito de Dolores..... 270
Primera campaña de Hidalgo..... 271
Derrota i muerte de Hidalgo..... 272
La junta de Zitácuaro..... 274
Nuevas victorias de Calleja..... 274
Continuacion de las operaciones militares; Calleja nombrado virrei de la Nueva España..... 275
Congreso de Chilpancingo; prision i muerte de Morélos.. 276

CAPÍTULO V

INDEPENDENCIA DE MÉJICO; ITURBIDE.

Decaimiento de la revolucion de Méjico..... 277
Ruiz de Apodaca toma el mando del virreinato..... 278
Espedicion de Mina..... 278
Pacificacion del virreinato..... 279
Iturbide; plan de Iguala..... 280
Deposicion del virrei Ruiz de Apodaca..... 281
O'Donojú; capitulacion de Córdoba..... 282
Iturbide emperador..... 283
Caida de Iturbide..... 284
Organizacion de la república federal; trájico fin de Iturbide..... 285

CAPÍTULO VI

REVOLUCION DE VENEZUELA.

Instalacion de una junta de gobierno en Carácas..... 287
Primeras hostilidades..... 288
Declaracion de la independencia de Venezuela..... 289
Promúlgase la constitucion..... 290
Terremoto de Carácas; los españoles someten toda la provincia de Venezuela..... 290
Administracion de Monteverde, nueva insurreccion en las provincias orientales..... 292

PÁJS.

Primera campaña de Bolívar; los patriotas recuperan a Venezuela..... 293
Administracion de Bolívar; prosecucion de la guerra..... 295
Segunda reconquista de Venezuela por las armas españolas..... 297
Arribo de una espedicion española mandada por el jeneral Morillo..... 300

CAPÍTULO VII

REVOLUCION DE NUEVA GRANADA.

Revolucion de Quito..... 301
Creacion de las juntas de Cartajena i de Santa Fe..... 303
Campañas militares en el sur; fin de la insurreccion de Quito..... 305
Ajitaciones interiores en Nueva Granada..... 306
Primeras hostilidades entre Santa Marta i Cartajena.... 307
Administracion de Nariño; guerra civil en Cundinamarca 308
Declaracion de la independencia en Bogotá; campañas subsiguientes..... 308
Segunda guerra civil..... 309
Toma de Cartajena por Morillo..... 310
Pacificacion de la Nueva Granada..... 312

CAPÍTULO VIII

REVOLUCION DE LAS PROVINCIAS ARJENTINAS.

El virrei Hidalgo de Cisneros..... 315
Sublevacion de Chárcas i de la Paz..... 316
Revolucion del 25 de mayo de 1810; instalacion de una junta de gobierno..... 317
Primeras campañas en el Alto-Perú, en el Paraguai i en la Banda Oriental..... 318
Disensiones civiles en Buenos Aires..... 320
Derrota de Huaqui; el primer triunvirato..... 321
Triunfos de Belgrano en el Alto-Perú; campaña de Sarratea en la Banda Oriental..... 322
Victoria de Salta; derrotas de Belgrano en el Alto-Perú 323
Campaña de la Banda Oriental; rendicion de Montevideo 324
Crítica situacion de la revolucion arjentina; azares de la campaña del Alto-Perú..... 325
El director Álvarez; derrota de Sipe-Sipe..... 326
Congreso de Tucuman; declaracion de la independencia. 327

CAPÍTULO IX

REVOLUCION DE CHILE.

Caractéres jenerales de la revolucion chilena..... 329
Gobierno de Carrasco..... 330
Deposicion de Carrasco..... 331
Gobierno del conde de la Conquista..... 331

PÁJS.

El primer gobierno nacional 332
Motin de Figueroa 333
El primer congreso 334
Don José Miguel Carrera; disolucion del congreso 334
Ajitaciones interiores; destierro del doctor Rozas 336
Campaña militar del jeneral Pareja 337
Sitio de Chillan 338
Deposicion del jeneral Carrera 339
Campaña de O'Higgins 340
Tratado de Lircai 341
Don José Miguel Carrera recupera el gobierno de Chile; guerra civil 342
Sitio de Rancagua; reconquista de Chile 343

CAPÍTULO X

LA INDEPENDENCIA DE CHILE.

Gobierno de Osorio 345
El jeneral San Martin; organizacion del ejército de los Andes 346
Gobierno de Marcó del Pont 347
Ardides de San Martin; las guerrillas 348
Campaña de San Martin: batalla de Chacabuco 349
O'Higgins es nombrado director supremo 350
Campaña de 1817 351
Nueva espedicion del jeneral Osorio 352
Declaracion de la independencia de Chile 353
Campaña de 1818; sorpresa de Cancharayada: batalla de Maipo 354
Los patriotas recuperan a Concepcion; captura de la *María Isabel* 356
Primeras campañas de Benavides 357
Lord Cochrane; toma de Valdivia 358
Salida de la espedicion libertadora del Perú 359
Ultimas campañas de Benavides 360
Administracion política del director O'Higgins 361
Abdicacion del director O'Higgins 363
Reincorporacion del archipiélago de Chiloé 365

CAPÍTULO XI

LA REPÚBLICA DE COLOMBIA.

Insurreccion de la Margarita 366
Segunda espedicion de Bolívar a Venezuela 367
Primeros contrastes de Bolívar: campañas de Mac-Gregor 368
Espedicion a la Guayana 369
El congreso de Cariaco; trájico fin de Piar 369
Campañas de Páez en el occidente 370
Campaña de Morillo en Venezuela; es rechazado en la Margarita 371
Bolívar abre las operaciones militares contra Morillo 372
Las tropas ausiliares inglesas 373

PÁJS.

Trabajos de reorganizacion política i militar..... 373
Espedicion de Bolívar a Nueva Granada..... 374
Paso de los Andes..... 375
Batalla de Boyacá; toma de Bogotá..... 376
Formacion de la República de Colombia..... 377

CAPÍTULO XII

COMPLETA INDEPENDENCIA DE COLOMBIA; ESPULSION DEFINITIVA DE LOS ESPAÑOLES.

Influencia de la revolucion de Cádiz en la guerra de Colombia..... 378
Armisticio de Trujillo..... 379
Ruptura del armisticio; batalla de Carabobo..... 380
Campañas en el sur de la Nueva Granada..... 381
Batalla de Pichincha; incorporacion de la presidencia de Quito a la República de Colombia..... 383
Ultimas operaciones militares de los españoles en Venezuela i en Nueva Granada..... 384
Constitucion de Colombia..... 385

CAPÍTULO XIII

LA ESPEDICION LIBERTADORA DEL PERÚ.

Estado del Perú ántes de 1814; insurreccion del Cuzco.. 387
Gobierno del virrei Pezuela..... 389
Espedicion libertadora organizada en Chile; conferencias de Miraflores..... 390
Primeros triunfos de San Martin..... 390
Deposicion de Pezuela; el nuevo virrei entabla negociaciones..... 392
El ejército libertador ocupa a Lima; proclamacion de la independencia del Perú..... 393
Rendicion del Callao; derrota de Ica..... 394
Entrevista de Bolívar i San Martin; este último se retira del Perú..... 395

CAPÍTULO XIV

BOLÍVAR EN EL PERÚ.—JUNIN I AYACUCHO.—FORMACION DE LA REPÚBLICA DE BOLIVIA.

Gobierno del triunvirato; derrotas de Torata i de Moquegua..... 397
Presidencia de Riva Agüero..... 398
Deposicion de Riva Agüero..... 398
Arribo de Bolívar al Perú..... 399
Desavenencias entre los jefes españoles..... 401
Batalla de Junin..... 402
Batalla de Ayacucho..... 403
Rendicion del Callao; independencia del Perú..... 404
Creacion de la República de Bolivia..... 406

CAPÍTULO XV

REVOLUCION E INDEPENDENCIA DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAI.

PAJS.

Artigas; revueltas en la Banda Oriental del Uruguai..... 407
Los portugueses ocupan la Banda Oriental..... 408
Inútiles reclamaciones del gobierno arjentino: afianzamiento de la dominacion portuguesa..... 408
Treinta i tres emigrados uruguayos invaden la Banda Oriental..... 409
El gobierno arjentino declara la guerra al Brasil; batalla de Ituzaingó..... 410
Tratado de paz; reconocimiento de la independencia de la República Oriental del Uruguai..... 410

CAPÍTULO XVI

REVOLUCION E INDEPENDENCIA DEL PARAGUAI.

El Paraguai se resiste a tomar parte en la revolucion arjentina..... 411
Revolucion del Paraguai; el doctor Francia..... 412
El Paraguai se segrega de las provincias arjentinas..... 413
Administracion del doctor Francia en el Paraguai..... 413

CAPÍTULO XVII

REVOLUCION E INDEPENDENCIA DE LA AMÉRICA CENTRAL.

Revolucion de Guatemala..... 416
Primeras desavenencias; Guatemala queda incorporada a Méjico..... 416
Su segregacion i absoluta independencia..... 417
La República federal de Centro América; su disolucion... 417

CAPÍTULO XVIII

REVOLUCION DEL BRASIL.

Invasion del Portugal por los franceses; la familia real se traslada al Brasil..... 418
El rejente del Portugal en el Brasil; sus primeras providencias administrativas..... 419
Revolucion de Pernambuco..... 419
Revolucion constitucional..... 421
Vuelta del rei a Portugal..... 422
Grito de Ipiranga; proclamacion de la independencia..... 423
Las tropas portuguesas evacuan el Brasil..... 424
Organizacion política del Brasil..... 425
Segunda insurreccion de Pernambuco..... 426
El Portugal reconoce la independencia del Brasil..... 426

CAPÍTULO XIX

HAITÍ I SANTO DOMINGO.

PÁJS.

Estado de la isla de Santo Domingo a fines del siglo XVIII; su division..... 427
Primeros síntomas de rebelion en la colonia francesa de Santo Domingo..... 428
Rebelion de los negros en Santo Domingo..... 429
Campaña de los ingleses en Santo Domingo..... 431
Administracion de Toussaint-Louverture..... 433
Espedicion del jeneral Leclerc..... 433
Muerte de Toussaint-Louverture..... 434
Espulsion definitiva de los franceses..... 435
Independencia de Haití..... 436
Formacion de la República de Santo Domingo..... 436

U.C. BERKELEY LIBRARIES
C020007055